



# ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE UNA CIUDAD LOS ORÍGENES DE VITORIA-GASTEIZ (II)

Agustín Azkarate Garai-Olaun  
Jose Luis Solaun Bustinza



eman ta zabalazazu



Universidad  
del País Vasco

Euskal Herriko  
Unibertsitatea



# ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE UNA CIUDAD

Los orígenes de Vitoria-Gasteiz

Tomo II

eman ta zabal zazu



Universidad Euskal Herriko  
del País Vasco Unibertsitatea

ARGITALPEN  
ZERBITZUA  
SERVICIO EDITORIAL

2013

## Patrimonio, Territorio y Paisaje

Esta publicación corresponde al primer número de la colección *Patrimonio, Territorio y Paisaje* que tiene por objeto la edición de publicaciones destinadas a la transmisión y transferencia de conocimientos en Patrimonio, Territorio y Paisaje, de acuerdo con el espíritu emanado por el Convenio Europeo del Paisaje (Florenca, 2000). La colección está respaldada por la UFI *Global Change and Heritage*, constituida por la UPV/EHU en noviembre de 2011 por tres grupos de investigación de excelencia: Química Analítica Ambiental (IBeA), Hidrogeología, Geotecnia y Medio Ambiente (HGI) y Patrimonio Construido (GPAC). Los correspondientes textos serán editados de acuerdo con lo estipulado en la legislación vigente en materia de publicaciones de la UPV/EHU. La evaluación de los originales se realizará mediante revisión por pares, siguiendo los protocolos de calidad «ehu press».

Su comité editorial está formado por 11 miembros:

Iñaki Antigüedad Auzmendi (UPV/EHU).  
Pedro Arrojo Agudo (Universidad de Zaragoza).  
Agustín Azkarate Garai-Olaun (UPV/EHU).  
Ludovic Bellot-Gurlet (Université Pierre et Marie Curie, Paris VI).  
Juan Manuel Campos Carrasco (Universidad de Huelva).  
Floreal Daniel (Michel de Montaigne Université Bordeaux 3).  
Francesco Doglioni (Università IUAV di Venezia).  
Maria Luz Endere (UNICEN, Buenos Aires).  
Juan Manuel Madariaga Mota (UPV/EHU).  
Antonio Hernanz Gismero (Universidad Nacional de Educación a Distancia).  
Leandro del Moral Ituarte (Universidad de Sevilla).

Esta publicación lleva la marca «**ehu press**», nuevo distintivo del Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea en libros sometidos a una evaluación por pares y en las revistas científicas de mayor prestigio (J.I. Armentia, El sello de calidad «ehu press», *Campus*, nº 80, 2012, p. 45).

This publication bears the «**ehu press**» label, the new hallmark from the Editorial Service of the University of the Basque Country for books that have been submitted to a peer review process and to the most prestigious scientific journals (J.I. Armentia, El sello de calidad «ehu press», *Campus*, nº 80, 2012, p. 45).

La propiedad intelectual de los textos e imágenes contenidos en esta publicación corresponde a cada uno de los autores que firman los capítulos, salvo excepción que indique lo contrario.

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco  
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

Ilustración de cubierta: Dbolit

ISBN: 978-84-9860-909-7

Depósito legal / Lege gordailua: BI 1847-2013



# ÍNDICE

## TOMO I

<b>Autores</b> .....	XIII
<b>Listado de figuras</b> .....	XV
<b>Listado de tablas</b> .....	XXIII
<b>Listado de láminas</b> .....	XXV
<b>Listado de plantas de periodo</b> .....	XXVI
<b>Listado de secciones</b> .....	XXVI
<b>Listado de alzados</b> .....	XXVII
<b>Listado de diagramas estratigráficos</b> .....	XXVII
<b>Ficha técnica</b> .....	XXIX
<b>1. INTRODUCCIÓN, A. Azkarate</b> .....	1
<b>2. EL OBJETO DE ESTUDIO Y SU CONTEXTO</b> .....	5
<b>2.1. Contextualización geoambiental del emplazamiento, A. Martínez</b> .....	7
2.1.1. Introducción .....	7
2.1.2. Contextualización geológica y geomorfológica .....	8
2.1.3. Climatología e hidrología .....	13
2.1.4. Vegetación .....	15
2.1.5. Acerca del emplazamiento de la primitiva Gasteiz .....	17
2.1.6. Conclusiones .....	25
<b>2.2. El contexto de aplicación, A. Azkarate</b> .....	27
2.2.1. El Plan director de la Catedral de Santa María .....	27
2.2.2. La recuperación de las murallas prefundacionales de Gasteiz .....	32
<b>2.3. Vitoria-Gasteiz antes de Vitoria-Gasteiz. Una aproximación a la construcción histo- riográfica de los orígenes de nuestra ciudad, I. García</b> .....	35
2.3.1. Parte I .....	35
2.3.2. Parte II .....	48
<b>3. EL MARCO CONCEPTUAL</b> .....	59
<b>3.1. La arqueología urbana, A. Azkarate, A. de la Fuente</b> .....	61
<b>3.2. La universidad y la naturaleza del conocimiento, A. Azkarate</b> .....	69

<b>4. LAS HERRAMIENTAS OPERATIVAS.....</b>	<b>73</b>
<b>4.1. El registro arqueológico, A. Azkarate, J.L. Solaun.....</b>	<b>75</b>
4.1.1. Sobre el diagrama estratigráfico.....	77
4.1.2. Sobre los procesos de formación.....	78
4.1.3. Sobre las herramientas de registro.....	87
<b>4.2. El SIM como sistema de gestión, I. Koroso.....</b>	<b>93</b>
4.2.1. Del SIG al SIM.....	93
4.2.2. SIM y excavaciones.....	97
4.2.3. Conclusiones.....	108
<b>5. LA CONSTRUCCIÓN DEL DOCUMENTO ARQUEOLÓGICO.....</b>	<b>109</b>
<b>5.1. La Catedral de Santa María, A. Azkarate, A. Plata, I. Sanchez, J.L. Solaun.....</b>	<b>111</b>
Fase II. El periodo romano y sus epígonos.....	112
Fase III. Siglo VIII-mediados del siglo X.....	114
Fase IV. Segunda mitad del siglo X.....	123
Fase V. El siglo XI.....	129
Fase VI. Fines del siglo XI-siglo XII.....	138
<b>5.2. El Campillo Sur, A. Azkarate, J.L. Solaun.....</b>	<b>151</b>
Fase I. La Edad del Bronce.....	152
Fases III-IV. Siglos VIII-X.....	154
Fase V. El siglo XI.....	157
Fase VI. Fines del siglo XI-siglo XII.....	160
<b>5.3. El palacio Escoriaza-Esquibel, A. Azkarate, J.L. Solaun.....</b>	<b>165</b>
Fases III-IV. Siglos VIII-X.....	167
Fase V. El siglo XI.....	167
Fase VI. Fines del siglo XI-siglo XII.....	168
<b>6. LOS ESTUDIOS TEMÁTICOS.....</b>	<b>171</b>
<b>6.1. La datación por Carbono-14 en Gasteiz. Un ejemplo de utilización de la estadística Bayesiana en el refinamiento de la cronología, A. Rubinos.....</b>	<b>173</b>
6.1.1. Metodología.....	173
6.1.2. Uso del C-14: protocolos de actuación.....	175
6.1.3. Interpretación de los resultados.....	177
6.1.4. Conclusiones.....	182
<b>6.2. Cerámica pre-protohistórica. El conjunto cerámico del Campillo Sur, A. Llanos.....</b>	<b>183</b>
6.2.1. El silo.....	183
6.2.2. Materiales del silo (UE 3128).....	184
6.2.3. Su encaje con otros hallazgos de las proximidades de Vitoria-Gasteiz.....	185
6.2.4. Valoración del depósito UE 3128.....	186
<b>6.3. Cerámica romana. El corpus cerámico de la Catedral de Santa María, J.M. Martínez.....</b>	<b>191</b>
6.3.1. Introducción.....	191
6.3.2. Estudio de los materiales.....	191
6.3.3. Conclusiones.....	193
<b>6.4. La cerámica medieval en Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.), J.L. Solaun.....</b>	<b>195</b>
6.4.1. El análisis cerámico: la tecnotipología.....	195

6.4.2. Catálogo de grupos y formas cerámicas . . . . .	196
6.4.3. La evolución de la producción cerámica en Gasteiz: siglos VIII-XII d.C . . . . .	208
6.4.4. La estructura productiva de Gasteiz y su entorno . . . . .	217
<b>6.5. Estudio analítico de las escorias de hierro procedentes de Gasteiz, I. Montero, M. Renzi. .</b>	<b>245</b>
6.5.1. Materiales. . . . .	245
6.5.2. Métodos . . . . .	245
6.5.3. Resultados . . . . .	245
6.5.4. Valoración general . . . . .	251
6.5.5. Conclusiones . . . . .	251
<b>6.6. Agricultura altomedieval y usos forestales en Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.). Datos car- pológicos y antracológicos, L. Zapata, M. Ruiz. . . . .</b>	<b>253</b>
6.6.1. Objetivos del estudio arqueobotánico. . . . .	253
6.6.2. Material y Métodos . . . . .	254
6.6.3. Tipos de restos que forman las muestras de flotación . . . . .	257
6.6.4. Los datos carpológicos: resultados . . . . .	257
6.6.5. Los datos antracológicos: resultados. . . . .	269
6.6.6. Conclusiones . . . . .	274
<b>6.7. El paisaje medieval de Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.). Análisis palinológicos, J.A López, S. Pérez, L. López. . . . .</b>	<b>279</b>
6.7.1. Metodología. . . . .	279
6.7.2. Reconstrucción paleoambiental. . . . .	280
6.7.3. Conclusiones . . . . .	282
<b>6.8. El espacio agrario. Estudio de las terrazas de cultivo documentadas en Gasteiz, M. Ruiz Del Arbol. . . . .</b>	<b>285</b>
6.8.1. Introducción. La investigación sobre espacios agrarios antiguos . . . . .	285
6.8.2. Reflexión teórica, renovación conceptual y metodológica: el paisaje como síntesis de lo social. . . . .	286
6.8.3. El análisis de los espacios productivos . . . . .	287
6.8.4. El registro arqueológico de las terrazas de cultivo de Vitoria-Gasteiz . . . . .	291
6.8.5. Consideraciones finales . . . . .	294
<b>6.9. Estudio arqueozoológico del asentamiento de Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.), P. Castaños</b>	<b>295</b>
6.9.1. Introducción . . . . .	295
6.9.2. Algunas reflexiones historiográficas . . . . .	296
6.9.3. Contextos coetáneos ibéricos. . . . .	297
6.9.4. Metodología. . . . .	300
6.9.5. La evolución de la cabaña ganadera entre los siglos VIII-XII d.C. . . . .	301
6.9.6. Las especies animales. . . . .	306
6.9.7. Conclusiones . . . . .	322
<b>6.10. Estudio antropológico de los primeros enterramientos recuperados en la iglesia de Santa María (siglos XII-XIII d.C), C. De La Rúa. . . . .</b>	<b>327</b>
6.10.1. Estudio antropológico . . . . .	327
6.10.2. Breve descripción de los enterramientos. . . . .	329
<b>6.11. Tipologías domésticas y técnicas constructivas en Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.), A. Azkarate, J.L. Solaun . . . . .</b>	<b>331</b>
6.11.1. Introducción . . . . .	331
6.11.2. Tipologías domésticas. . . . .	332
6.11.3. Materiales constructivos. . . . .	337

6.11.4. Técnicas constructivas .....	339
6.11.5. Consideraciones finales.....	351
<b>6.12. Trueque, unidades de cuenta y circulación monetaria en Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.), J.I. San Vicente.....</b>	<b>357</b>
6.12.1. Introducción .....	357
6.12.2. Álava y Gasteiz: del trueque al inicio de las acuñaciones .....	359
6.12.3. El inicio de la moneda en los reinos peninsulares .....	370
6.12.4. Análisis de la moneda castellano-leonesa y navarra prefundacional hallada en la Catedral de Santa María .....	371
6.12.5. Análisis comparativo de la moneda del siglo XII de la Catedral de Santa María en relación a otros hallazgos .....	374
<b>6.13. El dirham omeya exhumado en la Catedral de Santa María (98 H./716-7 d.C.), C. Doménech .....</b>	<b>381</b>
<b>6.14. Otros materiales arqueológicos, S. Escribano, J.L. Solaun .....</b>	<b>385</b>
6.14.1. Materiales de hierro.....	385
6.14.2. Aleaciones en base cobre .....	386
6.14.3. Vidrio .....	387
6.14.4. Industria ósea .....	387
6.14.5. Material lítico .....	387
6.14.6. Material cerámico .....	388

## TOMO II

<b>Listado de figuras</b> .....	XI
<b>Listado de tablas</b> .....	XIX
<b>Listado de láminas</b> .....	XXI
<b>Listado de plantas de periodo</b> .....	XXII
<b>Listado de secciones</b> .....	XXII
<b>Listado de alzados</b> .....	XXIII
<b>Listado de diagramas estratigráficos</b> .....	XXIII
<b>7. LA NARRACIÓN HISTÓRICA, A. Azkarate, I. García, J.L. Solaun</b> .....	395
<b>7.1. Orígenes del poblamiento</b> .....	397
7.1.1. La Edad del Bronce. ....	397
7.1.2. El periodo romano y sus epígonos. ....	397
<b>7.2. El asentamiento altomedieval de Gasteiz</b> .....	399
7.2.1. Primer periodo (ca. 700-950 d.C.) .....	400
7.2.2. Segundo periodo (ca. 950-1000 d.C.) .....	422
7.2.3. Tercer periodo: el tránsito al nuevo milenio .....	430
7.2.4. Cuarto periodo (ca. 1075-1180 d.C.) .....	435
<b>7.3. Las murallas de Villasuso</b> .....	447
<b>8. CONCLUSIONES, A. Azkarate, I. García, J.L. Solaun</b> .....	463
<b>9. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	483
<b>NARRATIBA HISTORIKOA ETA KONKLUSIOAK, A. Azkarate, I. García, J.L. Solaun</b> .....	511
<b>THE HISTORICAL NARRATIVE AND CONCLUSIONS, A. Azkarate, I. García, J.L. Solaun</b> ..	555
<b>ANEXO I. MATERIAL GRÁFICO DE APOYO AL «CAPÍTULO 2. EL OBJETO DE ESTUDIO Y SU CONTEXTO»</b> .....	599
<b>I.1. Contextualización ambiental del emplazamiento</b> .....	601
I.1.1. Mapas .....	601
<b>ANEXO II. MATERIAL GRÁFICO DE APOYO AL «CAPÍTULO 5. LA CONSTRUCCIÓN DEL DOCUMENTO ARQUEOLÓGICO»</b> .....	607
<b>II.1. La Catedral de Santa María</b> .....	609
II.1.1. Plantas de periodo .....	609
II.1.2. Secciones .....	623
II.1.3. Alzados .....	627
II.1.4. Diagramas de unidades estratigráficas .....	629
II.1.5. Diagrama de actividades .....	651



II.1.6. Tabla de correspondencias entre unidades estratigráficas, actividades, grupos de actividades, fases y periodos .....	653
II.1.7. Tabla de unidades estratigráficas (consultable en CD anexo)	
<b>II.2. El Campillo Sur</b> .....	659
II.2.1. Plantas de periodo .....	659
II.2.2. Diagrama de unidades estratigráficas .....	666
II.2.3. Diagrama de actividades .....	667
II.2.4. Tabla de correspondencias entre unidades estratigráficas, actividades, grupos de actividades, fases y periodos .....	668
II.2.5. Tabla de unidades estratigráficas (consultable en CD anexo)	
<b>II.3. El palacio Escoriaza-Esquíbel</b> .....	669
II.3.1. Plantas de periodo .....	669
II.3.2. Alzados .....	670
II.3.3. Diagrama de unidades estratigráficas .....	674
II.3.4. Diagrama de actividades .....	674
II.3.5. Tabla de correspondencias entre unidades estratigráficas, actividades, grupos de actividades, fases y periodos .....	675
II.3.6. Tabla de unidades estratigráficas (consultable en CD anexo)	
<b>ANEXO III. MATERIAL GRÁFICO DE APOYO AL «CAPÍTULO 6. LOS ESTUDIOS TEMÁTICOS»</b> .....	677
<b>III.1. La cerámica medieval en Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.)</b> .....	679
III.1.1. Tablas analíticas de las UUEE estudiadas .....	679
<b>III.2. Agricultura altomedieval y usos forestales en Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.)</b> .....	686
III.2.1. Tablas con los resultados carpológicos absolutos .....	686
<b>III.3. Estudio arqueozoológico del asentamiento de Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.)</b> .....	717
III.3.1. Tablas con las medidas de las distintas especies .....	717
<b>III.4. Trueque, unidades de cuenta y circulación monetaria en Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.)</b> .....	722
III.4.1. Catálogo de monedas .....	722

## LISTADO DE FIGURAS

Figura 2.1.	Localización de la zona de estudio . . . . .	7
Figura 2.2.	Contextualización estructural de la zona de estudio . . . . .	9
Figura 2.3.	Imágenes de afloramientos de varias de las litologías del entorno . . . . .	11
Figura 2.4.	Fotografías con varios ejemplos de algunos de los procesos que se dan en la Llanada. . . . .	13
Figura 2.5.	Diagrama ombrotérmico de Vitoria-Gasteiz . . . . .	14
Figura 2.6.	Dos estampas del entorno menos urbanizado en los alrededores de Vitoria-Gasteiz . . . . .	15
Figura 2.7.	En el entorno inmediato al cerro de Gasteiz, la vegetación potencial está constituida por quejigales y robledales. . . . .	16
Figura 2.8.	Varias imágenes del Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz, según la cartografía geológica y geomorfológica . . . . .	18
Figura 2.9.	Localización del lugar donde se han tomado las muestras para el análisis sedimentológico y la sección-tipo de El Campillo. . . . .	19
Figura 2.10.	Histograma granulo-litológico . . . . .	20
Figura 2.11.	Resultados del análisis morfométrico . . . . .	20
Figura 2.12.	Curva acumulativa de arenas . . . . .	21
Figura 2.13.	Varios de los tipos de depósitos cuaternarios que aparecen en las inmediaciones de Vitoria-Gasteiz. . . . .	23
Figura 2.14.	Imagen de las obras de rehabilitación en la catedral de Santa María. . . . .	28
Figura 2.15.	Pantallazo del SIM desarrollado en la catedral de Santa María . . . . .	29
Figura 2.16.	Sección EE del transepto hacia el este. Fases constructivas. . . . .	31
Figura 2.17.	Calle Cuchillería, en el ensanche oriental de la villa . . . . .	32
Figura 2.18.	Murallas de Vitoria-Gasteiz . . . . .	33
Figura 2.19.	Murallas prefundacionales de Gasteiz en las traseras de la calle Correría, después de su puesta en valor. . . . .	34
Figura 2.20.	Plan Director de Restauración de la Catedral de Santa María . . . . .	34
Figura 2.21.	Carta de privilegio del fuero de 1181. . . . .	36
Figura 2.22.	«Compendio historial de las Chronicas y universal Historia de todos los reinos de España» de Esteban de Garibay. Portada de la edición original de 1571. . . . .	37
Figura 2.23.	Sepulcro de Diego de Salvatierra. Capilla de los Reyes en San Pedro de Vitoria. . . . .	38
Figura 2.24.	Esteban de Garibay . . . . .	41
Figura 2.25.	«Tratado de las fundaciones y villas principales de España» del Padre Marieta. Portada de la edición original de 1596 . . . . .	44
Figura 2.26.	«Congressiones apologéticas sobre la verdad de las investigaciones históricas de las antigüedades del Reino de Navarra». Portada de la edición original de 1678 . . . . .	47
Figura 2.27.	Sepulcro de Fernán Pérez de Ayala. Capilla de la Virgen del Cabello . . . . .	47
Figura 2.28.	Maqueta de la Roma arcaica. Museo della Civiltà Romana. . . . .	50
Figura 2.29.	«Historia civil, eclesiástica, política y legislativa de la M.N. y M.L. Ciudad de Victoria» de J.J. de Landazuri. Portada de la edición original de 1780 . . . . .	55
Figura 3.1.	Proyecto de recuperación de las murallas realizado en las traseras del palacio Escoriaza-Esquibel . . . . .	64
Figura 3.2.	Segunda intervención realizada en las murallas de Vitoria-Gasteiz. Traseras de la iglesia de San Miguel. . . . .	65
Figura 3.3.	Mapa de situación del proyecto 3KTD . . . . .	66
Figura 4.1.	Vista del yacimiento de Castejón (Navaridas) en su fase final de excavación, con los suelos de uso de los edificios de fábrica. . . . .	76

Figura 4.2.	Suelo de una de las estructuras de habitación documentadas en el yacimiento proto-histórico de Castejón (Navaridas) . . . . .	81
Figura 4.3.	Incendio documentado en un edificio de la Plaza de Santa María (Vitoria-Gasteiz) . . .	82
Figura 4.4.	Depósito de sedimentación registrado al interior del canal de drenaje de una terraza agrícola exhumada en las excavaciones del Campillo Sur (Vitoria-Gasteiz) . . . . .	83
Figura 4.5.	Basurero doméstico registrado en el asentamiento de Las Gobas (Laño, Treviño) que debió funcionar a lo largo del siglo VII . . . . .	84
Figura 4.6.	Silo reutilizado tras su abandono como basurero ocasional, en cuyo interior apareció el esqueleto semicompleto de un bóvido . . . . .	85
Figura 4.7.	Vista general del asentamiento de Castejón durante el proceso de excavación del depósito constructivo que amortiza el yacimiento y lo transforma en un espacio agrícola. . . .	86
Figura 4.8.	Imagen del derrumbe del muro documentado en un edificio altomedieval del yacimiento de Las Gobas (Laño, Treviño) . . . . .	87
Figura 4.9.	Registro arqueológico de un agujero de poste excavado en la catedral de Santa María. En este ejemplo real pueden observarse el primer corte (UE 1) con su relleno de construcción (UE 2) y la impronta del poste (UE 3) con su relleno de amortización (UE 4). Las dos primeras unidades estratigráficas corresponderían a la actividad constructiva del pie derecho y las dos siguientes a su abandono, puesto que la interfaz UE 3 testimonia el expolio del poste (no su construcción) . . . . .	89
Figura 4.10.	Vista general del modelo tridimensional del interior de la nave. . . . .	94
Figura 4.11.	Vista de detalle del modelo tridimensional . . . . .	95
Figura 4.12.	División de espacios en el interior, volúmenes en el exterior y excavaciones . . . . .	96
Figura 4.13.	Toma de pares fotogramétricos durante las excavaciones de 1997 . . . . .	98
Figura 4.14.	Toma de pares de fotogrametría durante la excavación de 2000 . . . . .	99
Figura 4.15.	Documentación geométrica en las excavaciones del interior de la nave. . . . .	100
Figura 4.16.	Proceso de registro en el SIM y distribución por disciplinas. . . . .	101
Figura 4.17.	Imagen del formulario principal de la base de datos Historia. . . . .	102
Figura 4.18.	Imagen del subformulario <i>Secuencia</i> en el que se resumen las relaciones entre diferentes UUEE. . . . .	103
Figura 4.19.	Las UUEE se van agrupando en niveles anidados cada vez más complejos . . . . .	104
Figura 4.20.	Imagen del formulario de <i>Enterramientos</i> utilizado . . . . .	105
Figura 4.21.	Imagen del formulario <i>Fotogrametría</i> con el que se gestiona la información relativa a los pares fotogramétricos. . . . .	105
Figura 4.22.	Esquema de relaciones de las distintas tablas en la base de datos Historia. . . . .	106
Figura 4.23.	Información geométrica, alfanumérica y gráfica disponible en el GIS . . . . .	108
Figura 5.1.	Vista aérea de la catedral de Santa María durante el proceso de restauración . . . . .	111
Figura 5.2.	Planta de la catedral de Santa María con los sectores excavados . . . . .	112
Figura 5.3.	Pozo A35. . . . .	113
Figura 5.4.	Restos en planta de la <i>longhouse</i> A1 exhumados en la campaña del año 2000 . . . . .	115
Figura 5.5.	Estructura A2. . . . .	116
Figura 5.6.	Estructura semiexcavada A5 con su relleno de amortización A37. . . . .	117
Figura 5.7.	Canaleta en «L» de A34 . . . . .	118
Figura 5.8.	Silo A14. . . . .	118
Figura 5.9.	Vista cenital de algunas fosas de extracción. . . . .	119
Figura 5.10.	Zanja del cercado A33 . . . . .	120
Figura 5.11.	Imagen del pozo bajomedieval con las atarjeas decimonónicas . . . . .	121
Figura 5.12.	Estructura semiexcavada A121, cortada por una pilastra de la catedral. . . . .	121
Figura 5.13.	Vista del extremo septentrional de A57 correspondiente al espacio de la cocina. . . . .	125
Figura 5.14.	Silo interior de A57. . . . .	126
Figura 5.15.	Vista cenital del nuevo suelo y el hogar reaprovechado. . . . .	127
Figura 5.16.	Cubeta. Obsérvese las improntas de la madera en el fondo . . . . .	127
Figura 5.17.	Vista de la calle A68 aparecida en las excavaciones de la plaza Santa María . . . . .	130

Figura 5.18.	Detalle de uno de los medianiles levantados en el edificio. . . . .	132
Figura 5.19.	Vista desde el oeste de la mitad septentrional de la fragua A71 . . . . .	132
Figura 5.20.	Vista desde el este de la mitad meridional de la fragua A71 . . . . .	133
Figura 5.21.	Detalle del hogar de A72 . . . . .	133
Figura 5.22.	Vista desde el este de la estancia A73 . . . . .	134
Figura 5.23.	Vista desde el norte del nuevo suelo depositado en la mitad septentrional de la fragua . . . . .	135
Figura 5.24.	Vista cenital del la estancia sur de A77 . . . . .	136
Figura 5.25.	Detalle del nuevo hogar en A78 . . . . .	137
Figura 5.26.	Detalle de la cimentación de la muralla localizada al interior de la catedral . . . . .	139
Figura 5.27.	Restos de la muralla exhumada frente a la portada de Santa Ana . . . . .	139
Figura 5.28.	Torreón conservado en el extremo noroeste de la catedral, envuelto por la obra del pórtico. . . . .	140
Figura 5.29.	Imagen del foso tomada desde el extremo norte del transepto . . . . .	141
Figura 5.30.	Detalle de uno de los nuevos medianiles levantados en el edificio. . . . .	141
Figura 5.31.	Vista desde el oeste de la fragua A84. . . . .	142
Figura 5.32.	Vista cenital desde el norte de la estancia A85. . . . .	143
Figura 5.33.	Nivel de incendio documentado en el edificio A85. . . . .	145
Figura 5.34.	Detalle del muro de doble hoja con núcleo <i>a sacco</i> localizado en la zona del testero curvo . . . . .	146
Figura 5.35.	Vista general del área cementerial, notablemente arrasada. . . . .	146
Figura 5.36.	Enterramiento 224 . . . . .	147
Figura 5.37.	Cubierta de lajas del enterramiento 166 . . . . .	147
Figura 5.38.	Enterramiento 164 . . . . .	148
Figura 5.39.	Vista desde el oeste de la nueva fragua A118. . . . .	150
Figura 5.40.	Vista general del Sector 3 excavado en el campillo Sur . . . . .	151
Figura 5.41.	Planta de situación de los sectores intervenidos en el Campillo Sur . . . . .	152
Figura 5.42.	Restos conservados del silo A144. . . . .	153
Figura 5.43.	Imagen de la terraza de cultivo A146. . . . .	155
Figura 5.44.	Silo A149. . . . .	156
Figura 5.45.	Imagen del relleno orgánico UE 2081 . . . . .	158
Figura 5.46.	Imagen intramuros de la torre una vez finalizada la intervención arqueológica. . . . .	160
Figura 5.47.	Detalle del pozo A167 (UE 3142) . . . . .	162
Figura 5.48.	Enterramiento 1 (A174). . . . .	163
Figura 5.49.	Imagen del refuerzo de la muralla y del relleno constructivo UE 2121. . . . .	164
Figura 5.50.	Trasera del palacio Escoriaza-Esquibel durante el proceso de investigación. . . . .	165
Figura 5.51.	Ubicación en planta de la zona estudiada . . . . .	166
Figura 5.52.	Detalle de la cimentación en espiga registrada a los pies del palacio Escoriaza-Esquibel . . . . .	168
Figura 5.53.	Vista general de la muralla conservada en las traseras del palacio Escoriaza-Esquibel . . . . .	169
Figura 6.1.	Relaciones entre cada unidad estratigrafía y su disposición en cada fase arqueológica . . . . .	178
Figura 6.2.	Relación de las distribuciones de probabilidad de las fechas calibradas . . . . .	179
Figura 6.3.	Relación de las fechas carbono-14 una vez incluida la información estratigráfica . . . . .	180
Figura 6.4.	Matrix de actividades complementada con los datos cronológicos aportados por el C-14. . . . .	181
Figura 6.5.	Vista cenital del Sector 3 excavado en el Campillo Sur . . . . .	183
Figura 6.6.	Cerámica del Grupo 1. . . . .	184
Figura 6.7.	Cerámica del Grupo 1. . . . .	184
Figura 6.8.	Cerámica del Grupo 2. . . . .	184
Figura 6.9.	Cerámica del Grupo 3. . . . .	184
Figura 6.10.	Hallazgos de época protohistórica en Vitoria-Gasteiz y su entorno . . . . .	185
Figura 6.11.	Fragmento decorado con friso de pequeños círculos correspondiente quizás a una forma 37 . . . . .	191
Figura 6.12.	Fragmento de la forma 37 con decoración de rombos. . . . .	192

Figura 6.13.	Fragmento decorado con una figura de león en una metopa . . . . .	193
Figura 6.14.	Situación de los principales contextos cerámicos altomedievales estudios en el entorno alavés . . . . .	209
Figura 6.15.	Cuantificación de los grupos cerámicos. Siglo VIII-primer mitad siglo X . . . . .	212
Figura 6.16.	Conjunto de formas características. Siglo VIII-primer mitad siglo X . . . . .	213
Figura 6.17.	Cuantificación de los grupos cerámicos. Segunda mitad siglo X-primer mitad siglo XI. . . . .	214
Figura 6.18.	Conjunto de formas características. Segunda mitad siglo X-primer mitad siglo XI . . . . .	214
Figura 6.19.	Cuantificación de los grupos cerámicos. Segunda mitad siglo XI-primer mitad siglo XII . . . . .	215
Figura 6.20.	Conjunto de formas características. Segunda mitad siglo XI-primer mitad siglo XII . . . . .	216
Figura 6.21.	Cuantificación de los grupos cerámicos. Segunda mitad siglo XII. . . . .	216
Figura 6.22.	Conjunto de formas características. Segunda mitad siglo XII. . . . .	217
Figura 6.23.	Mapa geológico de Vitoria-Gasteiz con terrenos cuaternarios de la cuenca alta del Zadorra . . . . .	218
Figura 6.24.	Mapa geológico de Álava con horizontes geológicos del Triásico y situación de la localidad de Rivabellosa. . . . .	219
Figura 6.25.	Gráfico de consumo cerámico estimado en Gasteiz durante las diferentes fases de ocupación . . . . .	222
Figura 6.26.	Escoria SMC.23930-221: a) cara superior; b) cara inferior; c) macrografía de la sección . . . . .	245
Figura 6.27.	Matriz de la escoria SMC.23930-221, material fundido. Imagen MEB. Electrones retrodispersados . . . . .	246
Figura 6.28.	Vista general de la microestructura de la escoria SMC.23930-221. Imagen MEB. Electrones retrodispersados . . . . .	246
Figura 6.29.	Imagen MEB. Electrones retrodispersados. . . . .	247
Figura 6.30.	Inclusiones de hierro metálico . . . . .	247
Figura 6.31.	Restos de carbón . . . . .	247
Figura 6.32.	Escoria SMC.24115-41 . . . . .	248
Figura 6.33.	Matriz de la muestra SMC.24115-41 . . . . .	248
Figura 6.34.	Vista general de la microestructura de la escoria SMC.24115-41 . . . . .	248
Figura 6.35.	Escoria SMC.18171-1 . . . . .	249
Figura 6.36.	Matriz de la muestra SMC.18171-1 . . . . .	249
Figura 6.37.	Vista general de la microestructura de la escoria SMC.18171-1 . . . . .	249
Figura 6.38.	Islote de oxidación secundaria de hierro. . . . .	250
Figura 6.39.	Zona de abundante wustita . . . . .	250
Figura 6.40.	Laminilla de forja englobada en la escoria SMC.18171-1 . . . . .	250
Figura 6.41.	Número de contextos analizados por periodo . . . . .	256
Figura 6.42.	Número de restos carpológicos analizados por periodos en el total de las muestras . . . . .	256
Figura 6.43.	Número de fragmentos de madera carbonizada analizado por periodos en el total de las muestras . . . . .	256
Figura 6.44.	Datos carpológicos absolutos y porcentuales de los cultivos documentados en Gasteiz durante el siglo VIII-1ª mitad del siglo X . . . . .	258
Figura 6.45.	Datos carpológicos absolutos y porcentuales de los cultivos documentados en Gasteiz durante la segunda mitad del siglo X. . . . .	258
Figura 6.46.	Fragmentos carbonizados de paja de cereal sueltos y agregados recuperados en Gasteiz . . . . .	259
Figura 6.47.	Datos carpológicos absolutos y porcentuales de los cultivos documentados en Gasteiz durante el siglo XI . . . . .	259
Figura 6.48.	Datos carpológicos absolutos y porcentuales de los cultivos documentados en Gasteiz durante el siglo XII . . . . .	260
Figura 6.49.	Diagrama de barras con los datos porcentuales de los diferentes cultivos anuales. . . . .	261
Figura 6.50.	<i>Triticum aestivum/durum</i> carbonizado . . . . .	261
Figura 6.51.	Granos de cebada carbonizados con hilo recto y torcido . . . . .	262



Figura 6.52.	Cariópside de cebada vestida ( <i>Hordeum vulgare vulgare</i> ) sin descascarillar . . . . .	263
Figura 6.53.	Granos carbonizados de panizo ( <i>Setaria italica</i> ) y mijo ( <i>Panicum miliaceum</i> ) . . . . .	263
Figura 6.54.	Detalle de granos carbonizados de panizo ( <i>Setaria italica</i> ). . . . .	264
Figura 6.55.	Frecuencia relativa y absoluta de mijo y panizo. . . . .	264
Figura 6.56.	Centeno carbonizado . . . . .	264
Figura 6.57.	Granos carbonizados de avena (cultivada o silvestre). . . . .	265
Figura 6.58.	Resumen del conjunto de cultivos identificados en Gasteiz durante los siglos VIII-XII incluyendo el género Avena . . . . .	265
Figura 6.59.	Imagen de leguminosas cultivadas adscribibles a los géneros <i>Vicia</i> y <i>Lathyrus</i> . . . . .	266
Figura 6.60.	Semillas carbonizadas de lino ( <i>Linum usitatissimum</i> ) . . . . .	267
Figura 6.61.	Restos carbonizados de semillas de ciruela ( <i>Prunus domestica</i> ) y pera ( <i>Pyrus communis</i> ) . . . . .	267
Figura 6.62.	Semillas carbonizadas de gramíneas silvestres tipo <i>Lolium</i> . . . . .	268
Figura 6.63.	Semillas de saúco ( <i>Sambucus nigra</i> ) sin carbonizar . . . . .	268
Figura 6.64.	Semilla de verbena ( <i>Verbena officinalis</i> ) carbonizada. . . . .	269
Figura 6.65.	Resumen de los datos antracológicos sin incluir contextos con evidencia de actividad metalúrgica. . . . .	269
Figura 6.66.	Datos antracológicos porcentuales correspondientes con UUEE relacionadas con instalaciones siderometalúrgicas altomedievales . . . . .	269
Figura 6.67.	Importancia relativa de los grupos identificados dentro de la familia <i>Rosaceae</i> . . . . .	273
Figura 6.68.	Diagrama palinológico del asentamiento de Gasteiz . . . . .	283
Figura 6.69.	Imagen de la terraza A146 con los dos horizontes de suelo. A la derecha, imagen de la terraza con el posterior aporte mineral orgánico . . . . .	293
Figura 6.70.	Distribución de las unidades anatómicas (MAU) del bovino doméstico . . . . .	308
Figura 6.71.	Distribución de edad del bovino doméstico . . . . .	309
Figura 6.72.	Diagrama de dispersión de los metacarpos de bovino . . . . .	310
Figura 6.73.	Diagrama de dispersión de los metatarsos de bovino. . . . .	310
Figura 6.74.	Distribución de las unidades anatómicas (MAU) del ovicaprino . . . . .	316
Figura 6.75.	Distribución de edad del ganado ovicaprino . . . . .	317
Figura 6.76.	Histograma de frecuencias porcentuales de las cabañas domésticas estimadas a partir del número de restos. . . . .	324
Figura 6.77.	Histograma de frecuencias porcentuales de las cabañas domésticas estimadas a partir del número mínimo de individuos. . . . .	325
Figura 6.78.	Histograma de frecuencias porcentuales de las cabañas domésticas estimadas a partir del peso de los restos. . . . .	326
Figura 6.79.	Distribución según edades de todos los restos antropológicos recuperados en los enterramientos . . . . .	328
Figura 6.80.	Distribución según edades de los restos antropológicos correspondientes a 20 enterramientos . . . . .	328
Figura 6.81.	Reconstrucción en planta de la unidad doméstica documentada entre los años 850-950 d.C. Espacios domésticos desagregados . . . . .	333
Figura 6.82.	Reconstrucción en planta de la «casa con patio» en la segunda mitad del siglo X d.C. . . . .	334
Figura 6.83.	Reconstrucción en planta de la «casa unitaria» y de la nueva trama urbana de Gasteiz (siglo XI d.C.) . . . . .	335
Figura 6.84.	Reconstrucción en planta de la profunda modificación urbana acontecida en los primeros decenios del siglo XII d.C., con la «casa en altura» a la derecha. . . . .	337
Figura 6.85.	Recreación de la estructura portante en la longhouse A1 . . . . .	340
Figura 6.86.	Agujeros pertenecientes a las estructuras portantes de los diferentes edificios, con sus distintos tipos de fijación del poste (siglos VIII-X) . . . . .	340
Figura 6.87.	Recreación de la estructura portante del granero A4. . . . .	341
Figura 6.88.	Recreación de la estructura portante de A3 . . . . .	341
Figura 6.89.	Recreación de la estructura semiexcavada A5 . . . . .	342

Figura 6.90.	Zócalo de piedra perteneciente al cierre septentrional del edificio A57 . . . . .	342
Figura 6.91.	Recreación de la estructura portante del edificio A57 . . . . .	343
Figura 6.92.	Recreación de la estructura portante del edificio A70 . . . . .	344
Figura 6.93.	Impronta de varios durmientes de madera pertenecientes a un edificio exhumado en la catedral de Santa María (A77) y reconstrucción de su estructura portante . . . . .	344
Figura 6.94.	Recreación de la estructura portante del edificio A83 . . . . .	345
Figura 6.95.	Fragmentos de revestimiento de barro empleados en el <i>clayonnage</i> o torchis y recreación de esta técnica constructiva . . . . .	346
Figura 6.96.	Trazas visibles de la zanja perimetral de la estructura A34 y recreación de la técnica constructiva en <i>stabbau</i> . . . . .	347
Figura 6.97.	Restos conservados de <i>façonnage direct</i> sobre zócalo de piedra . . . . .	347
Figura 6.98.	Hogar registrado en la vivienda A72 . . . . .	348
Figura 6.99.	Recreación de la técnica constructiva del <i>pans de bois</i> . . . . .	349
Figura 6.100.	Suelo de tierra y hogares registrados en la fragua A71 . . . . .	350
Figura 6.101.	Tipologías domésticas y patrones de organización espacial reconocidos en Gasteiz entre los siglos VIII y XII d.C . . . . .	354
Figura 6.102.	Tabla tipológica de técnicas constructivas (ss. VIII-XII d.C.) . . . . .	355
Figura 6.103.	Dírham exhumado en las excavaciones de la Catedral de Santa María . . . . .	381
Figura 6.104.	Mapa de dispersión de hallazgos de dírhames orientales en la Península Ibérica . . . . .	383
Figura 7.1.	Imagen de las huellas dejadas por el primitivo asentamiento de Gasteiz en la plaza de Santa María . . . . .	399
Figura 7.2.	Organización espacial de la unidad doméstica documentada en Fase 1 (700-850 d.C.)	401
Figura 7.3.	Recreación de la unidad doméstica de Fase 1 . . . . .	402
Figura 7.4.	Recreación con base en el registro arqueológico de la unidad doméstica documentada en Fase 2 (850-950 d.C.) . . . . .	403
Figura 7.5.	Recreación de la unidad doméstica de Fase 2 . . . . .	405
Figura 7.6.	Frecuencias porcentuales de los cultivos entre los siglos VIII-XII d.C . . . . .	406
Figura 7.7.	Cultivos representativos de Gasteiz en los siglos VIII al XI. a) Cebada; b) Trigo común; c) Panizo; d) Mijo . . . . .	406
Figura 7.8.	Sistema de construcción utilizado en las terrazas del Campillo mediante la técnica de cortar la parte superior de la ladera y rellenar la parte inferior con la tierra extraída . .	407
Figura 7.9.	Calendario agrícola de Gasteiz . . . . .	409
Figura 7.10.	Frecuencias porcentuales de las cabañas domésticas durante los siglos VIII-XII (% NR) . .	409
Figura 7.11.	Vegetación potencial del cauce del Zadorra . . . . .	410
Figura 7.12.	Frecuencias porcentuales de los datos antracológicos durante los siglos VIII-XII, sin incluir contextos con evidencia de actividad metalúrgica . . . . .	411
Figura 7.13.	Recreación de la instalación metalúrgica documentada en Gasteiz (ss. VIII-IX d.C.) . .	412
Figura 7.14.	Mapa de indicios mineros existentes diseminados desde la sierra de Elgea hasta las estribaciones del Gorbea . . . . .	414
Figura 7.15.	Datos antracológicos porcentuales correspondientes a los contextos relacionados con la instalación siderometalúrgica identificada en Gasteiz . . . . .	415
Figura 7.16.	Recreación del trabajo metalúrgico en un horno similar a los registrados en Bagoeta .	416
Figura 7.17.	Recreación de un herrero trabajando una hoz dentada. Abajo, a la derecha, yunques de hueso recuperados en las excavaciones arqueológicas de Gasteiz . . . . .	417
Figura 7.18.	Mapa de distribución de la Olla 7-VI elaborada en el alfar de Rivabellosa (siglos VIII-XI)	419
Figura 7.19.	Gasteiz en el siglo VIII d.C . . . . .	420
Figura 7.20.	Gasteiz en el siglo IX d.C . . . . .	421
Figura 7.21.	Recreación con base en el registro arqueológico de la unidad doméstica documentada en el segundo periodo (950-1000 d.C.) . . . . .	423
Figura 7.22.	Comparación de dos ortofotos (a la izquierda, año 2001, a la derecha 1957) del entorno de los pueblos de Castillo, Mendiola y Monasterioguren, muy próximos a Vitoria-Gasteiz . . . . .	426

Figura 7.23.	En las proximidades de Berrosteguieta aún podemos observar entre los campos algunos setos y pequeños rodales de bosque. La franja central de la imagen la ocupa el bosque de Armentia, uno de los quejigales de mayor extensión del término municipal de Vitoria-Gasteiz . . . . .	426
Figura 7.24.	Recreación de la fragua documentada en Gasteiz (2ª mitad siglo X) . . . . .	427
Figura 7.25.	Gasteiz en la segunda mitad del siglo X . . . . .	429
Figura 7.26.	Recreación con base en el registro arqueológico de las estructuras documentadas en el tercer periodo (siglo XI) . . . . .	431
Figura 7.27.	Gasteiz en el siglo XI. . . . .	434
Figura 7.28.	Recreación con base en el registro arqueológico de las estructuras documentadas en la primera mitad del siglo XII . . . . .	436
Figura 7.29.	Recreación con base en el registro arqueológico de las estructuras documentadas en la segunda mitad del siglo XII, tras la construcción de la iglesia . . . . .	439
Figura 7.30.	Pieza con decoración escultórica perteneciente a la portada de la primera iglesia de Santa María . . . . .	440
Figura 7.31.	Enterramientos pertenecientes al primitivo cementerio de Santa María . . . . .	440
Figura 7.32.	Bosque de hayedos en los Montes de Vitoria. . . . .	443
Figura 7.33.	Recreación de la casa en altura registrada en las excavaciones de la Catedral de Santa María . . . . .	444
Figura 7.34.	Recreación del mercado situado en el entorno de Santa María . . . . .	445
Figura 7.35.	Cimentación y alzado documentado en uno de los torreones que recorren la muralla . . . . .	448
Figura 7.36.	Trazado hipotético de la muralla sobre ortofotografía de Vitoria-Gasteiz. . . . .	449
Figura 7.37.	Pintura panorámica realizada por Benito Casas en 1838 donde se observa el trazado occidental de las murallas altas de Villasuso . . . . .	450
Figura 7.38.	Vista del torreón 3 y del lienzo de muralla intervenido en las traseras de la iglesia de San Miguel . . . . .	450
Figura 7.39.	Imagen intramuros del recrecido efectuado en época carlista . . . . .	451
Figura 7.40.	Plano Topográfico de la Ciudad de Vitoria y sus barrios (1825), de D. Manuel Ángel de Chavarri. Remarcado en un círculo rojo la puerta de la Soledad . . . . .	452
Figura 7.41.	Alzado de la muralla que se desarrolla por las traseras del antiguo Seminario Conciliar y del palacio Escoriaza-Esquibel. . . . .	452
Figura 7.42.	Imagen de la muralla en las traseras del palacio Escoriaza-Esquibel, con las torres 8 (derecha) y 9 (izquierda) . . . . .	453
Figura 7.43.	Portal de Carnicerías con el torreón 9 a la derecha. . . . .	453
Figura 7.44.	Muralla localizada en el patio de la Escuela de Música . . . . .	454
Figura 7.45.	Recreación de la puerta de Santa María . . . . .	454
Figura 7.46.	Ilustración del portal de Santa María con los torreones de defensa laterales. . . . .	455
Figura 7.47.	A la izquierda, imagen del foso documentado en el transepto de la catedral, seccionado por los pilares del templo catedralicio. A la derecha, sección del foso y del posterior contrafoso excavado a finales del siglo XII. . . . .	455
Figura 7.48.	Abajo a la izquierda, restos visibles de la muralla que se situaba en las traseras de la calle Cuchillería, junto a la catedral de Santa María (Fin. siglo XIX). . . . .	456
Figura 7.49.	A la izquierda, el plano francés de 1812. A la derecha, el plano de Coello de 1843. . . . .	457
Figura 7.50.	Planta de la iglesia de San Vicente con las diferentes estructuras analizadas. . . . .	458
Figura 7.51.	Recreación de la obra de engrosamiento de la muralla efectuado posiblemente por iniciativa del monarca navarro Sancho VI . . . . .	461
Figura 7.52.	Gasteiz y su sistema amurallado a finales del siglo XII. . . . .	462



## LISTADO DE TABLAS

Tabla 2.1.	Tabla de resultados del análisis granulo-litológico . . . . .	21
Tabla 2.2.	Tabla de resultados del análisis de la fase arenosa . . . . .	21
Tabla 2.3.	Evolución medioambiental de la zona de estudio hasta época romana . . . . .	25
Tabla 2.4.	Cuadro sintético con los principales historiadores que han escrito sobre los orígenes Vitoria, desde principios del siglo XVI a principios del XX . . . . .	58
Tabla 4.1.	Principales depósitos arqueológicos formados durante las etapas de vida de un asentamiento, relacionados con los procesos de agregación y eliminación que plantea Schiffer (1988) . . . . .	80
Tabla 6.1.	Relación de fechas realizadas . . . . .	174
Tabla 6.2.	Modelo cronológico de las fechas radiocarbónicas utilizando la información arqueológica para hacer un análisis mediante estadística bayesana . . . . .	178
Tabla 6.3.	Horizontes cerámicos registrados en Las Gobas (Laño, Treviño) . . . . .	210
Tabla 6.4.	Horizontes cerámicos registrados en Bagoeta (Arrazua-Ubarrundia) . . . . .	210
Tabla 6.5.	Horizontes cerámicos registrados en San Martín (Alegria-Dulantzi) . . . . .	211
Tabla 6.6.	Horizontes cerámicos registrados en Zaballa (Iruña de Oca) . . . . .	211
Tabla 6.7.	Análisis cuantitativos MEB-EDX de las fases minerales identificadas en la escoria SMC.02.24115-41 . . . . .	248
Tabla 6.8.	Análisis cuantitativos MEB-EDX de las fases minerales identificadas en la escoria SMC.18171-1 . . . . .	249
Tabla 6.9.	Análisis cuantitativos globales de las escorias . . . . .	251
Tabla 6.10.	Datos antracológicos absolutos sin incluir contextos con evidencia de actividad metalúrgica . . . . .	270
Tabla 6.11.	Datos antracológicos absolutos correspondientes a las UUEE relacionadas con instalaciones siderometalúrgicas altomedievales . . . . .	272
Tabla 6.12.	Distribución de restos en los distintos intervalos de ocupación . . . . .	295
Tabla 6.13.	Relación de muestras ibéricas de fauna utilizadas en este trabajo . . . . .	298
Tabla 6.14.	Frecuencias porcentuales de las cabañas domésticas en yacimientos altomedievales . . . . .	299
Tabla 6.15.	Proporciones de las distintas especies en el primer período . . . . .	301
Tabla 6.16.	Proporciones de las distintas especies en el segundo período . . . . .	302
Tabla 6.17.	Proporciones de las distintas especies en el tercer período . . . . .	304
Tabla 6.18.	Proporciones de las distintas especies en el cuarto período . . . . .	305
Tabla 6.19.	Proporciones de las distintas especies en la UE 27042 . . . . .	305
Tabla 6.20.	Distribución anatómica de los restos de bovino doméstico . . . . .	307
Tabla 6.21.	Porcentajes de regiones anatómicas del bovino doméstico . . . . .	307
Tabla 6.22.	Distribución de edad del bovino doméstico . . . . .	309
Tabla 6.23.	Altura en la cruz del bovino doméstico . . . . .	311
Tabla 6.24.	Altura en la cruz del bovino en distintas épocas y regiones . . . . .	312
Tabla 6.25.	Altura en la cruz del bovino de varios yacimientos altomedievales ibéricos . . . . .	312
Tabla 6.26.	Distribución anatómica de los restos de ovicaprino . . . . .	315
Tabla 6.27.	Porcentajes de regiones anatómicas del ganado ovicaprino . . . . .	316
Tabla 6.28.	Distribución de edad del ovicaprino . . . . .	317
Tabla 6.29.	Estimación de la altura en la cruz de la oveja y de la cabra . . . . .	318
Tabla 6.30.	Altura en la cruz de la oveja en distintas épocas y regiones . . . . .	318
Tabla 6.31.	Distribución anatómica de los restos de cerdo . . . . .	319
Tabla 6.32.	Distribución de edad del cerdo . . . . .	320
Tabla 6.33.	Distribución anatómica de los restos de caballo . . . . .	321



Tabla 6.34. Estimación de la altura en la cruz del caballo .....	321
Tabla 6.35. Distribución anatómica de los restos de gallina .....	322
Tabla 6.36. Porcentajes de las distintas cabañas de ungulados .....	323
Tabla 6.37. Cómputo de todos los restos antropológicos recuperados en 20 enterramientos .....	327
Tabla 6.38. Cómputo de los restos antropológicos correspondientes a 20 enterramientos.....	327
Tabla 6.39. Valores de la estatura calculada en 8 enterramientos, y valor promedio en cada sexo ...	329
Tabla 6.40. Tabla porcentual con los hallazgos monetarios .....	377
Tabla 6.41. Porcentaje de moneda de la ceca de Ardašir Jurra en los hallazgos conocidos .....	382
Tabla de correspondencias entre unidades estratigráficas, actividades, grupos de actividades, fases y periodos de la Catedral de Santa María .....	653
Tabla de unidades estratigráficas de la Catedral de Santa María (consultable en CD anexo)	
Tabla de correspondencias entre unidades estratigráficas, actividades, grupos de actividades, fases y periodos del Campillo Sur.....	668
Tabla de unidades estratigráficas del Campillo Sur (consultable en CD anexo)	
Tabla de correspondencias entre unidades estratigráficas, actividades, grupos de actividades, fases y periodos del palacio Escoriaza-Esquibel.....	675
Tabla de unidades estratigráficas del palacio Escoriaza-Esquibel (consultable en CD anexo)	
Tabla A. Tabla analítica de las UUEE estudiadas en la Catedral de Santa María .....	679
Tabla B. Tabla analítica de las UUEE estudiadas en el Campillo Sur .....	684
Tabla C. Resultados carpológicos absolutos para las muestras del siglo VIII a la primera mitad del siglo X .....	686
Tabla D. Resultados carpológicos absolutos para las muestras de la segunda mitad del siglo X ...	713
Tabla E. Resultados carpológicos absolutos para las muestras de la primera mitad del siglo XI y del siglo XII .....	715
Tabla F. Tabla con las medidas de la gallina .....	717
Tabla G. Tabla con las medidas del cerdo.....	717
Tabla H. Tabla con las medidas de la oveja y cabra.....	718
Tabla I. Tabla con las medidas del caballo .....	719
Tabla J. Tabla con las medidas del bovino .....	719
Tabla K. Catálogo de monedas .....	722

## LISTADO DE LÁMINAS

Lámina 6.1.	Formas cerámicas . . . . .	188
Lámina 6.2.	Formas cerámicas . . . . .	189
Lámina 6.3.	Formas cerámicas . . . . .	190
Lámina 6.4.	Formas cerámicas del Grupo I . . . . .	225
Lámina 6.5.	Formas cerámicas del Grupo I . . . . .	226
Lámina 6.6.	Formas cerámicas del Grupo II. . . . .	227
Lámina 6.7.	Forma cerámica del Grupo III. . . . .	228
Lámina 6.8.	Formas cerámicas del Grupo V. . . . .	229
Lámina 6.9.	Formas cerámicas del Grupo V. . . . .	230
Lámina 6.10.	Formas cerámicas del Grupo V. . . . .	231
Lámina 6.11.	Formas cerámicas del Grupo V. . . . .	232
Lámina 6.12.	Formas cerámicas del Grupo VI. . . . .	233
Lámina 6.13.	Formas cerámicas del Grupo VI. . . . .	234
Lámina 6.14.	Formas cerámicas del Grupo VI. . . . .	235
Lámina 6.15.	Formas cerámicas del Grupo VI. . . . .	236
Lámina 6.16.	Formas cerámicas del Grupo VI. . . . .	237
Lámina 6.17.	Formas cerámicas del Grupo VI. . . . .	238
Lámina 6.18.	Formas cerámicas del Grupo VI. . . . .	239
Lámina 6.19.	Forma cerámica del Grupo VI. . . . .	240
Lámina 6.20.	Forma cerámica del Grupo VI. . . . .	241
Lámina 6.21.	Formas cerámicas del Grupo VI. . . . .	242
Lámina 6.22.	Formas cerámicas de los Grupos X, XIII, XIX y XXIV. . . . .	243
Lámina 6.23.	Sección transversal de <i>Acer</i> tipo campestre, <i>Cornus</i> sp, <i>Corylus avellana</i> , <i>Fagus sylvatica</i> , <i>Fraxinus</i> sp. y <i>Juglans</i> . . . . .	276
Lámina 6.24.	Sección transversal de <i>Pinus</i> sp, <i>Pomoideae</i> , <i>Prunus</i> tipo <i>avium</i> , <i>Prunus</i> sp, <i>Quercus ilex/coccifera</i> y <i>Quercus</i> subgénero <i>Quercus</i> . . . . .	277
Lámina 6.25.	Sección transversal de Rosácea, <i>Rhamnus</i> , <i>Salix</i> sp. y <i>Ulmus</i> sp. . . . .	278
Lámina 6.26.	Catálogo de monedas . . . . .	378
Lámina 6.27.	Catálogo de monedas . . . . .	379
Lámina 6.28.	Herraduras de ganado equino y mular . . . . .	389
Lámina 6.29.	Herradura de ganado mular; Contera; Punta de flecha; Punta de dardo; Cuchillo . . . . .	390
Lámina 6.30.	Pendiente; Hebilla de cinturón; Hebilla de cinturón arriñonada; Placa de cinturón; Aplique; Fragmento de vaso de vidrio; Yunque de hueso para afilar hoces . . . . .	391
Lámina 6.31.	Yunques de hueso para afilar hoces; Esfera de piedra. . . . .	392
Lámina 6.32.	Molino de mano. . . . .	393
Lámina 6.33.	Fusayolas. . . . .	394

## LISTADO DE PLANTAS DE PERIODO

Planta 1.	Planta de periodo de GA26 .....	609
Planta 2.1.	Planta de periodo de GA1 (A2, A3, A4, A5, A6, A34).....	610
Planta 2.2.	Planta de periodo de GA1 (A1, A7, A138) .....	611
Planta 3.	Planta de periodo de GA2, GA3, GA4 y GA21.....	612
Planta 4.	Planta de periodo de GA6 .....	613
Planta 5.	Planta de periodo de GA7 y GA8 .....	614
Planta 6.	Planta de periodo de GA9 .....	615
Planta 7.	Planta de periodo de GA11 .....	616
Planta 8.	Planta de periodo de GA10 .....	617
Planta 9.	Planta de periodo de GA12 .....	618
Planta 10.	Planta de periodo de GA13, GA14, GA15 y GA16 .....	619
Planta 11.	Planta de periodo de GA17, GA18, GA19 y GA22 .....	620
Planta 12.	Planta de periodo de GA20, GA23, GA24, GA25 y GA27 .....	621
Planta 13.	Planta en detalle de la secuencia de actividades de GA24 .....	622
Planta 14.	Planta de periodo de GA28 .....	659
Planta 15.	Planta de periodo de GA29, GA30 y GA31.....	660
Planta 16.	Planta de periodo de GA32 y GA33 .....	661
Planta 17.	Planta de periodo de GA34 y GA35 .....	662
Planta 18.	Planta de periodo de GA36 .....	663
Planta 19.	Planta de periodo de GA37 y GA38 .....	664
Planta 20.	Planta de periodo de GA39, GA40 y GA41.....	665
Planta 21.	Plantas de periodo de A177, A178, A179, A180 y A181.....	669

## LISTADO DE SECCIONES

Sección 1.	Sección este-oeste de la plaza de Santa María (GA1 y GA2) .....	623
Sección 2.	Sección este-oeste de la plaza de Santa María (GA11) .....	624
Sección 3.	Sección este-oeste de la plaza de Santa María (GA13 y GA14) .....	625
Sección 4.	Sección este-oeste de la plaza de Santa María (GA18, GA20, GA22 y GA25) .....	626

## LISTADO DE ALZADOS

Alzado 1. Alzado noroeste de la Catedral Santa María (A141) . . . . .	627
Alzado 2. Alzado oeste palacio Escoriaza-Esquiabel (A180). Tramo 1 . . . . .	670
Alzado 3. Alzado oeste palacio Escoriaza-Esquiabel (A180). Tramo 2 . . . . .	671
Alzado 4. Alzado oeste palacio Escoriaza-Esquiabel (A180). Tramo 3 . . . . .	672
Alzado 5. Alzado oeste palacio Escoriaza-Esquiabel (A180). Tramo 4 . . . . .	673

## LISTADO DE DIAGRAMAS ESTRATIGRÁFICOS

Diagrama 1. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran algunas actividades de GA1 (A1, A4, A5, A7 y A138). . . . .	629
Diagrama 2. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran algunas actividades de GA1 (A2, A3, A6 y A34) . . . . .	630
Diagrama 3. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran GA2, GA3, GA4 y GA21 . . . . .	631
Diagrama 4. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran GA6 . . . . .	632
Diagrama 5. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran GA7 y GA8 . . . . .	633
Diagrama 6. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran algunas actividades de GA9 (A52). . . . .	635
Diagrama 7. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran algunas actividades de GA9 (A53, A54, A55 y A56). . . . .	636
Diagrama 8. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran algunas actividades de GA11 (A57 y A58) . . . . .	637
Diagrama 9. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran GA10 y algunas actividades de GA11 (A59, A60, A61 y A62) . . . . .	639
Diagrama 10. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran GA12 . . . . .	641
Diagrama 11. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran GA13, GA14, y GA16 . . . . .	642
Diagrama 12. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran GA15 . . . . .	643
Diagrama 13. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran GA17 y GA19 . . . . .	645
Diagrama 14. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran GA18 y GA22 . . . . .	646
Diagrama 15. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran GA20, GA25 y GA27. . . . .	647
Diagrama 16. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran GA23 . . . . .	649
Diagrama 17. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran GA24 . . . . .	650
Diagrama 18. Diagrama de actividades de la Catedral de Santa María . . . . .	651
Diagrama 19. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran GA28-GA41 . . . . .	666
Diagrama 20. Diagrama de actividades del Campillo Sur . . . . .	667
Diagrama 21. Diagrama de las unidades estratigráficas que integran GA42-GA46 . . . . .	674
Diagrama 22. Diagrama de actividades del palacio Escoriaza-Esquiabel. . . . .	674



## 7. LA NARRACIÓN HISTÓRICA



## 7.1. Orígenes del poblamiento

A. AZKARATE, I. GARCÍA, J.L. SOLAUN

«¿Cuándo se empezó a poblar este cerro? Ningún texto con garantías de ser cierto y ninguna teoría con base firme podían ser tenidos en cuenta ni servían para aclarar esta incógnita. Muchos son los autores que se han ocupado de este punto, intentando retrotraer la formación de este primer núcleo de gente que puebla el cerro a fechas muy lejanas. Solamente podía utilizarse un método: el arqueológico. Esto fue lo que motivó que se desarrollasen estas campañas de excavaciones, en busca de los orígenes de Vitoria». Pertenecen estas líneas a la publicación de las primeras excavaciones arqueológicas de carácter moderno que se hicieron en la parte alta de la ciudad de Vitoria por parte de A. Llanos, J. Fariña y D. Fernández Medrano (1971). Nada encontraron que alcanzara la antigüedad que esperaban, por lo que el trabajo concluye asegurando que «en estos sondeos realizados, queda claro que no existen restos anteriores a la antigua aldea de Gasteiz y que la fundación de Vitoria tiene su arranque en este primer poblamiento de la colina y que como su nombre indica se referiría a un poblamiento joven»<sup>1</sup>.

Durante mucho tiempo en consecuencia –y aunque parezca sorprendente por la gran cantidad de intervenciones arqueológicas realizadas en la parte más antigua de la ciudad– no se han reconocido documentos arqueológicos de cronología altomedieval o anterior. Habrá que esperar hasta el año 1997 para que se inicien una serie de hallazgos que, paulatinamente, acabarán modificando el conocimiento que teníamos sobre los orígenes de la ciudad.

### 7.1.1. LA EDAD DEL BRONCE

Fue, efectivamente, en 1997 cuando las investigaciones llevadas a cabo en el contexto del Plan

<sup>1</sup> Se refieren, obviamente, a la *Gasteiz* que, en 1025, pagaba tres rejas al monasterio de San Millán. Cfr. A. Ubieto (1976: 176). No entramos en la interpretación que hacen del topónimo que, como veíamos más arriba en la referencia de A. Besga, ha merecido las más variadas interpretaciones. Para esta cuestión puede verse A. Irigoyen (1982).

Director de Restauración de la catedral de Santa María detectaron las primeras certezas arqueológicas relativas a la presencia de un asentamiento de época romana sobre la colina. Como señalamos en su día (Azkarate, 1998), se trataba del primer eslabón seguro en los antecedentes históricos de la ciudad, sin que existiera, por aquel momento, constancia de eslabones anteriores, es decir, protohistóricos.

No será hasta 2006 cuando la incógnita sobre los posibles antecedentes prerromanos se resuelva con la exhumación de un silo en la zona meridional del cerro (A144). Su relleno de amortización, compuesto de basura doméstica (cerámica y fauna predominantemente), nos permite reconocer la existencia de un asentamiento humano del Bronce Medio-Final (1500-800 a.C.), ajustándose a los patrones de ocupación en altura característicos de aquel periodo en nuestro territorio (Azkarate, 2007a; Azkarate, Solaun, 2007).

### 7.1.2. EL PERIODO ROMANO Y SUS EPÍGONOS

Desde 1997, año en el que aparezcan los primeros vestigios romanos, se han recuperado numerosos testimonios cerámicos en las diferentes intervenciones arqueológicas ejecutadas en Villasuso que evidencian, sin ningún género de duda, la presencia de un asentamiento romano sobre la colina (Fernández Bordegarai, 1998; Gil, 2000). Todos ellos acostumbraban a aparecer en posición secundaria formando parte de los niveles altomedievales más antiguos, pero una intervención reciente, efectuada en la plaza de Santa María durante el año 2006, proporcionó un contexto cerámico muy homogéneo que podría ser datado en el siglo II d.C.<sup>2</sup>. De ser así, nos encontraríamos ante el primer contexto primario de época romana exhumado en lo alto del cerro. En cualquier caso, ignoramos la en-

<sup>2</sup> Se trata del relleno de amortización de un profundo pozo de boca circular y sección troncocónica (A35).



tividad, morfología o funcionalidad de este asentamiento, ni siquiera su duración en el tiempo (el conjunto de cerámicas recuperadas sólo permite establecer una horquilla cronológica situada entre el siglo I d.C. y el siglo IV d.C.), aunque por los restos conservados no parece que constituyera una ocupación especialmente significativa.

Los datos arqueológicos de periodo tardoantiguo tienen también una complejidad notable. Hace algunos años llamábamos la atención sobre algunas armas expuestas en los Museos de Arqueología y de Armería procedentes de remociones efectuadas entre 1864 y 1883 en la parte superior del cerro y especialmente sobre algunas espadas cortas de un solo filo. Su similitud con los *scramasaxes* y los descubrimientos que se venían haciendo en Álava,

Vizcaya y Navarra sobre distintas necrópolis de contexto *Reihengräberfelder* nos hizo modificar la fecha que tradicionalmente se les atribuía (s. XIII d.C.) reubicándolas cronológicamente en periodo tardoantiguo (Azkarate, 1997: 152). Hoy en día no seríamos tan contundentes en nuestras afirmaciones. La aparición de este tipo de espadas en horizontes cronológicos presumiblemente tardíos nos obliga a ser mucho más prudentes, especialmente cuando nos encontramos ante materiales descontextualizados (Azkarate, 2004b). Habrá que esperar, por tanto, a que futuras investigaciones confirmen o desmientan este punto. De momento –aunque con todas las salvedades posibles– no hay que descartar una ocupación también durante los siglos VI-VII d.C.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Dos dataciones radiocarbónicas efectuadas sobre materiales en posición secundaria han ofrecido cronologías de periodo tardoantiguo: UE. 26881 (huesos animales). Fecha BP 1454±33. Calibrada por el programa OxCal v 3.10 proporciona las siguientes horquillas cronológicas: (al 68,2% ó 1 δ) 580-645 AD; (al 95,4% ó 2 δ) 550-655 AD; UE 18446 (madera carbonizada). Fecha BP 1275±34. Calibrada por el programa OxCal v 3.10 proporciona las siguientes horquillas cronológicas: (al 68,2% ó 1 δ) 680-730 AD para un 38,3% y 735-775 AD para un 29,9%; (al 95,4% ó 2 δ) 660-820 AD para un 93,6% y 840-860 AD para un 1,8%.

## 7.2. El asentamiento altomedieval de *Gasteiz*<sup>1</sup>

A. AZKARATE, I. GARCÍA, J.L. SOLAUN

No será hasta el 700 d.C. cuando, sobre la colina, se registre la presencia de un asentamiento que perdurará ininterrumpidamente hasta nuestros días. En las páginas siguientes trataremos de sintetizar la biografía de este asentamiento durante sus cinco primeros siglos. Nos serviremos, para ello, de los datos arqueológicos procedentes de las excavaciones de carácter sistemático que vienen llevándose a cabo en Villasuso, principalmente en el espacio ocupado actualmente por la catedral de Santa María, su plaza y aledaños, el Campillo Sur y la trasera del palacio Escoriaza-Esquibel. En total, más de 7.000 metros cuadrados excavados, cifra importante que sin embargo no representa más del 15% de la superficie de la colina<sup>2</sup>.

Lo que estas investigaciones han permitido identificar es una unidad de explotación situada

en el extremo septentrional que, junto a otras unidades domésticas distribuidas por la colina, conformarían la primitiva aldea de Gasteiz. Nos encontramos, como se podrá observar, ante un esquema bien conocido en la historiografía europea sobre las aldeas altomedievales: un esquema de naturaleza alveolar, es decir, nacido de la yuxtaposición de unidades domésticas autónomas que como veremos, irán densificándose y compactándose progresivamente hasta que el cambio de milenio alumbre un urbanismo radicalmente diferente. Los principales jalones de este proceso, según el registro arqueológico, son los siguientes: 1º. Primer periodo (ca.700-950 d.C.); 2º. Segundo periodo (ca. 950-1000 d.C.); 3º. Tercer periodo (siglo XI d.C.); 4º. Cuarto periodo (siglo XII d.C.).



**Figura 7.1.** Imagen de las huellas dejadas por el primitivo asentamiento de Gasteiz en la plaza de Santa María (Foto C. San Millán).

<sup>1</sup> Este capítulo reproduce parcialmente el trabajo publicado por Azkarate, Solaun (2009).

<sup>2</sup> El espacio superior del cerro que posteriormente se cercaría con una muralla pétrea tenía una superficie aproximada de 4,5 Ha.

### 7.2.1. PRIMER PERIODO (CA. 700-950 D.C.)

Los años finales del siglo VII parecen ser el momento elegido para volver a ocupar el cerro de Vitoria-Gasteiz, esta vez sin solución de continuidad hasta nuestros días. Así lo atestigua la presencia de varias estructuras adscritas con bastante seguridad a una horquilla temporal que, arrancando a fines del siglo VII, se prolonga durante las dos centurias siguientes.

La mayor parte de estas evidencias fueron exhumadas en las excavaciones de la catedral de Santa María y, como señalamos más arriba, pertenecen en su mayoría a una unidad doméstica. Obviamente, en un tiempo tan prolongado las estructuras lúneas fueron sustituidas numerosas veces, tal y como reflejan los múltiples agujeros y entalladuras excavadas en la roca. A pesar de las dificultades de interpretación que plantean las huellas de estas «arquitecturas inmateriales» (Azkarate, 2004b y 2007a), han podido identificarse al menos dos fases constructivas.

#### FASE 1 (700-850 D.C.)

Conocer cuál era la organización espacial de la unidad doméstica documentada en esta primera fase es, sin duda, uno de los retos más interesantes de cuantos se plantean a la hora de afrontar el estudio de este asentamiento. Para el periodo y ámbito que analizamos la primera deducción, y una de las más evidentes, es la gran cantidad de estructuras de uso habitacional, agropecuario y de almacén, caracterizadas por su marcado aislamiento, sin importar el nulo aprovechamiento del espacio, de manera que permitan la libre circulación en torno a ellas, circunstancia facilitada también por la presencia de plantas elípticas y circulares. Ello provoca la existencia de una red de espacios libres entre edificios, destinada al tránsito interno, que en ningún caso debe identificarse con una trama de calles o caminos preestablecida. La individualidad de las estructuras contrasta, no obstante, con el modo en que se agrupan, creando espacios abiertos centrales donde se desarrolla una parte importante de las actividades sociales y económicas.

El esquema, como se ve, parte de la concepción de la casa como agregación de estructuras que, dispuestas en torno a espacios abiertos (a modo

de cortiles o corrales), se distribuyen en un primer momento de manera dispersa y desagregada – poco cohesionada formalmente– para ir compactándose progresivamente en el tiempo. Esta primera unidad doméstica se encuentra integrada por dos áreas física y funcionalmente distintas (Figura 7.2):

1. La primera agrupación de estructuras tuvo un carácter mayoritariamente doméstico y se localizaba en la mitad meridional de la unidad doméstica, alrededor de un espacio abierto central (A66).

– En el lado oriental de dicho patio se construyó A7, una estructura deficientemente conservada que responde a una edificación construida a nivel de suelo sobre una serie de postes perimetrales e interiores. La ausencia de estratos en el interior de esta estructura y su específica ubicación en una zona de pendiente pronunciada, parece denunciar la presencia de suelos de madera en suspensión. Más adelante volveremos sobre este tema.

Emplazada exactamente en el mismo lugar que en la siguiente fase ocupará una *longhouse* (A1) y que posteriormente volverá a ocupar una gran casa levantada sobre zócalos de piedra (A57), todo invita a pensar en una función de carácter residencial y en un *espacio privilegiado* que comienza a mostrarse como tal en fechas tempranas.

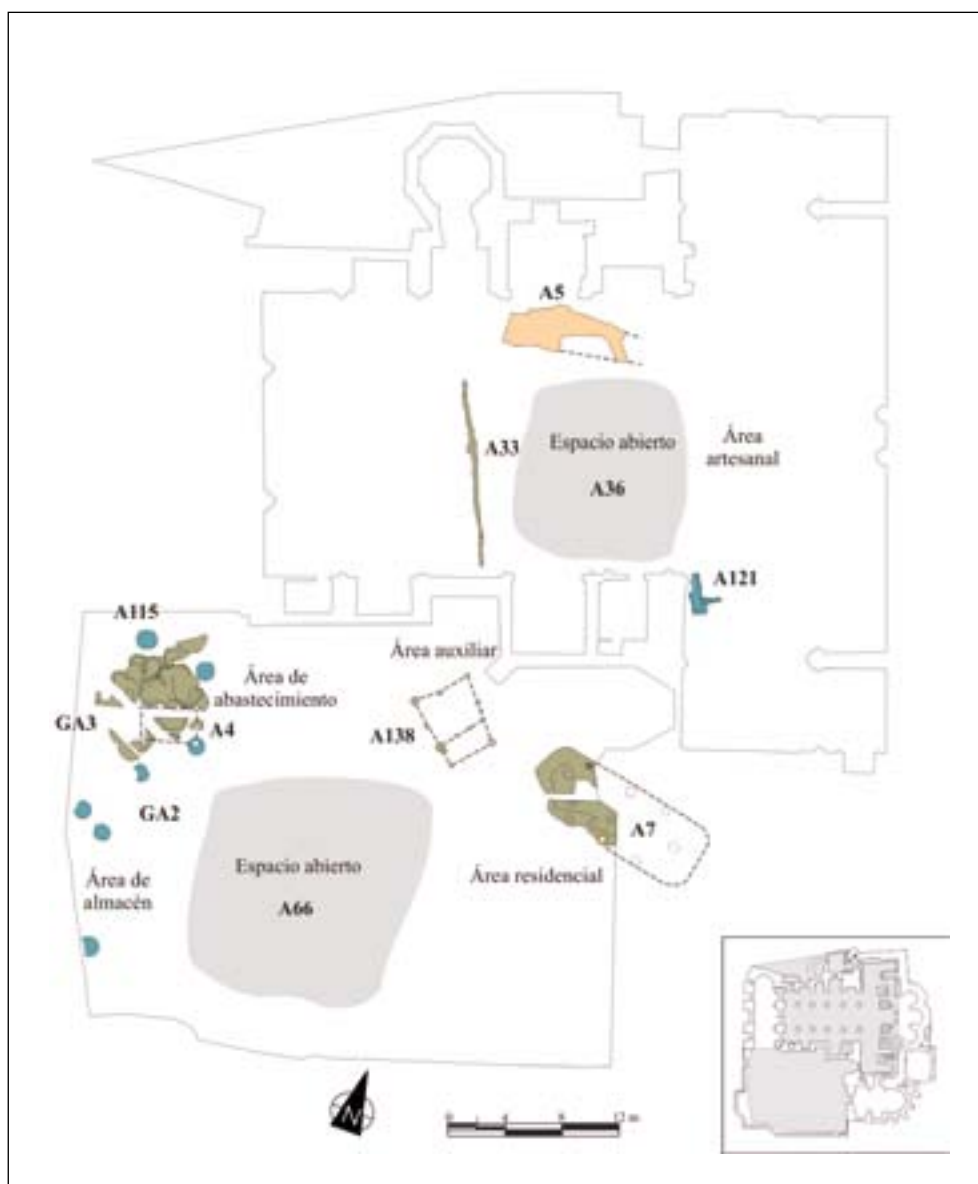
– En sus inmediaciones, hacia el noroeste, se levantó A138, una estructura construida también a nivel de suelo sobre postes de madera que puede relacionarse con actividades de tipo agrícola.

– Al occidente, en la zona más alta del espacio excavado, se emplazó un área de *stockage* constituido por un graneo aéreo (A4) y un campo de silos en hilera (GA2)<sup>3</sup>. Sabemos, por el contenido de sus rellenos y por las relaciones estratigráficas registradas, que al menos seis de ellos<sup>4</sup> pudieron funcionar coetáneamente en una horquilla cronológica de ciento cincuenta años (desde finales del siglo VII a mediados del siglo IX)<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Era natural que se buscara para estos almacenes subterráneos un emplazamiento que los protegiera de la entrada de agua procedente de las escorrentías de ladera. Y ningún lugar mejor para ello que la propia divisoria de aguas.

<sup>4</sup> A9, A10, A12, A13, A32 y A135.

<sup>5</sup> La durabilidad y conservación del grano en un silo depende de diversos factores edáficos y climáticos. Algunas crónicas y tratados agronómicos bajomedievales muestran las ventajas de este sistema de almacenamiento en la región de Toledo, donde las cosechas –y, por ende, los propios contenedores– pueden conservarse durante cien años (Ceniceros, Álvarez, 1993; Fernández Ugalde, 1994: 611).



**Figura 7.2.** Organización espacial de la unidad doméstica documentada en Fase 1 (700-850 d.C.).

– Contiguo al campo de silos por el norte se localiza un área de aproximadamente 80 m<sup>2</sup> destinado al abastecimiento de arcillas (GA3). La gran cantidad de fosas documentadas, en muchas ocasiones cortadas entre sí, evidencian un proceso de extracción que parece convertir a esta zona del área excavada en un barrero consolidado, quizás para la producción cerámica u otra actividad artesanal relacionada con el barro (el propio mantenido de las paredes lúneas o la construcción de los hornos de fundición, por ejemplo).

– Al igual que ocurría con los silos que quedaban en desuso, este espacio fue reutilizado como vertedero puntual. Todo apunta a que, en ausencia de basureros específicos, la basura doméstica ge-

nerada por la unidad era depositada reutilizando diferentes estructuras o contenedores (silos, barreros...), en cuyo interior se registraron depósitos de amortización en posición primaria, caracterizados por la presencia de material cerámico muy homogéneo y con perfiles casi completos<sup>6</sup>. Puntualmente, no obstante, se reconocieron algunos fragmentos residuales de TSH que evidencian la presencia también de depósitos secundarios destinados a

<sup>6</sup> Sobre los mecanismos de deposición de las basuras en fosas se puede consultar el estudio realizado por J. Hiller, D. Petts y T. Allen (2002: 62) para época anglosajona, en el que establecen tres modelos de gestión y deposición de los residuos.



**Figura 7.3.** Recreación de la unidad doméstica de Fase 1 (Dibujo DBOLIT).

terminar de amortizar los silos y/o cubrir las basuras tras su vertido<sup>7</sup>.

– Al borde de este barrero se construyó un pozo circular para la captación del agua contenida en el acuífero cuaternario (A115). Aunque de cronología incierta, debió haber funcionado ya en estos primeros años, abasteciendo de agua a este espacio doméstico y probablemente también a algún otro de su entorno.

2. Más al noroeste se registró una segunda agrupación de estructuras organizadas también en torno a un espacio abierto (A36), interpretada como una instalación metalúrgica del hierro. Así lo denuncian las diversas evidencias registradas en este espacio, recuperadas fundamentalmente en forma de desechos productivos, tales como escorias, carbones y revestimientos de arcilla rubefactada pertenecientes a estructuras de combustión.

– Aunque no son muchos los vestigios exhumados de esta instalación, sí nos permiten calcular para ella una superficie aproximada de 600 metros cuadrados<sup>8</sup>. Conocemos, con seguridad, la existencia de un patio abierto con algunas estructuras

rodeándolo y de las que conservamos una pequeña cerca (A33), un depósito de agua (A121) y un fondo de cabaña (A5) de cuyo suelo y niveles de amortización proceden numerosos carbones y escorias, además de una punta de flecha. La inexistencia de fuegos u hornos bajos en el suelo de A5 hace poco probable su uso como taller, si bien es factible pensar en alguna otra función auxiliar, muy probablemente la de almacén. De hecho, aunque son muchas las interpretaciones que salpican la bibliografía a la hora de referirse al destino de estas *Grubenhäuser* o *sunken featured buildings*, algunas de ellas han sido identificadas en otros contextos europeos como edificios destinados a actividades metalúrgicas (Hamerow, 2002: 35ss; Peytremann, 1995: 8).

3. En torno a las estructuras descritas en los párrafos precedentes se han registrado, además, numerosos agujeros de postes con alineaciones, formas y dimensiones variables, que han de ser identificados con pequeños vallados o edificaciones auxiliares de carácter agropecuario. Nada apunta, sin embargo, a la existencia de cercas, fosas o cierres alrededor de esta unidad doméstica.

## FASE 2 (850-950 d.C.)

El registro arqueológico del siglo IX y primeros decenios de la centuria siguiente refleja algunas

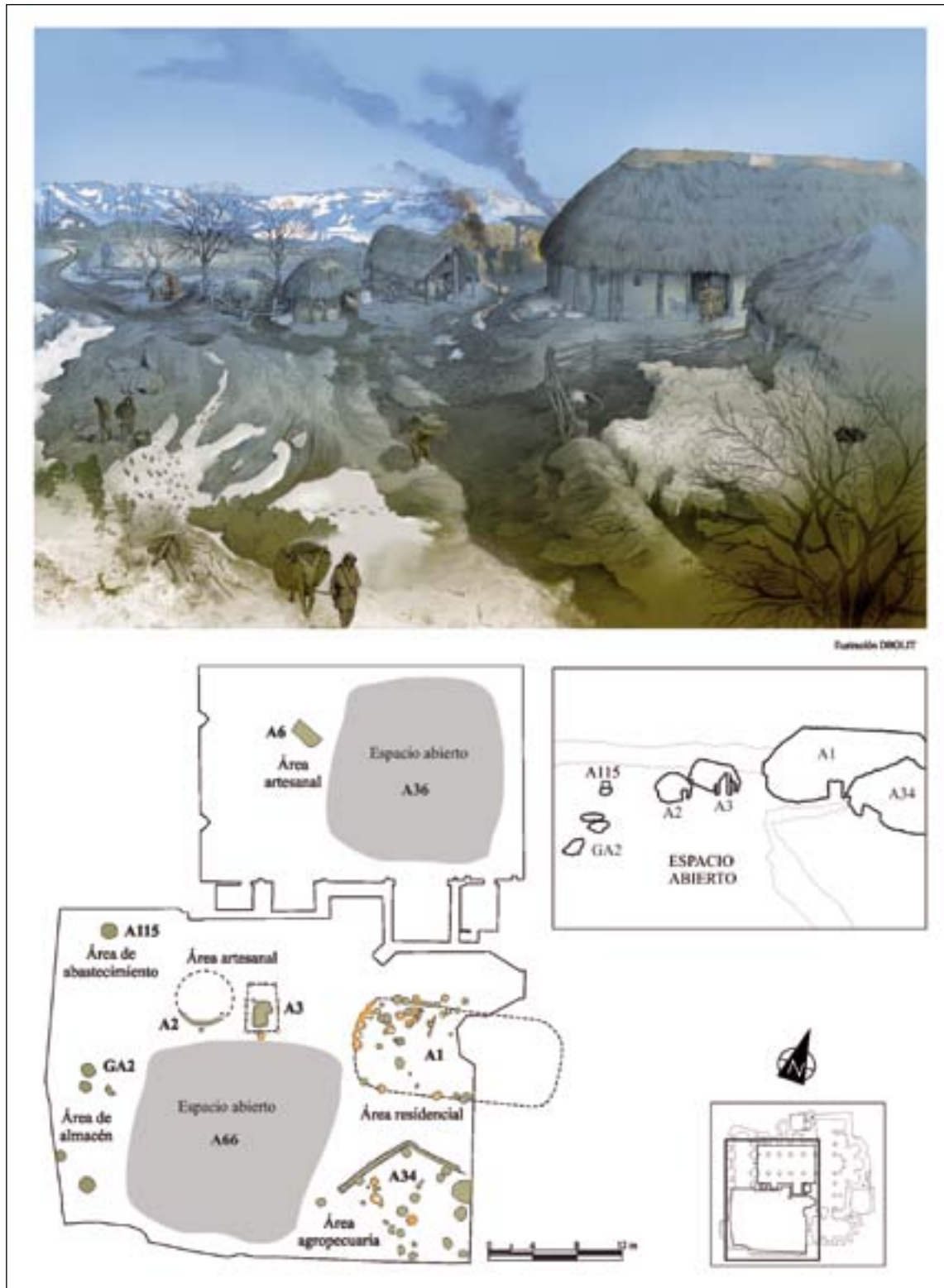
<sup>7</sup> Esta tarea, destinada a evitar el hedor de las basuras, se realizaba también con restos de las propias arcillas y gravas extraídas, generando en las fosas una estratigrafía vertical consistente en capas alternas de basura y gravas.

<sup>8</sup> La ausencia de un mayor número de testimonios debe imputarse al propio carácter perecedero de los materiales constructivos con los que se edificó.



modificaciones tanto en la arquitectura como en la disposición de los edificios que integran la unidad agrícola que hemos descrito, si bien repite el mo-

delo de organización espacial, con las dos áreas funcionalmente distintas que veíamos en la fase previa (Figura 7.4).



**Figura 7.4.** Recreación con base en el registro arqueológico de la unidad doméstica documentada en Fase 2 (850-950 d.C.) (Dibujo DBOLIT).

1. El área doméstica sigue articulándose en torno a un espacio central. La antigua vivienda A7 es sustituida, no obstante, por una *longhouse* de aproximadamente 18 m de longitud por 8,5 m de anchura total (A1). Muy difundida en la Europa continental, la *longhouse* apenas ha sido documentada en otros lugares como Italia –con sólo dos casos registrados (Bianchi, 2012: 199)– o la Península Ibérica, donde sólo contamos con los testimonios alaveses de Gasteiz y Aistra. Su constatación en nuestro ámbito geográfico permite, además de identificar la residencia principal de una unidad doméstica, ilustrar la amplia difusión de las tradiciones arquitectónicas en los siglos altomedievales. Lamentablemente, en nuestro caso, la ausencia de suelos de tierra o testimonios de tabiquería hace imposible definir la división interna del edificio y con ello la distribución funcional de la casa. Todo apunta, no obstante, a un edificio levantado mediante un complejo armazón vertical de postes de madera asentados firmemente en el terreno, destinados a soportar un pavimento sobreelevado de madera.

Se han recuperado, además, numerosos fragmentos de barro con improntas vegetales que reflejan el empleo del manteado o *clayonnage* para la construcción de las paredes. La puerta de ingreso debía situarse al sur para favorecer la entrada de luz, ya que este tipo de casas debían caracterizarse por la escasez de vanos como medida de protección frente al frío, viviendo en un estado de permanente oscuridad y humedad (Galetti, 2001: 14ss). La techumbre, previsiblemente con forma en casco de barco invertido, estuvo compuesta también por materiales perecederos, muy posiblemente ramajes vegetales, tal y como cabe deducir de la ausencia de paja en los análisis carpológicos llevados a cabo.

A pesar de la carencia de estratos asociados a esta construcción, entre sus niveles de amortización han podido recuperarse algunas evidencias materiales que acreditan la presencia de hogares, tabiques y probablemente telares<sup>9</sup>, pudiéndose deducir de todo ello la existencia de un espacio compartimentado con al menos un área habitacional y una zona de trabajo doméstico<sup>10</sup>. Además, el espa-

<sup>9</sup> Concretamente se han recuperado dos pequeñas piezas cerámicas recortadas, de apenas 4 cm. de lado o diámetro, caladas en su zona central que pudieron utilizarse como fusayolas de un huso.

<sup>10</sup> Aunque existen ejemplos europeos que documentan la cohabitación de hombres y ganado en el interior de este tipo

cio vacío situado entre la base de la roca y el suelo sobreelevado de tablazón hace posible la presencia de un sótano utilizado como bodega, fresquera o almacén.

– Inmediatamente al sur de la *longhouse*, apenas a 4 metros de distancia, se construyó otra estructura de gran tamaño (A34) caracterizada por la presencia de zanjias o canaletas perimetrales que parecen denunciar una nueva técnica constructiva conocida como *stabbau* (cfr. 6.11. Tipologías domésticas y técnicas constructivas en Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.). Conservada sólo parcialmente, su identificación resulta complicada, si bien sus notables dimensiones y la existencia ya de una vivienda (A1) invitan a pensar en un recinto destinado a otras funciones, quizás a la estabulación de una cabaña ganadera atestiguada por los estudios palinológicos y de fauna. Aunque no podemos determinar el momento de construcción, su coetaneidad con A1 está fuera de dudas al encontrarse amortizadas ambas por los mismos estratos de nivelación de la 2ª mitad del siglo X.

– Hacia el noroeste de la *longhouse* se construyeron dos estructuras auxiliares: una pequeña cabaña circular de aproximadamente 4 metros de diámetro (A2) y un edificio de dos estancias en cuyo interior se abre un pozo rectangular poco profundo, destinado quizás a la actividad textil (A3).

– Completan este conjunto el pozo de agua A115 y cinco nuevos silos localizados en el mismo espacio que los registrados en la fase anterior (GA2), reflejando el mantenimiento de este espacio como sector de almacenamiento. Su horquilla cronológica se extenderá a lo largo del periodo siguiente, siendo sólo amortizados con la construcción de la calle pavimentada que se construirá ya en el nuevo milenio.

2. Se mantendrá asimismo el espacio de trabajo siderometalúrgico que, emplazado al noroeste, veíamos en la fase anterior. El registro arqueológico permite adjudicar a este momento un nuevo fondo de cabaña (A6) que sustituye a A5, y numerosos agujeros de pequeñas dimensiones que responden sin duda a otras edificaciones auxiliares vinculadas al taller metalúrgico instalado en este espacio. Son igualmente significativos los desechos de escorias que han podido recogerse en los rellenos que nivelan esta zona en la 2ª mitad

de edificios, en el caso concreto de Gasteiz no existen criterios arqueológicos que avalen esta hipótesis.

del siglo X. Más aún cuando esta nivelación afecta también a otras áreas de la ladera oriental y sólo se registran concentraciones de escoria en este espacio.

*En síntesis*, tanto para la primera como para la segunda fase, nos encontraríamos ante una unidad doméstica de un tamaño notable –superior a los 2000 m<sup>2</sup>– y en la que cabrían distinguir dos ámbitos, organizados ambos en torno a sendos espacios abiertos: el primero, de carácter más do-

méstico, estaría constituido por un edificio residencial que es renovado al menos en dos ocasiones, varias estructuras auxiliares (probablemente almacenes y telares), un completo sistema de *storage* de excedentes agrícolas, una zona artesanal de aprovisionamiento de arcillas y un pozo de agua. El segundo de los ámbitos tiene un carácter claramente metalúrgico y su presencia concede a esta unidad de explotación agrícola una nueva dimensión.



Figura 7.5. Recreación de la unidad doméstica de Fase 2 (Dibujo DBOLIT).

### Paisaje y economía

Tal y como se acaba de ver en las páginas anteriores, el registro arqueológico ha permitido constatar para el primero de los periodos analizados (700-950 d.C.) la existencia de una unidad doméstica de más de 2000 m<sup>2</sup> que se distribuye en dos ámbitos bien diferenciados: uno doméstico y otro de naturaleza claramente artesanal, más concretamente metalúrgica. A lo largo de las páginas siguientes mostraremos la actividad económica desarrollada en el interior de esta unidad, así como el paisaje existente en el entorno próximo al asentamiento.

– *La agricultura*. Los datos arqueobotánicos de que disponemos señalan la presencia de una agricultura diversificada de base cerealista donde se documentan, con porcentajes similares, tres grandes tipos de cultivos: las cebadas vestidas (26%), el trigo común (24%) y el grupo de los panizos y mijos (26%). Además, entre los cultivos con fines alimentarios, se ha identificado un 6% de leguminosas cultivadas. Aunque las semillas de este último grupo, una vez carbonizadas, presentan dificultades de identificación, se han podido reconocer algunos ejemplos de lenteja, guisante y yero o almorta (Figura 7.6).



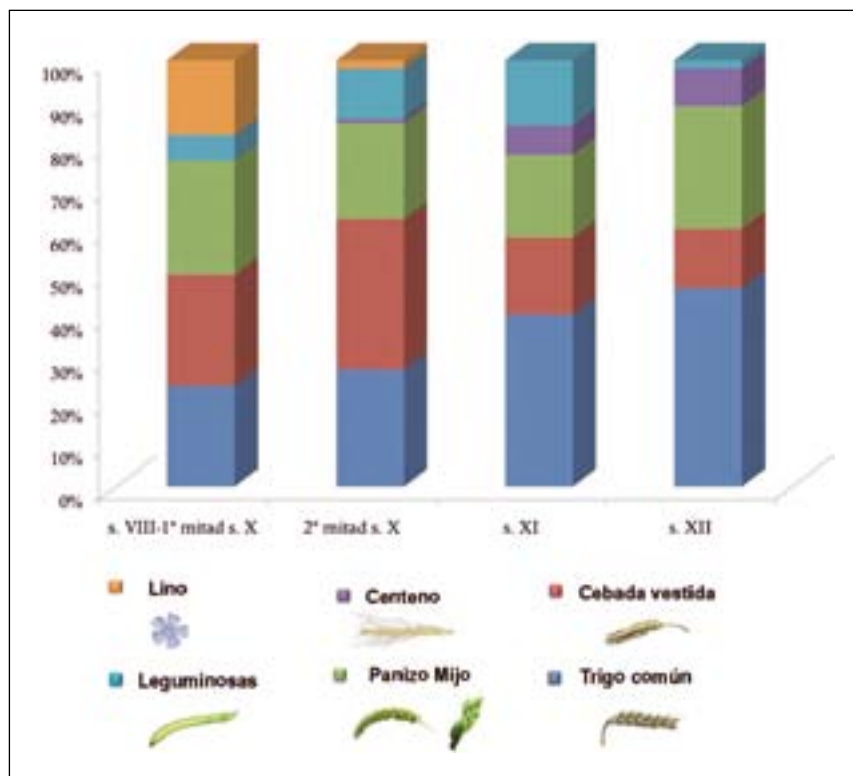


Figura 7.6. Frecuencias porcentuales de los cultivos entre los siglos VIII-XII d.C.



Figura 7.7. Cultivos representativos de Gasteiz en los siglos VIII al XI. a) Cebada; b) Trigo común; c) Panizo; d) Mijo (Fotos J. Hidalgo).

La presencia de cereales poco valorados como alimento humano plantea una interesante cuestión respecto al cultivo de plantas para la alimentación animal. Así, aunque parece lógico asociar la presencia del trigo a la dieta familiar, la cebada (y probablemente el grupo de los mijos y panizos) permite sugerir también su uso para alimento del ganado, tanto en forma de planta forrajera (no debemos olvidar que se trata de cebada vestida, sin descascarillar en algunos casos) como de grano para pienso. Resulta revelador, en este sentido, la aparición –algunos años más tarde– de un molino de mano empleado en la elaboración de harina gruesa, esto es, para ganado, pues se trata de una piedra muy abrasiva y porosa que no permite ob-

tener harina fina. Además, su composición silícea hace que la harina generada sea perjudicial para el consumo humano al producir un desgaste excesivo en los dientes, por lo que su empleo suele reducirse a la alimentación animal<sup>11</sup>.

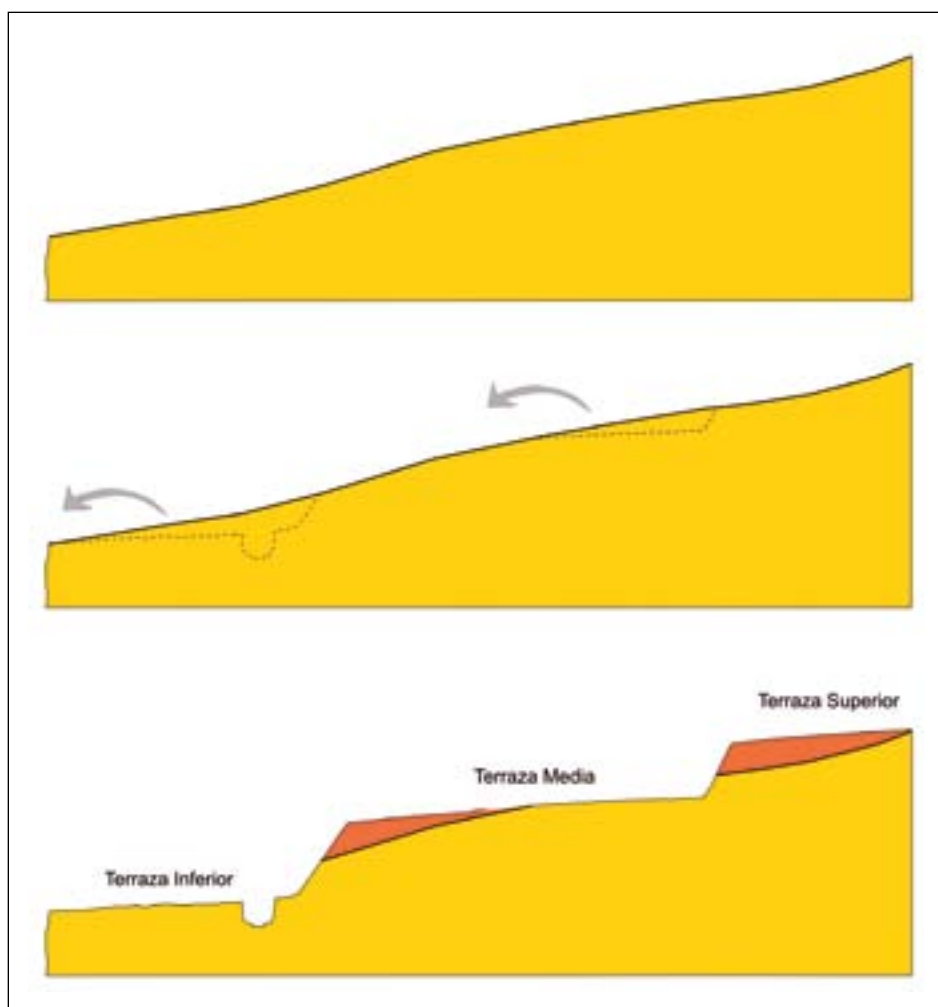
El motivo de esta estrategia agrícola sería asegurar el consumo humano y animal, básicamente de los bueyes y vacas lecheras, en tanto que el sistema pecuario se orienta principalmente hacia la cría de ganado para el suministro de productos lácteos y las tareas agrícolas. Se trata, en definitiva,

<sup>11</sup> Queremos agradecer a Luis Miguel Martínez Torres el estudio de esta piedra de molino y las informaciones generadas del mismo.

de un sistema productivo que logra un punto de equilibrio entre la agricultura y la ganadería, optimizando sus sinergias, donde el cereal permite al campesino mantener sus animales y el ganado trabajar los campos, reiniciándose periódicamente el ciclo productivo.

Sabemos también, por los estudios palinológicos, que estos cereales se cultivaron en campos emplazados no lejos del asentamiento, con seguridad en las laderas previamente aterrazadas del cerro. Uno de estos espacios de cultivo ha sido identificado al sur del Campillo, en la ladera suroeste, cuya fuerte pendiente precisó la construcción de un sistema de terrazas paralelas excavadas (A146). El sistema de construcción utilizado se basa en la

técnica convencional de cortar la parte superior de la ladera y rellenar la parte inferior con la tierra extraída, ampliando así la superficie útil de la terraza (Figura 7.8)<sup>12</sup>. Además, al cortar la parte superior de la ladera, y utilizar esa tierra para aterrazarla, no sólo se amplía la superficie útil de la terraza (porque se elimina la pendiente) sino que el aporte de tierra permite crear, en primer lugar, un nivel horizontal fácil de trabajar; en segundo lugar, obtener un estrato de tierra con suficiente potencia como para que se pueda cultivar; por último, se logra de esta forma un estrato mixto, con aportes minerales procedentes del substrato natural y aportes orgánicos, procedentes del substrato superficial, perfecto para el cultivo.



**Figura 7.8.** Sistema de construcción utilizado en las terrazas del Campillo mediante la técnica de cortar la parte superior de la ladera y rellenar la parte inferior con la tierra extraída

<sup>12</sup> Atendiendo a la clasificación planteada desde el LAr (Ballesteros, Criado, Andrade, 2006) se podría identificar con el sistema desmonte-terraplén con relleno sistemático.

El resultado son bancales horizontales cuya anchura parece variar entre 5 y 8 metros, unidos por taludes de tierra de marcada pendiente (ca. 70°) y sin ningún tipo de muro de contención<sup>13</sup>. Solamente la base del talud que protege la terraza inferior muestra una pequeña regadera o canal de drenaje longitudinal que recogería las aguas de la terraza media, canalizándolas hacia los cauces naturales, a fin de evitar la erosión y la acumulación de sedimentos en la terraza inferior<sup>14</sup>. El diagrama polínico del nivel de sedimentación que amortizaba este canal mostraba valores elevados de dos taxones: gramíneas domésticas y leguminosas silvestres y/o cultivadas, confirmando los datos arqueobotánicos.

Intercalados con estos campos de cultivo se situaban las *ferragines* y/o *herraenes* que menciona la documentación y que suministraban las frutas y productos de huerta necesarios. Aunque se trata, sin duda, de un espacio fundamental para la economía campesina, la información de la que disponemos es muy fragmentaria, tanto desde el punto de vista escrito como material, sin que podamos precisar su extensión ni sus cultivos. Sorprende, de hecho, la escasez de evidencias de frutos cultivados y/o recolectados en los análisis carpológicos (tan sólo pera, espino albar y zarzamora), reflejo quizás de la importancia secundaria de estos alimentos en la dieta de la aldea.

Otro de los aspectos más significativos de la gestión agrícola es el referido a los sistemas de almacenamiento empleados en la unidad doméstica estudiada. Como apuntábamos más arriba, las excavaciones registraron la presencia de un área de *stockage* integrado por un mínimo de once silos en hilera<sup>15</sup>, morfológicamente similares, de planta circular (con diámetros máximos entre 1 y 1,5 metros),

<sup>13</sup> El horizonte C, el suelo natural, es lo suficientemente consistente y homogéneo como para que no sea necesario ningún muro de contención. Se pueden citar varios paralelos a este tipo de construcción de terrazas, en las que, además, llama la atención la fuerte pendiente y la entidad de las terrazas. De época medieval se pueden citar los sistemas de terrazas que estudia J.A. Quirós en el País Vasco (2010, 2011 y 2012b) o las documentadas en los trabajos de P. Ballesteros en Galicia (Ballesteros, Criado y Andrade, 2006; en ese trabajo se recogen algunos perfiles tipo que pueden servir de ejemplo).

<sup>14</sup> Las terrazas de cultivo suelen estar asociadas a estructuras de irrigación o evacuación de agua más o menos complejas (ver, en este sentido, el trabajo de Asins, 2006).

<sup>15</sup> Junto a este sistema de almacenaje se documentó la presencia de un *horrea* o granero aéreo (A4), destinado posiblemente al acopio de cereal para un consumo más inmediato que el de los silos.

fondo cóncavo o plano y paredes curvas de perfil piriforme o acampanado<sup>16</sup>. El volumen que hemos calculado para ellos es similar a otros detectados en territorio alavés<sup>17</sup> y puede estimarse entre 2000 y 3500 litros de capacidad. El aspecto más significativo es que seis de estos silos pudieron funcionar coetáneamente, por lo que su capacidad de almacenamiento superaba ampliamente las necesidades tanto de alimentación como de siembra de una unidad familiar campesina, independientemente del número de sus miembros (Azkarate, Solaun, 2009)<sup>18</sup>.

En síntesis, todo apunta a una estrategia agrícola mixta orientada hacia la alimentación humana y animal (ganado bovino), con un reparto muy diversificado de los cultivos (cebada, trigo y cereales de ciclo corto como el mijo y el panizo) que permite disminuir riesgos ante la pérdida de una determinada cosecha. No obstante, la presencia de un sector específico de almacenamiento que supera con creces las reservas estratégicas necesarias para la subsistencia de una familia campesina, revelaría una centralización de la producción agraria por parte de los habitantes de nuestra unidad doméstica. Un dato que abunda en el carácter privilegiado del lugar y que quedaría confirmado por la aparición también *exclusiva* de cereales ya descascarillados, es decir, de granos limpios destinados al consumo humano, sin que en ningún caso se observe la presencia de subproductos (cascabillo, paja, etc.). Aunque la ausencia de estos elementos no significa

<sup>16</sup> Seis de ellos pertenecen a la primera fase del primer periodo (700-850 d.C.) y los cinco restantes se amortizaron con la construcción de una de las calles pavimentadas dentro ya del segundo milenio. Además, la intervención arqueológica ejecutada en un solar anejo a la Plaza de Santa María durante el año 1999 exhumó dos nuevos silos abiertos en el sustrato calizo natural. Su situación en el extremo occidental del citado solar, en línea con el conjunto de silos exhumados en la catedral, parece delatar su pertenencia al mismo campo de silos, si bien los responsables de la excavación fechan su amortización en época plenomedieval, presumiblemente hacia el siglo XIII (Gil, 2000).

<sup>17</sup> Es el caso, por ejemplo, de algunos de los silos localizados en el despoblado de Zaballa, Iruña de Oca (Quiros, 2012b), La Llana, Labastida (Gil, 2004) o la calle Enrique IV en Rivalloso (Ajamil, 2003), con cronologías comprendidas entre los siglos VIII y X.

<sup>18</sup> Sabemos que los procesos de trabajo campesinos no generaban espontáneamente ninguna producción adicional por encima del nivel biológico de subsistencia (Barceló, 1995) y que, de hacerlo, se consumían de muy diversas maneras, tal y como se apuntaba recientemente (Wickham, 2009: 759-760). No cabe, por tanto, seguir abundando en exceso en este punto.

forzosamente que el cereal tenga un origen exógeno a la unidad de explotación estudiada, resulta altamente significativo que en un muestreo tan amplio y diversificado como el efectuado en Santa María no se registre este tipo de subproducto.



Figura 7.9. Calendario agrícola de Gasteiz.

– *La ganadería.* Más allá de estas áreas de cultivo cabe situar las zonas de pradera y bosque, cuya densidad actual dista mucho del esplendor que debieron alcanzar en estos primeros siglos del Medioevo. Entre los palinomorfos de carácter herbáceo documentados son preponderantes los indicativos de medios antropizados y ruderalizados (caso de Cichorioideae, *Aster* t., Cardueae o Scrophulariaceae), dando cuenta de la existencia, en el entorno

próximo al yacimiento, de pastizales nitrófilos dominados por gramíneas de clara vocación pastoril (Poaceae). Resulta evidente, por tanto, la existencia de una cabaña ganadera en las cercanías del asentamiento que favoreció el desarrollo de pastos antropozoógenos de Chenopodiaceae/Amaranthaceae, *Plantago lanceolata* t. y *Urtica dioica* t.

En este sentido, los estudios faunísticos evidencian la presencia de una importante cabaña bovina, al registrarse porcentajes del 50%, con presencia menos importante del ovicaprino (24,6%) y escasa del porcino (10,7%). Si a esto le añadimos que el ganado vacuno ofrece un modelo de aprovechamiento destinado a conseguir prioritariamente productos secundarios (pieles, leche y fuerza mecánica), puesto que conservamos mayoritariamente individuos en edad adulta y subadulta, es posible presumir una estrategia ganadera orientada fundamentalmente hacia la cría de ganado para el consumo de productos lácteos (vacas lecheras) y las tareas agrícolas (bueyes). En efecto, el yugo de bueyes se presenta en la documentación escrita como la base de trabajo de las unidades de explotación campesinas en esta época, diferenciando a los que poseen o no bueyes y a los que disponen de dos, uno o ninguno (Clemente, 2004: 41). No puede descartarse, además, el uso de otros animales de tiro para las labores agrícolas, caso de los équidos (cuya registro alcanza el 12,8%), que no haría sino refrendar la existencia de una estrategia ganadera perfectamente integrada con la agricultura (Figura 7.10).

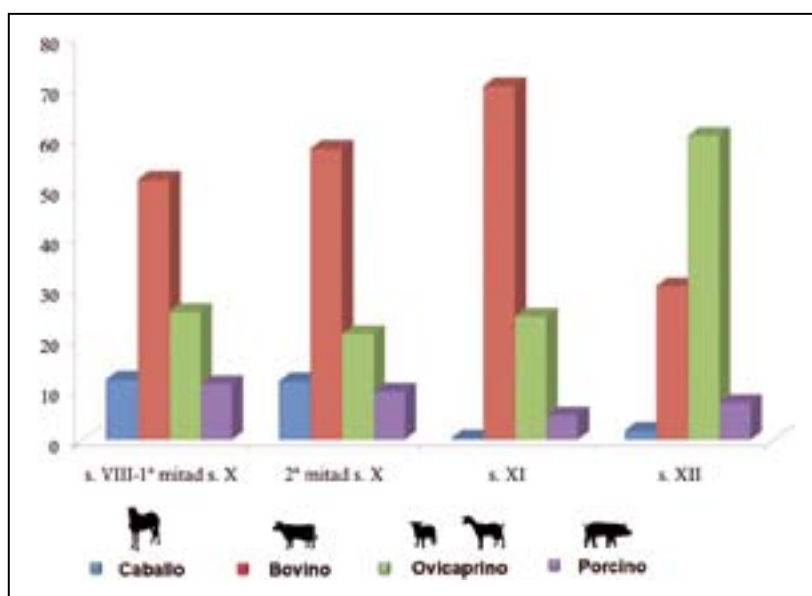


Figura 7.10. Frecuencias porcentuales de las cabañas domésticas durante los siglos VIII-XII (% NR).

Lógicamente, el ganado ovicaprino y porcino muestra la presencia de otras cabañas desvinculadas de las prácticas agrícolas. Si con los suidos parece claro que se busca un aprovechamiento exclusivamente cárnico, con las ovejas y cabras se persigue un aprovechamiento mixto, tanto de carne como de productos secundarios (lana, leche o reproducción). A este respecto, resulta sintomática la aparición de varias fusayolas en los niveles domésticos de la casa que permiten estimar la importancia de las labores textiles (hilatura de la lana) y del pastoreo de ganado ovino. Asimismo, resulta palpable el papel secundario que desempeñó el ganado porcino desde el punto de vista alimentario, con porcentajes que apenas superan el 10%. Esta tendencia parece reproducirse en otros conjuntos óseos alaveses (Zaballa y Zornoztegi), rebatiendo las teorías que otorgan un papel fundamental al cerdo en la alimentación de la época (Grau, 2009: 134).

La escasez de animales salvajes<sup>19</sup> es otra de las características que comparten Gasteiz y otros yacimientos alaveses (*Ibidem*: 134; Gil, 2004: 290ss), denunciando un uso limitado del bosque, donde se recogería madera y carbón vegetal, se ejercería el pastoreo del ganado, pero apenas se practicaría la caza. Su explicación podría buscarse, más que en el hecho de ser un privilegio reservado a determinadas minorías aristocráticas (Salvadori, 2008: 62ss), en que la demanda interna de carne estaba cubierta con los animales domésticos. En este sentido, la escasa presencia en el ganado bovino y ovicaprino de elementos anatómicos pertenecientes al tronco (tales como vértebras o costillas) permite suponer que una parte importante del ganado fue sacrificado –y, por consiguiente, criado– fuera de la unidad doméstica, de lo cual se deduce a su vez que la demanda de carne era parcialmente satisfecha por otras explotaciones, muy posiblemente a través de circuitos comerciales de escala comarcal.

– *El bosque*. Desde el punto de vista potencial, el panorama arbóreo de los bosques coincide con los paliniformes arbóreos identificados en los análisis palinológicos, mostrando un paisaje dominado por las formaciones boscosas de quercíneas caducifolias. Principalmente quejigares basófilos supramediterráneos de *Quercus faginea*, acompañados en menor medida por los robledales mesófilos y basófilos de *Quercus robur* (con rosáceas arbustivas y arces campestres), de *Quercus pubescens* (con boj) o, con mucha menor probabilidad, de los me-

lojares acidófilos de *Quercus pyrenaica*. Se aprecia, asimismo, una tendencia a la mediterraneidad hacia el oeste, coincidiendo con el mínimo de precipitación de toda la Llanada. Además, con la paulatina pérdida de altitud de los Montes de Vitoria hacia occidente, a partir del Monte Zaldiaran comienzan a desparramarse hacia la Llanada manchas de carrascales de *Quercus ilex* (encinas, carrascas y coscojas) procedentes de las laderas asolanas de la vertiente treviñesa.

El hayedo (*Fagus sylvatica*) cabe situarlo en el extremo meridional del territorio, predominando en las umbrías a partir de los 650 metros de altitud, fundamentalmente en el área cimera de los Montes de Vitoria, donde se aprovecha de la condensación de la abundante humedad atmosférica. Aparte del cortejo florístico habitual de esta formación boscosa (fresnos, espinos, serbales, abedules, acebos...), destacaría la presencia de algunos ejemplares de boj, lo que nos indica el carácter transicional del área estudiada.

Por último, la vegetación potencial circundante a los cursos fluviales estaría constituida por fresnedas y olmedas ceñidas en una estrecha franja paralela al cauce, una cobertura arbórea identificada también en los espectros polínicos recogidos en la catedral de Santa María. En los cauces más caudalosos, caso del Zadorra, tendríamos la aliseda de transición, constituida –aparte del aliso– por un amplio espectro de flora arbórea, por lo general de la región eurosiberiana, como fresnos, robles, olmos... que soportan aceptablemente la humedad edáfica (Figura 7.11). En cualquier caso, no parece que el entorno de Gasteiz fuera un lugar especialmente húmedo, habida cuenta de la ausencia de animales anfibios en el estudio faunístico y de humedales cercanos en el diagrama polínico.



Figura 7.11. Vegetación potencial del cauce del Zadorra (Foto: A. Martínez Montecelo).

<sup>19</sup> Sólo se han reconocido restos de ciervo.



Este rico panorama arbóreo y arbustivo se encuentra también representado en los análisis antracológicos realizados, mostrando una explotación muy diversificada del bosque, con la madera de roble/quejigo (57,6%), rosáceas (29,8%) y haya (9,4%) como taxones principales. Una de las especies más identificadas en nuestro estudio es el roble caducifolio, cuya pesada madera ha sido empleada tradicionalmente en la construcción por su excelente resistencia intrínseca y durabilidad. Su utilización en los principales edificios de la unidad doméstica está fuera de dudas, al haberse registrado restos *in situ* de gruesos postes de esta madera (completamente carbonizados) en los agujeros de poste que integraban, por ejemplo, la *longhouse*.

Junto al roble se localizan matorrales divididos en brezales-argomales y brezales altos (mas abundantes en las comarcas montañosas), así como espinares y prebrezales margosos. La madera de estos arbustos suele ser muy buen combustible, empleándose también para elaborar algunas piezas de los arados y otros utensilios, especialmente con el *Acer campestre*, sin olvidar que sus hojas sirven como forraje para el ganado.

Especial atención merece la importancia porcentual de las rosáceas (29,8%), una circunstancia que no suele ser habitual. Se trata de una familia muy amplia que incluye Pomoideas (especies como el manzano, peral, espino albar...) y el género *Prunus* (cerezo, melocotón...), si bien resultan imposibles de identificar a nivel de especie. Su presencia, en consecuencia, podría indicar que existe una orla forestal espinosa importante en el entorno, un extenso cultivo de frutales o bien una combinación de ambos. No obstante,

la escasa presencia de semillas frutales en los estudios carpológicos parece apoyar la primera hipótesis, más aún cuando las rosáceas se registran de forma masiva en los contextos asociados a la instalación siderometalúrgica de la unidad doméstica, como más adelante veremos. Conviene recordar, en este sentido, que la madera del espino albar es muy parecida a la del brezo, una especie frecuentemente utilizada como combustible y carbón vegetal, del mismo modo que el haya, cuya madera, blanca, dura y de textura uniforme también es apreciada en ebanistería.

De hecho, hacia mediados del siglo IX se documenta una acuciante deforestación a nivel regional, según se recoge en los espectros polínicos que cifran la cobertura arbóreo-arbustiva en un 20%. Todo apunta a que este descenso en la masa arbórea sea causa directa de la intensa actividad carbonera realizada en los bosques, asociada principalmente al desarrollo del trabajo siderometalúrgico efectuado en aldeas como Gasteiz y Bagoeta (Azkarate, Martínez, Solaun, 2011). El haya parece ser una de las especies más utilizadas como combustible en estas instalaciones, por lo que sus bosques serían los más afectados por esta deforestación, sin olvidar el roble por su empleo preferente como material de construcción en los edificios.

El descenso del hayedo y el robledal explicaría la importante presencia del abedul (7-8%) –sólo superado por las quercíneas caducifolias con un 8-9%– que, como árbol oportunista, suele invadir los grandes claros del bosque dejados por aquellas especies, permitiendo que puedan desarrollarse a su sombra (Figura 7.12).

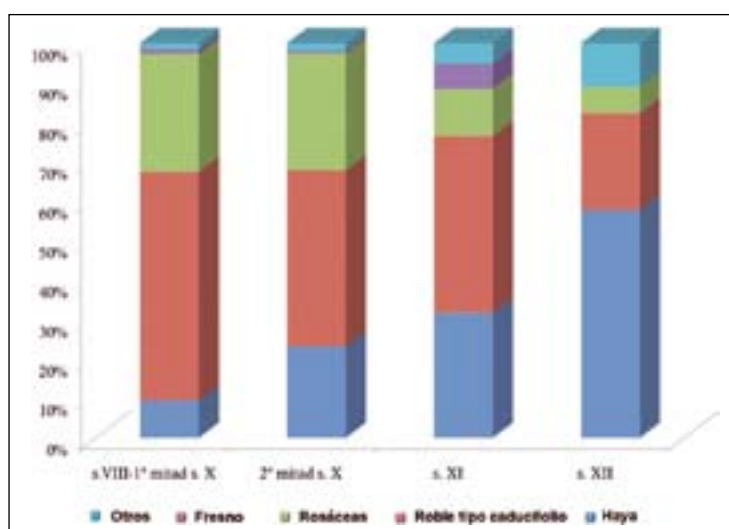


Figura 7.12. Frecuencias porcentuales de los datos antracológicos durante los siglos VIII-XII, sin incluir contextos con evidencia de actividad metalúrgica.

– *Las actividades artesanales.* En la unidad doméstica que analizamos se desarrollaron, además, otras actividades de carácter artesanal. Una de las más importantes fue, sin duda, la producción de hierro.

Los análisis metalográficos efectuados a varias muestras de escoria han revelado la presencia de dos tipos de materiales relacionados con las diferentes fases de trabajo en la obtención y elaboración de hierro. En primer lugar, encontramos un tipo de escoria derivada del proceso de reducción del mineral. Así lo sugieren sus características morfológicas (forma nodular), la estructura predominantemente fayalítica y la escasa presencia de wustita en la muestra. Otro elemento que parece apoyar la interpretación de estas escorias como resto de reducción es la presencia de varias partículas de hierro metálico dispersas en algunas zonas de la muestra, cuya forma (con bordes redondeados y completamente embebidas en la matriz de la escoria) parece confirmar también su posible vinculación a operaciones pirometalúrgicas para la obtención del metal bruto.

Junto a este primer tipo de escoria se documenta un segundo que difiere tanto en su aspecto como en su microestructura. En concreto, la morfología plano-convexa de las muestras (considerada una forma típica de las escorias de forja), la conformación inmadura de los cristales de la matriz (con una composición que no corresponde a la de una fayalita pura) y la abundante presencia de wustita (recubriendo casi enteramente las muestras), permiten clasificar este segundo tipo como materiales resultantes de actividades de post-reducción. Se caracterizan por su alto contenido en óxido de hierro (60,4% FeO), proporciones significativas de sílice (aprox. entre 25,3% SiO<sub>2</sub>) y cantidades apreciables de calcio (6,85% CaO) y aluminio (6,05% Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>). También se han detectado proporciones menores de MnO, K<sub>2</sub>O y TiO<sub>2</sub>, probablemente incorporados a la escoria a partir de los minerales y de los fundentes empleados, de las cenizas del carbón o bien como contaminación del suelo arcilloso o de las paredes del horno.



**Figura 7.13.** Recreación de la instalación metalúrgica documentada en Gasteiz (ss. VIII-IX d.C.) (Dibujo DBOLIT).

En conclusión, las analíticas demuestran la existencia de materiales relacionados con la cadena operativa completa, desde la reducción del mineral

a la forja de objetos, pasando por la depuración de las esponjas de metal bruto. Aunque somos conscientes que sólo un muestreo más amplio y exhaus-

tivo permitirá precisar con mayor exactitud la envergadura e importancia de la producción siderometalúrgica desarrollada en Gasteiz, la sola constatación de este tipo de evidencias en el seno de un asentamiento altomedieval de la Llanada alavesa constituye uno de los avances que mayor interés despierta en la investigación, permitiendo revisar algunos paradigmas historiográficos que vinculaban exclusivamente esta actividad con instalaciones asentadas en espacios de montaña<sup>20</sup>.

La evidencia de metalurgia primaria plantea, por un lado, la interesante cuestión sobre el aprovisionamiento del mineral de hierro, en tanto que el paisaje mineralógico de Vitoria carece de este sólido. Los análisis de escorias de reducción establecen cómo el contenido apreciable de manganeso en la matriz de la escoria y en la wustita podría atribuirse al mineral empleado en la producción siderúrgica, siendo las mineralizaciones de óxidos de Fe-Mn bastante comunes. Aunque quedaría pendiente comprobar qué tipo de asociaciones existen en los depósitos de minerales férricos de las zonas mineras cercanas a Vitoria, todo apunta al entorno de Legutiano como coto minero de aprovisionamiento, tanto por la riqueza de indicios como por su proximidad.

El mapa de indicios de la figura 7.14 permite observar algunos de los yacimientos férricos diseminados desde la sierra de Elgea hasta las estribaciones del Gorbea, en la mayor parte de los casos pequeños afloramientos superficiales de óxidos de hierro (principalmente goethitas) procedentes de la estructura geológica del anticlinal de Bilbao. Como señalábamos recientemente (Azkarate, Martínez, Solaun, 2011), aunque sus recursos ferruginosos pudieran parecer actualmente muy limitados, creemos que todos estos yacimientos alcanzarían volúmenes suficientes como para ser explotados en época medieval, debiendo tener presente la no coincidencia entre lo que hoy se entiende por explotación minera y lo que se entendería en época medieval donde, más que la cantidad, se buscaba la facilidad de extracción del mineral y el alto contenido en hierro (Argüello, 1998). Prueba de ello es la amplia tradición ferrona atestigüada en Legutiano desde época bajomedieval,

<sup>20</sup> Las recientes excavaciones en el asentamiento ferrón de Bagoeta (Arrazua-Ubarrundia) no hacen sino confirmar la importancia que alcanzó la actividad siderometalúrgica en los asentamientos de la Llanada alavesa desde fechas muy tempranas (Azkarate, Martínez, Solaun, 2011).

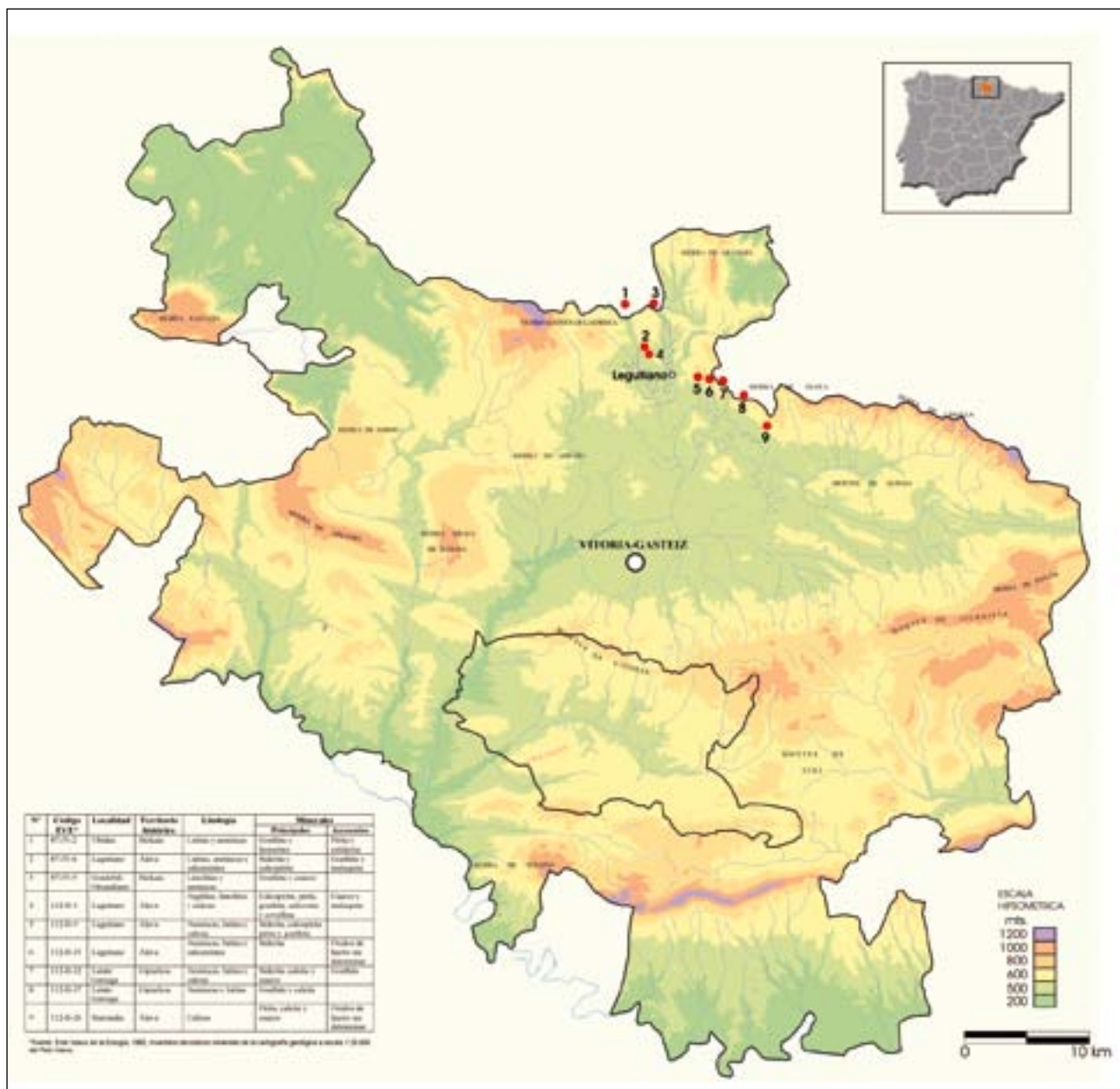
cuyo fuero (Villarreal de Álava. Año 1333) reserva para el rey las «*minas de oro, o de plata, o de fierro, o de otro metal cualquiera*», así como el derecho a autorizar la construcción de nuevas ferrerías. O en 1371, cuando el monarca Enrique II concede esta villa a Juan de San Juan de Avendaño, incluyendo, entre otras cosas, sus «*terras e benas e aguas corrientes e estantes*» (Dacosta, 1997: 72).

La cercanía es otro de los factores que induce a pensar en esta zona como mena primaria, al ser el espacio con indicios mineros más próximo a Vitoria. Aunque desconocemos la distancia desde la cual la obtención de las materias primas resultaría poco rentable para la instalación de un establecimiento siderúrgico altomedieval, los apenas veinte kilómetros que separan los indicios mineros de Vitoria no parecen un trayecto excesivamente costoso, documentándose relaciones comerciales a nivel comarcal que superan esta distancia<sup>21</sup>. Así, debemos ser conscientes de la estacionalidad del trabajo ferrón en estos primeros siglos medievales y, en consecuencia, del limitado volumen de mineral necesario para cubrir las necesidades de su producción, en ningún caso comparables a las de las posteriores ferrerías hidráulicas. En la misma línea, resulta lógico pensar también en una selección previa del mineral a pie de mina e incluso de calcinaciones o pruebas de reducción destinadas a reducir la cantidad de mineral a acarrear, dado el esfuerzo que implicaba su transporte (Larrazabal, 1996).

Para la reducción del mineral en los hornos y la forja del metal bruto en barras u objetos acabados era imprescindible el carbón vegetal, elaborado mediante el sistema tradicional de carboneras. Ni que decir tiene que estas labores exigían una amplia masa boscosa en las cercanías de la instalación ferrona, de la que los análisis palinológicos dan buen testimonio. Como indicamos páginas más arriba, la riqueza forestal de Gasteiz y su entorno en los primeros siglos altomedievales superaba con creces el panorama actual, tanto en cotas altas de

<sup>21</sup> Valga como ejemplo que las cercanas ferrerías de Aramaio se surtían del mineral extraído en Udala (Arrasate), distante aproximadamente 10 kilómetros. Así, en 1550, Lucas y Martín de Erguen, vecinos de Mondragón, se comprometen a servir a la ferrería de Zalesan 112 quintales de vena, tal y como salía de la mina, «para hacer acero llamado *arrabio*». Distancias de hasta 70 kilómetros recorrían las yuntas de bueyes que transportaban el mineral desde las minas de Somorrostro, en Bizkaia, cuyo viaje duraba una semana en la ida y la vuelta (Elejalde, 1996: 265-266).





**Figura 7.14.** Mapa de indicios mineros existentes diseminados desde la sierra de Elgea hasta las estribaciones del Gorbea (fuente: Ente Vasco de Energía).

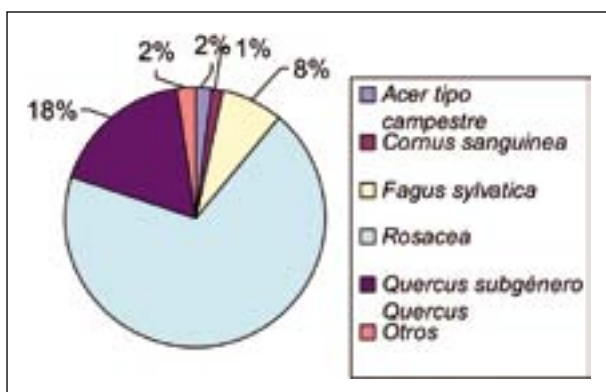
montaña, donde sobresalía el haya, como en zonas bajas de la Llanada, donde predominaban las formaciones boscosas de quercíneas caducifolias, principalmente quejigares, acompañados de un diversificado elenco florístico formado por olmos, arces, fresnos, alisos, abedules y otras especies pertenecientes a la familia de las rosáceas.

Este rico panorama arbóreo y arbustivo se encuentra parcialmente representado en los análisis antracológicos efectuados a los contextos arqueológicos relacionados con la instalación siderome-

talúrgica (Figura 7.15)<sup>22</sup>, registrando una presencia mayoritaria de muestras pertenecientes a la familia de las rosáceas (69%), acompañadas en menor medida del roble (18%) y del haya (8%). Otras maderas muy poco representadas son el *acer tp. campestre* (arce), el *cornus sanguinea* (corno), el *ulmus* (olmo)

<sup>22</sup> El muestreo se realizó con el material procedente de 5 unidades estratigráficas (UUEE 24116, 24117, 24118, 23953 y 24115) asociadas a un fondo de cabaña interpretado como almacén (A5).

o el *fraxinus* (fresno). Es decir, especies características del piso vegetal en que se ubica el yacimiento que denotan una explotación diversificada de la masa arbórea circundante, aunque con una selección preferente de las rosáceas, muy posiblemente de los matorrales fruticosos espinescentes<sup>23</sup>. Una explotación diversificada, aunque planificada, cuya estrategia se fundamenta en la combinación de las especies de matorral –las cuales proporcionan un fuego muy vivo que hace subir la temperatura del horno rápidamente– con las maderas arbóreas duras (encina, roble, haya...), que mantienen una temperatura estable durante tiempo.



**Figura 7.15.** Datos antracológicos porcentuales correspondientes a los contextos relacionados con la instalación siderometalúrgica identificada en Gasteiz.

Similar situación se desprende de los estudios antracológicos efectuados en otras estructuras de combustión artesanales, como por ejemplo los hornos cerámicos de la Casa de los Tiros en Granada (Rodríguez-Ariza, 2005: 207-208). O, incluso (con diferentes especies seleccionadas), en dos instalaciones metalúrgicas de territorio vizcaíno: Ilso Betaio y monte Oiola IV. Así, en ambos yacimientos se documentó una gran diversidad de especies arbóreo-arbustivas, si bien con un uso mayoritario del haya en Ilso Betaio –seguida de roble y acebo– y del roble en Oiola IV –seguido del haya, aliso y avellano– (Zapata, 1997).

El último elemento determinante para la ejecución del proceso de producción es el agua, indispensable para el lavado del mineral de cara a elimi-

<sup>23</sup> Se trata de una familia muy amplia, imposible de identificar a nivel de especie, que incluye el género *Prunus* (cerezo, melocotón...) y las Pomoideas (manzano, peral, espinos albar...; este último de madera muy dura, parecida a la del brezo, frecuentemente utilizada como combustible).

nar la ganga no metálica (arcillas, piedras, etc.) y la forja del hierro. En Gasteiz, además del agua contenida en el acuífero cuaternario, existen varios cursos de agua que bañan la base occidental y oriental del cerro (arroyo Zapardiel, Errekatziki, etc), por lo que su abastecimiento se encontraba asegurado.

La estructura dendrítica de la wustita presente en la escoria analizada nos proporciona información adicional de las condiciones termodinámicas del horno en el que se produjo la reducción del mineral, indicándonos temperaturas elevadas del orden de 1300-1350°C. Además, la presencia de esqueletos dendríticos de largo desarrollo sugiere que estas temperaturas se mantuvieron durante un tiempo prolongado y que se produjo un enfriamiento lento de la escoria. Por otro lado, los porcentajes de sílice indican que el ferrón supo lograr una buena escoria de bajo punto de fusión, adecuada para el buen funcionamiento del horno. Con estos conceptos en mente, es plausible proponer que la reducción del mineral se realizase en hornos en columna semejantes a los documentados en el asentamiento de Bagoeta (Álava) o algunas instalaciones de monte (Figura 7.16)<sup>24</sup>.

La esponja de hierro resultante de los hornos se trabajaría en la fragua con el fin de expulsar las impurezas (escorias, carbón vegetal...) y purificar la masa, permitiendo así la obtención de lingotes de hierro a partir de los cuales elaborar los diferentes objetos. No son muchos los vestigios exhumados de esta instalación, si bien es posible precisar una extensión de aproximadamente 600 m<sup>2</sup> (Figura 7.13)<sup>25</sup>. Con seguridad, conocemos la existencia de un espacio de trabajo central (A36) en torno al cual se levantarían las diferentes estructuras productivas de las que conservamos un fondo de cabaña utilizado probablemente como almacén (A5), un depósito de agua (A121) y una pequeña cerca o empalizada que define por el oeste la instalación

<sup>24</sup> Los hornos documentados en Bagoeta pertenecen al tipo de hornos en columna con salida de evacuación para las escorias (*slag-tapping furnace*), de tipología ampliamente difundida en Europa occidental (Tylecote, 1987). Otro interesante ejemplo de horno en columna, en esta ocasión sin fosa de colada para las escorias, ha sido descubierto recientemente en el Monte de Callejaverde, en Muskiz, Bizkaia (Fernández Carvajal, 2008).

<sup>25</sup> La ausencia de mayores restos debe imputarse al propio carácter perecedero de las construcciones que integraban esta instalación y a su localización en el centro urbano de una ciudad.



**Figura 7.16.** Recreación del trabajo metalúrgico en un horno similar a los registrados en Bagoeta (Dibujo DBOLIT).

(A33). Estas y otras estructuras auxiliares se completarían con la fragua, un edificio del que no se han conservado restos «in situ» pero que cabe imaginar muy liviano, levantado con materiales perecederos y dotado de uno o varios fuegos bajos similares a los documentados en la fragua de fase 2<sup>26</sup>. Estos hogares, con o sin aislamiento perimetral de piedra, se muestran como las estructuras de combustión más extendidas de cara a desarrollar las actividades de post-reducción, donde, en condiciones oxidantes, se llegarían a alcanzar temperaturas suficientemente altas como para otorgar al metal una maleabilidad que permita su trabajo con martillo y yunque. Asimismo, el hallazgo de yunques de hueso utilizados por los herreros para afilar hoces reflejaría labores de forja en la instalación, con-

<sup>26</sup> Fragmentos de arcilla rubefactada pertenecientes a estos hogares se documentan en los mismos estratos donde aparecen contenidas las escorias, denunciando su contemporaneidad.

cretamente la producción de hoces dentadas para la siega (Figura 7.17)<sup>27</sup>.

Lo importante, en cualquier caso, es recalcar que, desde la unidad doméstica que venimos analizando, se controlaba todo el proceso de producción siderometalúrgico.

<sup>27</sup> Todos los yunques recuperados son muy similares, correspondientes a huesos de bóvido o caballo facetados y alisados en dos caras de la diáfisis, donde destacan una serie de incisiones dispuestas en bandas paralelas. Recientes trabajos etnoarqueológicos (Aguirre, Etxeberria, Herrasti, 2004) han permitido constatar que hasta bien avanzado el siglo XX, numerosos herreros seguían utilizando estas piezas de hueso para elaborar, tanto el dentado de la hoz, como afilar o reavivar los dientes a medida que era usada para segar el cereal. A grandes rasgos, el procedimiento empleado consistía en aplicar un cincelado perpendicular sobre el borde cortante de la hoz, apoyada previamente sobre el hueso, de modo que cada golpe incrusta la punta del cincel sobre la superficie del hueso, quebrando el borde y produciendo el dentado. Con cada pieza de hueso, proporcionado por el carnicero más próximo, solían picarse dos hoces, ya que después se hacían inservibles.





**Figura 7.17.** Recreación de un herrero trabajando una hoz dentada. Abajo, a la derecha, yunques de hueso recuperados en las excavaciones arqueológicas de Gasteiz (Dibujo DBOLIT; Foto Cesar San Millán).

No puede decirse lo mismo de la producción cerámica, más bien lo contrario. Sin descartar que un porcentaje de la producción identificada con la cerámica grosera (Grupo I) y la cerámica micácea (Grupo V) fuera realizada en el seno de la propia aldea, en general hay que decir que la cerámica consumida debió ser elaborada mayoritariamente por artesanos itinerantes y talleres especializados instalados en el entorno regional. No existiría, sin embargo, una fuente de abastecimiento principal, aunque sí una oferta social y funcionalmente diferenciada, donde la cerámica destinada al fuego estaría mayoritariamente en manos de la producción local e itinerante, mientras que la destinada al servicio, transporte o conservación de alimentos en talleres supralocales. Con todo, el ajuar básico de nuestra unidad doméstica estaría compuesto por dos o tres formas de cocina, acompañadas en menor medida por algunas piezas de transporte y conservación de alimentos.

Además, existen otros talleres especializados localizados fuera de Álava (concretamente de la zona de Cantabria, Palencia o Burgos) que también abastecen de cerámica a Gasteiz, destacando la cerámica pintada en rojo. Su consumo es, como resulta lógico pensar, muy reducido, por lo que puede considerarse una fuente de abastecimiento residual, aunque importante desde el punto de vista social.

Por otra parte, la gran diversidad de productos cerámicos consumidos (hasta 8 producciones diferentes) evidencia una demanda elevada y socialmente diferenciada, proveniente tanto de productos de primera necesidad (cerámica para cocinar) como de lujo (cerámica pintada). En cualquier caso, debemos ser conscientes de que los niveles de producción y consumo de cerámica en nuestro territorio se encuentran todavía lejos de los documentados a partir del siglo XI, por lo que la vajilla doméstica debió estar complementada con otros recipientes lúgneos, tales como los cuencos, platos o jarros<sup>28</sup>.

Otra de las actividades artesanales detectada arqueológicamente es la textil, si bien desconocemos su importancia económica. Las principales evidencias materiales se concentraban en torno a la *longhouse* (A1), en cuyos niveles de amortización se recuperaron dos pequeñas piezas cerámicas recor-tadas y caladas en su zona central, de apenas 4 cm.

<sup>28</sup> Los acercamientos de tipo etnográfico también resultan especialmente reveladores para constatar la larga tradición histórica de la vajilla de madera en nuestro territorio, producida por el viejo oficio de la tornería. Así, hasta hace escasos años, los torneros de localidad alavesa de Santa Cruz de Campezo aún producían diferentes recipientes de uso doméstico, tales como platos, cuencos y morteros en madera de boj que muestran la fuerte implantación de esta práctica artesanal (Aguirre Sorondo, 1997).

de diámetro, que fueron utilizadas como fusayolas de un huso (cfr. 6.14. Otros materiales arqueológicos). Al noroeste de la *longhouse* se excavó además un pequeño edificio dividido en dos estancias (A3), una de las cuales poseía un pozo rectangular abierto en el suelo. Estructuras formalmente similares a esta última han sido interpretadas en contextos del norte europeo como telares, provistos de abrevaderos para incrementar la humedad y facilitar así la actividad textil, especialmente del lino (Hamerow, 2002: 39 y 215). De hecho, un agujero muy próximo a este edificio mostró una abundante cantidad de semillas de lino, muy superior al resto de muestras recuperadas en el espacio excavado. En cualquier caso, no debemos olvidar la importancia del lino como generador de aceite para cocinar, más aun cuando no se han registrado evidencias de otro tipo de aceite doméstico. La presencia de estas semillas de lino indicaría efectivamente su uso culinario, ya que los tallos para la producción de fibras se cosechan antes de la maduración de la semilla. Todo ello sugiere la presencia de una producción textil y culinaria del lino, cuando menos a nivel doméstico, que se mantendría estable hasta la primera mitad del siglo X, momento a partir del cual desaparece del registro arqueológico, en beneficio quizás de otras grasas y tejidos como la lana.

– *El comercio*. El reconocimiento de los diferentes sistemas de intercambio para la época y ámbito geográfico que nos ocupa pasa en el momento presente por el estudio, casi exclusivo, del registro arqueológico, principalmente de la cerámica. Como ya indicamos en el capítulo dedicado al estudio de las producciones cerámicas altomedievales (cfr. 6.4. La cerámica medieval en Gasteiz), el cuadro productivo que nos ofrece esta primera etapa muestra una gran variedad de productos cerámicos consumidos en Gasteiz, cada uno de los cuales representa un nivel en la escala o magnitud del intercambio, pudiéndose distinguir entre el pequeño intercambio local, los intercambios regionales y los intercambios a larga distancia, principalmente de objetos de lujo. Hay que añadir, en cualquier caso, que estos intercambios no tuvieron por qué tener siempre un componente económico (sobre todo a escala local), sino también social, en forma de regalos y contraprestaciones que ayudarán al establecimiento de relaciones sociales.

El primero de los escalafones (intercambio local) afectaría, indistintamente, a los sistemas de producción domésticos y a otros más complejos como algunos alfares especializados asentados po-

siblemente en la aldea que también participan en redes de distribución más extensas. Encajarían en este modelo varias formas del Grupo I y del Grupo V que, documentadas de manera casi exclusiva y en porcentajes significativos en Gasteiz, pueden catalogarse como formas distintivas de este asentamiento y, en consecuencia, como una producción local cuya comercialización apenas ha superado el ámbito de la propia aldea.

Junto a estas producciones existen otras, vinculadas a talleres especializados del entorno, que evidencian la existencia de flujos comerciales a nivel comarcal entre asentamientos próximos. Nos referimos básicamente a la cerámica del Grupo VI, cuyas características compositivas certifican que sus sedimentos proceden de áreas geológicas externas a Gasteiz, muy posiblemente de la cuenca de inundación del río Bayas. De hecho, uno de los escasos alfares documentados arqueológicamente en época altomedieval se sitúa en la localidad alavesa de Rivabellosa, bañada por este río, cuya producción se comercializa en un radio de entre veinte y treinta kilómetros de distancia, principalmente en torno al trazado de la antigua *Iter XXXIV* que conecta esta localidad con Gasteiz (Figura 7.18).

La presencia además de algunas cerámicas groseras del Grupo I elaboradas en el mismo entorno geológico que las del Grupo VI denuncia que estas producciones formaron parte también de estos circuitos comerciales, un hecho que está empezando a ser constatado en otros contextos del País Vasco (especialmente, en el yacimiento vizcaíno de Gorliz), donde por primera vez se reconocen signos de especialización productiva similares a los registrados en las producciones de los grupos V y VI.

El registro cerámico documenta también algunas producciones de características técnicas muy concretas que permiten ser catalogadas como importaciones provenientes de talleres localizados en la zona de Cantabria, Palencia o Burgos, confirmando la participación de la aldea de Gasteiz en sistemas de distribución suprarregionales, aunque sea de manera puntual. El hecho de tratarse de bienes de carácter minoritario y de circulación limitada implica que se trata de objetos de lujo (especialmente la cerámica pintada), lo que a su vez evidencia la capacidad de los habitantes de nuestra unidad doméstica para acceder a estos productos, disponibles sólo en circuitos comerciales de larga distancia. O lo que es lo mismo, la existencia de un grupo social privilegiado que gusta de reflejar su poder mediante el consumo y exhibición de esta serie de objetos.

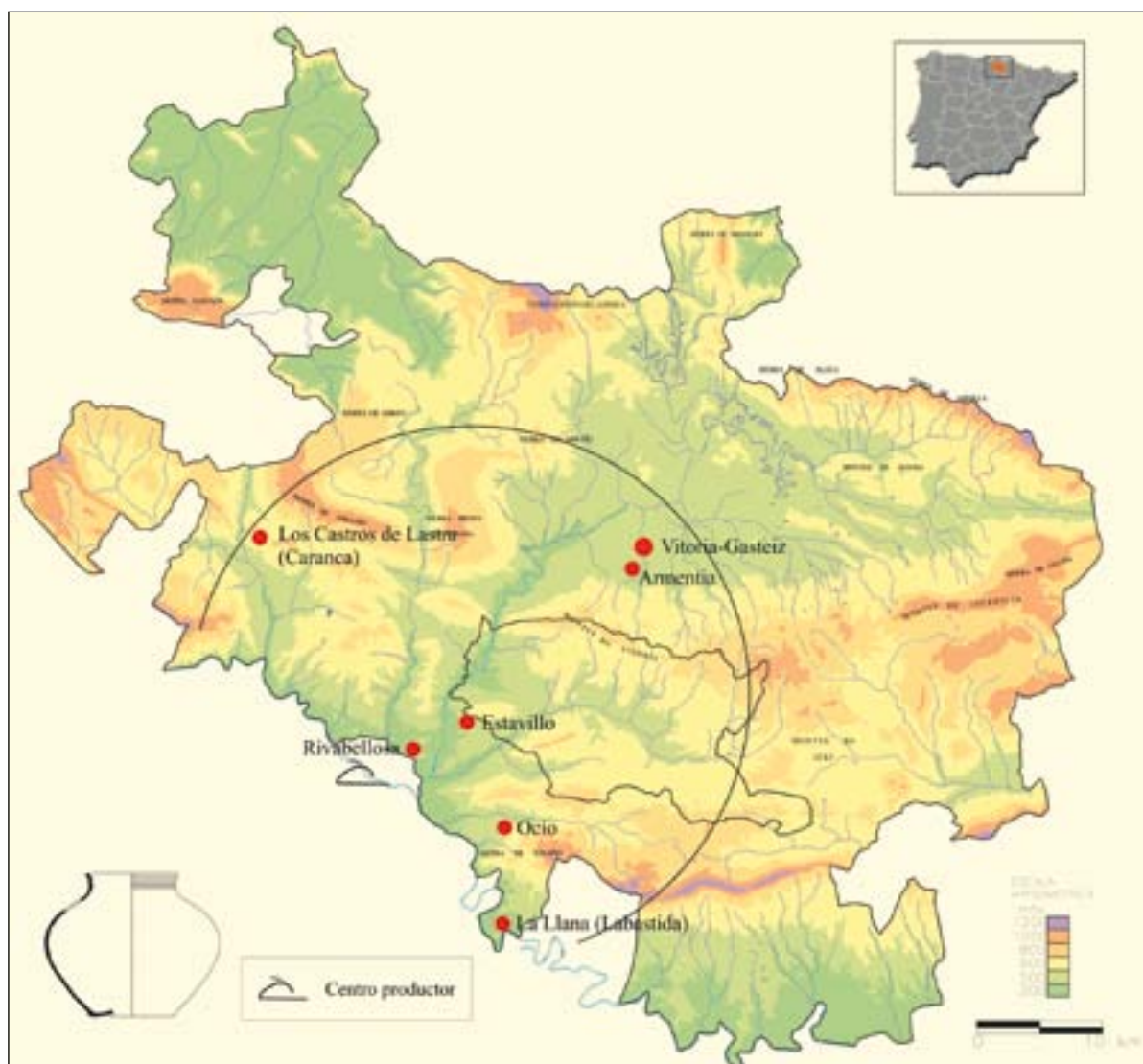


Figura 7.18. Mapa de distribución de la Olla 7-VI elaborada en el alfar de Rivabellosa (siglos VIII-XI).

En la misma línea puede ser interpretado la presencia de un dirham de plata acuñado en el año 716-7 d.C., aunque recuperado en un contexto del siglo X. Su sola presencia, independientemente de que se trate de una moneda residual o en plena circulación, puede y debe ser calificada como un bien de autentico «prestigio», especialmente en un territorio como el nuestro donde la circulación monetaria era muy escasa y la moneda gozaría de alto valor por el solo hecho de ser de plata.

Los intercambios comarcales alcanzaron también a otro tipo de productos de primera necesidad como la carne, evidenciando la existencia ya de una economía que demanda y genera excedentes para su intercambio fuera del ámbito propiamente local. En este sentido, el estudio arqueofaunístico ha podido estimar que tanto la cabaña bovina como ovi-

caprina muestran una escasa presencia de elementos anatómicos pertenecientes al tronco (tales como vértebras o costillas), pudiendo suponer que una parte importante del ganado fue sacrificado –y, por consiguiente, criado– fuera de la unidad doméstica, de lo cual puede deducirse que la demanda de carne era parcialmente satisfecha por instalaciones ganaderas situadas en el entorno geográfico.

Del mismo modo sabemos que el aprovisionamiento de mineral de hierro a la instalación siderometalúrgica documentada en Gasteiz debía efectuarse desde cotos mineros asentados en los alrededores de Legutiano, distantes más de veinte kilómetros. O los molinos de mano rotativos, cuya procedencia geológica del Sinclinal de Treviño exige de unas redes de distribución que cubrieran el trayecto con Gasteiz, aunque sea de manera estacional.





Figura 7.19. Gasteiz en el siglo VIII d.C. (Dibujo DBOLIT).



Figura 7.20. Gasteiz en el siglo IX d.C. (Dibujo DBÖLIT).



No debemos, sin embargo, sobredimensionar estos intercambios, en tanto que existen otros factores que revelan un cuadro comercial aún poco complejo. Es el caso de la producción cerámica de tipo itinerante, cuya demanda en la aldea durante esta primera fase alcanza porcentajes superiores al 30%, reflejando el predominio de unas redes de distribución de pequeña intensidad, incapaces de proporcionar el abastecimiento general del territorio. Así, en aquellas zonas donde hay demanda de unos determinados productos que requieren de artesanos especializados (en nuestro caso de cerámica) pero no existe oferta o unas redes comerciales estables, la solución pasa por la llegada de cuadrillas de artesanos que abarcarían amplias zonas geográficas. Atendiendo al registro cerámico, es posible reconocer la presencia de una cuadrilla de olleros itinerantes trabajando desde, al menos, el siglo IX en territorio alavés y riojano. No se puede hablar, en consecuencia, de comercio a larga distancia, sino de alfareros que en determinadas épocas del año se trasladarían por las diferentes aldeas, entre ellas Gasteiz, produciendo lo que necesitaban sus vecinos.

La estrategia agrícola descrita páginas atrás puede interpretarse en similares coordenadas, al mostrar un reparto muy diversificado de los cultivos orientados a disminuir riesgos. El recurso a regímenes agrarios mixtos como éste es, de hecho, un recurso básico de subsistencia ante la pérdida de una cosecha que denota la presencia de unas redes comerciales poco estables, en las que resulta arriesgado confiar sistemáticamente en una sola cosecha para abastecerse de los alimentos básicos (Wickham, 2009: 992).

### 7.2.2. SEGUNDO PERIODO (CA. 950-1000 D.C.)

Algo sucedió a mediados del siglo X en la primitiva Gasteiz, algo capaz de producir importantes transformaciones en el lugar. Nada nos dicen las fuentes escritas al respecto pero algunos de esos cambios –y sus posibles causas– son, por fortuna, detectables arqueológicamente.

Lo primero que llama la atención es el nivel de incendio que marca la amortización de algunas de las estructuras descritas para el periodo anterior, especialmente visible en la *longhouse* (A1), en cuyas rozas y agujeros de poste podían observarse

todavía las improntas carbonizadas de sus pies derechos. No nos parece aventurado suponer, como hipótesis de trabajo, una relación causa-efecto entre el incendio y la posterior reurbanización. Más complicado resulta aventurar si el incendio, y la consiguiente destrucción, pudieran haber sido intencionales o no.

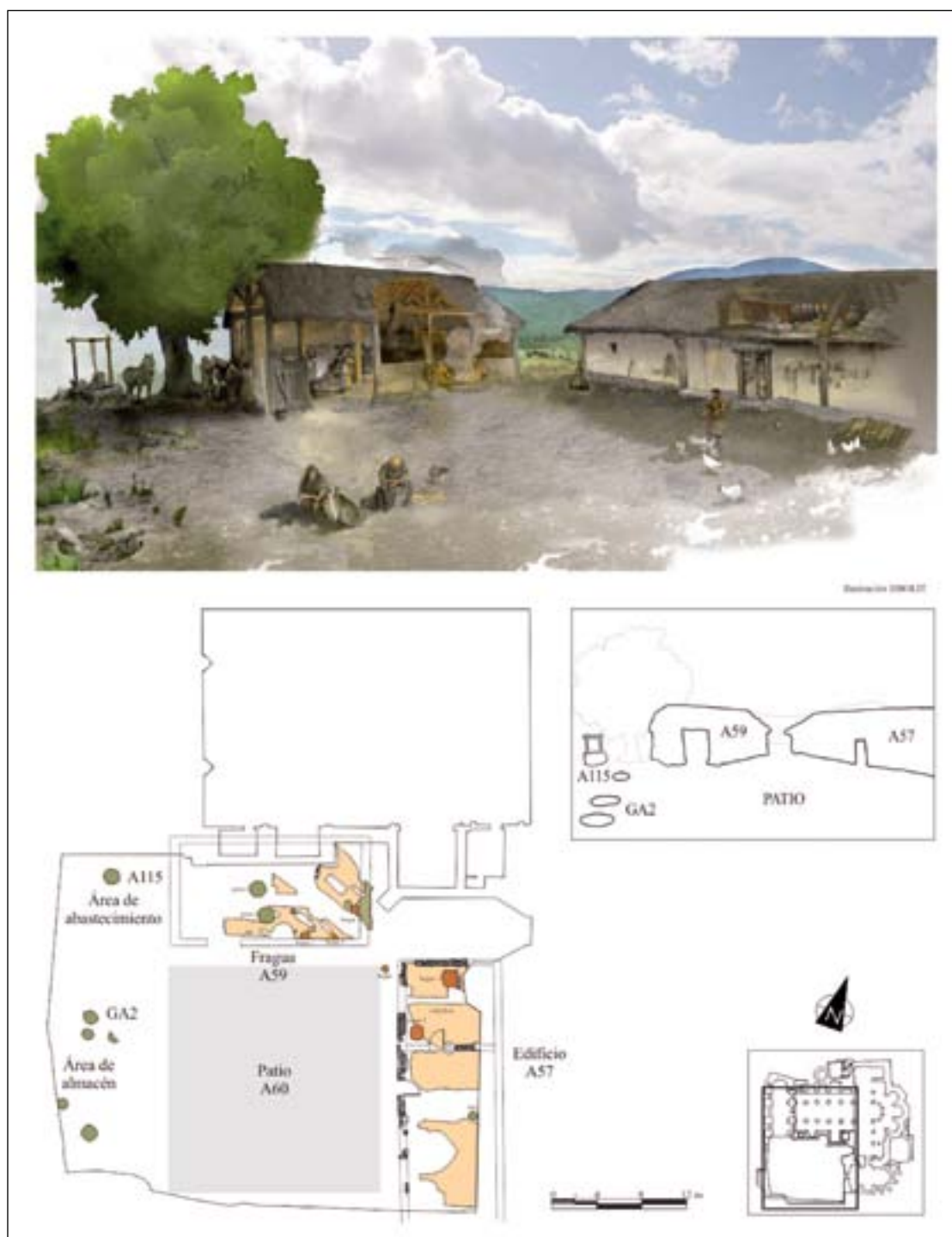
No es menos sorprendente la modificación, que tras el incendio, se efectúa en la propia orografía del lugar mediante el recurso a grandes nivelaciones y aterrazamientos: todo el espacio que hasta la fecha ocupaban las diversas estructuras comentadas fue cubierto por un notable aporte de tierras, con el objeto de conseguir la explanación de la ladera y su posterior reurbanización. Una decisión de esta naturaleza exigió, sin duda, la movilización de importantes recursos y obliga a pensar, consecuentemente, en la existencia de *alguien con suficiente autoridad* como para ejecutarla con éxito.

Quizá no sea casual que, en este contexto, se constate precisamente la incorporación de nuevas técnicas constructivas y la aparición, por primera vez, de la piedra como material de construcción. El avance fue notable: por una parte porque los zócalos de piedra posibilitaban la deposición de potentes rellenos de arcilla que permitían corregir el buzamiento de la ladera y por otra porque, simultáneamente, mejoraban tanto la durabilidad como la eficacia de las estructuras portantes.

Lo cierto es que la nueva nivelación favoreció una urbanización más racional de los espacios y la creación de un nuevo modelo de casa, más compacto que el anterior y estructurado inequívocamente en torno a un patio de límites mucho más precisos. Describiremos brevemente la unidad doméstica registrada (Figura 7.21).

– Lo primero que llama la atención es la presencia de un gran patio central (A60), situado sobre el viejo espacio A66 y convertido ahora en escenario de una parte importante tanto de las ocupaciones sociales y familiares (fuegos bajos que evidencian puntos de reunión social, preparación y consumo de alimento) como de las actividades económicas (hallazgo de yunques de hueso utilizados por los herreros para afilar hoces que denotan su uso como espacio de trabajo ferrón).

– En su lado oriental, y sobre el mismo emplazamiento que ocuparan la *longhouse* (A1) y el recinto para el ganado (A34), se construyó un gran edificio rectangular (A57) de más de 30 metros de longitud, 7,80 metros de anchura y una superficie conservada de 230 m<sup>2</sup>. Las dimensiones son espec-



**Figura 7.21.** Recreación con base en el registro arqueológico de la unidad doméstica documentada en el segundo periodo (950-1000 d.C.) (Dibujo DBOLIT).

taculares para la época y, por sí mismas, ya denuncian la relevancia del lugar y de sus propietarios. Los rasgos constructivos apuntan en la misma dirección: por primera vez en varios siglos se incorporará la piedra como material constructivo para las estructuras domésticas; los zócalos levantados con ella aislarán los pies derechos, garantizando así

la mayor longevidad de las estructuras portantes; habrá también novedades en las paredes de cierre, con la incorporación de la técnica del *façonnage direct* (cfr. 6.11. Tipologías domésticas y técnicas constructivas en Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.).

El acceso a esta gran estructura se ubicó en la fachada occidental, permitiendo la comunicación

directa de la casa con el patio. Una vez en el interior, la única zona separada del resto mediante un pequeño muro era la cocina, situada en el extremo norte del edificio. Este punto focal de la vida diaria ocupaba aproximadamente una cuarta parte de la superficie total y fue capaz de albergar hasta dos hogares simultáneos, siempre situados junto a los muros. El resto del edificio es aparentemente un espacio único, al juzgar al menos por la ausencia de compartimentaciones internas evidentes. La presencia de fragmentos de arcilla con improntas vegetales en contextos secundarios sugiere, sin embargo, que pudo haber existido una tabiquería de materiales livianos y perecederos. Se tratarían, en cualquier caso, de pequeñas subdivisiones destinadas a uso habitacional y/o de almacén, en ningún caso para uso ganadero, dado que los análisis palinológicos realizados a los suelos de la casa han revelado la ausencia de esporas de *Podospora*, lo que sugiere una ausencia de ganado y, en consecuencia, de establos al interior. Además, es posible imaginar otros espacios aptos para el almacén de alimentos o la reserva cerealícola, como en el caso del silo documentado en la zona central del edificio o de los sobrados que menciona la documentación de la época: *casa cum sotalo et soperatum* (Cart. San Millán, nº 70, año 956).

– En el lado septentrional, sobre el lugar que en la fase anterior ocupaban dos edificaciones auxiliares (A2 y A3), se construyó una fragua (A59) trasladando, de esta manera, la antigua instalación ferrona<sup>29</sup> al corazón mismo de la nueva unidad de explotación. Lo más destacable, arqueológicamente, de este nuevo establecimiento es sin duda la conservación de un suelo sobre el que se construyeron tres hogares bajos<sup>30</sup> y dos depósitos de agua destinados muy posiblemente a sumergir y templar el hierro candente. Estas estructuras de combustión y la conservación del propio suelo son precisamente los elementos que permiten definir la forma y dimensiones del taller, de planta rectangular y 130 m<sup>2</sup> de superficie, con algunos alzados semiabiertos para la libre salida de humos y gases.

<sup>29</sup> Que veíamos desplazada del espacio doméstico en las fases anteriores.

<sup>30</sup> Se trata de hogares situados a nivel de suelo o ligeramente sobreelevados, muy similares a los de uso doméstico, formados por una base de cantos rodados, sobre la cual se extiende una capa de arcilla muy decantada y rubificada. Es posible también la presencia de estructuras pétreas para su aislamiento perimetral.

El traslado de la fragua ocasionará, como resulta lógico pensar, cambios en la morfología y funcionalidad del espacio que acogía la antigua ferrería, convertido ahora en una extensa terraza agrícola de más de 500 m<sup>2</sup> de superficie en la que destacaba un pequeño edificio situado en el extremo oeste (A62). La aparición de un molino de mano rotativo en los niveles de amortización de este edificio permite presumir la existencia de una zona de molturación del grano asociada al citado espacio agrícola.

– En el lado occidental se mantuvieron tanto los silos como el pozo de agua que veíamos en el periodo anterior<sup>31</sup>.

En síntesis, nos encontramos ante una nueva etapa en la historia del lugar, marcada por la *acentuación de determinados indicadores de poder*. Estos indicadores estaban ya presentes en la unidad doméstica del primer periodo (700-950 d.C.): la casa poco articulada todavía, pero con sus reservas de excedentes y su propia instalación metalúrgica, se refuerza en la fase siguiente con la construcción de la *longhouse*, la estructura para la estabulación del ganado y el mantenimiento de los ámbitos artesanales y de *stockage*. Pero será en este segundo periodo (950-1000 d.C.) cuando los habitantes de la casa acometan importantes transformaciones en la organización del espacio (morfología más agrupada y compacta) y en los modos constructivos (recurso a grandes nivelaciones de tierra y reintroducción de la piedra), mostrando con mayor nitidez la actuación protagónica de una instancia de poder, capaz de causar probablemente el final de un ciclo y de gestionar sin duda el nacimiento de otro nuevo. Todo conduce a suponer que se está produciendo una lenta pero imparable gestación y decantación de jerarquías rurales que cristalizarán en la profunda revolución que acaecerá iniciado ya el nuevo Milenio.

### Paisaje y economía

– *La agricultura*. Tras más de dos siglos de estabilidad, el paisaje agrícola va a experimentar importantes transformaciones motivadas, sin duda, por sucesivos cambios en las estrategias agrícolas y ganaderas de la aldea. Los cambios más significativos que denuncian los análisis palinológicos para

<sup>31</sup> Nada sabemos del lado meridional por quedar fuera del espacio que podía ser intervenido arqueológicamente.

este periodo son el desplazamiento progresivo de los campos de cultivo fuera del entorno inmediato de los lugares habitados y el descenso de las zonas de pastos húmedos.

Como señalábamos, aunque los análisis palinológicos siguen confirmando la documentación de polenes de cereal, sus porcentajes –inferiores al 3%– permiten estimar que las actividades de cerealicultura no se localizarían ya de forma mayoritaria junto al asentamiento, sino a cierta distancia, muy posiblemente en las tierras llanas del entorno, ocupando antiguas zonas de pasto. Así, aún cuando parecen mantenerse algunas parcelas de cereal inmediatas al núcleo habitado, la separación entre ambos espacios parece un hecho. La rapidez con que los costes de trabajo aumentan según se alejan los campos de cultivo del poblado permite suponer que la separación entre ambos no sería, en todo caso, superior a uno o dos kilómetros.

La «lógica» del paisaje agrario de la Llanada y diversas referencias documentales bajomedievales (Ramos, 1999) apuntan hacia una morfología de campos cerrados (piezas o heredades)<sup>32</sup>, muy similar a la mostrada por el agro vitoriano antes de la concentración parcelaria actual (Figura 7.22), si bien notablemente más reducida y discontinua en el espacio, en tanto que sólo se explotarían las tierras necesarias para el mantenimiento del grupo<sup>33</sup>.

No parece, sin embargo, que estas transformaciones a nivel espacial supongan aún cambios importantes en la estrategia agrícola. Los análisis arqueobotánicos (Figura 7.6) siguen evidenciando un reparto muy diversificado de los cultivos, donde predomina la cebada vestida (36%), seguida por el trigo común (24%) y por el grupo de los panizos y mijos (19%). El centeno se documenta por primera vez en el yacimiento con una única semilla, al igual que una posible carióspside de cebada desnuda (*Hordeum vulgare* cf. *nudum*), evidenciando que se trata de cereales absolutamente menores. Las

leguminosas cultivadas aumentan su representatividad respecto al periodo anterior (13% de los cultivos), habiéndose identificado lenteja (*Lens culinaris*), yero (*Vicia ervilia*), haba (*Vicia faba*) y guisante (*Pisum sativum*), aunque desconocemos la importancia relativa de cada especie dados los escasos hallazgos y la dificultad de identificación que presenta este grupo tras su carbonización.

Los frutos recolectados y árboles frutales cultivados siguen estando pobremente representados en las muestras, por lo que aparentemente la importancia de estos productos en el poblado debió ser escasa. Entre los frutos recolectados se ha documentado la endrina (*Prunus spinosa*) y la zarzamora (*Rubus fruticosus*) y entre las especies probablemente cultivadas la pera (*Pyrus*).

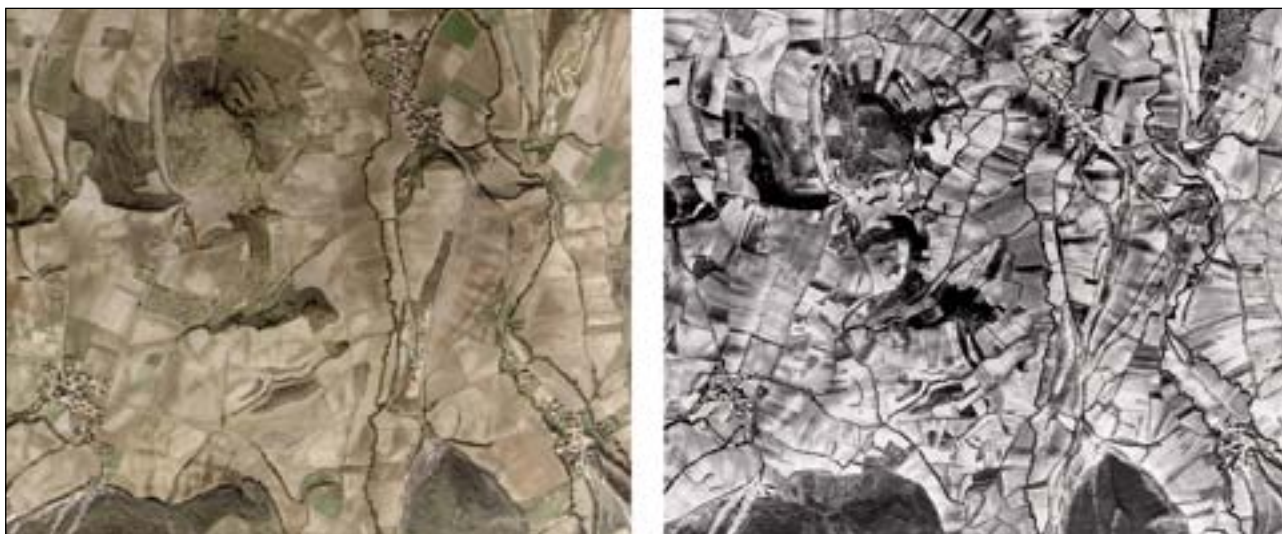
– *La ganadería*. El retroceso y alejamiento de los pastos a las márgenes de los campos de cultivo se manifiesta en la disminución de la presión ganadera en el entorno inmediato a la aldea, toda vez que *Plantago lanceolata* t. está ahora ausente, lo mismo que las esporas de *Podospora*. Este hecho, en cualquier caso, no representa ninguna modificación en el sistema pecuario y el régimen alimenticio de carne mostrado en la fase anterior, manteniéndose un consumo mayoritario de ganado bovino (54,1%), seguido del ovicaprino (24%), donde una parte importante de los animales vendría ya sacrificado, muy posiblemente desde centros ganaderos existentes en la comarca, capaces de abastecer a Gasteiz de estos productos (Figura 7.10).

La presencia ahora de un importante número de vacas sacrificadas en edad infantil y juvenil confirmaría, efectivamente, la existencia de instalaciones ganaderas especializadas en la cría de ganado vacuno destinado al consumo cárnico, un hecho que ahonda en la querencia por el bovino doméstico en nuestro territorio.

– *El bosque*. El traslado de los campos de cultivo a antiguas áreas de pasto coincide también con el retroceso de los prados a zonas de monte y bosque. Se trataría de una zona con unos límites poco definidos respecto a la anterior, cuyos espacios no formarían grandes conjuntos independientes rodeando el término agrícola, sino que seguirían una disposición dispersa en pequeñas superficies, algunas de ellas subsistiendo incluso entre los campos de cultivo. Así parece reflejarlo la existencia de topónimos como *basalde* o *landa* en las inmediaciones de Gasteiz, testigos aislados de antiguas zonas de bosque, monte y pradera atacadas por continuos procesos de roturación (Figura 7.23).

<sup>32</sup> El medio más utilizado para la delimitación de fincas es la *mota*, un montículo de tierra de forma y longitud variable sobre el que puede plantarse una hilera de matorrales o árboles. De hecho, en el documento del *Apeo de Vitoria y su jurisdicción (1481-1486)* hay continuas referencias al paso de ganados y los problemas que surgen cuando las nuevas roturaciones sobre zonas de pastos cierran sus antiguos pasos.

<sup>33</sup> Tanto la cartografía histórica del siglo XIX como la fotografía aérea efectuada a principios de los años 30 de la siguiente centuria permite reconocer un paisaje compuesto por una primera zona de huertas, situadas al interior e inmediaciones de la ciudad, seguida por un espacio de campos de cultivo caracterizado por el irregular entramado parcelario.



**Figura 7.22.** Comparación de dos ortofotos (a la izquierda, año 2001, a la derecha 1957) del entorno de los pueblos de Castillo, Mendiola y Monasterioguren, muy próximos a Vitoria-Gasteiz. (Imágenes: Diputación Foral de Álava). A la derecha, morfología de campos cerrados presente en el agro vitoriano antes de la concentración parcelaria actual, con una disposición dispersa de bosques en pequeñas superficies, algunas de ellas subsistiendo incluso entre los campos de cultivo. La concentración parcelaria geometrizó el campo (imagen de la izquierda) y de un parcelario orgánico y espontáneo se pasó a un campo reticulado y planificado. Esta concentración aumentó el tamaño de las explotaciones, canalizó arroyos, redujo el número de caminos y eliminó los setos vivos así como los pequeños islotes de bosque.



**Figura 7.23.** En las proximidades de Berrostequieta aún podemos observar entre los campos algunos setos y pequeños rodales de bosque. La franja central de la imagen la ocupa el bosque de Armentia, uno de los quejigales de mayor extensión del término municipal de Vitoria-Gasteiz (Foto: A. Martínez Montecelo).

En lo que respecta a la cobertura arbóreo-arbustiva sigue siendo relativamente baja, aunque se aprecia cierta reforestación respecto a momentos precedentes, toda vez que asciende hasta el 24-25%. En estos momentos es muy sintomática la recuperación del roble, incrementándose los valores del *Quercus caducifolios* por encima del 15%, a la vez que los taxones arbóreos se hacen mucho más abundantes a nivel cualitativo y cuan-

titativo: arce, avellano, fresno, acebo, pino, sauce, olmo y haya (Figura 7.12). Sólo en el caso del aliso y del abedul se confirma su descenso porcentual, lo cual podría ser debido a un momento con menor humedad edáfica, a cierta presión antrópica personalizada en las formaciones de ripisilva o, en el caso concreto del abedul, al desarrollo del roble<sup>34</sup>.

– *Las actividades artesanales.* Ya mostramos páginas más arriba cómo la antigua instalación ferrona será trasladada al corazón mismo de la nueva unidad de explotación, un traslado que vendrá acompañado además por notables cambios en la actividad metalúrgica.

Por un lado, los análisis efectuados a las escorias recuperadas en los niveles de amortización del nuevo taller metalúrgico detectan únicamente materiales de post-reducción, tanto de depuración de las esponjas de metal como de la forja de objetos. Por otro, las estructuras de combustión exhumadas en el registro arqueológico pertenecen únicamente a hogares bajos, incapaces de alcanzar las condiciones termodinámicas suficientes como para obtener la reducción del mineral

<sup>34</sup> Recordemos cómo el abedul es un árbol oportunista que suele repoblar espacios vacíos de bosque, permitiendo que otras especies como el roble puedan desarrollarse a su sombra hasta que, al hacerse mayores, terminan por desplazarlo al quitarle la luz.





**Figura 7.24.** Recreación de la fragua documentada en Gasteiz (2ª mitad siglo X) (Dibujo DBOLIT).

de hierro. Todo indica, en consecuencia, que la instalación documentada se corresponde con una fragua que desarrollaba numerosas funciones, desde producir lingotes de diversos tamaños y formas<sup>35</sup>, hasta elaborar diferentes herramientas, aperos de labranza o clavazón, pasando por el herraje de las monturas<sup>36</sup>. La presencia de un mínimo de tres hogares situados a ras de suelo denunciaría además que el herrero trabajaba arrodillado, con el yunque al alcance de su mano (Figura 7.24)<sup>37</sup>.

El mineral de hierro sería reducido en otras instalaciones más próximas al coto minero (sierra de

Elgea y estribaciones del Gorbea), las cuales abastecerían de metal a fraguas como la registrada en Gasteiz. Las últimas intervenciones arqueológicas efectuadas en el asentamiento ferrón de Bagoeta apuntan en este sentido, al constatar el mantenimiento de la actividad siderometalúrgica hasta el siglo XIV, respondiendo a una demanda procedente no sólo de la propia comunidad, sino de otras localidades del entorno regional (Azkarate, Martínez, Solaun, 2011).

Todo apunta, en consecuencia, a una especialización y reorganización de la producción del hierro en los asentamientos más alejados a los cotos mineros que se manifiesta en la separación de los trabajos metalúrgicos, perdurando únicamente el trabajo de forja. Las causas de este cambio en la estrategia productiva pueden buscarse en la acuciante deforestación del entorno próximo, documentada ya desde el siglo IX por los análisis palinológicos, y en el aumento significativo de la producción, circunstancias que harían poco rentable el mantenimiento de una actividad metalúrgica primaria en zonas alejadas de los veneros.

Esta misma especialización productiva se constata también en la cerámica, al registrarse un aumento significativo de la vajilla elaborada en talleres del entorno regional, cuya producción evidencia claros signos de especialización y coo-

<sup>35</sup> El documento de la «Reja de San Millán» (1025) muestra la existencia de dos tipos de lingotes diferentes atendiendo a sus dimensiones: *de cubito in longo* (*cubitus*: 1,5 pies) et *minores* (quizás de 1 pie). La estandarización y escaso tamaño de los lingotes facilitarían su manejo y transacción, no sólo para el pago al monasterio de San Millán, sino como moneda de cambio por otros productos.

<sup>36</sup> Parte de estos materiales (clavos, herraduras, yunques de hueso para afilar hoces dentadas...) han sido documentados en el suelo y los niveles de amortización de esta fragua.

<sup>37</sup> La arqueología está demostrando cómo hasta el siglo XV los hogares seguían instalándose a ras de suelo en las fraguas (Azkarate, Solaun, 2007 y 2009; Plata, Saiz, Benedet, 2010). Algunos textos medievales existentes en la Biblioteca Británica y Bodleiana (como el *Romance de Alejandro* del año 1340) muestran también ilustraciones de herreros trabajando arrodillados junto a hogares bajos.

peración entre alfares. La aldea inicia así su rol de centro «comprador», adquiriendo más del 65% de la cerámica consumida en estos talleres regionales.

Esta especialización productiva emerge, casi de manera coetánea, junto a la exigencia, por parte del monasterio de San Millán de la Cogolla, de un canon en rejas de hierro a casi 300 pueblos alaveses, entre ellos Gasteiz, tal y como recoge la «Reja de San Millán», año 1025 (Ubieto, 1976). Esta concordancia cronológica ha hecho que, en numerosas ocasiones, la imposición feudal en especie se esgrima como uno de los factores principales de la especialización productiva. No creemos sin embargo que, en el caso concreto de Gasteiz, exista relación directa, ni muchos menos que el canon deba interpretarse como un signo de control sobre la producción por parte de los grandes monasterios, como puede advertirse en otros territorios peninsulares (Gutiérrez, Argüello, Larrazabal, 1993). Así parece reflejarlo el reducido pago en hierro que debía pagar cada aldea a San Millán<sup>38</sup>. Por poner un ejemplo, Gasteiz –que satisfacía el mayor número de *regas* posibles (tres)– estaría obligada al pago de cerca 20 kilos de hierro al año que, sumados a los aportados por el resto de poblaciones alavesas, no superarían los 2.500 kilos<sup>39</sup>. En consecuencia, no parece que el pago de rejas a San Millán fuera causa directa de la especialización ferrona, aunque no cabe duda que su imposición dinamizaría este sector, hasta el punto de provocar importantes cambios en la sociedad campesina, en la cual el herrero habría ocupado una posición social relativamente elevada (Zagari, 2005: 100).

– *El comercio*. La especialización artesanal a la que estamos haciendo alusión requiere, sin lugar a dudas, de una red comercial lo suficientemente estable como para intercambiar los excedentes

<sup>38</sup> Del mismo modo, la cantidad pagada en andoscos (res de ganado menor que tiene más de uno o dos años) por algunos pueblos era muy reducida, limitándose a un sólo animal por cada cuatro o cinco pueblos.

<sup>39</sup> El documento de la Reja diferencia dos tipos de lingotes o rejas: *de cubito in longo y minor*. Lamentablemente carecemos de más datos respecto al grosor o peso de estos lingotes, aunque atendiendo a su longitud no parece que superaran en ningún caso los seis o siete kilos de peso. Esta estimación está basada en la *barra* de una vara de largo, el doble que un codo (3 pies), cuyo peso oscilaba entre los 13 y 15,5 kilos (Diez de Salazar, 1983: 103ss). La estandarización y escaso tamaño de los lingotes facilitarían su manejo, como apunta J. Larrazabal, no sólo para las transacciones comerciales sino para la transformación del hierro en útiles (1996: 689).

generados en los diferentes talleres. Dicho de otro modo, la especialización de los artesanos sólo es posible con un mercado estable.

Esta sola constatación sería suficiente para suponer la existencia, ya para el año 950 d.C., de un cuadro comercial bastante más complejo del delineado en la fase anterior, donde se produciría un aumento y reforzamiento de los intercambios, al menos, a nivel regional. La cerámica, como principal fuente de estudio de los sistemas de intercambio, confirma esta tendencia y evidencia un importante desarrollo en las relaciones comerciales de la aldea, muy posiblemente a través de mercados establecidos en ésta y otras aldeas. Tres son los factores que permiten vislumbrar esta nueva coyuntura:

1. El aumento del volumen de cerámica consumida, convirtiéndose ya en el principal componente de la vajilla doméstica.
2. El aumento de las producciones elaboradas en talleres especializados del entorno regional.
3. La desaparición de la producción doméstica e itinerante.

El considerable aumento de la demanda (es decir, del volumen de cerámica consumida) va íntimamente ligado al incremento de las producciones especializadas, al incentivar el desarrollo artesanal. La mecánica de este sistema precisa, a su vez, de una red de distribución mínimamente desarrollada que permita los intercambios comerciales de la aldea con el exterior (mercados), en tanto que las producciones cerámicas consumidas en Gasteiz son mayoritariamente elaboradas en el entorno comarcal<sup>40</sup>.

La desaparición de la producción doméstica e itinerante es otro de los factores que posibilita afirmar la presencia de unas redes comerciales estables. Parafraseando argumentos anteriores, si la producción cerámica de tipo itinerante permitía vislumbrar el predominio de una red de distribución a pequeña escala, su desaparición permite manifestar ahora la existencia de unos mercados o sistemas de intercambio lo suficientemente desarrollados como para satisfacer la demanda local sin necesidad de recurrir a artesanos itinerantes. Del mismo modo, el considerable aumento de la actividad cerealística del trigo a partir del siglo XI puede ponerse en relación con el desarrollo de las estructuras de inter-

<sup>40</sup> A la cerámica podríamos sumar otros productos básicos como la carne, el hierro, etc.

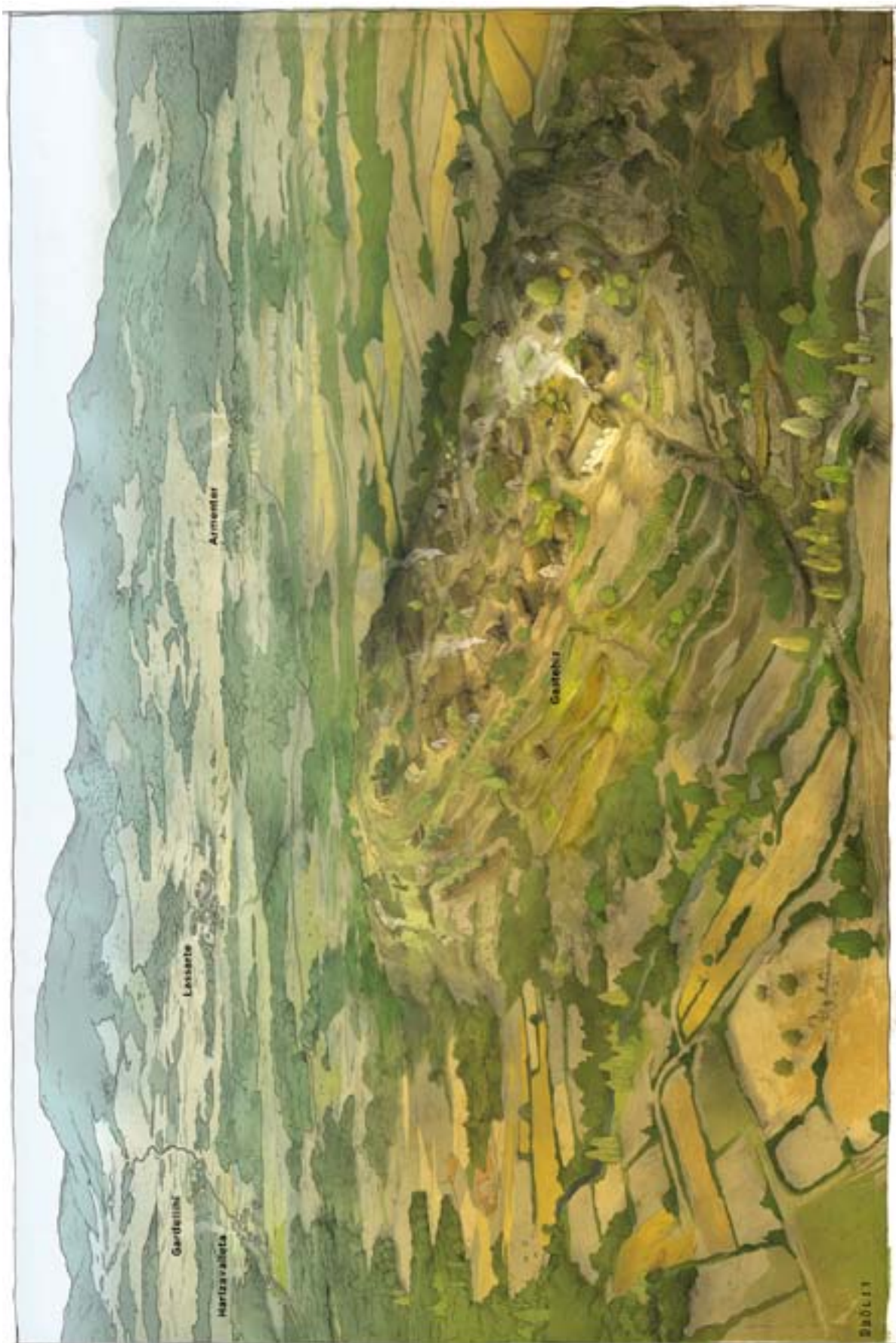


Figura 7.25. Gasteiz en la segunda mitad del siglo X (Dibujo DBOLIT).



cambio. Así, aunque generalmente se tiende a identificar el incremento de este cereal con la renta señorial, no parece probable que ésta condicionase la producción campesina hasta el punto de cambiar sus estrategias agrarias. Más bien debe ser percibido como un signo de especialización agrícola y de que los mercados comienzan a ser lo suficientemente estables como para confiar en ellos, permitiendo el abasto de la población en caso de pérdida de la cosecha (Wickham, 2009: 992).

El registro escrito también nos informa de mercados de periodicidad semanal o incluso anual en el área estudiada, siendo la primera mención del año 998 en la localidad de Término (actual Santa Gadea del Cid). El fuero de Miranda de Ebro de 1099 también recoge la existencia de un mercado semanal todos los miércoles y de tres mercados anuales en los primeros días de marzo, haciendo referencia, sin duda, a las Ferias de Marzo. Además, pone de manifiesto la existencia de un comercio a larga distancia y de monopolios de tránsito, al fijarse el puente de Miranda de Ebro, junto al de Logroño, como únicas vías de comercio o paso obligado para las mercancías transportadas entre Álava, Logroño, Nájera o La Rioja. Cabe suponer además que el hierro alavés era distribuido en circuitos comerciales de larga distancia, muy posiblemente hacia La Rioja y Navarra. Así, conservamos una tarifa de peaje dictada por Sancho Ramírez (1076-1094) en la que, entre una lista de productos gravados a la entrada de Pamplona, se encuentra el hierro, importado a esta ciudad de manera regular y en grandes cantidades. Aunque su origen no se indica en el documento, todo apunta a territorio alavés como lugar de procedencia (Gautier-Dalche, 1982a: 238).

En este contexto, podría sorprender la desaparición de las cerámicas de lujo (cerámica pintada) vinculadas a redes comerciales de larga distancia. Podría incluso presumirse un colapso o desactivación de estas redes que originaría su cese. No parece ser el caso. Todo apunta a que es su propia concepción como bien de lujo la que provoca su desaparición, al perder esta categoría para el componente social que las demandaba. Como apunta Wickham al referirse a la función de los lujos para los ricos «si la pimienta es demasiado fácil de conseguir se centrarán en el comino, etcétera» (2009: 990). Así parece suceder con las cerámicas importadas de lujo, que perderán esta condición en favor de otros productos más considerados o apreciados como, por ejemplo, el vestuario personal. En efecto, es a partir de la segunda mitad del siglo X cuan-

do el registro arqueológico comienza a documentar pendientes, hebillas o placas de cinturón que suplen o complementan a aquellas en las formas materiales de distinción social, muy posiblemente por el fortalecimiento del poder económico y/o social de los grupos dirigentes.

### 7.2.3. TERCER PERIODO: EL TRÁNSITO AL NUEVO MILENIO

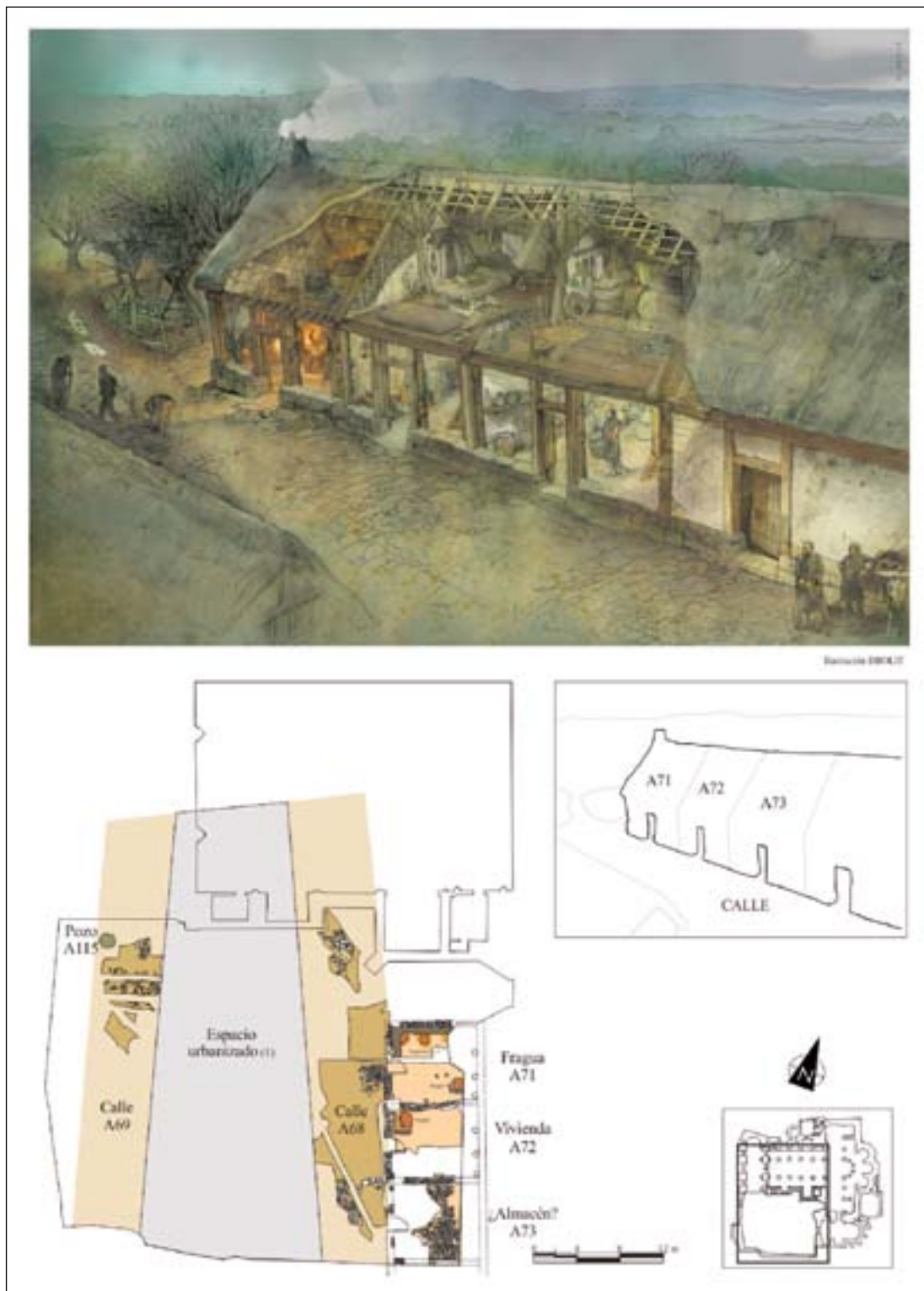
Mucho antes de que el Fuero de Miranda (1099) recogiera la primera mención a la existencia de una trama urbana organizada en calles<sup>41</sup>, la vieja Gasteiz había incorporado a su trazado auténticas calles *pavimentadas*, inaugurando hace más de un milenio la misma retícula que se conserva actualmente. El viejo esquema alveolar –ya debilitado con la regularización descrita para el periodo anterior– desaparece definitivamente y se adopta un nuevo sistema de organización de las unidades domésticas dispuestas a ambos lados de las calles (Figura 7.26).

Lo primero que hay que señalar, porque refuerza sin duda la idea de que nos encontramos ante un *lugar privilegiado*, es que el urbanismo del nuevo milenio *va a respetar los espacios consolidados* desde varias centurias atrás: sus funciones y, con seguridad, también sus propietarios. Nos referimos a la *permanencia del viejo edificio residencial* (A57) en su emplazamiento tradicional. Es el único espacio que conserva su función original durante más de trescientos años, denunciándonos su carácter de ancestral *domus* que mantiene la memoria de sus habitantes, unos habitantes con suficiente relevancia social como para mantener su posición preeminente durante generaciones.

Como indicamos, el edificio A57 mantiene la traza y estructura aunque, en su interior, se levantan tres medianiles que dividirán el conjunto en cuatro estancias independientes y uniformes, de las que la intervención arqueológica sólo ha podido exhumar tres<sup>42</sup>. Cada una de estas estancias

<sup>41</sup> («*in rippa uellosa quatuordecim solares iuxta ecclesiam sancti martini: sex sub calle superiori et octo inter callem de medio et callem inferiorem*»).

<sup>42</sup> La presencia de un medianil en el extremo meridional –y la ausencia, en consecuencia, de muro perimetral de cierre– apunta hacia la existencia de un cuarto ambiente, fuera ya del área excavada.



**Figura 7.26.** Recreación con base en el registro arqueológico de las estructuras documentadas en el tercer periodo (siglo XI) (Dibujo DBOLIT).

poseía su propio acceso individual que comunicaba con el exterior, aunque interiormente no estuvieran comunicadas entre sí. Estamos ante una tipología bien conocida en otros ámbitos eu-

ropeos (Galetti, 2001: 45ss) y que reúne bajo el mismo techo la vivienda y las estructuras de explotación que anteriormente se ubicaban en estructuras desagregadas, con sus espacios yuxta-

puestos y estrictamente separados. Se abandona así el modelo de casa con patio –que seguirá perdurando todavía durante siglos en ambientes más específicamente campesinos– para ser substituido por un nuevo tipo de *casa unitaria* conformada por un único edificio multifuncional que fusiona en un mismo edificio la actividad laboral y la vida doméstica.

La abundancia de estructuras de combustión y de algunos desechos productivos en forma de escorias permite estimar que el primer ambiente (A71) acogió el taller de trabajo metalúrgico heredero de la antigua fragua A59. Emplazado en el extremo norte del edificio, tuvo planta cuadrangular de 50 m<sup>2</sup> de superficie, se accedía a él desde una única puerta que daba directamente a la calle pavimentada y en su interior existió un total de cuatro hogares coetáneos, dos de ellos amortizados en un momento posterior al renovar el suelo de tierra batida (Figura 7.26). Tres de estos hogares se encontraban asociados a un poyo o banco corrido de arcilla donde colocar, quizás, los objetos y herramientas de trabajo. Aunque no se han podido reconocer otros restos<sup>43</sup>, la instalación básica de esta fragua se completaría con la presencia de uno o dos fuelles de mano móviles (de pequeño tamaño, posibilitando un uso polivalente), un yunque para el forjado (emplazado generalmente junto a los fuegos) y un depósito de agua para sumergir y templar las herramientas candentes.

Sobre esta planta se situaba un desván destinado, muy posiblemente, a almacén, del que conservamos las improntas de los postes que integrarían su endeble forjado. La técnica constructiva empleada utiliza un sistema de tres parejas de postes enfrentados al este y oeste, donde apean tres jácenas que soportarían a su vez las viguetas transversales del piso. Sobre este forjado se levantaría un suelo de tablazón, excepción hecha del tercio norte que quedaría habilitado para la salida de humos de los hogares inferiores.

El segundo ambiente (A72) fue de carácter residencial. Similar en dimensiones al ya descrito, tuvo también entrada directa desde la calle. En su interior se han documentado dos suelos superpuestos

que reutilizaron un único hogar en esquina de cuidada factura y protegido por un murete de adobes.

Frente a este hogar, en la esquina suroeste, podría situarse una pequeña escalera de subida al altillo, utilizado como alcoba o habitación para acomodar algún camastro. El forjado que sustenta este piso resulta similar al del edificio anterior, solamente diferenciado por la presencia de una viga transversal norte-sur que, además de reforzar la estructura, posibilitaba la apertura de un hueco sobre el hogar para la salida de humos.

Los dos ambientes siguientes eran similares a los descritos en dimensiones y acceso, pero desconocemos su función. Sabemos que el tercero (A73) tuvo un rudo encachado, dato éste que lo singulariza y lleva a pensar en un posible uso como lugar de almacenamiento. Del cuarto no conservamos información por quedar fuera del espacio excavado.

Siguiendo la misma alineación de esta casa –y contigua a ella por el oeste– se construirá una calle empedrada (A68) que, coincidente con el trazado de la actual calle Las Escuelas, modificará definitivamente las funciones del antiguo y secular patio central. Esta calle tendrá otra paralela (A69), identificada con la calle Santa María, que se construirá sobre el antiguo campo de silos, amortizándolo definitivamente. A su vera se mantendrá, sin embargo, el pozo de agua A115, aunque formando parte ya del equipamiento comunitario de la aldea. Del solar entre ambas calles no se conserva ninguna información relevante, debido al urbanismo bajomedieval que, al edificar casas con sótano excavado en la propia roca, hizo desaparecer buena parte de la información preexistente en esta zona<sup>44</sup>.

## Paisaje y economía

– *La agricultura.* Las transformaciones experimentadas en el paisaje agrícola durante la etapa anterior van a verse acompañadas ahora por profundos cambios en las estrategias cerealícolas de la aldea. En concreto, el registro arqueológico del siglo XI permite definir esta centuria como el inicio

<sup>43</sup> Como explicamos en el capítulo de los procesos formativos (4.1. El registro arqueológico), existe una gran variedad de procesos culturales (procesos de descarte) que condicionan la presencia de artefactos en las estructuras, generalmente disminuyendo su presencia en relación con los inventarios sistémicos (Schiffer, 1988).

<sup>44</sup> El registro arqueológico únicamente permite reconocer los restos de un edificio (A79) situado en el espacio que ocupara la antigua forja A59, compuesto por un suelo de arcilla, escasos restos de un hogar y una cubeta circular. Nada se mantiene, sin embargo, del resto de estructuras que integraron esta edificación, siendo imposible reconstruir su planta o dimensiones totales y, aún menos, proponer una funcionalidad concreta.

o transición hacia un nuevo periodo, materializado en el siglo XII, que se caracterizará por la disminución de los cultivos de cebada y el progresivo aumento del trigo. Los datos carpológicos son suficientemente expresivos al mostrar cómo el trigo pasa a ser ya el principal cereal, constituyendo el 38% del registro total, seguido a distancia por los mijos y panizos (19%) y la cebada vestida (17%). Además, el centeno va cobrando cierta importancia (7%) (Figura 7.6).

Al mismo tiempo, las leguminosas cultivadas siguen aumentando su representatividad (19%), documentándose ejemplares de lenteja (*Lens culinaris*), haba (*Vicia faba*) y otras especies del grupo guisante/yerro/almorta. No así los cultivos de frutales que nuevamente son muy escasos, identificándose un sólo resto de cáscara de nuez (*Juglans regia*) y otro de ciruela (*Prunus domestica*). La identificación también de dos semillas de zarzamora (*Rubus fruticosus*) podría indicar la recolección de este fruto silvestre, si bien no puede descartarse su presencia accidental en el sitio dado que es un arbusto habitual en lugares antropizados.

Por otra parte, el descenso en los porcentajes de polen de cereal hasta un 0,4% confirma el desplazamiento masivo de los campos de cereal fuera del núcleo habitado, hacia las tierras llanas del entorno. En el interior del poblado seguirán predominando, no obstante, los espacios de cultivo intensivos destinados a huertas, los cuales exigirían el abonado continuo del suelo, principalmente en forma de basuras orgánicas. El registro arqueológico ha permitido observar esta práctica en las terrazas agrícolas del suroeste, donde se reconoció el vertido de potentes rellenos de tierra y basura de naturaleza básicamente orgánica, superiores al metro de altura, que modificaron su primitiva fisonomía (A154). La datación de estos rellenos en el siglo XI, sin que se observe continuidad en el tiempo, evidencia que se trata de un aporte puntual que, además de enriquecer la fertilidad de las terrazas, refleja un modelo de organización y gestión de las basuras diferente al observado en la unidad doméstica del periodo anterior. Todo apunta, en efecto, a la existencia en el asentamiento de un basurero especializado en residuos orgánicos que se aprovechaba sistemáticamente para el abonado de los espacios agrícolas de carácter intensivo.

– *La ganadería*. Escasos, por no decir inexistentes, son los cambios experimentados durante el siglo XI en la estrategia ganadera respecto a lo ma-

nifestado anteriormente, al seguir registrándose una escasa actividad ganadera en la aldea y el predominio del ganado bovino, principalmente vacas productoras de leche y algún buey utilizado para las labores del campo (Figura 7.10)<sup>45</sup>.

Desaparecen del registro, sin embargo, los individuos infantiles y juveniles que documentábamos en la centuria anterior por lo que parece que el ganado mayor era aprovechado básicamente como fuente de productos secundarios (leche y fuerza mecánica), sacrificándose para su consumo cárnico sólo en edad adulta.

– *El bosque*. A nivel paisajístico tampoco existen diferencias muy reseñables respecto a lo señalado en la segunda mitad del siglo X, con una cobertura arbórea del orden del 30%. Sí se documenta, en cualquier caso, una mayor incidencia de la antropización, especialmente sobre los bosques de roble, que se confirma por la tenue reaparición de la presión ganadera, localizada posiblemente en estas formaciones forestales (Figura 7.12).

– *Las actividades artesanales*. El trabajo del hierro sigue manteniendo unas pautas similares en lo que respecta a las actividades de forja. Paralelamente es posible sospechar también un aumento en el número de fraguas instaladas en la aldea, ya que por primera vez el registro arqueológico documenta evidencias de actividades metalúrgicas en otros espacios de la colina, concretamente en el extremo meridional de Villasuso. Aunque escasos, son varios los pozos abiertos en las arcillas naturales cuyos rellenos de amortización se caracterizan por la abundante presencia de desechos de forja (A155 y A156), evidenciando la implantación de uno o varios talleres en el entorno que se mantendrán, sin solución de continuidad, hasta época moderna.

En lo que respecta a la actividad alfarera, la aldea de Gasteiz acentúa aún más su condición de centro comprador, abasteciéndose fundamentalmente de manufacturas elaboradas en los talleres regionales. Podemos afirmar además que la especialización productiva es ya una realidad a nivel regional, al concentrarse el 100% de la cerámica producida y consumida en manos de talleres especializados.

<sup>45</sup> Los estudios arqueozoológicos para el siglo XI han permitido estimar el sexo de un buen número de reses a través de sus metapodios, de los cuales la mayoría pertenecían a hembras adultas (10) y unos pocos a toros o bueyes (3).





Figura 7.27. Gasteiz en el siglo XI (Dibujo DBOLIT).

### 7.2.4. CUARTO PERIODO (CA. 1075-1180 D.C.)

Antes de sumergirnos en este cuarto período conviene insistir en que venimos de abordar una tercera fase en la que la aldea ya cuenta con un urbanismo bien vertebrado sobre el trazado de al menos dos calles: una coincidente con la actual Calle de Las Escuelas (A68) y otra conocida hoy en día como Calle Santa María (A69). Es imprescindible tener esto bien presente si deseamos comprender en toda su profundidad los importantes cambios acontecidos en el urbanismo de Gasteiz durante el siglo XII, primero con la construcción de una poderosa muralla dotada de un espectacular foso y después con la erección de la primera fábrica de Santa María y, por supuesto, la conformación de su cementerio.

De todas, la obra de mayor envergadura y que mejor se conserva a día de hoy se corresponde con la muralla que rodea el cerro de Villasuso. Identificada tradicionalmente con la muralla que supuestamente construyera Sancho VI de Navarra tras la fundación de la villa de *Nova Victoria* en 1181, hoy podemos asegurar su origen prefundacional y su construcción en las décadas finales del siglo XI o primeros años de la centuria siguiente. Así se desprende de los resultados alcanzados en las sucesivas campañas de excavación de la Catedral de Santa María (A82 y A141), el Campillo Sur (A164) y las traseras del palacio Escoriaza-Esquibel (A180) y su correspondencia –morfológica y técnica– con otros tramos de muralla documentados en las traseras de la calle Correría (Sáenz de Urturi, 2007: 417-421).

Al final de este capítulo efectuaremos un recorrido de la muralla en todo su perímetro. Ahora nos interesa continuar con el relato del espacio doméstico cuya evolución venimos siguiendo durante varios siglos. En el contexto de la erección de la muralla, el viejo edificio residencial fue de nuevo objeto de una importante intervención que lo transformó en un inmueble de mayor porte y calidad constructiva, caracterizado sobre todo por la presencia de un piso superior. Sabemos que la existencia de una planta más en altura era un rasgo propio de las residencias de las clases sociales altas, hasta tal punto que la documentación escrita distingue entre *domus terrinee* (casa de una sola planta) y *domus solarate* (casa con un piso superior) como uno de los elementos definidores del estatus de los propietarios (Fig. 7.28).

En nuestro caso, la primitiva casa se reconstruirá ganando altura y generando un nuevo inmueble

que superpone las diversas áreas de actividad en lugar de yuxtaponerlas como en el caso anterior. Se rompe así la estructura horizontal del modelo precedente y se crea un nuevo modelo arquitectónico que desarrolla su programa en vertical mediante la superposición de uno o varios pisos superiores, resultando cuatro casas donde antes sólo había una. Desde el punto de vista de las técnicas constructivas, la nueva casa introduce muros de piedra levantados a lo alto de toda o buena parte del piso inferior, aparejados con mampostería regularizada de calcarenita, sobre los que descansarían alzados de entramado de madera (*pan de bois* o *fachwerk*). Los medianiles incorporan además dos robustos apoyos de piedra rectangulares, destinados a apoyar sendos pies derechos de madera, que revelan un cambio en el armazón ligneo de la casa con una crujía central más alta que los muros perimetrales de cierre, destinada a ganar un nuevo piso en altura bajo la cubierta.

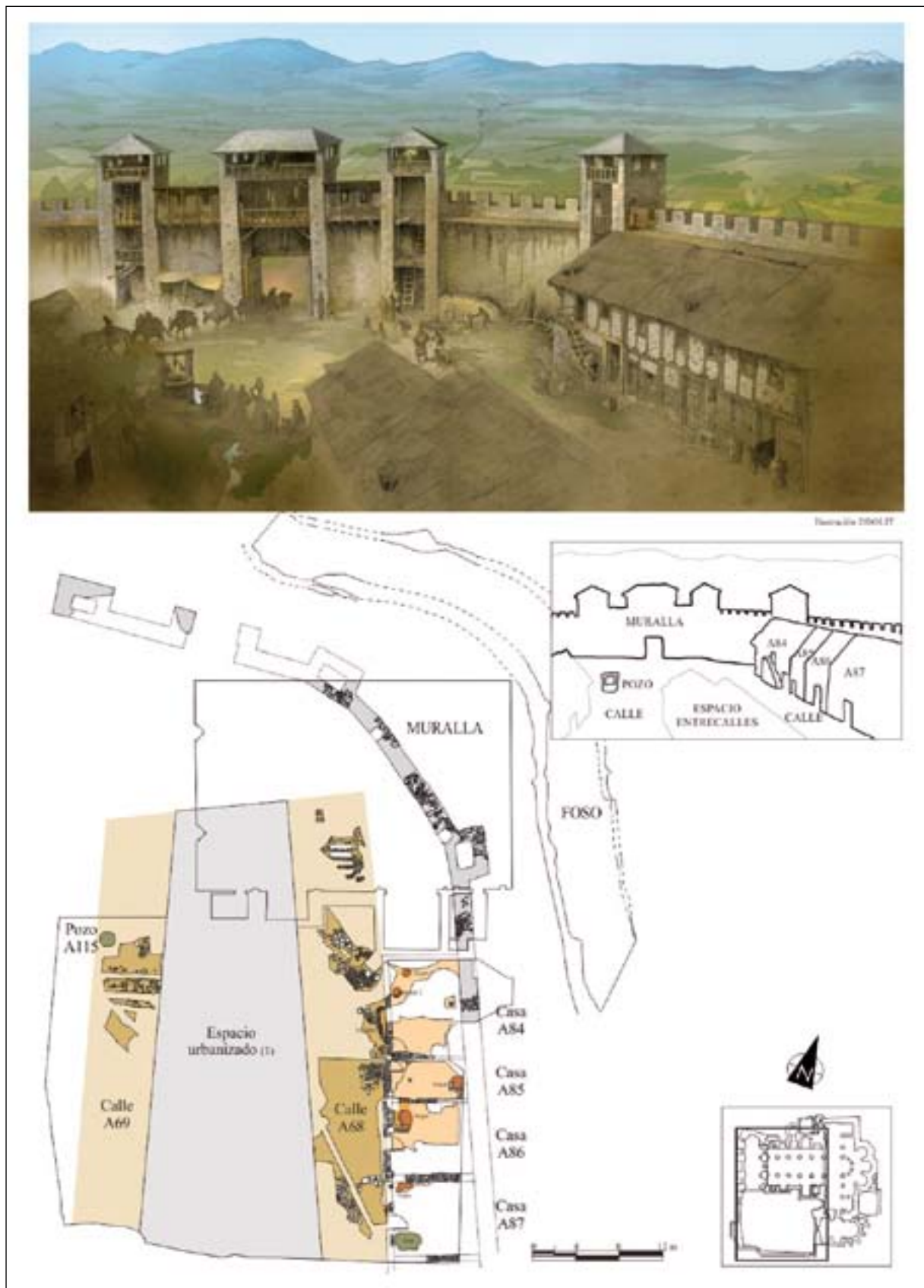
Un ejemplo representativo es el inmueble situado en el extremo norte (A84). Su planta baja, de aproximadamente 50 m<sup>2</sup>, mantuvo la actividad artesanal que tenía su antecesora en el mismo emplazamiento, con dos estructuras de combustión bien documentadas en su ángulo noroccidental. En el piso superior se situaron los espacios de vivienda y en el desván o bajocubierta la zona de almacenamiento. En esta nueva articulación espacial los accesos a la fragua y a la vivienda serán independientes. A la primera se entraba directamente desde la cota de la calle, mientras que el acceso a la segunda planta de vivienda se efectuaba por un patín o escalera exterior que permitía ganar espacio útil a costa de ocupar parte de la vía pública<sup>46</sup>.

La segunda casa (A85) ocupaba un estrecho solar de apenas 20 m<sup>2</sup> y, a juzgar por la ausencia de indicadores materiales que inviten a pensar en prácticas artesanales, debió de cumplir una función básicamente residencial (Figura 7.28)<sup>47</sup>. Sabe-

<sup>46</sup> La ocupación del espacio público por parte de las casas privadas era una práctica habitual en época bajomedieval contra la que luchaban numerosos ayuntamientos. En concreto, las Ordenanzas municipales de la villa de San Sebastián de 1498 prohibían la costumbre de construir escaleras exteriores en su capítulo 121: «*Otrosi ordenamos e mandamos que ninguno ni algunos de aquí adelante no hagan en las calles escaleras de piedra ni madera en ninguna de las calles de la dicha villa*» (Arizaga, 1990: 290).

<sup>47</sup> Debemos señalar, no obstante, que también barajamos la hipótesis de que esta estancia fuera construida para acomodarse al emplazamiento de una posible torre defensiva situada bajo la actual capilla de Santiago. Así, aunque no existen ar-





**Figura 7.28.** Recreación con base en el registro arqueológico de las estructuras documentadas en la primera mitad del siglo XII (Dibujo DBOLIT). (1) Los restos de época altomedieval registrados en el espacio entre las dos calles estaban profundamente alterados por la urbanización de los siglos XIV y XV, lo que desaconseja efectuar proyecciones sobre el mismo.

mos que en la planta baja se situaba la cocina, de la que se ha documentado su suelo de arcilla y un hogar en torno al cual se documentó un importante ajuar cerámico compuesto principalmente por ollas y/o orzas. Una escalera situada frente a la puerta posibilitaba el acceso al primer piso, donde se acomodarían las habitaciones para dormir, pudiéndose estimar también la presencia de un desván superior destinado al almacenamiento.

El tercero de los inmuebles que integraban este edificio es A86. Se trata de una nueva vivienda de aproximadamente 45 m<sup>2</sup> por planta que reproducía la organización espacial de la estancia anterior, con la cocina situada también en la planta baja.

Más dudas existen respecto a la funcionalidad del espacio contiguo por el sur (A87). Los escasos restos conservados en la planta baja (un pequeño suelo de tierra con su hogar en esquina y una fosa de considerables dimensiones<sup>48</sup>) y en sus medianiles (varios apoyos pertenecientes al armazón ligneo de un forjado superior) sólo permiten documentar la existencia de un inmueble de 7 m de fachada y dos plantas de altura, siendo difícil reconocer la actividad desarrollada en su interior.

## LA PRIMERA IGLESIA DE SANTA MARÍA Y SU CEMENTERIO

La naturaleza privilegiada del espacio que venimos comentando, vuelve a ponerse de manifiesto en los años centrales del siglo XII con la construcción de una iglesia (A92) que, adosándose a la muralla en una compleja composición geométrica, se levanta sobre los terrenos de nuestra plurisecular unidad residencial (Figura 7.29). Su construcción debió suponer un impacto casi tan grande como la construcción de la muralla, tanto por la obra del propio edificio como por el cementerio que se es-

---

gumentos estratigráficos que avalen la existencia del torreón, atendiendo a criterios de equidistancia entre torres es plausible suponer la presencia de un nuevo torreón entre el registrado arqueológicamente frente a la Capilla de los Reyes (T15) y el documentado bajo la actual casa parroquial (T16), justo enfrente del espacio que ocupa esta estancia. En este contexto, la construcción de la estancia obedecería a la necesidad de dotarse de un edificio anexo que alojase el cuerpo de guardia del torreón, hipótesis apoyada por la aparición de una punta de dardo para ballesta en el suelo de la estancia.

<sup>48</sup> Se trata de un rebaje ovalado de 2,4 m de longitud, 1,5 m de anchura y 0,30 m de profundidad conservada, situado en el esquinual suroeste de la estancia.

tableció en torno al mismo y por el significado de todo ello. ¿Qué se oculta tras estas transcendentales novedades que documenta el registro arqueológico? Conviene que nos detengamos en ello, reflexionando brevemente sobre las parroquias, la cura de almas y los usos funerarios.

En términos generales podríamos decir que la historia de las costumbres funerarias del alto medievo es la historia de un profundo cambio de mentalidad que romperá lentamente con la costumbre de época romana de separar a vivos y muertos. Va a ser con la paulatina afirmación de la religión cristiana cuando se produzca un acercamiento progresivo entre unos y otros, en un fenómeno típico de «larga duración» que no fue sino un largo trayecto entre dos puntos: el punto de partida eran las inhumaciones *extra muros* propios de la antigüedad clásica (cuando los muertos son enterrados al exterior de la ciudad) y el punto de llegada serían los enterramientos *in ambitos murorum*, característicos del medievo y del Antiguo Régimen (cuando los muertos rodean la iglesia parroquial y acaban ocupando totalmente su interior (Azkarate, 2002; 2007b).

Entre ambos puntos se dará, no obstante, una multiplicidad de situaciones que demuestran que no estamos ante un fenómeno lineal sino ante una realidad calidoscópica y compleja. Las formas de inhumación que la investigación arqueológica viene reconociendo durante los siglos tardoantiguos y altomedievales –especialmente en ámbitos rurales– son extremadamente diversas: necrópolis en *plein champ*, oratorios privados, agrupaciones familiares contiguos al lugar de habitación, enterramientos aislados, inhumaciones en el interior de silos... Durante las primeras centurias que siguen a la desaparición del Imperio, no existe todavía el cementerio cristiano y se necesitarán aún muchos años para que se consoliden las redes parroquiales y el binomio «iglesia parroquial/cementerio» se generalice de forma sistemática en el ámbito rural. Entre tanto, discurre un largo período de transición que generará una diversidad y multiplicidad de situaciones verdaderamente notable (Azkarate, García Camino, 2013).

Fue especialmente el control de las iglesias el principal mecanismo utilizado por la aristocracia para penetrar en las comunidades aldeanas creando redes clientelares que facilitarían nuevas formas de dominio y/o sirvieran de enlace entre las élites locales y los poderes supralocales, de lo que son testimonios las numerosas donaciones a monaste-

rios e instituciones religiosas de ámbito territorial que salpican la documentación. La presencia de las iglesias, por tanto, es un buen indicador del proceso de jerarquización social en el seno de las aldeas y de la creación de redes de poder territorial (Azkarate, García Camino, 2013: 345).

De la diversidad de situaciones que puede observarse en momentos anteriores al siglo XI se desprenden tres cuestiones: en primer lugar, que los promotores de la construcción de iglesias fueron heterogéneos, comunidades campesinas, señores locales, obispos, entidades monásticas o incluso la propia corona; en segundo, que las iglesias fueron un instrumento utilizado por los poderes territoriales para introducirse en el seno de las comunidades rurales; y finalmente, que pese al número elevado de templos que la arqueología registra, la red parroquial no estaba aún conformada. Y es que no se debe confundir el fenómeno de construcción de iglesias dentro de la aldea y el de la consolidación de la red parroquial. Puede ser que un número significativo de aldeas no dispusiera de centro de culto hasta el siglo XII y que su implantación, por imposición señorial, implicara cambios significativos a nivel de la distribución de los espacios habitados y cultivados, como se viene constatando durante estos últimos años. Sólo a partir del siglo XII se observará en los cementerios la irrupción de poderes eclesiásticos o señoriales de carácter supralocal tratando de controlar, desde las iglesias, los usos funerarios, tal y como se manifiesta en la reducción del número de cementerios, en la compactación de los mismos, en su vinculación a un templo parroquial y en la transformación de los rituales funerarios, en adelante mucho más homogéneos (*Ibidem*: 346).

La primera iglesia de Santa María y su pequeño cementerio anexo deben situarse en este contexto histórico. El templo se configuró originalmente como un pequeño edificio de nave única y cabecera curva, adaptado al trazado de la muralla que actuaba como cierre noreste de la fábrica templaria (Azkarate, Plata, Solaun, 2010). Esta circunstancia determinó su extraña geometría y acabará condicionando la futura estática del templo, fundamentalmente por la desproporción existente entre el ancho de la cabecera (5,5, m) y el de los pies (14 m).

La nave parece dividirse en cuatro tramos cubiertos con una bóveda de cañón sustentada por varios arcos fajones apeados al norte en grandes estribos adosados a la muralla y al sur en pilastras adosadas al muro, reforzadas posiblemente con

contrafuertes exteriores similares a los aparecidos en la nave lateral de la epístola, construida algunos años más tarde (Figura 7.29)<sup>49</sup>.

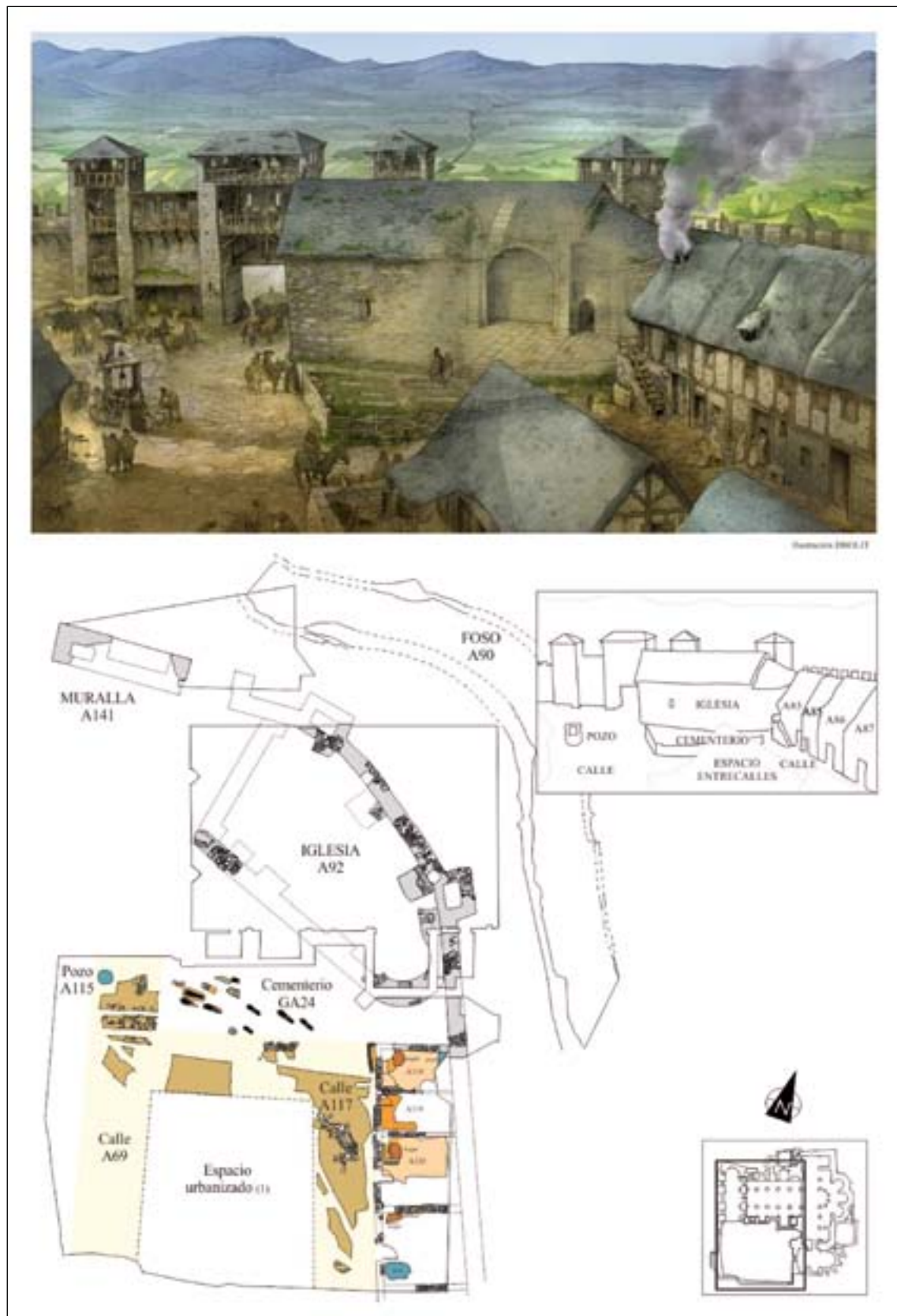
A juzgar por los datos recabados en otros ejemplos del territorio alavés, la cubierta exterior pudo estar compuesta por lajas calizas de estructura esquistosa, con un módulo de gran tamaño predominantemente rectangular o trapezoidal, asentadas directamente sobre el trasdós de la bóveda, a hueso, sin ningún tipo de mortero.

Todo apunta a que, tanto cimentaciones como alzados, presentaban un aparejo de mampostería caliza concertada, reservándose la sillería para los vanos y elementos decorativos del edificio. La fachada occidental de la iglesia debió acoger la portada principal, en correspondencia con el eje axial de la nave del evangelio y frente al portal de ingreso a la ciudad. Restos puntuales de dovelas y sillares pertenecientes a una portada han aparecido también en algunos rellenos excavados en la plaza de Santa María. Destaca, por su motivo decorativo, un sillar recuperado en el relleno de un pozo datado a mediados del siglo XIII que muestra parte de una arquería sosteniendo un edificio, a modo de torre o castillete (Figura 7.30). Su talla recuerda las arquerías del grupo apostólico presente en el tímpano de la Ascensión de la Basílica de Armentia o del relieve de la Anunciación sobre la «Puerta Speciosa» de Nuestra Señora de Estíbaliz, ambas datadas en la 2ª mitad del siglo XII.

Podemos imaginar también cómo pudieron ser algunos de sus ventanales, gracias a los restos fragmentarios que se reaprovecharon en sepulturas posteriores: dovelas correspondientes a estrechos ventanales de medio punto biselados, con columnillas y arquivoltas baquetonadas decorando los frentes abocinados, además de algunas impostas con decoración ajedrezada.

La erección de este templo traerá consigo la creación de un espacio funerario (GA24). Sabemos

<sup>49</sup> La torturada geometría de esta iglesia ocasionó tempranos episodios de ruina corregidos mediante diversas reformas y reconstrucciones que provocaron una compleja secuencia evolutiva. La primera gran reforma puede fecharse en los años finales del siglo XII y se corresponde con la construcción de una nave lateral, dotada de contrafuertes y rematada con un testero curvo. Además de ampliar el templo por el sur, esta obra parece tener una función básicamente estructural, sirviendo de refuerzo para soportar los empujes que ejercían las bóvedas por este costado. Esta solución constructiva, en cualquier caso, no debió ser suficiente ya que el edificio colapsará años más tarde, siendo necesaria su reconstrucción parcial a principios del siglo XIII (Azkarate, Plata, Solaun, 2010).



**Figura 7.29.** Recreación con base en el registro arqueológico de las estructuras documentadas en la segunda mitad del siglo XII, tras la construcción de la iglesia (Dibujo DBOLIT). (1) Los restos de época altomedieval registrados en el espacio entre las dos calles estaban profundamente alterados por la urbanización de los siglos XIV y XV, lo que desaconseja efectuar proyecciones sobre el mismo.



que, desde el siglo IX venía produciéndose en occidente, aunque lentamente, un ensayo sistemático de aproximación entre el lugar de inhumación y el edificio de culto. El resultado será la aparición del cementerio cristiano, percibido desde el primer momento como un territorio sometido a una legislación propia, ajena a la jurisdicción laica. En consecuencia, de una gestión posiblemente privada de las ceremonias fúnebres durante los siglos anteriores, se pasará a una «codificación de los ritos canónicos», al concederse a la tumba un nuevo valor no sólo como signo de fe sino también como soporte de la memoria.



**Figura 7.30.** Pieza con decoración escultórica perteneciente a la portada de la primera iglesia de Santa María.

Esta nueva concepción del lugar de los muertos conllevará el reforzamiento de la parroquia como estructura de referencia para toda la vida del creyente, una vida coronada por una muerte y una sepultura cristianas. La gestión de los ritos de tránsito, en consecuencia, alcanzó una significación crucial (hay que decir que no fue ajena a este proceso su eventual rentabilidad económica). Como nuevo espacio sagrado, –«le giron de l'Eglise» (Ariès, 1983)– el cementerio acabará convirtiéndose en un espacio físicamente delimitado, un espacio cerrado y con una diversidad de funciones. Y este constituye otro de los profundos cambios entre la antigüedad y el medievo. Frente a los *loci solitari* de las tumbas paganas, los habitantes del medievo tenían plena consciencia del cementerio como un *locus publicus* que cumplía otras funciones además de las estrictamente funerarias, como uno de los lugares principales de socialización e intercambios de todo tipo (Azkarate, 2002, 2007b).

No es casual que, en el caso de Gasteiz, estuviera emplazado a la sombra de la muralla y de la propia iglesia, a la vera de una de las principales entradas de la ciudad y próximo a una fuente pública. Fue, sin duda, uno de los espacios públicos más relevantes de la ciudad.

La intervención arqueológica ha documentado un área cementerial de aproximadamente 100 m<sup>2</sup>, situada inmediatamente al sur de la primera iglesia de Santa María, una construcción que, como veíamos, no tuvo una vida excesivamente longeva. De hecho sólo veinte sepulturas pertenecen a este primer periodo, con tipología tanto de fosas como de lajas. Las primeras se reducen a una simple fosa de planta ovalada, con paredes divergentes y fondos irregulares, mientras que las segundas presentan sus paredes reforzadas por lajas calizas, sin llegar a revestir completamente la fosa. En ambas se recurre al uso de losas de piedra como cubiertas para las tumbas, no habiéndose recuperado estelas u otros elementos de individualización de las mismas.



**Figura 7.31.** Enterramientos pertenecientes al primitivo cementerio de Santa María.

Estas dos tipologías sepulcrales aparecen bien documentadas en nuestro territorio desde al menos el siglo IX, en los denominados «cementeros rurales», pudiéndose considerar un préstamo de

estos primeros cementerios cristianos surgidos en las diferentes aldeas altomedievales<sup>50</sup>. Al igual que en éstos, la inhumación de los cuerpos se realiza, por norma general, sin ningún tipo de elemento contenedor<sup>51</sup>, a lo sumo sobrias parihuelas que, además de facilitar el traslado del difunto a la sepultura, actuarían como lecho del mismo. Tampoco parecen registrarse diferencias significativas en los rituales funerarios, con el difunto colocado en posición decúbito supino mirando al este, sin ajuarres o depósitos funerarios destacables.

Sí se observan, por contra, diferencias notables en otros aspectos. Así, aunque escasos, son varios los casos donde se registra la reutilización de la tumba, un fenómeno constatado también en otros cementerios parroquiales del siglo XII en adelante y que como señala I. García Camino (2002: 252) representa la diferencia fundamental respecto a siglos anteriores. Para este autor, las causas de este cambio podrían relacionarse con la atribución familiar de la tumba o con la presión demográfica a la que se ven sometidos estos nuevos cementerios, al tener que dar amparo a una población más extensa de la que lo hacían los antiguos cementerios rurales. En nuestro caso, si bien no contamos con análisis genéticos que permitan verificar la primera de las hipótesis, parece claro que no se debe a una presión demográfica, vista la escasa vida de esta necrópolis y la existencia de numerosos espacios vacíos aún sin ocupar. De cualquier modo, como indicamos, no constituye éste un fenómeno generalizado de los cementerios parroquiales plenomedievales, más bien la excepción. La norma general reside en la ocupación individual de la sepultura, junto a los muros del templo, sin ningún tipo de señal o identificación, dado que no se busca conservar la memoria del difunto o la identidad de la tumba.

Otro rasgo destacado de este cementerio radica en la organización del espacio cementerial. Así, aunque no se reconocen áreas diferenciadas para cada uno de los tipos sepulcrales documentados, ni tampoco por criterios de edad o sexo, sí se constata la existencia de espacios funerarios previos a la defunción de los individuos que, en ocasiones, nunca llegaron a utilizarse<sup>52</sup>. Es decir, lotes o re-

partos de sepulturas que, sin llegar a formar retículas, ofrecen una disposición en hileras más o menos regular, a un solo nivel y sin llegar nunca a superponerse. Un síntoma, quizás, del interés de la Iglesia por empezar a regular y organizar el ámbito de la muerte tras las reformas planteadas en el Concilio de Coyanza. Representa, en definitiva, el control de la muerte como importante fuente de ingresos.

## REURBANIZACIÓN DEL ESPACIO ADYACENTE A LA IGLESIA

Todas las obras descritas en los párrafos precedentes conllevaron algunas modificaciones en el urbanismo de la zona (Figura 7.29). Sabemos, por ejemplo, que se habilitó una nueva vía transversal entre las dos calles preexistentes, reformando además el primitivo y deteriorado pavimento del siglo XI (A117). Se reconstruyó también la fragua emplazada en el edificio A83, reduciéndose a la mitad su superficie y reduciendo en uno los hogares de la instalación. El nuevo inmueble (A118) conservará, sin embargo, la misma organización funcional, manteniendo dos plantas de altura y su acceso al piso superior mediante un patín de piedra exterior. Del resto de inmuebles cabría mencionar el incendio A85 y posterior abandono (A119) y el nuevo suelo depositado en la casa adyacente (A120).

### Paisaje y economía

– *La agricultura.* Los importantes cambios acometidos en la organización del espacio urbano pueden ser divisados también en el paisaje agrario del siglo XII. Es en este periodo cuando la cerealicultura parece alcanzar mayor importancia, tal y como denuncian los análisis palinológicos al ofrecer, precisamente ahora, el porcentaje de cereal más alto de toda la secuencia temporal estudiada (cereal: 6,1%). El aumento de las actividades agrícolas versadas sobre el cereal parece coincidir con una importante ampliación del área cultivada, reflejada en dos sentencias arbitrales fechadas en 1226 entre el Cabildo de Vitoria y los clérigos de las llamadas «aldeas viejas» de Arriaga, Betoño,

<sup>50</sup> Son innumerables las intervenciones arqueológicas que han exhumado este tipo de necrópolis rurales altomedievales, pudiéndose consultarse a este respecto: García Camino, 2002.

<sup>51</sup> Una excepción a la regla lo constituye el enterramiento 224, inhumado en un ataúd de madera trapezoidal.

<sup>52</sup> Es el caso de la fosa UE 18153, carente de enterramiento. Apoyando esta hipótesis se encuentra también el ent. 166,

un perinatal depositado en una sepultura para adulto, totalmente desproporcionada para su tamaño.



Adurza, Arechavaleta, Gardelegi, Olarizu, Mendiola, Ali y Castillo, y en las que se observa cómo las tierras de estas aldeas eran ya parcialmente cultivadas o hechas cultivar por los vecinos de Vitoria, «saliendo la reja de sus muros» (Portilla, 1978: 124). En otras palabras, para 1226 los habitantes de Vitoria habían consumado ya la compra y roturación de numerosas tierras en los campos aledaños de otras aldeas, evidenciando un proceso de extensión de tierras cultivadas. Frente a las limitaciones de los siglos anteriores, las roturaciones en estos momentos parecen abarcar áreas mayores y más lejanas, ocupando principalmente zonas de pradera, monte y, quizás, algunos humedales cercanos a los cauces de agua. De hecho, de la ausencia de *Cyperaceae* cabe deducir que este importante desarrollo de la cerealicultura coincidió con un momento especialmente árido y favorable, por tanto, para la desecación de turberas y humedales.

Los estudios arqueobotánicos aportan, además, datos sumamente interesantes, confirmando la tendencia mostrada durante la centuria anterior (Figura 7.6). Sabemos, por ejemplo, que la ampliación del terrazgo estuvo íntimamente ligada con un cambio en las estrategias agrícolas, orientadas ahora a la disminución de los cultivos de cebada (14%) y al progresivo aumento del trigo, cuyos valores son ya superiores al 45%. Al consumo de trigo le siguen los mijos y panizos (29%), ratificándose la presencia del centeno (9%) y el descenso considerablemente de las leguminosas (2%), si bien siguen manteniéndose todas las especies que registrábamos años atrás (lenteja, haba, almorta...). Aunque la vid continúa estando ausente en los análisis arqueobotánicos, su presencia debía ser ya una realidad en el siglo XII, al mencionarse la existencia de viñas en el fuero de *Nova Victoria* de 1181. Todo apunta, pues, a una especialización agraria en el trigo, un cereal muy valorado en la alimentación humana y la renta señorial, aunque más exigente en su cultivo.

La compra por el Cabildo de Vitoria de numerosas tierras en las aldeas aledañas debe ponerse en relación, no solo con la extensión de los campos de cultivo sino, también con la captación de otros recursos para satisfacer las necesidades crecientes de una villa en continua expansión como Vitoria. Es sintomático, en este sentido, la introducción generalizada de la piedra calcarenita en la arquitectura a partir del siglo XII, extraída de canteras situadas en las «aldeas viejas», principalmente en Olarizu. O el aumento significativo del consumo

de madera de haya, captada de las zonas cimeras de los montes del entorno. Se inicia así un proceso de anexión territorial (mediante compra o donación) que culminará en 1332 con la incorporación de 41 aldeas del entorno, conformando a grandes rasgos el actual término municipal de Vitoria (Díaz de Durana, 1984: 35-38).

– *La ganadería*. La ampliación del área cultivada tendrá también consecuencias inmediatas sobre la ganadería. Los estudios arqueozoológicos confirman el mayor desarrollo –a partir del siglo XII<sup>53</sup>– de la cabaña ovicaprina frente a la bovina, invirtiendo el comportamiento observado hasta el momento (Figura 7.10). Después de cuatro siglos de predominio del ganado mayor se asiste, por lo tanto, al inicio de una nueva estrategia ganadera orientada a la cría del ganado ovino, principalmente para el aprovechamiento de su lana y leche<sup>54</sup>.

Este cambio de tendencia debe ponerse en relación con sucesos inevitablemente encadenados: la ampliación de los campos de cultivo trajo consigo una disminución principalmente de pastizales que redujo los recursos de todas las cabañas ganaderas, aunque de forma distinta para el ganado bovino y el ovicaprino. Las necesidades alimenticias del ganado mayor son más exigentes en cuanto a calidad y extensión de los pastos que para la oveja y la cabra, capaces de adaptarse a ecosistemas muy pobres, por lo que la disminución de los pastos generó un descenso de la cabaña bovina y un aumento de la ovicaprina, mucho menos exigente en el uso de espacios productivos. Si a ello sumamos la caída registrada en el cultivo de la cebada –un importante recurso alimenticio en la dieta del ganado bovino–, resulta fácil comprender las transformaciones advertidas en la estrategia pecuaria.

Además, los ovicápridos, particularmente las ovejas y corderos, producen deyecciones nítricas de calidad superior al estiércol de los bovinos y la ventaja añadida de que permiten ser esparcidas en el terreno a abonar mediante el propio desplazamiento del rebaño, sin necesidad de emplear la fuerza humana (Fossier, 2002: 119). De hecho, aunque

<sup>53</sup> El cambio de tendencia no se consolida definitivamente hasta la segunda mitad del siglo XIII, ya que en la primera mitad de esta centuria el bovino vuelve a ocupar una posición dominante.

<sup>54</sup> El sacrificio de las ovejas a edad adulta o subadulta sugiere que la mayoría fueron criadas por su lana y leche, reflejando una importancia creciente de los productos lácteos y textiles.

existe una idea preconcebida de hostilidad entre agricultores y ganaderos (los primeros cercando los pasos para el ganado y los segundos pisoteando las cosechas con sus animales), ambas actividades son perfectamente compatibles y beneficiosas mediante la práctica de introducir el ganado ovino en los cultivos de cereal ya cosechados, de manera que aprovechen las rastrojeras como pasto, al tiempo que limpian y abonan los campos. Todo ello vendría a coincidir, además, con un importante crecimiento en el comercio de la lana, la leche y sus derivados, que incitaría el desarrollo de esta cabaña ganadera (Chapelot, Fossier, 1980: 217).

– *El bosque*. Ya comentamos, al describir la actividad agrícola, los importantes cambios acontecidos en el paisaje agrario, donde antiguas zonas de pradera y monte bajo fueron reconvertidas en campos de cultivo. Cambios también muy significativos se observan en el bosque, fundamentalmente a partir de los datos antracológicos que reflejan un monopolio de las formaciones de roble y haya<sup>55</sup>. Efectivamente, las muestras recogidas a partir de la segunda mitad del siglo XI se centran básicamente en estas dos especies, desvaneciéndose del registro taxones tan importantes como el de las rosáceas que, recordemos, mostraban una presencia mayoritaria en época altomedieval. Si en aquellos momentos interpretábamos la gran profusión de especies como el reflejo de una explotación libre y diversificada de la masa arbórea, la presencia casi exclusiva del roble y el haya puede explicarse ahora como el inicio de una explotación reglamentada y gestionada (Figura 7.12). El propio fuero de *Nova Victoria* (1181) ahonda en esta idea al mostrar la existencia de un acceso parcialmente restringido al bosque, en tanto que existen zonas de las que no está permitido coger madera para construir casas y leña para quemar<sup>56</sup>.

En todo caso, para el siglo XII se registra un descenso en la explotación del robledal y un aumento del haya, evidenciando un cambio en las áreas de captación de la madera, desplazadas hacia las zonas cimeras de los montes próximos (p.e. de

los Montes de Vitoria, prolíficos en haya). Sin descartar posibles sesgos o limitaciones en el muestreo de esta centuria, existen diferentes causas que justificarían el uso creciente de esta madera y, por ende, el cambio registrado en las áreas de abastecimiento: la anexión o compra de los espacios donde se emplazan los bosques de haya, una sobreexplotación de las formaciones de robledal, una acuciante roturación de antiguas zonas de monte bajo (robledales) y/o preferencias culturales y cambios en la percepción del uso de los combustibles y las materias primas.



Figura 7.32. Bosque de hayedos en los Montes de Vitoria (Foto: A. Martínez Montecelo).

– *Las actividades artesanales*. Si algo caracteriza este nuevo periodo es la intensificación de la actividad urbanística en Gasteiz, que a su vez provocará el desarrollo de las actividades artesanales. Buena prueba de ello son la ejecución de grandes obras como la muralla o la primera iglesia de Santa María, pero también el nacimiento de un nuevo modelo de casa en altura, esencialmente urbana, que ordena verticalmente los diferentes ambientes funcionales: la planta baja para las actividades de carácter artesanal o mercantil (taller, tienda,...) y la superior para la vida doméstica.

Esta nueva demanda urbana (promovida por la construcción de edificios públicos y privados), unida a los cambios habidos en las técnicas constructivas (mayor utilización de la piedra, perfeccionamiento de las técnicas de carpintería...), propiciaron la necesidad permanente de artesanos del metal y, en consecuencia, la proliferación de fraguas y herrerías que, a su vez, debieron estimular el desarrollo de la industria siderúrgica y las transformaciones técnicas acontecidas en los siglos XIII y XIV con la introducción de la energía hidráulica.

<sup>55</sup> En la misma línea apuntan también los análisis palinológicos al registrar una cierta recuperación del bosque, sobre todo del robledal y del hayedo, este último incluso pudiendo haber colonizado cotas altitudinales inferiores en el piso montano.

<sup>56</sup> «*Et abicumque inueneritis maderam pro facere domos et ligna pro cremare accipite ea sine ulla contraria, exceptis cognitis defensis in quibus non licet accipere*» (fuero de *Nova Victoria*, 1181).



**Figura 7.33.** Recreación de la casa en altura registrada en las excavaciones de la Catedral de Santa María (Dibujo DBOLIT).

Al mismo tiempo, una especialización cada vez mayor en el trabajo del hierro provocará el nacimiento de nuevos oficios, desgajados del antiguo «herrero» que concentraba la mayor parte de la demanda local. Surgirán así nuevas instalaciones atendidas por cuchilleros, caldereros, cerrajeros... que, aunque más tardíamente, también vemos aparecer en la documentación escrita (Blázquez, Porres, 1985; García Fernández, 2005). No resulta difícil imaginar, en este contexto, al cerrajero interviniendo para reforzar las vigas de las casas, equipar los marcos de una puerta o preparar el armazón de las vidrieras de la iglesia; al carpintero utilizar los miles de clavos producidos por el herrero; o al carretero perfeccionando y fabricando piezas para los carros y carretas. Otros oficios también dependían del trabajo del hierro, como los herreros que fabricaban y conservaban las herramientas para los campesinos, albañiles y canteros; o los cuchilleros, que hacían lo propio para los carniceros y campesinos (Benoit, 1988).

Uno de estos oficios, en concreto una cuchillería, pudo ser identificado en la nueva fragua A84.

La concentración en su interior de numerosas clavijas córneas de cabra y carnero, así como de varias cabezas de ganado vacuno con las astas extirpadas, denunciaría la utilización de los cuernos como mangos de cuchillos<sup>57</sup> y, por ende, la existencia de un taller especializado en la fabricación de este tipo de útiles. Además, la aparición de otro buen número de yunques de hueso en el tramo de calle situado frente a esta fragua reflejaría la producción de hoces dentadas, cuyo afilado debía realizarse a las puertas de la instalación, aprovechando la luz exterior de la calle.

No parece, sin embargo, que esta especialización y aumento en la actividad metalúrgica se concentrase en un área determinada del tejido urbano, como ocurrirá posteriormente con algunas actividades, sino que se extenderá por todo el asenta-

<sup>57</sup> Mediante cortes en la base de los cuernos se separaba el núcleo interno de hueso de su estuche córneo, cuya composición queratinosa resultaba de cierta utilidad para algunas artesanías, fundamentalmente para encachar mangos de cuchillos.



miento<sup>58</sup>, conviviendo indiscriminadamente con otros oficios. Y es que, a pesar del auge experimentado en el trabajo del hierro, no parece haberse formado aún una estructura artesanal corporativa o, al menos, agrupada espacialmente en calles gremiales.

La cerámica, por el contrario, sí permite reconocer una nueva estructura productiva agrupada y sustentada bajo formulas cooperativistas que irá relevando paulatinamente a los antiguos talleres dispersos del entorno regional, modificando a su vez todo el cuadro productivo y de consumo. Nos referimos a los alfares instalados en aldeas y barrios periféricos a núcleos urbanos como Gasteiz que atienden, fundamentalmente, la demanda interna, pudiendo destinar otra parte de su producción a los mercados rurales colindantes. En Vitoria está constatada la existencia de esta actividad en aldeas próximas como Ullibarri de los Olleros (cuyo calificativo olleros adquiere en el siglo XIII) y en arrabales situados junto a los mercados y las vías de acceso a la villa, una situación sin duda idónea para la instalación del oficio alfarero.

A la vista de estos datos, todo parece indicar que hacia mediados del siglo XII la vieja aldea de Gasteiz puede considerarse ya un verdadero núcleo urbano que empieza a dotarse de una estructura alfarera propia, integrada por un entramado de talleres periurbanos y en aldeas asentadas en su *hinterland*. Aunque esta naciente industria alfarera es incapaz todavía de atender la creciente demanda interna, debiéndose proveer mayoritariamente de los talleres dispersos por el entorno regional, muy pronto (siglos XIII-XIV) alcanzará entidad suficiente como para producir toda la cerámica que necesitan sus habitantes y los del entorno rural. Se asiste, en consecuencia, a la transformación de un centro tradicionalmente «comprador» de cerámica en otro «productor».

– *El comercio*. Al igual que la actividad artesanal, el comercio encontrará su estímulo en la dinamización urbana que provocará una mayor complejidad en los intercambios. Como apuntamos más arriba, a mediados del siglo XII el registro cerámico va a comenzar a documentar una organización artesanal organizada en barrios y aldeas

alfareras que reflejan el desarrollo de unos circuitos comerciales cada vez más complejos, con mercados e infraestructuras viarias mucho más estables. Si hasta la fecha el comercio local de cerámica parecía desarrollarse en una única dirección, de los talleres del entorno rural hacia la propia Gasteiz, a partir del siglo XIII el recorrido se invertirá de la ciudad hacia el campo. Todo ello al tiempo que se constata la progresiva implantación de unas redes de distribución a larga distancia, donde nuevamente tienen cabida las vajillas cerámicas de lujo, en esta ocasión cerámicas vidriadas importadas del valle medio del Ebro o, ya entrado el siglo XIII, de contextos transpirenaicos. Resurge, pues, el gusto por la vajilla cerámica de lujo como signo distintivo de estatus social, principalmente en el ámbito urbano.



**Figura 7.34.** Recreación del mercado situado en el entorno de Santa María (Dibujo DBOLIT).

<sup>58</sup> Cabe recordar, en este sentido, la aparición de varios pozos y depósitos en el Campillo Sur (A166 y A167) caracterizados por la abundante presencia de desechos de forja, que revelarían una actividad metalúrgica en el extremo meridional de la ciudad.

La tendencia confirmada del trigo común como principal cereal en los cultivos es otra de las evi-

dencias que puede ponerse en relación con el desarrollo de los mercados, al confiar en su capacidad de abastecimiento ante el riesgo de pérdida de una cosecha. En la misma línea, el desplazamiento de los campos de cultivo fuera del entorno inmediato a la ciudad permite ser interpretado como un indicio de que, al menos, una parte de la producción podía ir destinada al comercio y no solo al autoabastecimiento de las familias, en tanto que su emplazamiento en las tierras llanas del entorno facilitaría el transporte del producto a otros mercados, sirviéndose de la red de caminos existentes en la llanada: abaratamiento y menores costes de transporte. Y otro tanto con el aprovisionamiento

de la piedra o la madera en entornos más lejanos (Montes de Vitoria), necesitados de unas buenas infraestructuras viarias.

El mantenimiento en el consumo de carne proveniente de instalaciones ganaderas existentes en el entorno comarcal es otro de los factores que reflejaría la estabilidad de los mercados, aunque los intercambios de alimentos perecederos parecen realizarse todavía entre lugares muy próximos, sin que lleguen a superar distancias de 30 ó 40 kilómetros. Así parece denunciarlo la ausencia total de peces marinos (que no faltan, por otra parte, en contextos del siglo XV y posteriores) y, por ende, de comercio piscícola con la costa cantábrica.

## 7.3. Las murallas de Villasuso

A. AZKARATE, I. GARCÍA, J.L. SOLAUN

Como señalábamos páginas atrás, la secuencia estratigráfica no deja espacio para la duda al apuntar que la traza de los principales ejes viarios de la vieja Gasteiz es considerablemente anterior a la construcción de la muralla. La evidencia material cuestiona, por lo tanto, los habituales patrones que ha venido aplicando la historiografía para explicar la secuencia de los procesos de urbanización en la Álava medieval: en nuestro contexto de estudio, es la muralla la que se ve obligada a respetar el trazado de calles preexistentes y no a la inversa.

Tal constatación nos obliga a buscar un nuevo enfoque para tratar de comprender el proceso que dio origen al urbanismo de nuestra ciudad, puesto que cada vez resulta más difícil sostener que el *orden* que lo caracteriza es el fruto de un plan perfectamente orquestado en todos sus detalles. A la vista del registro estratigráfico, ese supuesto *orden* parece construirse progresivamente, fruto de un crecimiento orgánico donde la armonía no se alcanza por medio de la planificación sincrónica, sino gracias a la habilidad de los sucesivos artífices para lograr una perfecta integración de lo «nuevo» con lo «viejo», hasta el punto de que las diferencias pasan casi inadvertidas.

En consecuencia, la figura de un único promotor urbanístico (tradicionalmente el monarca) se diluye, al tiempo que gana fuerza la idea de un crecimiento urbano distribuido, coral y más complejo, donde se intuye la intervención de múltiples actores/promotores que –sin tener consciencia mutua– van aportando en cada época lo que sirve a los intereses coyunturales del momento.

Esta idea del crecimiento distribuido no impide reconocer el hecho de que las primitivas murallas con que se dotó Gasteiz se caracterizan por una indudable homogeneidad técnica y morfológica en su fábrica, lo que insinúa su ejecución en un lapso de tiempo relativamente reducido. Tal concentración de esfuerzo técnico y económico sugiere –en este caso sí– el respaldo de una autoridad potente que apoya la operación, un poder capaz de mover los resortes necesarios, no sólo para que las obras se inicien sino para que se mantenga el ritmo de los

trabajos el tiempo suficiente hasta la conclusión de toda la estructura. Esta apreciación no debe ser tomada como una obviedad, porque en la construcción medieval observamos que lo habitual es precisamente lo contrario: los edificios se erigen mediante impulsos intermitentes según existen recursos a disposición, lo que acostumbra a generar fábricas en las que conviven distintas técnicas constructivas o diversos estilos arquitectónicos.

A la hora de explicar las razones por las que un asentamiento se rodea de murallas, la historiografía ha hecho hincapié casi exclusivamente en criterios estratégicos y militares, sin extraer todo el valor informativo que verdaderamente encierran este tipo de estructuras.

Más allá de lo defensivo, no cabe duda de que la segregación de un espacio intramuros de otro extramuros debió tener un formidable impacto sobre las dinámicas económicas, sobre las relaciones socio-políticas, incluso sobre la percepción significativa del espacio y sobre su aprehensión simbólica. Es muy poco lo que se ha profundizado en estos aspectos, cuando ya sólo un sucinto recorrido mental por las murallas de Gasteiz plantea sugerentes interrogantes: ¿por qué razón los principales accesos se emplazaban sobre los camposantos?, o ¿por qué la aparentemente principal parroquia de Vitoria, la de San Miguel (iglesia juradera según el fuero de 1181) se encuentra extramuros del primitivo recinto?; y al contrario, ¿por qué San Vicente quedó dentro? o ¿por qué Santa María se construyó *ex novo* (este detalle es importante) también al interior?

Más adelante, en el capítulo de conclusiones volveremos sobre estas importantes consideraciones. Ahora nos limitaremos a definir materialmente el objeto de estudio al que nos referimos. Desde el punto de vista técnico, los rasgos constructivos que caracterizan esta muralla (tanto a nivel de las cimentaciones como de los alzados o muros emergentes) permiten ser utilizados como referentes tipológicos del primitivo recinto amurallado. Sus rasgos fundamentales serían los siguientes:

*Cimentación:* Presenta un característico aparejo en espiga (*opus spicatum*) compuesto por lajas



de caliza margosa local y de calcarenita (tipo Olárizu), que llegan a formar dos o tres hiladas de altura (Figura 7.35).

*Alzados:* Muestran un aparejo de doble hoja constituido por mampuestos retallados de calcarenita, dispuestos en hiladas regulares, con su interior macizado mediante un conglomerado de mortero y cascotes. No obstante, el elemento distintivo de esta obra reside en el dovelaje de las puertas y esquinales de los torreones, reforzados con unos característicos sillares de lumaquela blanca (tipo Ajarte) labrados con tallante a 45° (Figura 7.35).

*Grosor:* el del muro de los alzados apenas llega hasta los 1,4 metros, mientras que el de las cimentaciones aumenta hasta los 1,6 metros.



**Figura 7.35.** Cimentación y alzado documentado en uno de los torreones que recorren la muralla.

En conjunto, la muralla presenta un perímetro oval adaptado a la altiplanicie de la colina, de aproximadamente 1.000 metros lineales y 8 metros de altura, jalonada regularmente por más de una veintena de torres avanzadas que dan acceso al camino de ronda superior y un mínimo de tres puertas de entrada, al norte, sur y oeste del encintado. Conocemos buena parte de su trazado y mor-

fología por algunas pinturas y planos antiguos<sup>1</sup>, por las diferentes intervenciones arqueológicas efectuadas en Villasuso y por la detallada descripción que a mediados del siglo XX hace Ricardo de Apraiz (1953). Para describir su trazado (marcado en la figura 7.36) nos basaremos precisamente en el recorrido que hace este investigador a través de la identificación de sus torres o cubos.

## SECTOR MERIDIONAL

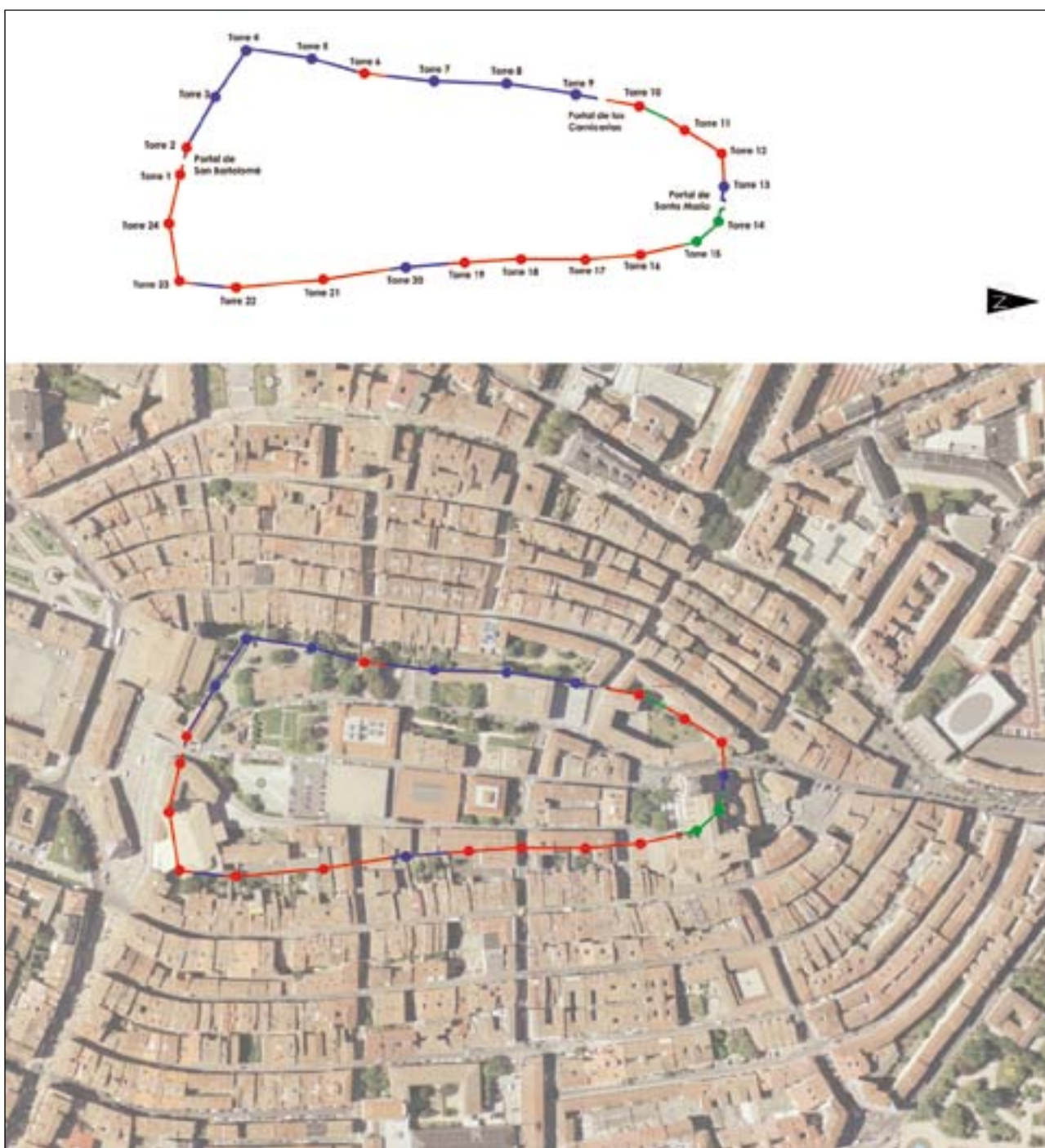
Comenzaremos nuestro recorrido por el acceso abierto en el extremo sur del encintado, conocido como *Portal de San Bartolomé* o de *San Miguel*. Se trataría, sin duda del vano de entrada más destacado entre todos los existentes, ya que en él confluían las tres calles del entramado urbano de Gasteiz, saliendo al encuentro de la vieja calzada romana que unía Burdeos con Astorga, o, lo que es lo mismo, Aquitania con Castilla. Actualmente desaparecido, las primeras noticias escritas se remontan al siglo XVI (Begoña, 1986: 403), si bien ya en el fuero de *Nova Victoria* (1181) se hace mención indirecta a él: *non iuret in alio loco nisi in Ecclesia Sancti Michaelis que est ad portam villa vestre*.

El testimonio gráfico más importante de esta puerta nos lo ofrece una pintura panorámica de Vitoria realizada por Benito Casas en 1838 (copia, posiblemente, de un antiguo tapiz del siglo XVII), en la que se representa un sencillo acceso de medio punto flanqueado a su derecha por un cubo (torre 1: emplazada en el mismo lugar que ocupa hoy el Aterpe municipal) y a su izquierda por el palacio de Villasuso que, construido hacia 1539, utilizó la muralla como muro zaguero del edificio (Figura 7.37). La documentación escrita nos informa también de la existencia de un segundo cubo defensivo (torre 2), derruido en 1539 al abrir la portada principal del palacio<sup>2</sup>. Sabemos también que la distancia entre este torreón y el portal de San Bartolomé era de *dos estados*<sup>3</sup>, es decir, algo menos de 4 me-

<sup>1</sup> Fundamentalmente por una vista panorámica realizada en el siglo XVII (posteriormente copiada en el siglo XIX), por un plano francés de 1812 y por un plano de la colección de Coello de 1843.

<sup>2</sup> «... con que las puertas de la dicha casa sean por dentro de los muros de la dicha villa de Suso» (Martín Miguel, 1998: 102).

<sup>3</sup> «Quedando desde la esquina del portal de san Bartolomé ancia el torrejon que se a de derribar dos estados es para serbiçio de la dicha puerta» (*Ibidem*: 103).



**Figura 7.36.** Trazado hipotético de la muralla sobre ortofotografía de Vitoria-Gasteiz.

tros, por lo que su primitiva ubicación ofrece pocas dudas: inmediatamente al sur de la puerta que actualmente permite el acceso a la sala Martín de Salinas del citado palacio<sup>4</sup>. Nos encontraríamos,

<sup>4</sup> El corte efectuado para la apertura de este acceso (y, consecuentemente, para la destrucción del torreón) se observa perfectamente en el muro. En cualquier caso, la destrucción

por lo tanto, ante una puerta flanqueada por dos cubos que respondería a un esquema clásico de portal torreado documentado arqueológicamente en el opuesto portal de Santa María, como más adelante veremos.

de este torreón no fue total, conservándose restos de su alzado inferior en el cierre sur de la mencionada sala.





**Figura 7.37.** Pintura panorámica realizada por Benito Casas en 1838 donde se observa el trazado occidental de las murallas altas de Villасuso.

A unos 33 metros al oeste del palacio, detrás de la iglesia de San Miguel, se levanta el único torreón conservado de este sector, de 5 metros de alzado y apenas 4 m<sup>2</sup> de superficie útil interna (torre 3). El cubo se integra en una de las zonas mejor documentadas del recinto amurallado, al haber sido objeto de dos recientes intervenciones arqueológicas (Azkarate, Solaun, 2007; Azkarate, Sánchez, Solaun, 2011) que han permitido la recuperación urbanística del entorno (Figura 7.38) (De la Fuente, Azkarate, 2012)<sup>5</sup>. Desde este punto, el cerco continúa hasta un nuevo cubo (torre 4) que articula el cambio de orientación hacia el flanco occidental del encintado. Aunque muy alterado por sucesivas reformas, parece conservar –a falta de un estudio arqueológico– restos de su primitiva fábrica medieval.



**Figura 7.38.** Vista del torreón 3 y del lienzo de muralla intervenido en las traseras de la iglesia de San Miguel.

## SECTOR OCCIDENTAL

Se trata, sin duda, del sector mejor conservado de todos. La muralla, paralela a la calle Correría, si dirige hacia el antiguo Seminario Conciliar donde efectuará un nuevo cambio de orientación ha-

<sup>5</sup> Uno de los datos históricos más interesantes de estas intervenciones fue la constatación de que el lugar estuvo ocupado por varias terrazas agrícolas en época altomedieval, parcialmente amortizadas por la construcción de la muralla.

cia el Este. En total, cerca de 325 metros de muralla, salpicada regularmente por siete torres avanzadas (torres 5 a 11) que pueden identificarse perfectamente en la panorámica ya mencionada de Benito Casas (Figura 7.37). La primera de ellas (torre 5) se sitúa en las traseras de la antigua Escuela Normal de Maestros, hoy Departamento de Promoción Económica y Empleo del Ayuntamien-

to de Vitoria-Gasteiz. Como ocurrió en general con las defensas vitorianas –buena parte de las cuales fueron sustancialmente intervenidas en 1833 con ocasión de la Primera Guerra Carlista– también en este cubo es apreciable la obra decimonónica, claramente diferenciable de la medieval por un marcado cambio de plano en el alzado exterior (Figura 7.39).



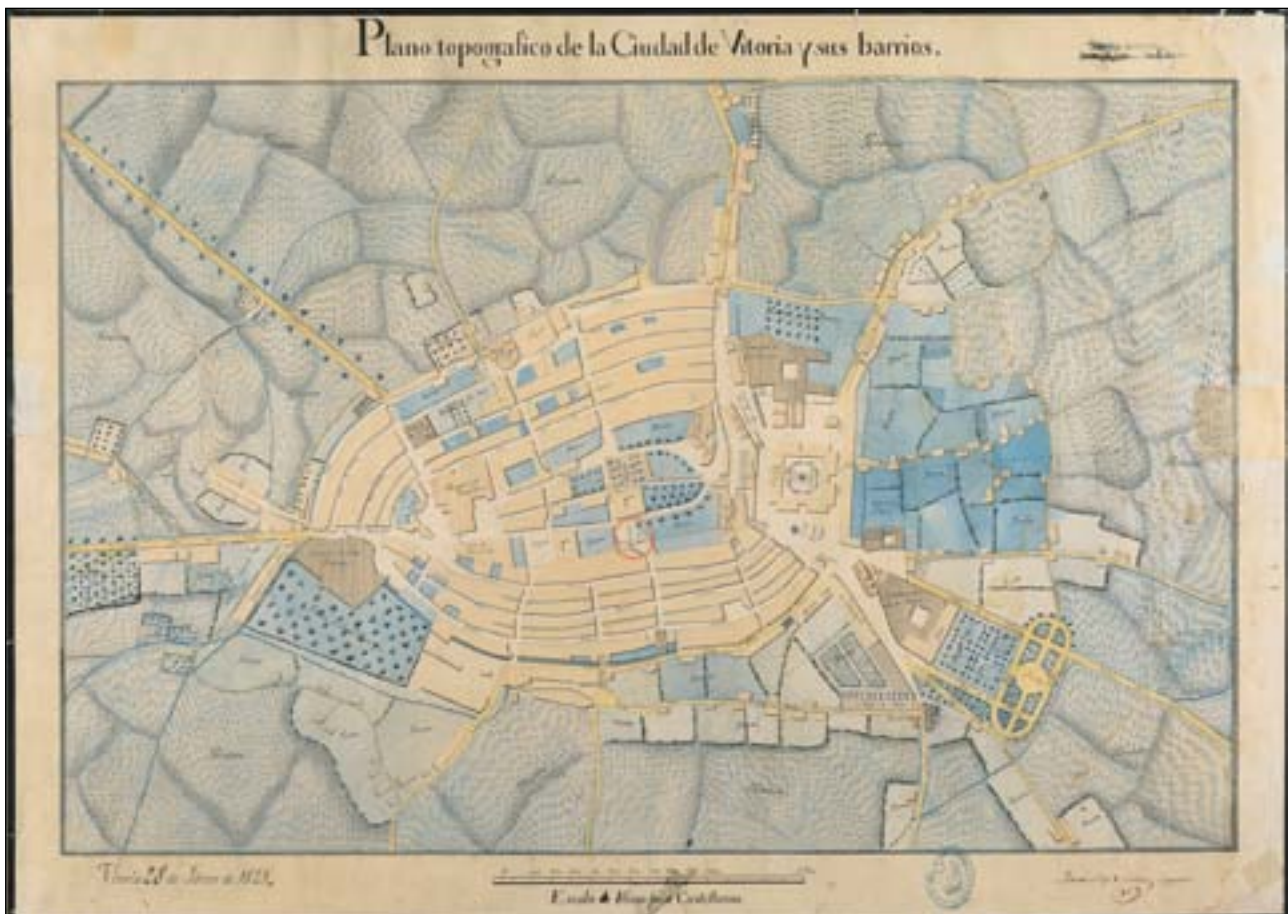
**Figura 7.39.** Imagen intramuros del recrecido efectuado en época carlista.

El cubo que le seguía (torre 6), se levantaba en el lugar que hoy ocupa el cantón de la Soledad, frente al palacio Montehermoso y fue destruida (junto a un tramo de la muralla) al ensancharse el mencionado cantón y construirse la escalinata actual (Apraiz, 1953: 176). Junto a esta torre se situaba un antiguo acceso conocido con el nombre de *Portal de la Soledad*, perfectamente reconocible en un plano de Vitoria fechado en 1825 (Figura 7.40). Aunque carecemos de argumentos estratigráficos, el hecho de que su primera mención escrita se re-

trase hasta el siglo XVIII hace sospechar que sea un portal posterior, abierto ante la necesidad de comunicar Villasuso con el ensanche occidental de la villa.

El siguiente cubo defensivo (torre 7) se integra en el edificio que albergó el Seminario Conciliar de Aguirre. El alzado de la primitiva muralla se reconoce en la zona inferior de este edificio, obedeciendo el resto a reconstrucciones efectuadas en momentos posteriores, principalmente con la obra decimonónica del Seminario (Figura 7.41). Algo

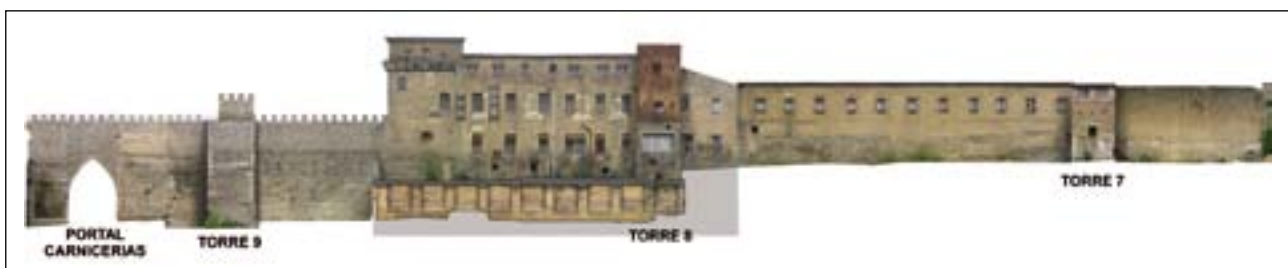




**Figura 7.40.** Plano Topográfico de la Ciudad de Vitoria y sus barrios (1825), de D. Manuel Ángel de Chavarri. Remarcado en un círculo rojo la puerta de la Soledad.

similar le ocurre al tramo contiguo de la muralla, actualmente embebido en la fábrica del palacio Escoriaza-Esquivel. La fábrica original se observa perfectamente desde el exterior, ocupando buena parte de la construcción palaciega, excepción hecha de la torre 8, cuyo alzado fue reconstruido en

diferentes momentos (Figura 7.42). Al igual que en las traseras de San Miguel, buena parte de este trazado ha sido objeto de un ambicioso proyecto urbanístico, integrándose junto a aquel en una cadena de espacios verdes en pleno centro histórico de la ciudad (De la Fuente, Azkarate, 2012).



**Figura 7.41.** Alzado de la muralla que se desarrolla por las traseras del antiguo Seminario Conciliar y del palacio Eskoriaza-Esquibel.

La muralla continúa su recorrido unos 40 metros hasta la torre 9, situada junto al portal existente en el cantón de las Carnicerías. Aunque

presenta varios recrecidos modernos, se trata del torreón mejor conservado de cuantos se levantan en el recinto amurallado, permitiendo reconocer



la primitiva morfología de estas construcciones: estructuras de planta rectangular abiertas a la gola, de unos 9 m<sup>2</sup> de superficie y una altura cercana a los 10 metros, con tres pisos levantados sobre pequeñas plataformas lígneas. Cada uno de estos pisos estaría comunicado por medio de escaleras de madera, en ocasiones móviles, que también permitían el acceso al paso de ronda supe-

rior, situado al nivel del segundo piso. Al exterior podían abrirse una o varias ventanas asaetadas que, en el caso concreto de este torreón, se disponían en parejas, una en cada lateral exterior. Para el remate superior es lógico imaginar la presencia de cubiertas a cuatro aguas apoyadas en el almenado, con el objeto de poner a cubierto el interior (Figura 7.46).



**Figura 7.42.** Imagen de la muralla en las traseras del palacio Eskorriaza-Eskibel, con las torres 8 (derecha) y 9 (izquierda).

Junto a este torreón se abre el *Portal de las Carnicerías* que permitía el acceso desde el Cantón homónimo (Figura 7.43). Su pertenencia al trazado original está fuera de dudas al conservar buena parte de la primitiva jamba izquierda en sillería de caliza blanca y algunos restos de la derecha, lo que permite estimar una luz de 5,5 metros y una altura superior a los 8 metros hasta su primitiva clave. Todo ello es visible bajo el actual arco de entrada que se levantó con ocasión de la restauración acometida en 1968 (Apraiz, 1971). La presencia de esta puerta, cercana al portal del norte o de Santa María, pudiera explicarse por la existencia del antiguo camino de la Cruz Blanca que se dirigía a la aldea altomedieval de Ali, si bien debió tratarse de un acceso de menor importancia que la de las portadas meridional y septentrional.



**Figura 7.43.** Portal de Carnicerías con el torreón 9 a la derecha.

A partir de este punto, la muralla se encuentra mayoritariamente perdida por la construcción de la Escuela Municipal de Música y el que fuera Seminario Conciliar, hoy reconvertido en viviendas particulares. Sabemos, por la cartografía antigua, que en esta zona se levantaban tres cubos (torres 10, 11 y 12), todos ellos desaparecidos. Se conservan, sin embargo, restos del paño de muralla que enlazaba las torres 10 y 11, sacadas a la luz en una intervención arqueológica efectuada en el patio de la Escuela de Música (Sáenz de Urturi, 2007). Las cimentaciones en *opus spicatum* de la muralla y algunas hiladas de su alzado son todavía visibles en la actualidad (Figura 7.44).



**Figura 7.44.** Muralla localizada en el patio de la Escuela de Música.

## SECTOR SEPTENTRIONAL

En la torre 12, situada en el esquinual noroeste del recinto, la muralla efectuaba un marcado giro hacia el este para enlazar directamente con el *Portal del Norte* o *Portal de Santa María* que, enfren-

tado al meridional ya descrito, permitía el acceso a la ciudad desde los caminos procedentes de Arriaga (al norte) y de Urbina (al noroeste). A diferencia de la entrada del sur, la de Santa María conserva restos importantes de su alzado, embutidos actualmente en la fábrica de la catedral. Nos referimos a los vestigios de dos torres y de la jamba derecha del arco de ingreso que permiten dibujar una gran puerta avanzada de medio punto, de 5 metros de luz y más de 7 metros de altura, flanqueada a ambos lados por dos torreones de planta rectangular (Figura 7.45).



**Figura 7.45.** Recreación de la puerta de Santa María.

Del cubo que defendía la puerta por su derecha (torre 13) conservamos buena parte de su alzado, de más de 6,5 metros de altura y tipología similar al descrito junto al Portal de las Carnicerías (Figura 7.46). A destacar una pequeña ventana asaetada en el frente norte del primer piso que proveería de luz al espacio interior, de apenas 4 m<sup>2</sup> de superficie. Del torreón situado a su izquierda (torre 14) y del que existió a unos 15 metros al sureste (torre 15) conocemos su existencia y su tipología gracias a las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el interior de la catedral.

Lo más significativo del tramo septentrional fue, en cualquier caso, la documentación de un gran foso exterior paralelo a la muralla (A90) del que las investigaciones arqueológicas han podido identificar más de 60 metros lineales (Figura 7.47). Presentaba una anchura de 8,25 metros en su boca y 4,90 metros en su base, con una altura de escarpa de 3,38 metros y contraescarpa de 1,85 metros, ambas excavadas en talud a 45°. Su presencia no debe resultarnos extraña si atendemos al hecho de que los posteriores recintos amura-





**Figura 7.46.** Recreación del portal de Santa María con los torreones de defensa laterales (Dibujo DBOLIT).



**Figura 7.47.** A la izquierda, imagen del foso documentado en el transepto de la catedral, seccionado por los pilares del templo catedralicio. A la derecha, sección del foso y del posterior contrafoso excavado a finales del siglo XII.

llados de Vitoria (levantados tras la ampliación de la ciudad hacia oriente y occidente) dispusieron también de importantes cavas defensivas. La existencia, por otra parte, de este tipo de estructuras defensivas es bien conocida por la bibliografía de nuestro entorno geográfico (Urteaga, 2003 y 2005)

La intervención arqueológica registró también la existencia, entre el foso y el pie de muralla, de una berma de seguridad de 12 metros de anchura. Junto con el adarve –volado y arriestrado intramuros en todo el perímetro del encintado y al que se accedía desde los diferentes torreones que jalaban el conjunto– completaría el sistema defensivo que protegió la primitiva Gasteiz.

## SECTOR ORIENTAL

A diferencia de lo que ocurría en buena parte del sector de poniente, la orografía de la colina se suaviza sustancialmente en la ladera oriental, facilitando el «asalto» continuo a la muralla por parte de las viviendas adyacentes. Como consecuencia de ello, la primitiva muralla es mucho más difícil de rastrear en esta zona.

Sabemos, sin embargo, que unos 30 metros al sur del último de los cubos mencionados, existió otro ejemplar (torre 16) perfectamente apreciable en diversos planos del siglo XIX (Figura 7.48), demolido muy posiblemente al construir la sacristía de la Capilla de Santiago en esta misma centuria.



**Figura 7.48.** Abajo a la izquierda, restos visibles de la muralla que se situaba en las traseras de la calle Cuchillería, junto a la catedral de Santa María (Fin. siglo XIX).

A unos 25 metros de este torreón se alzaba un nuevo cubo (Torre 17) que, a mediados del siglo XX, aún se encontraba *en muy buen estado*, en la *huerta de la casa número 81 de la calle Cuchillería* (Apraiz, 1953: 177). Hoy desaparecido, estimamos que debía situarse en las traseras de los actuales números 77-79 de la calle Cuchillería.

Desde aquí y hasta la iglesia de San Vicente, tratar de identificar el número de torres de la primitiva muralla resulta un ejercicio de pura especulación. La ausencia de estructuras reconocibles a simple vista y de un estudio arqueológico en profundidad hace que apenas dispongamos de información para esta tarea. Las fuentes cartográficas, además, entran frecuentemente en contradicción, por lo que las dificultades de estudio se multiplican. Un ejemplo de ello es el tramo de muralla que discurre entre la torre 17 y el cantón de San Francisco, cuyo número y situación de torreones difiere según consultemos el plano francés de 1812 o el plano de Coello de 1843 (Figura 7.49). Mientras el primero registra una sola torre al sur del cantón de Santa Ana, en el actual Colegio Público Ramón Bajo (torre 19)<sup>6</sup>, el de Coello refleja la presencia de dos, una sobre el citado cantón de Santa Ana (torre 18) y otra al sur (torre 20), todavía visible en las traseras de la antigua Escuela de Artes y Oficios. En principio, como nos parece factible la existencia de las tres torres que suman ambos documentos cartográficos, optaremos por concederle carta de naturaleza, a la espera de que futuras investigaciones confirmen o desmientan esta hipótesis<sup>7</sup>. Todo apunta a que la Torre 18 desapareció al reformarse el cantón de Santa Ana<sup>8</sup>, como señala Apraiz (1953: 178), y que la torre 19 se derribó con la construcción del Colegio Público Ramón Bajo.

<sup>6</sup> Una estructura similar se observa también en el plano de Rodríguez Tejero (año 1864).

<sup>7</sup> Es plausible, además, que entre las torres 18 y 19 se localizase el Portal de Santa Ana. La presencia de una puerta en el cantón del mismo nombre se encuentra registrada desde el siglo XVIII, si bien carecemos de argumentos estratigráficos o documentales que avalen su pertenencia al primitivo encintado de Villasuso. Además, aunque las referencias escritas y cartográficas conservadas de esta puerta son escasas y tardías, su posición presenta evidentes paralelismos con el Portal de las Carnicerías. De hecho, el Portal de Santa Ana permitiría la salida hacia la «aldea vieja» de Betoño pasando por el denominado camino de la Cruz Verde, en contraposición al de la Cruz Blanca que, recordemos, llegaba hasta el de Carnicerías.

<sup>8</sup> Esta reforma, a juzgar por los testimonios gráficos conservados, debió acometerse entre 1843 (plano de Coello) y 1864 (plano de Rodríguez Tejero).



Figura 7.49. A la izquierda, el plano francés de 1812. A la derecha, el plano de Coello de 1843 (la numeración de los torreones es nuestra).

El trazado de la muralla comprendido entre los cantones de Santa Ana y San Francisco permite ser identificado con mayor facilidad a través de la descripción realizada por Ricardo de Apraiz<sup>9</sup> (1953: 178) y por los estudios arqueológicos efectuados hace escasas fechas en las traseras de la calle Cuchillería 45-47 (Martínez, Renedo, Martínez, 2012) y en la antigua Escuela de Artes y Oficios (Sánchez Zufiaurre, 2012). Atendiendo a estos trabajos podemos afirmar que la muralla conserva varios metros de alzado en diversos puntos del Colegio Ramón Bajo y de la citada Escuela de Artes y Oficios, reutilizada –como señaló Apraiz– para sus muros zagueros. Este último edificio conserva incluso el torreón dibujado en el plano de Coello (torre 20), al sur del cantón de Santa Ana, muy alterado como «caseta» de aperos para las huertas traseras de Cuchillería 35-37.

<sup>9</sup> «Se aprovechó el muro para edificar varias casas propiedad del Ayuntamiento (en nota: los edificios municipales a que nos referimos son la Vieja Escuela de Artes y Oficios – hoy Conservatorio de Música–, una dependencia del Retén de la Guardia Municipal y las Escuelas Municipales del Campillo), situadas en la calle de las Escuelas. En esta parte el muro sirve para que él apoyen su parte trasera estos edificios y de fondo a las huertas de la acera izquierda de la Cuchillería» (1953: 178).

Más complicado resulta reconocer la materialidad de la muralla más allá del cantón de San Francisco, por encontrarse oculta por enfoscados y anejos modernos. Según nuestras estimaciones, no obstante, la muralla debía llevar una orientación sur-sureste para enlazar con la única torre documentada gráficamente en este sector (torre 22), situada unos 110 metros al sur de la última torre conservada (torre 20). Siguiendo nuevamente a Apraiz, la muralla servía en esta zona de «límite entre las huertas traseras de las calles de las Escuelas y Cuchillería» (1953: 178). Más de 50 años después la zona apenas se reconoce en esta descripción, encontrándose notablemente alterada por diversas construcciones modernas que hacen necesario un estudio más exhaustivo del espacio. Parece poco probable, sin embargo, que se mantenga algún resto de la torre 22, desaparecida muy posiblemente para mediados del siglo XX, puesto que Apraiz no menciona ningún ejemplar en este tramo.

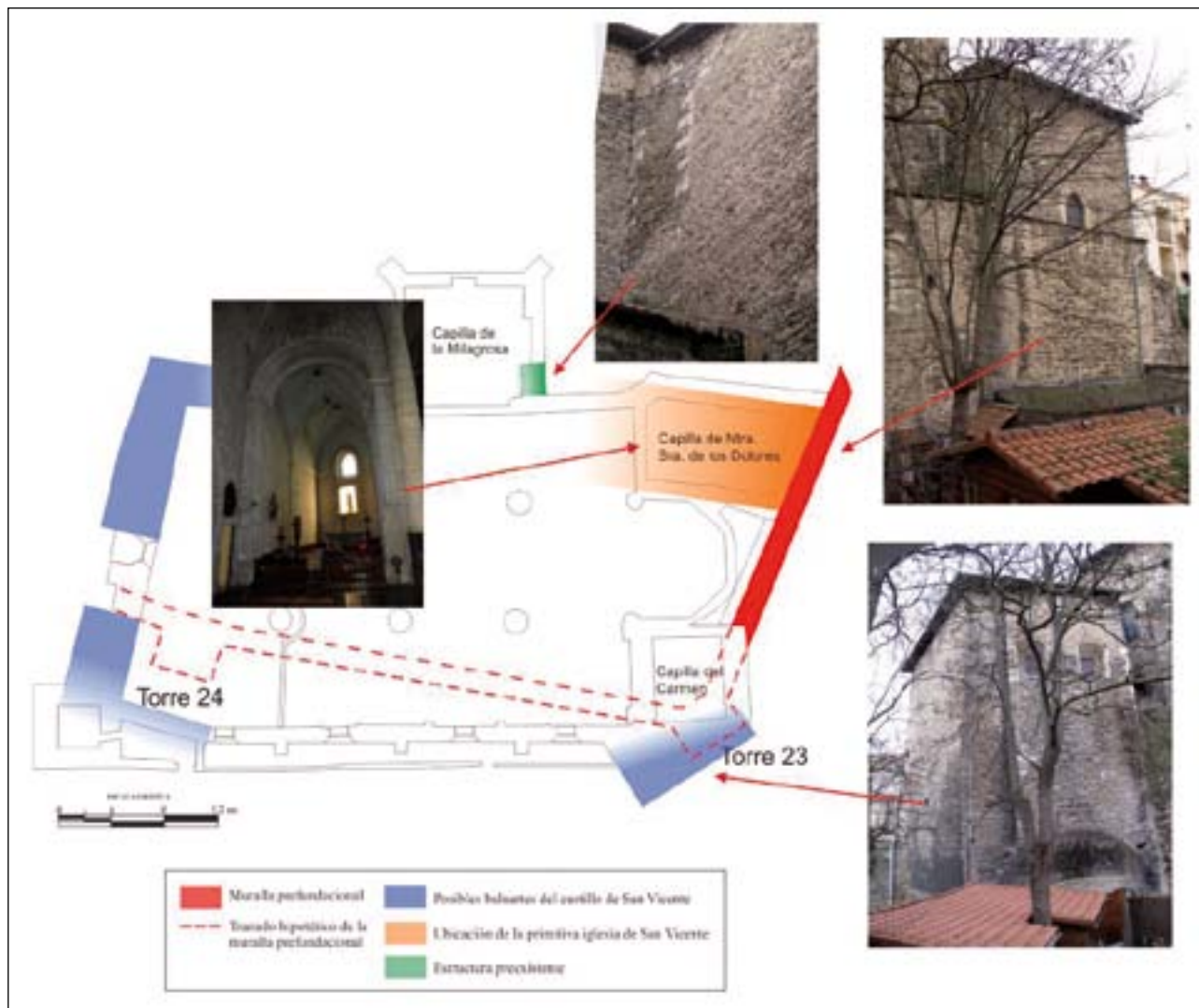
Sorprende, en cualquier caso, el alejamiento existente entre las torres 20 y 22, duplicando las distancias documentadas en otras zonas, lo que nos lleva a proponer, como hipótesis de trabajo, la presencia de una torre intermedia de cara a una defensa eficaz de este larguísimo paño de muralla. Atendiendo a criterios de equidistancia y lógica



poliorcética es razonable suponer su emplazamiento en las traseras de la calle Cuchillería (torre 21), a la altura del nº 29, enfrentada a la torre 5 del sector occidental.

Desde aquí la muralla discurre por detrás de la iglesia de San Vicente hasta enlazar con un nuevo torreón que debió situarse en el esquinale sureste

del recinto defensivo (torre 23), marcando el cambio de orientación hacia el oeste (Figura 7.50). De este tramo, de apenas 30 metros de longitud, se conserva un lienzo de más de 20 metros seccionado en su extremo meridional por la fábrica de San Vicente, concretamente por la Capilla del Carmen (antigua Capilla de las Reliquias).



**Figura 7.50.** Planta de la iglesia de San Vicente con las diferentes estructuras analizadas.

La documentación escrita recoge cómo la iglesia dirigió una petición al ayuntamiento en 1580 con la intención de construir esta capilla sobre un terreno público situado entre el templo y la muralla, solicitando «les conçediese daçion del hueco que estaua desde la pared del altar de Nuestra Señora de las Reliquias de la dicha yglesia de señor San Biçente fasta el muro publico, desta çiuad para lo dar a Bartolome Sarria de Abeçia vezino

*desta çiuad para una capilla muy suntuosa y costosa que se abia ofreçido de hazer en el dicho hueco y dotalla de dos capellanes que sirbiesen la dicha yglesia y coro» (AMV, 1578-1582, Libro de Actas nº 21, f. 467). De cara a ganar espacio para su construcción, el mismo año de 1580 se solicita permiso para derruir la muralla y una torre aneja: «para hefeto de fabricar dicha capilla que sea espaciosa y autorizada todo lo que ocupa el caracol*

y torreon que esta dentro de la dicha pared hazia el muro y romper la dicha pared y deshacer el dicho torreon». Catorce años más tarde se vuelve a mencionar la presencia de esta muralla y torre, fijándose el precio para su rebaje (Martín Miguel, 1998: 229-230).

Los restos conservados en el alzado exterior de la capilla y la documentación consultada permiten identificar esta torre (concretamente, su tercio inferior) con una gran estructura rectangular situada en el lateral meridional de la capilla, cuya anómala disposición encuentra así su sentido<sup>10</sup>. En cualquier caso, el aparejo y dimensiones de este primitivo baluarte no se corresponden con la tipología mostrada páginas atrás para el recinto amurallado<sup>11</sup>, por lo que todo apunta a que se trate de una defensa levantada con posterioridad a la erección de la muralla y anterior a la capilla del Carmen.

En definitiva, todo apunta a que la torre mencionada en la documentación sea un baluarte levantado entre el siglo XII y finales del siglo XVI sobre el mismo emplazamiento que ocupó la primitiva torre 23, muy posiblemente en el ámbito poliorcético del castillo de San Vicente.

Retornando de nuevo al trazado de la muralla, la torre 23 articularía el cambio de orientación de la muralla hacia el oeste, situándonos nuevamente en el sector meridional, donde comenzamos (y finalizamos) el recorrido. Nada parece conservarse en alzado de este tramo de muralla comprendido entre la mencionada torre y el Portal de San Bartolomé, por lo que la reconstrucción que se propone es, en el estado actual de la investigación, una hipótesis de trabajo a confirmar o rebatir en futuras investigaciones arqueológicas. Lo más lógico sería trazar una línea recta que uniera ambos elementos atravesando la nave meridional de San Vicente y el edificio que acoge el Aterpe y el Demsac. No obstante, la longitud de este tramo (ca. 68 metros) y el quiebro en planta que se adivina junto al hastial meridional de San Vicente sugiere la presencia de un último torreón intermedio (Torre 24)

<sup>10</sup> Esta estructura se encuentra notablemente modificada por efecto de remodelaciones posteriores. En concreto, presenta varios levantes de mampostería retranqueados (el inferior con una pequeña ventana rectangular), cuyas relaciones estratigráficas de posterioridad respecto a la Capilla del Carmen confirman la modernidad de esta obra.

<sup>11</sup> La torre presenta una longitud superior a los 10 metros (casi el doble que la registrada en el resto de torreones) y un aparejo de mampostería sin los característicos esquinales de sillaría blanca.

situado bajo el coro de la iglesia, de manera que los tramos de muralla entre torreones (excepción hecha del Portal de San Bartolomé) queden equidistantes en todo el sector, aproximadamente a 30 metros (Figura 7.50).

Si, además, observamos con detenimiento la planta de San Vicente podemos reconocer la existencia de una estructura dotada de muros de gran grosor formando parte del esquinual suroeste del templo que, enfrentada a otra estructura similar en el opuesto esquinual noroeste, muestra una orientación coincidente con el trazado propuesto para la muralla. No resulta descabellado pensar que nos encontramos nuevamente ante los restos de un gran baluarte –similar al registrado en la capilla del Carmen– que, perteneciente al castillo de San Vicente, guarda la memoria de una primitiva torre de la muralla.

Mención aparte merecen además otras estructuras enmascaradas en los muros de este templo. A falta de un estudio arqueológico en profundidad, el análisis estratigráfico preliminar efectuado a sus alzados encierra interesantes y prometedoras perspectivas de análisis que resumimos en un par de casos de estudio, a modo de ejemplo.

1. El primero de ellos tiene que ver, nada más y nada menos, con la primera iglesia construida en Gasteiz. Aunque la historiografía ha optado tradicionalmente por San Miguel, mencionada ya en el fuero de *Nova Victoria*, las últimas investigaciones efectuadas por E. García Fernández parecen conceder la prelación a San Vicente. Dos documentos de los siglos XV y XVI nos informan sobre la antigüedad y significación de esta iglesia vitoriana, a la que se califica como el primer templo de Gasteiz. El primero de ellos se encuentra extractado de un Libro de Actas del ayuntamiento de Vitoria de 1485, y en él se señala cómo la primitiva iglesia de Gasteiz se ubicaba en la sacristía de la parroquia de San Vicente: «A veynte e un dias del mes de desiembre en la hermyta de Gasteays desta dicha çiudad que es la Santcristania de Sant Biçente desta dicha çiudad estando ende juntos el alcalde y reguidores e procurador e deputados...» (García Fernández, 2004: 107).

Casi cincuenta años más tarde, un párrafo del testamento de Diego Martínez de Álava (1533) nos informa nuevamente de la relevancia de esta iglesia, más concretamente del espacio ocupado por la capilla de San Lorenzo (antigua sacristía de San Vicente), donde se hallan enterrados los antecesores de su linaje: «Y mando que cada anno

*mi mayorazgo aga decir en la dicha capilla una missa de rrequien cantada por mi anima e de mis antepasados e les den por ello lo acostumbrado en esta çiudad porque esta antigüedad de mi linaje en aquella capilla y enterrorio no se pierda que es el fundamento de esta çiudad de Vitoria» (Ibidem, 2004: 308).*

Vemos, pues, que ambos documentos guardan memoria de la iglesia matriz de Gasteiz que sitúan en la antigua sacristía de San Vicente, más tarde convertida en capilla de San Lorenzo y hoy de Ntra. Sra. de los Dolores. Sabemos esto por una nueva referencia documental de 1590 en la que la parroquia dona a Gaspar de Álava su primitiva sacristía para instalar allí la nueva capilla de San Lorenzo, situada hasta entonces (su altar) en la pared que cerraba esta sacristía, «...dende el pilar del altar mayor hasta el pilar questa en su enderezera a donde el presente esta la puerta de la dicha sacristía...» (Martín Miguel, 1998: 226). Esto es, en el cuarto tramo de la nave del evangelio, al lado izquierdo del altar mayor, justo delante de la citada sacristía.

El registro material parece confirmar también la presencia de un primitivo templo en la actual capilla de Ntra. Sra. de los Dolores. Efectivamente, y aunque el aspecto interior de esta capilla se encuentra renovado por una restauración efectuada en la década de los 60 del siglo XX, existen algunos indicios que apuntan en este sentido. El primero hace referencia a la anómala orientación que presenta su planta, desviada varios grados al sureste respecto al eje axial del actual templo. La razón de esta extraña geometría parece explicarse por la existencia de un edificio anterior que ha pasado completamente desapercibido hasta la fecha y que cabría identificar con la primitiva iglesia de San Vicente. Pero, además, llama poderosamente la atención la separación en dos tramos de esta capilla, circunstancia inusual en este tipo de fábricas que, sin embargo, encontraría su explicación en el contexto de un pequeño templo de planta rectangular, testero recto y nave única de varios tramos (Figura 7.50).

A este primitivo templo puede asociarse además un enterramiento exhumado a principios de los años 80 del pasado siglo en el contexto de las obras de restauración del palacio Villasuso<sup>12</sup>. A falta de un

estudio antropológico, podemos avanzar que se trataba de una sepultura de fosa simple cubierta por una gran losa, en cuyo interior se depositaba un individuo en posición decúbito supino orientado oeste-este: Lo que más nos interesa resaltar de este enterramiento, en cualquier caso, es que se hallaba cortado a la altura de las piernas por el lienzo de muralla que hace de pared medianera entre la sala Martín de Salinas y el hall de entrada. En otras palabras, su inhumación se efectuó con anterioridad a la construcción de la muralla, esto es, antes del siglo XII. Templo y cementerio pueden ser fechados, en consecuencia, desde al menos el siglo XI.

2. El segundo caso de estudio nos lleva al alzado oriental de la capilla de la Milagrosa, al norte de la iglesia, donde destaca una estructura preexistente al muro gótico del templo.

Esta estructura presenta dos fábricas superpuestas bien diferenciadas (Figura 7.50). La superior conserva dos esquinas reforzadas con sillares de lumaquela blanca que denuncian la existencia de una construcción compuesta por, al menos, tres muros de cierre: uno al este, actualmente visible, otros dos al norte y al sur que, junto a un cuarto levantado presumiblemente al oeste, conformarían una torre de planta cuadrangular o rectangular. Además, si como sabemos, la presencia de sillares de lumaquela blanca reforzando los esquinales constituye uno de los rasgos distintivos de las murallas de Villasuso, no creemos equivocarnos mucho al identificar esta construcción con un torreón del primitivo recinto defensivo, emplazado en esta ocasión intramuros.

La fábrica sobre la que descansa la estructura descrita ofrece por el contrario un solo esquinale al noreste, aparejado con la misma mampostería concertada que el muro corrido. Esta observación y la propia relación estratigráfica de anterioridad son argumentos suficientes para confirmar la presencia de una estructura preexistente al torreón defensivo o, lo que es lo mismo, anterior a la muralla. Más complicada resulta, no obstante, su interpretación. En todo caso, se trate de una obra relacionada con la primitiva iglesia de San Vicente (situada inmediatamente a sus pies), con el castillo o con cualquier otra construcción, lo realmente importante es que nos hallamos ante una de las arquitecturas en piedra más antiguas y destacadas de Gasteiz.

<sup>12</sup> Cabe la posibilidad también que esta inhumación pertenezca al vecino templo de San Miguel. No obstante, la ausencia de enterramientos en la reciente intervención arqueológica efectuada en las traseras de esta iglesia (Azkarate,

Sánchez, Solaun, 2011), a escasos metros del lugar de aparición del citado enterramiento, hace menos probable esta hipótesis.

## REFORZAMIENTO DEL SISTEMA POLIORCÉTICO

Avanzada la segunda mitad del siglo XII, el sistema defensivo de Gasteiz se reforzará con un contrafoso exterior y algunos baluartes defensivos. En su construcción tuvieron mucho que ver, sin duda, las circunstancias que vivió el lugar durante las décadas finales de aquella centuria, principalmente las relacionadas con su refundación navarra como *Nova Victoria* en el año 1181. La aparición de una moneda de Sancho VI de Navarra en las obras del Campillo Sur parece confirmarlo, permitiendo adjudicar a este monarca un gran proyecto de re-fortificación cuya capacidad defensiva quedó puesta de manifiesto durante el largo asedio castellano de 1199<sup>13</sup>.

Una de las obras más importantes fue la construcción de un contrafoso que discurría de forma paralela al primitivo, a unos 4 metros de distancia (A143). Sabemos que este segundo foso cortaba uno de los canales de desagüe del primero y que se encontraba cortado, a su vez, por las zanjas de cimentación del templo proyectado por Alfonso VIII a principios del siglo XIII, por lo que su construcción puede situarse en una secuencia relativa segura. Lo más significativo de esta nueva defensa, de dimensiones menores que la anterior, es la presencia de un paso al espacio entre fosos protegido por dos torreones exentos, conservados únicamente a nivel de cimentaciones (Figura 7.52).

Sabemos también que las obras de fortificación se extendieron al propio lienzo de muralla (Figura 7.51), tal y como quedó comprobado en las excavaciones efectuadas en el Campillo Sur, donde pudo registrarse el engrosamiento del antiguo paño en más de medio metro, hasta alcanzar una anchura total superior a los dos metros (A176). Estas obras de refuerzo han podido ser identificadas también en otros puntos del trazado occiden-

tal, como la plazuela del palacio Escoriaza-Esquibel (A181), confirmando la existencia de un proyecto de re-fortificación integral que debió extenderse a gran parte del trazado defensivo de Villasuso. Entre las principales causas podemos intuir una generalización en el uso de grandes máquinas de guerra destinadas a perforar los muros (trabuquetes), lo que obligaría a fortalecer el grosor de unas murallas que no habían sido pensadas en origen para estos ingenios<sup>14</sup>.



**Figura 7.51.** Recopilación de la obra de engrosamiento de la muralla efectuado posiblemente por iniciativa del monarca navarro Sancho VI (Dibujo DBOLIT).

<sup>13</sup> El 5 de junio de 1199 la villa de Vitoria ya se encontraba sitiada por las tropas castellanas de Alfonso VIII, resistiendo al asalto (a diferencia de otras importante plazas fuertes como Marañón, Fuenterrabía o San Sebastian) más de siete meses. Sólo los rigores del invierno y el hambre provocaron que la villa capitulase a mediados de enero de 1200, pasando a formar parte de la corona castellana.

<sup>14</sup> Se estima que el trabuquete de contrapeso fue desarrollado en el mediterráneo oriental a finales del siglo XII d.C., propagándose su uso rápidamente al resto de regiones europeas (Beffeyte, 2005).





Figura 7.52. Gasteiz y su sistema amurallado a finales del siglo XII (Dibujo DBOLIT).



## 8. CONCLUSIONES



## 8. Conclusiones

A. AZKARATE, I. GARCÍA, J.L. SOLAUN

### 1. ENTONCES, ¿QUÉ FUE GASTEIZ?

Perfilar satisfactoriamente qué fue Gasteiz va a ser una compleja tarea de años. Los propios indicios expuestos en el presente trabajo nos advierten de que, a pesar del gran avance que suponen, sólo estamos empezando a entrever cuál fue su verdadera envergadura. Con todo, el viejo estereotipo queda ya definitivamente superado; Gasteiz no será más, como a finales del siglo XVIII la describió Floranes, esa «*cortísima aldea de Álava*» (1922: 27); no será, como en el XIX insistió Colá y Goiti, aquella «*pobre, solitaria y empinada aldea*» (1889: 18-19); y tampoco será, como a principios del siglo XX sugirió Serdán, «*una aldea, insignificante como muchas, de escasísimo vecindario, sin otra característica que su situación geográfica*» (1926: 25).

La idea de que Gasteiz era un asentamiento mucho más desarrollado de lo que la tradición creía no ha surgido repentinamente sino que ha venido gestándose a lo largo de las últimas décadas y no solamente gracias a las excavaciones arqueológicas. A pesar de la penuria documental, cada vez han ido siendo más los investigadores que han apreciado indicios de una Llanada alavesa sólidamente articulada siglos antes de que la Vitoria del fuero entrara en escena. Buena muestra de ello es el congreso que se celebró con motivo del octavo centenario del fuero, una reunión científica que bajo el título de «*Vitoria en la Edad Media*» (1982) concitó la participación de grandes especialistas. Allí se trazaron algunas de las líneas de investigación que aún estamos explorando, contándose las de J.A. García de Cortázar entre las más estimulantes. Fue precisamente García de Cortázar quien sugirió la existencia, para el siglo XI, de un reducido «círculo» formado por las tenencias de Estíbaliz y Divina, y la sede episcopal de Armentia, cuyo «centro teórico» debería coincidir justo en el enclave de la aldea de Gasteiz<sup>1</sup>. El problema por en-

<sup>1</sup> Apuntaba García de Cortázar; «*en virtud de los vaivenes experimentados en la titularidad del dominio alavés por parte de los monarcas castellanos y navarros, van a surgir nuevamente como protagonistas las tenencias (...) su papel debió ser*

tonces era que la inercia historiográfica aún se mantenía demasiado fuerte como para ser modelada por hipótesis que, en realidad, ni siguiera pretendían ser tales. Salvo matices, esta situación fue la que se mantuvo hasta que –al filo del cambio de milenio– la arqueología empezó a hacer las aportaciones que permitirían finalmente alcanzar la masa crítica precisa para cruzar esa línea invisible y afirmar con argumentos de peso que Gasteiz no era, como creíamos, una aldea como las demás.

A pesar del desestancamiento que ha permitido el revulsivo arqueológico, debemos ser conscientes de que apenas hemos ascendido los primeros escalones. Es verdad que contamos con las conclusiones del análisis estratigráfico, con los resultados de los estudios ceramológicos, antracológicos, palinológicos, que hemos profundizado en las técnicas constructivas, revisado las dataciones radiocarbónicas, etc., pero los datos no estructuran el relato histórico por sí solos. Nos quedan largas décadas de reflexión hasta agotar toda su capacidad informativa, un objetivo que alcanzaremos tanto más satisfactoriamente cuanto mayor sea nuestro esfuerzo en modelar los viejos presupuestos teóricos a los nuevos horizontes interpretativos que trazan los hallazgos realizados.

### 2. CUESTIONAMIENTO DEL PARADIGMA FUNDACIONAL; PROCESO VS COYUNTURA

Coincidiendo con la máxima prevista por T.S. Kuhn, los hallazgos arqueológicos realizados en el área de Santa María han sido los que definitivamente nos han permitido visibilizar la anomalía que subyacía en el relato tradicional sobre los orí-

*más el del control del territorio que de organización del mismo por lo que andado el tiempo, se perfilan como tenencias más descollantes las de Estíbaliz y Divina (en los alrededores de Foronda), ambos por tanto en la Llanada, en el entorno de la sede episcopal de Armentia, y las tres, en definitiva, en un reducido círculo cuyo centro teórico fuera la villa o aldea de Gasteiz» (2005: 343).*

genes de Vitoria<sup>2</sup>. Según dicho relato, la concesión del fuero y la estructuración del primitivo urbanismo en lo alto de la colina de Gasteiz eran hechos consustanciales en tiempo y espacio<sup>3</sup>. Una consustancialidad clave dentro del que podríamos denominar «paradigma fundacional»<sup>4</sup> que ha sostenido la historiografía tradicional.

El análisis estratigráfico del subsuelo ha revelado sin embargo que el urbanismo de la primitiva Vitoria-Gasteiz es el resultado de un proceso no concentrado sino escalonado a lo largo de varios siglos. Por un lado, ha podido comprobarse cómo las murallas de Vitoria fueron construidas en un momento que podría oscilar entre finales del siglo XI y la primera mitad del siglo XII. Asimismo, por otro lado, se ha visto que el citado recinto amurallado de la *Villa de Suso* se construyó aproximadamente un siglo más tarde de que se empedraran las principales calles en la cima del cabezo de Gasteiz.

La quiebra del fundamento del «paradigma fundacional» nos obliga a revisar otros aspectos claves del mismo. Hasta ahora siempre habíamos tenido en mente a Sancho VI el Sabio de Navarra como único y principal promotor de la operación urbanística, imaginando en consecuencia un único plan ejecutado aproximadamente en el entorno de 1181. Sin embargo, el nuevo panorama revelado en las excavaciones arqueológicas sugiere más bien un origen distribuido y progresivo del orden urbanístico; diversos tiempos, diversos promotores, diversos «planes» que se superponen o intercalan cada uno a su ritmo.

### 3. ÁLAVA BAJO PRESIÓN (AÑOS 700-950 CA.)

Mantener un asentamiento estable en plena Llanada no tuvo que ser nada fácil cuando aún por aquellos años la amenaza musulmana se encontra-

<sup>2</sup> «Todo descubrimiento comienza con la percepción de la anomalía; o sea, con el reconocimiento de que en cierto modo la naturaleza ha violado las expectativas inducidas por el paradigma que rigen la ciencia normal» (Kuhn, 2001: 93)

<sup>3</sup> Así por ejemplo Portilla aseveraba: «Vitoria fue erigida sobre la aldea de Gasteiz, tras de recibir en 1181 la carta de población otorgada por el rey de Navarra Sancho el Sabio, quien dio el nombre de «Nueva Victoria» al lugar que «antes se llamaba Gasteiz», según se lee en el capitulado del fuero» (1991: 182).

<sup>4</sup> La cuestión del paradigma funcional ya la tratamos en anteriores epígrafes; ver cap. 2.3. de esta misma obra, pp. 39 y ss.

ba literalmente a las puertas de Álava. Las razias para el sometimiento y la captura de bienes transportables eran frecuentes, previsible incluso, hasta el punto de que a su llegada las tropas sarracenas solían encontrar los asentamientos desiertos; para entonces los pobladores ya habían buscado refugio en zonas montañosas, o en la profundidad de los bosques, donde esperaban a que pasara el peligro; más adelante «podían volver a reorganizar su vida hasta la próxima incursión» (García de Cortázar, 1983: 79-80). Este fue el contexto al que tuvieron que hacer frente los habitantes asentados en la zona norte de la colina de Gasteiz durante la primera fase evolutiva detectada en nuestras excavaciones, y dado que la situación se prolongó hasta el primer tercio del siglo X<sup>5</sup>, creemos que ésta explica, al menos en parte, el por qué de la «desagregación» que caracteriza el urbanismo de esta primera etapa. No estamos pensando necesariamente en Gasteiz cómo víctima directa de alguno de los saqueos, sino como un asentamiento sometido en cualquier caso al mismo contexto de stress general que cabe esperar en un territorio que evoluciona bajo una amenaza real y cercana; más que la violencia en sí, debió ser la tensión latente uno de los grandes obstáculos para la coagulación de estructuras, ya no sólo las arquitectónicas, sino también la sociopolítica y la económica.

Centrémonos en el yacimiento. Quizá para algunos la terminología que hemos escogido para denominar esta primera etapa de gestación del urbanismo de Gasteiz –«urbanismo desagregado»– pueda ser considerada una *contradictio in terminis* ya que en efecto siempre cabe la duda; ¿hasta qué punto, si está desagregado, podemos hablar del urbanismo de un mismo enclave? o, a la inversa, ¿a partir de qué grado de agregación entre elementos arquitectónicos se puede hablar de la existencia urbanística de un enclave? El problema terminológico resulta sin embargo secundario si consideramos precisamente el trasfondo de las interrogantes planteadas, ya que inciden en la cuestión del grado, de la proporción, y nos obligan a observar que en el urbanismo de la primera Gasteiz prima la indefinición de los espacios abiertos frente a la nitidez de los espacios cerrados, o bien delimitados. Tal

<sup>5</sup> García de Cortázar apuntó a la aceifa del 886 como la última que golpea fuertemente al territorio alavés (1983:80), sin embargo, aunque más espaciadas en el tiempo, aún se documentan varias de éstas hasta incluso el año 934 (Cañada, 1985: 146).

relación proporcional no tiene tanto una importancia cuantitativa como cualitativa; de algún modo nos está hablando de que la competencia por el espacio aún no es demasiado notable, nos dice que este espacio, entendido como recurso, aún es relativamente excedentario, que la presión demográfica por lo tanto no es alta y que, probablemente, la jerarquía entre espacio libre –o «público»– y espacio delimitado –o «privado»– aún no está muy marcada. Tanto espacio abierto, disponible, es asimismo señal de ingenuidad, de su aún gran polivalencia, o incluso, de su «polisemia».

En ese mismo sentido, la ausencia de líneas de tráfico preferentes sugiere la ausencia de puntos focales, o de hitos consolidados como referencia topográfica, al menos a corta distancia. En definitiva un alto grado de libertad para los desplazamientos, una configuración del espacio aún muy plástica, volátil incluso; probablemente la que cabría esperar en un asentamiento en permanente estado de emergencia. Múltiples son los factores que pudieron retroalimentar esta «volatilidad», pero aquellos de índole técnica son especialmente perceptibles dentro el registro arqueológico; en esta fase por ejemplo, la madera, acompañada de otros materiales perecederos, es mayoría en la construcción. La madera era un material relativamente fácil de obtener y trabajar, la abundancia de masa arbórea en el entorno inmediato favorecía la obtención de recambios y la reconstrucción de estructuras. Esa cualidad, no obstante, dificultaba al mismo tiempo la perdurabilidad o fijación a largo plazo de una trama urbana bien definida. Con toda probabilidad, tal consolidación no estaba entre las metas perseguidas por los habitantes de una Gasteiz que a buen seguro se conformaban con sobrevivir. En la perspectiva de la subsistencia, cualquier esfuerzo de aprovisionamiento o estabilización del hábitat más allá de lo imprescindible podía incluso ser interpretado como un modo de facilitar el trabajo a unos saqueadores celosos y sistemáticos; en este sentido, las fuentes árabes son bastante explícitas<sup>6</sup>. Con

<sup>6</sup> «En el año 208 [de la Hégira, 823 de nuestra Era] tuvo lugar la algazua de Alaba y Al-Quile, que la algazuó Abdularcarim Aben Abd-l-Guahid en la expedición de verano, y acampó en el Tseguer (Ribera del Ebro), y se le juntaron los ejércitos del Islam y anduvieron en variedad de pareceres sobre por cuál puerta harían entrada a la casa de la cristiandad, y acordaron que tuviese lugar por la puerta de Álava, puesto que era aquella puerta la más peligrosa para el enemigo y la más inexpugnable por su dueño, y descendieron por la garganta que se llama Guerniq, detrás de la cual había una llanura donde

todo, si hemos optado finalmente por calificar a esta fase como de «urbanismo desagregado» es porque –si bien aún de manera incipiente– en ella se observa ya la presencia incontestable de diversos «anzuelos» de organización espacial que actúan como anclajes de ese patrón de naturaleza alveolar y trazos inmanentes que, a pesar de las indefiniciones, acabará generando el embrión urbanístico de lo que se aprecia en etapas sucesivas.

A lo largo del presente trabajo ya hemos descrito de forma pormenorizada la distribución de componentes arqueológicamente detectados en este proto-urbanismo. Ahora querríamos centrarnos en el que consideramos principal referente espacial que impone un creciente orden entre el aparente desorden, ese gran edificio de carácter residencial que hemos denominado *longhouse*. En efecto, no sólo la *longhouse*, sino algunos de los elementos que empiezan a orbitar en torno a ella, ofrecen el contrapunto a esa desagregación antes descrita, sugiriendo que, a pesar de todo, esa suerte de estado de tensión inducido quizá por la amenaza musulmana no es sinónimo de parálisis ni impide el tímido afianzamiento de ciertas inercias que quizá de un modo un tanto «subterráneo» –a lo largo de los siglos VIII y IX– van evolucionando hasta que –hacia la segunda mitad del siglo X (lo veremos en el siguiente epígrafe)– se hacen más visibles.

Para entender qué está sucediendo, es importante resaltar que, cada vez con mayor claridad, la historiografía moderna tiende a poner el acento en que el espacio alavés no es un entorno ajeno al estado cordobés sino más bien al contrario, se trata de una más entre sus piezas, periférica, pero necesaria para su definición sistémica (Larrea, 2011: 22-23). Desde esta perspectiva, y aunque pueda resultar hasta cierto punto paradójico, las fuerzas del califato eran las primeras interesadas en evitar un total colapso o desarticulación social, política o económica de un medio alavés que cada cierto tiempo era capaz de generar importantes recursos de los que apropiarse ya fuera por vía impositiva o mediante el saqueo<sup>7</sup>. Las razias eran qui-

tenía el enemigo sus almacenes y provisiones; y cayeron las gentes del ejército sobre aquellos llanos y los tomaron, y en cuanto a las provisiones de aquellos almacenes se apoderaron de ellas causando, además, la desolación de todos los lugares habitados y alquerías que hallaron desiertas por donde pasaban, y salieron los musulimes gananciosos y triunfantes (loado sea Dios)» citado por Martínez Díez (1974: 31).

<sup>7</sup> «Partes del espacio peninsular lo aceptaron [el dominio musulmán] sin ningún género de resistencia, y así vivirían



zá, en este sentido, más unas «podas selectivas» que servían para hacer una selección entre las dinámicas emergentes que convenía mantener en desarrollo y aquellas que era necesario cercenar; en cierto modo –ahora intentaremos explicarlo– la unidad de explotación articulada en torno a la *longhouse* podría considerarse dentro del grupo de dinámicas que interesó dejar crecer, el rédito que se podía obtener era el de la «intermediación».

Veamos. Las propias fuentes árabes parecen confirmar que Álava tuvo estatuto de territorio súbdito al menos desde la segunda mitad del siglo VIII; sabemos que tal condición comportaba en principio el pago de la denominada *yizya*, siendo precisamente la renuncia mostrada por los alaveses a cumplir con este impuesto otra de las razones que alentaba el goteo de incursiones musulmanas (Epalza, 1985: 308-309; Lorenzo, Pastor, 2011: 65-66). Este panorama implica a decir de los investigadores la necesaria existencia de grupos de interlocución dentro de la propia población local de la Llanada, es decir, de gentes con autoridad directa sobre el terreno, capaces de organizar el acopio de recursos a nivel local y ejercer como representantes de la comunidad frente la administración andalusí. Estos grupos intermediarios –Larrea habla incluso de «familias» (2011: 23)–, son al mismo tiempo un peligro y una necesidad, un peligro cuando deciden no acatar al estado cordobés y una necesidad cuando se trata de articular unas relaciones de mutuo beneficio.

De poder traducirse al lenguaje de las relaciones espaciales y la cultura material, esos grupos de interlocución, o familias capaces de controlar a nivel local los ciclos productivos, tendrían en nuestra *longhouse* uno de sus más claros exponentes; basta con analizar la distribución de la unidad de explotación que se despliega en torno al gran edificio residencial. Un vistazo, siquiera superficial, a la espacialidad de las diversas áreas de actividad y dispositivos productivos que componen el conjunto, ya denota de por sí la supeditación de éstos con respecto al recinto residencial. Dentro de ellos qui-

---

*durante siglos; y otras se mostraron menos dispuestas a aceptar la autoridad emiral. Entre éstas figurarían, según ocasiones, el valle del Ebro, la zona de Toledo y, sobre todo, el norte peninsular. Esta resistencia no podía ser tolerada por las autoridades de Córdoba, ya que se traducía en la pérdida de tributos impuestos a los habitantes de cada una de estas áreas. No quedaba otro remedio, por lo tanto, que, cuando se producía una insumisión, enviar desde el sur la expedición militar que recordara a los revoltosos dónde residía la autoridad»* (García de Cortázar, 1983: 79).

zá cabría resaltar la importancia del área de actividad siderometalúrgica, dado que el hierro era un bien poco abundante, siendo seguramente ésta una de las principales razones que justifica el interés que los musulmanes demuestran por la región alavesa (García de Cortázar, 2005: 319).

En cualquier caso, el patrón de organización que se establece en torno a la *longhouse* trae a nuestra memoria ciertas jerarquías de concentración arquitectónica que –pasados los siglos– serán las propias sobre las que los llamados parientes mayores asienten sus bases materiales, unos señores de la tierra sobre cuya influencia en la articulación del paisaje bajomedieval vasco no caben muchas dudas –el tema ya fue estudiado con bastante profundidad en otra sede a la que nos remitimos (García-Gómez, 2004)–. Pero sólo son ecos lejanos. Por más que resulte sugerente, nos parece arriesgado un desvío por esa línea interpretativa de posibles entronques con el ordenamiento socio-político del bajo Medioevo. Nos limitaremos por lo tanto a la constatación de ciertos paralelismos puntuales, incidiendo sobre todo en uno.

Cabe insistir en que presidiendo la unidad de explotación que estamos estudiando no tenemos una torre, castillo o similar; la *longhouse* era una edificación que destacaba en su entorno, sí, pero se trataba de un edificio en principio carente de rasgos defensivos, lo cual nos retrotrae si se quiere a una terminología más «civil», que de partida encaja mejor con la imagen de *kasa* o, mejor, del *pallatium* tan frecuente en la documentación altomedieval (Cfr. Azkarate, Solaun, e.p.). Es en esta línea donde de nuevo observamos otro interesante paralelismo con respecto a la baja Edad Media vasca.

Nos referimos a esa tercera tipología arquitectónica que los cronistas tardomedievales parecen retener como claramente diferenciada y que no es ni una «casa», ni una «torre»; concretamente ellos hablan de «*palaçios*». Si tomamos el ejemplo de la obra de Lope García de Salazar (Marín, 2012), observamos que estos «*palaçios*» en ocasiones se encuentran adosados, o en relación espacial muy estrecha con las «torres», si bien lo habitual es que aparezcan como unidades que funcionan de un modo claramente independiente<sup>8</sup>. Lamentablemente, estas fuentes apenas aportan datos que nos permitan conocer la morfología concreta de estos

---

<sup>8</sup> García de Salazar habla incluso de casos en que la «torre» substituye en su mismo emplazamiento a un antiguo «palacio.»

«*palacios*», lo cual no impide constatar que *grosso modo* encajan genéricamente dentro de esa noción de «espacio residencial preeminente» que estamos atribuyendo a la *longhouse*.

En fin, como probablemente va dejando intuir nuestro discurso, las distintas líneas que vamos trazando tienden a confluir en una hipótesis que entendemos como más plausible a la hora de interpretar esta *longhouse*. A nuestro juicio, nos encontramos ante la residencia de un grupo familiar o linaje que controla recursos económicos clave (destacando entre ellos el dominio de una parte del ciclo productivo del hierro), un control que además nos induce a pensar en una más que probable preeminencia socio-política, aplicable sin duda en el contexto de Gasteiz, pero con bastantes posibilidades de tener incluso una proyección a nivel de la Álava nuclear. Nótese asimismo cómo esta hipótesis, al presumir el control de ciertos ciclos productivos, lleva implícita la idea de un poder efectivo sobre la mano de obra, es decir, sobre las personas. Un poder cuyos fundamentos nos son desconocidos, pero que globalmente encaja bien en la imagen que nos transmiten documentos de la época donde vemos una sociedad alavesa radicalmente fracturada, una sociedad bipartita de *seniores* y *populus*<sup>9</sup>.

La preeminencia espacial de la *longhouse* sugiere que aquellos que hacían uso de ella debían detentar un estatus similar al de una jefatura, más próximo por lo tanto al *senior* que al *populus*. Con todo, esto no debe conducirnos a la idea de que nos encontramos ante la residencia del principal de los gobernantes o de la máxima autoridad de Gasteiz. Estamos muy lejos de tener datos suficientes para realizar una afirmación de ese tipo, y además existen indicios que nos hablan de la existencia de otros ámbitos de preeminencia no muy lejanos. Cabe recordar, en este sentido, que la mayor parte de la información que venimos manejando se circunscribe a la zona norte de la colina, mientras que ciertas señales apuntan a que uno de los fundamentos del hábitat se encontraba en el lado meri-

dional de la altiplanicie (García-Gómez, e.p). Las excavaciones realizadas en este último entorno (algunas de las cuales se han tratado a lo largo del presente trabajo) no han ofrecido respuestas concluyentes al respecto, probablemente debido a la destrucción causada por las reformas de época moderna, pero el análisis configuracional de la retícula viaria insiste en que el punto clave donde se unen las tres líneas que históricamente han conformado el armazón en forma de aspa del urbanismo de Vitoria-Gasteiz, se sitúa aproximadamente en el área que separa el Palacio de Villasuso y la iglesia de San Vicente; tan evidente nos parece la relevancia de este área, que ya en su momento decidimos bautizarla cómo «punto-origen» (*Ibidem*). Su «centralidad», su vecindad con la que probablemente fue la primera parroquia y el primer cementerio de Gasteiz, su proximidad asimismo con la iglesia juradera del futuro fuero, su mayor altitud, su mejor localización al sur –zona escogida por la mayoría de linajes bajomedievales para situar sus residencias–, nos impulsan, entre otras razones, a pensar que al menos otro foco preeminente debió existir en el primitivo asentamiento y que éste bien pudo acoger la morada de otros grupos adscritos a su jefatura.

Si reflexionamos con la mirada puesta en el largo plazo, puede que esta suerte de bipolaridad norte-sur sea precisamente la llave que necesitábamos para interpretar ciertas complementariedades, o incluso ciertas contraposiciones que parecen caracterizar el devenir socio-político de nuestra ciudad en la Edad Media. Por lo que concierne concretamente al período que estamos tratando en este epígrafe, el que va del siglo VIII a mediados del X, el del «urbanismo desagregado», el de la unidad de explotación en torno a la *longhouse*, dicha «bipolaridad» nos invita a hablar de un poder concentrado y distribuido al mismo tiempo, un poder ejercido por ciertos linajes preeminentes que coinciden en su interés por el cerro de Gasteiz –pero cada uno claramente desde sus coordenadas–.

Es difícil evaluar hasta qué punto el panorama que entrevemos sirve para dar nitidez a esa borrosa imagen que ya observaba García de Cortázar cuando, al describir la Álava nuclear de los siglos VIII-X, se refería a ella cómo «un vago territorio dentro del cual se reconoce la existencia de un asimismo vago conjunto de *seniores*» (2005: 325). Es como si tal vaguedad residiese en la esencia misma de los mínimos componentes del sistema-Álava; así, a la gran certeza del «origen distribuido del

<sup>9</sup> Apunta García de Cortázar: «Baste por el momento subrayar cómo un documento fechable entre los años 871 y 876 nos inicia en el conocimiento de una expresión sociológico-política muy característica de la historia altomedieval no sólo alavesa sino también vizcaína. En efecto, al confirmar determinadas donaciones a favor del monasterio de San Vicente de Acosta, se hace constar que fueron, precisamente «*seniores et principes terrae et omnes populi*» quienes «*confirmaverunt et laudaverunt*» (2005: 325).

orden» que podremos apreciar a lo largo de las sucesivas etapas evolutivas, se opone la gran duda que nos asalta llegado este punto: ¿podemos realmente hablar de un único asentamiento identificable en el futuro con Gasteiz, o deberíamos hablar en plural, de dos o más asentamientos, muy próximos, pero diferenciables?, ¿habría que pensar en una categoría de asentamiento intermedia, por encima de la «unidad de explotación» pero por debajo de la «aldea»?

#### 4. CIMENTANDO EL NUEVO ORDEN (950-1000 CA.)

A mediados del siglo X Gasteiz sufre un devastador incendio, un incendio que reduce a cenizas tanto la *longhouse* como el resto de elementos que componen la unidad de explotación que hemos visto articularse a lo largo de las precedentes centurias. La causa de tal catástrofe nos es desconocida, podría tratarse de un accidente fortuito, o el resultado de la enésima razia. En cualquier caso, no cabe duda de que ésta marcó un antes y un después en el asentamiento; los parámetros técnicos y de diseño urbanístico que caracterizaron el complejo arquitectónico reconstruido eran radicalmente distintos a los predominantes en la fase anterior. Tan es así, que si bien puede admitirse el incendio como un hecho fortuito, la consiguiente operación reedificadora sólo puede ser concebida como el fruto de una acción bien madurada, directamente proyectada o planificada.

Los habitantes de la unidad de explotación, en lugar de limitarse a una reproducción morfológica y configuracional del asentamiento en su estado anterior a la quema, optaron por una completa reformulación de su espacio y arquitectura. Así, se realizaron obras de aterrazamiento de gran envergadura que dotaron la altiplanicie del cerro de una topografía notablemente distinta a la preexistente, al tiempo que se levantaron nuevos edificios basados en presupuestos constructivos diferentes.

Con todo, al analizar los modos de uso de todos estos nuevos espacios, no parece que tan profunda renovación material comportase una completa cancelación del ordenamiento urbanístico precedente. Antes bien, los indicios de que disponemos apuntan a que las transformaciones fueron precisamente encaminadas al reforzamiento y perpetuación de aquellas funcionalidades que eran ya

habituales en la unidad de explotación anterior al incendio. Recalquemos por lo tanto que, a pesar de las transformaciones, apenas se dieron traslocaciones; el antiguo pozo permaneció como punto de abastecimiento; la zona de almacenaje cambió de características pero manteniéndose esencialmente en la misma ubicación; la fragua sí que se «movió», pero sólo algunas decenas de metros hacia el sur, mientras que la nueva «gran vivienda» pivotó sobre el mismo enclave, dilatando su espacio interior y adoptando por la perpendicular como orientación opuesta a la de su antecesora.

La reformulación urbanística de la explotación en esta fase debe por lo tanto interpretarse como un reforzamiento físico, material, de pautas de comportamiento, de hábitos y relaciones socio-espaciales. En lo práctico, esta operación de refuerzo puede sintetizarse en tres líneas de acción. En primer lugar es preciso volver a recalcar la importancia del profundo reacondicionamiento del terreno mediante terrazas. En segundo lugar había que hablar del progreso en las técnicas constructivas: muchos de los edificios, cuyo armazón básico seguirá siendo de madera, ya no asentarán su estructura lignaria directamente sobre el firme, sino que alzarán su esqueleto sobre un murete de piedra que, a modo de plinto, permitirá un mayor aislamiento con respecto a la superficie natural. Con ello, el habitáculo será más resistente, lo que ya en primera instancia fomenta la perdurabilidad del inmueble, si bien más allá –indirectamente y en la perspectiva del largo plazo–, sirve sobre todo para perpetuar su planta a lo largo de los siglos, independientemente de incendios u otro tipo de contingencias climáticas<sup>10</sup>. Destaquemos que esta técnica constructiva con zócalo de piedra se aplicó en dos

<sup>10</sup> La innovación técnica del zócalo de piedra tiene un efecto evidente desde el punto de vista físico; los nuevos edificios serán más resistentes. Es probable que tal efecto a corto plazo fuera el conscientemente buscado por los habitantes de Gasteiz, pero lo que seguramente aquéllos no previeron fue otro efecto, a muy largo plazo, el cual también derivaría de esa misma resistencia de los materiales; ese efecto tiene que ver con la fijación de los trazos básicos de la trama urbanística. La planta de los edificios al ser más permanente, o indeleble, permitiría la formación de tipologías en planta que irán conformando la base de una tradición o «consuetudo» constructiva que será probablemente la que encontramos estandarizada en los textos de las cartas puebla del XII en adelante. Obsérvese como dice el fuero de Villarreal de Urrechua (1383): «*Et que partan el mayor solar en esta manera: que sea de seys braças en ancho e de nueue en luengo, segunt vso e costunbre de la tierra de Guipúzcoa*» (Ayerbe y San Miguel, 2009: 16).

estructuras clave, la gran vivienda (A57) que sucedió funcionalmente a la *longhouse* y la nueva fragua (A59). La tercera línea de acción fue la ortogonalidad adoptada como principio ordenador en la distribución en planta del hábitat. En efecto, la disposición de los distintos edificios parece guiarse por sencillos principios de regularidad cuya intención aparente es la de alcanzar un máximo aprovechamiento del espacio; entre esos mínimos criterios de orden cabría hablar de una imposición sistemática de la línea recta sobre la curva, con la nueva gramática espacial de «paralelas», de «perpendiculares» y de «esquinas» que aquella conlleva.

Nótese cómo la línea recta no es tanto síntoma de orden como de aprovechamiento del espacio. Frente a ella, la línea curva tiende a generar ángulos ciegos de dudosa adscripción o utilidad tanto en interiores como en los exteriores; esos ángulos no resultan problemáticos cuando el espacio aún es un recurso abundante, pero tienden a desaparecer cuando este empieza a ser un bien escaso. Así, la «rectilinealidad» se revela en Gasteiz como una cualidad-prerrequisito para lo que vendrá un poco más adelante: hablamos de la posibilidad del «apilamiento», o si se prefiere de la posibilidad de agregar habitáculos con la mínima pérdida de espacio útil, un concepto habitualmente conocido por el medievalismo como «lotización». La articulación urbanística de la explotación en esta fase sugiere por consiguiente una creciente presión demográfica, en la línea de lo que hace años ya apuntara García de Cortázar: «ese aumento de población (...) se evidencia, como decíamos, en la propia compactación física de los núcleos ya existentes» (2005: 331).

A juzgar por lo que observamos en nuestro yacimiento, tal proceso de «compactación física» no es el resultado espontáneo de una creciente demanda de espacio. Se aprecian criterios de compactación, criterios que parecen ser el reflejo de una geometría de relaciones socio-económicas bastante determinada. En la fase anterior hablábamos de la preeminencia de la *longhouse* sobre el resto de componentes de la «unidad de explotación». En ésta, sin embargo, el papel preeminente corresponde precisamente al gran espacio abierto (A60); es en torno a él que se organizan el resto de inmuebles o dispositivos. El nuevo gran inmueble residencial queda relegado a un lateral: ¿significa que ha perdido el protagonismo de antaño? Desde el punto de vista espacial eso parece evidente aunque, a nuestro juicio, esto no implica una regresión en el estatus de sus ocupantes; más bien nos habla

de la extraordinaria relevancia que cobra la porción de terreno que se abre frente a ella. Se trata de un espacio multifuncional, pero su «centralidad» es tan evidente que resulta difícil mantenerse en presupuestos conservadores; puede ser una era, pero no únicamente; es un lugar de reunión y sociabilidad, sin duda, pero probablemente no se trata de un simple «patio» de vecindario; existen indicios para sospechar que hay algo más.

No podemos descartar que ese «algo más» tenga que ver con la resignificación simbólica adquirida por este espacio quizá al consolidarse como punto de encuentro y lugar de representación social, aunque creemos que es en la esfera de lo económico donde por el momento se pueden cosechar las hipótesis más satisfactorias. Resulta interesante observar cómo cada uno de los frentes de esta suerte de «patio» parece estar reservada a una faceta del sistema económico; al Oeste se localizan los silos, el área del «excedente agrícola», o del sector primario si se prefiere; al Norte se sitúa la «fragua», la unidad de «producción artesanal», o dicho en otras palabras el sector secundario. Ambas –«área de almacenaje» y «fragua»– encarnan la «oferta» presente en Gasteiz. Al Este por el contrario, tenemos emplazada una vivienda, que concentra suficientes indicadores de poder como para ver en ella la «residencia señorial». En este sentido podíamos considerarla como representante de la «demanda», esa creciente «demanda aristocrática» que el medievalismo aún retiene como uno de los pilares en la emergencia del intercambio y la concentración urbana<sup>11</sup>.

Pero fijémonos de nuevo en ese espacio abierto de planta prácticamente paralelepípeda al que se afrontan los mencionados dispositivos. Al margen de que su regularidad sugiere una intensificación y consolidación en su uso, aparte de que los fuegos bajos localizados sobre su firme denotan la existencia de puntos de reunión social y consumo de alimentos que quizá no tendrían por qué concitar interés más allá del vecindario, lo cierto es que la idea de encontrarnos sencillamente ante un patio de servicio no encaja bien con su rotunda preeminencia espacial sobre el resto de elementos; su cen-

<sup>11</sup> Según Wickham: «Por regla general, cuantos más aristócratas hubiera en un asentamiento cualquiera, más gentes de otras clases se dirigirían también a ese punto, entre ellas los comerciantes y los artesanos autónomos, lo que significa que tanto más podría operar dicho asentamiento como centro de producción e intercambio de bienes con un mercado inmediato situado directamente en el mismo lugar –lo que define las características urbanas clave–.» (2009: 845).

tralidad parece superar, como dijimos, a la del gran edificio residencial. En consecuencia, si unimos a la noción de preeminencia las ya enumeradas de centralidad y sociabilidad, si añadimos la de intermediación (este espacio es un nexo imprescindible para comunicar las distintas áreas funcionales que representan la «oferta» y la «demanda» potenciales del enclave) creemos que no resulta descabellado concluir que entre la multiplicidad de tareas que pudieron desempeñarse en este «patio» puede contarse la del intercambio. Es posible que este «patio» esté prefigurando, al menos embrionariamente, las propiedades que cabría esperar en una verdadera «plaza de mercado».

Quizá la expresión «plaza de mercado» pueda antojarse excesiva y quizá deberíamos mantener la cautela que mantuvo G. Bois al hablar del Máconais y optar por nociones menos comprometidas como «fenómeno de mercado» o «mecanismo de mercado» (1997: 100 y 159). Probablemente en el estado de nuestros conocimientos sobre Gasteiz un cierto grado de indefinición sea hasta aconsejable, pero resulta difícil perseverar en esa «indefinición» cuando observamos la envergadura de las transformaciones urbanísticas que se operan en esta parte norte de la colina durante la segunda mitad del X. Acaso también sea excesivo hablar de «planificación», pero creemos que no puede haber mucha duda sobre que las obras acometidas en este período perseguían, posiblemente entre otros, el objetivo de introducir un mínimo de orden entre tanta «indefinición».

Por otra parte, el término «mercado» empieza a no ser tan extraño en nuestro entorno. Tal y como refiere García de Cortázar, la primera mención de «mercado» se remonta al 998 «en que se cita *illa via que vadit ad mercato*, probablemente el de Término, actual Santa Gadea del Cid, al sur del Ebro, a cinco Kms. de Puntelarrá» (2005: 334).

Asimismo, habría que considerar la posibilidad de que en el «patio» de esta renovada unidad de explotación pueda estar el embrión de la plaza de mercado que, ocupando justo este mismo lugar, se documenta a finales del siglo XV. Son las ordenanzas de Vitoria de 1487 las que nos dan noticia de una costumbre muy arraigada desde tiempo inmemorial («*que memoria de homes no es en contrario*»)<sup>12</sup>, cual era la de emplear la plaza de

Santa María como espacio preferente para el intercambio de las mercancías que entraban por los portales del norte de la ciudad. En efecto, contrariamente a la imagen que nos ha transmitido la historiografía tradicional, en nuestra ciudad no todo el comercio se concentró en la vertiente sur del cerro de Gasteiz; los registros de finales del XV y principios del XVI nos hablan de un sistema de plazas de mercado distribuidas por toda la villa, cada una especializada en determinados productos, según una clave zonificadora que primaba la proximidad con los portales por donde entraba la mercancía con la que se comerciaba en cada plaza.

De todas las plazuelas dedicadas al intercambio, la de Santa María tiene visos de haber sido una de las más antiguas, cuando no directamente la más antigua; nótese por ejemplo cómo ésta es –que se sepa– la única que se encuentra dentro del recinto definido por las primeras murallas; obsérvese asimismo cómo es también la primera que el concejo se interesa en controlar levantando dos edificios, por un lado el llamado de las «pescaderías viejas», y por otro, el conocido como de las «carnicerías viejas». Resulta imposible saber si el «patio» de nuestra unidad de explotación pudo servir en aquel lejano horizonte del siglo X para el trueque de este tipo de productos, pero hay ciertos indicios que pueden estar apuntando en esa dirección. Los restos arqueozoológicos denuncian, por un lado, que los intercambios comerciales alcanzaron a la carne de vacuno y de ovicáprido, ya que una parte importante de los animales consumidos venía ya sacrificado, muy posiblemente desde instalaciones ganaderas existentes en la comarca; por otro, el hallazgo de un nutrido conjunto de yunques de hueso empleados para la puesta a punto de la *ferramenta* indica una intensificación en el empleo de instrumental de corte que tiene lugar en esta plaza (normalmente, por paralelos etnográficos, tendemos a pensar sólo en hoces, pero no deberíamos desestimar otros útiles dentados como los cuchillos, imprescindibles para las labores de despiece).

Con todo, nos gustaría insistir en que probablemente, a la altura del siglo X en Gasteiz, todavía es prematuro hablar de la existencia de un «mercado» propiamente dicho. Preferiríamos limitarnos a hablar de dinámicas que parecen prefigurar su apari-

<sup>12</sup> Las ordenanzas dicen concretamente: «*Otrosy, porque antiguamente aca, que memoria de homes no es en contrario, quel pescado de ryo es de bender a las puertas de Santa Marya*

*de la dicha çibdad e no en otra parte, espeçialmente truchas e anguyllas e tencas e barbos (...)* E si en otra parte lo bendiere que pierda el pescado» AMV, 17-13-6.



ción, o a lo sumo constatar que la presencia de ciertos productos nos hablan de una Gasteiz «extrovertida», más profusamente interconectada, una Gasteiz que extiende su influencia cada vez en un radio mayor, probablemente entrometiéndose en espacios hasta entonces privativos de otros asentamientos colindantes.

En la misma línea, el hierro que nutre la fragua procede casi con toda seguridad de la franja que media entre las estribaciones del Gorbea y la Sierra de Elguea (Azkarate, Martínez y Solaun, 2011: 85). ¿Pero en virtud de qué relaciones el producto llega al cerro?, ¿se trata de un intercambio comercial?, ¿tienen los habitantes de Gasteiz algún ascendente o derecho de propiedad sobre la franja donde se encuentran los afloramientos?, ¿son incluso propietarios de la mano de obra? Resulta extremadamente interesante observar la coincidencia geográfica de los citados afloramientos con buena parte de las posesiones que Diego Beilaz dona en el 952 al monasterio de San Millán de la Cogolla. Entre éstas últimas se cuenta el recientemente excavado yacimiento de Bagoeta donde se documenta una unidad de explotación dedicada al hierro que remonta sus orígenes al siglo VII d. C. y se mantiene en uso hasta el siglo XIV (*Ibidem*). Pues bien, tal donación «ofrece [entre otras] la particularidad de fechar la más antigua mención a *casatos* en este conjunto de tierra primitivo castellanitas, alavesas e incluso riojanas. Y el significado del vocablo, algo así como esclavos o siervos instalados en casas, en solares, estos es, adscritos a la tierra, en definitiva, el último escalón social (...)» (García de Cortázar, 2005: 336). Otra de las interesantes particularidades que nos ofrece este documento es que el citado donante, Diego Beilaz, es probablemente miembro destacado de uno de principales linajes alaveses, el de los Vela (Larrea, 2007: 76). ¿Puede, esta suerte de «conexión Bagoeta», estar sugiriéndonos la identidad de los habitantes del gran edificio residencial que documentamos al norte de la colina de Gasteiz?

Resulta llamativo que el registro cerámico parezca insistir en esta misma línea. En nuestro yacimiento se observa cómo las producciones alfareras locales van cediendo ante las de carácter regional, hasta el punto de que, gracias al análisis de las arcillas empleadas, podemos señalar que estas últimas proceden en su mayoría de talleres especializados ubicados en la cuenca del río Bayas, observándose aportes del diapiro de Añana (Solaun, 2005a: 227). Este importante dato sugiere que

el intercambio de nuestro asentamiento a media y larga distancia estuvo principalmente volcado hacia el territorio situado al oeste del meridiano de Gasteiz, precisamente el área donde la documentación apunta que era más sólida la autoridad política de los condes y obispos alaveses. En este sentido, es preciso advertir que la familia de los Vela no sólo encabezó el condado entre las décadas finales del siglo IX y las primeras del siglo X (los primeros condes de los que se tiene noticia segura fueron Vela Jiménez y Munio Veilaz), sino que también tuvo altos representantes en los cuadros de mando eclesiásticos; hablamos del presbítero Vela de San Román de Tobillas, al que la documentación de la primera mitad del X muestra con amplias posesiones y dominios en la zona de procedencia de donde procede la cerámica, y del obispo Munio que murió acompañando a las tropas castellanitas en Alcoba en 989 (Larrea, 2007: 76).

El rol de los Vela en la articulación socio-política y económica de la Llanada tuvo que ser crucial y su poder sin duda determinante a la hora de influir para que el todo el área territorial basculara del dominio castellano al navarro según sus intereses. Incluso cuando no eran directamente ellos quienes encabezaban el condado, los Vela conseguían organizar una sólida oposición ante sus adversarios locales, por ejemplo frente al conde Fernán González. La historiografía ve en esta rivalidad uno de los principales motivos para la aparente desarticulación del poder castellano en Álava y para la consiguiente progresión del dominio navarro (Larrea, 2007: 76); los Vela tomaron partido con Pamplona. En efecto, aunque en principio no puede hablarse de una incorporación *de iure* al reino pamplonés, son varios los indicios que apuntan a que la Llanada de la segunda mitad del siglo X entró de pleno en la esfera de influencia navarra.

Quizá la muestra más clara de esa influencia la encontramos en un pleito del 984 que enfrenta al citado obispo Munio, probable miembro del linaje de los Vela (Larrea, 2007: 76), con Álvaro el abad de la iglesia monasterial de Acosta. El litigio venía motivado porque el obispo pretendía cobrar las tercias de varias iglesias alavesas adscritas a dicho monasterio, intención a la que se oponía el abad y un amplio sector de la sociedad local («*seniores, terre et populi*») que, al parecer, no estaba muy acostumbrado a cumplir con tal tipo de tasas (García de Cortázar, 2005: 340). Lo llamativo en esta disputa es que el juez que dirime el conflicto sea el monarca navarro, Sancho Garcés II Abarca, quien

por lo tanto está desempeñando funciones de gobierno en territorio alavés (Mañaricua, 1964: 54 y Larrea, 2007: 77-78). Para García de Cortázar, el hecho de que –décadas antes– Fernán González contrajese matrimonio en dos ocasiones con sendas infantas navarras, ya de algún modo estaba denotando la incipiente presión navarra, una influencia que será manifiesta entre los años 970 y 995. Durante este período, el nuevo conde García Fernández, ya no incluye dentro de su titulación el nombre de Álava, siendo en cambio Sancho Garcés II Abarca al que vemos en tareas de gobierno; en la misma línea, el escatocolo de otro documento fechado en el mismo 984 nos informa de tres condes que gobiernan en nombre del monarca pamplonés las tenencias de Divina, Estíbaliz y Morillas (Martínez Díez, 1974: 77). Si dejamos aparte Morillas –que queda en la periferia de la Llanada–, Divina y Estíbaliz conforman el clásico díptico del que habla Larrea, una subdivisión de la Llanada que reaparecerá varias veces y en diversas coyunturas hasta el siglo XII (2007: 78); centrada, justo sobre la línea no trazada que probablemente separaba ambos espacios se encuentra la unidad de explotación de nuestro yacimiento: ¿cuál es su papel en este escenario?, ¿cuál era el rol de Gasteiz?, ¿tenían los Vela algún interés centrado en ella?

Dado el panorama, no podemos evitar replantearnos la plausibilidad de ciertas informaciones cronísticas que, por distancia temporal con los hechos, han sido tradicionalmente rechazadas por la historiografía: estas fuentes afirman –nada menos– que Vitoria habría sido «fundada» por Sancho Abarca hacia finales del siglo X. Son varios los autores que refieren este hecho –todos del siglo XVI– si bien en la medida en que cada uno aporta algún detalle distinto del episodio, parece que no se trata de una repetición en cadena sino de una fuente o fuentes anteriores a las que recurren cada uno por separado. Entre estos historiadores se cuenta, Fray Juan de Victoria (Vidaurrázaga, 1975), al que la historiografía actual suele mantener «en cuarentena» por sospechar de su fantasía. Pero en la nómina hay que incluir también a Méndez Silva (1675), a Marieta (1596) y a Henao (1689). Garibay se hace eco de la noticia pero la rechaza como falsa, viendo en ella una posible confusión entre «Sanchos» –Sancho Abarca en lugar de Sancho el Sabio, autor del fuero de 1181; éste último, el documento que Garibay considera prueba inequívoca de la verdadera «fundación» de nuestra ciudad (1571). En cualquier caso, todos los antedichos insisten sobre

una presunta batalla, sugieren asimismo el nombre de un monarca navarro «Sancho Garcés II Abarca» que habría tomado parte en ella, y proponen, por último, una fecha concreta para la hipotética «fundación» 981, «fundación» que realizaría el citado rey a consecuencia de la victoria alcanzada.

Si bien no hay pruebas documentales de época que avalen tal información, no puede negarse que las que conocemos de la segunda mitad del siglo X no la cuestionan. Por el contrario, admitir la verosimilitud de esta «fundación» de Sancho Abarca, nos ayudaría a comprender mejor las bases geoestratégicas sobre las que se pudo asentar aquella penetración navarra que conocemos por otros documentos. Ahora bien, como ya hemos defendido en otra parte de este trabajo, el concepto de «fundación» es un constructo historiográfico que nos ha cegado durante siglos<sup>13</sup>, impidiéndonos profundizar en el complejo proceso de gestación de todo urbanismo, un proceso esencialmente diacrónico que no puede circunscribirse a una u otra fecha concreta. Desde una perspectiva global, creemos que la idea de un Sancho Abarca actuando en Gasteiz –acaso por medio de los Vela– encajaría bien con el panorama de profunda renovación, no sólo urbanística sino socio-política y comercial de que nos habla la cultura material estudiada en las excavaciones de Santa María.

## 5. GASTEIZ EMPIEZA A ADQUIRIR ROPAJES URBANOS (SIGLO XI)

Aunque efectivamente el registro arqueológico nos sitúa frente a un panorama de profunda renovación urbanística, es necesario incidir en la cuestión de los ritmos y observar que la radicalidad de los cambios acontecidos debe de medirse en términos cualitativos, de funcionalidad, y no tanto –o no preferentemente–, en términos cuantitativos. El registro material sugiere precisamente que las transformaciones operadas son más el fruto de una progresiva agregación de elementos que el resultado inmediato de un plan urbanístico. Vista desde este enfoque, cualquier acción directa de Sancho Abarca sobre Gasteiz, de haberse producido, habría de conceptualizarse más como un punto de inflexión (a partir del cual empieza a aplicarse un novedoso conjunto de criterios de organización)

<sup>13</sup> La cuestión del paradigma funcional ya la tratamos en anteriores epígrafes; ver cap. 2.3. de esta misma obra, pp. 39 y ss.

que como un plan que se ejecuta dentro de un marco temporal limitado.

El proceso por el cual surge el trazado de las calles de Gasteiz puede llegar a ser en este sentido paradigmático. En las excavaciones ha podido documentarse la aparición, en esta fase del siglo XI, de un empedrado que testimonia la existencia de al menos dos calles, las primeras de que tenemos conocimiento. No hay rastro material de caminos, ni cauces para el tránsito anteriores; pero ¿eso implica que las calles se trazaron siguiendo una determinada planificación?, ¿podemos siquiera afirmar que sus empedrados se confeccionaron contemporáneamente? Puede que en parte sí existiera una línea de actuación, una idea global, pero hablar de planificación sería probablemente excesivo; al analizar el urbanismo medieval suele sobrestimarse la libertad de acción de los «planificadores», al tiempo que se subestima la inercia que imponen las preexistencias. Nótese por ejemplo en nuestro caso cómo el gran edificio con función residencial (A57) se construye ya en la fase anterior, mucho tiempo antes del empedrado de las calles, y obsérvese en consecuencia cómo su fachada es determinante a la hora de fijar el trazado de uno de los laterales de éstas.

Creemos bastante probable que el trazado de estas primeras calles responda a inercias de tránsito previas, inercias inducidas en parte por la propia evolución funcional de los elementos presentes en la anterior configuración urbanística (aquella del patio –potencial plaza de intercambio–, de la fragua, del área del almacenaje, etc.). Asimismo, otro gran factor determinante a la hora de fijar cauces de tránsito, tuvo que ser la creciente demanda de espacio construible. Nótese en este sentido cómo, en lugar de liberarse espacios, la tendencia que se observa en el yacimiento es la de una progresiva condensación de usos en áreas cada vez más restringidas; tenemos el ejemplo del propio «patio» (A60) que en esta fase aparentemente desaparece, o el del gran edificio con función residencial (A57) que se subdivide internamente con el fin de acoger dentro de sí algunas de las actividades que hasta entonces se desarrollaban al exterior. Cabe pensar en un aumento de la presión demográfica como posible explicación, pero no deberíamos considerar ésta como única causa aislada, ya que es probable que esa presión respondiera a una también creciente relevancia socio-económica adquirida por este sector del asentamiento, pero ¿tenemos elementos de juicio suficientes para sostener tal hipótesis?

La sola densificación urbanística podría considerarse un buen argumento; desde el siglo VIII hasta este momento el fenómeno no hace otra cosa que intensificarse. Otro significativo indicio puede ser el anclaje espacial de ciertas actividades que, desde aquellos tiempos remotos, persisten no sólo en su ubicación sino incluso en las mismas edificaciones. En este sentido es preciso destacar la especial configuración que va adquiriendo el gran edificio de función residencial. No obstante el viejo habitáculo va incorporando nuevos atributos funcionales que encuentran su espacio gracias a la erección de subdivisiones internas.

Una de estas nuevas dependencias subdivididas hereda la actividad metalúrgica que en la fase previa se desarrollaba en el edificio independiente de la fragua (A59). Sin duda esta traslación de la fragua es en parte consecuencia de la creciente escasez de espacio, pero quizá es más relevante observar cómo antes que relegar la actividad metalúrgica a la periferia del asentamiento, los habitantes que conviven en el gran edificio residencial prefieren –incluso asumiendo los consiguientes riesgos de incendio y de molestias– incluirla como parte integrante de su vivienda (A71). Creemos que tan íntima asociación entre el área residencial y el área artesanal necesariamente tiene que ser indicativa del interés por seguir controlando alguna de las últimas fases del procesado del material férreo.

El hecho de las subdivisiones, unido al de que todos los nuevos habitáculos resultantes se comuniquen, ya no internamente, entre sí, sino independiente y directamente con el exterior, podría ser indicativo de la disgregación del grupo social que habitaba el gran edificio residencial. No obstante, el hecho de que cada uno de esos habitáculos mantenga una funcionalidad distintiva, especializada, apunta más bien hacia una especialización de áreas funcionales que a la creación de varias viviendas equivalentes. Cabe suponer por lo tanto que quienes se cobijan en este inmueble siguen esencialmente formando parte del mismo grupo humano, acaso una misma familia o linaje, que en la anterior fase propusimos identificar con la estirpe de los Vela<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> La «conexión Bagoeta» a partir de la cual sugerimos la posible identificación de los ocupantes del gran edificio residencial se basaba, al menos parcialmente, en la existencia de un documento fechado en el 952; no contamos con información equivalente para sugerir lo propio en esta fase. No obstante, el registro arqueológico sigue apuntando hacia una continuidad en el uso de tal dependencia.

Nos gustaría hacer también algunas apreciaciones sobre la aparente desaparición del «patio» –potencial zona de intercambio– de que antes hablábamos. En primer lugar, es evidente que la amplia área que previamente encontrábamos despejada (A60), en esta fase se ve invadida por un conjunto de nuevas construcciones que ocuparán todo el espacio entre las calles empedradas (A68 y A69); asimismo, debemos reconocer que desafortunadamente esas construcciones se han visto tan afectadas por actuaciones posteriores que no disponemos de elementos suficientes para emitir un juicio sobre su funcionalidad en época altomedieval.

Con todo, y con las debidas reservas, si acudimos de nuevo a referencias documentales de finales del siglo XV o principios del XVI, observaremos cómo a menudo, en la periferia de las plazas de mercado vitorianas, surgen edificios que absorben aquella parte de los intercambios que son claves para el abasto de la ciudad, ámbitos cerrados pero con una fuerte vocación hacia el exterior; podemos citar el caso del «mercado del Ala», o del «azogue» en las faldas meridionales de la *Villa de Suso*. En el caso que nos ocupa probablemente no es una coincidencia que, justo en esa franja entre calles, se documenten –insistimos, a finales del siglo XV– las dependencias de dos de esos edificios consagrados al intercambio, de los que por cierto ya nos hicimos eco al interpretar la fase anterior; uno era el de las llamadas «Pescaderías menores» que ocupaba el ángulo entre la plaza de Santa María y la propia calle de Santa María –entonces conocida propiamente como «calle de las Pescaderías»; el otro era el de las llamadas «Carnicerías menores», el matadero, que ocupaba el ángulo entre dicha plaza de Santa María y la actual calle de Las Escuelas. Desde la perspectiva de esta hipótesis, el área de intercambio y socialización que en la fase anterior propusimos identificar con el «patio» (A60), no habría desaparecido propiamente sino que habría adoptado un ropaje arquitectónico distinto; no obstante, aunque no contamos con pruebas materiales que lo avalen, no habría que descartar la posibilidad de un eventual desplazamiento hacia el norte de la zona «patio», coincidiendo con el área donde posteriormente se construirá el cierre septentrional de las murallas y el templo de Santa María.

En cualquier caso, no cabe duda de que a lo largo del siglo XI este sector norte del asentamiento dispone ya de una fisonomía propiamente

urbana, una fisonomía de la concentración y de la simultaneidad, que se observa también en otras partes del casco medieval, tal y como hemos podido comprobar en investigaciones que verán pronto la luz (García-Gómez, e.p). Físicamente, el hábitat en Gasteiz ha alcanzado un alto grado de compactación y se encuentra fuertemente jerarquizado desde el punto de vista funcional; la circulación y el tráfico apenas tienen opciones, debiendo limitarse a las posibilidades que ofrecen las estrechas calles que cruzan el cerro de norte a sur; las edificaciones ya no pueden excederse del corsé viario, dando lugar a un caserío más compacto que en el periodo anterior; incluso espacios anteriormente libres como el del «patio» se ven invadidos por nuevas construcciones. En definitiva, al menos desde el punto de vista formal o urbanístico-arquitectónico, Gasteiz apunta ser todo lo ciudad que podía ser cualquier otra de nuestro entorno en aquel tiempo: ¿Nájera?, ¿la propia Pamplona?

El documento de la Reja de San Millán pone de algún modo el contrapunto (Becerro Galicano Digital, doc. 583) sugiriendo una Gasteiz que no destaca especialmente, al menos durante la primera mitad de la decimoprimer centuria. Nótese cómo, aunque son sólo unas pocas las circunscripciones fiscales recogidas en la Reja las que derivan su denominación de uno de los núcleos que contienen («Langlares» o «Murielles» entre otras), la circunscripción que engloba Gasteiz no se cuenta entre ellas. Como es bien conocido, el distrito al que pertenece Gasteiz se llama «Malizhaeza»<sup>15</sup>, una denominación aparentemente genérica que sin embargo deriva de un topónimo situado al sur de la circunscripción «Maliz» (Martínez de Madi-

<sup>15</sup> Es bien sabido que las circunscripciones territoriales en que el citado documento divide el territorio alavés, no son aleatorias sino que tienen una coherencia orográfica, en cuanto cada una de ellas se encuentra claramente delimitada por accidentes geográficos que son reconocibles aún en la actualidad. Si nos ceñimos al distrito en que se engloba Gasteiz, «Malizhaeza», vemos que esos límites son; al Sur los Montes de Vitoria, al Norte el cauce del Zadorra, al Oeste el cauce del Eskibel y al Este el del Errekaleor, estos últimos afluentes de dicho Zadorra. Este distrito comprendía –además de Gasteiz–, un conjunto de aldeas que, salvo alguna excepción, coinciden en bloque con las llamadas «aldeas viejas», aquellas que a mediados del siglo XIII entraron oficialmente a formar parte del término municipal de Vitoria. Esta coincidencia denota de algún modo que los lazos que unían ese conjunto de aldeas debían ser ya en aquél siglo XI bastante fuertes.

na y Knörr, 2009: 251, 406, 654, 251-252) y que actualmente es un labrantío dividido entre los términos de Armentia, Lasarte y Berrosteguieta. Este hecho sugiere a nuestro juicio que el peso de Gasteiz sobre el resto de aldeas de la circunscripción inmediata debía ser aún relativo; debía ser uno de los núcleos más potentes, pero tenía competidores. Por alguna razón el lugar de «Maliz» tuvo durante mucho tiempo una mayor significación. Será interesante profundizar en la articulación interna de las aldeas que conformaron aquella «*Malizhaeza*»; estudiar su posible relación jerárquica, nos ayudaría sin duda a entender el por qué de esa suerte de polinuclearidad que parece caracterizar ciertos ámbitos de poder y de gobierno en la Alta Edad Media (Larrea, 2007: 73), ayudándonos también a aquilatar nuestras afirmaciones sobre la verdadera relevancia alcanzada por Gasteiz en según qué épocas. ¿Podrían otros asentamientos, como Armentia, Lasarte o Berrosteguieta, estar a la altura de lo que vemos en nuestro yacimiento allá por el siglo XI?

En cualquier caso la Gasteiz de esta fase tiene mucho de ese orden y de esa avanzada articulación del espacio que se trasluce en documentos forales de finales del XI, como por ejemplo en el Fuero de Miranda de Ebro<sup>16</sup>. De hecho, si tomamos como referencia los ritmos del proceso de aforamiento de villas, observaremos que, en nuestra zona, el fenómeno tiende a intensificarse justo en los últimos compases de siglo; así, aunque Nájera dispone de fuero ya desde el año 1020, Logroño data 1095, y el de la ya aludida Miranda de 1099, en Pamplona el primer fuero de los burgos nuevos se retarda hasta 1129 y uno de gran importancia para nosotros (por localizarse en plena Llanada), el de Villafranca de Estíbaliz, data del 1100. Lo relevante en el caso de Gasteiz es que la estratigrafía de nuestro yacimiento se muestra inequívoca; la aparición de las primeras calles en Vitoria data de la primera mitad del siglo XI ¿puede que, desde el punto de vista urbanístico, todas las citadas plazas aforadas de finales de centuria partieran de un germen como el nuestro, urbanísticamente bien articulado desde hacía décadas?

<sup>16</sup> Apunta García de Cortazar sobre el citado Fuero: «*Aquí el monarca Alfonso VI concede a los pobladores de Miranda catorce solares distribuidos, concretamente «sex sub calle superiori et octo inter callem de medio et callem inferiorem», lo que muestra no ya una compactación resultante sino una deliberada voluntad de organización del espacio»* (2005: 346)

## 6. GASTEIZ SE AMURALLA (PRIMERA MITAD DEL SIGLO XII)

El siguiente período en la evolución urbanística de Gasteiz tiene un protagonista indiscutible: las murallas. Sin embargo, tal protagonismo debe ser convenientemente matizado atendiendo a ciertas observaciones.

En primer lugar, y como acabamos de señalar en el anterior epígrafe, las calles disponían de empedrado mucho antes del trazado de las murallas, siendo la distancia cronológica relativa que las separa lo suficientemente amplia como para desestimar la idea de que ambos elementos, murallas y trazado viario, fueran concebidos dentro de un mismo plan de actuación urbanística. Es más, dados los indicios de que disponemos, parece que las murallas no pudieron sino adaptarse a ciertas inercias inherentes al trazado viario preexistente. Con todo, no habría por qué extrañarse puesto que ésta será una constante observable a lo largo de la toda Baja Edad Media vitoriana y aún después: alterar el trazado de las calles parece una tarea especialmente complicada<sup>17</sup> y no precisamente desde el punto de vista material. Es un hecho comprobado en otras partes de Europa que el problema tiende a ser más bien de tipo legal (Erlande-Brandenburg, 1989: 199-226).

En el caso de los inmuebles sin embargo, las dificultades no se presentan de un modo tan sistemático, dependiendo en este caso de la envergadura o significación del edificios que se trata; así, mientras que algunos habitáculos de reducidas dimensiones se destruyen sin mayor problema para dar paso a la muralla, otros –aunque reconstruidos– mantienen sus dimensiones y ubicación, incluso a pesar de que muchas veces la lógica del trazado sugiere que habría sido también más sencilla su destrucción. Esto es lo que sucede con el gran recinto de función residencial de que hablamos en la fase anterior (A57), heredero a su vez de la primitiva *longhouse*; el hecho de que este edificio mantenga sus dimensiones en planta a pesar de

<sup>17</sup> En el caso de la propia Santa María, el estudio de la documentación relativa a la construcción del espacio porticado de su acceso, revela cómo antes de poder comenzar las obras fue preciso trasladar el trazado de la calle unas decenas de metros más hacia el Oeste, y cómo este traslado sólo se produjo cuando se lograron los permisos para derribar la parte correspondiente del Hospital de Santa María, aquella parte que se iba a convertir en la nueva vía de tránsito (García-Gómez, e.p.).



que el trazado de la muralla afecte a todo el muro zaguero de su estructura, vuelve a incidir en la idea de su potente inercia espacial, una inercia que debe seguir teniendo un mismo origen, su importancia funcional y significativa. De modo que la interrogante se repite por enésima vez: ¿quién hacia uso de ese espacio residencial? Las posibles respuestas que sugeríamos en anteriores epígrafes exigen ahora algunas matizaciones.

Aparentemente, la relevancia sociopolítica de los ocupantes de este edificio siguió siendo de primer orden, pero en esta fase algunos indicios constructivos sugieren la fragmentación del grupo habitante. Como en el anterior período, todos los habitáculos se mantienen su autonomía interna (se encuentran separados por medianiles y sólo tienen comunicación directa con el exterior). Sin embargo –y esta es la novedad–, las diferencias en la especialización de los espacios se atenúan. De un lado, se mantiene cierta actividad de forja en el habitáculo más septentrional (A84), pero frente a la especificidad funcional de ese espacio, se observa la homogenización de los subsiguientes habitáculos (A85 y A86), los cuales tienen un uso residencial análogo –el cuarto habitáculo (A87) apenas ofrece vestigios que ayuden a establecer cuál fue su posible utilización–. Otro hecho constructivo de gran relevancia, tiene que ver con que diversos indicios materiales apuntan que el edificio –o cada uno de sus lotes– creció ostensiblemente en altura, dotándose de algunos pisos más. Este hecho insiste en la idea de una mayor presión demográfica. El espacio es un bien cada vez más escaso en lo alto del cerro y se imponen nuevas estrategias para economizar terreno, aunque lo más relevante del caso que nos ocupa es que este crecimiento en altura tiene una especial significación desde el punto de vista de la representación social. Así, sabemos que en el ámbito europeo la existencia de una planta más en altura era un rasgo propio de las residencias de las clases sociales altas, hasta tal punto que la documentación escrita llega a distinguir entre la «*domus terrineae*», un edificio de planta única, y la «*domus solarate*», es decir, una casa que tiene, como rasgo definidor del estatus del propietario, varias plantas en altura (Azkarate, Solaun, e.p.).

Más allá, no deberíamos descartar que una posible motivación colateral para la construcción de las murallas sea precisamente la de regular el uso y apropiación de un suelo y un espacio que, por su escasez y significación a la altura del siglo XII, ha

debido adquirir un altísimo valor «catastral» –si se nos permite un uso anacrónico del término–. Nótese, cómo desde cierto punto de vista, más allá del hecho evidente de que las murallas son elementos que sirven a la defensa de un entorno, éstas son también la forma más tajante y radical de delimitar un espacio, de desgajarlo del resto; la envergadura física de las murallas, su perdurabilidad a lo largo del tiempo, es asimismo una herramienta de primer orden desde el punto de vista del derecho. A partir de este momento queda claramente definido que los habitantes de Gasteiz son los que habitan «dentro» de sus defensas; de modo que, coloquialmente, podríamos decir que a partir de entonces queda establecido una suerte de «derecho de admisión» que permite regular quién puede entrar a formar parte de la comunidad y puede ocupar una porción del cada vez más exiguo espacio libre. La nueva interrogante que se nos plantea es la identidad de los actores que tienen el control de ese régimen de admisión, una pregunta que de nuevo redirige nuestra mirada hacia los habitantes de aquel gran edificio de carácter residencial.

Líneas arriba, hablábamos de la relevancia del grupo social que debía habitar aquella residencia. Llamábamos asimismo la atención sobre otros indicios que apuntaban en la dirección de una especie de «clonación» funcional de espacios. Pues bien, abundando en la misma reflexión, creemos tener los argumentos para sugerir que tal equivalencia funcional de espacios estancos –dotados de varios pisos y de una única comunicación directa con el exterior–, puede estar revelando la presencia de diversas viviendas, es decir, la existencia de espacios propios y privados para distintas unidades familiares. Echando la vista atrás y considerando la trayectoria global del edificio, pensamos que se puede proponer la idea de un mismo tronco o linaje común que acaba optando por generar áreas privadas para las distintas unidades familiares que forman parte de una misma parentela.

Esta hipótesis deberá ser convenientemente contrastada, pero creemos que podría encontrar buen encaje si enfocáramos su interpretación como la materialización de un hábito que es quizá por entonces cuando está empezando a arraigar en ámbito urbano; nos referimos al de la «lotización» o repartimiento igualitario del suelo disponible intramuros. Un hábito o tendencia que, acaso –al menos si extrapolamos lo observado en nuestro yacimiento–, puede no tener tanto que ver con la

lógica de una planificación consciente y racional, sino ser simplemente la consecuencia acumulativa de algún primitivo sistema de herencia, un sistema que quizá contemplaba consuetudinariamente una subdivisión igualitaria del suelo entre sucesores de un mismo propietario.

A largo plazo, apenas empezase a activarse el germen de un mercado inmobiliario siquiera balbuceante, o empezasen a cambiar las dinámicas matrimoniales, o las de inmigración, no es difícil pensar que la componente «familiar» originaria de las primeras lotizaciones, mutase –vía derecho consuetudinario– en una componente de tipo «vecinal», ajena a toda consanguineidad. De hecho, una vez contemplada esta posibilidad, deja de ser tan llamativo el mutismo que muestra la mayoría de textos forales con respecto a este aspecto urbanístico; quizá el tema de la «lotización» se aborda en un fuero tan sólo cuando el espacio sobre el que se actúa se encuentra parcial o completamente virgen, sin dividir.

En cualquier caso, nuestro gran edificio de carácter residencial, heredero lejano de la *longhouse* y ahora probablemente condividido entre los miembros de una misma parentela, presenta la importante particularidad de «cargar» buena parte de su muro zaguero directamente sobre la muralla, la cual constituye un elemento estructural más de la vivienda. Huelga insistir en la importancia de este hecho; cualquiera no podía apropiarse de la muralla, ni siquiera de una porción mínima de la misma. En períodos mejor documentados, los únicos que a duras penas consiguen los permisos necesarios<sup>18</sup> son aquellos miembros de la más alta nobleza vitoriana, que aún formando parte del propio concejo no siempre logran superar todos los obstáculos legales para hacer reformas privadas sobre el muro público; son por ejemplo los Escoriaza, los Iruña, los Álava o los Salinas. La relevancia de las citadas familias es de sobre conocida; el interés de mencionarlas deriva de que aún hoy día puede comprobarse cómo sus palacios efectivamente cargan su estructura sobre la propia de la muralla, todos ellos construidos entre finales del siglo XV y a lo largo del siglo XVI. Pero conocemos

algún ejemplo incluso de principios del siglo XIV<sup>19</sup>, de modo que el salto temporal con respecto al siglo XII que estamos tratando en éste epígrafe es bastante asumible, tanto más si tenemos en cuenta la evidente analogía que denotan los indicios arqueológicos.

Vemos cómo, en la Vitoria de los siglos XIV, XV y XVI, quienes logran hacer obras privadas sobre la muralla son nobles que detentan importantes cargos en el concejo municipal y en el entorno de la monarquía, pero mejor planeado; obsérvese cómo los solicitantes son en realidad «los mismos» que tienen la responsabilidad de conservar, reparar y, en su caso, construir nuevos tramos de muralla. De tal constatación, creemos que resulta plausible sugerir que aquellos que habitaban en nuestro gran edificio de función residencial a principios del siglo XII tenían potestades similares con respecto a la muralla, incluida por su puesto la de construirla. La interrogante surge por sí sola: ¿en qué medida los habitantes de este gran edificio pudieron intervenir –si es que lo hicieron– en la decisión de dotar a Gasteiz de su primera muralla?

Las posibilidades de este capítulo, que no pretende ir más allá de la síntesis conclusiva, no nos permiten entrar a fondo en la cuestión. Creemos, no obstante, que existen suficientes argumentos –arqueológicos y documentales– como para plantear la hipótesis de que la intervención de los habitantes de esa suerte de «palacio» del siglo XII pudo ser la máxima concebible, es decir, pensamos que pudieron ser los verdaderos promotores de la operación de amurallamiento. Existen indicios que permiten ir incluso más allá, siempre de un modo razonado, pero la construcción argumental requerida desborda –como decimos– la finalidad de este capítulo. Debemos por lo tanto remitirnos a una próxima publicación, donde se dará cuenta pormenorizada del asunto (García-Gómez, e.p.). Allí se

<sup>18</sup> No es momento de abundar en la amplia casuística documental que a lo largo de toda la historia de Vitoria (desde la Baja Edad Media hasta la demolición del recinto amurallado de nuestra ciudad) insiste en la necesidad de contar, ya no sólo con el permiso municipal sino con el del propio monarca, cada vez que se deseaba realizar una obra que afectase al muro público, por mínima que esta fuera (García-Gómez, e.p.).

<sup>19</sup> Existe un documento fechado en 1310 en el que se observa el mismo fenómeno, desarrollado de un modo inverso al habitual, pero con los mismos efectos. El citado registro muestra a un concejo que no cuenta por sí mismo con los recursos suficientes para erigir el tramo de muralla correspondiente al recinto defensivo de la ladera occidental –junto al Zapardiel–. Tal penuria económica se suple acudiendo a personalidades poderosas de la ciudad, quienes, a cambio de ciertos terrenos y derechos que les permitiesen acomodar sus viviendas palaciegas contra la propia muralla, donaban –al menos en este caso concreto– «ciento y cinquenta carradas de piedra que vos nos diestes pagadas e quitas para poner en lavor del dicho muro de parte del balladar de San Pedro» (González Mínguez, 1978: 19).

desarrollará a fondo la idea de que la construcción de las murallas de Gasteiz pudo formar parte de una estrategia concebida no tanto –o no fundamentalmente– desde la monarquía navarra sino desde un poderoso sector de la oligarquía alavesa. Un sector especialmente interesado en la pervivencia de un obispado con sede local, un sector sociopolíticamente quizá articulado en torno al secular tronco familiar de los «Vela», parte de cuya parentela creemos que siguió radicada en nuestro gran edificio residencial todavía en la decimosegunda centuria.

El tratamiento de esta y otras cuestiones permitirá ensayar, asimismo, una explicación a esa interrogante más concreta, coyuntural, de por qué Gasteiz se amuralló. Se intentará incluso afinar un cuándo, después de abordar el estudio comparado de las técnicas constructivas empleadas en las murallas de Vitoria con las utilizadas en otros conjuntos arquitectónicos de la misma época. Podemos adelantar que las conclusiones señalan al período de Alfonso I el Batallador, y a que en buena medida las razones que impulsaron dicho amurallamiento han de buscarse a tres kilómetros de distancia de Gasteiz, en Armentia. Ambos asentamientos, Gasteiz y Armentia, entre finales del XI y principios del XII, no son sino las dos «caras» de una misma «moneda».

## 7. SANTA MARÍA ENTRA EN ESCENA (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XII)

Hablábamos pocas líneas más arriba sobre un hecho constructivo que bajo la apariencia de lo meramente técnico ocultaba un acto de importante significación socio-política. Nos referimos al hecho de que la estructura del gran edificio residencial se apoyaba directamente sobre el paño de la muralla. Decíamos que no era éste un logro al alcance de cualquiera, ya que desde el punto de vista legal el encintado mural era un bien comunitario y por extensión perteneciente al realengo. Se requerían autorizaciones especiales antes de cometer ninguna operación de este género. Así tuvo que ser también en el caso de la construcción de la primera fábrica de Santa María, pues también ella empleó las defensas de la ciudad como parte integrante de su propia estructura; tampoco nos encontramos ante una circunstancia anómala.

Todos los templos vitorianos han formado de algún modo parte del sistema defensivo de la ciudad, si bien tan frecuente asociación no ha evitado que los distintos cabildos hayan tenido que solicitar los correspondientes permisos cada vez que pretendían realizar la más mínima obra sobre él. Si bien tardíos, contamos con buenos ejemplos de ello en las iglesias de San Ildefonso o de San Vicente<sup>20</sup>. De modo que, no habiendo argumento en contra, tampoco hay razón para pensar que el caso de Santa María –por temprano– fuera muy distinto a esos otros de fecha posterior. En definitiva, quienes promovieron la construcción del templo tenían la autoridad suficiente para obtener los permisos necesarios.

Desde el punto de vista urbanístico, lograr espacio suficiente para la erección del templo no debió ser tarea sencilla. Las murallas –construidas varias décadas antes sin prever en su trazado la futura presencia de la nueva fábrica eclesial– constituían un incómodo corsé que obligó, entre otras medidas, a que la orientación del templo divergiera notablemente del canon litúrgico. Pero no sólo; hubo además que ganar terreno recurriendo al derribo parcial de nuestro gran edificio residencial, ése que –recordemos– se había hecho respetar a lo largo de los siglos independientemente del trazado de murallas y demás. ¿Por qué ahora se cedía, sin aparente oposición, una parte de aquel viejo «intocable»? ¿podiera ser que los ocupantes del antiguo «palacio» fueran también los promotores de la construcción del templo y que por ello no tuvieran problema en hacer cesión de aquella porción de terreno? Esta hipótesis explicaría también las facilidades que parece que existieron para adoptar la muralla como parte de la estructura templaria, pues no olvidemos que los ocupantes del edificio residencial ya habían hecho lo propio con su vivienda décadas antes. Obsérvese asimismo cómo el área sobre la que se asientan la nueva iglesia y su cementerio ocupa un terreno que desde los tiempos de la «unidad de explotación», allá por el siglo VIII d.C., probablemente pertenecía a la misma unidad familiar. Conjeturar una posible cesión de ese espacio por parte de un linaje concreto para la

<sup>20</sup> Para San Ildefonso contamos con una cédula de 1515 donde el monarca, Felipe el Hermoso, da permiso a la parroquia para reconstruir un tramo de muralla que se había caído, el cual formaba parte integrante de la estructura del templo. En el caso de San Vicente, otro registro de 1578 nos habla de que el permiso para romper la muralla y abrir la capilla de San Blas hubo de solicitarse al concejo municipal (García-Gómez, e.p.).

erección de una iglesia propia podría no ser una idea tan descabellada. Pero insistimos, sostener una hipótesis de esta envergadura –pues también damos a entender como posibilidad que los constructores de la iglesia pudieron ser quienes anteriormente habían promovido la erección de la muralla– requiere un desarrollo más amplio del conjunto de indicios que apuntan en esa dirección. Por ello volvemos a remitirnos a la publicación arriba aludida donde se abundará más en esta cuestión puntual (García-Gómez, e.p.).

En lo que se refiere al espacio público de libre circulación, conviene reseñar las reformas que se producen en el entorno que ocupó aquel primer «patio» con rasgos de plaza de mercado. Como ya indicamos, aquel espacio abierto acabó cediendo terreno a varias construcciones que probablemente fueron precursoras de esas instalaciones municipales que, con el tiempo, terminaron conociéndose como las «pescaderías» y las «carnicerías» menores. En la actual fase vemos cómo el cementerio invade todo esa área, obligando incluso a levantar un nuevo tramo (A117) que, a modo de *bypass*, mantenga la comunicación entre los viales que hoy día se corresponden con las calles de Santa María y de Las Escuelas.

El del camposanto medieval es un espacio especial, sagrado, que sin embargo no deberíamos equiparar a sus homólogos actuales; entonces eran enclaves polivalentes, al menos *de facto*. Precisamente la sacralidad inherente a estas porciones de terreno hacía que fueran áreas propicias para toda actividad que tuviera que ver con la toma de acuerdos y el respeto de los mismos. No es preciso entrar en la compleja problemática de la «Paz de Dios» o de las «sacrarías» para señalar que el espacio del cementerio era por definición el espacio de las «inviolabilidades», el de la inviolabilidad por la fuerza de las armas y el de la inviolabilidad de los pactos formalizados en su ámbito; toda transgresión implicaba el riesgo de incurrir en perjurio o incluso en peligro de excomunión. Es por ello por ejemplo que las reuniones de los regidores vitorianos solían tener lugar sobre distintos camposantos de la ciudad y también –por llamativo que pueda resultar– que las plazas de mercado de nuestra villa nacieron al abrigo de los espacios cementeriales. Ello no implica que tal práctica de celebrar el mercado «junto a» o «sobre» el cementerio fuera deseada o consentida por las autoridades eclesiásticas. De hecho, es la propia legislación que pretende erradicar esta costumbre la que mejor testimonia que

debía ser un hábito muy extendido<sup>21</sup>. En definitiva, «cementerio» y «mercado» no son conceptos excluyentes en términos de ocupación del espacio, sino más bien hechos generalmente consustanciales, sobre todo en unos tiempos en que el derecho apenas está comenzando a superar la intangibilidad de la *consuetudine* y los escritos legislativos son escasos. Creemos, por lo tanto que, en este momento, la aparición del cementerio de Santa María no rompe el proceso de consolidación de la plaza de Santa María como el mercado que con seguridad existía a finales del XV.

De hecho, los flujos de intercambio comercial aún se perciben intensamente en las inmediaciones del cementerio. Resulta muy interesante, al respecto, el caso del nuevo habitáculo resultante de la remodelación de nuestro gran edificio residencial; la actividad metalúrgica que se desarrollaba en su interior pervive a pesar de la merma en el espacio disponible en la nueva fragua. Se observa con todo, que junto a la componente metalúrgica allí desarrollada se constata también el enmangue de los cuchillos fabricados. En este área las excavaciones han revelado la presencia de numerosas clavijas de córneas de cabra y carnero, así como cabezas de ganado vacuno con las astas extirpadas que denuncian el uso de los cuernos como mangos; nos encontramos probablemente ante uno de los primeros establecimientos que acabarían poblando la actual calle de Las Escuelas, hasta el punto de inducir su primitiva denominación como «rua de la Astería» que aparece documentada en registros de mediados del siglo XIV (Díaz de Durana, 1995: 29).

Y aquí debemos por el momento interrumpir nuestro relato, de un modo inevitablemente abrupto

<sup>21</sup> Este es un fenómeno bien conocido en toda Europa, múltiples son los ejemplos que nos proporcionan Ph. Ariès o M. Lauwers. Este último apunta concretamente: «*los estatutos sinodales del siglo XIII prescriben «que los mercados no pueden realizarse en los lugares sagrados, puesto que el Señor expulsó del templo a aquellos que compran y a aquellos que venden» (...) Válida para la iglesia y el conjunto de lugares sagrados, la prohibición era particularmente tajante en el caso de los cementerios «que contienen los cuerpos de aquellos que deben estar salvos, muchos de los cuales, una vez purificados, esperan su glorificación»: tales lugares debían inspirar una reverencia que no era conciliable con la celebración de mercados»*. Los intentos de regulación se prolongaron a lo largo de toda la Edad Media, sin demasiado éxito: «*A fin de siglo [XIII], el franciscano Simón de Lens reconoce que «en muchos cementerios, junto a la iglesia, tiene lugar el mercado» y que «allí se llevan a cabo numerosas negociaciones, siendo difícil que muchas de ellas no acaben en contratos ilícitos»* (Lauwers, 2005: 263).

to, pero con la promesa de un «continuará» que se hará público cuando terminemos de procesar los datos de las mismas excavaciones, aunque ya del siglo XIII en adelante. Muchas son las cuestiones que quedan en el aire, pero estamos convencidos que es preferible así. Primero, porque los datos recabados en las investigaciones de esta última década y media son tantos, tan variados, ricos y complejos, que será seguramente preciso el doble de tiempo y varias publicaciones de este género para que la historiografía pueda metabolizar –aceptando o rechazando– las propuestas interpretativas

que se formulen sobre aquellos. Segundo, por una cuestión de enfoque científico o si se prefiere, de filosofía de trabajo, ya que todos aquellos que de uno u otro modo hemos participado en las pesquisas que han dado pie a esta publicación creemos que sería deseable pasar de esa historia estática de las «verdades incuestionables» –en la que durante siglos estaba instalada la historiografía vitoriana–, a esa otra historia de la «duda», de la «hipótesis», de las «probabilidades razonadas»; eso sí, basadas siempre en indicios obtenidos siguiendo una metodología científica.



## 9. BIBLIOGRAFÍA



## 9. Bibliografía

- Aboal, R., Ayan, X.M., Criado, F., Prieto, M<sup>a</sup> P., Tabares, M., 2005, Yacimientos sin estratigrafía: Devesa do Rei, ¿un sitio cultural de la prehistoria reciente y la protohistoria de Galicia?, *Trabajos de Prehistoria*, 62, n<sup>o</sup> 2, pp. 165-180.
- Agencia Municipal de Renovación Urbana y Vivienda, S.A., 2005, *Estudio Geológico-Geotécnico. Aparcamiento subterráneo en Colina de Gasteiz*, Vitoria-Gasteiz.
- Aginagalde, K., Aranes, J.I., (dirs.), 2003, *Casco Antiguo de Cultura Contemporánea de la ciudad de Vitoria-Gasteiz*. Vitoria-Gasteiz: Archivo Municipal.
- Aguirre Gandarias, S., 1986, *Las dos primeras crónicas de Vizcaya*, Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína.
- Aguirre Sorondo, A., 1997, Los últimos torneros de madera, *Zainak 14, Cuadernos de Antropología-Etnografía*, pp. 141-171.
- Aguirre, A., Etxeberria, F., Herrasti, L., 2004, El yunque de hueso para afilar la hoz metálica dentada, *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 56, pp. 113-121.
- Aizpuru, I., Catalán, P., Garín, F. 2002, *Guía de árboles y arbustos de Euskal Herria*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- Ajamil, F.J., 2003, Lope López de Ayala, en Rivalobos (Ribera Baja), *Arkeoikuska 2002*, pp. 301-303.
- Albornoz M., 2007, Los problemas de la ciencia y el poder, *Revista CTS*, n<sup>o</sup> 8, vol. 3, pp. 47-65.
- Album, S., 1998, *A Checklist of Islamic Coins*, Santa Rosa: Stephen Album Rare Coins.
- Alfaro, E., 2012, La arquitectura de Zaballa: materiales y técnicas constructivas. En Quirós J.A. (dir), *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 493-529.
- Alonso, N., 2005, Agriculture and food from the Roman to the Islamic period in the North-East of the Iberian Peninsula: archaeobotanical studies in the city of Lleida (Catalonia, Spain), *Vegetation History and Archaeobotany* 14 (4), pp. 341-361.
- , 2008, Crops and Agriculture during the Iron Age and late antiquity in Cerdanyola del Vallès (Catalonia, Spain), *Vegetation History and Archaeobotany* 17, pp. 75-84.
- Alonso, A., Ortega, L.A., Zuloaga, M.C., 2005, Resultados de los análisis arqueométricos de laboratorio. En Solaun, J.L. (dir), *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII)*, Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, pp. 277-303.
- Altuna, J., 1973, Estudio de los restos óseos de alimentación del yacimiento medieval de Jentillen Sukaldea (Urdiain, Navarra), *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 13, pp. 49-51.
- Álvarez, F., Ramón, V., Ramón, V., 1980, *Catálogo general de la moneda medieval Hispano-cristiana desde el siglo IX al XVI*, Madrid: Editorial Jesús Vico.
- Álvarez Burgos, F., 1989, *Catálogo de la moneda medieval castellano-leonesa. Siglos XI al XV*, Madrid: Editorial Jesús Vico.
- Antunes, M.T., 1991, Restos de animais no Castelo de Silves (século VIII-X). Contribuição para o conhecimento da alimentação em contexto islâmico. En Augusto Tavares, A. (dir), *Estudos Orientais II. O legado cultural de Judeus e Mouros*, Lisboa: Instituto Oriental, Universidade Nova de Lisboa, pp. 41-74.
- , 1996, Alimentação de origem animal em regime islâmico: Alacria longa e casa II da Alcaçova de Mértola. *Arqueologia Medieval*, pp. 267- 276.
- Amorós, J., 1954, Estado de la cuestión referente a las monedas navarras de la Casa de Navarra, *Numario Hispanico* 3.
- Apellaniz, J.M., 1973, *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional*, *Munibe Suplemento* 1, pp. 1-366.
- , 1974, El Grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco, *Estudios de Arqueología Alavesa* 7, pp. 410.
- Apraiz, R., 1953, La muralla del primitivo Vitoria, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, Año IX, Cuaderno II, pp. 169-190.
- Apraiz, E. de, 1971, Obras de restauración de monumentos en Vitoria auspiciadas por la Caja de

- Ahorros de la ciudad, *Castillos de España*, nº 73, pp. 9-13.
- Argüello, J.J., 1998, Minería y metalurgia férrica medieval en el Noroeste Peninsular. Aspectos técnicos y sociales. En Beatriz Vaquero, Francisco Pérez, Mercedes Durany Castrillo (coor), *Técnicas agrícolas, Industriais e Constructivas na Idade Media*, Vigo: Universidad de Vigo, pp. 143-227.
- Ariès, Ph., 1983 [1977], *El hombre ante la muerte*, Madrid: Taurus.
- Arizaga, B., 1990, *Urbanística medieval (Guipúzcoa)*, Donostia-San Sebastián: R&b Ediciones.
- Arostegui, P. (coord.), 1982, *Vitoria en la Eda Media: Actas del I Congreso de Estudios históricos, en conmemoración del 800 aniversario de su fundación*, Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- Asch, D.L., Asch Sidell, N.B., 1988, Archaeological plant remains: applications to stratigraphic analysis. En Hastorf, A. and Popper, V.S. (eds) *Current paleoethnobotany: analytical methods and cultural interpretations of archaeological plant remains*, Chicago: The University of Chicago Press, pp. 86-96.
- Aseguinolaza, C., Gómez, D., Lizaur, X., Montserrat, G., Morante, G., Salaverria, M.R., Uribe-Echebearria, P., 1989, *Vegetación de la Comunidad Autónoma del País Vasco*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- Aseguinolaza, C., Gómez, D., Lizaur, X., Montserrat, G., Morante, G., Salaverria, M.R., Uribe-Echebearria, P., 1992, *Mapa de Vegetación de la Comunidad Autónoma del País Vasco*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- , 1996, *Vegetación de la Comunidad Autónoma del País Vasco*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- Asín, M., 1907, Noticias, *Cultura Española*, 4, pp. 97-972.
- Asins, S., 2006, Linking historical Mediterranean terraces with water catchment, harvesting and distribution structures. En J.P. Morel, J. Tresserras, J.C. Matamala (eds.), *The Archaeology of Crop Fields and Gardens*, Bari: EDIPUGLIA, pp. 21-40.
- , 2008, Abandono de terrazas agrícolas: procesos de erosión y desorganización del paisaje. En *Recuperación de paisajes de terrazas y prevención de riesgos naturales (Jornades sobre terrasses i prevenció de riscos naturals, Mallorca, 14-16 setembre 2006)*, Mallorca: Consell de Mallorca. Departament de Medi Ambient pp. 285-296.
- Audoin-Rouzeau, F., 1983, *Archeozoologie de la Charité-sur-Loire medieval*, Thèse de 3 Cycle, Paris: Paris I- Sorbonne.
- , 1991, *La taille du boeuf domestique en Europe de l'Antiquité aux temps modernes*. En *Fiches d'osteologie animal pour l'Archéologie. Serie B: Mammifères*, 3, Juan-les-Pins: APDCA, pp. 1-40.
- Ayerbe, E., 1981, *Mendiak. Montes de Euskal Herria. Naturaleza y huella humana*, Donostia: Etor-Ostoa.
- Ayerbe, M<sup>a</sup>.R., San Miguel, A., 2009, *Documentación medieval de los archivos municipales de Urretxu (1310-1516) y Zumarraga (1202-1518)*, Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- Azkarate, A., 1968, La catedral de Santa María de Vitoria. En *Catalogo Monumental de la Diócesis de Vitoria, Ciudad de Vitoria, T. III.*, Vitoria-Gasteiz: Caja de Ahorros Municipal de Vitoria
- , 1988, *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria: Diputación Foral de Álava.
- , 1997, Los reinos germánicos. La tardoantigüedad y los orígenes de Vitoria-Gasteiz. En *Vitoria-Gasteiz en el arte*, Tomo I, Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, pp. 139-157.
- , 1998, Plan Director de la catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska* 97, pp. 33-41.
- , 1999, *Necrópolis tardoantigua de Aldaieta. Vol. I. Memoria de la excavación e inventario de los hallazgos (Nanclares de Gamboa, Álava)*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- , 2001, Análisis de la evolución histórico-constructiva de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (Aplicación de la «Arqueología de la Arquitectura» a un modelo complejo). En *V Congreso de Arqueología Medieval Española, Valladolid, 1999*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, pp. 177-211.
- , 2002, De la tardoantigüedad al medioevo cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario. En D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano: Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (5-9 junio, 2001)*, Vol. 2, Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 115-140.

- , 2003, La tardoantigüedad. En A. Rivera (edi.), *Historia de Álava*, San Sebastián: Nerea, pp. 87-109.
- , 2004a, La interdisciplinariedad, ¿una concesión al lenguaje políticamente correcto? En Lasagabaster, J.I. (dir.), *II Bienal de Restauración (Vitoria-Gasteiz, 21-24 de noviembre de 2002)*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, pp. 41-44.
- , 2004b, ¿*Reihengräberfelder* al sur de los Pirineos occidentales? En Blázquez Martínez, J.M<sup>a</sup>., González Blanco, A., *Sacralidad y arqueología: Homenaje al Prof. TH. ULBERT al cumplir 65 años, Antigüedad y Cristianismo*, 21, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 389-413.
- , 2007a, Sobre las huellas iniciales de un asentamiento altomedieval en el País Vasco, *Homenaje a Ignacio Barandiaran Maestu, Veleia* 24-25, pp. 1283-1299.
- , 2007b, La muerte en la Edad Media. En M.A. Hurtado (coord.), *La tierra te sea leve. Arqueología de la Muerte en Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 177-192.
- , 2007c, Paisaje urbano e invisibilidad histórica en el Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz. En *II Jornadas sobre el Arte Público-II Conferencia on Public Art*, Vitoria-Gasteiz: Centro Cultural Montehermoso Kulturunea, pp. 43-48, 145-150, 251-256.
- , 2007d, El Casco Antiguo de Vitoria-Gasteiz. De una experiencia modélica a la antesala de un posible fracaso, *Centros Históricos. El corazón que late. Foro internacional de Arquitectura. Córdoba 2004*, Córdoba-Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 137-141.
- , 2008, La Arqueología de la Arquitectura en el siglo XXI, *Arqueología de la Arquitectura* 5, pp. 11-13.
- , 2009, Reflexiones, desde una universidad que aún no existe, sobre patrimonio y socialización. (Un estudio de caso: Vitoria-Gasteiz, la ciudad de las tres catedrales). En *XXXV Semana de Estudios Medievales de Estella. La Historia Medieval. Percepción académica y percepción social* (21-25 de julio de 2008), Navarra: Gobierno de Navarra, pp. 285-304.
- , 2010, El análisis estratigráfico en la restauración del Patrimonio Construido. Consideraciones conceptuales e instrumentales. En Domingo Fominaya, M., Sánchez Luengo, A.L. (dir.), *Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos. Últimas tendencias metodológicas*, Madrid: Ministerio de Cultura de España, pp. 51-63.
- , 2011a, Por un modelo de conocimiento socialmente distribuido. En Querol, M. A. (Ed.), *Manual de gestión del Patrimonio Cultural*, Madrid: Akal, pp. 156-158.
- , 2011b, Archeologia dell'Architettura in Spagna, *Archeologia dell'Architettura* 7, pp. 15-26.
- , 2011c, Por una arqueología no tan excelente. En J. Almansa (Ed.) *El futuro de la arqueología en España*, Madrid: Jas Arqueología Editorial, pp. 7-12
- , 2013, La construcción y lo construido. Arqueología de la Arquitectura. En Quirós, J.A. (Dir.), *La materialidad de la historia*, Madrid: Akal, pp. 271-298.
- Azkarate, A., Barreiro, D., Criado, F., García Camino, I., Gutiérrez, S., Quirós, J.A., Salvatierra, V., 2009, La Arqueología hoy. En Llanos Ortiz de Landaluze, A. (Coord.) *Actas Congreso «Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno»*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, pp. 599-616.
- Azkarate, A., García Camino, I., 1996, La ciudad, documento histórico: reflexiones sobre la práctica de la arqueología urbana en la Comunidad Autónoma del País Vasco, *Kobie Paleoantropología*, nº 23 (1996), pp. 141-161.
- , 2013, *Vasconia, tierra intermedia*, Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia / Diputación Foral de Álava.
- Azkarate, A., Cámara, L., Lasagabaster, J.I., Latorre, P., 2001, *Plan Director de Restauración. Catedral Santa María*. 2 vol., Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- Azkarate, A., Lasagabaster, J.I., 2006, La arqueología y la recuperación de las «arquitecturas olvidadas». La catedral de Santa María y las primitivas murallas de Vitoria-Gasteiz. En Rivera Blanco, J. Congreso *Internacional de Restauración. «Restaurar la Memoria. «Arqueología, Arte, Restauración»*, Valladolid: Junta de Castilla y León. pp. 137-160,
- Azkarate, A., Martínez, J.M., Solaun J.L., 2011, Metalurgia y hábitat en el País Vasco de época medieval: el asentamiento ferrón de Bagoeta, Álava (ss. VII-XIV d.C.), *Arqueología y Territorio Medieval* 18, pp. 71-89.
- Azkarate, A., Núñez, J., Solaun, J.L., 2003, Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco, *Anejos del Archivo Español de Arqueología* XXX, Madrid: CSIC, pp. 319-370.



- Azkarate, A., Plata, A., Solaun, J.L., 2010, Catedral de Santa María (crucero y absidiolo), *Arkeoikuska 2009*, pp. 137-144.
- Azkarate, A., Quirós, J.A., 2001, Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco, *Archeologia Medievale XXVIII*, pp. 25-60.
- Azkarate, A., Sánchez, I., Solaun, J.L., 2011, Murallas de Villasuso. Trasera de la iglesia de San Miguel, *Arkeoikuska 2010*, pp. 142-147.
- Azkarate, A., Solaun, J.L., 2003, Después del Imperio Romano y antes del año mil: morfología urbana, técnicas constructivas y producciones cerámicas, *Arqueología de la Arquitectura 2*, pp. 37-46.
- , 2007, Campillo Sur, *Arkeoikuska 2006*, pp. 224-225.
- , 2008, Excavaciones arqueológicas en el exterior de los conjuntos rupestres de Las Gobas (Laño, Burgos), *Archivo Español de Arqueología*, 81, pp. 133-149.
- , 2009, Nacimiento y transformación de un asentamiento altomedieval en un futuro centro de poder: Gasteiz desde fines del siglo VII d.C. a inicios del segundo milenio. En Quirós, J.A., *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 405-428.
- , 2012, Tipologías domésticas y técnicas constructivas en la primitiva Gasteiz (País Vasco) durante los siglos VIII al XII d.C., *Arqueología de la Arquitectura 9*, pp. 103-128.
- (e.p.), Espacios domésticos, urbanos y rurales, de época medieval en el País Vasco, en actas Congreso Internacional «El espacio doméstico en la Península Ibérica medieval. Sociedad, familia, arquitectura, ajuar», 3-6 octubre 2013, Granada: Universidad de Granada.
- Baker, P., 1977, *Techniques of Archaeological Excavation*, Londres: Routledge.
- , 1999, The vertebrate remains from the longobard and 9th-10th C. occupation at S. Giulia, Brescia. En Brogiolo, G.P., *S. Giulia di Brescia, gli scavi dal 1980 al 1992. Reperti preromani, romani e altomedievali*, Firenze: All'insegna del giglio, pp. 425-449.
- Balaguer, A.M., 1994, Método de análisis de la evidencia y de los hallazgos numismáticos, el Camino de Santiago, *Gaceta Numismática*, n° 115, pp. 19-36.
- Baldeón, A., Sánchez, M.J., 1984, Santa María de Estarraona, Peracho y Alto Viñaspre (Estarraona y Kripan. Álava). Depósitos en hoyo de la Edad del Bronce en Álava, *Memorias de yacimientos alaveses 10*, pp. 16-20.
- Balparda, G., 1974, *Historia Crítica de Vizcaya y de sus Fueros*, Bilbao: Caja de Ahorros Municipal de Bilbao.
- Ballesteros, P., Criado, F., Andrade, J.M., 2006, Formas y fechas de un paisaje agrario de época medieval: A cidade da Cultura en Santiago de Compostela, *Arqueología Espacial 26*, pp. 193-226.
- Barandiarán, I., 1970, *Excavaciones en Aitzorrotz, Munibe*, vol. XXII, pp. 125-168.
- , 1975, Novedades sobre la Alta Edad Media en Guipúzcoa. Datos Arqueológicos, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. X, pp. 549-580.
- Barceló, M., 1971-1972, Sobre algunos *fulus* contemporáneos de la conquista de Hispania por los árabes-musulmanes, *Bol. Real Academia de B. Letras de Barcelona*, 34, pp. 33-42.
- , 1983, Why and how did Andalusian coins travel to Europe during the Emirate and the Caliphate from 98/716, 717 to 403/1012-1013, *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, vol. 36, 1, pp. 5-18.
- , 1988, Coins from afar? New evidence on coin production and fiscal administrative practice in the late Umayyad caliphate. En *Problems of the Medieval Coinage in the Iberian Area 3*, Santarem, pp. 107-118.
- , 1995, Crear, disciplinar y dirigir el desorden. La renta feudal y el control del proceso de trabajo campesino; una propuesta sobre su articulación, *Taller d'Història*, VI, 2, pp. 61-72.
- Bardou, P., Arzoumanian, V., 1979, *Arquitecturas de adobe*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Barrau-Dihigo, L., 1900, Chartes de l'Eglise de Valpuesta, *Revue Hispanique*, VII, pp. 274-391.
- , 1921, Recherches sur l'Historie politique du Royaume Asturien (718-910), *Revue Hispanique*, tomo LII.
- Barrero, A.M. 1992, Las redacciones navarras del Fuero de Logroño, *Principe de Viana*, 196, pp. 409-428.
- Barrios, M<sup>a</sup>.D., 2004, *Documentos de Montearagón (1058-1205)*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Barker, G., 1996, *Farming the desert. The UNESCO Libyan Valleys Survey. Vol I: Synthesis*, Londres: UNESCO Publishing.
- Bate, L.F., 1998, *El proceso de investigación en arqueología*, Barcelona: Editorial Crítica.

- Bayliss, A., 2009, Rolling out revolution: using radiocarbon dating in archaeology, *Radiocarbon* 51(1), pp. 123-147.
- Bayliss, A., Bronk Ramsey, C., Van der Plicht, J., Whitte, A., 2007, Bradshaw and Bayes: Towards a timetable for the Neolithic, *Cambridge Archaeological Journal* 17:1 (suppl.), pp. 1-28.
- Bayliss, A., Bronk Ramsey, C., 2004, Pragmatic Bayesians: a decade integrating radiocarbon dates into chronological models. En Buck, Caitlin E.; Millard, Andrew (Eds.), *Tools for Constructing Chronologies: Tools for Crossing Disciplinary Boundaries*, London: Springer-Verlag, pp. 25-41.
- Bazán, I., 2001, La historiografía medieval vasca y su influencia en la obra de Garibay, AA.VV. *El historiador Esteban de Garibay*, Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- Becerro Galicano Digital, <http://www.ehu.es/galicano/?l=es>, [consulta del 11 de Noviembre de 2013]
- Beffeyte, R., 2005, *L'art de la guerre au Moyen Age*, Editions Ouest France.
- Begoña, A. de, 1986, *Arquitectura doméstica en la Llanada de Álava. Siglos XVI, XVII y XVIII*, Vitoria: Diputación Foral de Álava.
- Behre, K.E., 1981, The interpretation of anthropogenic indicators in pollen diagrams, *Pollen et Spores*, 23, pp. 225-245.
- Bell, M., Boardman, J. (eds.), 1992, *Past and Present Soil Erosion. Archaeological and Geographical Perspectives*, Londres: Oxbow Books.
- Beltrán, P., 1951, Los dineros jaqueses, su evolución y desaparición, *Caesaraugusta* 1.
- , 1964, Dos tesorillos de vellones ocultos en la primera época del reinado de Alfonso X, *Numismata*, XIV, vol. 68, pp. 55-79 y vol. 69, pp. 7-20.
- , 1972, *Obra completa, Numismática de la Edad media y los Reyes Católicos*, tomo II, Zaragoza: Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 632-645.
- Benito, M., 1985, Aproximación al estudio de la fauna del Castillo de la Mola (Novelda, Alicante). Una aportación al estudio de la economía medieval. En Azuar, R., Navarro, C., Benito, M., *Excavaciones medievales en el Castillo de la Mola (Novelda, Alicante). I. Las cerámicas finas (siglo XII-XV)*, Novelda: Ayuntamiento de Novelda, pp. 101- 119.
- , 1987, Estudio preliminar de los hábitos alimenticios de origen animal de los moradores del poblado árabe de las Dunas de Guardamar (Alicante), *II Congreso de Arqueología Medieval*, Madrid: Consejería de Cultura y Deportes, Comunidad de Madrid, pp. 433-442.
- , 1990, *Fauna medieval: el valle sur del Vinalopó Medio*, Alicante: Caja de Ahorros Provincial de Alicante.
- Benoit, P., 1988, La métallurgie urbaine: état de la question. En P. Benoit y D. Cailleaux (eds.), *Hommes et travail du métal dans les villes médiévales, Actes de la Table Ronde sur la métallurgie urbaine dans la France médiévale*, Paris: Association par l'Édition et la diffusion des Etudes Historiques AEDEH, pp. 241-253.
- Bermejo, J., 2009, Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis, *Arqueología de la Arquitectura*, 6, pp. 47-62.
- Besga, A., 1993, El concepto de vascón en las fuentes durante los siglos VI-IX, *Letras de Deusto*, vol. 23, n° 61, pp. 57-84.
- Bianchi, G., 2012, Building, inhabiting and «perceiving» private houses in early medieval Italy, *Arqueología de la Arquitectura*, 9, pp. 195-212.
- Biddle, M., 1982, Vers une archéologie urbaine au service de la société. En *Archéologie urbaine, Actes du Colloque International, Tours, 17-20 novembre 1980*, Paris: Association pour les fouilles archéologiques nationales, pp. 47-53.
- Blázquez, A., Porres, R., 1985, La ciudad de Vitoria en 1578: demografía y sectores de actividad. En *La formación de Álava. 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982). Comunicaciones I*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, pp. 93-114.
- Bogaard, A., 2004, *Neolithic Farming in Central Europe: An Archaeobotanical Study of Crop Husbandry Practices C5500-2200 BC*, Oxon: Routledge Chapman & Hall.
- Bois, G., 1997, *La revolución del año mil*, Barcelona: Booket.
- Bonneau, M., Souchier, B. (eds.), 1987, *Edafología. 2. Constituyentes y propiedades del suelo*, Barcelona: MASSON S.A.
- Boessneck, J., Driesch, A., 1969, Die Knochenfunde vom Cerro del Real bei Galera Provin. Granada. En *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 1, München, pp. 1-42.
- , 1980, Tierknochenfunde aus vier südspanischen Höhlen, *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 7, München, pp. 1-81.

- Bornstein-Johanssen, A., 1975, Sorghum and Millet in Yemen. En Arnott, M.L. (ed.) *Gastro-nomy. The Anthropology of food habits*. Mouton Publishers, The Hague.
- Bourdieu, P., 1972, *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Genève: Seuil.
- , 1993, *El sentido práctico*, Madrid: Siglo veintiuno de España editores.
- Bravard, J.P., Cammas, C., Nehlig, P., Poupet, P., Salvador, P.G., Watzet, J., 1999, *La géologie. Les sciences de la terre*, Paris: Editions errance.
- Bravo, P., Cáceres, I., Expósito, I., Ibáñez, N., Saladié, P., 2007, Macrofauna. En Gutiérrez González, J. A. (ed.) *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*, Gijón: Ayuntamiento de Gijón, vtp, pp. 326-341.
- Brázdil, R., Pfister, C., Wanner, H., Storch, H., Luterbacher, J., 2005, Historical climatology in Europe - The state of the Art, *Climatic Change*, 70, pp. 363-430.
- Brogio, G.P., 1996, Prospettive per l'archeologia dell'architettura, *Archeologia dell'architettura*, I, pp. 11-15.
- , 1997, Dall'analisi stratigrafica degli elevati all'Archeologia dell'Architettura, *Archeologia dell'Architettura*, II, pp. 181-184.
- , 2001, Archeologia Urbana. En *Dizionario di Archeologia*: a cura di R. Francovich, D. Manacorda, Roma-Bari: Laterza, pp. 350-353.
- Brogio, G.P., Cagnana, A., 2012, *Archeologia dell'architettura. Metodi e interpretazioni*, Metodi e temi dell'archeologia medievale 3, Firenze: All'Insegna del Giglio.
- Bronk Ramsey, C., 1995, Radiocarbon calibration and analysis of stratigraphy: The OxCal program, *Radiocarbon* 37(2), pp. 425-430.
- Bronk Ramsey, C., 2000, Comment on «The use of Bayesian statistics for 14C dates f chronologically ordered simples: a critical analysis», *Radiocarbon* 42(2), pp. 199-202.
- , 2009, Bayesian analysis of <sup>14</sup>C dates, *Radiocarbon* 51-1, pp. 337-360.
- Brunet, M., Poupet, P., 1997, Territorie délien, *Études. Chroniques et rapports*, BCH, 121, pp. 776-782.
- Bruun, P., 1954, Constantinian mint policy and the Imperial Vota, *Nordisk Numismatik Arsskrift*, pp. 1-54.
- , 1956, The System of the Vota coinages. Coordination of issues in the Constantinian Empire, *Nordisk Numimatik Arsskrift*, pp. 1-21.
- , 1966, *Roman Imperial Coinage (RIC). Constantine and Licinius 313-337*, vol. VII, n° 211, London: C.H.V. Sutherland y R.A.G. Carson, pp. 225-8, 232-3.
- Bryant, V.M., Holloway, R.G., 1983, The role of palynology in archaeology, *Advances in Archaeological Method and Theory*, 6, pp. 191-224.
- Bryson, B., 2011, *Una breve historia de casi todo*, Barcelona: RBA Libros.
- Buck, C.E., Cavanagh W.G., Litton, C.D., 1996, *Bayesian approach to Interpreting Archaeological Data*, Chichester: Wiley.
- Bush, V., 1999, La frontera sin fin. Un informe al presidente. Julio de 1945, en *Redes, Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, n° 14, vol. 7, Buenos Aires [Science-The Endless Frontier: A report to the President on a Program for Post-war Scientific Research, National Science Foundation, Washington, reprinted, 1990].
- Butzer, K.W., 1989, *Arqueología. Una ecología del hombre. Método y teoría para un enfoque contextual*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Buxó, R., 1997, *Arqueología de las Plantas*, Barcelona: Ed. Crítica.
- Cabanes, M<sup>a</sup>.D., 1984, *Opera*, Zaragoza.
- Cagnana, A., 2000, *Archeologia dei materiali da costruzione, Manuali per l'archeologia 1*, Mantova: SAP Società Archeologica S.r.l.
- Cantera y Burgos, F., 1943, Fuero de Miranda de Ebro, *Anuario de historia del derecho español*, n° 14, pp. 461-486.
- , 1945, *Fuero de Miranda de Ebro*, Madrid: Ed. Crítica.
- Canto, A., 1991, Cuestiones económicas y numismática andalusí, *Aragón en la Edad Media*, n° 9, p. 431.
- , 1990, Panorama numismático de la Marca Media. En *Madrid del siglo IX al XI*, Madrid: Comunidad de Madrid, pp.79-86.
- , 2007, Las monedas andalusíes. En Almagro Gorbea, M. (Ed.), *Monedas y Medallas españolas de la Real Academia de la Historia*, Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 59-74.
- , 2001, La moneda hispanoárabe y su circulación por Navarra. En *La moneda en Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 73-82.
- Canto, A., Cardito, L., Martínez, C., 1989, La metrología del Califato de Córdoba: las emisiones de plata de las cecas de Al-Andalus y Medinat al-Zahara en el periodo 321-399H./933-1008(9) d. C., *Gaceta numismática* 94-95, pp. 41-54.

- Canto, A., Marsal, E., 1986, On the metrology of the silver coinage of the Spanish silver. En *Problems of Medieval coinage in the Iberian Area*, 2, Avilés, pp. 167-180.
- Cañada, A., 1985, Álava frente al Islam. En *La formación de Álava: 650 aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982)*, I, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, pp. 899-916.
- Carandini, A., 1997, *Historias en la tierra*, Barcelona: Ed. Critica.
- , 2010, *Roma. Il primo giorno*, Roma: Ed. Laterza.
- , 2011, *La fondazione di Roma raccontata da Andrea Carandini*, Bari: Ed. Laterza.
- Cardoso, J. 1993, Contribuição para o conhecimento da alimentação em contexto islâmico: estudo dos restos mamalógicos e malacológicos das Mesas do Castelhino (Almodôvar), *Arqueologia Medieval*, pp. 103-107.
- Caro Baroja, J., 1980a, Álava en la llamada «Reja de San Millán». En *Historia General del País Vasco*, vol. III, Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- , 1980b, Organización social de Álava del siglo VIII al siglo XII. En *Historia General del País Vasco*, vol. III, Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- , 1980c, Álava del siglo VIII al siglo XII: lucha de poderes y horizontes enemigos. En *Historia General del País Vasco*, vol. III, Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, pp. 9-85.
- Carrión, J.S., 1992, Late Quaternary pollen sequence from Carihuela Cave, southeastern Spain, *Review of Palaeobotany and Palynology*, 71, pp. 37-77.
- Carrasco, J., 2000, Moneda metálica y moneda crediticia en el reino de Navarra (siglo II-XV). En *Moneda y monedas en la Europa medieval (siglos XII-XV)*. *Actas de la XXVI Semana de Estudios Medievales*, Estella-Lizarrá 19-23 julio, 1999, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Carver, M.O.H., 1985, Theory and Practice in Urban Pottery Seriation, *Journal of Archaeological Science*, 12, pp. 353-366.
- , 1990, Digging for data: archaeological approaches to data definition, acquisition and analysis. In R. Francovich and D. Manacorda (eds) *Lo Scavo archeologico: della diagnosi all'edizione*, Firenze: All'Insegna del Giglio, pp.45-120.
- , 1993, *Arguments in stone. Archaeological research and the European town in the first millennium*, Oxford: Oxbow Books.
- , 2003, *Archaeological value and evaluation*, Padova: Societá Archeologica Padana.
- Casa, C., Domenech, M., 1985, Los hallazgos numismáticos como elemento de datación de los yacimientos arqueológicos: Muriel de la Fuente y Sta. M. de Huerta (Soria), *Gaceta Numismática* 79, IV, pp. 41-46.
- Castaños, P., 1988a, Análisis de restos óseos animales procedentes de Apardués, Ascoz y Puyo. En Jusué C., *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media*, Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 395-407.
- , 1988b, Estudio de los restos faunísticos del yacimiento de Zafranales, *Annales, Anuario UNED*, tomo V, pp. 147-161.
- , 2003, Estudio arqueozoológico de la fauna de Yurdinas II (Peñacerrada, Alava). En Fernández, J., *Las Yurdinas II*. Memorias de yacimientos alaveses, Vitoria: Diputación Foral de Álava, pp. 137-147.
- , 2007-2008, Estudio arqueozoológico de la fauna de Arcaya (Álava), *Veleia*, 24-25, pp. 1161- 1181.
- Castro, M., 2000, Una nueva aproximación a las emisiones del Emirato Independientes (138-316 H. /755(6)-928 d. C.) y a su alcance social, *Arqueología y territorio Medieval*, 7, pp. 171-184.
- Cayón, J.R., Castán, C., 1983, *Las monedas españolas desde los reyes visigodos hasta Juan Carlos I*, Madrid: Artegraf Edita autores.
- Ceniceros, J., Álvarez, P., 1993, Excavaciones arqueológicas en el alto de Santo Domingo, Haro, La Rioja, *Estrato* 5, pp. 71-74.
- Chabal, L., 1997, *Forêts et sociétés en Languedoc (Néolithique final, Antiquité tardive)*. *L'anthracologie, méthode et paléocologie*, Paris: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.
- Chadwick, A., 1998, Archaeology at the Edge of Chaos: Further Toward Reflexive Excavation Methodologies, *Assemblage* (online journal) 3. <http://www.shef.ac.uk/assem/3/3chad.htm> [consulta del 5 de julio de 2013]
- Chalmeta, P., 1994, *Invasión e islamización*, Madrid: Editorial Mapfre.
- Chamoso, M., 1957, Excavaciones arqueológicas en la Catedral de Santiago (Tercera fase), *Compostellanum. Sección de estudios jacobeos*, II, 4, pp. 575-678.
- Chapelot, J., Fossier, R., 1980, *Le Village et la Maison au Moyen Age*, Paris: Hachette.
- Charlo Brea, L., 1999, *Crónica latina de los reyes de Castilla*, Madrid.

- Chaves, P., 1985, *La fauna de Mamíferos del yacimiento de «Angosta de los Mancebos»* (Madrid), Madrid (memoria de licenciatura inédita).
- Chazelles-Gazzal de, C.A., 1997, *Les maisons en terre de la Gaule méridionale*, Monographies instrumentum 2, Montagnac: Editions Monique Mergoil.
- Chouquer, G., (dir.), 1996a, *Les formes du paysage. Tome 1. Etudes sur les parcellaires*, Paris: Editions Errance.
- , (dir.), 1996b, *Les formes du paysage. Tome 2. Archéologie des parcellaires. Actes du Colloque d'Orleans (mars 1996)*, Paris: Editions Errance.
- , (dir.), 1997, *Les formes du paysage. Tome 3. L'analyse des systèmes spatiaux*, Paris: Editions Errance.
- Clavel-Lêveque, M., Orejas, A., (dirs.), 2002, *Atlas historique des cadastres d'Europe II*, Luxembourg: Office des Publications Officielles des Communautés Européennes.
- Clavel-Lêveque, M., Vignot, A., (dirs.), 1998, *Atlas historique des cadastres d'Europe I*, Luxembourg: Office des Publications Officielles des Communautés Européennes.
- Clemente Ramos, J., 2004, *La economía campesina en la Corona de Castilla (1000-1300)*, Barcelona: Ed. Crítica.
- Cleere, H., 1982, Le patrimoine archéologique urbain en Grande-Bretagne. En *Archeologie Urbaine. Actes du Colloque International* (Tours, 17-20 novembre 1980), Paris: Association pour les fouilles archéologiques nationales, pp. 125-127.
- Codera y Zaidin, F. 1913, Monedas árabes orientales encontradas en Aragón, *Boletín de la Real Academia de la Historia* n° LXIII, pp. 552-556.
- , 1917, Los Benimeruán en Mérida y Badajoz. En *Estudios críticos, Col. de estudios árabes, IX*, 2ª serie.
- Colá y Goiti, J., 1889, La Ciudad de Vitoria. Bajo los puntos de vista artístico, literario y mercantil, Vitoria.
- Collantes, E., 1973, Las monedas de Alfonso VIII y sus problemas, *Acta Numismática*, III, pp. 113-136.
- Collcutt, S.N., 1987, Archaeostratigraphy: a geoarchaeologist's viewpoint, *Statigraphica Archaeologica*, 2, pp. 11-18.
- Comet, G., 2004, Les céréales du Bas-Empire au Moyen Age. En M. Barceló y F. Sigaut (eds.) *The Making of Feudal Agricultures*, Leiden: Brill, pp. 131-76.
- Cortés, M.A., Lloró, J.M., Torres, J.M., 1986, La fauna dels jaciments meievals de Castell Formós i Plà d'Almata (Balaguer). En *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. I, Zaragoza, pp. 377-407.
- Courty, M.A., Goldberg, P., Macphail, R., 1989, *Soils and micromorphology in archaeology*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Cremaschi, M., 2004, *Manuale di geoarcheologia*, Roma: GLF editori Laterza.
- Crew, P., 1990, Decline or prohibition? The end of prehistoric iron working in north-west Wales. En Benoit, P., Fluzin, (eds), *Iron Palaeometallurgy and Cultures. Proceedings of the Symposium of the Comité de la Siderurgie Ancienne. Belfort*, Paris: Edition Vulcain, pp. 217-228.
- Crusafont, M., 1982, *Acuñaciones de la Corona Catalano-Aragonesa medieval (785-1516)*, Madrid: Vico y Segarra.
- Crusafont, M., Balaguer, A., 1986, La numismática navarro-aragonesa alto medieval, *Gaceta numismática* 81, pp. 35-66.
- Crusafont, M., 1992, *Acuñaciones de la Corona Catalano-Aragonesa y de los Reinos de Aragón y Navarra: medioevo y tránsito a la edad moderna*, Madrid: Vico y Segarra.
- Dacosta, A., 1997, El hierro y los linajes de Vizcaya en el siglo XV: fuentes de renta y competencia económica, *Studia Histórica, Historia Medieval*, vol. 15, pp. 69-102.
- Dalland, M., 1984, A procedure for use in stratigraphical analysis. *Scottish Archaeological Review*, pp. 116-127.
- Daux, V., Lécuyer, C., Adam, F., Martineau, F., Vimeux, F., 2005, Oxygen Isotope Composition of Human Teeth and the record of climate changes in France (Lorraine) during the last 1700 years, *Climatic Change*, 70, pp. 445-64.
- David, B., Thomas, J., (eds.), 2008, *Handbook of landscape archaeology*, World Archaeological Congress Research Handbooks in Archaeology, 1, Walnut Creek.
- Davis, S., 1987, *The Archaeology of Animals*, London: Routledge.
- , *A rapid method for recording information about mammal bones from archaeological sites*, London. HBMEAM Laboratory report 19/92.
- , 2006, *Faunal remains from Alcacova de Santarém, Portugal*, Trabalhos de Arqueologia 46, IPA, Lisboa: Instituto Português de Arqueologia.
- Davis, S., Albarella, U., 1994, *The Saxon and Medieval animal bones excavated 1985- 1989 from*



- West Cotton, Northamptonshire. AML Report 17/94.
- De la Cruz, A., Lamalfa, C., 1994, Monzón de Campos: la transformación del sistema de almacenamiento como consecuencia del cambio en las estructuras sociales. En *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española, T. III*, Alicante: Diputación Provincial de Alicante, pp. 605-610.
- De la Fuente, A., Azkarate, A., 2102, 3KTD, 3 kilómetros de turismo ecológico y diseño urbano, *Revista 180, n° 30*, pp. 60-65.
- De la Granja, F., 1967, «La marca superior en la obra de Al-Udri». En *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, VIII, p. 74, párrafo 169.
- Delgado, A., 2001, *Estudios de Numismática árabe-hispana. Considerada como comprobante histórico de la dominación islámica de la península ibérica*, Madrid: Real Academia de la Historia.
- De Navascues, J.M., 1958, Hallazgos monetarios en la catedral de Santiago de Compostela, *Numario Hispánico*, 14.
- Depeyrot, G., 1994, Le numéraire carolingien. Corpus des monnaies, *Revue numismatique*, vol. 6, n° 36.
- Díaz de Durana, J.R., 1984, *Vitoria a fines de la Edad Media (1428-1476)*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- , 1995, *Álava en la Baja Edad Media a través de sus textos*, Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- Diéguez, A., 2006, La ciencia desde una perspectiva postmoderna: entre la legitimidad política y la validez epistemológica. En *II Jornadas de Filosofía: Filosofía y política*, pp. 177-205.
- Diez de Salazar, L.M., 1983, *Ferrerías en Guipúzcoa (siglos XIV-XVI)*, Tomo I, San Sebastián: Haranburu.
- Diot, M.F., 1992, Études palynologiques des blés sauvages et domestiques issus de cultures expérimentales. En Anderson, P.C. (ed.), *Préhistoire de l'agriculture: nouvelles approches expérimentales et ethnographiques. Monographie du CRA*, 6, Sophia-Antipolis: CNRS, pp. 107-111.
- Diputación Foral de Álava, 2001, *Cartografía Digital de Álava* (varias escalas), en [www.araba.net](http://www.araba.net).
- Donkin, R.A., 1979, *Agricultural Terracing in the Aboriginal New World*, Tucson: Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.
- Doménech, C., 1991, *El hallazgo de dirhames califales de Almoradí (Alacant)*, Valencia: Estudis Numismàtics Valencians. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència.
- , 2003, *Dinares, dirhames y feluses. Circulación monetaria islámica en el País Valenciano*, Alicante: Universidad de Alicante.
- , 2006, El tesorillo islámico de Begastri, *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, XXIII, pp. 211-249.
- , 2009, Numismática y arqueología medieval: la moneda de excavación y sus aportaciones. En *XIII Congreso Nacional de Numismática*, Cádiz: Universidad de Cadiz, pp. 731-760.
- Doménech, C., Gutiérrez Lloret, S., 2006, Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de Madinat Iyyuh (El Tolmo de Minateda, Hellín Albacete), *Al-Qantara* XXVII, fasc.2, pp. 337-374.
- Domingo, L., 1977, Privilegios otorgados por Alfonso VIII relacionadas con las cecas del reino de Castilla y las acuñaciones de la campaña de las Navas de Tolosa, *Acta Numismática* VII.
- Driesch, A.v.d., 1972, Nahrungsreste tierischer Herkunft aus einer tartessischen und einer spätronzezeitlichen bis ibereischen Siedlung in Süds Spanien. En *Studien über frühe tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 4, München, pp. 9-31.
- , 1976, *Das Vermessen von Tierknochen aus vor und frühgeschichtliche Siedlung*, München.
- Dufourcq, Ch.E., Gautier-Dalché, J., 1976, *Histoire économique et sociale de l'Espagne chrétienne au Moyen Age*, Paris: Armand Colin.
- Dupré, X., 1997, Prólogo. En A. Carandini, *Historias en la tierra*, Barcelona: Ed. Crítica.
- Echevarria, J., 2003, *La Revolución Tecnocientífica*, México: Fondo de cultura económica de España.
- Eco, U., 1968, *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Barcelona: Lumen Editora.
- , 1987, La línea y el laberinto: las estructuras del pensamiento latino, *Revista vuelta*, 9, pp. 18-27.
- Elejalde, J.M., 1996, *Ayer y hoy del Valle de Aramaiona*, Vitoria: Diputación Foral de Álava.
- Elorza, L., Gobatto, S., 2012, Estudio de la cerámica del despoblado de Zaballa. En Quirós J.A. (dir), *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 232-284.
- Ente Vasco Energía, 1992, *Mapa Geológico del País Vasco, escala 1:25.000, hoja 112-III/Foronda*.
- , 1992, *Mapa Geológico del País Vasco, escala 1:25.000, hoja 138-II/Monte Kapildui*.
- , 1992, *Mapa Geológico del País Vasco, escala 1:25.000, hoja 138-I/Nanclares*.

- , 1994, *Mapa Geológico del País Vasco, escala 1:25.000, hoja 112-IV/Vitoria-Gasteiz*.
- , 1995, *Mapa Geológico del País Vasco, escala 1:100.000*.
- Epalza, M., 1985, El derecho político musulmán y su influencia en la formación de Álava (siglos VIII-XI). En *La formación de Álava: 650 aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982)*, I, Vitoria-Gasteiz: Diputación foral de Álava, pp. 303-313.
- Erlande-Brandenburg, A., 1989, *La Cathédrale*, Paris: Fayard.
- Ertug, F., 2000, Linseed Oil and Oil Mills in Central Turkey. Flax/Linum and Eruca, Important Oil Plants of Anatolia, *Anatolian Studies* 50, pp. 171-185.
- Etxezarraga, I., 2004, Paleometalurgia del hierro en el País Vasco Cantábrico: las haizeolak. Un estado de la cuestión, *Munibe (Antropología-Arqueología)* 56, pp. 87-104.
- Euba, I., 2005, Vegetación y el uso del combustible leñoso en la antigüedad del País Vasco: análisis antracológico del yacimiento arqueológico romano de Aloria (Amurrio, Araba), *Veleia* 22, pp. 111-120.
- Euba, I., Allué, E., 2003, Análisis antracológico de una acumulación de carbones en la villa romana del Moro (Torredembarra, Tarragona), *Butlletí Arqueològic* 25, pp. 89-106.
- Eustache, D., 1956, Monnaies musulmanes trouvées à Volubilis, *Hespéris* 53, pp. 133-197.
- Fariña, J., 1966, Una necrópolis de incineración en los arenales de Gardelegui, *Estudios de Arqueología Alavesa* 12, pp. 163-164.
- Fedoroff, N., Courty, M.A., 1999, L'Apport de la Micromorphologie des Sols á la Reconstitution des Paléopaysages (Application au Bassin Méditerranéen pour la Période 3000 AV. J.C. / 1800 AP. J.C.). En P. Leveau; F. Trément; K. Walsh; G. Barker (eds.), *Environmental Reconstruction in Mediterranean Landscape Archaeology*, The Archaeology of Mediterranean Landscapes, 2, Oxford: Oxbow Books, pp. 55-65.
- Fernández Bordegarai, J., 1998, Manzanas de casas I y IV del Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz, *Arkeoikuska* 97, pp. 221-228.
- Fernández Conde, F. J., 1971, *El Libro de los Testamentos de la catedral de Oviedo*, Roma.
- Fernández de Larrea, J.A., Díaz de Durana, J.R., 2010, La construcción de la memoria: de los linajes a las corporaciones provinciales en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. En Fernández de Larrea, J.A. y Díaz de Durana, J.R. (eds.) *Memoria e Historia. Utilización política en la Corona de Castilla al final de la Edad Media*, Madrid: Sílex ediciones, pp. 141-162.
- Fernández Carvajal, J.A., 2008, Ferrerías de monte Callejaverde y Los Corcos (Monte de utilidad pública nº 115 «Las Pozas»), *Arkeoikuska* 2007, pp. 281-284.
- Fernández Ugalde, A., 1994, El fenómeno del relleno de silos y la implantación del feudalismo en Madrid y en el reino de Toledo. En *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española, T. III*, Alicante: Diputación Provincial de Alicante, pp. 611-617.
- Fernández, M.I., Roca, M., 2008, Producciones de *Terra Sigillata Hispánica*. En Bernal, D., Ribera i Lacomba, A. *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 307-333.
- Fiorani, D., 1996, *Tecniche costruttive murarie medievali: il Lazio meridionale*, Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Fleming, A., 1988, *The Dartmoor reaves: investigating prehistoric land divisions*, Londres: Batsford.
- Floranes, R., 1922, *Memorias y privilegios de la M.N. y M.L. Ciudad de Vitoria*, Madrid: Rico.
- Flórez, H., *España Sagrada* XIX, Madrid 1765, apéndices.
- Fock, J., 1966, *Metrische Untersuchungen an Metapodien einiger europäischer Rinderrasen*, Dissertation Tierärztl, Fakultät der Universität München.
- Foreman, S., Hiller, J., Petts, D., 2002, Gathering the people, settling the land: the archaeology of a middle Thames landscape. En *Anglo-Saxon to postmedieval*, Oxford: Oxford Archaeology.
- Fossier, R., 2002, *El trabajo en la Edad Media*, Barcelona: Ed. Crítica.
- Fouache, E. (ed.), 2003, *The Mediterranean World. Environment and History*, Paris: Elsevier.
- Foucault, M., 1984, *Vigilar y Castigar* [Paris, 1975], Madrid: Siglo XXI.
- Fowler, P.J., Evans, J.G., 1967, Plough-marks, Lynchets and Early Fields, *Antiquity*, XLI, pp. 289-301.
- Francovich, R., 2000, Archeologia urbana. En *Ciudad y Territorio en Al-Andalus*, Granada: Athos-Pérgamos, pp. 10-20.
- , 2007, Las transformaciones de las estructuras de poblamiento en Italia entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media, *www.arqueologia-medieval.com*. [consulta del 20 de septiembre de 2007].

- Francovich, R., Hodges, R., 2003, *Villa to Village. The transformation of the Roman Country in Italy, c.400-1000*, London: Duckworth.
- Francovich, R., Valenti, M., 2005, Forme del popolamento altomedievale nella campagna Toscana (VII-X secolo). En *Campagne medievali: Strutture materiali, economia e società nell'insediamento rurale dell'Italia settentrionale (VIII-X secolo)*, Mantova: SAP, pp. 245-256.
- French, C., 2003, *Geoarchaeology in action. Studies in soil micromorphology and landscape evolution*, Londres - Nueva York: Psychology Press.
- Fronza, V., 2008, Tecniche costruttive in legno e in terra. En Valenti M. (a cura di), *Miranduolo in alta Val di Merse (Chiusdino - SI)*, *Archeologia su un sito di potere del Medioevo toscano*, Firenze: All'Insegna del Giglio, pp. 245-281.
- Fronza, V., Valenti, M., 1996, Un archivio per l'edilizia in materiale deperibile nell'altomedioevo, in Valenti M. (a cura di), *Poggio Imperiale a Poggibonsi (Siena). Dal villaggio di capanne al castello di pietra. I. Diagnostica archeologica ecampagne di scavo 1991-1994*, Firenze: All'Insegna del Giglio, pp. 159-218.
- Funtkovic, S., Ravetz, J., 2000, *Ciencia posnormal. Ciencia con la gente*, Barcelona: Icaria Editorial.
- Gabriel, S., 2003, *Estudo dos restos faunísticos do silo I dos Paços do concelho de Torres Vedras*. Instituto Português de Arqueologia (Trabalhos do CIPA; 48).
- Galetti, P., 2001, *Uomini e case nel Medioevo tra Occidente e Oriente*, Segrate: GLF editori Laterza.
- Galinié, H., 1982, Expérience d'archéologie urbaine a Tours (1973-1980), *Archéologie urbaine*. En *Actes du Colloque International, Tours, 17-20 novembre 1980*, Paris, pp. 79-82.
- , 2000, *Ville, espace urbain et archéologie*, Paris: Presses universitaires François-Rabelais.
- Galop, D., 1998, *La forêt, l'homme et le troupeau dans les Pyrénées. 6000 ans d'histoire de l'environnement entre Garonne et Méditerranée*, Toulouse: GEODE.
- Galop, D., López Sáez, J.A., 2002, Histoire agraire et paléoenvironnement: les apports de la palynologie et des microfossiles non-polliniques, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 42 (1-2), pp. 161-164.
- Garabito, T., 1978, *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Madrid: CSIC.
- Garabito, T., Solovera, M.E., 1975, *Terra Sigillata Hispánica de Tricio I. Moldes*, *Studia Archaeologica*, 38, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- García Camino, I., 1998, La vivienda medieval: perspectivas de investigación desde la arqueología. En *La vida cotidiana en la Edad Media, VIII Semana de Estudios medievales, Nájera, 1997*, Logroño: Gobierno de La Rioja e Instituto de Estudios Riojanos, pp. 77-110.
- , 2002, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, Siglos VI -XII. La configuración de la sociedad feudal*, Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.
- , 2004, La alta Edad Media en el País Vasco. Siglos VIII-IX. En Mujika Alustiza, J. A., Sáenz de Buruaga, A., *Historia de Euskal Herria*. Vol. II, Bilbao: Editorial Lur, pp. 116-80.
- García de Cortázar, J.A., 1969, *El dominio del Monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X al XIII). Introducción a la Historia rural de Castilla altomedieval*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- , 1981, La organización del territorio en la formación de Álava y Vizcaya en los siglos VIII a fines del XI. En *El hábitat en la historia de Euskadi*, Bilbao: Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro (CAVN), pp. 133-155.
- , 1982, La sociedad alavesa medieval antes de la concesión del Fuero de Vitoria. En *Vitoria en la Edad Media*, Actas del I Congreso de Estudios Históricos celebrado en esta Ciudad del 21 al 26 de setiembre de 1981, en conmemoración del 800 aniversario de su fundación, Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, pp. 89-114.
- , 1983, Los oscuros comienzos de la Edad Media. En Llanos, A (dir.), *Álava en sus manos*, III, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, pp. 73-104.
- , 1985, Del Cantábrico al Duero. En *Organización social del espacio en la España medieval: la Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, Barcelona: Ariel, pp. 43-83.
- , 1988, *La sociedad rural en la España Medieval*, Madrid: Siglo XXI de España.
- , 2005, La sociedad alavesa medieval antes de la concesión del fuero de Vitoria. En Díaz de Durana, R. (ed.), *Investigaciones sobre la Historia Medieval del País Vasco (1965-2005)*, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 313-362.
- García, E., San Vicente, J.I., 1985, Tesorillo numismático medieval de Otaza (actualmente Aeropuerto de Vitoria-Foronda, Álava), *Estudios de Arqueología Alavesa*, tomo XII, Vitoria, pp. 379-404.
- García Fernández, E., 2003, Clérigos, caballeros, «burgueses» y campesinos en la Alta Edad Me-

- dia. En A. Rivera (dir.) *Historia de Álava*, Vitoria-Gasteiz: Nerea, pp. 111-153.
- , 2004, *Gobernar la ciudad en la Edad Media: Oligarquías y élites urbanas en el País Vasco*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- , 2005, Una fotografía social de la población urbana vitoriana: el préstamo de 1489 y los censos de alcabalas de 1537 y 1538. En García Fernández, E., (coord.) *Bilbao, Vitoria y San Sebastián: Espacios para mercaderes, clérigos y gobernantes en el medievo y la modernidad*, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 379ss.
- , 2007, El linaje del Canciller Ayala. En López, F., Verastegui, F., Valdeón, J., (dir.), *El linaje del Canciller Ayala*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, pp. 80-293.
- García-Gómez, I., 2004, Las casas-torre bajomedievales. Análisis sistémico de un proceso de reestructuración espacial/territorial, *Arqueología de la Arquitectura*, 3, pp. 7-37.
- (e.p.), *Vitoria-Gasteiz y su hinterland. Evolución de un sistema urbano entre los siglos XI y XV*.
- García Grinda, J.L., 1991, *Arquitectura Popular Leonesa*, T. II, León: Diputación de León.
- García Larragueta, S., 1962, *Colección de documentos de la catedral de Oviedo*, Oviedo: CSIC.
- García Retes, E., 1987, El camino de San Adrián (Guipúzcoa y Álava) en la ruta jacobea. Análisis documental y arqueológico, *Estudios de Arqueología Alavesa*, XV, pp. 355-497.
- García Rodrigo, B., Fernández Álvarez, J.M., 1973, *Memoria del Instituto Geológico y Minero de España. Estudio geológico de la provincia de Álava*, Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Industria.
- García San Juan, L., 2005, *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*, Barcelona: Ariel.
- García Sanchez, J., 2012, *Arqueología y paisaje en el noroeste de Burgos: la transición de la Segunda Edad del Hierro a época romana a través del registro material* (<http://www.tdx.cat/handle/10803/80486>), Universidad de Cantabria. [consulta del 9 de mayo de 2013].
- García de Valdeavellano, L., 1961, La moneda y la economía de cambio en la Península Ibérica desde el siglo VI hasta mediados del siglo XI. En *Moneta e scambi nell'alto medioevo*, Spoleto: Presso la Sede del Centro, p. 203-216.
- Garibay, E., 1571, *Compendio historial de las Chronicas y Universal Historia de todos los reynos de España*, Amberes.
- , 1628a, *Compendio historial de las Chronicas y universal historia de todos los Reynos de España*, Tomo I, Barcelona.
- , 1628b, *Compendio historial de las Chronicas y universal historia de todos los Reynos de España*, Tomo II, Barcelona.
- , 1628c, *Compendio historial de las Chronicas y universal historia de todos los Reynos de España*, Tomo III, Barcelona.
- , 1628d, *Compendio historial de las Chronicas y universal historia de todos los Reynos de España*, Tomo IV, Barcelona.
- Gautier-Dalché, J., 1969, L'histoire monétaire de l'Espagne septentrionale et centrale du IX au XII siècles: quelques réflexions sur divers problèmes, *Anuario de estudios medievales*, n° 6, pp. 43-96.
- , 1982a, Les peages et les produits commercialisés dans les Pyrenées occidentales pendant les XII<sup>e</sup>. et XIII<sup>e</sup>. siècles. En Orella Unzué, J.L., *El fuero de San Sebastián y su época*, *Actas del Congreso (San Sebastián, 1981)*, San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, pp. 235-251.
- , 1982b, Aperçus sur la monnaie et les usages monétaires dans les Asturies, d'après la documentation de San Pelayo d'Oviedo (1043-1270), *En la España medieval*, n° 2, (Estudios en memoria de Salvador de Moxó (I)), pp. 379-393.
- , 1982c, Formation et développement du réseau urbain médiéval en Alava. En *Vitoria en la Edad Media*, Actas del I Congreso de Estudios Históricos celebrado en esta Ciudad del 21 al 26 de setiembre de 1981, en conmemoración del 800 aniversario de su fundación, Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, pp. 219-237.
- , 1998, Du royaume asturien-léonais à la monarchie castillano-léonaise. Une histoire monétaire singulière (VIII<sup>e</sup>-IX<sup>e</sup> siècle). En *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public*. 28<sup>e</sup> congrès, Clermont-Ferrand, 1997. *L'argent au Moyen Âge*, Paris: Publications de la Sorbonne, pp. 77-92.
- Gelfand, A.E., Smith, A.F.M., 1990, Sampling approaches to calculating marginal densities, *Journal of the American Statistical Association* 85, pp. 398-409.
- Gerrard C., Aston M., 2007, *The Shapwick Project, Somerset. A rural landscape explored*, Leeds: Society for Medieval Archaeology.
- Gibbons, M., 1998, *Pertinencia de la educación superior en el siglo XXI*, Conferencia Mundial sobre Educación Superior de la UNESCO, Washington D.C.

- Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, M., Schwartzman, S., Scott, P., Trow, M., 1997, *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.
- Gil, E., 2000, Plaza de Santa María, 1 (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska* 99, pp. 175-182.
- Gil, L., 2004, Los silos de La Llana (Labastida, Álava): memoria de las campañas de excavación de 1995, 1996 y 1997, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 21, pp. 281-310.
- Gil Farrés, O., 1959, *Historia de la Moneda Española*, Madrid: Selecciones del Reader Digest (2ª ed. en 1976).
- Gil Fernández, J., 1985, *Crónica de Alfonso III, versión «ad Sebastianum»*. En J. I. Ruiz de la Peña, J. Gil Fernández, J. L. Moralejo (ed.), *Crónicas asturianas*, Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 114-149.
- Gilks, W.R., Richardson, S., Spiegelhalter, D.J., 1996, *Markov Chain Monte Carlo in Practice*, Londres: Chapman and Hall/CRC.
- Girard, M., Renault-Miskovsky, J., 1969, Nouvelles techniques de préparation en palynologie appliquées à trois sédiments du Quaternaire final de l'Abri Cornille (Istres, Bouches du Rhône), *Bulletin de l'Association française pour l'Etude du Quaternaire*, 1969 (4), pp. 275-284.
- Gobierno Vasco, 1999, *Cartografía Ambiental del País Vasco. Gesplan* (Versión digital), Vitoria-Gasteiz.
- Goeury, C., de Beaulieu, J.L., 1979, À propos de la concentration du pollen à l'aide de la liqueur de Thoulet dans le sédiments minéraux, *Pollen et Spores*, 21, pp. 239-251.
- Gogiascochea, A., 1996, Montes y usos forestales en los fueros vizcaínos, *Vasconia*, 24, pp. 101-14.
- González Amuchastegui, M.J., 2000, Evolución morfoclimática del País Vasco durante el Cuaternario: estado de la cuestión, *Rev. C & G*, 14 (3-4), pp. 79-99.
- González Amuchastegui, M.J., Serrano, E. 1995, El relieve de Euskal Herria. En Meaza, G., Ruiz, E. (eds.), *Geografía de Euskal Herria*, T. 2, Lasarte-Oria: Ostoa.
- González García, M., López Cerezo, J.A., Luján, J.L., 1996, *Ciencia, Tecnología y sociedad: una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*, Madrid: Tecnos.
- González Mínguez, C., 1978, *El nacimiento de una conciencia urbanística en el Medioevo*, Vitoria-Gasteiz: Institución Sancho el Sabio.
- González Ruibal, A., 2001, Etnoarqueología de la vivienda en África subsahariana: aspectos simbólicos y sociales, *Arqueoweb*, 3 (2).
- , 2003, *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*, Madrid: Akal.
- Gorrochategui, J., Yarritu, M.J., Martín, I., Zapata, L., Iriarte, M.J., 1995, Paleometalurgia del hierro en Bizkaia. Las ferrerías de monte altomedievales. En *La farga catalana en el marc de l'arqueologia siderúrgica*, Andorra: Govern d'Andorra, Ministeri d'Afers Socials i Cultura pp. 229-47.
- Grau, I., 2009, Ganadería en la Alta Edad Media: estudio comparativo de los yacimientos alaveses de Zornoztegi, Zaballa y Salvatierra-Agurain, *Munibe (antropología-Arkeologia)* 60, pp. 253-280.
- Greeves, T., 1989, Archaeology and the Green movement: a case for perestroika, *Antiquity*, 64, pp. 659-666.
- Greenwood, D.J., 2007, Investigación participativa y la transformación de las universidades públicas: dar lugar a la producción de conocimiento en modo 2 en organizaciones de modelo II, *Política y Sociedad*, Vol. 44 Núm. 1, pp. 95-106.
- Gutiérrez Cuenca E., 1999, La agricultura en la Prehistoria reciente de la región cantábrica: evidencia arqueológica y modelos explicativos, *Nivel Cero* 6-7, pp. 61-84.
- Gutierrez, J.A, Argüello, J.J., Larrazabal, J., 1993, Minería y metalurgia en torno a la Cordillera cantábrica. Primeras evidencias arqueológicas y propuestas de estudio. En *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española, T. III*, Alicante: Diputación Provincial de Alicante, pp. 905-917.
- Gutiérrez Lloret, S., 2012, Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII), *Arqueología de la Arquitectura*, 9, pp. 139-164.
- Gutiérrez Lloret, S., Cañavate, V., 2010, Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), *Espacios de vida, Cuadernos de Madinat al-Zahra* 07, pp. 123-148.
- Haber, A.F., 2008, ¿Adónde están los 99 tíficos? Notas de campo de arqueología subjuntiva. En Acuto, F.A., Zarankin, A., *Sed non Satiata II. Acercamientos sociales en la Arqueología Latinoamericana*, Córdoba: Encuentro Grupo Editor, pp. 103-120.



- Hamerow, H. 2002, *Early Medieval Settlements: The Archaeology of Rural Communities in Northwest Europe 400-900*, Oxford: Oxford University Press.
- Harris, E.C., 1975, The stratigraphic sequence: a question of time, *World Archaeology*, 7, pp. 109-121.
- , 1979, *Principles of archaeological stratigraphy*, Londres: Academic Press.
- , 1991, *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Hather, J.G., 1993, *An Archaeobotanical Guide to Root and Tuber Identification*, Oxford: Oxbow Books.
- , 1994, A Morphological Classification of Roots and Tubers and its bearing on the Origins of Agriculture in Southwest Asia and Europe, *Journal of Archaeological Science*, 21, pp. 719-24.
- , 2000, *The identification of the Northern European woods, A guide for archaeologists and conservators*, Londres: Left Coast Press.
- Heidegger, M., 1994, *Conferencias y artículos*, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Heiss, A., 1865, *Descripción General de las Monedas Hispano-Cristianas desde la invasión de los árabes*, Tomo I, Madrid.
- Henoa, G., 1689, *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria, Tomo II*, Salamanca.
- Hiller, J., Petts, D., Allen, T., 2002, Discussion of the Anglo-Saxon Archaeology. En S. Foreman et alii, *Gathering the people, settling the land. The archaeology of a middle Thames landscape: Anglo-Saxon to post-medieval*, Oxford: Oxford Archaeology, pp. 57-72
- Hillier, B., Hanson J., 1984, *The Social Logic of Space*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hillman, G., 1984, Traditional husbandry and processing of archaic cereals in recent times: the operations, products and equipment which might feature in Sumerian texts. Part I: The glume wheats, *Bulletin of Sumerian Agriculture*, 1, pp. 114-52.
- , 1985, Traditional husbandry and processing of archaic cereals in recent times: the operations, products and equipment which might feature in Sumerian texts. Part II: The free-threshing cereals, *Bulletin of Sumerian Agriculture*, 2, pp. 1-31.
- Hodder, I., 1997, «Always momentary, fluid and flexible»: towards a reflexive excavation methodology, *Antiquity*, 71, pp.691-700.
- Hunt, H.V., Vander Linder, M., Liu, X., Motuzaité, G., Colledge, S., Jones, M.K., 2008, Millets across Eurasia: chronology and context of early records of the genera *Panicum* and *Setaria* from archaeological sites in the Old World, *Vegetation History and Archaeobotany* 17 (1), pp. 5-18.
- Ibáñez Artica, M., 1992, Consideraciones sobre las primitivas del reino de Pamplona-Navarra, *Numisma* 43(232), pp. 109-145.
- , 1993-1994, Catálogo Numismático de Navarra I, *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, pp. 141-197.
- , 1994, Origen y evolución de las primitivas emisiones monetales del reino de Navarra en la Edad Media. En actas *Tercer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona: Universidad de Navarra, pp. 175-234.
- , 1995, Sustitución de la denominación «Reino de Pamplona» por «Reino de Navarra» en el s. XII. Motivaciones políticas y pruebas numismáticas, *Numisma* nº 236, pp. 139-159.
- , 1995-1996, Catálogo numismático de Navarra II: Monetarios del Museo de Navarra, Gabinete de Monedas y Medallas de París, Museo Arqueológico Nacional, Gabinete Numismático de Cataluña, Museo de la Casa de la Moneda, American Numismatic Society y colección «Bergua». Carlos II (1349-1387), *Trabajos de Arqueología Navarra*, 12, pp. 174-176.
- , 1997, Falsificaciones de dineros de Sancho V Ramírez de Pamplona y Aragón (1062-1094), *Gaceta Numismática* 124, pp. 25-34.
- , 1998, Estudio metalográfico de monedas medievales: Reino de Pamplona/Navarra, siglos XI-XIII de monedas medievales: Reino de Pamplona/Navarra, siglos XI-XIII, *Numisma* 241, pp. 59-92.
- , 2000, Causas de las primeras emisiones monetarias de los reinos cristianos peninsulares, *Gaceta Numismática* 136, pp. 5-18.
- , 2001, Primeras emisiones monetarias aragonesas-pamplonesas. En *La moneda en Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 83-96.
- , 2007, Hallazgos monetarios en contextos funerarios (Guipúzcoa y Navarra), *Numisma* LVII, nº 251, pp. 275-294.
- Ibáñez Artica, M., Bergua, J., Lizarraga, J., 1988, Notas de numismática navarra I: Tipología de las monedas de Sancho VI y Teobaldo I, Reyes de Navarra, *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, vol. XLIV, tomos 3-4, pp. 510-517.
- Ibáñez Artica, M., Guereñu, M., López, M<sup>a</sup>. M., 1997, *El hallazgo monetario de la Iglesia de San*

- Esteban (Oiartzun)*, Oiartzun: Ayuntamiento de Oiartzun.
- Ibáñez de Echábarri, B., 1753, *Vida de San Prudencio*, Vitoria-Gasteiz.
- Ibisate, A.J. 1983, El Encinedo. En *Arqueología de Urgencia en Álava (1989-1993)*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, pp. 61-64.
- Irigoyen, A., 1982, Sobre el topónimo Gasteiz y su entorno antroponímico. En *Vitoria en la Edad Media*, Actas del I Congreso de Estudios Históricos celebrado en esta Ciudad del 21 al 26 de setiembre de 1981, en conmemoración del 800 aniversario de su fundación, Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, pp. 621-652.
- Instituto Geográfico Nacional, 1999, *Mapa Topográfico Nacional, escala 1:25.000, hoja 112-III/Trespuentes*.
- , 2000, *Mapa Topográfico Nacional, escala 1:25.000, hoja 112-IV/Vitoria-Gasteiz*.
- , 2005, *Mapa Topográfico Nacional, escala 1:25.000, hoja 138-I/Nanclares de la Oca*.
- , 2005, *Mapa Topográfico Nacional, escala 1:25.000, hoja 138-II/Aretxabaleta*.
- Instituto Geológico y Minero de España, 1979, *Mapa Geológico de España, escala 1:50.000, hoja 112/Vitoria*.
- Jaugain, J., 1976, *Vasconia estudio histórico (s. VI-XI)*, vol. I-II, San Sebastián: Auñamendi.
- Jiménez, V., 2008, El ciclo formativo del registro arqueológico. Una alternativa a la dicotomía deposicional/postdeposicional, *Zephyrus*, LXXII, pp. 125-137.
- Johnson, M., 2007, *Ideas of Landscape*, Oxford: Wiley-Blackwell.
- Jones, M., 1993, The elusive reality of Landscape. Concepts and Approaches in Research. En J.M. Fladmark (ed.), *Heritage. Conservation, Interpretation and Enterprise*, Donhead Pub, pp. 17-40.
- Jourdan, L., 1976, *La faune du site gallo-romain et paléo-chrétien de la Bourse (Marseille)*, Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Kiesewalter, L., 1888, *Skelettmessungen an Pfereden als Beitrag zur theoriteschen Grundlage der Beurteilungslehre des Pferdes. Dissertation*, Leipzig.
- Klat, M.G., 2002, *Catalogue of the Post-Reform Dirhams, The Umayyad Dynasty*, London: Spink.
- Koroso, I., Muñoz, O., 2010, 12 años de registro digital de datos arqueológicos en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (1977-2009), *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada* n° 20, pp.163-176.
- Kra, R., 1986, Standardizing procedures for collecting, submitting, recording and reporting radiocarbon samples. *Radiocarbon* 28(2A), pp. 765-75.
- Kuhn, T.S., 2001, *La estructura de las revoluciones científicas*, Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Lacam, J., 1956, Vestiges de l'occupation árabe en Narbonnaise, *Cahiers Archéologiques* VIII, pp. 93-115.
- , 1965, *Colección diplomática de Irache (955-1222)*, vol. I, Zaragoza.
- Ladero Quesada, M.A., 1999, Monedas y políticas monetarias en la corona de Castilla (siglos XIII a XV), *Moneda y monedas en la Europa medieval (siglos XII-XV)*. En *Actas de la XXVI Semana de Estudios Medievales*, Estella-Lizarrá 19-23 julio, 1999, Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 129-178.
- Lahoz, L., 1994, El tímpano del Juicio Final de la catedral de Vitoria. Aspectos iconográficos, *Sancho el Sabio*, n° 4, pp. 181-199.
- , 2001, Sugerencias sobre la imagen de Santa María de Vitoria-Gasteiz. En Azkarate, A. et alii, *Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz). Plan Director de Restauración, Vol. I*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, p. 222.
- LaMotta, V.M., Schiffer, M.B., 1999, Formation processes of house floor assemblages. En Allison, P., *The Archaeology of household activities*, London: Routledge, pp. 19-29.
- Landazuri, J.J., 1780, *Historia civil, eclesiástica, política y legislativa de la M.N. y M.L. Ciudad de Victoria*, Madrid.
- , 1799, *Los varones ilustres alaveses*, Vitoria-Gasteiz.
- Larrazabal, J., 1996, Los foros de Aquasubterrae-Vallelongo y Adaulpho: aproximación histórico-arqueológica a la minería cisterciense en el área de Zamora. En *Actas de las I Jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media Peninsular*, León: Fundación Hullera Vasco-Leonesa, pp. 676-690.
- , 1997, Análisis de muestras siderometalúrgicas procedentes de los yacimientos Oiola II y Oiola IV (Trapaga-Bizkaia), *Kobie (serie paleoantropología)* 24, pp. 95-106.
- Larrea, J.J., 2007, La herencia vasca: acción política y arquitectura social en Vizcaya y Álava antes de su incorporación al Reino de Alfonso VI. En Fernández, E., Pérez, J. (coords.), *Alfonso VI y su época I. Los precedentes del reinado (966-1065)*, León: Universidad de León.

- , 2008, De la invisibilidad historiográfica a la apropiación del territorio: aldeas y comunidades en la España cristiana (siglos X y XI). En J.I. de la Iglesia Duarte (coord.), *Cristiandad e Islam en la Edad Media Hispana, XVIII Semana de Estudios Medievales*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 169-207.
- , 2011, Territorio y sociedad en la Vasconia de los siglos VIII a X. En Quirós, J.A. (ed.), *Vasconia en la Alta Edad Media. 450-100. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 19-28.
- Latasá, I. 1992, Depósitos detríticos cuaternarios en la Llanada Alavesa (cuenca del río Zadorra). En Cearreta, A., Ugarte, F.M. (eds.), *The late Quaternary in the western pyrenean region*, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 361-372.
- Lauwers, M., 2005, *Naissance du cimetière. Lieux sacrés et terre des morts dans l'Occident médiéval*, Paris: Editions Aubier.
- Leonardi, G., 1992, Deposito archeologico, bacini, processi formative e trasformativi, a cura di G. leonardi *Atti del Formation processes and excavation methods in Archaeology: perspectives*, Padova 15/27 luglio 1991, Padova, pp. 13-47.
- Leveau, P., 1999, The integration of Archaeological, Historical and Paleoenvironmental Data at the Regional Scale: The vallée de Baux, Southern France. En P. Leveau; F. Trément; K. Walsh; G. Barker (eds.), *Environmental Reconstruction in Mediterranean Landscape Archaeology*, The Archaeology of Mediterranean Landscapes, 2, Oxford: Oxbow Books, pp. 181-191.
- Leveau, P., Trément, F., Walsh, K., Barker, G. (eds.), 1999, *Environmental Reconstruction in Mediterranean Landscape Archaeology*, The Archaeology of Mediterranean Landscapes, 2, Oxford: Oxbow Books.
- Levi Provençal, E., García Gómez, E., 1954, Textos inéditos del «Muqtabis» de Ibn Hayyan sobre los orígenes del reino de Pamplona, *Al-Andalus: revista de estudios árabes de Madrid y Granada*, 19, 2, pp. 295-316.
- Leydesdorff, H., Etzkowitz, H., 1997 (Eds.), *A triple Helix of University-Industry-Government relations. The future location of Research*, Book of Abstracts, Science Policy Institute, State University of New York.
- Loidi, J., 2005, The Cantabrian-Atlantic oak and beech forests: Human influence through history, *Botanika chronika*, 18 (1), pp. 161-73.
- , 2007, La evolución del paisaje vegetal del centro-norte de la Península Ibérica a lo largo de la Historia, *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, Suplemento nº 11-B, pp. 11-51.
- Loidi, J., Herrera, M., Biurrun, I., 1994, *Datos sobre la vegetación del País Vasco y zonas limítrofes*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- López, B., Morales, A., 1998, *Los mamíferos del Madrid medieval: síntesis arqueozoológica*, Informe técnico LAZ.
- López de Heredia, J., 2009, Estudio de los conjuntos cerámicos del final de la Edad del Bronce y del Hierro, en el entorno de Vitoria (Álava), *Estudios de Arqueología Alavesa* 24, pp. 181-223.
- López Quintana, A., 1994, *El carboneo y la gestión de los ecosistemas forestales en el País Vasco* (informe inédito).
- López Sáez, J.A., Burjachs, F., López García, P., López Merino, L., 2006, Algunas precisiones sobre el muestreo e interpretación de los datos en Arqueopalinología, *Polen*, 15, pp. 17-29.
- López Sáez, J.A., López García, P., Burjachs, F., 2003, Arqueopalinología: síntesis crítica, *Polen*, 12, pp. 5-35.
- López Sáez, J.A., López Merino, L., 2005, Precisiones metodológicas acerca de los indicios paleopalinológicos de agricultura en la Prehistoria de la Península Ibérica, *Portugalia*, 26, pp. 53-64.
- , 2007, Coprophilous fungi as a source of information of anthropic activities during the Prehistory in the Amblés Valley (Ávila, Spain): the archaeopalinological record, *Revista Española de Micropaleontología*, 38 (1-2), pp. 49-75.
- López Sáez, J.A., van Geel, B., Farbos-Texier, S., Diot, M.F., 1998, Remarques paléocologiques à propos de quelques palynomorphes non-polliniques provenant de sédiments quaternaires en France, *Revue de Paléobiologie*, 17 (2), pp. 445-459.
- López Sáez, J.A., van Geel, B., Martín Sánchez, M., 2000, Aplicación de los microfósiles no polínicos en Palinología Arqueológica, en Oliveira Jorge, V. (coord. ed.). En Vítor Oliveira Jorge (coord.), *Contributos das Ciências e das Tecnologias para a Arqueologia da Península Ibérica. Actas 3º Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. IX, Vila-Real, Portugal, setembro de 1999*, Vila-Real: ADECAP, pp. 11-20.
- Lorenzo, J., Pastor, E., 2011, Al-Andalus ¿en la periferia de Vasconia? Sistemas de dominación de bilad Banbaluna y de Alaba wa-l-Qila en la octava centuria. En Quirós, J.A. (ed.), *Vasconia en*

- la Alta Edad Media. 450-100. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 55-69.
- Lowe, C.E., 1993, Data washing, the database and the Dalland Matrix. En J.W. Barber (ed.), *Interpreting Stratigraphy*. Proceedings of the 2nd Stratigraphy Conference, Edinburgh, Edimburgo: STAR (Scottish Trust for Archaeological Research), pp.23-25.
- Loza, M., Niso, J., 2012, Yacimiento de San Martín de Dulantzi (Alegoría-Dulantzi, Álava), *Arkeoi-kuska 2011*, pp. 35-57.
- Lucas, G., 2001a, Destruction and the rhetoric of excavation, *Norwegian Archaeological Review* 34 (1), pp. 35-46.
- , 2001b, *Critical Approaches to Fieldwork. Contemporary and Historical Practice*. London: Routledge.
- Llanos, A., 1978, Bizkar. Nuevo yacimiento de Depósitos en Hoyo (Maestu. Álava), *Estudios de Arqueología Alavesa* 9, pp. 245-263.
- , 1981, Dos nuevos yacimientos del horizonte de Cogotas I, en Álava. El depósito en hoyo de La Paul y cueva de Los Goros, *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 4, pp. 219-238.
- , 2002, Estación de Depósitos en Hoyo, de El Olagar, en la cuenca del río Omecillo (Tuesta. Álava), *Estudios de Arqueología Alavesa* 19, pp. 70-81.
- (Dir.), 1987, *Carta arqueológica de Álava 1*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- Llanos, A, Agorreta, J.A., 1972, Nuevas sepulturas de hoyos de incineración en Álava, *Estudios de Arqueología Alavesa* 5, pp. 99-112.
- Llanos, A, Medrano, D., 1968, Necrópolis de hoyos de incineración en Álava, *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, pp. 45-72.
- Llanos, A., Fariña, J., Fernández Medrano, D., 1971, Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Vitoria. Campañas de 1967-68. En *Investigaciones arqueológicas en Álava, 1957-1968*, Vitoria: Institución Sancho el Sabio, pp. 289-332.
- Llorente, J.A., 1807, *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas, Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, parte III, tomo III, Madrid.
- , 1808, *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas, Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, parte III, tomo IV, Madrid.
- Mabillion, J., 1723, *Vetera Analecta*, París.
- Maestro, I., 1996, Reflexiones en torno a las iglesias y monasterios de San Millán de la Cogolla (siglos X-XI), *Príncipe de Viana* 57, pp. 89-100.
- Maier, J., 2004, El hallazgo de un tesoro omeya en el cortijo de Santa Clara (Carmona): correspondencia entre Juan Fernández López y Guillermo de Osma y Scull, *Estela*, pp. 78-84.
- Malagón, L., 2002, Pertinencia y Educación Superior. Una mirada crítica. Ponencia presentada en el *Tercer congreso nacional y segundo internacional retos y expectativas de la Universidad*, 6 al 9 de noviembre de 2002, Toluca.
- , 2003, La pertinencia en la educación superior. Elementos para su comprensión, *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXII (3), No. 127, julio-septiembre, pp. 113-134.
- Maniatis, Y., Facorellis, Y., Soler, S., Katsonopoulou, D., Kromer, B., 1995, Locating archaeological horizons with <sup>14</sup>C sediment dating : the case of the lost city of Helike, *Radiocarbon* 37(3), pp. 931-942.
- Manzano, E., 2006, *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Mañaricua, A. de, 1964, Obispados en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya hasta fines del siglo XI, *Victoriensia*, 19, pp. 1-183.
- Marcos, A., Vicent, A.M., 1992, Los tesorillos de moneda hispano-árabe del Museo Arqueológico de Córdoba. En *III Jarique de Numismática Hispano-árabe*, Madrid: Fabrica Nacional de Moneda y Timbre, pp. 183-218.
- Mariana, J., 1855, *Historia general de España*, Madrid.
- Marieta, J., 1596, *Tratado de las fundaciones de las Ciudades y Villas principales de España*, Cuenca.
- Mariezkurrena, K., Altuna J., 1982, Alimentación de origen animal de los habitantes del castillo de Aizorrotz (Escoriaza, Guipúzcoa), *Munibe* 33, pp. 199-229.
- Marín, A.M. (ed.), *Historia de las bienandanzas e fortunas de Lope García de Salazar*, <http://parnaseo.uv.es/Lemir/textos/bienandanzas/Menu.htm> [consulta del 9 de Noviembre de 2013]
- Martín Escudero, F., 2005, *El tesoro de Baena: reflexiones sobre circulación monetaria en época omeya*, Madrid: Real Academia de la Historia.
- Martín, F., Cepas, A., Canto, A., 2004, *Archivo del Gabinete Numario. Catálogo e índices*, Madrid: Real Academia de la Historia.
- Martínez de Madina, E., Knörr, E., 2009, Toponimia de Vitoria II. Malizaeza, *Onomasticon Vasconiae*, 28, Bilbao.

- Martín Miguel, M.A., 1998, *Arte y cultura en Vitoria durante el siglo XVI*, Vitoria: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- Martínez Díez, G., 1974, *Alava Medieval*, Tomo I, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- , 2007, *Sancho III el Mayor: rey de Pamplona, Rex Ibericus*, Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia.
- Martín Duque, A.J., 1983, *Documentación Medieval del Monasterio de Leire*, Valencia: Institución Príncipe de Viana.
- Martínez J.M., Renedo, B., Martínez, V., 2012, Cuchillería, 45 y 47. Patios traseros (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska 2011*, pp. 169-171.
- Martínez J.M., Sánchez, L., Rodríguez, A., 2012, Alto de Castejón (Navaridas), *Arkeoikuska 2011*, pp. 115-121.
- Martínez, J.M., Plata, A., Solaun, J.L., 2001, Materiales cerámicos. En Azkarate, A., et alii, *Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz. Plan Director de Restauración II*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, pp. 170-173.
- Martínez Torres, L.M., 1999, Mapa litológico y procedencia de las rocas empeladas en la catedral vieja de Santa María de Vitoria-Gasteiz, *Estudios del Museo de Ciencias Naturales de Álava*, vol. 14, pp. 5-13.
- Mateu i Llopis, F., 1934, *Catálogo de los pondérales monetarios del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid: Museo Arqueológico Nacional, pp. 22-23.
- , 1950, El hallazgo de dirhemes del Emirato en San Andrés de Ordoiz (Estella, Navarra), *Príncipe de Viana*, año XI, nº 38-39, pp. 85-101.
- , 1950, El hallazgo de «pennies» ingleses en Roncesvalles, *Príncipe de Viana* 40-41, pp. 201-210.
- , 1954, Hallazgos Numismáticos musulmanes VIII, *Al-Andalus* 19, 2, pp. 439-446.
- Matolcsi, J., 1970, Historesche Erforschung der Körpergröße des Rindes auf Grund von ungarischen Knochen material. *Zeitschrift für Tierzucht und Zuchtungsbiologie*, 87, 2, pp. 89-137.
- Mattingly, D., 1996, *Farming the desert. The UNESCO Libyan Valleys Survey. Vol II: Gazettee and Pottery*, Londres.
- Medrano, M., 2005, El yacimiento visigodo y musulmán de Tudején-Sanchoabarca, *Trabajos de Arqueología Navarra* 18, pp. 65-90.
- Méndez Silva, R., 1675, *Población general de España*, Madrid.
- Mendoza, F., 1912, El convento de Santo Domingo de Vitoria, *Euskalerraren alde*, 52.
- Menéndez Pidal, R., 1969, *La España del Cid*, Tomo I, Madrid: Espasa Calpé.
- Mesanza, A., Rodríguez, A., Valle, J.M., 2003, *Documentación Geométrica de la excavaciones de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz* (Memoria inédita).
- Mestres, J.S., Nicolás, J.F., 1997, Contribución de la datación por radiocarbono al establecimiento de la cronología absoluta de la prehistoria menorquina, *Caesar Augusta* 73, pp. 327-341.
- Mezquíriz, M<sup>a</sup>.A., 1961, *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.
- Micó, R., 2006, Archivos, espejos o telescopios: maneras de hacer en Arqueología, *Complutum* 17, *Dossier Arqueología y Sociedad*, pp. 171-184.
- Mighall, T.M., 1997, Early Ironworking and its Impact on the Environment: Palaeoecological Evidence from Bryn y Castell Hillfort, Snowdonia, North Wales, *Proceedings of the Prehistoric Society*, 63, pp. 1-21.
- Mighall, T.M., F.M. Chambers, 1993, The environmental impact of prehistoric mining at Copa Hill, Cwmystwyth, Wales, *The Holocene*, 3(3), pp. 260-264.
- Mínguez, J.M., 1979, Moneda y áreas de circulación monetaria en el dominio del monasterio de Sahagún durante el siglo X, *Estudis d'Història Agrària*, 2, Barcelona.
- Miró, J.M., 1985, *Análisi Arqueozoològic del yacimiento Arab de Sant Martí (Lleida)*, Tesina inédita, Universidad Barcelona.
- Montón F.J., 1997, Los materiales islámicos del yacimiento de Zafranales (Fraga, Huesca), *Bolskan* nº 14, pp. 157-231.
- Mook, W.G., Waterbolk, H.T., 1985, *Handbook for archaeologists nº 3: Radiocarbon dating*, Estrasburgo: European Science Foundation.
- Moore, P.D., Webb, J.A., Collinson, M.E. 1991, *Pollen analysis*, Londres: Blackwell Science Inc.
- Morales, A., 1990, Arqueozoología teórica: usos y abusos reflejados en la interpretación de las asociaciones de fauna de yacimientos antrópicos, *Trabajos de Prehistoria*, 47, pp. 251-290.
- , 1993, Estudio faunístico del yacimiento del yacimiento islámico de Mértola: los mamíferos, *Arqueología Medieval*, 2, pp. 263-271.
- Morales, J.B., 2010, *El uso de las plantas en la Prehistoria de Gran Canaria: Alimentación, agricultura y ecología*, Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.



- Morales A., Chaves P., Serrano L., de la Torre, M.A., 1986, La fracturación intencionada de osamentas animales como indicador paleocultural en yacimientos arqueológicos. En *Actas I Congreso de Arqueología Medieval Española, Tomo I*, Zaragoza, pp. 353-376.
- Morales, A., Moreno, R., Cereijo, M.A., 1988, Calatrava la Vieja: primer informe sobre la fauna de vertebrados recuperada en el yacimiento Al-mohade. Primera parte: mamíferos, *Boletín de Arqueología Medieval*, 2, pp. 7-48.
- Moreno, M., 2004, Musulmanes y cristianos en la Sierra de Albarracín (Teruel): una contribución desde la Arqueozoología para la historia de la trashumancia. En Castán, J.L. y Serrano, C. (coord.), *La trashumancia en la España mediterránea. Historia, Antropología, Medio natural, Desarrollo Rural. Centro de Estudios de la Trashumancia, CEDDAR*, 6, Zaragoza: Rolde de estudios aragoneses, pp. 233-262.
- Moreno, M., Davis, S., 2001, Estudio de las asociaciones faunísticas recuperadas en Alcocer do Sal, Convento de Sao Francisco, Santarem y Sé de Lisboa. En *Garb; Sitios islámicos do Sul Peninsular*, Lisboa: Junta de Extremadura, pp. 231-255.
- Moreta, S., 1971, *El monasterio de San Pedro de Cardeña. Historia de un dominio monástico castellano (902-1338)*, Salamanca: Celeste ediciones.
- Moret, J., 1695, *Annales del Reyno de Navarra, Tomo II*, Pamplona.
- , 1766, *Investigaciones históricas de las Antigüedades del Reyno de Navarra*, Pamplona.
- Morgenstern, R., 1980, Hallazgo en la provincia de Granada de plata de los califas Omeyas. En *II Simposi Numismatic de Barcelona*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. Societat Catalana d'Estudis Numismàtics, pp. 267-272.
- Naidorf, J., Giordana, P., Horn, M., 2007, La pertinencia social de la Universidad como categoría equívoca, *Nómadas* (Universidad Central, Colombia), n° 27, pp. 22-33.
- Naishtat, F., 1998, Autonomía académica y pertinencia social de la Universidad Pública: una mira crítica desde la filosofía política, *Twentieth World Congress of Philosophy. Paidea: Philosophy Educating Humanity*, Boston. <http://www.bu.edu/wcp/Papers/Educ/EducNais.htm> [consulta del 6 de septiembre de 2012].
- , 2003, Universidad y conocimiento: por un ethos de la impertinencia epistémica, *Espacios de Crítica y Producción*, n° 30.
- Navas, L., Martínez, B., Castañero, B., Losa, C., 1995-1996, La excavación de urgencia de la Plaza Vieja (Tudela-1993). La necrópolis cristiana y nuevos datos sobre la Mezquita Aljama, *Trabajos de Arqueología Navarra* 12, pp. 91-174.
- Navas, L., Martínez, B., Ibáñez, M., 2000, Hallazgo monetario de Tudela (Navarra): datos preliminares, *Gaceta Numismática*, 138, pp. 11-20.
- Nielsen, A.E., 2001, Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 d.C., *Estudios Atacameños*, n° 21, pp. 41-62.
- Nowotny, H., Scott, P., Gibbons, M., 2001, *Rethinking Science: Knowledge and the Public in an Age of Uncertainty*. London: Polity.
- , 2003, 'Mode 2' revisited: The new production of knowledge. Introduction, *Minerva*, 41 (3), pp. 179-194.
- Ocharán, J. A., 2009a, Circulación en Álava de moneda anterior a las primeras emisiones castellanas. En *actas XIII Congreso Nacional de Numismática*, Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 867-870.
- , 2009b, La circulación monetaria en Álava hacia el año 1.000, *Kobie*, XXVIII.
- Orejas, A., 1991, Arqueología del Paisaje: Historia, problemas y perspectivas, *Archivo Español de Arqueología*, 64, pp. 191-230.
- , 2006a, Arqueología de los paisajes agrarios e historia rural, *Arqueología Espacial: Espacios Agrarios*, *Arqueología Espacial*, 26, pp. 7-19.
- (coord.), 2006b, *Arqueología Espacial: Espacios Agrarios*, *Arqueología Espacial* 26, Teruel: Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
- Orejas, A., Ruiz del Árbol, M., López, O., 2002, Los registros del paisaje, *Archivo Español de Arqueología*, 75, pp. 287-311.
- Orol, A., 1977, Las monedas medievales castellano-leonesas, *Numisma* n° 147-149, pp. 91-114.
- Palet, J.M., Riera, S., 2000, Evolución y antropización del paisaje en zonas de baja montaña mediterránea: estudio arqueológico y paleoambiental de los sistemas de terrazas en la sierra litoral catalana. En T. Naco, O. Olesti, A. Prieto (eds.), *Análisis paleoambientales y estudio del territorio (Seminario de la Action Cost G2, Barcelona, 23.05.1998)*, Barcelona: Barcelona COST, European Cooperation in the Field of Scientific and Technical Research, pp. 101-117.
- Pastor, E., 1988, Aproximación a la estructura del poblamiento alavés a finales del siglo XIII. En *II*

- Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria, tomo II Antigüedad y Edad Media*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, pp. 509-534.
- (coord.), 2003, *La Llanada Oriental a través de la Historia: claves desde el presente para comprender nuestro pasado*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- , 2004, Las transformaciones de los siglos XI y XIII. La instauración del feudalismo (La Feudalización). En *Historia de Euskal Herria. Vol. II*, Bilbao, pp. 180-247.
- Pedraza Gilsanz, J. de, 1996, *Geomorfología. Principios, Métodos y Aplicaciones*, Madrid: Rueda.
- Peixoto Cabral, J.M., 1995, Actas del I Congreso de Arqueología Peninsular, Oporto, 1993, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 35 (2).
- Pellicer, J., 1986, On the silver coinage of the caliphate issued in the name of Hissan II al-Mowayad Billah (A.H.366-403/A.D. 976-1013). En *Problems of Medieval Coinage in the Iberian Area*, 2, Aviles: Sociedad Numismática Avilesina, pp. 181-196.
- Pellicer i Bru, J., 2004, Relaciones metrológicas entre Iberia y el Magreb según el manual de mercadería Catalán (~1350), *Documenta & Instrumenta*, 2, pp. 153-171.
- Peña-Chocarro, L., Zapata, L., 1999a, History and traditional cultivation of *Lathyrus sativus* L. and *Lathyrus cicera* L. in the Iberian peninsula, *Vegetation History and Archaeobotany* 8, pp. 49-52.
- , 1999b, *Lathyrus sativus* en Euskal Herria, *Isturitz* 10, pp. 279-285.
- Peña Monné, J.L. (ed.), 1997, *Cartografía geomorfológica. Básica y aplicada*, Logroño: Geoforma.
- Pereda, I., 1992-1993, La metalurgia prehidráulica del hierro en Bizkaia: El caso de los alrededores del pantano de Oiola (Trapagarán, Bizkaia), *Kobie (Serie Paleoantropología)*, 20, pp. 109-122.
- Pérez Soler, M.D., 1970, *Cartulario de Valpuesta*, Valencia: Anubar ediciones.
- Peytremann, E., 1995, Les structures d'habitat rural du haut Moyen Age en France (Ve-Xe s.). Un état de la recherche. En *L'habitat rural du haut Moyen Age (France, Pays-Bas, Danemark et Grande-Bretagne)*, Actes des XIVe Journées internationales d'Archéologie mérovingienne, Guiry-en-Vexin et Paris, 4-8 février 1993, Rouen: Association française d'archéologie, Musée des antiquités de la Seine-Maritime, pp. 1-28.
- Plata, A., 2008, *Génesis de una villa medieval*, Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco y Gobierno Vasco.
- Plata, A., Saiz, S., Benedet, V., 2010, Correría 141. Palacio Maturana-Verástegui o del marqués del Fresno (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska* 2009, pp. 145-160.
- Poey, F., 1858-1862, D'Avant, *Monnaies Féodales de France*, vol. I-II, París.
- Porta, J., López-Acevedo, M., Roquedo, M., 1994, *Edafología para la agricultura y el medio ambiente*, Madrid: Mundi-Prensa.
- Portilla, M.J., 1978, La cofradía de Álava y sus cofrades en la última Junta de Arriaga de 1332, *Historia del Pueblo Vasco*, I, San Sebastián.
- , 1991, *Una ruta europea por Álava, a Compostela, del paso de San Adrián, al Ebro*, Vitoria: Diputación Foral de Álava.
- Pounds, N.J., 1987, *Historia económica de la Europa medieval*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Poupet, P., 2000, Science du sol et Archéologie. À propos d'un exemple délien, *Études rurales*, 153-154, pp. 91-114.
- Price, S., Nixon, L., 2005, Ancient Greek Agricultural Terraces: Evidence from Texts and Archaeological Survey, *American Journal of Archaeology*, 109, pp. 665-694.
- Procopiou, H., 2003, Les techniques de décorticage dans le monde égéen. Étude ethnoarchéologique dans les Cyclades. En Anderson, P.C., Cummings, L.S., Schippers, T. K., Simonel, B. (eds), *Le traitement des récoltes: un regard sur la diversité, du néolithique au présent*, Antibes: Association pour la Promotion et la Diffusion des Connaissances Archéologiques, pp. 115-136.
- Pujol, C., 1981, Numismática antigua de Aragón, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 19, pp. 516-518.
- Quilici, S., 1995, Bonifica agraria e difesa dei territori montani: alcuni interventi nella bassa Sabina. En Quilici, L., Quilici Gigli, S. (edit.), *Interventi di bonifica agraria nell'Italia romana*, Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 129-156.
- Quirós, J.A., 2003, La Llanada oriental entre la tar doantigüedad y el año 1000: las transformaciones en la estructura del hábitat y del poblamiento rural. En Pastor, E. (coord.), *La Llanada oriental a través de la historia: claves desde el presente para comprender nuestro pasado*, Vitoria: Diputación Foral de Álava, pp. 43-51.

- , 2006, La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana, *Arqueología y Territorio Medieval*, 13.1, pp. 49-83.
- , 2009a, Las dataciones radiocarbónicas de yacimientos de época histórica. Problemas y experiencias de análisis en contextos de época medieval, *Munibe (antropología-Arkeología)* 60, pp. 313-324.
- , 2009b, Arqueología del campesinado alto-medieval: las aldeas y las granjas del País Vasco. En Quirós, J.A. (edit.), *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 385-403.
- , 2009c, Arqueología de los espacios agrarios medievales en el País Vasco, *Hispania*, vol. LXIX, nº 233, pp. 619-652.
- , 2010, De la arqueología agraria a la arqueología de las aldeas medievales. En H. Kirchner (ed.), *Por una arqueología agraria, Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, British Archaeological Reports International Series 2062, Oxford: Archaeopress, pp. 11-22.
- , 2011, Proyecto de investigación «La formación de los paisajes medievales en el norte peninsular: agricultura y ganadería en los siglos V-XII», *Debates de Arqueología Medieval* 1, pp. 161-165.
- , 2012a, La arquitectura doméstica en los yacimientos rurales en torno al 711, *En torno al 711, Arqueología e Historia entre dos mundos, vol. II, Zona Arqueológica*, nº 15, pp. 63-82.
- , 2012b, *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*, Bilbao: Universidad del País Vasco.
- , 2013, Silos y sistemas de almacenaje en el País Vasco en la Alta Edad Media. En Vigil, A., Bianchi, G., Quiros, J.A. (eds), *Horrea, barns and silos. Storage and incomes in Early Medieval Europe*, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 171-191.
- Quirós, J.A., Vigil-Escalera, A., 2006, Networks of peasant villages between Toledo and Velegia Alabense, northwestern Spain (V-Xth centuries), *Archeologia Medievale XXXIII*, pp. 79-128.
- Ramírez, E., 2001, La moneda y su circulación durante la Restauración de la monarquía: de García Ramírez a Sancho VII el Fuerte. En *La moneda en Navarra*, Pamplona: Gobierno De Navarra.
- Ramos, E., 1999, *El Apeo de Vitoria y su jurisdicción a fines del siglo XV*, 2 vols., Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- Rapoport, A., (ed.), 1976, *The Mutual Interaction of People and Their Built Environment*, The Hague: Mouton Publishing.
- Rasines, P., Bohigas, R., Gómez, A., Sainz, E., 1998, El hallazgo monetario medieval de Ambojo (Pedreña, Marina de Cudeyo, Cantabria), *Trab. de Arqueol. en Cantabria*, 4, pp. 169-214.
- Reille, M., 1992, *Pollen et Spores d'Europe et d'Afrique du Nord*, Marseille : Laboratoire de Botanique Historique et Palynologie.
- , 1995, *Pollen et Spores d'Europe et d'Afrique du Nord. Supplement 1*, Marseille: Laboratoire de Botanique Historique et Palynologie.
- Reimer P.J., Baillie, M.G.L., Bard, E., Bayliss, A., Beck, J.W., Blackwell, P.G., Bronk Ramsey, C., Buck, C., Burr, G., Edwards, R.L., Friedrich, M., Grootes, P.M., Guilderson, T.P., Hajdas, I., Heaton, T.J., Hogg, A.G., Hughen, K.A., Kaiser, K.F., Kromer, B., McCormac, F.G., Manning, S., Reimer, R.W., Richards, D.A., Southon, J.R., Stuiver, M., Talamo, S., Van Der Plicht, J., Weyhenmeyer, C.E., 2009, IntCal09 and Marine09 radiocarbon age calibration curve, 0-50,000 years BP, *Radiocarbon* 51(4), pp. 1111-1150.
- Reyes Tellez, R., 1986, Excavaciones en la ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos). En *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. V, Zaragoza, pp.7-27.
- Riedel, A., 1994, *The animals remains of Medieval Verona: an archaeozoological and palaeoeconomical study*, Memorie del Museo Civico di Storia Naturale di Verona, 3/2, Verona.
- Rivas, S., 1987, *Memoria del MAPA de Series de Vegetación de España*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Rivera, A. (dir.), 2003, *Historia de Álava*, San Sebastián: Nerea.
- Rivera, D., Obón de Castro, C., 1991, *La Guía Incafo de las plantas útiles y venenosas de la Península Ibérica y Baleares*, Madrid: Incafo.
- Rodríguez-Ariza, M.O., 2005, La antracología: metodología y objetivos. En Raffaella Carta (coord.), *Arqueometría y arqueología medieval*, Granada: Universidad de Granada, pp. 193-217
- Rodríguez Temiño, I., 2004, *Arqueología urbana en España*, Barcelona: Ariel.
- Roma Valdés, A., 2000, *Moneda y sistemas monetarios en Castilla y León (1087-1366)*, Barcelona: Asociación Numismática Española.
- Romero, M.V., 1985, *Numancia I: la Terra Sigillata*, Madrid: Subdirección General de Arqueología y Etnografía.

- Romero, M.V., Ruiz, P., 2005, Los centros de producción de T.S.H. en la zona septentrional de la Península Ibérica. En Roca, M. I. (coord), *Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia*, Málaga: Universidad de Malaga, pp. 183-224.
- Roskams, S., 2003, *Teoría y práctica de la excavación*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Rosenberger, B., 1985, Réserves de grains et pouvoir dans le Maroc précolonial. En Gast, M., Sigaut, F. (dir.), *Les techniques de conservation des grains á long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés, T. I*, Paris: Editions du Centre national de la recherche scientifique, pp. 237-268.
- Rovelli, A., 2002, Roma e il Mediterraneo in età bizantina (VII-VIII secolo). Materiali dallo scavo della Crypta Balbi. En *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, (Cartagena 1998), Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, Universitat de Barcelona, pp. 415-421.
- Rovira J., Casanovas A., 2006, Armas y equipos en la marca superior de Al-Andalus. El reducto rural islámico de Solibernat (Lleida) y su panoplia militar en la primera mitad del siglo XII, *Gladius* nº XXVI, pp. 149-174.
- Ruas, M.P., 2007, Le parole des grains. Enquête archéobotanique sur l'engrain (Triticum monococcum L.) au Moyen Âge en France méridionale. En Durand, A. (ed.), *Plantes exploitées, plantes cultivées. Cultures, techniques et discours. Etudes offertes à Georges Comet*. Cahier d'Histoire des techniques 6, Aix-en-Provence: L'Université de Provence, pp. 149-170.
- Rubinos, A., 2009, Límites de la Geocronología en el estudio de yacimientos de época histórica, *Munibe (antropología-Arkeologia)* 60, pp. 331-347.
- Rueda, M., 1991, *Primeras acuñaciones de Castilla y León*, Monografías de arqueología medieval, vol. 1, Salamanca: Junta de Castilla y León.
- Ruiz-Alonso, M., Azkarate, A., Solaun, J.L., Zapata, L., 2012, Explotation of fuelwood in Gasteiz (Basque Country, norther Iberia) during the Middle Ages (700-1200 AD), *Wood and charcoal. Evidence for human and natural history. Sagvntvm extra-13*, pp. 227-235.
- Ruiz Asencio, J.M., 1989, *Colección documental del archivo de la Catedral de León (1032-1109)*, vol. IV, León: Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro».
- Ruiz del Árbol, M., 2005, *La arqueología de los espacios cultivados. Terrazas y explotación agraria romana en un área de montaña: la Sierra de Francia (Salamanca)*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXVI, Madrid: CSIC.
- , 2006, Los paisajes agrarios del NE de Lusitania: terrazas y explotación agraria romanas en la Sierra de Francia, *Arqueología Espacial: Espacios Agrarios, Arqueología Espacial*, 26, pp. 115-142.
- Ruiz Urrestarazu, E., 1982, *La transición climática del Cantábrico Oriental al Valle Medio del Ebro*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- Sáenz de Urturi, P., 1992, Embalse de Ganboia (Etxaniz), *Arkeoikuska* 91, pp. 132-133.
- , 2007, Avance del estudio de las murallas de Vitoria-Gasteiz a partir de las excavaciones arqueológicas. En *Homenaje a Micaela Portilla Vitoria. Jornadas In Memoriam: 21 febrero 2007 - 24 febrero 2007*, Vitoria-Gasteiz: Sociedad de Estudios Vascos, pp. 415-426.
- Sáenz Preciado, M<sup>a</sup> P., Sáenz Preciado C., 1999, Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La Terra Sigillata hispánica altoimperial. En Roca Roumens M., Fernández García, M<sup>a</sup>.I., (coord.), *Terra Sigillata Hispànica. Centros de fabricación y producciones*, Málaga: Universidad de Malaga, pp. 61-136.
- Sánchez Zufiaurre, 2007, *Técnicas constructivas medievales*, Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco/Gobierno vasco.
- Sáez, E., 1987, *Colección Documental del Archivo de León (775-952)*, vol. I, doc. 129 (a. 939), León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro.
- Saguì, L., Rovelli, A., 1998, Residualità, non residualità, continuità di circolazione: alcuni esempi dalla Crypta Balbi. En Guidobaldi, F., Pavolini, C., Pergola, P., (edit.), *I materiali residui nello scavo archeologico, Atti della Tavola Rotonda (Roma, 1996)*, Roma: École française de Rome, pp. 173-195.
- Salazar, J., Urraca, 2006, Un nombre egregio en la onomástica medieval. En Ladero, M.A. (coord.), *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 29-47.
- Salvadori, F., 2006, Resti osteologici animali: elementi di continuità e discontinuità tra tardoantico ed alomedioevo. En Francovich, R., Valenti, M. (ed.), *IV Congresso Nazionale di Archeologia Medievale, Abbazia di San Galgano (Chiusdino- Siena), 26-30 Settembre 2006*, Firenze: All'Insegna del Giglio, pp. 520- 524.

- , 2008, Desarrollos recientes en la investigación arqueozoológica medieval en Italia. En Martín Civantos, J.M. (edit.), *Medio ambiente y arqueología medieval*, Granada: Universidad de Granada, pp. 43-69.
- Salvaterra, V., 1994, Arqueología urbana: investigación o intervención. En Martín, M., (coord.), *Patrimonio y ciudad. Reflexión sobre Centros Históricos*, Córdoba: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, pp. 71-75.
- San Vicente, J.I., 1991-1992, La circulación monetaria en la provincia de Álava entre los siglos I a.C. al V d.C. y notas de Numismática Medieval, *Veleia*, vol. 8-9, pp. 231-269.
- , 1999, *Circulación monetaria en Hispania durante el siglo IV d. C.*, Madrid: Casa de la Moneda y Timbre.
- , 2009, Perduración de la moneda romana durante el siglo IV en Hispania: años 294-348. En *XIII Congreso Nacional de Numismática*, Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 589-613.
- , 2011, Trueque, circulación monetaria y atesoramiento en el despoblado de Zaballa (Álava). En Quiros J.A. (dir.), *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*, *Arqueología Medieval*, 3, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 339-360.
- Santos de, S., 1956, Monedas carolingias en un tesoro del Emirato cordobés, *Numario hispánico* V, pp. 79-87.
- Sánchez Albornoz, C., 1961, Moneda de cambio y moneda de cuenta en el reino asturleonés. En *Moneta e scambi nell'alto medioevo*, Spoleto: Centro Italiano di studi sull'alto medioevo, pp. 171-202.
- , 1975, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años: estampas de la vida en León* Madrid: Rialp.
- Sánchez García, A., 1999, Las técnicas constructivas con tierra en la arqueología prerromana del País Valenciano, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20, pp. 166-169.
- Sánchez, A., Cañabate, M.L., 1998, *Indicadores químicos para la arqueología*, Jaén: Universidad de Jaén.
- Sánchez-Palencia, F.J., Ruiz del Árbol, M., 1999, *Las Cavenes de El Cabaco (Salamanca). II. Prospecciones y sondeos en la red hidráulica y yacimientos asociados a las labores mineras romanas*. 1998, CEH del CSIC, Madrid (memoria científica inédita, depositada en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Salamanca, Marzo, 1999).
- , 2000, Estructuras agrarias y explotación minera en Lusitania nororiental: La Zona Arqueológica de Las Cavenes (El Cabaco, Salamanca). En J.-G. Gorges, T. Nogales (coords.), *Sociedad y cultura en la Lusitania romana: IV Mesa Redonda Internacional*, Mérida: Editora Regional de Extremadura, pp. 343-360.
- Sánchez Zufiaurre, L., 2012, Las Escuelas, 10. Escuela de artes y oficios, *Arkeoikuska 2011*, pp. 177-182.
- Sancho i Planas, M., 1997, *Ipsa Fabricata: Estudi arqueològic d'un establiment siderúrgic medieval*, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Sastre, I., 2001, *Las formaciones sociales rurales de la Asturias romana*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- Schramm, Z., 1967, Long Bones and Height in Withers of Goat, *Roczniki Wyzszej Szkily Rolniczej w Poznaniu*, 36, pp. 89-105.
- Schiffer, M.B., 1976, *Behavioral Archaeology*, New York: Foundations of Archaeological Inquiry.
- , 1987, *Formation processes of the Archaeological Record*, Albuquerque: Univ of Utah.
- , 1988, ¿existe una «premisa de pompeya» en arqueología?, *Boletín de Antropología americana*, 18, pp. 5-31.
- , 1989, Foreword. En Harris, E., *Principles of archaeological stratigraphy*, Second Edition, London: Academic Press.
- , 1990, Contexto arqueológico y contexto sistémico, *Boletín de Antropología americana*, 22, pp. 81-93.
- , 1991, Los procesos de formación del registro arqueológico, *Boletín de Antropología americana*, 23, pp. 39-46.
- Scholfield, J., palliser (de.), 1981, *Recent archaeological research in English towns*, Londres: Council for British Archaeology.
- Schulten, A., 1927, Las referencias sobre los vascones hasta el año 810 después de J.C., *Revista Internacional de Estudios Vascos*, XVIII, pp. 225-240.
- Schweingruber, F.H., 1990, *Microscopic wood anatomy*, WSL, Switserland.
- Serdán, E., 1922, *Rincones de la historia vitoriana*, Vitoria-Gasteiz.
- , 1926, Vitoria. El libro de la Ciudad. I Parte. *Tradiciones alavesas*, vol. IX, Bilbao.
- Serrano, L., 1929, *Cartulario de San Vicente de Oviedo*, Madrid.
- , 1907, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, *Fuentes para la historia de Castilla*, tomo II, Valladolid.



- , 1986, *Análisis faunístico de los restos óseos de mamíferos recuperados en el yacimiento de «La Torre del Andador» (Albarracín, Teruel)*, Madrid (Memoria de Licenciatura inédita).
- Solaun, J.L., 2003, Recinto fortificado de Orduña/Urduña, *Arkeoikuska* 02, pp. 404-411.
- , 2005a, *La cerámica medieval en el País Vasco (ss. VIII-XIII). Sistematización, evolución y distribución de la producción*, Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco / Gobierno Vasco.
- , 2005b, Estudio cerámico, *Excavación del contrafuerte del Palacio Escoriaza-Esquibel en las murallas de Vitoria-Gasteiz (Cantón de las Carnicerías)*, Anexo 4, pp. 86-95 (Informe inédito depositado en la Diputación Foral de Álava).
- Solaun, J.L., García Camino, I., Moraza, A., Ramos, M., 2009, Arqueología del Feudalismo. Un recorrido historiográfico por la arqueología de época medieval y moderna en el País Vasco y Navarra (ss. XI-XVIII). En Llanos, A. (coord.) *Actas del Congreso Internacional Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, pp. 501-550.
- Solaun, J.L., 2013, La tecnotipología: una aproximación cronotipológica al estudio de la cerámica recuperada en contextos arqueológicos. En Girón, L., Lazarich, M., Lopez, M.C. (coords.), *Actas del I congreso Internacional sobre estudios cerámicos*, Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 277-293.
- Sopelana, I., 2010, *La agricultura en época medieval en el País Vasco: Estudio arqueobotánico del yacimiento de Zaballa (Iruña de Oca, Álava)*, Vitoria-Gasteiz (Trabajo de investigación inédito).
- Spufford, P., 1991, *Dinero y moneda en la Europa medieval*, Barcelona: editorial Crítica.
- Steadman, S., 1996, Recent research in the archaeology of architecture: beyond the foundations, *Journal of Archaeological Research*, vol. 4, nº 1, pp. 51-93.
- Steier, P., Rom, W., 2000, The use of Bayesian statistics for 14C dates of chronologically ordered samples: a critical análisis, *Radiocarbon* 42(2), pp. 183-198.
- Stein, J.K., 1987, Deposits for archaeologists, *Advances In Archaeological Method And Theory*, 11, pp. 337-395.
- , 1992, Organic matter in archaeological contexts. En V. T. Holliday (ed.), *Soils in Archaeology, Landscape Evolution and Human Occupa-*
- tion*, Washington: Smithsonian Books, pp. 193-216.
- Tabar, M. I., Ibáñez, M., 1994, Hallazgos monetarios en el desierto de Rada (Navarra), *Gaceta Numismática*, 114, pp. 67-74.
- Taylor, R.E., 1987, *Radiocarbon dating. An archaeological perspective*, Orlando: Academic Press.
- Teichert, M., 1975, Osteometrische Untersuchungen zur Berechnung der Widweristhöhe bei Schafen. En Clason, A.T., *Archaeozoological Studies. Archaeozoological Conference 1974*, Groningen: American Elsevier, pp. 51-59.
- Tipper, J., 2000, *Grubenhäuser: pit fills and pitfalls*, Cambridge: University of Cambridge.
- , 2004, *The Grubenhäuser in Anglo-Saxon England, An analysis and interpretation of the evidence from a most distinctive building type*, Yeddingham.
- Torres, J., 2002, Primeros acuñadores en Castilla y León. En *Actas X Congreso Nacional de Numismática (Albacete 1998)*, Madrid: Museo Casa de la Moneda, pp. 551-557.
- Tutin, T.H., Heywood, V.H., Burges, N.A., Moore, D.M., Valentine, D.H., Walters, S.M., Webb, D.A., 1964-1993, *Flora Europaea*, vols. 1-5, Cambridge: Cambridge University Press.
- Tylecote, R.F., 1981, The medieval smith and his methods, *Medieval industry*, CBA Research Report, nº 40, pp. 42-50.
- , 1987, *The early history of metallurgy in Europe*, London, New York: Longman Group United Kingdom.
- Ubieto, A., 1973, *Cartulario de San Juan de la Peña*, vol. II, Valencia: Anubar.
- , 1976, *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*, Valencia: Instituto de Estudios Riojanos, Anubar.
- Ugarte, F.M. 1994, Montes vasco-cantábricos. En Gutiérrez Elorza, M. (coord.), *Geomorfología de España*, Madrid: Editorial Rueda, pp. 227-250.
- Ugartechea, J.M., 1967, Notas sobre el yacimiento de Salbaterrabide (Vitoria), *Estudios de Arqueología Alavesa* 2, pp. 101-122.
- Urteaga, M., 2003, Actualidad en las investigaciones de los fosos inundados en las fortificaciones de las villas medievales, *Boletín Arkeolan* 11, pp. 28-31.
- , 2005, Cavas, minicavas o fosos inundados: testimonios arqueológicos de encauzamientos artificiales en los burgos medievales de Gipuzkoa. En *La rivièrre aménagée: entre héritages*

- et modernité. Formes, techniques et mises en oeuvre*, Actes du colloque international, tenu à Orléans, Muséum des sciences naturelles d'Orléans, 15 et 16 octobre 2004, *Aestuaria*, 7, pp. 83-89.
- Urteaga, M., Guereñu, M., Ibáñez, M., 2000, Conjunto monetario de la ermita de San Martín de Iraurgi (Azkoitia, Gipúzkoa), *Gaceta Numismática*, 139, pp. 37-50.
- Utrilla, J.F., 2006, La moneda y la circulación monetaria en el reino de Aragón en el siglo XI. Notas documentales, *Aragón en la Edad Media*, XIX, pp. 539-554.
- Valenti, M., 2004, *L'insediamento altomedievale nelle champagne toscane. Paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Firenze: All'Insegna del Giglio.
- , 2007, La Toscana prima e dopo il 774. I segni delle aristocrazie in ambito urbano e rurale, *www.arqueologiamedieval.com*. [consulta del 20 de septiembre de 2009].
- Van Andel, T.H., 1994, Geoarchaeology and Archaeological Science - A personal view. En Kardulias, P.N. (ed.), *Beyond the site. Regional studies in the aegean area*, Maryland: University Press of America, pp. 25-44.
- Van Andel, T.H., Runnels, C., 1987, *Beyond the Acrópolis. A Rural Greek Past*. Stanford: Stanford University Press.
- Van Andel, T.H., Zangger, E., Demittrak, A., 1990, Land Use and Soil Erosion in Prehistoric and Historic Greece, *Journal of Field Archaeology*, 17, pp. 379-396.
- Vermeulen, F., De Dapper, M. (eds.), 2000, *Geoarchaeology of the Landscapes of Classical Antiquity. Proceedings of the International Colloquium. (Gent 1998)*, Gante: Stichting BABESCH.
- Vernet, J. L., Ogereau, P., Figueiral, I., Machado, C., Uzquiano, C., 2001, *Guide d'identification des charbons de bois préhistoriques et récents. Sud-Ouest de l'Europe: France, Péninsule Ibérique et Îles Canaries*, Paris : CNRS Editions.
- Vicent, J., 1991, Fundamentos teóricos y metodológicos para un programa de investigación arqueogeográfica. En López García, P. (coord.), *El cambio cultural del IV al II milenio a.C. en la comarca noroeste de Murcia*, Madrid: CSIC, pp. 29-117.
- , 1998, Entornos, *Arqueología del paisaje. 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial*, *Arqueología Espacial*, 19-20, pp. 165-168.
- Vicent, J., Rodríguez, A., López, J.A., Zavala, I., López, P., Martínez, M.I., 2000, ¿Catástrofes ecológicas en la estepa? Arqueología del paisaje en el complejo minero-metalúrgico de Kargaly (región de Orenburg, Rusia), *Trabajos de Prehistoria*, 57-1, pp. 29-74.
- Vidaurrezaga, J.L., 1975, *Nobiliario alavés de Fray Juan de Victoria*, *Diccionario onomástico y heráldico vasco*, Tomo VI, Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- Vigil-Escalera, A., 2006, El modelo de poblamiento rural en la Meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica. En López Quiroga, J., Martínez Tejera, A.M., Morín, J. (eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia 'germánica' (siglos V-VII)*, BAR IS 1534, Oxford: John and Erica Hedges, pp. 89-108.
- Villimer, S., 1977, *Documenta alavae latina*, Vitoria.
- Vives, A., 1901, *La moneda castellana (Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia el 7 de julio de 1901)*, Madrid, pp. 1-20.
- Walker, J., 1951, *A Catalogue of the Muhammadan Coins in the British Museum*, Londres: British Museum.
- Waterbolk, H.T. 1983, Ten guidelines for the archaeological interpretation of radiocarbon dating. En *<sup>14</sup>C and Archaeology*, Strasbourg: Council of Europe, pp. 17-27.
- Wickham, C., 2009, *Una historia nueva de la alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Wilk, R., Rathje, W., 1982, Household archaeology, *American behavioral scientist* 25(6), pp. 617-639.
- Wilkinson, K., Stevens, C., 2003, *Environmental Archaeology. Approaches, Techniques and Applications*, Stroud: Tempus Publishing Ltd.
- Villimer, S., 1980, *Documento facsimil del Fuero de Población de Vitoria*, Vitoria: Caja Municipal de Ahorros de Vitoria.
- Witmore, C., 2007, Arqueología simétrica: un manifiesto breve, *Complutum*, Vol. 18, pp. 305-319.
- Yerushalmi, Y., Loraux, N., Momsen, H., Milner, J.C., Vattimo, G., 1998, *Usos del Olvido*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Yúdice, G., 2002, *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*, Barcelona: Gedisa.
- , 2003, *The Expediency of Culture: Uses of Culture in the Global Era*. Durham, NC: Duke University Press.

- Zabalza, M., 1998, *Colección diplomática de los Condes de Castilla: edición y comentario de los documentos de los condes Fernán González, García Fernández, Sancho García y García Sánchez, Documentos para la historia de Castilla y León*, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Zagari, F., 2005, *Il metallo nel medioevo*, Roma: Palombi Editori.
- Zamanillo, M<sup>a</sup>.A., 1986, Sistemas de pago y circulación monetaria en la Rioja en los siglos X al XIII. En *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja: Logroño, 2-4 de octubre de 1985*, vol. 1, Logroño: Universidad de La Rioja, pp. 275-288.
- , 1989, Circulación monetaria en Cantabria en los siglos X al XIII. En *El Fuero de Santander y sus épocas, Actas del Congreso Conmemorativo de su VIII Centenario*, Santander: Diputación Regional de Cantabria, pp. 319-324.
- Zanger, E., 1992, Neolithic to present soil erosion in Greece. En Bell, M., Boardman, J. (eds.), *Past and Present Soil Erosion. Archaeological and Geographical Perspectives*, Londres: Oxbow Books, pp. 133-147.
- , 1996, *The Geoarchaeology of the Argolid*, Atenas: Gebr. Mann Verlag.
- Zapata, L., 1993, Haizeoletarako egur erabilpena Bizkaian. *Ikuska, Nouvelle Collection*, 2, pp. 55-8.
- , 1997, El uso del combustible en la ferrería medieval de Oiola IV: Implicaciones ecológicas y etnobotánicas, *Kobie (Serie Paleoantropología) XXIV*, pp. 107-115.
- , 2001-02, Los macrorrestos vegetales arqueobotánicos: Técnicas de estudio e importancia en el análisis estratigráfico, *Krei* 6, pp. 105-132.
- Zapata, L., Peña-Chocarro, L., 2003, Uso y gestión del bosque en la Euskal Herria atlántica: Aprovechamiento tradicional de los recursos forestales en Encartaciones y Gorbea, *Zainak (Cuadernos de Sección de la Sociedad de Estudios Vascos. Etnografía-Antropología)*, 22, pp. 201-215.
- Zapata, L., Peña-Chocarro, L., Ibáñez, J.J., González Urquijo, J.E., 2003, Ethnoarchaeology in the Moroccan Jebala (Western Rif): Wood and dung as fuel. En Neumann, K., Butler, A., Kahlheber, S. (eds.), *Food, Fuels and Fields - Progress in African Archaeobotany. Africa Praehistorica 15*, Köln: Heinrich-Barth-Institut, pp. 163-175.
- Zapata, L., Peña-Chocarro, L., Pérez, G., Stika, H-P., 2004, Early Neolithic Agriculture in the Iberian Peninsula, *Journal of World Prehistory* 18 (4), pp. 283-325.
- Zarankin A., 2005, Arqueología de la Arquitectura, modelando al individuo disciplinado en la sociedad capitalista, *Revista de Arqueología Americana* 22, pp. 25-41.
- Zohary, D., Hopf, M., 2000, *Domestication of Plants in the Old World*, Oxford: Oxford University Press.

HIRI BATEN ARKEOLOGIA ETA HISTORIA.  
VITORIA-GASTEIZEN JATORRIA  
NARRATIBA HISTORIKOA ETA KONKLUSIOAK





# Narratiba historikoa<sup>1</sup>

A. AZKARATE, I. GARCÍA, J.L. SOLAUN

## 1. POPULATZEAREN JATORRIA

«Noiz hasi zen Gasteizko muinoaren populatzea? Ez zegoen ez egia izateko bermea zuen testurik, ez oinarri sendoko teoriarik galdera hori argitzeko balio zuenik; ez aitzat hartzeko modukorik behintzat. Egile asko arduratu dira gaiaz, muinoa populatu zuen lehenengo jende-multzo horren sorrera oso aspaldira eramaten saiatuta. Metodo bakar bat erabil zitekeen: arkeologikoa. Horrek eragin zituen Gasteizen jatorria bilatzeko indusketa-kanpaina hauek». A. Llanos, J. Fariña eta D. Fernández Medranok (1971) Gasteizko hiriaren goiko aldean egindako lehenengo indusketa modernoan inguruko argitalpenari dagozkio lerro –horiek. Ez zuten aurkitu espero zuten antzinatasuna zuen ezertxo ere; beraz, ondorio honekin amaitu zen lana «egindako zundaketa hauetan, garbi geratu da ez dagoela Gasteizko herrixka izandakoaren aurreko aztarnarik, eta muinoaren lehenengo populatze horrekin hasi zela sortzen Gasteiz, eta horren izenak dioen bezala, populazio gaztea zuela».

Beraz, denbora askoan –eta nahiz eta hiriaren alde zaharrean horrenbeste indusketa arkeologiko egin eta gero harrigarria izan– ez da aurkituko Goi Erdi Aroko edo garai horren aurreko kronologiako dokumentu arkeologikorik. 1997. urtera arte itxaron beharko da, pixkanaka-pixkanaka hiriaren sorreraren inguruan genuen ezagutza aldatuko duten hainbat aurkikuntza arkeologiko egiteko.

## BRONTZE AROA

Hain zuzen ere, 1997. urtean Santa Maria Katedrala Eraberritzeko Plan Zuzentzailearen testuinguruan egindako ikerketa batzuek atzeman zituzten erromatarren garaian muinoan izandako asentamendu baten lehenengo aztarna arkeologikoak. Bere garaian adierazi genuen bezala (Azkarate, 1998), hiriaren aurrekari historikoen lehenen-

go katebegi segurua zen, baina garai hartan ez zegoen horren aurreko katebegien, hau da, proto-historikoen, ziurtasunik.

2006. urtera arte, muinoaren hegoaldeko silo bat lurpetik atera arte (A144), ez da argituko erromatarren garaia aurreko balizko aurrekarien zalantza. Etxeko zaborrez (zeramika eta fauna, batez ere) osatutako horren betegarriari esker dakigu Brontze Aroaren erdialde-amaieran (K.o. 1500-800) giza asentamendu bat egon zela bertan,aldi hartako gure lurraldeko alturako okupazioen patroiekin bat datorrena (Azkarate, 2007a; Azkarate, Solaun, 2007).

## ERROMATARREN GARAIA ETA HORREN EPIGONOAK

1997. urteaz geroztik –urte horretan agertu ziren erromatarren lehen aztarnak–, adierazgarri zeramiko ugari berreskuratu dira Villasuson egin diren indusketa arkeologikoetan, eta argi eta garbi erakusten dute asentamendu erromatar bat egon zela muinoan (Fernández Bordegarai, 1998; Gil, 2000). Denak ere bigarren maila batean agertzen ziren, Goi Erdi Aroko maila antzinakoenen parte moduan, baina oraintsuago, 2006. urtean, Santa Maria plazan egindako indusketa batek oso testuinguru zeramiko homogeen bat eskaini zuen, K.o. II. mendekoa izan litekeena. Hori horrela baltz, muinoaren goiko aldean lurpetik ateratako erromatarren garaiko lehenengo testuinguru primarioaren aurrean egongo ginake. Nolanahi ere, ez dakigu zein den asentamendu horren izaera, morfologia edo funtzionalitatea, ezta horrek denbora aldetik zer-nolako iraupena izan duen ere (berreskuratutako zeramikek K.o. I. mendetik IV. mendera arteko tarte kronologikoa ezartzeko aukera baino ez dute ematen), baina kontserbatutako aztarnak aintzat hartuta, ez dirudi okupazio bereziki esanguratsua zenik.

Berant Antzinaroko datu arkeologikoak ere oso konplexuak dira. Orain urte batzuk, 1864tik 1883ra muinoaren goiko aldean egindako lur iraulketetan

<sup>1</sup> Testu honek liburuaren 7. eta 8. atalak osorik transkribatzen ditu, eta Traductores-Intérpretes GDS, SLk itzuli du.

ateratako eta Arkeologia eta Arma Museoa erakusgai jarritako arma batzuen inguruan eman genuen atentzioa, eta bereziki, aho bakarreko ezpata motz batzuen inguruan. *Scramasaxes*-ekin zituzten antzekotasunek eta Araban, Bizkaian eta Nafarroan *Reihengräberfelder* testuinguruko nekropolien gainean egiten ari ziren aurkikuntzek horiei tradizionalki emandako data (K.o. XIII. m.) aldatzera eraman gintuzten, eta kronologikoki Berant Antzinaroan kokatzera (Azkarate, 1997: 152). Gaur egun ez ginateke hain irmoak izango gure baieztapenetan. Ustez berantiarrak diren horizonte kronologikoetan horrelako ezpatak agertzeak askoz ere zuhurragoak izatera behartzen gaitu; batez ere, testuinguru kanpoko materialen aurrean bagaude (Azkarate, 2004b). Hortaz, aurreragoko ikerketek hori baieztatu edo gezurta dezaten itxaron beharko. Oraingoz –salbuespen guztiakin, baina–, ez da baztertu behar K.o. VI-VII mendeetan ere okupaziorik izan zenik.

## 2. GASTEIZ-KO GOI ERDI AROKO ASENTAMENDUA<sup>2</sup>

K.o. 700. urtean edukiko da, muinoan, etenik gabe gaur egunera arte iraun duen asentamenduen berri. Hurrengo orrietan, asentamendu horren lehenengo bost mendeen biografia laburbiltzen saiatuko gara. Horretarako, Villasuson sistematikoki egin diren indusketetatik ateratako datu arkeologikoak erabiliko ditugu; batez ere, gaur egun Santa Maria katedrala dagoen lekuan, horren plazan eta inguruetan, Campillo Hegoaldean eta Escoriaza-Esquibel jauregiaren atzeko aldean ateratakoak. Guztira 7.000 metro koadro baino gehiago zulatu dira; kopuru handia da, baina muinoaren azaleraren %15 baino ez.

Ikerketa horiei esker, iparraldean dagoen usiaketa-unitate bat identifikatu da, muinoan zehar sakabanatutako beste unitate domestiko batzuekin batera jatorrizko Gasteiz hura osatuko lukeena. Ikusiko dugun bezala, Europako historiografian aski ezaguna den Goi Erdi Aroko herrien inguruko eskema baten aurrean gaude: izaera albeolarreko eskema baten aurrean, hau da, bata bestearen ondoan jarritako unitate domestiko autonomoz sortutako eskema baten aurrean, eta ikusiko dugun bezala, dentsifikatuz eta irmotuz joango dira pixka-

naka, milurtekoaren aldaketak hirigintza erabat desberdin bat ekarri arte. Ondorengo hauek dira prozesu horretako gertakari nagusiak, erregistro arkeologikoaren arabera: 1.- Lehenengo aroa (ca. K.o. 700- K.o. 950); 2.- Bigarren aroa (ca. K.o. 950- K.o. 1000); 3.- Hirugarren aroa (K.o. XI. mendea.); 4.- Laugarren aroa (K.o. XII. mendea).

### 2.1. LEHENENGO AROA (CA. 700- 950)

Itxura denez, VII. mendeko azken urteetan okupatu zuten berriz ere Gasteizko muinoa, gaur egun etenik gabe, baina. Horixe erakusten dute ziur asko denbora-tarte batekin –VII. mendearen amaieratik hasi eta hurrengo bi mendeetaraino– lotutako hainbat egiturak.

Ebidentzia horietako gehienak Santa Maria katedralako indusketetan atera ziren, eta goraxeago aipatu dugun bezala, unitate domestiko batenak dira gehienak. Aldi luze horretan hainbat aldiz ordezkatu ziren zurezko egiturak, noski, harrian egindako zuloek eta hozkek erakusten duten moduan. «Arkitektura immaterial» horien arrastoek interpretazio-arazo ugari sortzen badituzte ere (Azkarate, 2004b eta 2007a), gutxienez bi eraikuntza-fase bereizi ahal izan dira.

#### 1. Fasea (K.o. 700-850)

Lehenengo fase honetan dokumentatutako unitate domestikoaren antolaketa espaziala ezagutzeko da, zalantzarik gabe, asentamendu horren azterketari aurre egiteko orduan planteatutako erronka interesgarrienetako bat. Aztergai dugun aroan eta eremuan, bizitzeko, nekazaritza zein abeltzaintzarako eta biltegitarako erabiltzen ziren egituren ugaritasuna da lehenengo dedukzioa, bai eta begi bistakoenetako bat ere, eta bakantze nabarmena dute ezaugarri; izan ere, ez zioten inolako garrantzirik ematen espazioa ez aprobetxatzeari, eta libre mugi zitekeen haien inguruan; oin eliptiko eta zirkularrek ere laguntzen zuten horretan. Eraikinen artean espazio libreen sare bat egotea ekarriko du horrek, barnealdetik ibiltzeko, baina ez da inolaz ere identifikatu behar alde aurretik ezarritako kale edo bide bilbe batekin. Egiturak multzokatzeko moduari horien indibidualtasuna kontrajarriko zaio, ordea, eta espazio irekiak sortuko dira erdialdean, jarduera sozial eta ekonomiko askotarako erabiltzen zirenak.

<sup>2</sup> Atal honek Azkarate eta Solaunen lana (2009) errepikatzen du partzialki.

Ikusten den moduan, etxea zen eskemaren abiapuntua; espazio irekien inguruan (korta edo eskorta moduan) kokatutako egitura multzo bat, alegia; hasieran sakabanatuta eta bereizita zeuden –formalki ez oso kohesionatuta–, eta denborarekin, elkartzen joan ziren, pixkanaka. Lehenengo unitate domestiko horrek bi eremu fisiko ditu, bakoitza funtzio desberdinekin:

1. Lehenengo egitura-multzoa domestikoa zen batik bat, eta unitate domestikoaren hegoaldean zegoen, erdiko espazio irekiaren inguruan (A66).

– Patio horren ekialdean A7 eraiki zen, barneko hainbat zutabe perimetralen gainean lurzoru mailan egindako eraikin bat, gaizki kontserbatu dena. Egitura horren barruan geruzarik ez egoteak eta malda handiko leku berezi batean egoteak zintzilik zurezko zoruak zeudela adierazten du, antza denez. Aurrerago helduko diogu berriz ere gai horri.

Hurrengo aroan *longhouse* (A1) bat eta ondoren berriz ere harrizko zokaloen gainean altxatutako etxetzar bat (A57) egongo den lekuan dago, zehazki, eta bizitegi funtzioan eta goiz agertutako *leku pribilegiatu* batean pentsatzera garamatza denak.

– Horren inguruan, ipar-mendebalderantz, A138 altxatu zuten; lurzoru mailan eraikitako egitura bat da hori ere, nekazaritza-lanekin lot daitzekoen zurezko habeen gainean eraikitakoa.

– Mendebaldean, zulatutako eremuaren goiko aldean, *stockage* eremu bat zegoen, eta aireko ale-tegi bat (A4) eta lerroan jarritako silo-eremu bat zituen (GA2). Betegarrien edukari eta erregistratutako erlazio estratigrafikoei esker, badakigu horietako seik, gutxienez, aldi berean funtzionatu zutela agian, ehun eta berrogeita hamar urteko denbora-tarte batean (VII. mendearen amaieratik IX. mendearen erdi aldera).

– Silo-eremuaren ondoan, iparraldetik, 80 m<sup>2</sup> inguruko eremu bat dago, buztinez hornitzeko (GA3). Dokumentatutako hobi ugariak, askotan elkar mozten dutenek, ateratze-prozesu bat erakusten dute, eta lokaztegi kontsolidatu bihurtu zuten itxuraz eremu zulatu hori, agian zeramikarekin edo buztinarekin lotutako bestelako eskularen bat egiteko (zurezko hormetako buztinezko geruza bera edo fundizio-labeak, adibidez).

– Erabili gabe geratzen ziren siloekin gertatzen zen bezala, behin-behineko zabortegei moduan ere erabili zen leku hori. Itxura guztien arabera, zakartegi berezirik ez zegoenez, unitateak sortutako zabor domestikoa hainbat egitura edo edukiontzitan uzten zen (silok, lokaztegiak...). Horien barruan betegarriak topatu ziren posizio primarioan; oso

material zeramiko homoginoa, ia ertzak osorik zituena, zen horien ezaugarri. Behin edo behin TSH hondarrak aurkitu ziren, halere, siloak betetzen amaitzeko eta/edo isuritako zaborrak estaltzeko erabiltzen ziren bigarren mailako deposizioak ere bazeudela erakusten dutenak.

– Lokaztegi horren ertzean putzu zirkular bat eraiki zen, akuifero kuaternarioko ura jasotzeko (A115). Horren kronologia zehatza ezagutzen ez badugu ere, lehen urte horietan jada funtzionatuko zuen, eremu domestiko horretara eta ingurukoren batera ere bai, agian, ura hornitzeko.

2. Ipar-mendebalderago, espazio ireki batean inguruan antolatutako beste egitura-multzo bat topatu zen (A36), burdin instalazio metalurgiko batekin erlazionatutakoa. Halaxe erakusten dute leku horretan aurkitutako ebidentziek, batez ere hondakin produktibo gisa berreskuratutakoek: zepak, ikatzek eta errektuntza-egituren buztin gorrituzko estaldurek, besteak beste.

– Instalazio horretatik ateratako aztarnak gutxi badira ere, 600 metro koadro inguruko azalera zuela kalkula genezake. Ziur dakigu patio ireki bat zuela, eta hainbat egitura horren inguruan; hesi txiki bat (A33), ur-biltegi bat (A121) eta etxola baten azpiko aldea (A5) ditugu gordeta, eta azken horren lurzorutik eta desegite-mailetatik ateratakoak dira ikatz eta zepa asko, baita gezi-mutur bat ere. A5en lurzoruan behe-surik edo laberik ez dagoenez, segur aski ez zuten tailer moduan erabiliko, baina bai bestelako lan osagarriren baterako, segur aski biltegitarako. Izan ere, nahiz eta asko izan bibliografian *Grubenhäuser* edo *sunken featured building* horien helburuaren inguruan jasotako interpretazioak, horietako batzuk jarduera metalurgikoetarako eraikin gisa identifikatu dira Europako beste testuinguru batzuetan (Hamerow, 2002: 35ss; Peytremann, 1995: 8).

3. Gainera, aurreko paragrafoetan deskribatutako egituren inguruan, zutabeen zulo asko aurkitu dira, hainbat lerrokadura, tankera eta neurritakoak, eta hesi txikiekin edo nekazaritza zein abeltzaintzarako eraikin osagarriekin identifikatu behar dira. Nolanahi ere, ez dago unitate domestiko horren inguruan hesi, hobi edo itxiturarik egon izanaren arrastorik.

## 2. Fasea (K.o. 850-950)

IX. mendeko eta X. mendeko lehenengo hamarkadetako erregistro arkeologikoak hainbat al-

daketa islatzen ditu deskribatu dugun nekazaritza-unitatearen arkitekturan eta hori osatzen duten eraikinen antolaketan; baina errepikatu egiten du espazioa antolatzeko eredua, aurreko fasean ikusi ditugun bi funtzio-eremu desberdinak zituena.

1. Eremu domestikoa espazio zentral baten inguruan egituratuta dago, oraindik. Lehengo A7 etxebizitzaren ordean, baina, 18 m inguruko luzera eta guztira 8,5 m zabalera duen *longhouse* bat dago (A1). Europa kontinentalean oso hedatuta egon arren, *longhouse* apenas dokumentatu den beste lekuetan. Italian, besteak beste, bi kasu erregistratu dira (Bianchi, 2012:199) eta Iberiar Penintsulan, Arabako lekukotzak bakarrik ditugu, Gasteizko eta Aistrakoak. Gure eremu geografikoan aurkitu izanak unitate domestikoaren bizileku nagusia identifikatzeko aukera emateaz gainera Goi Erdi Aroko mendeetako tradizio arkitektonikoen hedapen zabala irudikatzen digu. Tamalez, gure kasuan ez dagoenez ez lurrezko lurzorurik, ez tabikeen lekukotzarik, ezinezkoa da eraikinaren barruko zatiketa zehaztea, eta ondorioz, ezta etxearen banaketa funtzionala ere. Itxura guztien arabera, baina, lurrean sendo sartutako zurezko zutabeek osatutako armazoi bertikal konplexu batekin altxatu zuten eraikina, gainjarritako zurezko zoladura bati eutsi behar baitzioten.

Landareen aztarnak dituzten buztin-zati ugari ere berreskuratuta dira, eta hormak geruzak egiteko buztina edo *clayonnage*-a erabili izana erakusten dute. Sarrerako atea hegoaldean jarri behar zen, argia sartzen uzteko; izan ere, horrelako etxeek bao gutxi zituzten, antza, hotzari aurre egiteko, eta ilunpean eta kez inguratuta bizi ziren (Galetti, 2001: 14ss). Teilatua, ustez buruz behera dagoen itsasontzi baten kroskoaren itxurakoa, material galkorrekin egina zegoen; segur aski, landare-adarrekin, egindako azterketa karpologikoetan lastorik ez zegoela ikusita.

Eraikin horrekin lotutako geruzarik ez egon arren, etxeak, tabikeak eta segur aski ehundegiak<sup>3</sup> egon zirela erakusten duten ebidentzia materialak topatu dira amortizazio-geruzen artean, eta horretatik guztitik ondoriozta daitekeenez, bizitzeko leku bat eta etxeko lanetarako beste bat<sup>4</sup> zituen

<sup>3</sup> Zehazki, moztuta eta erdialdean zulatuta zeuden zeramikazko bi pieza txiki –apenas 4 cm-ko aldea edo diametroa dutenak– berreskuratuta dira, ardatz baten fusaiola gisa erabiltzekoak beharbada.

<sup>4</sup> Nahiz eta Europan badiren horrelako eraikinetan giza-kiak eta ganadua elkarrekin bizi zirela erakusten duten adibi-

eremu bat egongo zen bertan. Gainera, haitzaren oinarriaren eta gainjarritako oholerako lurzorua arteko espazio hutsa ikusita, baliteke soto bat eduki izana, eta upategi, freskera edo biltegi moduan erabiltzen zena.

– *Longhouse*aren hegoaldera, 4 metro eskasera, beste egitura handi bat egin zen (A34); zanga edo kanaleta perimetralak dira horren ezaugarri, eta itxuraz *stabbau* izeneko eraikuntza-teknika berri bat erakusten dute (cfr. 6.11. Tipologia domestikoak eta eraikuntza-teknikak Gasteizen (K.o. VIII-XII mendeak). Partzialki bakarrik kontserbatu denez, zaila da identifikatzea, nahiz eta horren tamaina azpimarragarriek eta jada etxebizitza bat egoteak (A1) beste funtzio batzuetara bideratutako eremu batean pentsatzera garamatzaten; ganadua-aren estabulazioan, agian, azterketa palinologikoen eta faunaren azterketen lekukotzarekin. Ezin zehaztu badezakegu ere noiz eraiki zuten, A1en garaikoa da, zalantzarik gabe, biak X. mendeko erditik aurrerako nibelazio-geruzekin beteta baitaude.

– *Longhouse*aren ipar-mendebaldera bi egitura osagarri eraiki ziren: txabola zirkular txiki bat, 4 m-ko diametrokoa, gutxi gorabehera (A2), eta bi gelako eraikin bat; horren barruan sakonera txikiko putzu errektangeluar bat zegoen, agian ehungintzan erabiliko zutena (A3).

– Multzo horren osagarri A115 ur-putzua eta aurreko fasean aurkitutako siloen leku berean dauden beste bost silo ditugu (GA2), eta leku hori biltegitarako gordetzen zutela erakusten dute. Horren denbora-tartea hurrengo aldiaren zehar luzatuko da, eta milurteko berrian eraikiko duten kale zolatua-ekin soilik baliogabetuko dira.

2. Siderometalurgia-lanetarako lekua ere mantenduko da, aurreko fasean ipar-mendebaldean ikusitakoa. Erregistro arkeologikoari esker, garai horretan sartuko da beste txabola-atze bat (A6), A5en ordekoa, bai eta hainbat zulo txiki ere, leku horretan jarritako metalurgia-tailerraren eraikin osagarriekin lotutakoak, zalantzarik gabe. Esanguratsua dira, halaber, X. mendearen erditik aurrera erdialdeko eremu hori berdintzen duten betegarietan bildu diren zepa-hondakinak. Are gehiago, berdintze horrek ekialdeko hegaleko beste eremu batzuei eraginda, eta leku honetan bakarrik aurkitu dira zepa-kontzentrazioak.

*Laburbilduz*, bai lehenengo eta bai bigarren fasean, tamaina dezente –2000 m<sup>2</sup>-tik gora– uni-

deak, Gasteizen kasuan ez dago hipotesi hori babesten duen irizpide arkeologikorik.



tate domestiko bat edukiko genuke, eta bi eremu bereizi beharko lirateke bertan, biak ere espazio irekien inguruan antolatuta: lehenengoak, domestikoagoak, bizitegitarako eraikin bat –gutxienez bitan berrituko dena– eta hainbat egitura osagarri (biltegiak eta ehundegiak, segur aski), nekazaritzako eszedenteen *stockage* sistema osatu bat, buztinez hornitzeko eskulangintza-eremu bat eta ur-putzu bat edukiko lituzke. Bigarrena, berriz, metalurgikoa izango da, argi eta garbi, eta beste dimentsio bat emango dio nekazaritza-ustiategi horri.

### *Paisaia eta ekonomia*

Aurreko orrietan ikusi berri dugun bezala, erregistro arkeologikoari esker 2000 m<sup>2</sup>-tik gorako unitate domestiko baten existentzia egiaztatu ahal izan da aztertutako lehen aroan (K.o.700-950), ongi berezitateko bi eremu dituena: bata domestikoa, eta bestea, berriz, guztiz artesanala, metalurgikoa zehazki. Hurrengo orrietan, unitate horren barruan egiten zen jarduera ekonomikoari buruz ariko gara, bai eta asentamendu horren inguruko paisaiaz ere.

– *Nekazaritza*. Ditugun datu arkeobotanikoen arabera, zerealean oinarritutako nekazaritza dibertsifikatua zegoen, antzeko ehunekoak zituzten hiru labore nagusirekin: garagar osoak (%26), garia (%24) eta artatxiki zein artatxiki iletsuen taldea (%26). Elikadurarako laboreen artean lekale kultibatua ere identifikatu dira (%6). Azken talde horretako haziek erre ondoren identifikatzeko arazoak ematen badituzte ere, dilista, ilar eta aixkol ale batzuk identifikatu dira.

Giza elikadurarako balio eskasa duten zerealak aurkitu izanak galdera interesgarri bat planteatzen du animalien elikadurarako landareak lantzeari dagokionez. Hala, nahiz eta logikoa izan gariak lekua izatea familiaren dietan, garagarrak (bai eta artatxiki zein artatxiki iletsuen taldeak ere, segur aski) ganadua elikatzeke erabiltzen zirela iradokitzen du, bai bazkatarako landare gisa (ez dugu ahaztu behar garagar osoa dela, hau da, zuritu edo azala kendu gabea, kasu batzuetan), bai pentsetarako ale gisa. Alde horretatik, oso argigarria da urte batzuk geroago eskuzko errota bat agertzea, irin lodia egiteko erabiltzen zena; ganaduarentzako irina, alegia. Izan ere, oso harri urratzaile eta porotsua da, eta ez du irin mehea lortzeko aukera ematen. Gainera, horren konposizio silizeoa dela-

eta irin hori kaltegarria da gizakiontzat, hortzak gastatzen baititu; horregatik, animaliak elikatzeke bakarrik erabiltzen da.

Nekazaritza-estrategia horren arrazoia gizakien eta animalien kontsumoa bermatzea izango litzateke, batez ere idiena eta esnetarako behiena; izan ere, abel-sistema esnekitarako ganadua haztera eta nekazaritza-lanetara bideratuta dago nagusi. Azken batean, nekazaritzaren eta abeltzaintzaren arteko oreka lortzen du ekoizpen-sistemak, sinergiak optimizatuta, zerealak animaliak mantentzeko, eta ganaduak soroak lantzeko erabiltzeko aukera ematen dio nekazariari; hala, aldi behin hasiko da ekoizpen-zikloa.

Azterketa palinologikoei esker, badakigu, halaber, zereal horiek asentamendutik ez oso urrun zeuden soroetan landu zirela, muinoaren hegoaldean egindako terrazetan seguru. Campillo hegoaldean identifikatu da soro horietako bat, hego-mendebaldeko hegalean, eta horren malda pikoaren ondorioz, terraza paralelo sistema bat egin behar izan zen (A146). Erabilitako eraikuntza-sistema hegalean goiko aldea mozteko eta beheko zatia ateratako lurrarekin betetzeko teknika arruntean datza, horrela terrazaren azalera erabilgarria handitzeko. Hegalaren goiko aldea moztuta eta lurra terrazak egiteko erabilia, gainera, terrazaren azalera erabilgarria handitzeaz gainera (malda kentzen baita), erraz landu daitekeen maila horizontal bat sortzen da, hasteko, lurra botata; eta ondoren, landu ahal izateko moduko ahalmena duen lur-geruza bat; azkenik, geruza misto bat osatzen da horrela, substratu naturaletik eratorritako ekarpen mineralak eta gainazaleko substratutik eratorritako ekarpen organikoak dituena, laborantzarako ezin hobea.

Bost eta zortzi metro arteko zabalerako zapalda horizontalak dira horren guztiaren emaitza, malda dezenteko (ca.70°) lur-ezpondekin lotutakoak eta inolako euste-horma gabekoak. Beheko terraza babesten duen ezpondaren oinarriak bakarrik du ureztailu edo luzetarako drainatze-kanal txiki bat, Erdiko terrazako urak bildu eta ubide naturaletara bideratuko lituzkeena, higadura eta beheko terrazan jalkinak metatzea ekiditeko. Kanal hori betetzen zuen sedimentazio-mailaren diagrama polinikoak balio altuak adierazten zituen bi taxonatan: graminea domestiko eta basa-leguminosa eta/edo leguminosa kultibatuetan, eta datu arkeobotanikoak egiaztatzen zituen.

Soro horiekin tartekatuta, dokumentazioak aipatzen zituen *ferragines* eta/edo *herraénesak* zeuden, eta beharrezkoak ziren fruta eta barazkiak

hornitzen zituzten. Baserritarren ekonomiarako eremu ezinbestekoa bada ere, zalantzarik gabe, daukagun informazioa oso zatikatuta dago, bai ikuspegi idatzitik eta bai materialetik, eta ezin ditugu zehaztu ez horren zabalera eta ez bertako laboreak. Harrigarria da, hain zuzen ere, azterketa karpologikoetan jasotako fruituen kopuru txikia, kultibatuena eta/edo bildutakoena (udarea, elorri zuria eta masusta bakarrik), eta baliteke elikagai horiek herrikkako jendearen dietan zuten bigarren mailako garrantziaren isla izatea.

Nekazaritza-kudeaketaren beste alderdi esanguratsuetako bat aztertutako unitate domestikoan erabilitako biltegitratze-tekniken ingurukoa da. Gorago aipatu dugun bezala, indusketek *stoc-kage* eremu bat erakutsi zuten, lerroan jarritako gutxienez hamaika silotakoa<sup>5</sup>. Morfologikoki antzekoak ziren; oin zirkularra zuten (gehienez ere 1-1,5 m-ko diametrokoa), azpi ahurra edo laua, eta piriforme edo kanpai-itxurako profileko horma makurrak<sup>6</sup>. Kalkulatu diegun bolumena Araban topatutako beste batzuen antzekoa da, 2000-3500 litroko edukierakoa. Alderdi azpimarragarriena da silo horietako seik aldi berean funtzionatu ahal izana, baserritar familia baten elikadura eta ereite beharrak asetzeko baino askoz ere handiagoa izango baitzen biltegitratze-gaitasuna, familiako kideen kopurua zeinahi izanda ere (Azkarate, Solaun, 2009)<sup>7</sup>.

Laburbiltzeko, giza eta animalia elikadurara (behi-azienda) begirako nekazaritza-estrategia misto baten aurrean geundeke, itxura guztien arabera, eta oso dibertsifikatuta egongo lirarteke laboreak (garagarra, garia eta ziklo laburreko zerealak,

<sup>5</sup> Biltegitratze-sistema horrekin batera, *horrea* edo aireko bihitegi bat dokumentatu zen (A4), siloetako zereala baino lehenago kontsumitu beharreko zereala gordetzeko erabiliko zuten segur aski.

<sup>6</sup> Horietako sei lehen aroko lehen fasekoak dira (K.o. 700-850), eta beste bostak bigarren milurtekoan zolatutako kaleetako bat egin zenean suntsitu ziren. Gainera, Santa Maria plazaren ondoko orube bateko 1999ko esku-hartze arkeologiko batek kareharrizko substratuan zabalutako beste bi silo atera zituen. Aipatutako orube horren mendebaldeko muturrean egoteak, katedralean lurpetik ateratako silo-multzoa bezala, silo-eremu berari zegokiola erakusten du, antza, nahiz eta indusketaren arduradunek Erdi Aroan kokatu duten horren suntsiketa, ustez XIII. mendearen inguruan (Gil, 2000).

<sup>7</sup> Badakigu nekazaritzako lan-prozesu guztiek ez zutela bat-batean ekoizpen osagarririk ematen, bizirik irauteko maila biologikoaren gainetik (Barceló, 1995: 53) eta ematekotan, modu askotan kontsumitzen zirela, oraintsu adierazi bezala (Wickham, 2008: 759-760).

artatxikia eta artatxiki iletsua, besteak beste), uzta jakin bat galtzeko arriskuak gutxitzeko. Nolanahi ere, baserritar familia batek behar dituen erreserba estrategikoak nabarmen gainditzen dituen biltegitratze-sektore espezifiko bat edukitzeak nekazaritza-ekoizpenaren zentralizazioa adieraziko luke, gure unitate domestikoko biztanleen aldetik. Datu hori askotan ematen da leku horren izaera pribilegiatua dela-eta, eta zuritutako edo azalik gabe utzitako zerealen aurkikuntza *eskusiboak* ere berretsiko luke hori, hau da, giza kontsumora bideratutako ale garbiek; hala ere, ez da azpiprodukturik topatuko (azala, lastoa eta abar). Nahiz eta elementu horiek aurkitzeak ez duen esan nahi, derrigor, zerealaren jatorria aztertutako ustiapen-unitatetik kanpokoa dela, esanguratsua da oso Santa Marian egindako laginketa zabal eta dibertsifikatu horretan horrelako azpiprodukturik aurkitu ez izana.

– *Abeltzaintza*. Soro horietatik haratago, lurreak eta basoak daude, eta gaur egun duten dentsitatea Erdi Aroko lehenengo mende horietan edukiko zuten dirdiraren oso bestelakoa da. Dokumentatutako belarki palinomorfoen artean, inguru antropizatu eta erruderalizatuetoakoak dira nagusi (Cichorioideae, *Aster* t., Cardueae edo Scrophulariaceae kasu); horrek esan nahi du larreetako gramineak (Poaceae) nagusi diren larre nitrofiloak daudela aztarnategiaren inguruan. Begi bistakoa da, beraz, ganadua zegoela asentamendutik hurbil, eta horren ondorioz Chenopodiaceae/Amaranthaceae, *Plantago lanceolata* t. eta *Urtica dioica* t. espezieen larre antropozoogenoak sortu zirela.

Alde horretatik, faunaren azterketek behi-azienda garrantzitsu bat zegoela erakusten dute, %50eko ehunekoak erregistratu baitira; ardi eta ahuntz azienda txikiagoa da (%24,6), eta txerri-azienda, are txikiagoa (%10,7). Horri erantzen badiogu behi-aziendaren aprobetxamendu-eredua bigarren mailako produktuak lortzera begirakoa dela batez ere (larrua, esnea eta indar mekanikoa), abelburu helduak eta ia-helduak ditugulako gehien bat, pentsa daiteke esnekiak ekoiztera (esnetarako behiak) eta nekazaritza-lanetara (idiak) begirako nekazaritza-estrategia baten aurrean gaudela. Hain zuzen ere, idi-uztarria da, dokumentazio idatzian, garai hartako nekazaritza-unitateen lanaren oinarri, eta idiak dituztenak eta ez, eta bi, bat edo bakar bat ere ez dutenak bereizten dira (Clemente, 2004: 41). Ezin da baztertu, gainera, bestelako zamabe-reak erabili izana nekazaritza-lanetarako, ekidokas kasu (%12,8 erregistratu dira), eta abeltzaintza-



estrategia nekazaritzarekin uztartuta zegoela berretsiko luke horrek.

Ardi-ahuntz aziendak eta txerri-aziendak nekazaritzarekin zerikusirik ez zuten bestelako aziendak ere bazeudela erakusten dute, noski. Argi badago ere suidoekin haragitarako-aprobeta-xamendua bakarrik bilatzen dela, ardiekin eta ahuntzekin aprobeta-xamendu mistoa bilatzen da, haragitarako zein bigarren mailako produktueta-rako (artilea, esnea edo ugaltzea) izatea. Alde horretatik, sintomatikoa da etxeko maila domestikoe-tan hainbat fusaiola agertu izana, ehungintza-lanek (artilea iruteak) eta ardi-azienda larratzeak garrantzia zutela pentsa baitaiteke. Horrekin batera, begi bistakoa da txerri-aziendak bigarren mailako garrantzia zuela elikaduraren ikuspegitik; izan ere, horren ehunekoak apenas igotzen diren %10etik. Joera hori berbera ikusten da Arabako (Zaballa eta Zornoztegi) beste hezur-multzo batzuetan ere, eta horrek zalantzan jartzen ditu garai hartan txerriak elikaduran funtsezko garrantzia zuela dioten teoriak (Grau, 2009: 134).

Basa-animalien eskasia da Gasteiz eta Arabako beste zenbait aztarnategi batzen dituen ezaugarria (*ibidem*: 134; Gil, 2004: 290ss), eta basoaren erabilera mugatua erakusten dute; egurra eta egur-ikatzak jasoko zuten, ganadua larratuko zuten, baina apenas egingo zuten ehizarik. Haragiaren barne-eskaera etxabereekin asetzea izan daiteke horren azalpena, eta ez ehiza gutxiengo aristokratiko batentzat gordetako pribilegioa izatea (Salvadori, 2008: 62ss). Alde horretatik, behi-azietan eta ardi zein ahuntz azietan gorputz-enborreko elementu anatomiko gutxi aurkitzeak (ornoak edo saiheits-hezurak, besteak beste) pentsarazten du ganadua-ren zati handi bat unitate domestikotik kanpo sakrifikatu –eta ondorioz, hazi– zutela, eta hortik, halaber, beste ustiategi batzuek hornitzen zutela haragi-eskaeraren parte bat; segur aski, eskualde mailako zirkuitu komertzialen bidez.

– *Basoa*. Ikuspegi potentzialetik, basoetako zuhaitzen panorama bat dator azterketa palinologikoetan identifikatutako zuhaitz palinoformoekin, eta quercinea hostoerorkorren basoak nagusi dituzten paisaia bat erakusten dute. Batez ere, *Quercus faginea* erkamezti basofilo supramediterraniarrak, eta neurri txikiagoan, baita *Quercus robur* (zuhaixka formako arrosazeo eta astigar arruntekin), *Quercus pubescens* (ezpelekin) harizti mesofilo eta basofiloak ere, edo, askoz ere aukera txikiagoarekin, *Quercus pyrenaica* amezti azidofiloak. Horrekin batera, mediterraniartasunerako joera

ikusten da Mendebalderantz, Lautada osoko gutxieneko prezipitazio-kopuruarekin bat etorritz. Gainera, Gasteizko Mendiak pixkanaka altuera gal-tzen ari direnez mendebalderantz, Zaldiaran menditik aurrera *Quercus ilex* karraskal-orbanak (arteak, karraskak eta abaritzak) zabaltzen dira Lautada alderantz, Trebiñu aldeko hegal hondatuetatik eratorritakoak.

Pagadia (*Fagus sylvatica*) lurraldearen hegoaldeko muturrean dago, 650 m-tik gorako laioztetan nagusiki; eta batik bat, Gasteizko Mendien gailurrean, hezetasun atmosferiko handiaren kondentsazioa baliatuz. Baso horietako ohiko landare-multzoaz gainera (lizarrak, elorriak, gurbiak, urkiak, gorostiak...), ezpel ale batzuen presentzia azpimarratuko genuke, aztertutako eremuaren trantsizio-izaera adieraziko lukeena.

Azkenik, ibai-inguruetako landaretza potentziala lizardi eta zumardiek osatuko lukete, ur-ibilguarekin paraleloan doan zati estu batean bilduta; Santa Maria katedraleko espektro polinikoetan ere identifikatu da zuhaitz-estaldura hori. Ur gehiagoko ibilguetan, Zadorran kasu, trantsizioko haltzadia aurkituko dugu, haltzez gain zuhaitz espektro zabal batez osatutakoa; eskualde eurosiberiarrean, lizarrrez, haritzrez, zumarrez eta abar, ondo jasaten baitute hezetasun edafikoa. Nolanahi ere, ez dirudi Gasteiz ingurua leku bereziki hezea zenik, kontuan hartuta ez dela animalia anfibiorik agertzen inguruko faunaren eta hezeguneen azterketaren diagrama polinikoan.

Zuhaitz eta zuhaixka panorama aberats hori aurkituko dugu egindako azterketa antrakologikoetan ere, eta basoaren ustiaketa dibertsifikatua erakutsiko dute, haritz/erkametz egurra (%57,6), arrosazeoak (%29,8) eta pagoa (%9,4) taxon nagusi dituztela. Gure ingurunean gehien identifikatutako espezieetako bat haritz hostoerorkorra da; horren egur astuna eraikuntzan erabili da tradizionalki, oso sendoa eta iraunkorra delako. Ez dago zalantzarik unitate domestikoko eraikin nagusietan erabili zela, egur horrekin egindako zutabe sendoen hondarrak aurkitu baitira bertan (erabat kiskalita), *longhouse*aren zutabeen zuloetan, adibidez.

Haritzarekin batera, sastrakak aurkitu dira, txilardi-otadiak eta txilardi altuak (eskualde menditsuetan ugariago), elordi eta pre-txilardi tuparrizaleekin batera. Zuhaixka horien egurra erregai ona da, eta goldeen pieza batzuk eta bestelako tresnak egiteko ere erabiltzen da, *Acer campestre* bereziki, horren hostoak ganadua bazkatzeko balio dutela ahaztu gabe.

Arreta berezia merezi du arrosazeoen porzentaje garrantzitsuak (%29,8), ez baita ohikoa. Oso familia zabala da, Pomoideak (sagarrondoa, madariondoa, elorri zuria eta abar bezalako espezieak) eta *Prunus* generoa (gereziondoa, merxikondoa...) biltzen baititu, espezie-mailan identifikatzea ezinezkoa bada ere. Inguruan basorla arantzatsu handi bat dagoela adieraziko luke horren presentziak, beraz; fruta-arbola soro handi bat edo horien bien konbinazio bat. Azterketa karpologikoetan fruta-hazi gutxi aurkitu izanak lehenengo hipotesiaren alde egiten duela dirudi, halere; are gehiago, arrosazeoak masiboki agertuta unitate domestikoko instalazio siderometalurgikoarekin lotutako testuinguruetan, aurrerago ikusiko dugun bezala. Gogorarazi behar da, alde horretatik, elorri zuriaren egurra txilarrarenaren oso antzekoa dela, eta erregai zein ikatz begetal modura erabiltzen dela maiz, pagoa bezala, horren egurra zuria, gogorra eta uniformeak baita, arozgintzan ere preziatua.

Hain zuzen ere, eskualde mailako baso-soiltze nabarmen bat gertatu zen IX. mendearen erdi aldera, espektro polinikoetan jasotzen den bezala %20ko zuhaitz-zuhaixka estaldura erakusten baitute. Itxura guztien arabera, basoetan egindako ikazkintza-jarduera handia izan zen zuhaitz-masa horren murrizketaren arrazoi zuzena, siderometalurgiak Gasteizen eta Bagoetan, besteak beste, izan zuen garapenarekin lotuta nagusiki (Azkarate, Martínez, Solaun, 2011). Antza denez pagoa da erregai modura gehien erabiltzen den espezieetako bat instalazio horietan; beraz, bertako basoek jasango zuten soiltzerik handiena, haritza ere ahaztu gabe, hori baitzen eraikinak egiteko erabiltzen zen material nagusia.

Pagadi eta hariztiak gutxitzeak esplikatu luke urkiaren presentzia handia (%7-8) –quercinea hostoerorkorra bakarrik nagusituko zaie, %8-9ko porzentajearekin– zuhaitz oportunistak izanik, espezie horiek utzitako basoetako soilgune handiak hartzen baititu, haien itzalera garatzeko aukera emanda.

– *Eskulangintza*. Beste hainbat eskulan ere garatu ziren aztergai dugun unitate domestikokoan. Garrantzitsuenetako bat burdin-ekoizpena izan zen, zalantzarik gabe.

Zepa-lagin batzuei egindako azterketa metalografikoek burdina eskuratzeko eta lantzeko lanen faseekin lotutako bi material-motaren presentzia erakutsi dute. Lehenik eta behin, minerala erreduzitzeko prozesutik eratorritako zepa-mota. Horixe iradokitzen dute horren ezaugarri morfologikoek (itxura nodularra), egitura nagusiki faialitikoak eta

laginak wustita gutxi edukitzeak. Burdina metalikoko partikulen presentzia da erredukzio-hondar diren zepa horien interpretazioak itxuraz defendatzen duen beste elementuetako bat, laginaren eremu batzuetan sakabanatuta agertutakoak; izan ere, metal gordina eskuratzeko operazio pirometalurgikoekiko lotura erakusten du, ustez, horien itxurak (ertz biribilduak dituzte eta erabat murgilduta daude zeparen matrizean).

Lehenengo zepa-mota horrekin batera, beste mota bat ere dokumentatu da, itxura zein mikroegitura aldetik desberdina dena. Zehazki, laginen morfologia lau-ahurak (forjako zepen itxura tipikotzat jotzen da), matrizeko kristalen osaketa heldugabeak (ez da faialita bete-bete batena) eta wustita ugariren presentziak (ia erabat estaltzen ditu laginak) erredukzio-ondorengo jardueren ondoriozko material moduan sailkatzen dute bigarren zepa-mota. Burdina-oxido kopuru handia (%60,4 FeO), silize-proporzio esanguratsua (%25,3 SiO<sub>2</sub>, gutxi gorabehera) eta kaltzio (%6,85 CaO) zein aluminio (%6,05 Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>) kopuru nabarmenak dira horren ezaugarri. MnO, K<sub>2</sub>O eta TiO<sub>2</sub> proporzioak ere atzeman dira, txikiagoak, erabiltako mineral eta urtugarrietatik zepara pasatakoak, ikatzaren errautsetatik, edo lurzoru buztintsuaren edo labeko hormen kontaminazio modura.

Ondorio bezala, kate operatibo osoarekin lotutako materialak erakusten dituzte azterketek, mineralaren erredukziotik hasi eta objektuen forjaketara, metal gordinezko belakien araztetik pasata. Badakigu laginketa zabalago eta zehatzago batekin bakarrik ezarri ahal izango direla, zehatzago, Gasteizko ekoizpen siderometalurgikoaren nondik norakoak eta garrantzia, baina Arabako Lautadako Goi Erdi Aroko asentamendu batean horrelako ebidentziak egiaztatu izana da ikerketan zabaldu-tako aurrerapen interesgarrietako bat, eta jarduera hori mendiko lekuetan kokatutako instalazioekin bakarrik lotzen zuten paradigma historiografiko batzuk berraztertzeak aukera ematen du<sup>8</sup>.

Metalurgia primarioaren ebidentziak burdinaren horniketaren inguruko gai interesgarria planteatzen du batetik, Gasteizko paisaia mineralogikoak ez baitzeukan solido hori. Erredukziozepen azterketek erakusten dute ekoizpen siderur-

<sup>8</sup> Bagoetako burdinolan (Arrazua-Ubarrundia) oraintsu egindako indusketek berretsi baino ez dute egiten siderometalurgiak Arabako Lautadako asentamenduetan oso aspalditik edukitako garrantzia (Azkarate, Martínez, Solaun, 2011).

gikoan erabilitako mineralaren ondoriozkoak izan litezkeela zeparen matrizean eta wustitan topatutako magnesio kopuru nabarmena, Fe-Man oxidoen mineralizazioak nahiko komunak baitira. Gasteiztik hurbil dauden meatze-eremuetako mineral ferrikoen gordailuetan zer-nolako loturak dauden egiaztatzea faltako balitz ere, itxura guztien arabera, Legutio ingurua izango litzateke horniketa-eremu, bai indizio ugariengatik, bai eta horren hurbiltasunagatik ere.

Indizio-mapan, Elgeako mendilerrotik hasi eta Gorbeia inguruko mendietaraino sakabanatutako burdina-meategi batzuk ikus daitezke; gehienak Bilboko antiklinalaren egitura geologikotik azaleratutako burdina-oxido meategi txikiak dira (goethitik nagusiki). Oraintsu adierazi dugun bezala, (Azkarate, Martínez, Solaun, 2011), burdinbaliabide horiek gaur egun oso mugatuak badirudite ere, uste dugu meategi horiek guztiek bolumen nahikoa edukiko zutela Erdi Aroan, ez baitugu ahaztu behar gaur egun meatze gisa ulertzen dugunak ez duela batere zerikusirik Erdi Aroko meatzearekin; orduan, kantitateari baino gehiago minerala ateratzeko erraztasunari eta burdin-eduki handiari begiratzen zitzaien (Argüello, 1998). Horren erakusgarri da Behe Erdi Arotik Legution egiaztatutako burdinola-tradizio handia; horren foruak (Legutio. 1333 urtea) erregearentzat gordetzen ditu ondorengoak: «*minas de oro, o de plata, o de fierro, o de otro metal qualquiera*», bai eta burdinola berriak eraikitze baimena emateko eskubidea ere. Edo 1371. urtean, Henrike II.a erregeak udalerrri hori Juan de San Juan de Avendañori eman zionean, horren «*terras e benas e aguas corrientes e estantes*» (Dacosta, 1997: 72) barne, besteak beste.

Hurbiltasuna da eremu hori lehen mailako meatzea izan zela pentsatzera garamatzen beste faktoreetako bat, Gasteiztik hurbilen dagoen meatze-lekua baita. Ez dakigu lehengaiak zer distantziatik aurrera ateratzeak utziko zion errentagarri izateari Goi Erdi Aroan, instalazio siderurgiko bat jartzeko, baina meatze-indizioen eta Gasteizen artean dauden hogeitaz hamar kilometro eskasek ez dirudite ibilbide oso garestia, bai baitaude distantzia hori gainditzen zuten eskualde-mailako harreman komertzialen inguruko dokumentuak. Horiek horrela, kontuan eduki behar dugu burdinoletako lana sasoi jakin bateko lana zela Erdi Aroko lehenengo mende haietan, eta ondorioz, minerala ekoizteko beharrak asetzeko behar zen mineral-kopurua mugatua zela, ondorengo burdinola hi-

draulikoaren beharrekin inolaz ere aldera ezin daitekeena. Ildo horretatik, logikoa dirudi pentsatzeak alde aurretik meatzeen oinetan mineralaren hautaketa bat, erreketak edo erredukzio-probak egin zitezkeela, garraiatu beharreko mineral-kopurua txikitze, ahalegin handia eskatzen baitzuen horrek; garraioak, alegia (Larrazabal, 1996).

Labeetan minerala erreduzitzeko eta metal gordina barratan edo objektu amaituetan forjatzeko, ezinbestekoa zen ikatz begetala, txondorren sistema tradizionalarekin ekoizitakoa. Ez dago esan beharrik lan horietarako baso handiak behar zirela burdinolaren inguruetan, azterketa palinologikoei erakusten duten bezala. Orri batzuk gorago adierazi dugun bezala, Gasteizek eta horren inguruak Goi Erdi Aroko lehenengo mendeetan zuten baso aberastasuna gaur egungoa baino askoz ere handiagoa zen, bai goi mendietan –pagoak gailentzen ziren bertan– bai Lautadako behe eremuetan, quercinea hostoerorkorreko basoekin, erkameztiak nagusiki, baina baita zumarrek, astigarrek, lizarrek, haltzek, urkiek eta arrosazeoen familiako hainbat espeziek osatutako flora-multzoarekin ere.

Zuhaitz eta zuhaixka panorama aberats horren zati bat agertzen da instalazio siderometalurgikoarekin lotutako testuinguru arkeologikoei egindako azterketa antrakologikoetan; arrosazeoen familiako laginak dira nagusi (%69), eta neurri txikiagoan, haritza (%18) eta pagoa (%8). Ordezkaritza txikia duten beste egur batzuk *acer tp. campestre* (astigarra), *cornus sanguinea* (zuhandorra), *ulmus* (zumarra) edo *fraxinus* (lizarra) dira. Hau da, meatzea dagoen lekuko lurzoru begetalaren ezaugarri diren espezieak, inguruko basoen ustiaketa dibertsifikatua islatzen dutenak, arrosazeoak nagusi badira ere, eta segur aski, baita frutasastraka arantzatsuak ere. Ustiaketa dibertsifikatua, baina planifikatua, sastraka-espezieak, su bizia sortu eta labearen tenperatura azkar igoarazten dutenak, tenperatura denbora luzean egonkor mantentzen duten zuhaitz-enbor gogorrekin (artea, haritza, pagoa...) konbinatzeko.

Horren pareko egoera adierazten dute beste erregai-egitura artesanaletan egindako azterketa antrakologikoei, Granadako Casa de los Tiros-eko zeramikazko labeetan, adibidez (Rodríguez-Ariza, 2005: 207-208). Edo (hautatutako hainbat espeziearekin), Bizkaiko bi instalazio metalurgikotan: Ilso Betaion eta Oiola IV mendian. Horiek horrela, bi leku horietan zuhaitz-zuhaixka espezie askotarikoak dokumentatu ziren, Ilso Betaion gehienbat pagoa erabiltzen bazen ere –eta haritza eta gorostia

ondoren-, eta Oiola IV mendian, berriz, haritza, eta horren ondoren pagoa, haltza eta hurritza (Zapata, 1997).

Ekoizpen-prozesuaren azken elementu erabakigarria ura da; ezinbestekoa minerala garbitzeko, ganga ez-metalikoa (buztinak, harriak etab.) kentzeko eta burdina forjatzeko. Gasteizen, kuaternarioko akuiferoko ura ez ezik, muinoaren mendebaldeko eta ekialdeko oinak bustitzen dituzten hainbat erreka zeuden (Zapardiel erreka, Errekatxiki eta abar); hortaz, ziurtatuta zegoen horniketa.

Aztertutako zepako wustitaren egitura dendritikoak minerala murrizteko erabilitako labearen baldintza termodinamikoaren inguruko informazio osagarria eskaintzen digu, eta tenperatura altuak erakusten ditu, 1300-1350 °C ingurukoak. Garapen luzeko eskeleto dendritikoen, gainera, tenperatura horiek luze mantendu zirela iradokitzen dute, eta zepa poliki-poliki hoztu zela. Bestalde, silize-ehunekoak metalurgikoak fusio-maila baxuko zepa on bat lortzen jakin zuela adierazten dute, labeak behar bezala funtzionatzeko egokia. Kontzeptu horiek buruan, mineralaren erredukzioa zutabe-labeetan egin izana pentsa daiteke, Bagoetako (Araba) asentamenduan edo mendi-instalazio batzuetan dokumentatutakoetan bezalakoetan<sup>9</sup>.

Labeetatik ateratako burdin-belakia sutegian landuko zuten, zikinkeria kentzeko (zepak, ikatz begetala eta abar) eta masa arazteko, horrela burdin-lingoteak lortzeko eta horiekin hainbat gauza egiteko. Ez dira asko meatze horretan ateratako aztarnak, baina 600 m<sup>2</sup> inguru zituela zehatz daiteke. Seguru dakigu lanerako gune zentral bat zuela (A36), eta horren inguruan hainbat ekoizpen-egitura egongo zirela; biltegi modura erabiliko zuten txabola baten atzeko aldea (A5), ur-biltegi bat (A121) eta instalazioa mendebaldetik definitzen duen hesi edo oholesi bat (A33) kontserbatu dira. Egitura osagarri horien eta beste batzuekin batera sutegia egongo litzateke; tokian-tokian ez da eraikin horren arrastorik geratu, baina oso arina imajina dezakegu, material galkorrekin egina, eta 2. faseko sutegian dokumentatutako beheko suen antzekoa(k) izango z(ir)en beheko su batekin edo

<sup>9</sup> Bagoetan dokumentatutako labeak zutabe-labeak dira, zepak isurtzeko hobidunak (*slag-tapping furnace*), eta labemota hori oso zabaldua dago Europa Mendebaldean (Tylecote, 1987). Zutabe-labeen beste adibide interesgarri bat, zepak isurtzeko hobirik gabea kasu honetan, oraintsu aurkitu dute Bizkaian, Muskizko Callejaverde mendian (Fernández Carvajal, 2008).

batzuekin<sup>10</sup>. Beheko su horiek –inguruan harrizko isolamendua eduki edo ez– erredukzio ondorengo jardueretarako erreketa-egiturak izango ziren, eta oxidatze-baldintzetan, metala mailuarekin eta ingudearekin maleatzeko moduko tenperatura altuak lortuko zituzten. Horrekin batera, erremontariak igitaiak zorrotzeko erabilitako hezurrezko ingudeak aurkitu izanak instalazioan forjaketa-lanak egiten zirela adieraziko luke; zehazki, segarako igitai horzdunak egiten zirela<sup>11</sup>.

Nolanahi ere, garrantzitsuena da aztergai dugun unitate domestikoan ekoizpen siderometalurgikoaren prozesu guztia kontrolatzen zela azpimarratzea.

Ezin gauza bera esan, ordea, zeramika-ekoizpenari buruz, kontrakoa baizik. Zeramika arruntarekin (I Taldea) eta zeramika mikadunarekin (V Taldea) identifikatutako ekoizpenaren ehuneko bat herrian bertan egin izan zitekeela baztertu gabe, esan behar da, oro har, kontsumitutako zeramika eskulangile ibiltariak eta inguruko eskualdean ezarritako tailer espezializatuek egingo zutela batik bat. Halere, ez litzateke horniketa-iturri nagusirik egongo; bai, ordea, eskaintza sozial eta funtzionalki berezitu bat; hala, sutan jartzeko zeramika tokiko ekoizpenaren eta ekoizpen ibiltariaren esku egongo zen, eta elikagaiak zerbitzatzeko, garraiatzeko edo kontserbatzeko erabili beharrekoa, berriz, tokian tokitik haratagoko tailerren esku. Hortaz, bi edo hiru sukalde-motak eta elikagaiak garraiatzeko eta kontserbatzeko pieza batzuek osatuko lukete gure unitate domestikoko oinarritzko arrea.

Gainera, Arabatik kanpo badira tokiko beste tailer espezializatu batzuk (Kantabria, Palentzia edo Burgos aldean, zehazki), eta horiek ere hornitzen zuten Gasteiz zeramika kontuan; gorri pin-

<sup>10</sup> Beheko su horietako buztin goritu zatiak dokumentatu dira zepak aurkitu diren geruzetan, eta horien garaikidetasuna adierazten dute.

<sup>11</sup> Berreskuratutako ingude guztiak oso antzekoak dira, diafisiaren bi aldeetan leundutako ardi edo zaldi hezurrenak, eta lerro paralelotan jarritako hainbat ebaki dituzte. Oraintsuko lan etnoarkeologiko batzuei esker (Aguirre, Etxeberría, Herrasti, 2004), egiaztatu ahal izan da XX. mendera arte erremontari askok hezurrezko tresna horiek erabiltzen zituztela, oraindik, igitaiaren hortzak egiteko edo hortzak zorrotzeko, zereala segatzeko erabili ahala. Igitaiaren ertz zorrotzean zizelatu perpendikularra aplikatzean zetzan erabiltzen zen prozedura, alde aurretik hezuraren gainean jarrita, kolpe bakoitzak zizelaren muturra hezuraren gainean sartzeko, ertza hautsi eta hortzak eginez. Hurbileneko harakinak emandako hezur bakoitzarekin bi igitai zulatzen ziren, ondoren erabili ezinik geratzen baitzen.



tatutako zeramika azpimarratu behar da. Logikoa denez, horrelako oso zeramika gutxi kontsumitzen da; beraz, hondar horniketa-iturritzat jo daiteke, gizarte ikuspegitik garrantzitsua bada ere.

Bestalde, kontsumitutako zeramikazko produktu askotarikoak (baita 8 ekoizpen desberdin ere) eskaera handia adierazten du, sozialki berezitutakoa, hala lehen mailako produktuen (sukalderako zeramika) nola luxuzko zeramikarena (zeramika margotua). Nolanahi ere, kontsumitzaile izan behar dugu gure lurraldeko zeramikaren ekoizpen eta kontsumo maila ez zela oraindik, inolaz ere, XI. mendetik aurrera dokumentatuko dena; beraz, zurezko beste ontzi batzuk ere osatuko zuten etxeko baxera, katiluek, platerak edo pitxarrek, besteak beste.

Arkeologiak atzemandako beste eskulangintzetako bat ehungintza da, nahiz eta ez dakigun zer-nolako garrantzi ekonomikoa zuen. Ebidentzia material nagusiak *longhouse*aren (A1) inguruan biltzen ziren, horren suntsiketa-mailetan moztuta eta erdialdean sartuta zeuden zeramikazko bi pieza txiki –apenas 4 cm-ko diametrokoak– aurkitu baitziren, ardatz baten fusaiola moduan erabilitakoak (cfr. 6.14. Beste material arkeologiko batzuk). *Longhouse*aren ipar-mendebaldean bi gelatan banatutako eraikin txiki bat ere egin zuten (A3); horietako gela batek lurrean zabalduetako putzu angeluzuzen bat zuen. Formalki azken horren antzekoak diren egiturak interpretatu dira Europa iparraldeko testuinguruetan; hezetasuna handitzeko eta ehungintza-jarduera –lihoarena bereziki– errazteko askak eta guzti zituzten ehundegiak, horien artean (Hammerow, 2002: 39 eta 215). Hain zuzen ere, eraikin horretatik hurbil zegoen zulo batean liho-hazi pila bat aurkitu ziren, zulatutako leku horretan berreskuratutako gainerako laginak baino askoz ere gehiago. Edonola ere, ez dugu ahaztu behar lihoak sukalderako olio sortzeko edukitako garrantzia; are gehiago, kontuan hartuta ez dela aurkitu etxeko bestelako olio-mota aztarnarik. Liho-hazi horiek sukaldaritzan erabiltzen zirela erakutsiko lukete; izan ere, zurtoinak, zuntzak ekoizteko erabiltzen direnak, hazia heldu baino lehen jasotzen dira. Horrek guztiak iradokitzen du lihoa ehungintzarako eta sukalderako erabiltzen zela, etxe mailan, gutxienez, eta X. mendearen erdialdera arte mantendu da hori; hortik aurrera, desagertu egingo da erregistro arkeologikotik, artilea bezalako beste gantz eta ehun batzuen onerako.

– *Merkataritza*. Eskuardean dugun garaiko eta eremu geografikoko truke-sistemak antzemateak ia zeramikaren erregistro arkeologikoa bakarrik

aztertzea garrantzitsua une honetan. Goi Erdi Aroko zeramiken azterketari eskaintako atalean adierazi genuen bezala (cfr. 6.4. Erdi Aroko Gasteizko zeramika), lehen etapa honek eskaintzen digun ekoizpen-koadroak Gasteizen zeramikazko produktu askotarikoak kontsumitzen zirela erakusten ditu; horietako bakoitzak maila bat adierazten du trukearen eskalan edo neurrian, eta tokiko truke txikia, eskualde mailako trukeak eta urrutikoak bereiz daitezke, batez ere luxuzko objektuenak. Erantsi behar da, Nolanahi ere, truke horiek ez zutela zertan beti osagai ekonomiko bat eduki (batez ere tokiko mailan); aitzitik, harreman sozialak ezartzen ere laguntzen zuten, opari edo ordain moduan erabilia.

Lehenengo mailak (tokiko trukea) etxeko ekoizpen sistemari eta sistema konplexuago batzuei eragingo lieke, herrian bertan kokatutako buztinolei, adibidez, banaketa-sare zabalagoetan ere parte hartzen zutenei. Eredu horretan sartuko lirateke I eta V taldeetako formak; ia Gasteizen bakarrik dokumentatu direnez portzentaje esanguratsuetan, asentamendu horren forma bereizgarri moduan sailka daitezke, eta ondorioz, herriko bertako eremua apenas gainditu duen tokiko ekoizpen gisa.

Ekoizpen horiekin batera, inguruko tailer espezializatuekin lotutakoak ere badaude, eta hurbileko asentamenduen artean eskualde mailako merkataritza-fluxuak ematen zirela erakusten dute. VI Taldeko zeramikaz ari gara funtsean, horren osakeraren ezaugarriek jalkinak Gasteiztik kanpoko eremu geologikoetakoak zirela egiaztatzen baitute; segur aski, Baias ibaiak bustitako arrokoak. Hain zuzen ere, ibai horrek bustitako Rivabellosa (Araba) herrian dago arkeologiak Goi Erdi Aroan dokumentatutako buztinola urrietako bat, eta produkzioa hogeitahogeita hamar kilometro erradio batean salerosten da, batez ere herri hori Gasteizekin lotzen duen *Iter XXXIV* galzadaren ibilbidearen inguruan.

VI Taldeko zeramiken inguru geologikoan egindako I taldeko zeramika arrunt batzuk topatzeak erakusten du ekoizpen horiek merkataritza-zirkuitu horien parte izan zirela; horixe egiaztatzen hasi dira, oraintxe, Euskal Herriko beste testuinguru batzuetan (batez ere Gorlizko aztarnategian); izan ere, V eta VI taldeetako ekoizpenetan atzemandako ekoizpen-espezialitateko arrastoak antzekoak aitortu dira bertan.

Zeramika-erregistroak oso ezaugarri tekniko zehatzak dituzten ekoizpen batzuk ere jaso ditu, Kantabria, Palentzia edo Burgos aldeko tailerre-

takoak, eta tarteka bada ere Gasteizek eskualdez gaindiko banaketa-sistemetan parte hartu zuela egiaztatzen du.

Ondasun minoritarioak eta mugatuak izateak luxuzko objektuak zirela esan nahi du (margotutako zeramika bereziki), eta horrek, era berean, gure unitate domestikoko bizilagunek produktu horiek lortzeko gaitasuna zutela, urrutiko merkataritza-zirkuituetan soilik eskura baitzitezkeen. Beste hitz batzuekin esanda, talde sozial pribilegiatu batek horrelako objektuak kontsumituz eta erakusgai jarri erakusten zuen bere boterea.

Ildo horretan interpreta daiteke K.o. 716-7 urtean egindako baina X. mendearen testuinguruan berreskuratutako zilarrezko dirham baten presentzia. Horren presentzia hutsa «ospe» handiko ondasun moduan sailkatu behar da, hondar txanpona den edo zirkulazioan dagoen alde batera utzita, batez ere gurea bezalako lurralde batean, diruaren zirkulazioa oso eskasa baitzen, eta txanponak balio handia edukiko baitzuen, zilarrezkoa izate hutsagatik.

Eskualde mailako trukeek lehen mailako beste produktu batzuk ere harrapatu zituzten, haragia besteak beste, eta horrek begi bistan utzi zuen bazela tokian tokitik kanpo trukatzeko soberakinak eskatu eta sortzen zituen ekonomia bat. Alde horretatik, arkeo-fauna azterketak ondorioztatu du behi-aziendan eta ardi zein ahuntz aziendan gorputz-enborreko elementu anatomiko gutxi aurkitzeak (ornoak edo saiheits-hezurak) pentsarazten duela ganaduaren zati handi bat unitate domestikotik kanpo sakrifikatu –eta ondorioz, hazi– zutela, eta hortik, halaber, haragi-eskaeraren zati bat inguru geografikoko abeltzaintza-instalazioek hornitzen zutela.

Era berean, badakigu burdina Legutio inguruko meatze-eremuetatik –hogei kilometrora zeuden– eramaten zutela Gasteizen dokumentatutako instalazio metalurgikora. Eta berdin esku-errota birakariak ere; jatorri geologikoa Trebiñuko Sinklinalean zuten, Gasteizera arteko ibilbidea egingo zuten banaketa-sareak behar ziren, sasoiaren behin baten ere.

Truke horiek ez ditugu gehiegi dimentsionatu behar, ordea, beste faktore batzuek oraindik batere konplexua ez zen merkataritza-koadro bat erakusten baitute. Horixe da zeramika-ekoizpen ibiltariaren kasua; lehen fase horretan, herriko eskaera %30etik gorakoa zen, eta intentsitate txikiko banaketa-sareen nagusitasuna uzten du agerian; alegia, ez ziren lurralde osoa hornitzeko gai. Horiek horrela, eskulangile espezializatuek egindako pro-

duktu jakin batzuen (zeramikazkoak gure kasuan) eskaera eduki arren, eskaintza edo merkataritza-sare egonkorrik ez zegoen lekuetan, eremu geografiko zabalak hartzen zituzten eskulangile-koadrilak ziren konponbidea. Zeramika-erregistroari kasu eginda, IX. mendetik, gutxienez, aritu zen eltzegile koadrila ibiltari bat lanean Araban eta Errioxan. Ondorioz, ezin da urrutiko merkataritza hitz egin, baizik urteko sasoi jakin batzuetan herrietara –Gasteizera, artean– joaten ziren eta herriarrek behar zutena ekoizten zuten heltzegilei buruz.

Antzeko koordenadatan interpreta daiteke orri batzuk atzerago deskribatutako nekazaritza-estrategia, arriskuak gutxitzea begirako laboreen banaketa dibertsifikatua erakusten baitu. Horrelako nekazaritza-erregimen mistoetara jotzea bizirik irauteko oinarrizko baliabidea da, hain zuzen, uzta galtzen denean eta merkataritza-sareak ez direnean egonkorrak; eta erakusten du arriskutsua dela sistematikoki uzta bakar batean sinestea oinarrizko elikagaiak hornitzeko (Wickham, 2009: 992).

## 2.2. BIGARREN AROA (CA. 950-1000)

Zerbait gertatu zen X. mendearen erdi aldera hasierako Gasteiz hartan, bertan aldaketa handiak eragiteko moduko zerbait. Iturri idatziek ez dute ezer esaten horri buruz, baina zorionez, arkeologiak atzeman ditzake aldaketa horietako batzuk –eta haien balizko kausak.

Atentzioa ematen duen lehenengo gauza da aurreko arorako deskribatutako egitura batzuen suntsiketa markatzen duen sute-maila, bereziki *longhouse*an (A1) ikusten dena; horren zutabeen urraketa eta zuloetan, zutikoen arrasto kiskaliak ikus zitezkeen oraindik. Ez zaigu menturazkoa iruditzen sutearen eta horren ondorengo berreraikitzearen artean kausa-ondorio lotura bat suposatzea lan-hipotesi moduan. Hori baino zailagoa da sutea eta horren ondoriozko suntsiketa nahita egindakoak izan ziren esatera ausartzea.

Hori bezain harrigarria da sutearen ondoren bertako orografian egindako aldaketa, nibelazio eta terraza handiak eginda: ordura arte aipatutako egiturek hartzen zuten leku guztia lur pila batekin estali zuten, hegala berdintzeko eta ondoren bertan berreraikitzeko. Horrelako erabaki bat hartzeko *aginte nahikoa zuen norbait* beharko zen, lan horrek arrakasta edukiko bazuen.

Agian ez da kasualitatea testuinguru horretan eraikuntza-teknika berriak sartzea eta lehenengo



aldiz harria erabiltzea eraikuntza-material moduan. Aurrerapena nabarmena izan zen: batetik, harrizko zokaloek buztinezko betegarri sendoak botatzeko aukera ematen zutelako, eta horrela mendi-hegalaren inklinazioa zuzendu zitekeelako; eta bestetik, euste-egituren iraupena eta eraginkortasuna hobetzen zirelako aldi berean.

Kontua da lur-berdinketa berriari esker arrazionalagoa izan zela espazioen eraikitzea, eta etxe eredu berri bat sortu zela: aurrekoa baino trinkoagoa, eta muga zehatzagoak zituen patio baten inguruan egituratua. Labur-labur deskribatuko dugu aurkitutako unitate domestikoa.

– Atentzioa ematen duen lehenengo gauza erdiko patio zentral handia da (A60); lehengo A66 espazioaren gainean dago, eta gizarte eta familia jarduera askoren parte inportante da (beheko suetopaketak sozialetarako eta elikagaiak prestatzeko eta jateko lekua dela adierazten dute), bai eta jarduera ekonomikoena ere (hezurrezko ingudeak aurkitu dira, errementarietarako igitaiak zorrozteko erabiltzen zituztenak; beraz, burdinola moduan erabiltzen zela erakusten du).

– Horren ekialdean eta *longhousea* (A1) eta ganaduarentzako esparrua (A34) zeuden lekuan, eraikin angeluzuzen handi bat altxa zuten (A57), luzetara 30 m-tik gorakoa, zabalera aldetik 7,80 metrokoa eta 230 m<sup>2</sup>-ko azalerakoa. Neurri horiek ikusgarriak ziren garai hartan, eta lekuaren eta horren jabeen garrantzia adierazten dute. Eraikuntzaren ezaugarriek ere horixe erakusten dute: hainbat mendean lehen aldiz, harriarekin hasiko dira eraikitzen etxearen egiturak; harrizko zokaloek isolatuko dituzte zutikoak, euste-egiturek gehiago irautea bermatzeko; ixte-horretan ere izango dira berrikuntzak, *façonnage direct* teknika erabiliko baitute (cfr. 6.11. Gasteizko etxe-motak eta eraikuntza-teknikak (K.o. VIII-XII mendeak).

Egitura handi horretarako sarrera mendebaldeko fatxadan ezarri zen, etxea patioarekin zuzenean komunikatzeko. Behin barrura sartuta, sukaldea zen aparte zegoen leku bakarra; eraikinaren iparraldeko muturrean zegoen, horma txiki batekin bereizita. Eguneroko bizimoduaren foku horrek azalera guztiaren laurdena hartzen zuen gutxi gorabehera, eta bi sutondo ere hartu zituen aldi berean, hormen ondoan betiere. Eraikinaren gainerako zatia leku bakar bat zen itxuraz, barruan zatiketa garbirik ez zegoela ikusita behintzat. Bigarren mailako testuinguruetan landare arrastoak zituzten buztin zatiak aurkitzeak, baina, material arin eta galkorrekin egindako tabikeak egon izan zitezkeela iradokitzen du.

Nolanahi ere, gela eta/edo biltegitarako egindako gela txikiak izango lirateke, inolaz ere ez abeltzaintzararako; izan ere, etxeko lurzoruetan egindako azterketa palinologikoei *Podospora* esporarik eza erakutsi dute, eta horrek ganadurik ez zegoela esan nahi du eta, hortaz, barruan ez zegoela ukuilurik. Gainera, elikagaiak edo zereal-erreserbak gordetzeko beste leku batzuk ere bazeudela imajina daiteske; besteak beste, eraikinaren erdialdean dokumentatutako siloa edo garai hartako agiriak adierazten dituzten ganbarak: *casa cum sotalo et soperatum* (Donemiliagako Kart., 70 zk., 956 urtea).

– Iparraldean, aurreko fasean bi eraikin osagarri zeuden lekuan (A2 eta A3), suteegi bat eraiki zuten (A59), eta antzinako sutegia ustiaketa-unitate berriaren bihotzera eraman zuten. Arkeologiaren ikuspegitik, lurzoru bat kontserbatu izana da, zalantzarik gabe, kokaleku berri horren gauzarik azpimarragarriena; izan ere, hiru beheko su eta ur-biltegiak egin zituzten horren gainean, burdina gorria sartzeko eta epeltzeko, segur aski. Erreketa egitura horiek eta lurzoru kontserbatu izana dira, hain zuzen, tailerraren itxura eta neurriak zehazteko aukera ematen duten elementuak; oin angeluzuzena zuen, eta 130 m<sup>2</sup>-ko azalera, keak eta gasak irteteko hainbat altxaera erdi-irekirekin batera.

Sutegia lekuz aldatzeak lehengo sutegia zegoen lekuaren morfologia eta funtzionalitatea aldatzea ekarriko du, noski; hortik aurrera 500 m<sup>2</sup>-tik gorako azalera nekazaritza-terrazza zabal bat izango da, eta eraikin txiki bat edukiko du mendebaldeko izkinan (A62). Eraikinaren suntsiketa-mailetan esku-errota birakari bat agertzeak pentsarazten du alea ehotzeko eremu bat zegoela nekazaritza-eremu horrekin lotuta.

– Mendebaldean, aurreko aroan ikusitako siloak eta ur-putzua mantendu ziren.

Laburbilduz, leku horren historiaren etapa berri baten aurrean gaude, eta *hainbat aginte-adierazle jakin azpimarratzea* da horren ezaugarria. Adierazle horiek agertzen ziren lehen aroko (K.o. 700-950) unitate domestikoan jada: oraindik gutxi artikulatutako etxea, soberakin-erreserbak eta instalazio metalurgiko propioa zituena, indartu egingo da hurrengo fasean, *longhousearen* eta ganadua ukuiluratzeko egitura eraikita eta eskulan zein *stockage* eremuei eutsita. Bigarren aro honetan (K.o. 950-1000) egingo dituzte etxeko bizilagunek, ordea, aldaketa handiak eremuaren antolaketan (morfologia multzokatu eta trinkoagoa) eta eraikitzeke moduetan (lur-berdinketa handiak egingo dituzte eta harria sartuko dute berriz ere),

eta askoz ere garbiago erakutsiko dute aginte-  
instantzia baten protagonismoa, ziklo baten amaie-  
ra eragiteko eta beste baten sorrera kudeatzeko  
gaitasuna edukiko baitu segur aski. Horrek guztiak  
pentsarazten digu poliki-poliki landa mailako hie-  
rarkiak sortzen ari direla etengabe, milurteko be-  
rriarekin etorriko den iraultza sakona ekarriko  
dutenak.

### Paisaia eta ekonomia

– *Nekazaritza*. Bi mendean baino gehiagoan  
egonkor mantendu ondoren, aldaketa handiak  
edukiko ditu nekazaritza-paisaiak, herriko nekaza-  
ritza eta abeltzaintza estrategien etengabeko al-  
daketen ondorioz. Soroak pixkanaka bizilekuen  
ingurutik kanpo eramatea eta larre hezeen jaistea  
izango dira azterketa palinologikoek aro horretan  
erakusten dituzten aldaketa esanguratsuenak.

Adierazi dugun bezala, naiz eta azterketa pali-  
nologikoek zereal-polenen dokumentazioa berre-  
tsi, oraindik, horien portzentajeek –%3tik behe-  
rakoak– pentsarazten dute zereala lantzeko  
jarduera gehienak ez zirela jada asentamenduaren  
ondoan egingo, hortik distantzia batera baizik; se-  
gur aski, inguruko lautadetan, larreak izandako  
lekuetan. Horiek horrela, kasko jendeztatuaren  
inguruan zereal-soro batzuk mantentzen zirela  
eman arren, errealitate dirudi bi eremu horien be-  
reizketak. Soroak herritik urrundu ahala lanaren  
kostuak azkar handitzen zirenez, pentsa daiteke bi  
eremu horien arteko distantzia ez zela izango kilo-  
metro batetik edo bitik gorakoa.

Lautadako nekazaritza-paisaiaren «logika»k eta  
Behe Erdi Aroko hainbat dokumentutako  
erreferentziek (Ramos, 1999) soro itxien (pieza edo  
sailak)<sup>12</sup>, morfologia baterantz jotzen dute; Gastei-  
zko nekazaritzak gaur egungo sail-kontzentrazioa  
baino lehen zuenaren antzekoa izango litzateke,  
baina askoz ere txikiagoa eta etenagoa, taldea  
mantentzeko beharrekoak ziren lurak bakarrik  
ustiatuko baitzituzten<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Finkak mugatzeko gehien erabiliko den baliabidea *mota*  
da, neurri eta luzera aldakorrek lur-mendi bat, sastraka edo  
zuhaitz ilara bat jartzeko balio duena. Hain zuzen ere, *Apeo*  
*de Vitoria y su jurisdicción (1481-1486)* dokumentuan eten-  
gabe daude ganaduen igarotzeari buruzko erreferentziak eta  
larreetako luberritze berriek lehengo igarobideak itxitaloan  
sortzen diren arazoei buruzkoak.

<sup>13</sup> XIX. mendeko kartografia historikoak eta hurrengo  
mendearen 30eko hamarkadaren hasieran airetik egindako

Hala ere, ez dirudi espazio mailako eraldaketa  
horiek aldaketa handiak suposatzen zituztenik  
nekazaritza-estrategian. Azterketa arkeobota-  
nikoek soroen banaketa oso dibertsifikatua erakus-  
ten dute oraindik; garagar osoa da nagusi (%36), eta  
ondoren gari arrunta (%24) eta artatxiki zein arta-  
txiki iletsuen taldea (%19). Zekalea ale bakar bate-  
kin dokumentatzen da lehen aldiz, bai eta garagar  
zuritu kariopsi bat ere (*Hordeum vulgare* cf. *nu-  
dum*), zereal erabat minoritarioak direla ikusten  
da, hortaz. Kultibatutako leguminosoak ugaritu  
egingo dira aurreko aroarekin alderatuta (soroen  
%13), eta dilista (*Lens culinaris*), erua (*Vicia ervi-  
lia*), baba (*Vicia faba*) eta ilarra (*Pisum sativum*)  
ere identifikatu dira; ez dakigu, ordea, espezie ho-  
rietako bakoitzak zer-nolako garrantzi erlatiboa  
zuen, aurkikuntza gutxi egin direlako eta kiskali  
ondoren zaila delako talde hori identifikatzea.

Bildutako fruituek eta kultibatutako fruta-arbo-  
lek ordezkari txikia dute laginetan; beraz, pro-  
duktu horiek garrantzi txikia zuten herrian, itxuraz.  
Bildutako fruituen artean basarana (*Prunus spino-  
sa*) eta masusta (*Rubus fruticosus*) dokumentatu  
dira, eta segur aski kultibatutako espezieen artean,  
madaria (*Pyrus*).

– *Abeltzaintza*. Larreak soroen ertzetara erama-  
teak herriaren inguruko abeltzaintza-presioa txiki-  
tzea ekarriko du, eta horrekin batera, ez da *Planta-  
go lanceolata* t. espeziea topatuko, ez eta *Podospora*  
esporarik ere. Nolanahi ere, horrek ez du aldaketa-  
rik suposatzen aurreko fasean ikusitako abel-siste-  
mari eta haragiaren inguruko elikadura-erregime-  
nari dagokienez; eutsi egingo zaio behi-aziendaren  
kontsumo handiari (%54,1), eta horren ondoren  
ardi eta ahuntz aziendarenari (%24); animalia ko-  
puru handi bat hilda ailegatuko litzateke jada; segur  
aski, Gasteizi produktu horiek hornitzeko gaitasuna  
zuten eskualdeko abeltzaintza zentroetatik.

Hildako biga, bigantxa eta txahal kopuru han-  
diak haragitarako behi-aziendatan espezializatu-  
tako instalazioak zeudela berretsiko luke, eta ho-  
rrek gure lurraldeak behi-azienda gustuko zuela  
egiaztatuko luke.

– *Basoa*. Soroak lehen larre izandakoetara era-  
matearekin batera larreak mendi eta baso eremu-  
tara itzuliko dira. Aurreko eremuaren aldean, ze-  
haztu gabeko mugak edukiko litzuzke oraingoak, eta

argazkiak barnealdean eta hiriaren inguruan zegoen baratze-  
eremu baten paisaia erakusten du aurrena, eta horren ondo-  
ren, lursailen diseinu irregularra ezaugarri duen soro-eremu  
batena.

espazio horiek ez lituzkete nekazaritza-sailaren inguruan multzo handi independenteak osatuko; aitzitik, azalera txikietan sakabanatuta egongo lirarteke, eta soro artean ere egongo litzateke bakarren bat. Horixe erakusten dute, antza, Gasteiz inguruko «basalde» edo «landa» toponimoek, lehen baso, mendi eta zelai izandako eta luberritze-prozesu etengabeek harrapatutako lekuko bakanak.

Zuhaitz-zuhaixka estaldurari dagokionez, nahiko txikia da, oraindik, baina nolabaiteko basoberritzea nabari da aurreko garaien aldean, %24-25era iristen baita. Une horretan oso sintomatikoa da hariztiaren leheneratzea; *Quercus* hostoerorkorraren balioak %15etik gora haziko dira, eta horrekin batera, zuhaitz-taxonak askoz ere ugariagoak egingo dira kualitatiboki eta kuantitatiboki: astigarra, hurritza, lizarra, gorostia, pinua, zumea, zumarra eta pagoa. Haltzaren eta urkiaren kasuan bakarrik egiaztatu da horien gutxitze portzentuala, eta hezetasun edafiko txikiagoko une baten ondorio izan liteke, galeria basoetan pertsonalizatutako presio antropikoarena edo, urkiaren kasuan, zehatz-mehatz, hariztiaren garapenarena.

– *Eskulangintza*. Esan dugu, orrialde batzuk lehenago, antzinako sutegia ustiapen-unitate berriaren bihotzera eramango dutela; leku-aldatze horrekin batera, aldaketa nabarmenak edukiko ditu metalurgiak.

Alde batetik, tailer metalurgiko berriko suntsiketa-mailetan berreskuratutako zepei egindako azterketek erredukzio ondorengo materialak bakarrik atzeman dituzte, metalezko esponjak arazteko materialak eta gauzak forjatzeko direnak. Bestetik, erregistro arkeologikoan lurpetik ateratako errekontza-egiturak beheko suenak bakarrik dira; ezin dira burdin-minerala erreduzitzeko behar diren baldintza termodinamikoetara heldu. Beraz, itxura guztien arabera, dokumentatutako instalazioa hainbat funtzio betetzen zituen sutegi bat zen; hainbat itxura eta neurritako lingoteak ez ezik hainbat tresna ere egingo zituen, nekazaritza-tresnak edo iltzeak, besteak beste, zelen belarriak barne. Lurzoru-mailan gutxienez hiru beheko su egoteak, gainera, errementariak belauniko lan egin zuela adieraziko luke, ingudea eskura zuela<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Arkeologiak erakusten du XV. mendera arte beheko suak lurzoru mailan ezartzen zirela sutegietan (Azkarate, Solaun, 2007 eta 2009; Plata, Saiz, Benedet, 2010). Liburutegi britainiar eta bodleiarreko Erdi Aroko testu batzuek (1340. urteko *Romance de Alejandro* testuak besteak beste) ere, beheko suen ondoan lanean belaunikatuta ari diren errementari batzuen irudiak dituzte.

Burdin-minerala meatze-eremutik hurbilago (Elgea mendilerroan eta Gorbeia mendia-aderretan) zeuden beste instalazio batzuetan erreduzitu zuten, eta horiek hornituko zituzten Gasteizen erregistratutakoa bezalako sutegiak. Bagoetako burdinolako asentamenduan egindako azken eskuhartze arkeologikoen alde horretatik jotzen dute, jarduera siderometalurgikoari XIV. mendera arte eutsi ziotela berretsita, komunitateko bertako eskaerari ez ezik eskualde inguruko beste herri batzuetatik egindakoari ere erantzuten baitzitzaion (Azkarate, Martinez, Solaun, 2011).

Itxura denez, horren guztiaren ondorioz burdin-ekoizpenaren espezializazioa eta berrantolaketak eman zen meatze eremuetatik urrun zeuden asentamenduetan, eta metalurgia-lanen bereizketa izango da horren isla, forjaketak-lanak bakarrik iraun baitzuen. Ekoizpen-estrategiaren aldaketa horren kausak inguruko baso soiltean bilatu behar da, azterketa palinologikoen IX. mendean jada dokumentatutakoan, bai eta ekoizpenaren areagotze nabarmenean ere; zirkunstantzia horietan, ez zen errentagarria izango iturburuetatik urrun lehen mailako jarduera metalurgikoari eustea.

Espezializazio produktibo hori bera antzematen da zeramikan ere, nabarmen handitu baitzen eskualde inguruko tailerretan egindako baxera-kopurua; hala, buztinolen arteko espezializazio eta kooperazio handia erakusten du produkzio horrek. Horrela ekingo dio herrixkak bere zentro «erosle» funtzioari, eskualdeko tailer horietan kontsumitutako zeramikaren %65 erositak.

Espezializazio produktibo horrekin batera, Donemiliagako monasterioa kanon bat eskatzen hasiko da Arabako 300 herriri –Gasteizi, besteak beste–, burdinezko hesitan ordaindu beharrekoa, Donemiliagako Kartularioak jasotzen duen bezala, 1025 urtea (Ubieto, 1976). Bat-etortze kronologiko horren ondorioz, gauzetan ordaindu beharreko zerga feudal hori hartuko da, askotan, espezializazio produktibo horren faktore nagusietako baten moduan. Ez dugu uste, ordea, Gasteizen kasuan lotura zuzenik dagoenik, eta are gutxiago zerga hori produkzioaren gaineko kontrol moduan hartu behar denik monasterio handien aldetik, penintsulako beste lurralde batzuetan ikus daitekeen bezala (Gutierrez, Argüello, Larrabal, 1993). Itxuraz, hori islatzen du herrixka bakoitzak Donemiliagari burdinarekin egin beharreko ordainketa txikiak. Adibide bat jartzeko, Gasteiz –zegoen *rega* kopuru handiena ordaintzen zuen (hiru)– urtean 20 kilo inguru burdina ordaintzera behartuta egon-

go litzateke, eta Arabako gainerako herriek ordaindu beharrekoari gehituta, ez lirateke 2.500 kilo baino gehiago izango<sup>15</sup>. Beraz, ez dirudi Donemiliagari ordaindu beharreko hesi kopurua zenik burdinolaren espezializazioaren kausa zuzena. Ez dago zalantzarik, baina, inposaketa horrek sektorea dinamizatuko zuela, baserriarren artean aldaketa handiak eragiteraino, burdinak posizio sozial nahiko altua izan baitzuen gizarte horretan (Zagari, 2005: 100).

– *Merkataritza*. Mintzagai dugun eskulangintza-espezializazioak sare komertzial egonkorak behar ditu, noski, tailerretan sortutako soberakinak trukatzeko. Beste modu batera esanda, merkatu egonkor batek bakarrik ekar dezake eskulangileen espezializazioa.

Konstatazio hori bakarrik nahikoa litzateke K.o. 950 urterako, jada, aurreko fasean irudikatutakoa baino merkataritza-koadro konplexuago bat zegoela pentsatzeko; koadro berri horretan, areagotu eta indartu egingo lirateke trukeak, eskualde mailan bederen. Zeramikak egiaztatuko du joera hori, truke-sistemen azterketaren iturri nagusiak, eta herrixkako harreman komertzialen garapen handia utziko du agerian; segur aski, herrixka horretan zein beste batzuetan ezarritako merkatuen bidez. Hiru faktore dira koiuntura berri horren adierazgarri:

1. Kontsumitutako zeramika-kopuruaren igoera, hori izango baita etxeko baxeraren osagai nagusia.
2. Eskualde inguruko tailerretako ekoizpenaren igoera.
3. Etxeko produkzioaren eta produkzio ibiltariaren desagertzea.

Eskaeraren igoera nabarmena (hau da, kontsumitutako zeramika bolumenarena) estuki lotuta dago produkzio espezializatuen igoerarekin, eskulanaren garapena sustatzen baitu. Sistema ho-

rren mekanikak banaketa-sare nahiko garatu bat eskatzen du aldi berean, herrixkaren eta kanpo aldearen (merkatuak) artean truke komertzialik izango bada, Gasteizen kontsumitzen diren zeramika-ekoizpen gehienak eskualde inguruan egingakoak batira.

Etxeko ekoizpenaren eta ekoizpen ibiltariaren desagertzea da merkataritza-sare egonkorak zeudela esatera garamatzen beste faktoreetako bat. Lehengo argudioak parafraseatuz, zeramika-ekoizpen ibiltariak eskala txikiko banaketa-sare baten nagusitasuna ikusten uzten bazuen, horren desagertzeak trukeerako merkatu edo sistema nahiko garatuak zeudela esatera garamatza, tokiko eskaerari erantzuteko eskulangile ibiltariengana jotzeko beharrik ez edukitzeko bestekoak. Era berean, trukeerako egituren garapenarekin lotu behar da gariak XI. mendetik aurrera edukiko duen gorakada handia. Hala, oro har zereal horren gorakada jauntxoerentarekin lotzen bada ere, ez dirudi horrek nekazaritza-estrategiak aldatzeraino baldintzatzen zuenik landa-ekoizpena. Aitzitik, nekazaritzaren espezializazioaren seinaleztat hartu behar da, eta merkatuak horietan sinesteko bezain egonkorak izaten hasten direnarena, uzta galduz gero herritarrak hornitzeko gai baitziren (Wickham, 2009: 992).

Erregistro idatziak ere eman digu aztergai dugun arloari dagokionez astero edota urtean behin izaten ziren azoken berri; lehenengo aipamena 998. urtekoa da, Terminokoa (Santa Gadea del Cid, gaur egun). Miranda de Ebroko 1099ko foruak ere jasotzen du astean behin –asteazkenetan– izaten zen azoka baten eta martxoko lehen egunetan izaten ziren hiru azokaren berri, zalantzarik gabe Martxoko Azokei erreferentzia eginez. Urrutiko merkataritza bat bazela adierazten du, bai eta bideko monopolioak ere, Miranda de Ebroko zubia eta Logroñokoa ezarri baitziren merkataritzako bide bakar edo Araba, Logroño, Naiara edo Errioxa artean garraiatutako salgaietarako nahitaezko bide moduan. Pentsatu behar da, gainera, Arabako burdina urrutiko merkataritza-zirkuituetan banatzen zela, Errioxarantz eta Nafarroarantz segur aski. Horiek horrela, Antso Ramirezek (1076-1094) emandako peaje-tarifa bat gorde dugu, eta burdina agertzen da Iruñeako sarreran zergapetutako produktu-zerrenda batean, hiri horretara erregularri eta kopuru handitan inportatutakoa. Agirian horren jatorria agertzen ez bada ere, Araba zen itxura guztien arabera burdina horren jatorria (Gautier-Dalche, 1982a: 238).

<sup>15</sup> Zehazki, Kartularioak bi lingote edo hesi mota bereizten ditu horien neurriaren arabera, *de cubito in longo*, beso luze baten parekoa (1,5 oin) eta *minor*, horren izenak adierazten duen bezala, txikiagoa izango litzatekeena, oin batekoa agian. Tamalez, ez dugu datu gehiago lingote horien lodiera edo pisuarena, baina luzerari begiratuta, ez dirudi sei-zazpi kilotik gorakoak izango zirekin, inolaz ere. Estimazio hori haga baten luzerako –beso baten bikoitza (3 oin)– *barra*-n oinarrituta dago, eta horren pisua 13-15,5 kilokoa zen (Diez de Salazar, 1983: 103ss). Estandarizazioak eta lingoteen neurri txikiak horien erabilera erraztuko zuen, J. Larrazabalek dioen bezala (1996: 689), ez transakzio komertzialetarako bakarrik, baita burdinarekin tresnak egiteko ere.



Testuinguru horretan, harrigarria gerta liteke urrutiko merkataritza-sareekin lotutako luxuzko zeramikak (zeramika margotua) desagertzea. Sare horien kolapso edo baliogaltzean ere pentsa liteke, horien etetea ekarriko bailukete. Baina ez dirudi kasua hori denik. Itxura guztien arabera, luxuzko ondasun izateak eragingo du horren desagertzea, halakoak eskatzen zituen jendearen ustez kategoria hori galtzen duenean. Wickham-ek luxuek aberatsentzat zuten funtzioa aipatzen duenean dioen bezala, piperbeltza erraz lor badaiteke, kuminoan jarriko dute arreta, eta abar (2009: 990). Horixe gertatzen da, antza, luxuzko zeramika inportatuekin; kategoria hori galduko dute ospe handiagoko beste gauza batzuen edo gauza preziatuago batzuen alde; arropa pertsonalen alde, adibidez. Hain zuzen ere, X. mendearen erditik aurrera hasiko da erregistro arkeologikoa belarritakoak, gerritakoen belarriak edo plakak erregistratzen; izan ere, haien ordezkoko edo osagarri izango dira gizartean nabarmentzeko moduetan; segur aski, agintaritaldeen botere ekonomiko eta/edo soziala areagotu zelako.

### 2.3. HIRUGARREN AROA: MILURTEKO BERRIRA IGAROTZEA

Mirandako Foruak (1099) lehenengo aldiz kaleetan antolatutako hiri-bilbearen aipamena jaso baino askoz ere lehenago, Gasteiz zaharrak benetakoa kale *zolatua* zituen bere diseinuan, orain mila urte baino lehenago inauguratu zuen, hortaz, egun oraindik gordetzen duen erretikula. Eskema albeolar zaharra –aurreko arorako deskribatutako erregularizazioarekin jada ahuldutakoa– behin betiko desagertuko da, eta kaleen bi aldeetako unitate domestikoak antolatzeko sistema berri bat ezarriko da.

Zalantzarik gabe *leku pribilegiatu* baten aurrean egoteko ideia indartzen duelako, milurteko berriak hainbat mende lehenago *kontsolidatutako espazioak errespetatzea* da azpimarratu beharreko lehenengo gauza: horien funtzioak, eta segur aski, baita jabeak ere. *Bizitegi zen eraikin zaharra* (A57) horren betiko lekuan mantentzeaz ari gara. Bere jatorrizko funtzioa hirurehun urtean baino gehiagoan mantendu duen espazio bakarra da, bertako bizilagunen oroitzapena gordetzen duen antzinako *domus* izaerarekin; garrantzi sozial handia edukiko zuten biztanle haiek, hainbat belaunalditan euren nagusitasunari eusteko.

Esan dugun bezala, A57 eraikinak bere diseinua eta egitura mantendu ditu, baina barruan hiru mehelin altxatuko dira, eta multzoa lau gela independente eta uniformetan zatituko dute. Esku-hartze arkeologikoak hiru baino ezin izan ditu atera, ordea. Gela horietako bakoitzak kanpoaldera ematen zuen sarrera indibidual bat zuen, nahiz eta barrutik ez egon elkarrekin komunikatuta. Europako beste esparru batzuetan oso ezaguna den tipologia baten aurrean gaude (Galetti, 2001: 45ss), eta teilatupe berean biltzen ditu etxebizitza eta ustiake-ta-egiturak, lehen egitura bereizituetan zeudenak, ondoan jarritako eta berezitutako euren espazioekin. Hortaz, utzi egingo da patioa duen etxearen eredua –landa inguruetan hainbat mendetan iraungo badu ere–, eta horren orde *etxebizitza unitarioa* agertuko da, funtzio anitzeko eraikin bakar batez osatutakoa, eraikin berean uztartuko baititu lana eta etxea.

Errekuntza-egituren eta zepa moduko produkzio-hondakin batzuen ugaritasunak pentsarazten dute lehenengo eremuak (A71) A59 sategian egiten zen metalurgia-lana hartu zuela. Eraikinaren iparraldean zegoen, eta lau angeluko oina zuen, 50 m<sup>2</sup>-ko azalera; zuzenean kale zolatura ematen zuen ate bakarretik sartzen zen bertara, eta barruan lau beheko su eduki zituen aldi berean; horietako bi geroago indargabetu zituzten, lurrezko lurzorua berritu zutenean. Beheko su horietako hiru lantresnak eta trasteak uzteko buztinezko eserleku luze bati lotuta zeuden. Bestelako aztarnarik aurkitu ez bada ere, eskuzko hauspo batek edo bik (txikiak ziren, eta gauza askotarako erabiltzen ziren), forjaturako ingude batek (suen ondoan egoten zen normalean) eta tresna goriak sartzeko eta epeltzeko ur-andel batek osatuko zuten sategiaren oinarrizko instalazioa.

Solairu horren gainean ganbara bat zegoen, segur aski biltegi moduan erabiltzen zena; horren forjatu ahularen zutabeen arrastoak kontserbatu ditugu. Erabilitako eraikuntza-teknikari dagokionez, Ekialdean eta Mendebaldean parekatutako hiru zutabe bikote ditu, zoruaren zeharkako habexkei eutsiko dieten hiru jazenak zurkaizteko. Solairu horren gainean oholezko zoru bat altxatuko litzateke, iparraldeko herenean izan ezik, beheko etxeetako keak ateratzeko prestatuta egongo litzatekeelako.

Bigarren eremua (A72) bizitegia zen. Neurri aldetik lehen deskribatutakoaren antzekoa zen, eta sarrera zuzena zuen horrek ere kaletik. Barruan, gainjarritako bi zoru dokumentatu dira, eta izkinako



sutondo bakarra berrerabili zuten, egikera txukuneko eta adobezko horma batek babestutakoa.

Sutondo horren parean, hego-mendebaldeko izkinan, logela edo etzaleku moduan erabiltzen zen ganbarara igotzeko eskailera txiki bat egon zitekeen. Zoru horri eusten dion forjatua aurreko eraikinekoaren antzekoa da; iparraldetik hegoaldera doan zeharkako habe bat da bien arteko diferentzia bakarra; egitura sendotzeaz gainera, sutondoaren gainean keak ateratzeko tarte bat irekitzeko modua ematen zuen habe horrek.

Ondorengo bi eremuak deskribatutako enantzekoak ziren, neurri eta sarbide aldetik, baina ez dakigu zer funtzio zuten. Badakigu hirugarrenak (A73) enkatxo zakar bat eduki zuela; datu horrek berezi egiten du, eta biltegi gisa erabili izan zitekeela pentsatzera garamatza. Ez dugu horri buruzko informaziorik, ordea, induskatutako eremutik kanpo baitzegoen.

Etxe horren lerrokadurari jarraituz –eta horren ondoan, mendebaldetik– harrizko kale bat eraikiko da (A68), gaur egungo Eskola kalearen trazatuarekin bat datorrena, eta behin betiko aldatuko ditu antzinako erdiko patio sekularren funtzioak. Kale horrek beste kale paralelo bat edukiko du (A69), Santa Maria kalea; antzinako silo-eremuaren gainean eraikiko dute, hura behin betiko suntsituta. A115 ur-putzua, berriz, horren ondoan mantenduko da, herriaren ekipamendu komunitarioaren parte gisa, baina. Bi kale horien arteko orubeari dagokionez, ez da inolako informazio garrantzitsurik gorde; izan ere, Behe Erdi Aroko hirigintzak haitzean bertan zulatutako sotoak ziztuzten etxeak eraiki zituen, eta desagertu egin zen eremu horretan lehendik zegoen informazioaren zati handi bat.

## Paisaia eta ekonomia

– *Nekazaritza*. Aurreko aroan nekazaritza-paisaia izandako eraldaketekin batera, aldaketa sakonak gertatuko dira, orain, herrixkako zereal-estrategietan. XI. mendeko erregistro arkeologikoak, zehazki, XII. mendean gauzatuko den aro berri baterako hasiera edo trantsizio moduan definituko du mende hori, eta garagar-soroen gutxitzea eta gariaren gero eta handitze handiagoa edukiko ditu ezaugarri. Datu karpologikoak oso esanguratsuak dira, garia zereal nagusi izatera pasatzen dela erakusten baitute, guztizko erregistroaren %38rekin. Horren ondoren egongo dira

artatxikia eta artatxiki iletsua (%19), bai eta garagar osoa ere (%17). Gainera, zekalea garrantzia hartzen hasiko da (%7).

Horrekin batera, lekale kultibatuek gero eta ordezkartza handiagoa dute (%19), eta dilista aleak (*Lens culinaris*), baba aleak (*Vicia faba*) eta ilarra/erua/aixkola taldeko beste espezie batzuk identifikatuko dira. Fruta-arbolak ez bezala, oso urriak izango baitira berriz ere; intxaur-azalaren hondar bat (*Juglans regia*) eta arana (*Prunus domestica*) beste bat bakarrik identifikatuko dira. Bi masusta haziren (*Rubus fruticosus*) identifikazioak basoko fruitu hori jasotzen zela adieraz lezake, baina ez da baztertu behar bertan ustekabeen egotea, sastraka hori ohikoa baita leku antropizatuetan.

Bestalde, zereal-polenaren ehunekoak %0,4 arte jaitea da zereal-soroak hirigune jendeztatutik kanpo inguruko lur lauetara eraman izanaren erakusgarri. Herrixkaren barruan labore intentsiboko eremuak izango dira nagusi, halere, baratzetarako direnak, eta lurra etengabe ongarritez eskatuko dute, zabor organikoekin batez ere. Erregistro arkeologikoari esker ikusi da hego-mendebaldeko nekazaritza-terrazetako ohitura hori. Bertan aitortu zen lur-betegarrien eta zabor batez ere organikoaren isurketa, metro batetik gorako alturakoa, eta horrek aldatuko du horien jatorrizko fisioomia (A154). Betegarri horiek XI. mendekoak dira baina ez dute jarraipenik izango; beraz, puntualak izango dira ekarpen horiek, eta terrazen emankortasuna areagotzeaz gainera, zaborrak antolatze eta kudeatzeko modua aurreko aroko unitate domestikokoa ez bezalakoa dela erakusten du. Itxura guztien arabera, hondakin organikoetan espezializatutako zabortege bat zuen asentamenduak, eta nekazaritza-eremu intentsiboak ongarrizteko erabiltzen zen sistematikoki.

– *Abeltzaintza*. Lehen adierazitakoaren aldean, urriak izango dira nekazaritza-estrategiak XI. mendean izango dituen aldaketak, hutsalak ez esateagatik; nekazaritza-jarduera oso txikia da herrixkan, eta behi-aziendak izango dira nagusi, esnetarako behiak eta soroetako lanak egiteko erabiliko den idiren bat edo beste.

Aurreko mendean dokumentatutako buru gazteak desagertu egingo dira erregistrotik; beraz, ganadu heldua bigarren mailako produktuetarako (esnea eta indar mekanikoa) baliatzen zuten antza, eta helduarora iritsitakoan bakarrik sakrifikatzen zela haragitarako.

– *Basoa*. Paisaia aldetik ere ez da egongo desberdintasun azpimarragarririk X. mendearen erdi-

tik aurrera adierazitakoaren aldean, eta zuhaitz-estaldura %30 ingurukoa izango da. Nolanahi ere, antropizazioaren eragin handiagoa dokumentatuko da, hariztietan bereziki, eta abeltzaintzaren presioaren berragertze arinak berretsiko du hori, baso horietan aurkitutakoak, segur aski.

– *Eskulangintza*. Burdina lantzeko pautak antzekoak dira, oraindik, forjaketa-jarduerari dago kienez. Horrekin paraleloan, herrixkan ezarritako sutegi-kopuruak gora egin duela pentsa daiteke; izan ere, lehenengo aldiz, erregistro arkeologikoak jarduera metalurgikoen arrastoak dokumentatuko ditu muinoko beste zenbait lekutan, Villasusoren hegoaldean zehazki. Gutxi badira ere, zenbait putzu zabalduko dituzte buztin naturaletan, eta forjaketa-hondakin piloak edukitzea izango da horien betegarrien ezaugarria (A155 eta A156); horrek agerian utziko du inguruan tailer bat edo gehiago ezarri izana, eta aro modernoraino mantenduko dira.

Buztingintzari dagokionez, Gasteiz herrixkak are gehiago indartuko du bere zentro erosle izaera, eta eskualdeko tailerretan egindako eskulanekin hornituko da batez ere. Esan dezakegu, gainera, ekoizpenaren espezializazioa errealitate dela jada eskualde mailan, ekoiztiko eta kontsumitutako zeramikaren %100 tailer espezializatuetakoa baita.

#### 2.4. LAUGARREN AROA (XII. MENDEA)

Laugarren aroa murgildu aurretik, azpimarratu behar da landu berri dugun hirugarren aroan hirigintza aldetik txukun egituratu dela herrixka, gutxienez bi kaleren trazatuaren gainean: gaur egungo Eskola kalea izango litzateke kale horietako bat (A68), eta bestea, egun Santa Maria kalea dena (A69). Ezinbestekoa da hori gogoan edukitzea Gasteizko hirigintzak XII. mendean izandako aldaketa garrantzitsuak ongi ulertzeko; lehenengo, harresi sendo bat eraiki zen, lubaki ikusgarri batekin, eta gero, Santa Mariako lehenengo fabrika altxatu zuten, bai eta hilerria ere.

Obrarik handiena eta ongien mantentzen dena Villasusoko muinoaren inguruko harresia da. Ustetx Nafarroako Antso VI.ak 1181. urtean *Nova Victoria* sortu ondoren altxatutako harresiarekin identifikatu da tradizionalki, baina horren aurrekoa dela egiazta dezakegu, XI. mendeko azken hamarkadetan edo hurrengo mendeko lehenengo urteetan eraiki zutela. Hori adierazten dute Santa Maria katedraleko (A82 eta A141), Campillo He-

goaldeko (A164) eta Escoriaza-Esquibel jauregiaren atzeko aldeko (A180) indusketen emaitzek eta morfologia zein teknika aldetik Hedegile kalearen atzeko aldean dokumentatutako harresi zatiekin dituen antzekotasunek (Sáenz de Urturi, 2007: 417-421).

Atal honen amaieran, harresiaren perimetro osoa pasatuko dugu. Orain, eremu domestikoarekin jarraitzea komeni zaigu, hainbat mendetan izan duen bilakaerarekin. Harresiaren eraikuntzaren testuinguruan, bizitegi zaharrak eraberritze handi bat izan zuen berriz ere, eta itxura zein eraikuntzalkalitate aldetik irabazi zuen; beste solairu bat atera zutelako batik bat. Jakin badakigu beste solairu bat edukitzea goi mailako klase sozialen bizitegien ezaugarri zela; dokumentazio idatziak, hain zuen, *domus terrinee* (solairu bakarreko etxea) eta *domus solarate* (goiko solairua duen etxea) bereizten ditu; hori izango da jabeen estatusa zehaztuko duen elementuetako bat.

Gure kasuan, jatorrizko etxeari altuera handiago emango diote berreraikitzen dutenean, eta eraikin berriak gainezarri egingo ditu jardueraremuak, aurreko kasuan bezala elkarren ondoan jarri beharrean. Horrela, hautsi egingo da aurreko ereduaren egitura horizontala, eta eredu arkitektoniko berri bat sortuko da: bertikala, solairu bat edo batzuk elkarren gainean eginda. Etxe bat zegoen lekuan lau egitea izango da emaitza. Eraikuntza-tekniken ikuspegitik, harrizko hormak edukiko ditu orain etxe berriak, beheko solairuaren zati handi batean luzetara altxatutakoak, kalkarenitazko harlangaitzarekin parekatuta, eta horien gainean, zurezko armazioa duten altxaerak egongo lirateke (*pan de bois* edo *fachwerk*). Mehelinek harrizko bi sendogarri angeluzuzen edukiko dituzte, gainera, zurezko zutikoak zurkaizteko; aldaketa adierazten dute horiek etxearen zurezko armazioan, itxiturako horma perimetralak baino altuagoa izango den hormarte bat edukiko baitu erdian, teilatu azpian beste solairu bat ateratzeko.

Horren eredu dugu iparraldeko izkinako eraikina (A84). Beheko solairuak  $-50\text{ m}^2$  ingurukoa—aurreko etxeak leku berean zuen eskulangintza-jarduerari eutsi zion; ondo dokumentatutako bi erreketak-egitura zituen ipar-mendebaldeko angeluan. Goiko solairuan etxebizitzak egin ziren, eta ganbaran edo teilatuean, berriz, biltegia. Espazioa antolatzearen egitura berri horretan, independenteak izango dira sutegirako eta etxebizitzarako sarrerak. Lehenengora kale-mailatik sartzen zen zuzenean, baina bigarren solairura iristeko kanpoko

eskailera batetik igo behar zen, horrela espazio erabilgarria irabazteko, kalea okupatuta.

Bigarren etxea (A85) 20 m<sup>2</sup> eskaseko orube estu batean zegoen, eta ez dagoenez eskulangintza-jardueretan pentsatzera eramaten duten adierazle materialik, bizilekua izango zen. Badakigu beheko solairuan sukaldea zegoela, horren buztinezko lurzorua eta beheko su bat dokumentatu baitira, eta azken horren inguruan, zeramikazko arreo garrantzitsu bat, eltzez eta/edo abortzaz osatutakoa. Atearen parean zegoen eskailerak lehenengo solairura eramaten zuen; hantxe egongo ziren logelak, eta goian ganbara bat ere bazegoela pentsa daiteke, biltegi moduan erabiltzeko.

Eraikin horretako hirugarren etxea A86 da. Etxe berria da, solairu bakoitzeko 45 m<sup>2</sup> ingurukoa, eta aurreko etxearen antolaketa espaziala zuen, sukaldea lehenengo solairuan baitzegoen.

Zalantza gehiago daude hegoaldeko ondoko eremuaren funtzionalitatearen inguruan (A87). Kontserbatutako aztarna eskasek –beheko solairukoek (lurrezko lurzoru txiki bat, izkinan beheko sua duena, eta hobi handi bat) eta mehelinetakoek (goiko forjatu baten zurezko armazoiaren euskarri batzuk)– 7 m-ko fatxada eta bi solairu zituen etxe bat dokumentatzeko aukera bakarrik ematen dute, eta zaila da bertan zer jarduera egiten zen jakitea.

### Lehenengo Santa Maria eliza eta horren hilerria

Mintzagai dugun lekuaren izaera pribilegiatua agerian geratuko da, berriz ere, XI. mendearen erdialdera, eliza baten eraikuntzarekin (A92); izan ere, konposizio geometriko konplikatu baten bidez harresiari atxikita altxatuko da, gure bizitegi pluri-sekularren lur-sailetan. Horren eraikuntza harresiarena bezain harrigarria izango zen ia; bai eraikinaren eraikuntzagatik beragatik, bai horren inguruan egin zen hilerriagatik eta horren guztia-aren esanahiagatik. Zer ezkututzen da erregistro arkeologikoak dokumentatutako berrikuntza transzendentala horien atzean? Eten bat egitea komeni da, parrokien, arimen sendaketaren eta hileta-ohituren inguruan gogoeta pixka bat egitea.

Oro har, Goi Erdi Aroko hileta-ohituren historia mentalitate aldaketa sakon baten historia dela esan genezake, eta pixkanaka biziak eta hilak bereizteko erromatarren garaiko ohitura hautsiko duela. Kristau erlijioaren pixkanakako berrestearikin gertatuko da batzuen eta besteen arteko hurbi-

lketa, bi punturen arteko ibilbide luzea baino izan ez zen fenomeno tipiko «luze» batean: abiapuntua *extra muros* hobiratzeak ziren, Antzinate Klasisikoak (hildakoak hiriaren kanpoko aldean lurperatzen zituztenekoak); helmuga, berriz, *in ambitos murorum* lurperatzeak izango lirarteke, Erdi Arokoak eta Antzinako Erregimenekoak (hildakoek parrokia-eliza inguratu eta horren barruan amaitzen zutenekoa (Azkarate, 2002; 2007b).

Bi puntu horien artean egoera pila bat emango dira, halere, eta erakutsiko dute ez gaudela fenomeno lineal baten aurrean, baizik errealitate kalidoskopiko eta konplexu baten aurrean. Ikerketa arkeologikoak Berant Antzinaroan eta Goi Erdi Aroan aurkitu dituen ehorte-motak –landa inguruetakoak batez ere– askotarikoak dira: *plein champ* nekropoliak, oratorio pribatuak, bizilekua-oren ondoko familia-multzoak, ehorte bakanduak, siloetako ehorteak... Inperioa desagertu ondorengo lehenengo mendeetan, ez da oraindik hilerri kristaurik egongo, eta urte gehiago beharko dira, oraindik, parrokia-sareak kontsolidatzeko eta «parroki-eliza/hilerria» binomioa landa inguruetan sistematikoki orokortzeko. Bien bitartean, trantsizio-aldi luze bat egongo da, eta egoera askotarikoak ekarriko ditu, mota guztietakoak (Azkarate, García Camino, 2013).

Elizen kontrola izan zen, batez ere, aristokraziak herrixketako komunitateetan sartzeko erabili zuen mekanismo nagusia, menderatze-modu berriak erraztuko zituzten eta/edo tokiko eliteen eta tokian tokitik haratagoko botereen arteko lotura izango ziren bezero-sareak sortuta. Horien erakusle dira lurralde-mailako monasterio eta erlijio-erakundeei egindako dohaintza ugariak, dokumentazioak jasotakoak. Herrixketako gizarte hierarkizazio-prozesuaren eta lurralde-mailako botere-sareen adierazgarri ona dira elizak beraz (Azkarate, García Camino, 2013: 345).

Hala, hiru gauza ondoriozta daitezke XI. mendearen aurretik ikus daitezkeen egoera askotarikoetatik: lehenik eta behin, elizen eraikuntzaren sustatzaileak heterogeneoak izan zirela: landa komunitateak, tokiko jaunak, gotzainak, monasterioak edota Koroa bera; bigarrenik, lurralde-bote-reek landa-komunitateetan sartzeko erabili zituztela elizak; eta azkenik, arkeologiak tenplu-kopuru handia erregistratu badu ere, parrokia-sarea ez zegoela oraindik osatuta. Izan ere, ez ditugu nahasi behar herrixkako elizen eraikuntza eta parroki-sarearen sendotzea. Baliteke herrixka askok elizarik ez edukitzea XII. mendera arte, eta jaunek inposatuta

ezartzeak aldaketa handiak ekartzea eremu jendetzatu eta kultibatuen banaketari dagokionez, azken urte horietan ikusi den bezala. XII. mendetik aurrera bakarrik atzemango da, hilerrietan, tokian tokitik haragoko jaun edo eliza-botereen sartzea, elizetatik hileta-ohiturak kontrolatzen saiatzeko; horixe erakusten dute hilerri-kopuruaren jaitzierak, horien trinkotzeak, parroki-eliza batekin lotzeak, eta hileta-ohituren eraldaketak –handik aurrera askoz ere homogeneoagoak izango dira (*Ibidem*: 346).

Lehenengo Santa Maria eliza eta horren alboko hilerri txikia testuinguru historiko horretan kokatu behar dira. Eliza nabe bakarreko eraikin txiki bat zen hasieran; aurrealdea kurbatua zen, eta tenpluaren ipar-ekialdeko itxitura moduko funtzioa zuen harresiaren trazatura egokituta zegoen (Azkarate, Plata, Solaun, 2010). Horri zor zaio elizaren geometria bitxia, eta elizak etorkizunean edukiko duen estetika ere baldintzatuko du; batez ere, aurreko aldearen zabaleraren (5,5, m) eta atzeko aldearen (14 m) arteko desproporzioagatik.

Nabea kanoi-ganga batekin estalitako lau zatitan bereizten dela dirudi; zeharkako arku batzuek eusten diote gangari, iparraldetik harresira atxikitako ostiko handi batzuek zurkaiztutakoek, eta hegoaldetik, harresira atxikitako zutabeek, urte batzuk geroago eraikiko duten epistolaren alboko nabean agertutako kanpoko ostikoekin sendotuta segur aski<sup>16</sup>.

Arabako beste tenplu batzuetan jasotako datuak kontuan hartuta, kanpoko estalkia eskistogiturako kareharrizko lauzaz osatuta egongo zen agian, modulu angeluzuzen edo trepezoiden handi batekin, eta zuzenean gangaren atzealdean oinarrituta egongo lirake, morterorik gabe.

Itxura guztien arabera, zimenduek eta altxaerek kareharrizko harlangaitzezko apareju bat zuten, eta harlandua eraikinaren bao eta elementu dekorati-boetarako erreserbatuko zen. Elizaren mendebaldeko fatxadan egongo zen atelada nagusia, ebanje-

lioaren nabearen ardatzaren arabera, eta hirian sartzeko atearen aurrean. Atelada baten ziriherri eta harlanduen zatiak ere agertu dira Santa Maria plazan induskatutako betegarri batzuetan. Horren motibo dekoratiboa dela-eta, XIII. mendearen erdi aldeko putzu baten betegarrian berreskuratutako harlandu bat azpimarratu behar da; izan ere, eraikin bati eusten dion arkuteria baten zati bat erakusten du, dorre edo gaztelu modura. Horren tailaketak Armentiaiko Basilikako Jasokundeko tinpanoko apostolu-multzoaren arkuak dakartza gogora, edo Estibalizko Andre Mariaren basilikako «Puerta Speciosa» edo ate ederreko erliebea, XII. mendearen erditik aurrerakoak biak ala biak.

Leihoetako batzuk nolakoak izango ziren ere imajina dezakegu, ondorengo hilobietan aprobe-txatutako zatiei esker: zirkulu Erdiko leiho biselatu estuen ziriherriak, aurrealde turutatutak edertzen dituzten zutabetxo eta arkibolta baketoidunekin, xakearen moduko dekorazioa duten inpostekin.

Tenplu hori altxatzeak hileta-leku bat sortzea ere ekarriko du (GA24). Badakigu IX. mendeaz geroztik Mendebaldean sistematikoki hurbiltzen ari zirela, pixkanaka, ehorzte lekua eta eliza. Hilerri kristaua agertzea izango da horren emaitza, hasiera-hasieratik legedi propioa duen eremu moduan, jurisdikzio laiotik kanpoko. Horren ondorioz, aurreko mendeetako hiletan balizko kudeaketa pribatutik «erritu kanonikoak kodetzera» pasako da, beste balio bat emango baitzaio hilobiari, ez fedeadierazgarri gisa bakarrik, baita oroimenaren euskarri moduan ere.

Hilen lekuaren kontzepzio berri horrek parrokia indartzea ekarriko du, fededunaren bizitza osorako erreferentziako egitura gisa, eta heriotza eta hilobi kristauarekin amaituko da. Iragaite-errituen kudeaketaren esanahia erabakigarria izango da, hortaz (esan behar da horren behin-behineko errentagarritasun ekonomikoak ere izan zuela parte prozesu horretan). Leku sakratu berri gisa, –«le giron de l'Eglise» (Ariès, 1983)– fisikoki mugatuta egongo da hilerria; leku itxia izango da, eta funtzio askotarikoak edukiko ditu. Hori izango da Antzinaroaren eta Erdi Aroaren arteko beste aldaketa handietako bat. Hilobi paganoen *loci solitari*-en aldean, hilerria *locus publicus*-a zen Erdi Aroko biztanleentzat, eta beste funtzio batzuk ere betetzen zituen, hileta-funtzioez gain; hala, sozializazio-leku garrantzitsuenetako bat zen, bai eta mota guztietako trukeak egiteko leku ere (Azkarate, 2002, 2007b). Ez da kasualitatea Gasteizen kasuan harresiaren eta elizaren beraren itzalera egotea,

<sup>16</sup> Eliza honen geometria bihurriak goiz eragin zituen aurri-egoerak, eta sekuentzia ebolutibo konplexua eragin zuten berrikuntza eta berreraiketen bidez konpondu ziren. Lehenengo berrikuntza handia XII. mendeko azken urteetako da; alboko nabe bat egin zuten, kontrahormekin eta buruhorma kurbatu batekin. Tenplua hegoaldetik handitzeaz gainera, egitura-funtzioa du batez ere obrak, antza, gangek alde horretatik egiten zuten bultzaketari eusteko indargarria baita. Eraikuntzaren aldeko konponbide hori ez zen nahikoa izan, halere, urte batzuk geroago kolapsatu egingo baita eraikina, eta horren zati bat berreraiki beharko baita XIII. mendearen hasieran (Azkarate, Plata, Solaun, 2010).



hiriko sarrera nagusietako baten ondoaren eta iturri publiko batetik gertu. Hiriko leku publiko garrantzitsuenetako bat izan zen, zalantzarik gabe.

Esku-hartze arkeologikoak 100 m<sup>2</sup> inguruko hilerri-eremu bat dokumentatu du. Lehenengo Santa Maria elizaren hegoaldean zegoen, eta ikusi dugun bezala, ez zuen gehiegi iraun. Bertako hogeitahilobi bakarrik –hobiak eta lauzak– dira lehenengo arokoak. Lehenengoak oin obalatuko hobi bat baino ez dira, eta horma dibergenteak eta azpi irregularrak dituzte; bigarrenak, berriz, kareharrizko lauzez sendotuta dituzte hormak, hobi osoa estaltzen ez badute ere. Harrizko lauzak erabiltzen dituzte biek hilobiak estaltzeko, eta ez da horien hilarri edo bestelako indibidualizazio-elementurik aurkitu.

### Elizaren alboko eremuaren berrurbanizazioa

Aurreko paragrafoetan deskribatutako obra guztiek eragin zituzten aldaketak inguruko hirigintzan. Badakigu, adibidez, zeharkako beste kale bat egin zela lehendik zeuden bi kaleen artean eta, horrekin batera, XI. mendeko jatorrizko zoladura hondatua ere berritu zela (A117). A83 eraikineko sutegia ere egin zen, horren azalera erdira murriztuta eta instalazioko beheko suak su bakar batera gutxituta. Etxe berriak (A118) antolaketa funtzional berberari eutsiko dio, ordea; bi solairu edukiko ditu berriz ere, eta kanpoko harrizko eskailera batetik igoko dira goiko solairura. Etxearen gainerrako zatitik, A85eko sutea eta horren ondorengo uztea (A119) aipatu behar da, eta ondoko etxean jarritako lurzoru berria (A120).

### Paisaia eta ekonomia

– *Nekazaritza*. XII. mendeko nekazaritza-paisaia ere ikus daitezke hiriaren antolaketan emandako aldaketa handi horiek. Aro honetan edukiko du zerealgintzak garrantzirik handiena, azterketa palinologikoek erakusten duten bezala; izan ere, ordura arte aztertutako denbora-sekuentziko zereal-portzentajerik handiena adieraziko dute (zereala: %6,1). Zerealaren inguruko nekazaritza-jardueren igoerarekin batera, nabarmen handituko da eremu kultibatua, Gasteizko Kabildoaren eta Arriga, Betoño, Adurtza, Aretxabaleta, Gardellegi, Olarizu, Mendiola, Ehari eta Gaztelu «herrixka zahar»etako apaizen arteko 1226ko bi epai

arbitralek islatzen duten bezala; horietan ikus daitekeenez, ordurako Gasteizko herritarrek partzialki kultibatzen edo kultibarazten zituzten herrixka horietako lurak, «hesia horren harresitik aterata» (Portilla, 1978: 124). Beste hitz batzuekin esanda, 1226. urterako, Gasteizko herritarrek erosita eta luberrituta zituzten inguruko beste herrixka batzuetako lurak; landutako lurak zabalitzen zihoazela erakusten du horrek. Aurreko mendeetako mugen aldean, luberritzeek eremu handiagoak eta urrunagoak hartuko dituzten orain, itxuraz; larreak eta mendiak, eta agian, ur-ibilguetatik hurbil zeuden hezegune batzuk. Izan ere, *Cyperaceae* faltak iradokitzen du zerealgintzaren garapen inportante hori garai bereziki idor batean eman zela, eta beraz, zohikaztegiak eta hezeguneak lehertzeko sasoi egoki batean.

Azterketa arkeobotanikoek oso datu interesgarriak eskaintzen dituzte, gainera, eta aurreko mendeetan ikusitako joera berresten dute. Badakigu, adibidez, terrazoaren handitzeak lotura estua eduki zuela nekazaritza-estrategien aldaketarekin; garagar-laboreak gutxitzea (%14) eta pixkanaka gari-kopurua handitzea zen xedea, eta azken horren balioak %45etik gorakoak ziren ordurako. Gariaren kontsumoaren atzetik artatxiki eta artatxiki iletuenak daude (%29); zekalearena lehengoa izango da (%9), eta lekaleek nabarmen egingo dute behera (%2); nolahi ere, urte batzuk lehenago erregistratutako espezie guztiak mantentzen dira oraindik (dilista, baba, aixkola...). azterketa arkeobotanikoetan mahatsik agertzen ez bada ere, errealitate behar zuen XII. mendean, *Nova Victoriako* foroak, 1181ekoak, aipatzen baititu mahatsiak. Itxura guztien arabera, nekazaritza garian espezializatu zen; balio handia zuen zereal horrek giza elikaduran eta jaunen errentan, lantzeko orduan gehiago eskatzen bazuen ere.

Soroen zabaltzearekin ez ezik, beste hainbat baliabideren eskuratzearekin ere lotu behar da Gasteizko Kabildoak inguruko herrixketan lur ugari erostea; izan ere gero eta behar handiagoak ziztuen, etengabe ari baitzen handitzen. Alde horretatik, sintomatikoa da XII. mendetik aurrea kalkarenita arkitekturan orokortzea, «herrixka zaharretako» harrobietatik aterata, Olarizutik batik bat. Edo inguruko mendien gailurretan moztutako pago-egurraren igoera nabarmena. Horrela hasiko da lurak batzeko prozesua (lurak erosita edo dohaintzan jasota); hori 1332. urtean amaituko da, inguruko 41 herrixka batuta eta gaur egun Gasteiz dena osatuta (Díaz de Durana, 1984: 35-38).



– *Abeltzaintza*. Ereku kultibatua handitzeak berehalako ondorioak edukiko ditu abeltzaintzan. Azterketa arkeozoologikoez erakusten dutenez, XII. mendetik aurrera ardi eta ahuntz azienda behi-azienda baino gehiago haziko da, eta buelta emango dio ordura arte ikusitako joerari. Lau mendean azienda larria nagusi izan eta gero, ardi-azienda haztera begirako nekazaritza-estrategia berri bat jarriko da abian, horren artea eta esnea baliatzeke batik bat<sup>17</sup>.

Joera aldaketa hori derrigor elkarri lotuta dau den gertakari batzuekin lotu behar da: soroak handitzeak larreen gutxitzea ekarri zuen, eta azien den baliabideak murriztea; ez modu berean, ordea, behi eta ardi-ahuntz aziendentzat. Azienda larraren elikadura-beharrak ardi eta ahuntz aziendenak baino zorrotzagoak dira larreen kalitate eta zabalerrari dagokienez, azken horiek gai baitira ekosistema pobreetara egokitzeko; hortaz, larreak gutxitzeak behi-azienda txikitzea eta ardi-ahuntz azienda handitzea ekarri zuen, ardiek eta ahuntzek gutxiago eskatzen baitute ekoizpen-eremuen erabilera aldetik. Horri garagar-kontsumoak edukitako jaitziera batzen badiogu (elikadura-baliabide inportantea zen behin-aziendaren dietan), erraz ulertuko ditugu abeltzaintza-estrategian emandako aldaketak.

Gainera, ardiek eta ahuntzek –ardiek eta arku meek bereziki– behien simaurrarena baino kalitate handiagoko deiekzio nitrikoak dituzte, eta gainera, ongarritu beharreko lurretan zabal daitezke, artaldea bertara eramanda, giza indarra erabili behar izan gabe (Fossier, 2002: 119). Hain zuzen ere, nekazariak eta abeltzainak arerio direla pentsatzen bada ere (aurrenekoek ganaduarentzako bideak hesitzen dituztelako eta bigarrenek euren animaliekin uztak zapaltzen dituztelako), erabat bateragarriak eta onuragarriak dira bi jarduerak; artaldeak zereala bildu ondorengo soroetan sartuta, bazkatzeko baliatzen dituzte uztondoak, eta soroak garbitu eta ongarritzen dituzte. Horrekin guztiarekin batera, nabarmen hazi zen artelearen, esnearen eta horien eratorrien merkataritza, eta azienda hori garatzera bultzatu zuen (Chapelot, Fossier, 1980: 217).

– *Basoa*. Nekazaritza-jarduera deskribatzerakoan, aipatu ditugu nekazaritza-paisaiak izandako

aldaketa handiak, larre eta basobera asko soro bihurtu zirela. Aldaketa handiak izango ditu basoak ere; harizti eta pagadien monopolioa islatuko baitute datu antrakologikoez. Hain zuzen ere, XI. mendean erditik aurrera jasotako laginak bi espezie horietan zentratuko dira batik bat, eta desagertu egingo dira, erregistrotik, arrosazeoak bezalako taxon garrantzitsuak, gogoratuko dugun bezala Goi Erdi Aroan nagusi zirenak. Une haietan espezieen ugaritasuna basoaren ustiaketa libre eta dibertsifikatuaren isla moduan interpretatzen bagenuen, ia haritzak eta pagoak bakarrik egotea ustiaketa arautu eta kudeatuaren hasiera gisa ulertu behar da. *Nova Victoriaren* foruak ere (1181) sakontzen du ideia hori, basorako sarrera partzialki mugatuta zegoela erakusten baitu; izan ere, leku batzuetan debekatuta egongo da egurra biltzea etxeak egiteko edo sua pizteko.

Nolanahi ere, XII. menderako jaitzi egingo da hariztiaren ustiaketa, eta pagoa ugarituko da, egurra biltzeko eremuetan aldaketa adieraziz, inguruko mendietako gailurretara eramango batira (pagoetan aberats ziren Gasteizko Mendietara, adibidez). Mende horretako laginketan balizko alborapen edo mugaketarik baztertu gabe, hainbat arrazoi daude egur horren erabilera gero eta handiagoa justifikatzeko eta, ondorioz, horniketa-eremuetan izandako aldaketa: pagadiak dituzten lekuen anxio edo erostea, hariztien gehiegizko ustiaketa, basobera-eremu izandakoen (hariztiak) luberritzea eta/edo preferentzia kulturalak eta erregaien zein lehengaien erabileraren inguruko pertzepzio-aldaketa.

– *Eskulangintza*. Aro berri honek ezaugarriak badu, Gasteizko hirigintza-jardueraren areagotzea da hori, eta horrek eskulangintzaren garapena ekarriko du, era berean. Horren adierazgarri bikainak dira harresia edo lehenengo Santa Maria eliza bezalako obra handiak, baina baita alturako etxeeredu berri baten sorrera ere; eredu berri hori hiritarra izango da batez ere, eta bertikalki antolatuko ditu eremu funtzionalak: beheko solairua eskulangintza edo merkataritza jardueretarako izango da (tailer, denda eta abarretarako), eta goiko solairua, bizitzeko.

Hiri-eskaera berri horrek (eraikin publiko eta pribatuen eraikuntzak sustatutakoak) eta eraikuntza-teknikek izandako aldaketek (harria gehiago erabiliko da, arotzgintza teknikak hobetuko dira...) metala lantzen zuten eskulangileen etengabeko beharra eragingo dute, eta ondorioz, sutegiak eta burdinolak ugaritzeak; era berean, industria siderur-

<sup>17</sup> Ardiak helduak edo ia-helduak zirela sakrifikatzeak iradokitzen du gehienak arteleagatik eta esneagatik hazi zituztela, eta esnekiek eta ehunek gero eta garrantzi handiagoa zutela islatzen du.

gikoaren garapena eta energia hidraulikoa sartzeak XIII eta XIV. mendeetan ekarriko zituen aldaketa teknikoak sustatu behar izan zituzten horiek.

Horrekin batera, burdingintzaren inguruko gero eta espezializazio handiagoak lanbide berriak sortuko ditu, tokiko eskaeraren zatirik handiena biltzen zuen lehengo «errementari» lanetatik aparte. Hala, instalazio berriak sortuko dira, aitzogile, kalderero, sarrailagile eta abarren esku egongo direnak; dokumentazio idatzian ere aurkituko ditugu, baina geroago (Blázquez, Porres, 1985; García Fernández, 2005). Testuinguru horretan, ez da zaila imajinatzen sarrailagilea etxeetako habeak sendotzen, ate baten markoak jartzen edo elizako beira-teen armazoa prestatzen; arotza, errementariak egindako milaka iltze erabiltzen; edo gurdizaina, gurdi eta orgetarako piezak egiten eta perfektionatzen. Beste lanbide batzuk ere burdingintzaren mende zeuden, baserritarrentzako, igeltseroentzako eta harginentzako tresnak egiten eta kontserbatzen zituzten errementariena, adibidez; edo aitzogileak, harakin eta baserritarrentzat beste horrenbeste egiten zutenena (Benoit, 1988).

Lanbide horietako bat, aitzo-denda bat zehazki, identifikatu ahal izan zen A84 sutegi berrian. Horren barruan ahuntz eta ahari adarrezko larako ugari eta behi-aziendaren adarrak gabeko hainbat abelburu aurkitu izanak adarrak aitzoen kirtanak egiteko erabiltzen zituztela adieraziko luke, eta ondorioz, horrelako tresnetan espezializatutako tailer bat zegoela. Sutegi horren pareko kale-zatian hezurrezko ingude dezente agertu izanak igitai horzdunak egitez zituztela erakutsiko luke, instalazioaren atean zorroztu behar baitziren, kaleko argia baliatuta.

Ez dirudi, halere, espezializazio hori eta jardura metalurgikoaren handitzea hiri-egituraren eremu jakin batean biltzen zenik, geroago hainbat jarduerarekin gertatuko den bezala, baizik eta asentamendu guztira zabalduko da, eta lanbide batzuk besteen ondoan egongo dira. Izan ere, burdingintzak gorakada handia izan bazuen ere, ez da sortu oraindik, itxuraz, eskulan-egitura korporatiborik edo, gutxienez, gremioen araberako kaletan bildutakorik.

Zeramikak, aldiz, kooperatiba-formulen araberak bildu eta oinarritutako produkzio-egitura erakusten du, eta eskualde osoan sakabanatuta zeuden tailerrak ordezkatzeko joango da pixkanaka, horrekin batera ekoizpen eta kontsumo koadro osoa aldatzen. Herrixketako eta Gasteiz bezalako hiriguneen inguruko auzoetako buztinolez ari gara;

barneko eskaerari erantzun diote batez ere, eta ekoizpenaren zati bat inguruko landa-merkatuetara bidera dezakete. Gasteizen, egiaztatuta zegoen inguruko herrixketan jardura hori ematen zela, Uribarri Nagusin, besteak beste (Gaztelaniazko «Olleros» izena XIII. mendean hartuko du, hain zuzen ere), bai eta merkatu eta herriko sarreren ondoan ere; leku aproposak ziren, zalantzarik gabe, eltzegintzan hasteko.

Datu horiek aintzat hartuta, XII. mendearen erditik aurrera hirigunetzat jo daiteke Gasteizko herrixka zaharra, hiri inguruko tailerrek eta *hinterland*-eko herrixketakoek osatutako egitura bat edukiko baitu. Nahiz eta eltzegintza-industria sortuberri hori ez den gai izango oraindik barruko eskaera gero eta handiagoari erantzuteko eta eskualdeko tailerretan hornitu beharko den, laster (XII-XIV mendeetan) bertako zein landa inguruko herritarrek behar duten zeramika guztia ekoizteko besteko tamaina hartuko du. Ordura arte zeramikaren «erosle» izatetik horren «ekoizle» izatera pasako da, hortaz.

– *Merkataritza*. Eskulangintzak bezala, merkataritzak ere hiriaren dinamizazioan aurkituko du estimulua, eta horrek konplexutasun handiagoa eragingo du trukeetan. Gorago esan dugun bezala, XII. mendearen erditik aurrera eltzegintza auzo eta herrixketan antolatutako eskulangintza bat dokumentatuko du zeramika-erregistroak, eta merkataritza-zirkuitu gero eta konplexuagoak islatuko ditu, merkatu eta bide-azpiegitura gero eta egonkorragoekin. Ordura arte zeramikaren tokiko merkatua noranzko bakar batean garatzen ari zela bazirudien ere, landa inguruko tailerretatik Gasteizera, XIII. mendetik aurrera, alderantzizkoa izango da ibilbidea, hiritik landa eremuetarako, alegia. Horrekin batera, gainera, urrutiko banaketa-sare bat joango da sortzen, eta luxuzko zeramika-baxerak euren lekua edukiko dute berriz ere; oraingo honetan, Ebro haranaren erdialdeko zeramika beiratuek edo, XII. mendean, Pirinioez haraindiko testuinguruetakoek. Beraz, luxuzko zeramikazko baxeren inguruko zale-tasuna piztuko da berriz ere, estatus sozialaren adierazle gisa; batez ere, hiri inguruan.

Gari arrunta soroetako zereal nagusia izateko joera egiaztatuta da merkatuen garapenarekin lot daitekeen beste ebidentzietako bat, horren horniketa-gaitasunean sinesten baitzuten uzta jakin bat galtzeko arriskuaren aurrean. Ildo horretan, ekoizpenaren zati bat familiak eurak hornitzeko ez ezik merkataritzarako ere izan zitekeela adierazten duen indizio moduan interpreta daiteke soroak hiri ingurutik ateratzea. Izan ere inguruko lur lauetara

eramateak beste merkatuetara garraiatzen lagundu zuten, horretarako lautadako bide-sarea baliatuta: horrek garraioa merkatu zuen. Eta beste horrenbeste gertatuko zen urrutiagoko (Gasteizko Mendiak) harri eta egur horniketarekin ere, bidezpiegitura egokiak behar zituztenekin.

Eskualdeko abeltzaintza-instalazioetako haragikontsumoaren mantentzea da merkatuen egonkor-

tasuna islatuko lukeen beste faktoreetako bat; hala ere, badirudi elikagai galkorren trukea hurbileko lekuen artean egiten dela oraindik, 30-40 kilometrorra daudenen artean. Hori adierazten du itsas arrainik ez egoteak (ez baita halakorik faltako XV. eta ondorengo mendeen testuinguruan), eta ondorioz, ezta arrain salerosketarik ere Kantauriko itsasertzarekin.



# Konklusioak

A. AZKARATE, I. GARCÍA, J.L. SOLAUN

## 1. ORDUAN, ZER IZAN ZEN GASTEIZ?

Gasteiz zer izan zen itxuraz perfilatzea urtetako lan zaila izango da. Lan honetan agerian jarritako aztarnek ohartarazten digute aurrerapen handia izan zirela, baina horien neurria ikusten baino ez garela hasi. Hala eta guztiz ere, behin betiko gaindituta geratuko da estereotipo zaharra; Gasteiz ez da gehiago izango Floranes-ek XVIII. mendearen amaieran deskribatutako «Arabako herrixka motz» hura (1922:27); ez da izango, XIX. mendean Cola Goitik azpimarratu zuen bezala, herrixka pobre, bakarti eta piko hura (1889:18-19); ez eta Serdanek XX. mendearen hasieran iradokitako beste asko bezalako herrixka hutsala, biztanle gutxikoa, horren kokaleku geografikoa beste ezaugarririk ez duena(1926:25).

Gasteiz tradizioak uste baino asentamendu askoz ere garatuagoa zenaren ideia ez da bat-batean sortu, azken hamarkadetan baizik, eta ez indusketarako arkeologikoei esker bakarrik. Dokumentuak oso pobreak badira ere, gero eta gehiago izan dira, foruaren Gasteiz hori jokoan sartu baino mende batzuk lehenago, ongi egituratuta zegoen arabar lautada baten aztarnak antzeman dituzten ikertzaileak. Horren erakusgarri da foruaren zortzigarren mendeurren zela-eta egin zen biltzarra; *Vitoria en la Edad Media*(1982) izenburupean, espezialista handiak bildu zituen batzar zientifiko hark. Hantxe markatu ziren egun oraindik eskuartean ditugun zenbait ikerketa-ildo, eta J.A. Garcia de Cortazarrenak izan ziren estimulatzaileenetakoa. Garcia de Cortazarrek iradoki zuen, hain zuzen, XI. menderako bazela «zirkulu» txiki bat, Estibalizko eta Divinako tenentziek eta Armentiakoko apezpikutzaren egoitzak osatutakoa, eta horren «zentro teorikoa»k Gasteizko herrixkaren enklabean egon behar zuen, hain zuzen. Garai hartako arazoa zen inertzia historiografikoa oso sendo zegoela oraindik, hipotesiekin moldeatzeko, hori ere izan nahi ez zutenekin. Ñabardurak gorabehera, egoera hori mantendu zen, milurteko aldaketarekin, gutxi gorabehera, arkeologia ekarpenak egiten hasi zen

arte, lerro ikusezin hori zeharkatzeko beharrezkoa den masa kritikoa lortzeko eta pisuzko argudioekin esateko Gasteiz ez zela, guk uste bezala, beste herrixkak bezalakoa.

Arkeologiak eten hori askatzen lagundu badu ere, jakin behar dugu aurreneko mailak baino ez ditugula igo. Egia da baditugula azterketa estratigrafikoaren ondorioak, azterketa zeramologiko, antrokologiko, palinologikoen emaitzak, eraikuntza-tekniketan sakondu dugula, datazio erradiokarbonikoak gainbegiratu ditugula eta abar, baina datuek ez dute kontaketa historikoa eurez egituratzen. Hamarkada luzetan egin beharko dugu gogoeta, oraindik, gaitasun informatibo guztia agortu arte, eta zenbat eta ahalegin handiagoa egin hipotesi teoriko zaharrak aurkikuntza berriek irudikatzen dituzten interpretazio-horizontetara moldatzeko, orduan eta arrakasta handiagoa edukiko dugu gure helburuan.

## 2. SORRERAREN PARADIGMA ZALANTZAN JARTZEN; PROZESUA VS KOIUNTURA

T.S. Kuhn-ek aurreikusitako ereduarekin bat etorritz, Santa Maria eremuan egindako aurkikuntza arkeologikoei esker ikusi dugu, behin betiko, Gasteizen jatorriaren inguruko kontaketa tradizionaren azpian zegoen irregulartasuna<sup>1</sup>. Kontaketa horren arabera, forua ematea eta Gasteizko mui-noko jatorrizko hirigintzaren egituraketa gertakari konsubstanzialak dira, garairi eta lekuari dagokienez. Konsubstanzialtasun hori funtsezkoa izango da historiografia tradizionalaren oinarri izan den «sorreraren paradigma» dei dezakegun horren barruan.

Lur-azpiaren azterketa stratigrafikoak erakutsi du, ordea, jatorrizko Gasteizen hirigintza ez dela

<sup>1</sup> «*Todo descubrimiento comienza con la percepción de la anomalía; o sea, con el reconocimiento de que en cierto modo la naturaleza ha violado las expectativas inducidas por el paradigma que rigen la ciencia normal*» (Kuhn, 2001: 93).



prozesu kontzentratu baten emaitza, baizik hainbat mendetan pixkanaka mailakatutako batena. Alde batetik, Gasteizko harresiak XI. mendearen amaieratik XII. mendearen erdialdera eraiki zirela egiaztatu da. Horrekin batera ikusi da, bestalde, *Villa de Susoren* eremu harresitua Gasteizko muinoko kale nagusiak harriztatu zirenetik mende batera, gutxi gorabehera, eraiki zela.

«Sorreraren paradigma»ren oinarria balio gabe geratzeak horren beste hainbat alderdi gainbegiratzera behartzen gaitu. Orain arte, Nafarroako Antso VI.a Jakituna eduki dugu buruan, hirigintza-operazioaren sustatzaile bakar eta nagusi moduan, eta ondorioz, plan bakar bat gauzatu zela, 1181. urtearen inguruan. Indusketa arkeologikoek erakutsitako panorama berriak, ordea, hirigintza ordenaren jatorri banatu eta progresiboa iradokitzen du; euren erritmoan tartekatu edo gainjarritako hainbat garai, hainbat sustatzaile, hainbat «plan».

### 3. ARABA, PRESIOPEAN (CA. 700-950)

Ez zen batere erraza izango lautada bete-betean asentamendu bat mantentzea, urte haietan musulmanen mehatxua literalki Arabaren ateetan zegoelako. Ondasun garraigarriak mendean hartzeko eta atzemateko razziak ohikoak ziren, baita aurreikusteko modukoak ere, eta sarrazenoek hutsik aurkitzen zituzten asentamenduak iristen zirenean; ordurako, biztanleek mendietan aurkitua zuten babes, edo basoetan, eta hantxe egoten ziren arriskua pasa arte; gero, berriz antolatzen zuten euren bizimodua, hurrengo erasora arte (García de Cortazar, 1983: 79-80). Testuinguru horri egin behar izan zioten aurre Gasteizko muinoaren iparraldeko asentamenduko biztanleek, gure indusketetan atzemandako lehenengo eboluzio-fasean, eta egoera hori X. mendearen lehenengo herenera arte luzatu zenez<sup>2</sup>, uste dugu horrek azaltzen duela, hein batean, gutxienez, lehenengo aro horretako hirigintzaren ezaugarri den «desagregazio»aren zergatia. Ez dugu zertan pentsatu Gasteiz arpilatze horietako batzuen biktima zuzena zenik, baizik eta mehatxu erreal eta hurbil baten pean eboluziona-

tzen duen lurralde batean espero daitekeen estres orokorreko testuinguru baten mende zegoen asentamendu bat; indarkeria bera baino gehiago tentsioa izango zen traba handienetakoa egiturak ezartzeko; ez arkitektonikoak bakarrik, baita soziopolitikoa eta ekonomikoa ere.

Zentra gaitezen aztarnategian. Agian, batzuenzat *contradictio in terminis* izango da Gasteizko hirigintzaren sorreraren lehenengo etapa hori izendatzeko aukeratu dugun «hirigintza desagregatu» terminoa, beti baitago zalantza bat: desagregatuta badago, zenbateraino hitz egin dezakegu enklabe bereko hirigintzaz? Edo, alderantziz: elementu arkitektonikoen arteko zer-nolako agregazio-mailatik aurrera hitz egin daiteke enklabe baten hirigintzaren existentziaz? Terminologiaren inguruko arazoa bigarren mailakoa da, ordea, planteatutako galderen oinarriari erreparatzen badiogu; izan ere, maila azpimarratzen dute, proportzioa, eta lehenengo Gasteiz hartako hirigintzan, espazio irekien zehaztasun-eza zela nagusi ikustera behartzen gaituzte, eremu itxien edo ongi mugatuen garbitasunaren aldean. Proportzio-lotura horren garrantzia kualitatiboa da, to kuantitatiboa baino gehiago; adierazten digu, nolabait, espazioagatikoa lehia ez dela hain nabarmena, oraindik; baliabide gisa hartuta, espazioa sobera dagoela; beraz, presio demografikoa ez dela handia eta segur aski ez dagoela oso markatuta, oraindik, espazio libre edo «publiko»aren eta espazio mugatu edo «pribatu»aren arteko hierarkia. Horrenbeste espazio ireki egotea, horrenbeste espazio libre, tolesgabetasun-seinale ere bada, horren oraindik polibalentzia handiarena edo baita horren «polisemia»rena ere.

Alde horretatik, lehenetsitako zirkulazio-linearik ez egoteak puntu fokalik eza iradokitzen digu, edo erreferentzia topografiko moduan jarritako mugarriena, gertu behintzat. Azken batean, joan-etorrietarako askatasun handia, espazioaren konfigurazio oso plastikoa oraindik, baita hegakorra ere; segur aski, etengabe larrialdi egoeran dagoen asentamendu batean espero litekeena. Asko dira «hegakortasun» hori elikatu ahal izan zuten faktoreak, baina faktore teknikoak direnak erraz antzeman daitezke erregistro arkeologikoan; fase honetan, adibidez, egurra eta beste material galkor batzuk erabiliko dira gehienbat eraikuntzan. Egurra nahiko erraz eskura eta landu zitekeen; inguruko baso ugariak ordezkotzeko piezak lortzen eta egiturak berreraikitzen laguntzen zuten. Nolaketan horrek, baina, zaildu egiten zuen, era berean, ongi zehaztutako hiri-bilbe batek epe luzera irautea edo

<sup>2</sup> García de Cortazarren iritziz, 886koa izan zen Araba gogor astindu zuen azken espedizio militarra (1983:80), baina denbora aldetik tarte handiagoarekin bada ere, horrelako gehiago dokumentatu dira, baita 934. urtera arte ere (Cañada, 1985: 146).

hori finkatzea. Segur aski, Gasteiz hartako biztanleek ez zuten finkatze hori helburu, bizirik irautea-ekin konformatuko baitziren. Bizirik irauteko perspektiban, habitata ezinbestekotik haratago hornitzeko edo egonkortzeko edozein ahalegin lapur artatsu eta sistematikoei lana errazteko modutzat ere har zitekeen; alde horretatik, iturri arabiarrek oso esplizituak dira. Horiek horrela, azkenean fase hori «hirigintza desagregatu»ko fase izendatzea erabaki badugu da –oraindik pixkanaka bada ere– espazioa antolatzeke hainbat «amu» ikusten ditugulako, patroialbeolar horren ainguraketa moduan jokatzeko dutenak, bai eta ondorengo etapetan ikusiko den hirigintzaren enbrioiak sortuko duten trazu immanenteak ere, nahiz eta indefinizioak egon.

Lan honetan zehar deskribatu dugu, jada, xehe-xehe, proto-hirigintza horretan arkeologikoki antzemandako osagaien banaketa. Orain, itxurazko desordena horretan ordena gero eta handiagoa jarriko duen erreferente nagusitzat jotzen dugun bizitegi horretan zentratu nahiko genuke, *longhouse*-deitu dugun horretan. *Longhouse*ak ez ezik horren inguruan biraka hasiko diren elementu batzuek ere eskainiko dute lehen deskribatutako desagregazio horren kontrapuntua, eta iradokiko dutenez, musulmanen mehatxuak eragindako tentsio-egoera hori ez da geldialdiaren sinonimo, eta ez du eragozten inertzia txiki batzuk finkatzea, VIII eta IX. mendeetan nahiko «azpitik» eboluzionatutako badute ere, X. mendearen erditik aurrera (hurrengo epigrafean ikusiko dugu) ageriago geratu arte.

Zer gertatzen ari den ulertzeko, garrantzitsua da azpimarratzea historiografiomodernoak gero eta garbiago nabarmentzen duela espazio arabarra ez dela estatu kordobarretik kanpoko, alderantziz baizik; haren pieza bat gehiago da, periferikoa, baina beharrezkoa, hura sistemikoki definitzeko (Larrea, 2011: 22-23). Ikuspegi horretatik, eta nolabait paradoxikoa badirudi ere, kalifatoko indarrak ziren lehenengo interesatuak Araba bezalako inguru baten kolapso erabatekoa edo desegituratze sozial, politiko edo ekonomikoa saihesten, zergen edo arpilatzeen bidez lor zitekeen baliabide garrantzitsuak sortzen baitzituen aldirian behin<sup>3</sup>. Alde horre-

tatik, «inauste selektiboak» ziren razziak, eta garapen bidean mantendu beharreko eta ezabatu beharreko dinamika berrien aukeraketa egiteko balio zuten; nolabait ere –oraintxe saiatuko gara azaltzen– hazten utzi nahi izan zen dinamika-taldearen barruan sartu beharko litzateke *longhouse*-aren inguruan egituratutako ustiaketa-unitatea; «bitartekaritza» zen lor zitekeen etekina.

Ikus dezagun. Iturri arabiarrek beraiek egiazta-tu dute, itxuraz, Arabak mendeko-lurralde estatutua eduki zuela VIII. mendearen erditik aurrera gutxienez; badakigu baldintza horrek *yizia* izeneko ordaintzea zekarrela printzipioz, eta arabarrek zerga hori ordaintzeari uko egitea izan zela, hain zuzen, musulmanen aldirian behingo erasoaldien arrazoia (Epalza, 1985: 308-309). Ikertzaileen arabera, panorama horrek Lautadako tokiko herritarren artean bitartekari-taldeak egotea ekarri zuen, hau da, lekuan bertan aginte zuzena zuen jendea, toki mailako baliabideen bilketa egiteko eta andalustar administrazioaren aurrean komunitatearen ordezkari izateko gaitasuna zuena. Bitartekari-talde horiek –«familia»k ere aipatzen ditu Larreak (2011: 23)– arriskua eta beharra dira aldi berean; arriskua, Kordobako estatua ez onartzea erabakitzen dutenean, eta beharra, bien onurarako harremanak sortzea denean helburua.

Harreman espazialen eta kultura materialaren hizkuntzara itzul balitezke, bitartekari-talde horiek edo tokiko mailan ekoizpen-zikloak kontrolatzeko gai ziren familia horiek gure *longhouse* edukiko lukete adierazgarri garbienteko bat; nahikoa da bizitegi handiaren inguruan zabaltzen den ustiaketa-unitatearen banaketa aztertzea. Azaletik bada ere, multzoa osatzen duten jarduera-eremu eta ekoizpen-gailuen espazialitateari emandako begiratu batekin bakarrik ikusten da horiek bizitegi-esparruarekiko duten mendekotasuna. Horien artean siderometalurgiaren garrantzia azpimarratu beharko litzateke agian, burdina ez baizen oso ondasun ugaria; hori izango zen, segur aski, musulmanek Arabagatik zuten interesaren arrazoi nagusietako bat (García de Cortazar, 2005: 319).

Edonola ere, *longhouse*aren inguruan ezartzen den antolaketa-patroiak kontzentrazio arkitektonikoko hainbat hierarkia dakarzikigu gogora, men-

<sup>3</sup> «Partes del espacio peninsular lo aceptaron [el dominio musulmán] sin ningún género de resistencia, y así vivirían durante siglos; y otras se mostraron menos dispuestas a aceptar la autoridad emiral. Entre éstas figurarían, según ocasiones, el valle del Ebro, la zona de Toledo y, sobre todo, el norte peninsular. Esta resistencia no podía ser tolerada por las autoridades de Córdoba, ya que se traducían en la pérdida de tributos

*impuestos a los habitantes de cada una de estas áreas. No quedaba otro remedio, por lo tanto, que, cuando se producía una insumisión, enviar desde el sur la expedición militar que recordara a los revoltosos dónde residía la autoridad»* (García de Cortazar, 1983: 79).

de batzuk geroago ahaide nagusien oinarri material izango direnak; ez dago zalantza handirik lurreko jaun horiek Euskal Herriko Behe Erdi Aroko paisaiaren egituraketan edukitako eraginaren inguruan –gai hori nahiko sakon aztertu zen beste leku batean eta hara jo beharko da (García-Gomez, 2004). Urrutiko oihartzunak baino ez dira, baina. Iradokitzailea izan arren, arriskutsua deritzogu Behe Erdi Aroko antolaketa soziopolitikoaren balizko ahaidetasunaren ildo interpretatibo horretatik desbideratzeari. Beraz, paralelismo puntual batzuk egiaztatzea mugatuko gara, batez ere horietako bat nabarmenduta.

Azpmarratu behar da aztergai dugun ustiake-ta-unitatearen buruan ez dagoela dorre, gaztelu edo antzekorik; *longhouse*a horren inguruan nabarmentzen zen eraikin bat zen, bai, baina ezaugarri defentsiborik gabeko eraikin bat, printzipioz, eta horrek terminologia «zibilago» batera itzultzen gaitu, *kasaren* irudiarekin hobeto datorrena, edo hobekiago, Goi Erdi Aroko dokumentazioan hain ohikoa den *pallatium*arenarekin (Cfr. Azkarate, Solaun, e.p.). Ildo horretan ikusiko dugu, berriz ere, Euskal Herriko Behe Erdi Aroarekiko beste paralelismo interesgarri bat.

Berant Erdi Aroko kronistek argi eta garbi bereizten duten eta ez «*casa*», eta ez «*torre*» den hirugarren arkitektura-motaz ari gara; zehazki, «*palacio*» deitzen diote. Lope García de Salazarren lanaren adibidea hartzen badugu (Marín, 2012), ikusten dugu «*palacio*» horiek atxikita daudela batzuetan, edo espazio aldetik oso lotura estua dutela «dorre»ekin, normalena guztiz independente funtzionatzen duten unitate gisa agertzea bada ere<sup>4</sup>. Zoritxarrez, iturri horiek apenas eskaintzen duten daturik «*palacio*» horien morfologia zehatza ezagutzeko, baina hori ez da oztopo *longhouse*ari ematen ari garen «bizitegi nagusi» nozio horretan *grosso modo* sartzen direla egiaztatzen.

Azken batean, gure diskurtsoak segur aski susmarazten duen bezala, marrazten ari garen ildoek *longhouse* hori interpretatzeko orduan onargarriena dirudien hipotesi batera garamatzate. Gure iritziz, funtsezko baliabide ekonomikoak (horien artean, burdinaren ekoizpen-zikloaren zati bat) kontrolatzen dituen familia-multzo edo leinu baten bizitegia dugu aurrean; gainera, balizko nagusitasun soziopolitiko batean pentsarazten digu kontrol horrek, Gasteizen testuinguruan aplikagarria izango dena,

noski, baina Araba nuklearraren mailan ere proiektzioa edukitzeko aukera asko dituen. Kontuan hartu, era berean, hipotesi horrek eskulanaren –pertsonek, alegia– gaineko botere efektiboaren ideia duela berekin, hainbat ekoizpen-zikloren kontrola aurreikusten baitu. Botere horren oinarriak ezezagunak dira guretzat, baina orokorrean bat dator garai horretako dokumentuek eskaintzen diguten irudiarekin; izan ere, Arabako gizartea erabat hautsita zegoela ikusten dugu, bitan zatituta, *seniores* eta *populus* izeneko artean.

*Longhouse*ak leku aldetik zuen nagusitasunak iradokitzen du hori erabiltzen zutenek buruzagitzaren baten pareko estatusa edukiko zutela, eta beraz, hurbilago egongo zirela *senior*-etik *populus*-etik baino. Hala eta guztiz ere, horrek ez gaitu eraman Gasteizko gobernatzaileen edo agintari gorenaren etxean gaudela pentsatzera. Ez dugu nahiko daturik, oraindik, horrelakorik esateko, eta, gainera, ez oso urruneko beste eremu nagusi batzuen existentzia adierazten diguten zantzuak daude. Gogoratu behar da, alde horretatik, eskuartean darabilgun informazioaren zatirik handiena muinoaren iparraldeko eremuko delak; arrasto batzuek erakusten dute, ordea, habitataren oinarrietako bat goi-ordokiaren hegoaldean zegoela (García-Gomez, e.p.). Azken inguru horretan egindako indusketek (horietako batzuk lan honetan jorratu dira) ez dute erantzun erabakigarriarik eskaini horri buruz; agian, Aro Modernoko berrikuntzek eragindako suntsiketetatik, baina bide-erretikularen konfigurazioaren azterketak azpmarratzen du historikoki Gasteizen hirigintzaren gurutze itxurako armazoa osatu duten hiru lerroek bat egiten duten leku zehatza Goiuri Jauregia eta San Bizente eliza bereizten dituen eremuaren inguruan dagoela; hain begi bistakoa iruditzen zaigunez eremu horren garrantzia, «jatorri-puntu» deitzea erabaki genuen bere garaian (*Ibidem*). Horren «zentralitatea»k, segur aski Gasteizko lehenengo eliza eta lehenengo hilerria izan zenetik gertu egoteak, etorkizuneko foruko zin-elizatik ere hurbil egoteak, horren altuera handiagoak, hegoaldeko horren kokaleku hobeak –Behe Erdi Aroko leinu gehienek euren bizileku izateko aukeratutako lekua zen– besteak beste, pentsarazten digute gutxienez beste fokoa nagusi bat egongo zela jatorrizko asentamenduan, eta horren buruzagitzara atxikitako beste talde batzuen bizileku izan zela agian.

Gogoeta epe luzera begiratuta egiten badugu, baliteke iparralde-hegoalde bipolaritasun hori izatea, hain zuzen, hainbat osagarritasun, edo gure hiriak

<sup>4</sup> García de Salazarrek aipatzen dituen kasu batzuetan, «dorre»a antzinako «*palacio*» baten ordean dago.

Erdi Aroan edukitako bilakaera soziopolitikoaren ezaugarri diren zenbait kontrajartze, interpreta- tzeko behar genuen giltza. Atal honetan mintzagai dugun aroari dagokionez, zehazki, VIII. mendetik X. mendearen erdira artekoari, «hirigintza desgrega- tua»ren aroari, *longhouse*aren inguruko ustiapen- unitatearenari, «bipolartasun» horrek aldi berean kontzentratu eta banatutako botere bati buruz hitz egitera garamatza, Gasteizko muinoan interesa zu- ten hainbat leinu nagusik erabilitako botereaz – bakoitzak bere koordenadetatik, noski.

Zaila da aztertzen ikusten hasi garen panora- mak zenbateraino balio duen Garcia de Cortaza- rrek VIII-X mendeetako Araba nuklearra deskri- batu zuenean ikusitako irudi lauso hura argitzeko; haren hitzek horrela deskribatzen zuten: «*un vago territorio dentro del cual se reconoce la existencia de un asimismo vago conjunto de «seniores»*» (2005: 325). Lausotasun hori Araba-sistemaren gu- txieneko osagaien esentzian balego bezala da; hala, ondorengo etapa ebolutiboetan ikusiko dugun «or- denaren jatorri banatua»ren inguruko ziurtasun horri puntu honetara iritsita sortzen zaigun zalan- tza handia kontrajartzen zaio: etorkizunean Gas- teizekin identifikatzeko moduko asentamendu bakar bati buruz hitz egin behar dugu benetan, edo pluralean hitz egin beharko genuke, oso hurbileko bi asentamenduz edo gehiagoz, baina asentamen- du bereizituz?, Erdibideko asentamendu-mota ba- tean pentsatu beharko litzateke, «ustiapen- unitate»aren gainetikbaina «herrixka»ren azpitik egongo litzatekeen batean?

#### 4. ORDENA BERRIA ZEDARRITZEN (CA. 950-1000)

X. mendearen erdi aldera, sute ikaragarri bat izan zen Gasteizen, eta sute hark kiskalita utzi zi- tuen *longhouse*a eta aurreko mendeetan egituratu- tako ustiapen-unitatearen gainerako elementuak. Ez dakigu zein izan zen hondamendi horren kausa, ezusteko ezbehar bat agian, edo enegarren razzia. Nolanahi ere, garbi dago sute horrek inflexio pun- tu bat markatu zuela asentamenduan; eraiki zuten multzo arkitektoniko berriaren parametro tek- nikoak eta hirigintza-diseinukoak aurreko fasean nagusi izandakoen guztiz desberdinak ziren. Hain desberdinak, non sutea ustekabekoa izan zela onartuta ere, horren ondorengo eraikuntza ongi pentsatutako ekintza baten emaitza izan zen, zu- zenean proiektatu edo planifikatutakoa.

Asentamenduak sutea baino lehen zuen morfo- logia eta konfigurazioa errespetatu beharrean, ho- rren espazioa eta arkitektura guztiz aldatzea era- baki zuten ustiapen-unitateko biztanleek. Hala, terrazak egiteko obra handiak egin zituzten, eta aurrekoarekin alderatuta oso desberdina zen topo- grafia bat eman zioten muinoaren goi-ordokiari; horrekin batera, gainera, eraikuntza-oinarri des- berdinak zituzten eraikin berriak egin ziren.

Hala eta guztiz ere, espazio berri horien guztien erabilera modua aztertzerakoan, ez dirudi berri- kuntza material handi horrek aurreko hirigintza- antolaketa guztiz utzi zuenik bertan behera. Ai- tztitik, ditugun arrastoek erakusten dute sutearen aurreko ustiapen-unitatean ohikoak ziren funtzioak indartzeko eta iraunarazteko egin zirela, hain zu- zen, aldaketak. Azpimarratu nahi dugu, beraz, al- daketa handiak egin arren apenas egon zela leku- aldatzerik; lehengo putzua horniketa-gune modura utzi zen; biltegi-gunearen ezaugarriak aldatu egin ziren, baina lehengo leku berean utzi zen; sutegia bai «mugitu» zutela, baina hamarnaka metro ba- tzuk hegoaldera bakarrik; «bizitegi handi» berriak, aldiz, leku berean pibotatu zuen, barruko espazioa zabalduta eta orientazioari dagokionez perpendiku- larra hautatuta, aurreko eraikinak ez bezala.

Hortaz, fisikoki, materialki, jokabide-pauten, ohituren eta harreman sozioespazialen sendotze moduan ulertu behar da ustiapen-unitatearen fase horretako hirigintza-erreformulazioa. Praktikan, sendotze-ariketa hori hiru ekintza-ildotan laburbil daiteke. Lehenik eta behin, terrazen bidez egindako lurraren berregokitze sakonaren garrantzia azpi- marratu behar da. Bigarrenik, eraikuntza-tekniken aurrerapenaz hitz egin behar da: eraikin askoren oinarrizko armazoa egurrezkoa izango da oraindik, baina horien zurezko egitura ez dute jada zuzenean lurzoruan finkatuko; eskeletoa harrizko hormatxo baten gainean altxako dute, plinto moduan, eta iso- lamendu handiagoa edukiko du lurrazalerarekiko. Horrela, bizilekua iraunkorragoa izango da, eta has- teko, eraikinaren iraunkortasuna bultzatzeko ba- lioko du horrek, nahiz eta gero –zeharka eta epe luzera begira– horren oinak mendetan zehar irau- narazteko balioko duen, suteak edo bestelako kontingentzia klimatikoak zeinahi izanda ere<sup>5</sup>. Az-

<sup>5</sup> Harrizko zokaloaren berrikuntza teknikoak begi bistako eragina du ikuspegi fisikotik; eraikin berriak iraunkorragoak izango dira. Baliteke epe laburrera hori izatea Gasteizko biztanleek bilatzen zutena, baina ez zutena aurreikusi, segur aski, epe luzerako eragina zen, material horien iraunkorta-



pimarra dezagun harrizko-zokalodun eraikuntza-teknika hori bi funtsezko egituratan aplikatu zela: funtzionalki *longhouse*aren ondorengo izan zen etxebizitza handian (A57) eta suteegi berrian (A59). Hirugarren ekintza-ildoan ortogonaltasuna izan zen, bizilekuaren oina antolatzeke printzipio modura hartu baitzen. Eraikinak erregulartasun-printzipio sinpleen arabera antolatuta daudela dirudi, alegia, eta espazioa ahalik eta gehien aprobetxatzea dela horren xedea; antolaketa-irizpide minimo horien artean esan beharko litzateke lerro zuzena sistematikoki ezarri zela lerro okerraren gaintetik, horrek berekin daramatzen «paralelo», «perpendikular» eta «ertz»-en gramatika espazialarekin.

Ohartu nola lerro zuzena ez den horrenbeste ordenaren sintoma, espazioaren aprobetxamendua baizik. Horren aurrean, lerro okerrak angelu itsuak sortzen ditu, barruan zein kanpoan erabiltzeko zalantzazkoak; angelu horiek ez dute arazorik sortzen espazioa baliabide ugaria denean oraindik, baina ondasun urria izaten hasten denean, desagertu egiten dira. Hala, pixka bat aurrerago etorriko denaren kalitate-baldintzaurreko izango da «marrazuzentasuna» Gasteizen: «pilaketa» aukeraz ari gara, edo nahiago bada, bizilekuak ahalik eta espazio gutxien galduta eransteke aukeraz, mediebalismoak «lotizazio» gisa ezagutzen zuenaz. Ustiapenaren fase honetako egituratze urbanistikoak, beraz, presio demografiko gero eta handiagoa iradokitzen du, aspaldi Garcia de Cortazarrek adierazitakoaren ildotik: «*ese aumento de población (...) se evidencia, como decíamos, en la propia compactación física de los núcleos ya existentes*»(2005: 331).

Gure aztarnategian ikusi dugunaren arabera, «trinkotze fisiko»rako prozesu hori ez da espazio-eskaera gero eta handiago baten bat-bateko emaitza. Trinkotze-irizpideak ikusten dira, harreman sozioekonomikoen geometria nahiko zehatz baten isla diruditen irizpideak. Aurreko fasean, *longhouse*ak ustiapen-unitatearen gainerako osagaien aldean zuen nagusitasunaz hitz egin dugu. Fase ho-

netan, aldiz, espazio handi irekiak (A60) hartuko du leku nagusia, hain zuzen; horren inguruan antolatuko dira gainerako etxeak edo elementuak. Bizitegi handi berria alde batean geratuko da: lehen zuen protagonismoa galdu duela esan nahi du horrek? Espazioaren ikuspegitik, begi bistakoa dirudi horrek, baina gure ustez, horrek ez du esan nahi bertako bizilagunek atzera egin dutenik estatus aldetik; aitzitik, horren aurreko lur-zatiak hartu duen aparteko garrantzia adierazten du. Funtzio aniztarako espazioa da, baina horren «zentralitate» hain da begi bistakoa, non zaila den premisa kontserbadoreetan mantentzea; ezkaratz bat izan daiteke, baina ez hori bakarrik; topaleku eta sozializazio-leku bat da, noski, baina segur aski ez da auzoen «patio» bat bakarrik izango; hori baino zerbait gehiago dela pentsatzeko moduko aztarnak daude.

Ezin dugu baztertu «zerbait gehiago» horrek zerikusirik duenik espazio horrek hartutako berresanahi sinbolikoarekin, topaleku eta ordezkariak sozialeko leku bihurtuta, baina uste dugu ekonomiaren esparruan jaso daitezkeela, oraingoz, hipotesi egokienak. Interesgarria da ikustea nola «patio» horren aurrealde bakoitza sistema ekonomikoaren alderdi bati eskainita dagoen, itxuraz; Mendebaldean siloak daude, «nekazaritza-soberakinaren» eremua, edo lehen sektorearena, nahiago bada; Iparraldean «sutegia» dago, «eskulan ekoizpenaren» unitatea, edo beste hitz batzuekin esanda, bigarren mailako sektorea. Biak ala biak –«biltegi eremua» eta «sutegia»– Gasteizko «eskaintza» dira. Ekialdean, berriz, etxebizitza bat dago, eta bertan «jauretxea» ikusteko besteko botere-adierazle biltzen dira. Alde horretatik, «eskaera»ren ordezkariak joenezake, gero eta handiago den «eskaera aristokratikoa»rena, mediebalismoak oraindik trukearen eta hiri-konzentrazioaren oinarri gisa duena<sup>6</sup>.

Baina erreparatu diezaiozun, berriz ere, oin ia paralelepipedoko espazio horri, lehen aipatutakoak aurrez aurre dituenari. Horren erregulartasunaz aparte, erabileraren areagotzea eta finkatzea iradokitzen du, eta horren zoruan aurkitutako be-

sunaren ondoriozkoa; eragin horrek hirigintza-bilbearen oinarritzko trazuen finkatzearekin du zerikusia. Eraikinen oina iraunkorrago edo ezabagarriagoa denez, hainbat oin-mota sortuko dira, eta eraikuntza-tradizio edo «consuetudo» baten oinarria ezartzen joango dira, XII. mendetik aurrerako hirigutunen testuetan estandarizatuta aurkituko duguna segur aski. Ikus zer dioen Urretxuko foruak (1383): «*Et que partan el mayor solar en esta manera: que sea de seys braças en ancho e de nueue en luengo*, segunt vso e costunbre de la tierra de Guipúzcuca» (Ayerbe eta San Miguel, 2009: 16).

<sup>6</sup> Wickhamen arabera: «*Por regla general, cuantos más aristócratas hubiera en un asentamiento cualquiera, más gentes de otras clases se dirigirían también a ese punto, entre ellas los comerciantes y los artesanos autónomos, lo que significa que tanto más podría operar dicho asentamiento como centro de producción e intercambio de bienes con un mercado inmediato situado directamente en el mismo lugar –lo que define las características urbanas clave–*» (2009: 845).



heko suek gizarte-bileratarako eta elikagaiak kontsumitzeko guneak zeudela erakusten du; agian ez zuten zertan interesa piztu auzotik haratago, baina zerbitzu-patio baten aurrean egon gaitezkeela pentsatzea ez dator bat gainerako elementuen aldean duen nagusitasun espazialarekin; esan bezala, horren zentralitatea bizitegi handiarena baino handiagoa da itxuraz. Horren ondorioz, nagusitasun nozioari lehen aipatutako zentralitate eta soziabilitate nozioak eransten badizkiogu, eta bitartekaritza baten badiogu (espazio hau lotura ezinbestekoa da enklabearen balizko «eskaintza» eta «eskaera» adierazten duten eremu funtzionalak komunikatzeko), ez dugu uste erokeria denik ondorioztatzea «patio» horretan egin ahal izan ziren lan askotarikoen artean trukea ere egon zitekeela. Baliteke «patio» hori benetako «merkatu plaza» batek eduki beharko lituzkeen ezaugarriak aurrezartzen ari-tzea, hasikin moduan.

Agian, gehiegizkoa da «merkatu plaza» hitza, eta G. Bois-ek Mâconnais-ari buruz hitz egite-rakoan eduki zuen zuhurtzia eduki beharko ge-nuke, eta hitz ez hain konprometituak aukeratu beharko genituzke, «merkatu-fenomeno» edo «merkatu-mekanismo», adibidez (1997: 100 eta 159). Segur aski, Gasteizen inguruko gure ezagu-tzen egoeran komenigarria da zehazgabetasun-maila bat, baina zaila da «zehazgabetasun» horre-tan irautea, X. mendearen erditik aurrera muinoaren iparraldean zer-nolako hirigintza-eraldaketak izan ziren ikusita. Agian, gehiegizkoa da, halaber, «planifikazio»az hitz egitea, baina uste dugu ez dagoela zalantza handirik esaten badugu aro horretako obrek ordena pixka bat jarri nahi zutela, besteak beste, horrenbeste «zehazgabetasun»en artean.

Bestalde, «merkatu» hitza gure inguruan ez hain bitxia izaten hasten da. Garcia de Cortazarrek dioen bezala, «merkatu»aren lehenengo aipamena 998. urtekoa da, eta *illa via que vadit ad mercato* aipatzen da, segur aski Terminokoa, gaur egun Puentelarratik bost kilometrora dagoen Ebro hegoaldeko Santa Gadea del Cid herrikoa (2005: 334).

Era berean, aintzat hartu beharko litzateke merkatu-plazaren enbrioia ustiapen-unitate berri-tu horretako «patio»an egoteko aukera, leku horre-tan bertan dokumentatuko baita XV. mendea-ren amaieran. Gasteizko 1487ko ordenantzek ematen digute aspalditik errotutako ohitura baten berri («*que memoria de homes no es en contrario*»), Santa Maria plaza hiriaren iparraldeko arkupeeta-tik sartzen ziren salgaiak trukatzeko leku nagusi

moduan erabiltzeko ohiturarena, alegia. Hain zu-zen ere, historiografia tradizionalak transmititu digun irudia ez bada ere, gure hiriko merkataritza guztia ez zen Gasteizko muinoaren hegoaldean kontzentratu; XV. mendearen amaierako eta XVI. mendearen hasierako erregistroek herri osoan ze-har banatutako merkatu-plaza sistema bati buruz hitz egiten dute; merkatu horietako bakoitza pro-dukto jakin batzuetan espezializatuta zegoen, eta eremuak banatzeko, plaza bakoitzean salerosten ziren salgaiak sartzeko erabiltzen ziren arkupee-kiko hurbiltasuna hartzen zen kontuan.

Trukerako erabiltzen ziren plazatxo guztien ar-tetik Santa Maria plazak dirudi antzinakoenetako bat, antzinakoena ez esateagatik; erreparatu, adibi-dez, plaza hori bakarrik dagoela –guk dakigula– lehenengo harresiek zehaztutako esparruaren ba-rruan; erreparatu, halaber, udalbatzak hori kontrolatu nahi izan zuela lehendabizi, eta horre-tarako bi eraikin altxa zituela; batetik, «arrandegi zaharrena» izenekoa, eta bestetik, «harategi zaha-rrena» izenarekin ezagutzen dena. Ezin da jakin gure ustiapen-unitateko «patio»a X. mendeko as-paldiko garai hartan horrelako produktuak truka-tzeko erabili ote zen, baina litekeena da arrasto batzuek noranzko horretara jotzea. Aztarna arkeo-zoologikoek adierazten dute, batetik, behi-haragia eta ardi zein ahuntz haragia salerosi zirela, kontsumitutako animalietako asko sakrifikatuta iristen baitziren; segur aski, eskualdeko abeltzaintza-instalaziotatik; bestetik, *ferramenta* doitzeko era-bilitako hezurrezko ingude-multzo handi bat aur-kitu izanak erakusten du plaza horretan areagotu egin zela mozteko tresnen erabilera (normalki, paralelo etnografikoak direla-eta, igitaetan baka-rrik pentsatzen dugu, baina ez genituzke gutxietsi behar beste hainbat tresna, aiztoak besteak beste, zatikatze-lanetarako ezinbestekoak).

Hala eta guztiz ere, azpimarratu nahiko ge-nuke agian goizegi dela X. mendean Gasteizen «merkatu» bat zegoela esateko. Nahiago dugu horren agerrera suposarazten duten dinamikei buruz hitz egin, edo gehienez, hainbat produktuk Gasteiz «ireki» bat erakusten dutela, oso interko-nektatua, eta horren eragin-eremua gero eta han-diagoa dela, ordura arte inguruko beste asenta-mendu batzuen espazio pribatu izandakoetan sartzeraino, segur aski.

Ildo horretatik, sutegia hornitzen duen burdina Gorbeiairen mendi-adarren eta Elgea mendile-rroarean artean dagoen zerrendatik ateratakoa izan-go zen ziur asko (Azkarate, Martinez eta Solaun,

2011: 85). Baina zer harreman-mota zela-eta iristen zen produktua muinora? Merkataritza-trukeren baten ondorioz? Gasteizko biztanleek jabetza-eskubideren bat zuten azaleratze-zerrendaren gainean?, Eskulanaren jabe ziren? Oso interesgarria da ikustea aipatutako azaleratze horien kokaleku geografikoa bat datorrela Diego Beilazek 952. urtean Donemiliagako monasterioari emandako ondasun askorekin. Azken horien artean dago oraintsu induskatutako Bagoetako aztarnategia; hantxe dokumentatu da burdina ustiatzeko K. o. VII. mendeko unitate bat, XIV. mendera arte abian egondakoa (*Ibidem*). Dohaintza horrek, hain zuzen, «ofrece [entre otras] la particularidad de fechar la más antigua mención a «casatos» en este conjunto de tierra primitivo castellanas, alavesas e incluso riojanas. Y el significado del vocablo, algo así como esclavos o siervos instalados en casas, en solares, estos es, adscritos a la tierra, en definitiva, el último escalón social (...)»(García de Cortazar, 2005: 336). Dokumentu horrek eskaintzen digun beste berezitasun interesgarrietako bat da arestian aipatu dugun emalea, Diego Beilaz, segur aski Arabako leinu garrantzitsuetako bateko kide izatea, Velatarrena (Larrea, 2007: 76). «Bagoeta konexio» moduko horrek Gasteizko muinoaren iparraldeko bizitegi handi horretako biztanleen nortasuna iradokiko digu, akaso?

Deigarria da erregistro zeramikoak ere itxuraz ildo horretatik jotzea. Gure aztarnategian ikusten da tokiko buztin-ekoizpenak amore ematen hasten direla eskualde mailakoan aldean, eta erabilitako buztinen azterketari esker esan dezakegu azken horietako gehienak Baias ibaiaren arroko tailer espezializatuak direla; Añanako diapiroko ekarpenak ere badaude (Solaun, 2005a: 227). Datu garrantzitsu horrek pentsarazten du gure asentamenduak distantzia ertain eta luzera egindako trukeak Gasteizen meridianotik mendebalderako lurraldean egin zirela batez ere; hain zuzen ere, dokumentazioaren arabera Arabako konde-kondesen eta gotzainen aginte politikoa sendoagoa zen eremuan. Alde horretatik, ohartarazi behar da Velatarren familia konderriko buru izan zela IX. mendearen azken hamarkadetatik X. mendearen lehen hamarkadetarara (Vela Jimenez eta Munio Veilaz izan ziren ezagutzen diren lehenengo kondeak), eta horrez gainera goi mailako ordezkariak eduki zituela Elizako agintarien artean; Vela de San Roman de Tobillas presbiteroaz eta Munio gotzainaz ari gara; X. mendeko lehen erdiko dokumentazioak dio lehenak jabetza eta lur handiak zituela zera-

mikaren jatorrian; bigarrena, berriz, Gaztelako tropekin zegoela hil zen, Alcoban, 989. Urtean (Larrea, 2007: 76).

Velatarrek funtzio erabakigarria edukiko dute Lautadaren egituraketa soziopolitiko eta ekonomikoan, eta haien boterea funtsezkoa izango da, interesen arabera lurralde osoa Gaztelaren menpe egotetik Nafarroaren menpe egotera pasatzeko. Konderriko buru ez zirenean ere, Velatarrek oposizio sendoa antolatu zuten tokiko arerioen kontra, Fernan Gonzalez kondearen kontra, adibidez. Historiografiaren arabera, areriotasun hori izan zen, itxuraz, Gaztelak Araban zuen boterea galtzeko eta Nafarroaren nagusitasuna gero eta handiagoa izateko arrazoi nagusietakobat (Larrea, 2007: 76); Velatarrek Iruñearen alde jarri ziren. Nahiz eta printzipioz ezin den esan Iruñeako erresuman sartzea *de iure* izan zela, arrasto batzuen arabera, X. mendearen erditik aurrera, Lautada bete-betean sartu zen Nafarroaren eragin-eremuan.

Lehen aipatu dugun Munio gotzainak –segur aski Velatarren leinuko kide zenak– (Larrea, 2007: 76) eta Acostako monasterioko abade zen Alvarok 984. urtean eduki zuten auzia dugu, agian, eragin horren adibide garbiena. Izan ere, gotzainak monasterio horri atxikitako Arabako hainbat elizaren tertziak kobratu nahi zituen, nonbait, eta abadea –tokiko gizarteko zati handi bat bezala– horren aurka zegoen («seniores, terre et populi»), itxuraz ez baitzegoen oso ohituta horrelako zergak ordaintzen (García de Cortazar, 2005: 340). Epailearen aurreko liskar horren gauzarik deigarriena da, ordea, Antso II.a Gartzes Abarka izan zela epailea, Nafarroako erregea; beraz, gobernu-funtzioak betetzen ari zen Arabako lurraldean (Mañaricua, 1964: 54 eta Larrea, 2007: 77-78). García de Cortazarren iritziz, hamarkada batzuk lehenago Fernan Gonzalez Nafarroako bi infantarekin ezkondu izanak Nafarroaren presioa adierazten du; eragin hori begi bistakoa izango da 970 eta 995 urteetan. Aldi horretan, García Fernandez konde berriak ez du Arabaren izena sartuko bere tituluan, eta Antso II.a Gartzes Abarka ikusiko dugu gobernu-lanetan; ildo horretan, 984. urteko dokumentu baten eskatokoloaren arabera, Iruñeako erregearen izenean hiru kondek gobernatzen zituzten Divina, Estibalitz eta Morillas tenentziak (Martínez Diez, 1974: 77). Morillas alde batera utzita –Lautadaren kanpoaldean dago–, Divinaketa Estibalitzek osatzen dute Larreak aipatzen duen diptiko klasikoa, XII. mendera arte hainbat aldiz eta hainbat koiunturatan azalduko den Lautadaren azpizatiketa

(2007: 78); segur askibi espazio horiek bereizten zituen marratzu gabeko marraren erdian dago gure aztarnategiko ustiapen-unitatea: Zer funtzio zuen agertoki honetan? Zein zen Gasteizen funtzioa?, Velatarrek bazuten interesik bertan?

Panorama ikusita, gertakariekin duten denbora-tarteagatik, historiografiak tradizionalki baztertutako hainbat kronikatako informazioaren onargarritasuna planteatu behar dugu: iturri horiek diote –hain zuzen– Gasteiz Antso Abarkak «sortu» zuela, X. mendearen amaieran. Hainbat egilek aipatu dute hori –XVI. mendekoak dira guztiak ere–, baina bakoitzak gertakariaren inguruko xehetasunen bat ematen badu ere, badirudi ez dela katean egindako errepikapen bat, baizik bakoitzak aurreko iturri batera edo batzuetara jotzen duela. Historiagile horien artean, Juan de Victoria anaia dago (Vidaurrezaga, 1975), gaur egungo historiografiak «kuarentena»n edukiko duena, haren fantasia susmopean. Mendez Silva (1675), Marieta (1596) eta Henao (1689) ere zerrenda horretan sartu behar dira, ordea. Garibaik jakin zuen horren berri, baina baztertu egin zuen, gezurra zelakoan; izan ere, «Antso»en arteko balizko nahasketa bat ikusi zuen–Antso Abarka 1181eko foruaren egile Antso Jakitunaren orde; dokumentu hori gure hiriaren benetako «sorrera»ren froga garbitzat jotzen zuen Garibaik (1571). Nolanahi ere, lehen esandako guztiek aipatzen dute ustezko bataila bat, eta Nafarroako errege Antso II.a Gartzes Abarkak bataila horretan parte hartu zuela iradokitzen dute; azkenik, data zehatz bat proposatzen dute «sorrera» hipotetiko horretarako: 981. urtea; arestian aipatu dugun erregeak sortuko zuen, lortutako garaien ondorioz.

Informazio hori bermatzen duen garai hartako froga dokumentalik ez badago ere, ezin da ukatu X. mendearen erditik aurrerako datuek ez dutela hori zalantzan jartzen. Aitzitik, Antso Abarkak «sortu» zuela egiazat jotzeak lagundu egingo liguke beste dokumentu batzuetatik dakigun Nafarroaren sartze haren oinarri geostrategikoak hobeto ulertzen. Lan honen beste zati batean esan dugun bezala, baina, «sorrera»ren eraikuntza historiografikoak mendetan itsutu gaitu, eta ez digu utzi hirigintzaren sorrera-prozesu korapilatsuan sakontzen; prozesu diakronikoa da hori, batez ere, eta ezin da data zehatz batera mugatu. Ikuspegi orokor batetik, uste dugu Antso Abarkak Gasteizen jardun zuelako ideia –Velatarren bitartez– bat etorriko litzatekeela eraberritze sakonaren panoramarekin; ez bakarrik hirigintzaren eraberritzearekin, baizik baita Santa Mariako indusketetan aztertutako kultura materialak erakutsitako eraberritze soziopolitiko eta komertzialarekin ere.

tzearekin, baizik baita Santa Mariako indusketetan aztertutako kultura materialak erakutsitako eraberritze soziopolitiko eta komertzialarekin ere.

## 5. GASTEIZ HIRI ITXURA HARTZEN HASIKO DA (XI. MENDEA)

Hain zuzen ere, erregistro arkeologikoak hirigintza aldetik eraberritze sakon baten aurrean jartzen bagaitu ere, beharrezkoa da erritmoen kontua azpimarratzea eta gertatutako aldaketan erabatekotasuna kualitatiboki eta funtzionaltasunaren arabera neurtu behar dela ohartaraztea, eta ez hainbeste –edo ez nagusiki– kuantitatiboki. Erregistro materialak iradokitzen du, zehazki, egindako aldaketak elementuen pixkanakako eranste baten ondorio direla gehiago, hirigintza-plan baten berehalako emaitza baino. Ikuspegi horretatik ikusita, Antso Abarkak Gasteizen egindako edozein ekin-tza –gertatu bazen– inflexio-puntu gisa hartu behar harko litzateke gehiago (hortik aurrera hasiko baitira aplikatzen antolaketa-irizpide berriak) denbora-tarte mugatu baten barruan betetzen den plan bat baino.

Alde horretatik, paradigmaticoa izatera hel daiteke Gasteizko kaleen diseinua sortzeko prozesua. Indusketetan, XI. mendearen fase horretan gutxienez bi kale zeudela –ezagutzen ditugun lehengoak– erakusten duen harzola bat dokumentatu ahal izan da. Ez dago lehengoko bide edo erretenen arrasto materialik, baina kaleak planifikazio jakin bati jarraituz diseinatu zirela esan nahi du horrek?, Esan dezakegu, sikiera, harzolak garai hartan egin zirela? Baliteke hein batean jardunbideren bat eduki izana, ideia orokor bat, baina gehiegizkoa litzateke, segur aski, planifikazioaz hitz egitea; Erdi Aroko hirigintza aztertzerakoan, gehiegi balioetsi izan da «planifikatzaile»en ekin-tza askatasuna, eta horrekin batera, gutxietsi aurrez zeudenen inertzia. Kontuan hartu gure kasuan, adibidez, bizitegi handia (A57) aurreko fasean eraiki zela, kaleetako harzola egin baino askoz ere lehenago, eta nola fatxada erabakigarria den, kale horien alde baten diseinua zehazteko.

Gure ustez, baliteke lehenengo kale horien tratua aurreko igarotze-inertzien ondorio izatea; hein batean, aurreko hirigintza-konfigurazioaren elementuen berezko bilakaera funtzionalak eragindako inertzia (patioarena –balizko truke-plaza–, sutegiarena, biltegiatze-eremuarena eta abar). Era

berean, espazio eraikigarriaren eskaera handia izango zen igarotze-bideak zehazteko erabakigarria izan zen beste faktore handietako bat. Kontuan hartu, alde horretatik, nola espazioak liberatu ordez, aztarnategian ikusi den joera izan den eremu gero eta murriztagoetan erabilerak metatzea; hortxe dugu «patio»aren adibidea (A60), fase honetan desagertu egingo baita ia; edo bizitegi-funtzioa zuen eraikin handiarena (A57), barrutik zatitu egingo dena, ordura arte kanpoan egiten ziren hainbat jarduera barruan egiteko. Presio demografikoaren handitzea izan daiteke horren azalpena, baina ez genuke kausa bakarra; izan ere, baliteke presio hori asentamenduko sektore horren gero eta garrantzi sozioekonomiko handiagoaren ondorio izatea, baina badugu nahiko datu hipotesi horri eusteko?

Hirigintza-dentsifikazioa bakarrik argudio ona izan liteke; VIII. mendetik hasi eta orain arte, areagotu baino ez da egin fenomeno. Hainbat jardueraren ainguraketa espaziala izan daiteke beste aztarna esanguratsu bat, leku berean ez ezik, eraikin beretan baitaude aspalditik. Alde horretatik, bizitegi-funtzioa duen eraikinak pixkanaka hartzen duen konfigurazio berezia azpimarratu behar da. Hala ere, bizitegi zaharra funtzio berriak hartzen joango da, barruko azpizatiketari esker.

Azpizatitutako bizileku berri horietako batek jarduera metalurgikoa hartuko du, aurreko fasean aparte zegoen eraikin batean zegoena (A59). Zalantzarik gabe, sutegiaren trantsizio hori leku-falta gero eta handiagoaren ondorio izango da; baina agian garrantzitsuagoa da ikustea nola metalurgia asentamenduaren kanpoaldera eraman baino lehen bizitegi handian bizi direnek nahiago duten euren etxebizitzaren parte izatea –sute arriskua eta eragozpenak onartuta (A71). Uste dugu bizitegi-eremuaren eta eskulan-eremuaren arteko lotura estu horrek burdina prozesatzeko azken faseak kontrolatzeko interesaren erakusgarri izan behar duela derrigor.

Azpizatiketak eta horien ondorioz bizileku berri guztiak komunikatuta egotea –ez barrutik, euren artean, baizik bakoitza bere aldetik zuzenean kanpoko aldearekin– bizitegi handian bizi zen talde sozialaren zatiketaren erakusgarri izan litezke. Nolanahi ere, bizileku horietako bakoitzak funtzionalitate bereizi bat –espezializatua– edukitzeak gehiago jotzen du funtzio-eremuaren espezializaziora, pareko etxeen sortzera baino. Pentsatu behar da, beraz, etxe horretan bizi direnak gizatalde bereko parte direla, familia edo leinu batekoak

–aurreko fasean, Velatarren leinuarekin identifikatu nahi izan genituen–, alegia<sup>7</sup>.

Lehen aipatutako «patio»aren –balizko truke-eremua– itxurazko desagertetaren inguruko balorazio batzuk ere egin nahiko genituzke. Lehenik eta behin, begi bistakoa da lehen hutsik ikusten genuen eremu handia (A60) eraikinekin beteko dela fase honetan, harriztatutako kaleen arteko espazio guztia beteko baitute (A68 eta A69); horrekin batera, onartu behar dugu eraikin horiek ondorengo jardueren ondoriozko eragina izan dutela tamalez, eta ez dugula elementu nahikorik Goi Erdi Aroan zuten funtzionaltasunari buruzko iritzirik emateko.

Horrekin guztiarekin eta beharrezko erreserba guztiarekin, berriz ere XV. mendearen amaierako edo XVI. mendearen hasierako erreferentzia dokumentaletara jotzen badugu, ikusiko dugu nola askotan Gasteizko merkatu-plazen inguruan eraikin berriak sortuko diren eta hiria hornitzeko funtsezkoak diren trukeen zati handi bat eureganatzen duten; eremu itxiak izango dira, baina kanpoalderako bokazio handikoak; «*mercado del Ala*» edo «azogue» kasuak aipa genitzake, *Villa de Suso* hegoaldeko hegaletakoak. Eskuardean dugun kasuan, segur aski ez da kointzidentzia kaleen arteko zerranda horretan, hain zuzen, trukeerako eraikin horietako bi dokumentatzea –XV. mendearen amaieran, azpimarratu nahi dugu; bata «Arrandegi txikiena» zen, eta Santa Maria plazaren eta Santa Maria kalearen arteko angeluan zegoen –orduan «Arrandegien kale» izenarekin ezagutzen zen–; eta bestea «Harategi txikiena» zen, hiltegia, eta Santa Maria plazaren eta gaur egungo Eskola kalearen arteko angeluan zegoen. Hipotesi horren ikuspegitik, aurreko fasean «patio»arekin (A60) identifikatu nahi izan genuen truke eta soziabilizazio eremua ez litzateke desagertuta egongo, baizik beste itxura arkitektoniko bat hartu izango zuen; edonola ere, hori babesten duen froga materialik ez badugu ere, ez litzateke baztertu behar behin-behinean «patio» eremuaren iparraldera mugitu izana, ondoren harrerien iparraldeko itxitura eta Santa Maria eliza eraikiko den eremura.

Edozein kasutan, ez dago zalantzarik XI. mendean asentamenduaren iparraldeko sektore horrek

<sup>7</sup> «Bagoeta konexioa», bizitegi handiko biztanleak ustez identifikatu ahal izateko iradoki duguna, 952. urteko dokumentu batean oinarrituta zegoen partzialki; ez dugu horren pareko informaziorik fase honetan beste horrenbeste iradokitze. Nolanahi ere, erregistro arkeologikoak bizitegi horren erabileraren jarraipenaren alde egiten du.



hiri-fisionomia zuela, kontzentrazioaren eta aldiberekotasunaren fisionomia, Erdi Aroko hiriguneko beste alde batzuetan ere ikusiko dena, argitara laster aterako diren ikerketetan egiaztatu ahal izan dugun bezala (Garcia-Gomez, e.p). Fisikoki, Gasteizko habitatak trinkotze-maila handia lortu du, eta oso hierarkizatuta dago, ikuspegi funtzionaltik; zirkulazioak eta trafikoa apenas duten aukerarik, eta muinoa iparraldetik hegoaldera zeharkatzen duten kale estuek eskaintzen dituzten aukeretara mugatu behar dute; eraikinek ezin dute jada bidegerruntzea gainditu, eta urbanismoa aurreko aroan baino trinkoagoa izango da; lehen libreak ziren hainbat espazio, «patio»a besteak beste, eraikin berriek hartuko dute. Azken batean, ikuspegi formal edo urbanistiko-arkitektonikotik, bederen, garai hartako gure inguruko beste edozein hiri – Naiara?, Iruña bera?– izan zitekeena izango da Gasteiz.

Donemiliagako Kartularioak jarriko dio nolabait kontrapuntua (Becerro Galicano Digital, 583 dok.), eta iradokiko du Gasteiz ez dela bereziki nabarmenduko, hamaikagarren mendearen lehenengo erdian behintzat. Kontuan hartu nola nahiz eta gutxi batzuk baino ez diren horien hiriguneetako batetik eratorritako izena duten Kartularioan jasotako barruti fiskalak («Langlares» edo «Murielles» besteren artean), Gasteiz hartzen duen barrutia ez dagoen horien artean. Jakina den bezala, Gasteiz hartzen duen barrutiak «Malizhaeza» du izena<sup>8</sup>; itxuraz generikoa den izen hori, ordea, «Maliz» barrutiaren hegoaldean dagoen toponimo batetik eratorria da (Martinez Madina eta Knörr, 2009: 251, 406, 654 eta 252), eta gaur egun Armentia, Lasarte eta Berrostegieta artean zatitutako labore lur bat da. Gure ustez, horrek iradokitzen du Gasteizek garrantzi erlatiboa edukiko zuela, oraindik, ondorengo barrutiko gainerako herrixken gainean;

<sup>8</sup> Gauza jakina da dokumentu horrek Arabaren zati bihurtzen dituen lurralde-barrutiak ez direla ausazkoak, baizik eta koherentzia orografiko baten barruan daudela, horietako bakoitza argi eta garbi mugatzen baitute gaur egun ere erraz bereiz daitezkeen elementu geografikoek. Gasteiz hartzen duen barrutira mugatzen bagara, «Malizhaeza»ra, ondorengo hauek dira muga horiek; Hegoaldean, Gasteizko Mendiak; Iparraldean, Zadorra ibaia; Mendebaldean, Eskibel ibaia eta Ekialdean, Errekaleor; azken horiek, Zadorraren adarrak. Gasteiz ez ezik, hainbat herrixka ere biltzen zituen barruti horrek, eta salbuespenen bat eginda, bat datoz guztiak «herrixka zaharrak» izenekoekin, XIII. mendearen erdialdera ofizialki Gasteizko udalerriaren parte izatera pasa zirenekin. Kointzidentzia horrek erakusten du, nolabait, herrixka horien arteko loturek nahiko sendoak izan behar zutela, jada, XI mendean.

hirigune inportanteenetako bat izango zen, baina lehiakideak zituen. Arrazoiren batengatik, «Maliz»ek garrantzi handiagoa eduki zuen denboran luzean. Interesgarria izango da «Malizhaeza» hura osatu zuten herrixken barne egituraren sakontzea; haren balizko harreman hierarkikoa aztertzeak Goi Erdi Aroko hainbat botere eta gobernu esparruren ezaugarri zen polinukleartasun moduko horren zergatia ulertzen lagunduko liguke (Larrea, 2007: 73), bai eta Gasteizek aro jakin batzuetan lortutako benetako garrantziaren inguruko gure baieztapenak balioztatzen ere. Beste asentamendu batzuk –Armentia, Lasarte edo Berrostegieta kasu– gure aztarnategian ikusitakoaren mailan egongo ziren XI. mendean?

Nolanahi ere, fase horretako Gasteiz horrek asko du XI. mendearen amaierako foru-agiritan –Miranda de Ebrokoan, adibidez– ikusten den espazioaren antolaketa eta egituraketa aurreratu horretatik. Izan ere, herriak sortzeko prozesuaren erritmoak hartzen baditugu erreferentzia, ikusten dugu gure eremuan mendearen azkenetan areagotzen dela fenomeno hori; horiek horrela, Naiarak forua 1020. urtetik badu ere, Logroñokoa 1095ekoa da, eta lehen aipatu dugun Mirandakoa, 1099koa; Iruñeari dagokionez, herri berrien lehenengo foroa ez zen 1129. urtera arte iritsi, eta guretzat oso garrantzitsua den bat (Lautadan bertan egoteagatik), Villafrancakoa, 1100. urtekoa da. Gasteizen kasuaren gauzarik garrantzitsuena da gure aztarnategiaren estratigrafiak ez duela zalantzarik; Gasteizko lehenengo kaleak XI. mendeko lehenengo erdikoak dira. Hirigintzaren ikuspegitik, baliteke aipatutako mende amaierako foru-plaza guztiak gurea bezalako hazi beretik sortutakoak izatea, hain markada batzuk lehenagotik urbanistikoki ongi egituratuta?

## 6. GASTEIZEK HARRESIAK ERAIKIKO DITU (XII. MENDEAREN LEHENENGO ERDIA)

Gasteizen bilakaera urbanistikoaren hurrengo aroak protagonista bat dauka, argi eta garbi: harresia. Protagonismo horri ñabardurak egin behar zaizkio, halere, hainbat gauza aintzat hartuta.

Lehenik eta behin eta aurreko atalean adierazi berri dugun bezala, kaleen harzola harresia diseinatu baino lehenagokoa zen, eta bien arteko tarte



kronologikoa, bi elementuak (harresia eta bideen diseinua) hirigintza-jarduerako plan beraren barruan egin zirela baztertzeko besterainokoa. Are gehiago: ditugun aztarnak aintzat hartuta, badirudi harresia horren aurretik zegoen bide-trazatuaren hainbat inertziatara egokitu behar izan zela. Nolanahi ere, ez genuke harritu behar, Behe Erdi Aroko Gasteiz horretan eta geroago ere etengabe ikusiko baitugu hori: kaleen diseinua aldatzeak lanbide bereziki zaila dirudi, eta ez ikuspegi materialetik zehazki. Europako beste hainbat lekutan egiaztatu den bezalaxe, lege arlokoa da arazoa (Erlande-Brandenburg; 1989: 199-226).

Etxeen kasuan, ordea, arazoak ez dira hain sistematikoak, eraikinen neurriaren edo garrantziaren araberakoak izango dira; hala, bizileku txiki batzuk arazo handirik gabe eraitsiko dira, harresia egiteko; beste batzuek, berriz –berreraikita, baina– neurriari eta kokalekuari eutsiko diote, nahiz eta askotan trazatuaren logikak iradoki errazagoa izango zela eraistea. Horixe gertatuko da bizitegi-funtzioa zuen eraikin handiarekin, aurreko fasean aipatutakoarekin (A57); alegia, jatorrizko *longhouse*aren ondorengo zenarekin. Eraikin horrek horren oinaren neurriari eusteak –nahiz eta harresiaren trazatuak horren egituraren atzeko horma osoari eragin– horren inertzia espazial handiaren ideia azpimarratzen du berriz ere, bai eta horren funtzioaren eta esanahiaren garrantziarena ere. Beraz, enegarren aldiz errepikatuko da galdera: nork erabiltzen zuen bizitegi hori? Aurreko ataletan iradoki ditugun balizko erantzunei ñabardura batzuk egin behar zaizkie orain.

Itxuraz, eraikin horretako bizilagunen garrantzia soziopolitikoak lehen mailakoa izaten jarraitu zuen, baina fase honetan, eraikuntza-aztarna batzuek bizilagunen taldearen zatiketa iradokitzen dute. Aurreko aroan bezala, bizileku denak autonomok dira barrutik (mehelinen bidez bereizita daude, eta kanpoko aldearekin soilik dute komunikazio zuzena). Hala ere –eta honetan datza nobedadea–, arindu egingo dira espazioen espezializazioen arteko diferentziak. Alde batetik, nolabaiteko forjaketajarduera mantentzen da iparraldeko bizilekuan (A84), baina espazio horren espezifikitate funtzionalaren aurrean, ondorengo bizilekuen homogeneizazioa ikusten da (A85 eta A86), bizitegi-erabilera analogoa baitute–laugarren bizilekuak (A87) apenas eskaintzen duen horren balizko erabilera zehazten laguntzen duen aztarnarik–. Eraikuntzaren beste gauza garrantzitsu bat da eraikina –edo horren lote bakoitza– nabarmen hazi

zela erakusten duten aztarna materialak daudela, hainbat solairu gehiago egin baitziren. Presio demografiko handiagoa adierazten du horrek. Gero eta espazio gutxiago dago muinoaren goiko aldean, eta estrategia berriak erabili behar dira lurzorua aurrezteko; hala ere, eskuartean dugun kasuaren gauzarik garrantzitsuena da gorantz hazte horrek esanahi berezia duela gizartearen ordezkartzaren ikuspegitik. Hala, badakigu European klase sozial altuen bizilekuen ezaugarri zela goiko aldean solairu bat gehiago edukitzea; hain zuzen ere, dokumentazio idatziak «*domus terrinee*» –solairu bakarreko etxea– eta «*domus solarate*» edo hainbat solairutako etxeabereizi ditu, eta azken horrek zehaztuko du etxearen jabearen estatusa (Azkarate eta Solaun, e.p.)

Are gehiago: ez genuke baztertu behar lurzoru eta espazio baten erabilera eta jabetzea arautzea izatea, hain zuzen, harresia eraikitzeo balizko alboko motibazio bat; izan ere, horien falta eta XII. mendean duten garrantzia direla-eta, balio katasral handia edukiko zuten –hitz hori anakronikoki erabiltzen utziz gero–. Begi bistakoa da harresia ingurua babesteko elementu bat dela, baina horretaz aparte, eremu bat mugatzeko, gainerakotik bereizteko modurik zorrotzena eta erradikalena ere bada, ikuspegi jakin batetik; harresien neurri fisikoa eta denboran zehar irauteko duten gaitasuna ere lehen mailako tresna dira zuzenbidearen ikuspegitik. Hemendik aurrera, ongi zehaztuta gertatuko da Gasteizko biztanleak horren harresiaren «barruan» bizi direnak direla; beraz, esan genezake ordutik aurrera nolabaiteko «onarpen eskubide» bat ezarriko dela, jakiteko nor izan daitekeen komunitateko kide eta nork erabil dezakeen gero eta urriagoa den espazio librearen zati bat. Planteatuko zaigun galdera berria onarpen-erregimen horren kontrola duten ekintzaileen identitatearen ingurukoa izango da; eta galdera horrek bizitegi funtzioa zuen eraikin handi hartako bizilagunei begiratzera eramango gaitu, berriz ere.

Lerro batzuk gorago bizitegi hartako talde sozialaren garrantziaz mintzatu gara. Eta arreta piztu dugu espazioen «klonazio» funtzional moduko bat erakusten zuten arrastoengandik inguruan. Gogoeta horretan aurrera eginda, bada, uste dugu baditugula argudioak iradokitzeko espazio itxien parekotasun funtzional horrek –hainbat solairu eta kanpoko aldearekin komunikazio zuzen bakar bat edukiko dute– hainbat etxebizitza zeudela adieraz dezakeela, hau da, hainbat familia-unitaterentzako espazio propioak eta pribatuak zirela. Atzera begi-

ratuta eta eraikinaren ibilbide orokorra aintzat hartuta, uste dugu enbor edo leinu komun baten ideia proposa daitekeela, azkenean ahaidego bereko familia-unitate desberdinentzako eremu pribatuak sortuko dituen.

Hipotesi hori behar bezala kontrastatu beharko da, baina uste dugu ongi egokitu daitekeela, baldin eta horren interpretazioa agian orduan bertan hiri-eremuan sustraitzen hasten ari zen ohitura baten materializaziotzat hartzen badugu; «lotizazio» az edo harresi barruko lurzoru erabilgarriaren berdintasunezko banaketaz ari gara. Ohitura edo joera horrek –gure aztarnategian ikusitakoa estrapolatuz gero behintzat– agian ez du horrenbesteko zerikusirik planifikazio konsziente eta planifikatu baten logikarekin, eta jatorriko oinordetza-sistema baten ondorio metatzaile bat baino ez da agian, lurzorua jabe baten oinordekoen artean berdintasunez banatzeko ohitura zuen sistema.

Epe luzera, duda-mudazko etxebizitza-merkatu baten hazia aktibatzen, edo ezkontza edo immigrazio dinamikak aldatzen hasi orduko, ez da zaila imajinatzen lehenengo lotizazioen jatorrizko «familia» osagaia –ohiturazko zuzenbidearen bitartez– «auzo» moduko osagai bihurtzea, odolkidetasun orotik kanpokoa. Izan ere, behin aukera hori ikusita, ez da deigarria izango foru-testu gehienek hirigintzaren alderdi horren inguruan hitzik ez esatea; agian, xede den espazioa partzialki edo guztiz birjin –zatitu gabe– badago bakarrik jorratzen du foruak «lotizazioa».

Nolanahi ere, gure bizitegi handiak, *longhouses* aspaldiko oinordeko zenak eta egun, agian, ahaidetasun bereko kideen artean zatituta dagoenak, ezaugarri berezi bat du: horren atzeko aldearen zati handi bat zuzenean harresiaren gainean «kargatzea», eta hori etxearen egitura-elementu bihurtzea. Azpimarratu beharrik ez dago horren garrantzia; edozein ezin zitekeen harresiaren jabe egin, ezta horren zati txiki batena ere. Hobeto dokumentatutako aldietan, Gasteizko goi nobleziako kideak izango dira beharrezko baimenak nekez lortzen dituztenak, eta udalbatzako kide izanda ere, ez dute beti lortuko legeek jarritako eragozpenak gainditzea, harresi publikoan berri-tze-lan pribatuak egiteko; Eskoriatza, Iruña, Alava edo Salinas familiak dira horietako batzuk. Aipatu berri ditugun familia horien garrantzia oso ezaguna da; aipatzen baditugu da horien jauregien –XV eta XVI. mendeetan eraikitakoak dira denak– egitura gaur egun ere harresiaren gainean dagoelako. XIV. mendeko adibideren baten berri

ere badugu<sup>9</sup>; beraz, oso onargarria da epigrafe honetan jorratzen ari garen XII. mendearekiko denbora-jauzia; are gehiago, aztarna arkeologikoek adierazten duten ebidentzia analogikoa aintzat hartuta.

Ikusten dugunez, XIV, XV eta XVI. mendeetako Gasteiz hartan udalbatzan eta monarkiaren inguruan kargu garrantzitsuak zituzten nobleek egin zituzten obra pribatuak harresian, baina hobeto planeatuta; ikusi nola harresi-zatiak zaintzeko, konpontzeko edo eraikitzeko ardura zutenak berak ziren eskatzaileak. Hori egiaztatuta, uste dugu onargarria dela iradokitzea XII. mendean gure bizitegi handian bizi zirenek antzeko eskumenak zituztela harresiari dagokionez, hori eraikitzeko eskumena barne, noski. Galdera berez sortzen da: zer neurritaraino esku-hartu ahal izan zuten eraikin handi horretako biztanleek –halakorik egin bazuten– Gasteizko lehenengo harresia egiteko erabakian?

Ondorio labur bat izatea beste xederik ez duen atal honetako aukerek ez digute uzten gaia sakon aztertzen. Uste dugu, halere, badaudela nahiko argudio –arkeologikoak eta dokumentalak– XII. mendeko «palazio» antzeko horretako biztanleen esku-hartzea pentsa litekeen handiena izan zela dioen hipotesia planteatzeko beste; hau da, uste dugu harresia altxatzeko lanen benetako sustatzaileak izan zirela agian. Arrazoibidea medio, betiere, aurrerago joateko moduko aztarnak ere badaude, baina horrek eskatzen duen eraikuntza argumentala atal honen xedetik haratago dago, esan bezala. Hortaz, beste argitalpen baterako utzi beharko dugu; bertan landuko da gaia xehe-xehe (García-Gómez, e.p.). Hantxe garatuko dugu, sakon, ondorengo ideia hau: Gasteizko harresiaren eraikuntza ez zela izan horrenbeste –edo ez batez ere– Nafarroako monarkiaren estrategia funtsezko baten parte, baizik Arabako oligarkiaren sektore boteretsu batena. Sektore hori bereziki interesatu-

<sup>9</sup> 1310eko dokumentu batean ere ikusten da fenomeno hori, ohiko moduan ez baizik alderantziz gauzatuta ere ondorio berberak eduki zituena. Erregistro horrek erakusten du mendebaldeko hegaleko harresi-zatia (Zapardiel ondokoa) egiteko baliabide nahikoa ez duen udalbatza bat. Behar ekonomiko hori hiriko pertsona boteretsuengana jota konponduko da; izan ere, lursail batzuen truke eta hormaren kontra zeuden euren jauretxeak egokitzeko baimenaren truke, dohaintza bat egin zuten, kasu zehatz honetan: «*ciento y cinquenta carradas de piedra que vos nos diestes pagadas e quitas para poner en lavor del dicho muro de parte del balladar de San Pedro*» (González Mínguez, 1978: 19).

ta zegoen tokiko gotzaindegiak iraun zezan, sozio-politikoki, beharbada, Velatarren familia-enborra sekularraren inguruan egituratuta baitzegoen; izan ere, uste dugu ahaidego horren zati batek gure bizitegi handian jarraitu zuela, XII. mendean ere.

Gai hori eta beste hainbat gai lantzeak lagun-duko digu galdera zehatzago eta koiunturalago bati erantzuten, Gasteiz harresiz inguratu izanaren zergatiari. Hobetzen ere saiaturiko gara, bai eta Gasteizko harresia eraikitzeke erabilitako teknikak eta garai hartako beste multzo arkitektonikotan erabilitakoak alderatzeko azterketa egin ondoren ere. Aurreratu dezakegunez, ondorioek Alfontso I. Batailatzailearen aroa adierazten dute, eta harresiz inguratze horren arrazoiak Gasteiztik hiru kilometrorra, Armentian, bilatu behar direla neurri handi batean. Bi asentamendu horiek, Gasteiz eta Armentia, txanpon beraren bi aldeak izango dira XI. mendean amaieratik XII. mendean hasierara.

## 7. SANTA MARIA SARTUKO DA JOKOAN (XII. MENDEAREN BIGARREN ERDIA)

Lerro gutxi batzuk gorago, teknika hutsaren itxurapean garrantzi soziopolitiko handia zuen eraikin bati buruz hitz egin dugu. Bizitegi handiaren egitura zuzenean harresian oinarritzeaz ari gara. Esan dugu hori ez zegoela edozeinen esku, Legearen ikuspegitik horma zintarriztatu hori ondasun komunitarioa baitzen, eta hortik, errege-erreginena. Baimen bereziak beharko ziren horrelako lanak egiten hasteko. Horixe izango zen, halaber, Santa Mariako lehenengo lantegiaren kasua, horrek ere hiriko harresiak erabili baitzituen horren egituraren parte moduan; beraz, ez zen gertakari ezohikoa izango.

Gasteizko eliza guztiak izan dira, nolabait, hiriko babes-sistemaren parte, baina usua izaten zen lotura horrek ez du saihestu hainbat kabildok dagozkien baimenak eskatu behar izatea, bertan obrarik txikiena egin behar zuten bakoitzean. Berankorrek badira ere, horren adibide onak ditugu San Ildefonso edo San Bizente elizetan<sup>10</sup>. Beraz, ez

<sup>10</sup> San Ildefonsoaren kasuan, 1515eko zedula bat dugu eta, bertan, Felipe Ederra erregeak baimena ematen dio parrokiari eroritako harresi-zati bat konpontzeko, tenpluaren egituraren parte baitzen. San Bizenteren kasuan, 1578ko erregistro batek dio harresia hausteko eta San Blasen kapera irekitzeko baimena udalbatzan eskatu behar zela (García-Gomez, e.p.).

dagoenez kontrako argudiorik, ez dago arrazoirik, ezta ere, Santa Mariaren kasua –goiz gertatu izanagatik– ondorengo beste batzuen desberdina izan zela pentsatzeko. Azken batean, elizaren eraikuntza sustatu zutenek aginte nahikoa zuten beharrezko baimenak lortzeko.

Hirigintzaren ikuspegitik, ez zen lantegi erraza izango tenplua altxatzeko beste leku lortzea. Harresiak –hamarkada batzuk lehenago, horien tratuan etorkizuneko eliza aurreikusi gabe eraiki ziren– kortse deserroso bat ziren, eta tenpluaren orientazioa kanon liturgikoak zioenetik urruntzea ekarri zuten, besteak beste. Baina ez hori bakarrik; lurzorua ere irabazi behar izan zen, eta horretarako, gure bizitegi handiaren zati bat eraitsi behar izan zen, harresi eta bestelako tratatua alde batera utzita mendetan iraun zuen horrena. Zergatik eman zuten amore orduan, itxuraz kontra egin gabe, ordura arte «ukiezina» zen eraikin haren zati batekin?, Izan liteke «palazio» zaharreko biztanleak tenpluaren sustatzaileak ere izatea, eta horregatik ez zutela izan arazorik lur-zati hura lagatzeko? Hipotesi horrek azalduko lituzke, halaber, harresia tenpluaren egituraren parte izateko egon ziren erraztasunak, ez baitugu ahaztu behar bizitegiko biztanleak beste horrenbeste egin zutela euren etxearekin hamarkada batzuk lehenago. Kontuan hartu, halaber, eliza berria eta horren hilerria hartuko dituen eremua K.o. VIII. mendetik, «ustiapen-unitate»aren garaitik, familia-unitate berarena izango zen lursail batean daudela. Leinu jakin batek espazio hori eliza bat altxatzeko laga zuela pentsatzea ez da erokeria, agian. Baina zera azpimarratu nahi dugu: tamaina horretako hipotesi bati eusteko –eliza eraiki zutenak aurrez harresia sustatu zutenak izan ziren aukera ere adierazi baitugu– noranzko horretan jotzen duten aztarnak garatu behar dira. Horregatik, goian aipatutako argitalpena joko dugu berriz ere, bertan sakonago aztertuko baita gai zehatz hori (García-Gomez, e.p.).

Libre ibiltzeko eremu publikoari dagokionez, merkatu baten ezaugarriak zituen lehenengo «patio» hartan egindako berriztatzeak adierazi behar dira. Esan dugun bezala, espazio ireki hark hainbat eraikini utzi zien lekua, denborarekin «arrandegi» eta «harategi» txikiak bihurtuko ziren udal instalazio aitzindari haiei, segur aski. Fase honetan ikusten dugu hilerriak hartuko duela eremu osoa, eta beste zati bat egitera ere behartuko duela (A117), *bypass* baten moduan gaur egungo Santa Maria eta Eskola kaleen arteko komunikazioari eusteko.

Erdi Aroko kanposantuarena espazio berezia da, sakratua, baina ez dugu horren gaur egungo homologoekin berdindu behar; garai hartan enklabe polibalenteak ziren, *de facto* gutxienez. Sakratuak zirelako, hain zuzen, ziren lursail horiek egokiak akordioetara iristearekin eta akordioak betetzearekin zerikusia zuten jardueretarako. Ez dugu «Jainkoaren Bakea»ren edo «sacraria» direlakoen problematika korapilatsuan sartu behar hilerria definizioz «bortxaezintasun»en lekua zela esateko; armen bidezko bortxaezintasunarena eta haren eremuan egindako itunen bortxaezintasunarena; edozein urraketak zinaustea egiteko edo eskuminatua izateko arriskua zekarren. Horregatik egiten ziren Gasteizko erregidoreen batzarrak hiriko hilerrietan, adibidez; eta harrigarria badirudi ere, horregatik sortu ziren gure hiriko merkatuak hilerrien babesean. Horrek ez du esan nahi merkatua hilerriaren «ondoan» edo «gainean» egite hori eliz-agintarien gustukoa zenik edo halakorik onartzen zutenik. Hain zuzen ere, Legea izango da ohitura hori ezabatu nahiko duena, eta usadio hori oso zabaldua egotearen lekukotza onena. Azken batean, «hilerri» eta «merkatu» ez dira kontzeptu baztertzailak, espazioaren okupazioari dagokionez, gehienetan konsubstanzialak baizik; batez ere, garai hartan Zuzenbidea apenas hasi zelako *consuetudinearen* ukiezintasuna gainditzeko, eta legegintzako idatziak urriak zirelako. Uste dugu, hortaz, une horretan Santa Maria hilerria agertzeak ez duela hausten Santa Maria plaza merkatu-plaza bihurtzeko prozesua, XV. mendearen amaierarako existituko baitzen, seguru.

Izan ere, merkataritza-truke ugari egingo dira, oraindik, hilerriaren inguruan. Oso interesgarria da, alde horretatik, gure bizitegi handia eraberritu ondorengo bizileku berria; horren barruan egiten zen jarduera metalurgikoari eutsiko zaio, sute

berriko espazio erabilgarria urrituko bada ere. Ikusten da, halere, metalurgia-lanak ez ezik kirtenak jartzen zitzaizkiela egindako aiztoei. Ere horretako indusketan ahuntz eta ahari adarrekin egindako larako ugari aurkitu dira, bai eta adarrik gabeko abelburu ugari ere; horrek esan nahi du kirten moduan erabiltzen zituztela adarrak; gaur egun Eskola kalea den horretako lehenengo saltokietako baten aurrean gaude, segur aski, eta iradoki dezakegu horren jatorrizko izena «*rua de la Astería*» (Adartegi kalea) izango zela, halaxe agertzen baita XIV. mendearen erdialdeko erregistroetan (Diaz de Durana, 1995: 29).

Eta hementxe eten behar dugu, oraingoz, gure kontaketa; zakar, derrigor, baina «jarraituko du»ela zin eginez; indusketetako datuak prozesatzen ditugunean emango ditugu argitara, baina XIII. mendetik aurrerakoak, noski. Galdera asko geratu dira airean, baina ziur gaude hobe dela horrela. Batetik, azken hamarkada eta erdi honetako ikerketetan jasotako datuak asko, askotarikoak, aberatsak eta korapilatsuak direlako eta denbora bikoitza eta horrelako hainbat argitalpen beharko direlako, segur aski, historiografiak horien inguruan egiten diren interpretazio-proposamenak metabolizatzeke—horiek onartuta edo baztertuta. Eta bestetik, ikuspegi zientifikoko arrazoi bategatik edo, nahiago bada, laneko filosofiako arrazoi bategatik; izan ere, modu batera edo bestera argitalpen hau eragin duten ikerketetan parte hartu dugun guztiok uste dugu «egia eztaba daezin»en historia estatiko horretatik—mendetan Gasteizko historiografiaren oinarri izan den horretatik— «zalantza»zko beste historia horretara pasa beharko genukeela, «hipotesi»enera, «probabilitate arrazoitu»enera; hori bai, beti ere, metodologia zientifikoari jarraituz lortutako aztarnetan oinarrituta.





ARCHAEOLOGY AND HISTORY OF A CITY.  
THE ORIGINS OF VITORIA-GASTEIZ  
THE HISTORICAL NARRATIVE AND CONCLUSIONS



# The historical narrative<sup>1</sup>

A. AZKARATE, I. GARCÍA, J.L. SOLAUN

## 1. ORIGINS OF THE SETTLEMENT

‘When did the hill of Gasteiz start to be inhabited? No text with any degree of certainty nor any solid theories have been able to be taken into account nor have they helped to solve this mystery. Many authors have addressed this issue and tried to take the origins of this initial group of people who inhabited the hill back to the very distant past. Only one method could be used: archaeology. This was the motivation behind the excavation campaigns in search of the origins of Vitoria.’ These lines are taken from the publication on the first modern-day archaeological excavations conducted in the upper part of the city of Vitoria by A. Llanos, J. Fariña and D. Fernández Medrano (1971). They did not find anything from as far back as they were expecting, and the study therefore concludes by stating that ‘on the basis of the research carried out, it is clear that there are no remains dating to before the time of the old village of Gasteiz and that the city was first founded in this initial settlement on the hill and as its name indicates it concerns a young settlement’.

Although it is surprising, given the high amount of archaeological work carried out in the oldest part of the city, no archaeological documents from the Early Middle Ages or before were discovered for a very long time. It was only in the year 1997 that a series of discoveries were made, which slowly altered our knowledge of the city’s origins.

### THE BRONZE AGE

It was actually in 1997 when research conducted as part of the Master Plan for the Restoration of the Santa María Cathedral identified the first cer-

tain archaeological signs of a settlement from the Roman times on the hill. As we noted at the time (Azkarate, 1998), this was the first certain link in the chain of the history of the city, although, at that time, there was no evidence of earlier, prehistoric, links.

It was not until 2006 when the mystery surrounding the potential pre-Roman history was resolved when a storage pit was exhumed in the southern part of the hill (A144). Its fill, comprising domestic waste (mainly pottery and fauna), enabled us to identify the existence of a human settlement from the Mid-Late Bronze Age (1500-800 BC), which shared the occupation patterns of high areas that were characteristic of that period in our territory (Azkarate, 2007a; Azkarate, Solaun, 2007).

### THE ROMAN TIMES AND THEIR SUCCESSORS

Since 1997, the year in which the first Roman remains appeared, many ceramic records have been recovered during the various archaeological studies carried out on Villasuso, which unambiguously prove the presence of a Roman settlement on the hill (Fernández Bordegarai, 1998; Gil, 2000). They have all tended to appear in a secondary position as part of the oldest levels from the Early Middle Ages, but recent work, conducted in the Santa María square in 2006, revealed a very homogeneous ceramic context which could be dated to the 2nd Century AD. If so, this would be the first primary context from the Roman times to have been exhumed on top of the hill. In any case, we do not know the importance, morphology or use of this settlement, and not even how long it lasted (the set of pottery items recovered only make it possible to establish a time frame between the 1st and 4th Century AD), although in the light of the preserved remains it does not seem that the occupation was especially significant.

---

<sup>1</sup> The following text, which transcribes chapters 7.1, 7.2 and 8 of this book, has been translated into English by Traductores-Intérpretes GDS, S.L.

Archaeological data from Late Antiquity are also significantly complex. Some years ago we drew attention to some weapons displayed in the Museums of Archaeology and Armoury from removals that took place between 1864 and 1883 in the upper part of the hill and especially to some short single-blade swords. Their similarity to the *scramasaxes* and discoveries that were being made in Álava, Biscay and Navarre about various necropolises of the *Reihengräberfelder* type led us to alter the date which had been traditionally given to them (13th Century AD) to the Late Antiquity (Azkarate, 1997: 152). Today we would not make such strong assertions. The appearance of this type of spade in presumably late time periods obliges us to be much more cautious, especially when dealing with decontextualized material (Azkarate, 2004b). It will be necessary, therefore, to wait for future research to confirm or disprove this point. For the moment, although with every possible reservation, an occupation during the 6th-7th Century AD cannot be ruled out either.

## 2. THE EARLY-MEDIEVAL SETTLEMENT OF GASTEIZ<sup>2</sup>

It was not until the year 700 AD that the presence of a settlement on the hill that would last continuously until the present day was recorded. In the pages to follow, we aim to summarise this settlement's biography during the first five centuries of its existence. We will make use of archaeological data from systematic excavations that have been taking place in Villasuso, mainly in the area that is currently occupied by the Santa María cathedral, its square and neighbouring areas, the Campillo Sur [land in the village] and the rear of the Escoriaza-Esquibel palace. A total of more than 7.000 square metres was excavated, a figure which despite being significant does not even represent 15% of the area of the hill.

These investigations have made it possible to identify an operational unit in the far north of the site which, together with other domestic units distributed on the hill, would have made up the early village of Gasteiz. As can be seen, we are faced with a layout that is well-known in European historiography on villages in the High Middle Ages: it is a

cluster layout, meaning that it is formed by the placing of independent domestic units beside one another which, as we shall see, become more densely located and closer together until the turn of the millennium marks a radically different type of urban landscape. The main stages in this process, according to the archaeological record, are the following: 1. The first period (ca. 700-950 AD); 2. The second period (ca. 950-1000 AD); 3. The third period (11<sup>th</sup> Century AD); 4. The fourth period (12<sup>th</sup> Century AD).

### 2.1. THE FIRST PERIOD (CA. 700-950 AD)

The final years of the 7<sup>th</sup> Century seem to have been the time chosen to occupy the hill of Vitoria-Gasteiz again, this time without interruption until the present day. This is evidenced by the presence of several structures that were labelled with some certainty as belonging to a time period which, beginning in the late 7th Century, continued during the following two centuries.

The majority of this evidence was exhumed as part of the excavations at the Santa María Cathedral and, as previously mentioned, most of them are from a domestic unit. Over such a lengthy period of time, the wooden structures were obviously replaced many times, as reflected in the multiple holes and grooves carved out of the rock. Despite the difficulties in interpreting the marks left by this 'intangible architecture' (Azkarate, 2004b y 2007a), it has been possible to identify at least two construction phases.

#### Phase 1 (700-850 AD)

Determining how the domestic unit recorded in this first phase was organized spatially is undoubtedly one of the most interesting challenges posed when studying this settlement. The first and one of the clearest deductions that can be made about the period and the area that we are analysing is the large quantity of structures used for housing, agricultural and storage purposes. They are characterized by being acutely isolated and pay no regard to the lack of usage of space, so much so that it is easy to move freely around them, and this is also facilitated by elliptical and circular layouts. This creates a network of empty spaces between buildings that were used for internal transit and

<sup>2</sup> This chapter repeats partially the paper published by Azkarate and Solaun (2009).

which should under no circumstances be identified as a pre-established system of streets or paths. The individuality of the structures does, however, contrast with the way in which they are grouped together, making central open spaces where a significant part of social and economic activities took place.

The plan, as can be seen, is born from the concept of the house as an aggregation of structures which, arranged around open spaces (yards or pens), are initially arranged in an uncoordinated and separated fashion with little formal cohesion but then gradually move closer together over time. This first domestic unit consists of two physically and functionally different areas:

1. The first group of structures of a mainly domestic nature and were located in the central part of the domestic unit, around a central open space (A66).

- In the eastern side of that patio A7 was built, namely a structure that was poorly preserved and concerns a building built at ground level on top of a series of perimeter and interior posts. The lack of strata in the inside of this structure and its specific location in a steep area seem to indicate the presence of wooden suspended floors. This point will be addressed again later.

It was exactly in the same place which a *long-house* (A1) would occupy in the following phase and which would subsequently be occupied by a large house raised up on stone bases (A57). This leads to the conclusion that its usage was residential and that it was in a *privileged area*, as starts to be revealed from an early stage.

- In its immediate vicinity, towards the north-west, A138 was erected, a structure that was also built at ground level on wooden posts, and which could be connected to agricultural activities.

- To the west, in the highest part of the site, a storage area was built consisting of an overhead barn (A4) and a field with rows of silos (GA2). The content of the fill and the stratigraphic relationships that have been recorded reveal that at least six of them could have been in use simultaneously over a chronological period of one hundred and fifty years (from the late 7th Century to the mid-9th Century).

- Next to the silo field on the northern side is an area of approximately 80m<sup>2</sup> used for the supply of clay (GA3). The high number of recorded pits, often cut so that they are interconnected, are evidence of an extraction process that seems to have

turned this part of the excavated area into an established clay source area, perhaps used for pottery production or another type of artisanal activity involving clay (the cladding of wooden walls or for building smelting furnaces, for example).

- As with the silos which were no longer used, this space was reused as a temporary dump. All this suggests that, given a lack of specific rubbish dumps, the domestic waste produced by the unit was deposited by reusing different structures or containers (silos, clay areas, etc.) inside which fills removed from elsewhere were recorded in the primary position, identified by the presence of very homogeneous and well-conserved ceramic material. However, some residual fragments of Hispanic *terra sigillata* were identified, which also proved the existence of secondary deposits intended to complete the filling of the silos and/or cover waste after it had been dumped.

- At the edge of this clay area a circular well was constructed to collect water contained in the quaternary aquifer (A115). Although its date is uncertain, it must have been already in operation in these early years, supplying water to the domestic unit and probably also to another nearby.

2. Further towards the north-west a second group of structures that were also arranged around an open space (A36) was recorded and interpreted as being a metallurgical installation. This is indicated by the range of evidence recorded in this area; production waste was the main evidence recovered, including slag, charcoal and red clay coating belonging to the burning structures.

- Although not many remains belonging to this installation have been exhumed, they do make it possible to calculate that its area was approximately 600 metres squared. We are certain that there was an open courtyard with some structures surrounding it; of these we have preserved a small wall (A33), a water tank (A121) and a sunken hut (A5). A5's floor and destruction levels contained a lot of charcoal and slag, in addition to an arrowhead. The absence of fires or furnaces in the ground of A5 suggests that it was not used as a workshop, although it is possible that it had a further auxiliary function, most probably as a storage area. In fact, although many interpretations appear in the bibliography when referring to the usage of these *Grubenhäuser* or *sunken featured buildings*, some of them have been identified in other European contexts as buildings used for metallurgical purposes (Hamerow, 2002: 35ss; Peytremann, 1995: 8).



3. Many post holes with random alignments, shapes and dimensions have been recorded around the previously mentioned structures, and they must be associated with small fences or auxiliary farming buildings. There are no signs, however, that there were fences, pits or barriers around the domestic unit.

## Phase 2. 850-950 AD

The archaeological record from the 9th Century and the first decades of the next century reflect some changes both in the architecture and the layout of the buildings that form the agricultural unit, although the manner in which the space is organised is repeated, that is with the two functionally different areas seen in the previous phase.

1. The domestic area continued to be organised around a central space. The old A7 house was, however, replaced by a *longhouse* of approximately 18m long and 8.5m wide in total (A1). Although *longhouses* were very widespread in continental Europe, it has hardly been recorded in other places such as Italy, where only two cases have been noted (Bianchi, 2012: 199) or on the Iberian Peninsula, where there are only records of them in Gasteiz and Aistra, in the Álava province. Its confirmed presence in our geographical area illustrates how architectural traditions spread so widely in the Early Middle Ages and makes it possible to identify the main residence of a domestic unit. Unfortunately, in our case, the lack of earth floors or elements of walls make it impossible to determine how the building was divided internally and therefore how the house was distributed according to its different functions. All the signs do, nevertheless, point to a building raised by a complex vertical framework of wooden posts firmly planted into the ground, in order to support a suspended wooden floor.

In addition, many clay fragments have been recovered with plant imprints which reflect the usage of coating or *clayonnage* when building walls. The entrance door must have been located to the south to encourage light to enter, since this type of house was marked by a lack of openings to protect against the cold, meaning the inhabitants lived in permanent darkness and smokiness (Galetti, 2001: 14ss). The roofing, probably of an inverted boat hull shape, was also made with perishable materials, very possibly plant branches, as indicated by the absence of straw in the carpological analyses.

Despite the lack of strata associated with this construction, some material evidence that confirms the presence of hearths, walls and probably looms<sup>3</sup> was recovered from its fill levels, thereby making it possible to infer that there was a partitioned space with at least a housing area and a domestic work area<sup>4</sup>. Furthermore, the empty space between the base of the stone and the raised plank floor mean that there was possibly a basement used as a wine cellar, pantry or storage area.

– Immediately to the south of the *longhouse*, barely 4 metres away, another large structure (A34) was built and was characterized by the presence of ditches or gutters around its perimeter, which seem to indicate a new construction technique known as *stabbau* (cf. 6.11. Domestic typologies and construction techniques in Gasteiz – 8th-12th Centuries AD). As they have only been partially preserved, they are difficult to identify, even though their remarkable dimensions and the already existing house (A1) suggest that it was an area used for other purposes, perhaps for keeping livestock in a stable as evidenced by the palynological studies and studies of fauna. Although it is not possible to determine the time of construction, it undoubtedly existed at the same time as A1, as both were found covered by the same levelling strata from the second half of the 10th Century.

– Two auxiliary structures were constructed to the north-west of the *longhouse*, namely a small circular hut with a diameter of approximately 4 metres (A2) and a building with two rooms, inside which there was a not very deep rectangular pit that was possibly used for textile work (A3).

– A well (A115) and five new silos located in the same area as those recorded in the previous phase (GA2) complete this set and reflect the continued use of this space as a storage area. Their presence would continue throughout the next period, and were only eliminated when a paved road was constructed in the new millennium.

2. The metallurgical work space, which was noted in the previous phase and located to the north-west, was also retained. The archaeological

<sup>3</sup> Specifically, two small pieces of cut ceramic have been recovered; they have a width or diameter of barely 4cm, are pierced in the centre and could have been used as a spindle whorl.

<sup>4</sup> Although there are European examples that record the humans and livestock cohabiting inside this type of building, in the case of Gasteiz there are no archaeological signs to support this hypothesis.

record identifies a new sunken hut (A6), which replaces A5, and many small holes that are undoubtedly associated with other ancillary buildings linked to the metallurgical workshop located in this area. The slag waste recovered from the fill that levelled out this area in the second half of the 10th Century is also equally significant, and even more so when this process of levelling out also affects other parts of the eastern side and only concentrations of slag are recorded in this area.

To summarise, both the first and second phases present a domestic unit of a remarkable size of over 2.000 m<sup>2</sup>; inside it, two areas that are both arranged around open spaces may be distinguished: the first is more domestic in nature and would have been comprised a residential building that was renovated at least twice, several auxiliary structures (probably storage areas and looms), a complete storage system for agricultural surplus products, an artisanal area for clay supply and a well. The second area was clearly used for metallurgical purposes and its presence gives this agricultural operational unit a new dimension.

### *Landscape and economy*

As has been seen in the previous pages, the archaeological record has made it possible to determine the existence of a domestic unit of over 2.000 m<sup>2</sup> during the first of the two periods analysed (700-950 AD); it was split into two very different areas: one a domestic area and the other clearly used for artisan activities, more specifically metallurgy. In the pages to come we will look at the economic activities carried out inside the unit and the landscape in the nearby surroundings of the settlement.

– *Agriculture* The archaeobotanical data available indicate that agriculture was very diverse and based on cereals, and fell into three main groups of crops with similar percentages for each: covered barley (26%), common wheat (24%) and the foxtail and proso millet group (26%). In addition, among the crops grown for nutrition purposes, a level of 6% of legumes was identified. Although the seeds from this last group are difficult to identify once they have been carbonised, some examples of lentils, peas and bitter vetch or chickling vetch have been identified.

The presence of cereals, which were not valued very highly as human food, poses an interesting

question regarding the cultivation of plants for use as animal feed. Although it seems logical to associate the presence of wheat with a family diet, barley (and probably the foxtail and proso millet group) suggests that it was also used to feed livestock, both as a fodder plant (it should be highlighted that this was covered barley, without its husk being removed in some cases) and as feed grain. The discovery some years later of a hand mill used to make coarse meal for livestock is particularly revealing in this respect, as it concerns a very abrasive and porous stone that would not produce fine flour. Moreover, its silica content would make the flour produced harmful for human consumption as it would cause excessive wear to teeth, and is therefore usually limited to animal feed.

The purpose of this agricultural strategy would be to ensure that humans and animals could be fed; the types of animals would essentially be milk cows and oxen, since the livestock system was mainly focused on raising livestock, in order to supply dairy products and perform farming tasks. This is a production system that achieves a balance between agriculture and livestock raising, and maximises its synergies – cereal allows the farmer to keep his animals and the livestock work the land, thereby restarting the production cycle regularly.

The palynological studies also show that cereals were cultivated in fields located close to the settlement, and certainly on the hillside slopes which had previously been terraced. One of these areas used for cultivation has been identified to the south of the Campillo, on the south-west hillside, and whose steep slope required that a system of excavated parallel terraces was constructed (A146). The construction system used is based on the conventional technique of cutting the upper part of the hillside and filling the lower part with the removed earth, thereby increasing the useful area of the terrace. Furthermore, cutting the upper part of the hillside and using the soil to make the terrace did not only increase the terrace's useful area (as the slope was eliminated) but, firstly, the use of the earth made it possible to create a horizontal level that would be easy to work; and, secondly, it obtained a stratum of soil that was strong enough to be cultivated. Finally, by using this method a mixed stratum is achieved, with minerals from the natural substrate and organic material from the superficial substrate, which is perfect for growing crops.

The results of this technique were horizontal terraces with varying widths of between 5 and 8

metres, joined by steep soil slopes (ca. 70°) and without any type of retaining wall. Only the base of the slopes that protect the lower terrace show signs of a small irrigation or drainage channel running lengthwise which would have collected the water from the middle terrace and channel it towards natural waterways, to prevent erosion and soils from accumulating in the lower terrace. The pollen diagram of the sediment level that filled this canal showed high values of two groups: domestic grasses and wild leguminous plants and/or those grown as crops, thereby confirming the archaeological data.

Interspersed with these cultivation fields were *ferragines* and/or *herraenes*, which were mentioned in the records and supplied the necessary fruits and garden crops. Although this was undoubtedly an essential area for the peasant economy, the information at our disposal is very fragmented, both in terms of written and material information, and does not allow us to specify its area nor its crops. The limited evidence of fruit grown and/or harvested in the carpological analyses is, in fact, surprising (only pear, hawthorn and blackberry were identified), and potentially reflects the secondary importance of these foods in the village diet.

Another of the most significant aspects of agricultural management concerns the storage systems used in the domestic unit. As previously stated, the excavations recorded a storage area comprising at least eleven silos in a row<sup>5</sup>, which were morphologically similar and circular shaped (with maximum diameters of between 1 and 1.5 metres), had a concave or flat bottom and curved pear-shaped or flared walls<sup>6</sup>. The volume that we have calculated for them is similar to others identified in Álava and may be estimated as having a capacity of between 2.000 and 3.500 litres. The most signifi-

<sup>5</sup> Alongside this storage system an *horreum* or an overhead granary (A4) was identified, possibly used for storing cereal to be consumed for more immediate consumption than that stored in the silos.

<sup>6</sup> Six of them belong to the first phase in the first period (700-850 AD) and the other five were eliminated when one of the paved streets was constructed in the second millennium. In addition, archaeological work carried out on a plot attached to the Plaza de Santa María in 1999 exhumed two new open silos in the natural limestone substrate. Their location in the far west of the plot, in line with the series of silos exhumed from the cathedral, seems to reveal that they belonged to the same silo field, although those responsible for the excavation date their elimination to the High Middle Ages, presumably towards the 13th Century (Gil, 2000).

cant point is that six of them could have been in use at the same time as one another, and their storage capacity therefore clearly exceeded the food required and seeds needed for sowing by a peasant family unit, regardless of the number of family members (Azkarate, Solaun, 2009)<sup>7</sup>.

In short, all the signs point to a mixed agricultural strategy focused on human and animal (cattle) feed, with a very diverse range of crops (barley, wheat and short-cycle cereals such as proso millet and foxtail millet), which would reduce the risks of a particular crop failing. However, the presence of a specific storage area that greatly exceeds the necessary strategic reserves needed for a peasant family's subsistence, would seem to reveal that the inhabitants of this domestic unit centralised agricultural production. This information reveals more about the privileged nature of the place and is confirmed by the *exclusive* appearance of already husked cereals, that is, cleaned grains to be used for human consumption; in no case were subproducts found (husk, straw, etc.). Although the lack of these elements does not necessarily mean that the cereal came from outside the studied operational unit, it is highly significant that such a broad and diverse sampling as the one carried out in Santa María did not record such subproducts.

– *Livestock raising* In addition to these crop growing areas, the meadows and forests should be mentioned; their current density is vastly different from how magnificent they would have been in the early centuries of the Middle Ages. Among the recorded herbaceous palynomorphs those indicating anthropised and ruderal environments are predominant (in the case of Cichorioideae, *Aster* t., *Cardueae* or *Scrophulariaceae*), and indicate the existence of nitrophilous grasslands dominated by graminaceous plants clearly for pasturing purposes (*Poaceae*) in the area surrounding the settlement. It is therefore clear that there was a livestock population nearby the settlement, which encouraged the development of anthropogenic and zoogenic pastures with *Chenopodiaceae/Amaranthaceae*, *Plantago lanceolata* t. and *Urtica dioica* t.

In this respect, the studies on fauna demonstrate the presence of a significant bovine popula-

<sup>7</sup> We know that the peasants work processes did not spontaneously generate additional produce that exceeded biological sustenance levels (Barceló, 1995: 53) and that, if this was the case, it would be consumed in very diverse ways, as has been recently noted (Wickham, 2008: 759-760).

tion with recorded levels of 50%, in contrast to the less significant presence of sheep and goats (24.6%) and scarce amount of pigs (10.7%). Add to this the fact that cattle can be used to obtain secondary products as a priority (skins, milk and mechanical strength). Given that mainly adults and subadult individuals have been identified, it can be assumed that the livestock strategy was essentially focused on raising cattle for the consumption of dairy products (milk cows) and agricultural tasks (oxen). The ox yoke is presented in the written records as the basis for the work of the peasant operational units in this era, distinguishing between those which had or did not have oxen and those which had two, one or none (Clemente, 2004: 41). It is not possible to rule out the use of other draught animals for agricultural work, such as equidae (the level recorded of which has reached 12.8%), which would only further confirm a livestock strategy that was perfectly integrated with agriculture.

Logically, the sheep, goats and pigs demonstrate the presence of other livestock populations unrelated to agricultural practices. Although it is clear that the suidae were to be used exclusively for meat, the usage of sheep and goats was mixed and covered both meat and secondary products (wool, milk or reproduction). In this respect, it is characteristic that several spindle whorls were found in the domestic levels of the house, suggesting that textile work (wool spinning) and sheep grazing was important. It is also clear that pig livestock played a secondary role in terms of being used for food, as their percentages barely exceed 10%. This trend seems to be repeated in other sets of bones found in Álava (Zaballa and Zornoategi), thereby refuting those theories which give a central role to pork in the food consumed at that time (Grau, 2009: 134).

The lack of wild animals is another feature that Gasteiz shares with other sites in Álava (*ibid.*: 134; Gil, 2004: 290ss), revealing a limited use of the forest, where wood and charcoal were collected and livestock would graze, but hunting would have been rare. The explanation could lie, rather than in the fact that hunting was a privilege reserved for specific aristocratic minorities (Salvadori, 2008: 62ss), in the fact that internal demand for meat was covered by domestic animals. In this respect, the very low presence of anatomic elements from the torsos of bovine and sheep/goat cattle (such as vertebrae or ribs) suggests that a significant proportion of livestock was slaughtered – and, therefore, reared – outside the domestic unit, which also

indicates that the demand for meat was partially satisfied by other activities, very possibly through trade circuits on a district level.

– *The forest.* In terms of potential, the arboreal picture is consistent with the arboreal palynomorphs identified in the palynological analyses, which show a landscape dominated by deciduous quercus trees. These were mainly supra-Mediterranean basophilic gall-oak groves with *Quercus faginea* trees, with a lower quantity of mesophilic and basophilic oak groves with *Quercus robur* trees (with rosaceae shrubs and field maples), *Quercus pubescens* (with box species) or, much less likely, acidophilus oak groves with *Quercus pyrenaica* species. A tendency for them to grow inland towards the West was also identified, in line with the low rainfall throughout the Plain. In addition, due to the gradual loss in altitude in the Mounts of Vitoria towards the west, starting at Mount Zaldiaran patches of holm-oak groves of the *Quercus ilex* variety (holm oaks, holly oaks kermes oaks) originating from the windy slopes of the Treviño hillside started to spread towards the lowlands.

The beech tree (*Fagus sylvatica*) would have been found in the far south of the territory, and would have been predominant in shady areas from an altitude of 650 metres, primarily in the highest parts of the Montes de Vitoria, where they can benefit from the condensation because of the high atmospheric humidity. Apart from the usual types of flora in this forest formation (ash, hawthorns, sorbus, birch and holly trees, etc.), the presence of some box trees stands out, and it indicates that the studied area was in a transitional state.

Finally, the vegetation that could have been found around the rivers would have comprised ash and elm groves closely packed together along a narrow strip of land parallel to the riverbeds. This tree cover was also identified in the pollen spectrums collected in the Santa María cathedral. In the biggest rivers, as in the case of the river Zadorra, there would have been alder transition groves, made up of – besides alder trees – a wide range of flowering trees, generally from the Euro Siberian region, such as ash, oak, elm trees, etc. which could have tolerated the edaphic moisture. In any case, it does not seem that the area of Gasteiz was a particularly humid place, considering the lack of amphibians in the fauna study and nearby wetland areas in the pollen diagram.

This rich landscape of trees and shrubs is also represented in the anthracological analyses, which



showed that the forest was used for a very wide range of uses, with oak/gall oak (57.6%), rosaceae (29.8%) and beech (9.4%) as the main taxa present. One of the most commonly identified species in our study is the deciduous oak, whose heavy wood has been used traditionally in construction due to its excellent innate resistance and durability. It was undoubtedly used in the first buildings constructed in the domestic unit, given that the (completely charred) remains of thick pillars made using this wood were found *in situ* in the holes where the pillars used in the *longhouse*, for example, would have been placed.

Together with the oak, shrublands divided into gorse heathlands and high heathlands (more common in mountainous areas) were identified, as well as thorn bushes and loamy scrubland. The wood of these bushes is usually a very good fuel, and is also used to make parts of ploughs and other tools, particularly the *Acer campestre*, without forgetting that their leaves could be used as fodder for livestock.

Particular attention should be paid to the significant amount of rosaceae (29.8%), which is unusual. Rosaceae is a very large species family that includes pomoideae (species such as the apple tree, pear tree, hawthorn, etc.) and the *Prunus* genus (cherry, peach, etc.), although it is impossible to identify them by species. Their occurrence could, as a result, indicate the existence of a significant strip of thorny trees, extensive cultivation of fruit trees or even a combination of both. However, the scarcity of fruit seeds in the carpological studies seems to support the first hypothesis, even more so when rosaceae are recorded on a massive scale in the contexts relating to the metallurgical facility in the household unit, as shall be seen further on. In this respect, it is worth recalling that hawthorn wood is very similar to heath wood, a species which is frequently used as a fuel and natural charcoal, in the same way as beech, whose white, hard wood with a uniform texture is also highly valued in carpentry.

In fact, towards the mid-9th Century serious deforestation was recorded on a regional level, as shown in the pollen spectrums which calculate the tree-shrub cover to be 20%. All the signs suggest that the decrease in the volume of trees was a direct cause of the intensive charcoal activity in the forests, mainly associated with the development of the steel and iron work that was carried out in villages such as Gasteiz and Bagoeta (Azkarate, Martínez, Solaun, 2011). Beech seems to have been one of the most commonly used wood types as fuel in the iron

and steel installations, and its forests would therefore have been most affected by the deforestation, although oak should not be forgotten as it was preferred for use as construction material in buildings.

The drop in the amount of beech and oak groves would explain the significant presence of the birch tree (7-8%) – only exceeded in number by the deciduous *quercus*, which had a level of 8-9% –, as an opportunistic tree, which usually invades large clearings left in forests by those species, making it possible for them to grow after them.

– *Artisan activities*. Other activities of an artisan nature were also performed in the domestic unit that we analysed. One of the most important of these was undoubtedly iron production.

The metallographic analyses on several slag samples have revealed the presence of two types of material related to the different phases of the work in obtaining and producing iron. Firstly, a type of slag produced by the mineral reduction process was found. This is suggested by its morphological features (nodular shape), its predominantly fayalite-like structure and the scarce amount of wustite in the sample. Another aspect that seems to support the interpretation of the slag as a reduction by-product is the presence of several metallic iron particles dispersed in some areas of the sample; their shape (with rounded edges and completely embedded in the slag matrix) also seem to confirm their possible connection to pyrometallurgical processes for obtaining crude metal.

A second type of slag was recorded along with this first type, although it differs both in appearance and microstructure. In particular, the samples' plano-convex morphology (considered to be a typical shape of slag from a forge), the immature structure of the matrix crystals (with a composition that does not correspond to that of a pure fayalite) and the high amount of wustite present (covering the samples almost entirely), make it possible to classify this second type of slag as material that resulted from post-reduction activities. They are characterised by their high content of iron oxide (60.4% FeO), significant proportions of silica (approximately between 25.3% SiO<sub>2</sub>) and substantial amounts of calcium (6.85% CaO) and aluminium (6.05% Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>). Lower amounts of MnO, K<sub>2</sub>O and TiO<sub>2</sub> were also detected; they were probably incorporated into the slag from the minerals and melting elements used, charcoal ash or could even have been contamination from the clay floor or the oven walls.



To conclude, the analyses reveal the presence of materials related to the whole operational chain, from the mineral reduction stage to the forging of objects, including purifying of crude sponge metal. Although we are aware that only a larger and more exhaustive sample would make it possible to determine with more precision the scope and importance of iron and steel production in Gasteiz, the confirmation itself of this type of proof in a settlement from the Early Middle Ages in the Alavese Plain is one of the advances which arouses most interest in the research, making it possible to review historiographical paradigms that linked this activity exclusively to premises located in mountainous areas<sup>8</sup>.

The evidence of primary metallurgy raises the interesting issue of the procurement of iron ore, in that the mineral landscape of Vitoria lacks this solid. The analyses on the reduction slag determine how the significant content of manganese in the slag matrix and in the wustite could be attributed to the mineral used in iron production, as Fe-Mn oxide minerals were quite common. Although what type of relationships exist in the ferric mineral deposits in the mining areas close to Vitoria are yet to be confirmed, everything suggests that the area of Legutiano was used as a mineral reserve used to supply the minerals, both in the light of the wealth of evidence and its proximity.

It is possible to observe some ferric deposits scattered from the Elgea mountain range to the foothills of the Gorbea mountain, in the majority of cases small superficial iron oxide outcrops (primarily goethite) from the geological structure of the Bilbao anticline. As we recently indicated (Azkarate, Martínez, Solaun, 2011), although their ferruginous resources may seem currently very limited, we believe that all of these deposits would have reached sufficiently high volumes to have been exploited in the Middle Ages, bearing in mind that today's understanding of mineral exploitation is not the same as it would have been in the Middle Ages. Rather than focusing on quantity the ease of extracting the mineral and its high iron content would have been of greater importance (Argüello, 1998). Proof of this is the widespread ironwork tradition confirmed in Legutiano since the Late

Middle Ages, whose charter (Villarreal de Álava. Year 1333) reserves the 'gold, silver and iron mines and mines of any other metal' for the king, as well as the right to authorise the construction of new ironworks. Or in 1371, when Henry II of Castile gave the town to Juan de San Juan de Avendaño, including, among other things, its '*land, veins and flowing and stagnant waters*' (Dacosta, 1997: 72).

The proximity is another factor which suggests that this area was a primary ore zone, as it is the closest place with mineral evidence to Vitoria. Although we are unaware from what distance, obtaining raw materials would not be profitable enough to install an early medieval metallurgical establishment, the barely twenty kilometres that separate the mineral evidence from Vitoria do not seem to have entailed an excessively expensive journey, as trade relationships exceeding such a distance on a district level have been recorded. It must be appreciated that iron work in these early medieval centuries was seasonal and, as a result of the limited volumes of minerals needed to meet production requirements, in no way comparable to the needs of the later hydraulic ironworks. In the same vein, it is also logical to consider that the minerals were selected in advance on site and even burned or reduced in order to reduce the amount of mineral that had to be transported, given the amount of effort that this required (Larrazabal, 1996).

Natural charcoal made using the traditional coal system was essential for reducing minerals in furnaces and forging crude metal bars. It goes without saying that this work required large volumes of forest matter from the areas close to the ironwork facility, as shown by the palynological analyses. As previously indicated, the wealth of the forests in Gasteiz and its surroundings in the early centuries of the Early Middle Ages far exceeded the current levels, both in the highest mountain areas, where beech stood out, and in the lowland areas, where forest formations of deciduous quercus trees were most common, mainly gall-oak groves, accompanied by a diverse range of flowering trees, including elm, maple, ash, alder and birch trees, and other species from the rosaceae group.

This rich tree and shrub landscape is partially represented in the anthracological analyses conducted on the archaeological contexts related to the metallurgical facility, with the largest proportion of samples belonging to the rosaceae group (69%), along with lower quantities of oak (18%) and beech trees (8%). Other woods that were not very

<sup>8</sup> Recent excavations in the ironworks settlement of Bagoeta (Arrazua-Ubarrundia) only confirm how important metallurgic activity became in the settlements in the Alavese Plain from very early on (Azkarate, Martínez, Solaun, 2011).

highly represented were the *acer tp. campestre* (maple), *cornus sanguinea* (dogwood), *ulmus* (elm) or the *fraxinus* (ash). These are tree species that are characteristic of the plant layer where the settlement was located and they indicate that varied use was made of the surrounding tree material, although rosaceae were preferred, very possibly taken from thorny shrublands. The usage of the wood was diversified but planned, and the strategy was based on combining the shrubland species, which would give a very lively flame that would make the temperature of the furnace increase quickly, with the hard woods (holm oak, oak, beech, etc.), which would maintain a stable temperature for a long time.

A similar situation is shown by the anthracological studies performed on other artisan fuel-burning structures, such as the ceramic furnaces in the Casa de los Tiros in Granada (Rodríguez-Ariza, 2005: 207-208), or even (with different species selected), in two metallurgical installations in Biscay: Ilso Betaio and mount Oiola IV. In both deposits a wide range of tree and shrub species were recorded, although beech was the most commonly used in Ilso Betaio, followed by oak and holly, and oak in Oiola IV, followed by beech, alder and hazel trees (Zapata, 1997).

The final crucial element for the production process was water, which was essential for washing the mineral to eliminate non-metal gangue (clay, stones, etc.) and for forging iron. In Gasteiz, in addition to the water contained in the quaternary aquifer, there are many waterways that cover the western and eastern foot of the mountain (the Zapardiel, Errekatziki streams, etc.), ensuring water supply.

The dendritic structure of the wustite present in the slag that was analysed provides additional information about the thermodynamic conditions of the furnace in which the mineral was reduced, namely indicating that the temperatures were as high as 1300-1350°C. Furthermore, the presence of dendritic skeletons that had developed over a long period of time suggests that these temperatures were sustained for a long time and caused the slag to cool down slowly. In addition, the percentages of silica indicate that the metalworker knew how to achieve good slag with a low melting point that was suitable for the furnace to work properly. Taking these concepts into account, it is plausible to suggest that the mineral was reduced in column furnaces, similar to those recorded in the Bagoeta

(Álava) settlement or in some mountain installations<sup>9</sup>.

The sponge iron produced by the furnaces would have been worked in a forge in order to get rid of impurities (slag, natural charcoal, etc.) and to purify the matter, thereby making it possible to obtain pig iron which could be used to make different objects. Not many remains were exhumed from this installation, although it is possible to specify that its size was approximately 600 m<sup>2</sup>. We are certain that a central work area existed (A36), around which various production structures were erected; we have preserved a sunken hut, which was probably used as a storage area (A5), a water tank (A121) and a small wall or fence that defines the western side of the installation (A33). This and other auxiliary structures would have been completed by the forge, a building from which no in situ remains have been preserved but which was probably a very light structure, constructed with perishable materials and with one or several sunken hearths similar to those recorded in the forge in phase 2<sup>10</sup>. These hearth furnaces, with or without stone insulation around their perimeter, seem to have been the most widespread fuel-burning structures for performing post-reduction work. Under oxidative conditions it was possible to reach high enough temperatures in these furnaces to make the metal malleable and shape it using a hammer and anvil. The discovery of bone anvils used by blacksmiths to sharpen sickles reveals the metalwork carried out in the installation, particularly the production of toothed sickles for cutting crops<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> The furnaces recorded in Bagoeta are column-type furnaces with an opening to remove slag (*slag-tap furnace*), which were widely used in western Europe (Tylecote, 1987). Another interesting example of a column furnace, this time without a slag collection pit, has been discovered recently in Mount Callejaverde, in Muskiz, Biscay (Fernández Carvajal, 2008).

<sup>10</sup> Fragments of red clay belonging to these hearths have been recorded in the same strata where slag was found, which reveals that they are from the same period.

<sup>11</sup> All the anvils that were recovered are very similar, made with bovine or horse bones which were faceted and smoothed on two sides of the shaft, featuring a series of incisions in parallel strips. Recent ethnoarchaeological work (Aguirre, Etxeberria, Herrasti, 2004) has shown that until well into the 20th Century many blacksmiths continued to use pieces of bone to make both the toothed parts of the sickle and to sharpen or renew the toothed parts as they were being used to cut grain. In broad terms, the procedure involved chiselling the jagged edge of the sickle at a perpendicular angle; it had previously been placed on top of the bone so that each strike would

The important point to stress is that the entire metallurgical production was being controlled from the domestic unit which we have been analysing.

The same cannot be said for pottery production, and in fact the opposite is true. Without ruling out the possibility that a percentage of the production involving coarse pottery (Group I) and micaceous pottery (Group V) was carried out within the hamlet itself, it must be highlighted that in general the pottery must have been mainly made by travelling artisans and specialist workshops set up in the region. There would not, however, have been a primary supply source, although there would have been a social and functionally separate offer of items: pottery for heating uses would have mainly been produced locally or by travelling artisans, while pottery intended for service purposes, transport or for preserving food would have been supplied by supralocal workshops. In total the basic set in our domestic unit would have comprised two or three types for kitchen use, along with a lesser number of transport pieces and items for preserving food.

There were also other specialist workshops located outside Álava (specifically in the areas of Cantabria, Palencia and Burgos) which also supplied Gasteiz with pottery, particularly pottery painted red. As is logical, the consumption of this pottery would have been very limited, and it may therefore be considered as a source of residual supply, although it is important from a social perspective.

On the other hand, the wide range of pottery products used (up to 8 different types) reflects a high and socially differentiated demand, for both basic products (pottery for cooking) and luxury items (painted pottery). In any case, it must be appreciated that the pottery production and consumption levels in our territory are still far below those recorded from the 11th Century, meaning that domestic crockery must have been complemented by other wooden recipients, such as bowls, plates or jugs.

Another artisan activity which has been identified through archaeological research is textiles, although its economic importance is unknown. The main material evidence was concentrated around

the *longhouse* (A1), and in its destruction layers two small pieces of cut ceramic were recovered; they have a diameter of barely 4cm and are pierced in the centre and were used as a spindle whorl (cf. 6.14. Other archaeological material). To the north-west of the *longhouse* a small building divided into two rooms (A3), one of which had an open rectangular pit in the ground, was also excavated. Similar structures have been interpreted in Northern European contexts as looms, which had trough-like containers to increase the amount of moisture and make textile work, especially involving flax, easier (Hamerow, 2002: 39 and 215). In fact, a hole very close to this building revealed a high amount of flax seeds, much higher than the rest of the samples recovered from the area that was excavated. It must be remembered that flax was very important for producing oil to be used in cooking, even more so considering that no evidence of another type of domestic oil has been recorded. The appearance of flax seeds would indicate that it was used for culinary purposes, since stalks were harvested before the seed ripens if they were to be used to make flax fibres. This suggests that flax production for textiles or culinary uses (at least on a domestic level) took place and remained stable until the first half of the 10th Century, when it disappears from the archaeological record, perhaps in favour of other fats and fabrics such as wool.

– *Trade*. Recognising the different trading systems in the period and geographical area being studied currently involves studying, almost exclusively, the archaeological record, mainly the pottery record. As we indicated in the chapter dedicated to studying pottery production in the Middle Ages (cf. 6.4. Medieval pottery in Gasteiz), the production table from this first phase shows a wide variety of pottery products consumed in Gasteiz, each one representing a level in the scale or extent of the exchange, with a distinction between low-scale local exchanges, regional exchanges and long-distance exchanges, which were mainly for luxury objects. It must be added that these exchanges did not necessarily always have a financial component (especially those on a local scale), but rather had a social component, in the form of gifts and compensation that would help to establish social relationships.

The first level (local exchanges) would involve both domestic production systems and other more complex systems such as some specialist pottery workshops possibly located in the hamlet that were

---

embed the tip of the chisel into the surface of the bone, breaking the edge and producing the toothed edge. It was usually possible to make two sickles from each piece of bone that had been provided by the nearby butcher, as afterwards they were useless.

also involved in more extensive distribution networks. Several designs from Group I and Group V would fall under this model. As they were recorded almost exclusively and with significant percentages in Gasteiz, they may be classed as distinctive pottery shapes from this settlement and, as a result, as local products, the trade of which barely went outside the hamlet itself.

Along with these products, there are also others which, linked to specialist workshops in the area, provide evidence of trade flows on a provincial level between nearby settlements. We are basically referring to pottery from Group VI, whose compositional characteristics confirm that their sediments come from geographical areas outside Gasteiz, very possibly from the river Bayas flood basin. In fact, one of the very few pottery workshops that was recorded in archaeology from the Early Middle Ages was situated in the town of Rivabellosa, which this river crosses. Its pottery products were traded across a radius of between twenty and thirty kilometres from the town, mainly around the old *Iter XXXIV* road that connected this town to Gasteiz.

The presence of some coarse pottery items from Group I made in the same geological location as those from Group VI reveals that these products were also part of these trade routes, a fact which is beginning to be confirmed in other contexts in the Basque Country (especially in the Biscayan settlement of Gorniz), where signs of production specialisation are being identified for the first time, similar to those noted in the products in groups V and VI.

The pottery record also documents some items with very specific technical features, which may be classified as imports from workshops located in the areas of Cantabria, Palencia or Burgos, and confirming the involvement of the hamlet of Gasteiz in superregional distribution systems, even if on a temporary basis. The fact that these were minority goods and of limited circulation implies that they were luxury objects (especially painted pottery), which in turn reveals the ability of the inhabitants of our domestic unit to gain access to these products, which were only available in long-distance trade circuits. This means that there was a privileged social group that liked to reflect their power through consumption and show off this series of objects.

The presence of a silver dirham minted in the year 716-7 AD, but recovered in a 10th Century

context may be interpreted in the same light. Its mere presence, irrespective of whether it was residual currency or in full circulation, means that it may and should be classified as an object of genuine 'prestige', especially in a territory like ours where the circulation of money was very limited and would have had a very high value merely due to being made of silver.

Exchanges in the district also involved other basic products such as meat, already demonstrating the existence of an economy that demanded and generated surplus to be exchanged outside the local area. In this respect, the archaeological study of fauna has been able to show that there is a very low presence of anatomic elements from the torsos of both bovine and sheep/goat cattle (such as vertebrae or ribs), raising the possibility that a significant proportion of livestock was sacrificed – and, therefore, reared – outside the domestic unit, also indicating that the demand for meat was partially satisfied by livestock facilities in the geographical surroundings.

Similarly, we are aware that the supply of iron ore to the metallurgical facility recorded in Gasteiz must have been from the mineral reserves located in the outskirts of Legutiano, more than twenty kilometres away. The exchanges in the district may have also involved revolving hand grinders, whose geological origin from the Treviño Syncline required distribution networks that covered the route to Gasteiz, even if it was seasonal.

These exchanges must, however, not be overestimated, as there are other factors that reveal a trade system that was not yet overly complex. This is the case of travelling pottery production, demand for which exceeded 30% in the hamlet during the first phase, reflecting the dominance of low intensity distribution networks, which were incapable of universally providing supply in the territory. Accordingly, in those areas where demand for certain products that require specialist artisans (in our case for pottery), but where these products were not on offer or where there were no stable trade networks, the solution would have been provided by the arrival of groups of artisans who would cover wide geographical areas. Based on the pottery record, it is possible to recognise the presence of a group of travelling pot and pan artisans from at least the 9th Century in Álava and la Rioja. As a result, it is not possible to discuss long-distance trade, but rather of potters, who travelled around the various hamlets, including Gasteiz, at certain



times of the year to produce what the residents required.

The agricultural strategy outlined previously may be interpreted in a similar light, as it presents a very varied selection of crops with the aim of reducing risks. The usage of mixed farming systems like this one is, in fact, a basic tool needed for subsistence if a crop fails, revealing that there were unstable trade networks that made it risky to systematically rely on a single crop to provide basic food (Wickham, 2009: 992).

## 2.2. THE SECOND PERIOD (CA. 950-1000 AD)

Something happened in the mid-10th Century in old Gasteiz, something which was able to bring about significant changes there. Written sources do not reveal anything about it but some of these changes, and their possible causes, are fortunately identifiable through archaeology:

The first detail that stands out is the level of burning shown in the destruction of some of the structures described from the previous period; this being especially visible in the *longhouse* (A1), whose grooves and post holes still showed the charred imprints of their main beams. It is not unreasonable to assume, as a working hypothesis, that there was a cause and effect relationship between the fire and the later urban development. It is more difficult to speculate on whether the fire, and the resulting destruction, could have been intentional or not.

The changes made to the place's orography itself by levelling off and constructing terraces on a considerable scale after the fire are nevertheless surprising: all the space that until that time was occupied by the various aforementioned structures was covered by a remarkable amount of earth, with the aim of levelling out the slope and subsequently redeveloping it. A decision of this nature undoubtedly required the mobilisation of considerable resources and suggests that there would have been *someone with sufficient authority* to implement the changes successfully.

It is perhaps not by chance that, in this context, the introduction of new construction techniques was found and, for the first time, stone appeared as a construction material. The progress was significant: on the one hand because the stone foundations made it possible to deposit efficient clay fill-

ings that could correct the slope's dip, and on the other hand, because they simultaneously improved both the durability and the efficiency of the load-bearing structures.

It is clear that the new levelling off encouraged more rational urban development of the areas and the creation of a new type of house, which was more compact than the previous one and definitely structured around a courtyard with much more precise limits. A brief description of the recorded domestic unit will be provided.

– The first detail that stands out is the presence of a large central courtyard (A60), located where the old A66 was and now converted into a stage that hosted an important part of both social and family activities (sunken fires indicate areas used for social gatherings, preparing and consuming foods) and for economic activities (bone chisels used by blacksmiths to sharpen sickles were discovered, indicating the area's usage for ironwork).

– On the eastern side, and in the same location as the *longhouse* was (A1) and the livestock enclosure (A34), a large rectangular building (A57) was built measuring over 30 metres long, 7.8 metres wide and with a preserved area of 230 m<sup>2</sup>. The dimensions are remarkable for the time and they alone reveal the importance of the place and its owners. The construction features all suggest that for the first time in many centuries stone began to be used as a construction material for domestic structures. The footings built with stone would surround the main beams, making the load-bearing structures last longer; there were also developments in enclosing walls, as seen by the introduction of the *façonnage direct* technique (cf. 6.11. Domestic typologies and construction techniques in Gasteiz – 8th-12th Centuries AD).

The entrance to this large structure was located on the western facade, creating a direct access route from the house to the courtyard. Once inside, the only area that was separated from the rest of the building by a small wall was the kitchen, which was located in the far north of the building. This focal point of daily life occupied approximately a quarter of the house's total area and was able to hold up to two hearths at the same time, which were always situated next to the walls. The rest of the building seems to have been a single area, judging by the lack of evident internal separations. The presence of clay fragments with plant imprints in the secondary contexts do suggest, however, that a wall made of light and perishable material may



have existed. In any case, these were small subdivisions used as rooms and/or storage spaces and under no circumstances for livestock, since the palynological analyses performed on the floors of the house revealed a lack of *Podospora* spores, which indicates the absence of livestock and, as a result, interior stables. It is also possible that there were other areas suitable for storing food or cereal stocks, as in the case of the silo found in the central part of the building or the attics mentioned in documents from the era: *casa cum sotalo et soperatum* (Letter from San Millán, n° 70, year 956).

– In the northern part of the building, in the place occupied by two auxiliary buildings (A2 and A3) in the previous phase, a forge (A59) was built, bringing the old ironwork area into the heart of the new operational unit. In archaeological terms, the most remarkable detail is undoubtedly the preservation of a floor on which three sunken hearths were constructed and two water tanks, very possibly used to submerge and cool the red-hot iron. These fuel-burning structures and the preservation of the floor itself are the elements which make it possible to define the shape and dimensions of the workshop, which was rectangular with an area of 130 m<sup>2</sup>, with some semi-open to allow smoke and gas to be released freely.

The relocation of the forge would clearly have resulted in changes in the morphology and usage of the space where the old foundry was located, which was now an extensive agricultural terrace of over more than 500 m<sup>2</sup>, and in which a small building located in the far west stood out (A62). The appearance of a rotating hand mill in this building's destruction layers gives rise to the presumption that a grain milling area existed alongside the previously mentioned agricultural area.

– On the western side both the silos and the well from the earlier period were preserved.

In short, this represents a new era in the history of the place, marked by *the increasing prominence of certain signs of power*. These signs were already visible in the domestic unit from the first period (700-950 AD): the house had not yet evolved a lot, but it did have its surplus stocks and its own metallurgical facility, and was reinforced in the following phase by the building of the *longhouse*, the structure for keeping livestock and the preservation of the artisan and storage areas. It was however in the second period (950-1000 AD) when the house's inhabitants made significant changes to the organization of the area (a more clustered and

compact morphology) and to the construction techniques (large-scale levelling of land and the reintroduction of stone), which more clearly revealed the protagonism of a power wielder, which was capable of bringing about probably the end of a cycle and undoubtedly the birth of a new one. All the signs indicate that a slow birth and settling of rural hierarchies was taking place; these would be truly established in the deep revolution that would occur in the new millennium.

### Landscape and economy

– *Agriculture*. After more than two centuries of stability, the agricultural underwent significant changes prompted undoubtedly by the successive changes made to farming and livestock techniques in the village. The most significant changes revealed by the palynological analyses for this period are the gradual moving of the crop fields outside the vicinity of the inhabited areas and the decline in the wet meadows.

As we have indicated, even if the palynological analyses continue to confirm the records of cereal pollen, given their percentage level – below 3% – it is possible to suggest that the majority of cereal cultivation activities were not conducted next to the settlement, but were performed some distance away, very possibly in the flatlands in the surrounding area, occupying old pastures. Although some cereal plots seem to have been kept immediately next to the settlement area, it seems certain that the two areas were separated. The rapid increase in operating costs in relation to how far crop fields are from the village implies that the distance separating the two would not have been more than one or two kilometres.

The logical form of agricultural landscape in the Alavese Plain and various documentary references from the Late Middle Ages (Ramos, 1999) indicate that the morphology of agricultural land would have been closed fields (plots or landed property)<sup>12</sup>, very similar to the characteristics of farmland in Vitoria before the current consolidation of plots,

<sup>12</sup> The most commonly used method to separate the estates was *boundary marks* – a mound of earth with varying length and shape upon which a row of shrubs or trees could be planted. In fact, in the demarcation document *Apeo de Vitoria and its jurisdiction (1481-1486)* there are recurring references to the transport of livestock and the problems that arise when new ploughing of pastures close off the old routes.

although noticeably more reduced and with gaps, in that only the land necessary to maintain the group would have been exploited<sup>13</sup>.

These changes on a spatial level do not, however, seem to have involved significant changes in agricultural strategy. The archaeobotanical analyses continue to reflect a very varied range of crops, with covered barley the most common (36%), followed by common wheat (24%) and the millet group (19%). Rye was recorded for the first time in the site from a single seed, as was a potential naked barley caryopsis (*Hordeum vulgare* cf. *nudum*), revealing that these were clearly minority cereals. Legumes were represented on a higher level in comparison with the previous period (when they made up 13% of the crops), and those which were identified include the lentil (*Lens culinaris*), bitter vetch (*Vicia ervilia*), broad bean (*Vicia faba*) and the pea (*Pisum sativum*). We are however unaware of the importance of each species owing to the low amount of discoveries made and the difficulty in identifying this group after its species have been carbonised.

Harvested fruits and fruit trees continue to be poorly represented in the samples, which suggests that these products were of low importance in the village. The harvested fruits which were identified include the blackthorn (*Prunus spinosa*) and the blackberry (*Rubus fruticosus*), and the species which were probably grown include the pear tree (*Pyrus*).

– *Livestock raising* The moving of the pastureland to the edges of the crop fields is reflected in the drop in pressure from livestock placed on the land in the area immediately surrounding the village, given that *Plantago lanceolata* t. and *Podospora* spores are now absent. This fact does not represent any changes to the livestock system or the meat diet shown in the previous phase; the main meat consumed was still meat from cattle (54.1%), followed by lamb/goats (24%), although a significant share of the animals would already have been slaughtered, very possibly in livestock centres in the district that would have been capable of supplying Gasteiz with these products.

The presence in this period of a significant number of cows that were slaughtered as calves or

at a young age confirms the existence of livestock centres that were specialised in raising cows to be used for meat consumption purposes, a fact which provides information on the attachment to domestic cattle in our territory.

– *The forest*. Relocating the crop fields and old pasture areas also coincided with the moving of meadows to hillside and forest areas. It would have been an area whose limits would have been less delineated in comparison with the previous forest area, and rather than the different spaces forming large independent groups surrounding the agricultural area, they would have been small and spread out and some of them would have even been in between the crop fields. This seems to be reflected by the existence of toponyms such as *basalde* or *landa* [moor or heath] in the vicinity of Gasteiz, which are isolated witnesses to the old forest, hill and meadow areas that were affected by the continuous clearing of the land.

The tree/shrub cover remained relatively low, although there was some indication of some reforestation in comparison with earlier periods, since the level rose to 24-25%. The restocking of the oak grove is highly characteristic of this time; the levels of deciduous *Quercus* rose to over 15%, while tree taxa became much more abundant on a qualitative and quantitative level: maple, hazel, ash, holly, pine, willow, elm and beech. Only the decline in alder and birch trees was confirmed, which could be due to a period when the edaphic moisture level was lower or to anthropic pressure on riparian forests or, in the specific case of the birch tree, to the growth in oak groves.

– *Artisan activities*. We have already shown that the old ironwork installation was moved to the very heart of the new operational unit, a move which would also be accompanied by significant changes to the metallurgical activity.

On the one hand, the analyses conducted on the slag recovered from the destruction layers of the new metallurgy workshop only detect post-reduction material, both from purifying of sponge metal and forging objects. On the other hand, the fuel-burning structures exhumed and contained in the archaeological register only belong to sunken hearths, which were incapable of reaching the thermodynamic conditions required to reduce iron ore. Therefore, all the information indicates that the installation found is a forge which was used for many purposes, from producing pig iron of various shapes and sizes, to producing various tools,

<sup>13</sup> The historical mapping in the 19th Century and the aerial photograph taken at the beginning of the 30s of the following century show a landscape that is made up of an initial area of vegetable gardens, inside and in the immediate vicinity of the city, followed by an area with crop fields characterised by the irregular layout of the plots.

ploughing tools or sets of nails, and including iron-work for saddles. The presence of at least three hearths at ground level also reveals that the blacksmith worked while kneeling down, with his anvil at arm's reach<sup>14</sup>.

Iron ore would have been reduced in facilities nearest to the mineral reserve (Elgea mountain range and the foothills of the Gorbea mountain), which would supply metal to forges such as the one found in Gasteiz. The most recent archaeological work carried out on the Bagoeta ironworks settlement suggest the same, as it confirms that iron and steel work continued until the 14th Century, meeting demand not only from the community itself, but also from other places in the region (Azkarate, Martínez, Solaun, 2011).

Everything suggests that iron production was specialised and reorganized in the settlements furthest away from the mineral reserves, which reveals that the metallurgical work was separated, with only forge work continuing. The causes of this change in the production strategy may lie in the acute deforestation of the surrounding area, which has been recorded since the 9th Century by the palynological analyses, and in the significant increase in production, both circumstances which would not make it very profitable to continue metallurgical work involving primary metals in areas that were far away from the source.

This productive specialisation is also seen in pottery, as a clear increase in dishes made in workshops in the region is noted. The production of such items reveals clear signs of specialisation and cooperation between the pottery workshops. This is how the village began its role as a 'buyer' centre, acquiring more than 65% of the pottery made in these regional workshops.

This production specialisation comes almost at the same time as a demand by the San Millán de la Cogolla monastery for a tax paid in iron bars ('rejas') from almost 300 villages in Álava, including Gasteiz, as recorded in the 'Reja de San Millán' document from the year 1025 (Ubieto, 1976). This consistency between the two events has meant that feudal tax in kind has been put for-

ward on many occasions as one of the main factors behind the production specialisation. We do not believe however that, in the specific case of Gasteiz, there is a direct link between them, nor much less that the tax should be interpreted as a sign of control over iron production by the large monasteries, as may be noted in other peninsular territories (Gutierrez, Argüello, Larrazabal, 1993). This seems to be reflected by the reduced iron payments that each village had to pay to San Millán. For example, Gasteiz – which met the highest number of *regas* possible (three) – would have been obliged to pay around 20 kilos of iron per year which, added to the contributions from the rest of the villages in Álava, would not have exceeded 2,500 kilos.<sup>15</sup> Therefore, it does not seem that the payment of bars to San Millán would have been a direct cause of iron specialisation, although it would have undoubtedly made this sector more dynamic, even causing significant changes in the peasant society, in which the blacksmith would have had a relatively high social position (Zagari, 2005: 100).

– *Trade*. The artisan specialisation which has been mentioned would have undoubtedly required trade networks that were sufficiently stable to enable the exchange of surplus products made in the various workshops. In other words, specialisation by the artisans is only possible with a stable market.

Solely on this basis it may be assumed that by the year 950 AD a relatively more complex trade system existed than the one outlined in the previous phase, with an increase and strengthening of the exchanges, at least on a regional level. As the main source for studying the exchange systems, pottery confirms this trend and provides evidence of significant developments in trade relations in the village, quite possibly through markets set up in this and other hamlets. There are

<sup>14</sup> Archaeology is showing how until the 15th Century hearths continued to be installed at ground level in the forges (Azkarate, Solaun, 2007 y 2009; Plata, Sáiz, Benedet, 2010). Some medieval texts that are held in the British and Bodleian library (such as *The Alexander Romance* from the year 1340) also show illustrations of blacksmiths working on their knees next to sunken hearths.

<sup>15</sup> Specifically, the Reja document distinguishes between ingots or bars based on their dimensions, *de cubito in longo*, which was the same as a cubit long (1.5 feet) and *minor*, which as its name indicates, would have had smaller dimensions, perhaps of a foot. We unfortunately lack more information on the thickness and weight of these ingots, although based on its length it would seem that they did not weight more than six or seven kilograms. This estimate is based on an *ingot* with a length of one yard, the double of a cubit (3 feet), and a weight of between 13 and 15.5 kilograms (Diez de Salazar, 1983: 103ss). Standardization and the small size of the ingots would, as noted by J. Larrazabal (1996: 689), make their handling easy, not only for commercial transactions but also for turning iron into tools.

three factors which offer a glimpse into this new situation:

1. The increase in the amount of pottery used, making it the main component of domestic tableware.
2. The increase in products made in specialist workshops in the region.
3. The disappearance of domestic and travelling pottery production.

The considerable surge in demand (i.e. the volume of pottery used) is closely linked to the increase in specialist products, as the development of craftsmanship was boosted. The mechanics of this system would have also required a minimally developed distribution network to enable the village to conduct trade exchanges with the outside world (markets), in that the majority of the pottery products used in Gasteiz were made in the district.

The disappearance of domestic and travelling pottery production is another factor that supports the assumption that stable trade networks existed. Paraphrasing previous arguments, if travelling pottery production reveals the predominance of a small-scale distribution network, its disappearance shows that there were markets and exchange systems that were sufficiently well developed to meet local demand without having to rely on travelling artisans. Similarly, the considerable increase in cereal activity involving wheat from the 11th Century could be linked to the development of these exchange structures. Accordingly, although the increase in this cereal tends to be identified with seigneurial income, it does not seem likely that this would affect peasant production enough to bring about changes in their agricultural strategies. It should really be seen as a sign of agricultural specialisation and that the markets were starting to be sufficiently stable that they could be trusted in, making it possibly to provide supplies to the community in case of crop fail (Wickham, 2009: 992).

The written record also reveals that there were weekly or even yearly markets in the area being studied, the first mention of which was in the year 998 in the town of Término (present-day Santa Gadea del Cid). The 1099 charter of Miranda de Ebro also notes the existence of a weekly market held every Wednesday and three annual markets in early March, which undoubtedly refers to the March Fairs. It also reveals that there was long-distance trade and transit monopolies, taking into account that the Miranda de Ebro bridge, together

with the Logroño bridge, were the only trade routes or mandatory routes for goods transported between Álava, Logroño, Nájera or La Rioja. It may also be assumed that iron from Álava was distributed along long-distance trade circuits, very possibly towards La Rioja and Navarre. In this respect, a toll tax introduced by Sancho Ramírez (1076-1094) is relevant; it listed products that were subject to a levy when entering Pamplona, including iron, which was imported to this city regularly and in large quantities. Although the origin of the iron is not indicated in the document, everything suggests that it was from Álava (Gautier-Dalche, 1982a: 238).

In this context, the disappearance of luxury pottery (painted pottery) linked to these long-distance trade networks may be surprising. It could also be assumed that a collapse or breaking up of these networks could have been the cause behind its demise, although this does not seem to have been the case. The most likely cause is that its consideration as a luxury good led to its disappearance, as the social group that demanded the product may have stopped viewing it as a luxury item. As Wickham explains when referring to the purpose of luxury for rich people 'if pepper is too easy to get hold of they will focus on cumin, and so on' (2009: 990). This seems to have happened with luxury imported pottery, which would lose its value in favour of more appreciated or valued products, such as personal clothing. Indeed, it is from the second half of the 10th Century that the archaeological register begins to record earrings, buckles or belt clasps that replaced or complemented them as material forms of social distinction, very possibly used to reinforce the economic and/or social power of the ruling classes.

### 2.3. THIRD PERIOD: THE TRANSITION TO THE NEW MILLENNIUM

Well before the charter of Miranda (1099) included the first mention of an urban section organised into streets, the old Gasteiz had introduced actual *paved* streets to its layout. The same road grid that is currently preserved was inaugurated more than a millennium ago. The old cluster layout – which started to be phased out with the regularisation described in the previous period – disappears definitively and a new organisation system is adopted with the domestic units arranged on both sides of the street.



It is most important to stress, as it undoubtedly reinforces the idea that this was a *privileged place*, that the urban development that took place in the new millennium *was going to respect the areas that had been consolidated* several centuries before, including their uses and, certainly, their owners. This is the case of the *old residential building* (A57) which *remained* in its traditional location. It is the only area that continued its original purpose for more than three hundred years, revealing that it was an ancestral *domus* which preserved the memory of its inhabitants, who were of sufficient social importance to retain their prominent position for generations.

As we have noted, building A57 kept its layout and structure, although three partitions were built inside which would divide the building into four independent and uniform rooms; it has only been possible to exhume three of these during the archaeological work. Each one of these rooms had its own individual entrance that was connected to the outside, although the rooms were not connected to each other internally. This is a well-known building type in other European areas (Galletti, 2001: 45ss), and it brought under the same roof the dwelling area and the operational structures that had been previously located in unconnected structures which were alongside each other and strictly separated. The model of a house with a courtyard was abandoned – although it would still survive for centuries in more specifically peasant areas – and replaced by a new type of *unitary house* that comprised a single multi-functional building which merged working activity and domestic life into the same building.

The high amount of fuel-burning structures and some production waste in the form of slag suggests that the first room (A71) housed the metallurgical workshop which inherited the old forge (A59). It was positioned at the far north of the building, with a quadrangular layout and a 50m<sup>2</sup> area; it was accessed through a single door which went out directly onto the paved road, and inside there were a total of four hearths alongside one another, two of which were eliminated at a later time when the clay floor was redone. Three of these hearths were found alongside a long clay ledge or bench where work objects and tools may have been placed. Although other remains have not been recognised, the basic structure of the forge would have been completed by one or two mobile hand bellows (they were small and thus multi-purpose), an anvil

for forging the metal (generally placed next to the fires) and a water tank to submerge and cool the red-hot tools.

An attic possibly used for storage was located above this floor; we have preserved the marks left by the posts that would have formed its weak structure. The construction technique employed would have used a system of three pairs of posts facing the East and West, where the main beams would have been propped and in turn would support the small cross beams in the floor. A plank floor would have been built over this structure, apart from for the northern third which would have been designed to allow smoke from the lower hearths to be released.

The second room (A72) was for residential use. It had similar dimensions to the one that has already been described and also had a direct entrance from the street. Two superimposed floors, which had reused a single hearth in a carefully crafted corner protected by a wall made of adobe bricks, have been identified.

Opposite this hearth, in the south-western corner, there could have been a small staircase leading up to the attic, used as a room for a bed. The framework that supported this floor is similar to the one from the previous building, the only difference being that there is a cross-cutting beam going from north to south which, in addition to strengthening the structure, made it possible to open up a gap above for the release of smoke.

The two following rooms were similar to the ones described in terms of their dimensions and entrance routes, but we are unaware of their usage. We do know that the third (A73) had a rough stone covering, which distinguishes it from the others and indicates that it may have been used as a storage area. We have not retained any information about the fourth room as it lies outside the area that was excavated.

Following the alignment of this house – and adjacent to it on the western side – a paved street (A68) was built which corresponds to the route of the present-day Las Escuelas street and definitively changed the old central courtyard that had been there for centuries. This road would eventually have a parallel street (A69), identified with the Santa María street, which would be built over the old silos field, definitively eliminating it. The water well (A115), would however be retained, although now formed part of the village's community equipment. No significant information has been retained about the land in between the two roads,



owing to the fact that urban development in the Late Middle Ages caused a large part of the pre-existing material in this area to disappear by building houses with a basement that was dug out of the rock itself.

### Landscape and economy

– *Agriculture* The transformations that the agricultural landscape underwent in the previous phase were now to be accompanied by dramatic changes to the village's cereal strategies. Specifically, the archaeological register from the 11th Century allows this century to be defined as the beginning of or a transition towards a new period, which materialised in the 12th Century, characterised by the drop in barley crops and the gradual surge in wheat. The carpological data are sufficiently illustrative to show that wheat had now become the main cereal, amounting to 38% of the total record, followed far behind by the millet group (19%) and covered barley (17%). In addition, rye was becoming more important (7%).

At the same time, the amount of legumes that were cultivated were continuing to increase (19%); some specimens of lentil (*Lens culinaris*), broad bean (*Vicia faba*) and other species from the pea/bitter vetch/chickling vetch group were present. This was not the case for fruit trees, which were extremely scarce once again, with only the remains of a walnut (*Juglans regia*) shell and of a plum (*Prunus domestica*) identified. Two blackberry (*Rubus fruticosus*) seeds which were also identified could indicate that this wild fruit was picked, although it cannot be excluded that its presence in the site was accidental, given that this bush is usually found in anthropized places.

Furthermore, the drop in the percentages of cereal pollen to 0.4% confirm the widespread relocation of the cereal fields outside the inhabited area, towards the flat lands in the surrounding area. Within the village, intensive cultivation areas dedicated to vegetable gardens would continue to dominate; these would require continual fertilization of the soil, mainly by using organic waste. The archaeological register has revealed the use of this practice in the south-western agricultural terraces, where considerable amounts of earth and mainly organic waste fill were identified, which were over a metre high and modified their old physiognomy (A154). The dating of these fills to

the 11th Century, without any signs that they continued over time, reveals that this was a one-off dumping of matter which, in addition to making the terrace's more fertile, reflected a waste organisation and management model that differed from the one observed in the domestic unit in the previous period. This points to the possibility that there was a rubbish collector in the settlement who was specialised in organic waste, which was systematically exploited to fertilise intensive agricultural areas.

– *Livestock raising* The changes in the 11th Century to the livestock strategy in comparison with the earlier strategy were slight if not non-existent, as very low livestock activity continued to be recorded in the village, along with the dominance of bovine livestock, mainly milk cows and perhaps an ox used for working in the field.

The calf and young species that were recorded in the previous century do however disappear from the record, so it would seem that larger livestock was basically used as a source of secondary products (milk and mechanical force), and were only slaughtered for meat as adults.

– *The forest.* In terms of the landscape, there are not any very marked changes to its features in the second half of the 10th Century, and tree cover was around 30%. A higher level of anthropisation was nevertheless identified, especially on the oak forests, which is confirmed by a slight return of livestock pressure, possibly in these forest formations.

– *Artisan activities.* Iron work continued with similar patterns in terms of the forging activities. At the same time it is also possible that there was an increase in the number of forges in the village, since for the first time the archaeological record revealed evidence of metallurgical activities in other parts of the hill, specifically in the far south of Villasuso. Although very low in quantity, there are several open pits in the natural clay whose fills are characterised by a high presence of forge waste (A155 and A156), providing evidence of one or several workshops in the area that would continue to remain until the modern age.

With regard to pottery activity, the village of Gasteiz increased its role as a buyer centre, obtaining mainly objects made in regional workshops. It is also possible to state that this productive specialisation was already a reality on a regional scale, as 100% of the pottery produced and consumed came from specialist workshops.

## 2.4. THE FOURTH PERIOD (12<sup>TH</sup> CENTURY AD)

Before turning to the fourth period it is important to stress that we have just looked at a third phase during which the hamlet already had a well-developed urban structure along at least two roads: one which coincides with the present-day calle de Las Escuelas (A68) and the other now known as calle Santa María (A69). It is essential to take this into account if we are to fully understand the significant changes that occurred in the urban landscape of Gasteiz during the 12th Century, firstly with the construction of a strong wall that had a remarkable ditch and then with the first Santa María church and, of course, its cemetery.

Of all of these features, the most important and still well-preserved is the wall that surrounded the hillside of Villasuso. Traditionally identified with the wall that Sancho VI of Navarre supposedly built after the town of *Nova Victoria* had been founded in 1181, it is now possible to guarantee that its origin was before the foundation of the town and was built in the final decades of the 11th Century or the first years of the following century. This can be inferred from the results achieved in the successive excavation campaigns in the Santa María Cathedral (A82 and A141), the Campillo Sur (A164) and behind the Escoriaza-Esquivel palace (A180) and its morphological and technical consistency with other sections of wall recorded at the rear of calle Correría (Sáenz de Urturi, 2007: 417-421).

At the end of this chapter we will look at all the parts of the wall all along its perimeter. We will now focus on continuing the story of the evolution of the domestic unit, which we have been following for many centuries. In the context of the building of the wall, the old residential building underwent significant work that transformed it into a larger building of a higher construction quality, characterised above all by an upper floor. We are aware that an upper floor was a unique feature of residences belonging to the upper social classes, to such an extent that written documents distinguish between a *domus terrinee* (a house with only one floor) and a *domus solarate* (a house with an upper floor) as one of the elements that defined the status of its owners.

In this case, the old house was rebuilt adding height and resulting in a new building that superimposed the various areas instead of juxtaposing them as was the previous case. The horizontal

structure of the earlier model was thus eliminated and a new architectural model was created which developed the building vertically by superimposing one or several upper floors, resulting in four houses alongside one another where only one had stood before. In terms of the construction techniques, the new house introduced stone walls as high as or for a good proportion of the ground floor; they were levelled with calcarenite masonry work, upon which timber framings would be placed (*pan de bois* or *fachwerk*). Strong rectangular supports were also added to the partition walls, aimed at supporting both main wooden beams, which reveals a change in the house's wooden framework with a central corridor that was higher than the outer enclosing walls, intended to gain an extra floor under the roof.

A representative example is the building situated in the far north (A84). Its ground floor of approximately 50m<sup>2</sup> was used for artisan work as was the case in the previous building and it had two well-identified fuel-burning structures in its north-west corner. The dwelling areas were located on the floor above and the storage area in the attic or loft. As part of this new spatial organisation the entrances to the forge and the dwelling areas were made independent. The former was accessed directly at street level, while the entrance to the second floor of the house was via an exterior stairway which represented a gain in useful area at the expense of taking up part of the public street.

The second house (A85) occupied a section of land with an area of barely 20m<sup>2</sup> and, considering the lack of material signs related to artisan work, it must have served an essentially residential purpose. We know that the ground floor housed the kitchen; its clay floor and a hearth around which a significant set of pottery mainly comprising pans and/or earthenware jars have been identified. A staircase opposite to the door made it possible to access the first floor, where the bedrooms were; it may also be assumed that there was an attic above used for storage.

The third of the properties making up this building was A86. It was a new house of approximately 45m<sup>2</sup> per floor and repeated the spatial layout of the previous building, with the kitchen also located on the ground floor.

More doubts surround the usage of an adjacent area to the south (A87). The few remains that have been preserved in the ground floor (a small earth floor with its hearth in the corner and a pit with

sizeable dimensions) and from its partition walls (several supports belonging to the wooden framework of an upper structure) only make it possible to identify a building with a 7m facade and two floors, while it is difficult to recognise what activity took place inside.

### The first Santa María church and its cemetery

The privileged nature of the area that we have been describing was demonstrated again in the mid-12th Century when a church (A192) was built, attached to the wall with a complex geometric composition and on top of the land of our centuries-old residential unit. Its construction must have had an impact that was almost as big as the building of the wall, both in terms of the construction of the building itself and of the cemetery created around it and in terms of what it signified. What lies behind these far-reaching changes identified by the archaeological record? This issue is worth dwelling on, by briefly reflecting on the parishes, the caring for the souls and funerals.

In general terms it may be said that the history of funeral customs in the Early Middle Ages is the story of a radical change in mentality that would slowly break with the customs of the Roman times of separating the living and the dead. It was at the time when Christianity was increasingly being affirmed that the two moved close together as part of a typical 'long-lasting' phenomenon that was more of a long journey between two points: the starting point were the *extra muros* burials typical of Classical antiquity (when the dead were buried outside of the city) and the end point were the *in ambitos murorum* burials, characteristic of the Middle Ages and the Old Regime (when the dead surrounded the parish church and ended up completely occupying its interior (Azkarate, 2002; 2007b).

There were however many different types of situation in between these two points, demonstrating that this was not a linear phenomenon but a kaleidoscopic and complex reality. The types of burial that the archaeological research has been identifying from the Late Antiquity and Early Middle Ages, especially in rural areas, are extremely diverse: necropolis in *plein champ*, private oratories, family sites next to their dwelling place, isolated burials, burials inside silos, etc. In the first centuries after the disappearance of the Empires,

there was still no Christian cemetery and it would be many more years until parish networks would be consolidated and the two-part 'parish church and cemetery' structure would become widespread in the rural area. Between these two points, there was a large period of transition that resulted in truly remarkable diverse situations (Azkarate, García Camino, 2013).

Control over the churches was the main tool used by the aristocracy to penetrate village communities and create patronage networks that would facilitate new forms of domination and/or could be used as links between the local elite and the supralocal powers. Records of the many donations made to monasteries and religious institutions in the territorial area are found throughout the documents. The presence of churches is, therefore, a good indicator of the social hierarchisation process that took place in the villages and of the creation of networks of territorial power (Azkarate, García Camino, 2013: 345).

In relation to the wide range of situations that may be observed at times before the 11th Century three issues emerge: firstly, whether the developers behind the construction of churches were a heterogeneous group, peasant communities, local nobles, bishops, monastic entities or even the monarchy itself; secondly, that the churches were an instrument used by the territorial powers to become present within rural communities, and finally, that despite the high number of religious buildings identified by archaeology, the parish network had not yet been established. The phenomenon of building churches in the village and the consolidation of the parish network must not be confused. It may be that a large number of villages did not have worship centres until the 12th Century and that their introduction, at the nobility's request, would involve significant changes in terms of the layout of inhabited and cultivated areas, as had been noted during recent years. It was only from the 12th Century that the intrusion of the ecclesiastical or supralocal noble powers would be reflected in the cemeteries. Their attempt to control funerals from within the church was demonstrated by the drop in the number of cemeteries, in their more compact layout, their connection to a parish church and in the transformations seen in funeral rituals, which would become more homogeneous from this time on (*Ibid.*: 346).

The first Santa María church and its small adjacent cemetery must be placed in this historical

context. The church was originally built as a small single-nave building with a curved top, adapted to the line formed by the wall, which acted as the north-west enclosure of the church building (Azkarate, Plata, Solaun, 2010). This feature determined its unusual geometry and would influence the future stability of the church, mainly due to the disproportion between the width of the apse (5.5m) and the base (14m).

The nave of the church seems to have been divided into four sections covered by a barrel vault supported by several attached arches supported at the north and attached to the wall and to the south with pilasters built into the wall, possibly strengthened with external buttresses similar to those in the Epistle aisle (on the right-hand side), built some years later<sup>16</sup>.

In the light of data collected in other examples in Álava, the external covering could have been made up of limestone rocks with a schistose structure, with a large predominantly rectangular or trapezoidal shape, placed directly on top of the vault's extrados and dry laid, without any type of mortar.

All the signs suggest that both the foundations and elevations featured limestone masonry work, with the ashlar work reserved for the openings and the decorative elements of the building. The main entrance must have been in the western facade of the church, connected to the main axis of the gospel aisle (left hand-side aisle) of the church and opposite the entrance door from the town. Random remains of voussoirs and ashlar stones have also appeared in some fills that have been excavated from the plaza of Santa María. Due to its decorative purpose an ashlar stone that was recovered in the fill of a pit dating to the mid-13th Century stands out, revealing part of a series of arches that would have supported a building, like a tower or turret. Its size is reminiscent of the arches fea-

turing the apostles in the tympanum depicting the Ascension in the Basilica de Armentia or the relief image of the Annunciation on the 'Puerta Speciosa' door of the Nuestra Señora de Estíbaliz church, both dated back to the second half of the 12th Century.

It is also possible to imagine what its windows may have been like, thanks to some small fragments that remained and were reused in later graves: voussoirs that are associated with narrow semi-circular bevelled windows, with small columns and archivolts with columns decorating the flared front parts, in addition to some impostes with chequered patterns.

The building of this church would bring with it the creation of a funeral area (GA24). We know that, since the 9th Century there had been a systematic attempt, albeit a slow one, to bring the burial place closer to the building of worship. The result would be the appearance of the Christian cemetery, perceived from the outset as a territory that was subject to its own legislation, outside secular jurisdiction. As a result, the private running of funeral ceremonies that had possibly been the case for centuries would be replaced by a 'codification of canonical rites', giving the tomb a new value not only as a sign of faith but also for commemoration.

This new vision of the place reserved for the dead was accompanied by a reinforcing of the parish as a reference point for the entire life of the believer, a life crowned by a Christian death and burial. As a result, managing the rites of passage took on crucial importance (it must be mentioned that the possibility of financial profit was not excluded from this process). As a new sacred area, – 'le giron de l'Eglise' (Ariès 1983) – the cemetery would become a physically delineated area, a closed space with a wide range of uses. This is one of the radical changes to occur between Antiquity and the Middle Ages. In comparison with the *loci solitari* of pagan tombs, Medieval inhabitants fully viewed the cemetery as a *locus publicus*, which fulfilled other purposes besides those strictly related to funerals as one of the main places for socialising and exchanges of all types (Azkarate 2002, 2007b). It is not fortuitous that in Gasteiz the wall and the church itself overshadowed the cemetery, next to one of the main entrances to the city and near a public fountain. It was undoubtedly one of the city's most important public areas.

The archaeological research has identified a cemetery area of approximately 100m<sup>2</sup>, situated

<sup>16</sup> The church's tortured geometry caused early damage that was corrected through a range of reforms and rebuilding, resulting in a complex evolutionary sequence. The first major reform to take place may be dated to the end of the 12th Century and involved the construction of a side aisle, equipped with buttresses and finished with a curved front section. In addition to extending the church towards the south, this work seems to have had a basically structural purpose, serving as reinforcement in order to bear the force from the vaults on each side. This construction solution must not, in any case, have been sufficient as the building collapsed some years later, and partial reconstruction was required in the early 13th Century (Azkarate, Plata, Solaun, 2010).



immediately to the south of the first Santa María church, a building which, as we have seen, did not have an excessively long lifespan. In fact, only twenty graves are from this first period with features of both pits and stones. The former were a simple oval-shaped pit, with uneven walls and bottoms, while the latter had reinforced walls with limestone rocks, although the pit was not completely coated. In both cases stone slabs were used to cover the tombs, while stelas or other elements to personalise them have not been recovered.

### Redevelopment of the area adjacent to the church

All of the work outlined in the previous paragraph brought about changes to the urban characteristics of the area. We know, for example, that a new through-road was built between the two existing roads, and deteriorated paving from the 11th Century was also improved (A117). The forge situated in the A83 building was also rebuilt; its area was reduced by half and one of the hearths removed. The new building (A118) did, however, retain its functional organisation, with its two floors and the entrance to the top floor via an exterior stone staircase. As for the other buildings, it is worth mentioning the fire (A85) and its later abandonment (A119) and the new floor laid in the adjacent house (A120).

### *Landscape and economy*

– *Agriculture* The major changes in the organisation of the urban area may also be seen in the agricultural landscape of the 12th Century. It is in this period that cereal cultivation seems to have reached its peak, as reflected in the palynological data, which now show the highest percentage of cereal over the entire period studied (cereal: 6,1%). The surge in agricultural activities focused on cereal seems to coincide with a significant increase in the cultivated area, as reflected in two arbitral rulings dated in 1226 between the Town Council of Vitoria and the clerics from the so-called ‘old hamlets’ of Arriaga, Betoño, Adurza, Arechavaleta, Gardelegi, Olarizu, Mendiola, Ali and Castillo. It may be observed in the rulings that these lands in these hamlets had already been partially cultivated or prepared for cultivation by in-

habitants of Vitoria, ‘the *reja* being taken out beyond its own walls’ (Portilla, 1978: 124). In other words, by 1226 the inhabitants of Vitoria had already completed the purchase and ploughing of many plots of land in the neighbouring fields of other hamlets, revealing a process of extending the cultivated land. To tackle the constraints of earlier centuries, ploughing at this time seems to have covered wider areas that were further away, in particular meadow areas, hillside areas and, perhaps, some wetlands close to water channels. In fact, given the lack of *Cyperaceae* it can be inferred that these significant developments in cereal husbandry occurred during a particularly dry period, which as a result would have helped to dry out peat bogs and wetlands.

The archaeobotanical studies also provide highly interesting data, confirming the tendency seen in the previous century. We know, for example, that increasing the amount of arable land was closely linked to changes in agricultural strategies, which were then focused on reducing barley crops (14%) and gradually increasing the amount of wheat, whose levels were already over 45%. In terms of the levels of other cereals, the millet group (29%) followed wheat, the presence of rye was affirmed (9%) and there was a considerable drop in legumes (2%), even though all the species that were recorded in the years before remained (lentil, pea, chickling vetch, etc.). Although vines continue to be absent from the archaeobotanical analyses, their presence must have already been a reality in the 12th Century, as they were mentioned in the 1181 charter of *Nova Victoria*. All the evidence indicates that there was an agricultural specialisation in wheat, which was a very highly valued cereal in the human diet and the nobility’s income, cultivating it was more demanding.

That the Town Council of Vitoria purchased many plots of land in neighbouring villages must be connected not only with the expanding cultivation fields but also with the obtaining of resources to meet the increasing needs of a continuously growing city like Vitoria. In this respect, the introduction of calcarenite stone in architecture from the 12th Century is characteristic of this; it had been extracted from quarries situated in the ‘old hamlets’, mainly in Olarizu. Likewise the significant increase in the consumption of beech wood, sourced from high areas in the surrounding mountain areas. This was the start of a territorial annexation process (by way of purchases or donations) which



culminated in 1332 with the incorporation of 41 hamlets from the surrounding area, generally shaping the present-day municipal area of Vitoria (Díaz de Durana, 1984: 35-38).

– *Livestock raising* The expansion of the cultivated area would also have direct consequences on livestock. The archaeozoological studies confirm that the greatest development from the 12th Century was the growth in the sheep/goat stock in comparison with cattle, thereby reversing the tendencies observed until that time. After four centuries during which heavy livestock dominated, this represented the start, therefore, of a new livestock strategy concentrated on raising sheep livestock, mainly for its wool and milk<sup>17</sup>.

This change must be set against undoubtedly linked events: the expansions of the crop fields resulted in a decrease mainly in pastures, which in turn reduced the resources for all the livestock populations, although in a different manner for cattle and sheep/goat livestock. The food requirements of large livestock are greater in terms of quality and size of pasture land than for sheep and goats, which are able to adapt to very poor ecosystems. This resulted, therefore, in a drop in the cattle population and an increase in the sheep/goats, which were much less demanding in the usage of productive areas. If this is added to the drop recorded in barley crops – an important food resource in bovine livestock's diet – it is easy to understand the transformations seen in the agricultural strategy.

Furthermore, the sheep/goat species, particularly sheep and lamb, produce droppings containing nitrogen of a higher quality than cattle manure and there is the added advantage of it being possible to spread them out over the land by moving the flock itself and without needing to use human force (Fossier, 2002: 119). In fact, although there is a preconceived idea of hostility between farmers and livestock owners (the former for limiting the areas open to livestock and the latter for trampling over crops with their animals), both activities are perfectly compatible and beneficial through the practice of introducing sheep to the already harvested cereal areas, so that they can use the stubble fields as pastureland while cleaning and ploughing the fields. In addition, this would all coincide with

a major increase in the trade of wool, milk and its by-products, which would spark the development of this type of livestock population (Chapelot, Fossier, 1980: 217).

– *The forest*. We have already discussed the major changes that occurred in the agricultural landscape while describing the agricultural activity, namely that old meadow and hillside areas were turned into crop fields. Similarly very significant changes were observed in the forest, mainly from the anthracological data that reflect a monopoly by oak and beech formations. The samples collected from the second half of the 11th Century basically focus on these two species, while taxa as important as rosaceae, which if we recall had a majority presence in the Early Middle Ages, disappear from the register. If we interpreted the great plethora of species at that time as a reflection of a free and varied exploitation of tree matter, the almost exclusive presence of oak and beech may now be explained as the beginning of regulated and managed forest exploitation. The charter of *Nova Vitoria* (1181) itself further develops this idea by showing the existence of a partially restricted access to the forest, as there were areas from which it was not allowed to collect wood for building houses or firewood.

Indeed, in the 12th Century a drop in the exploitation of oak groves was recorded, in contrast to an increase in beech wood, which reveals a shift in the areas for sourcing the wood, which were moved towards the highest parts of the surrounding hill areas (for example the Mounts of Vitoria, where beech was prolific). Without ruling out possible biases or limitations in the sampling of this century, there are different causes that would explain the growing use of this wood and, therefore, the change noted in the supply areas: the annexation or purchase of the areas where the beech woods are located, an overexploitation of oak groves, intensive clearing of old low hill areas (oak groves) and/or cultural preferences and changes in the perception of using fuels and raw materials.

– *Artisan activities*. If there is something that characterises this new period it is the growing intensity of urban activity in Gasteiz, which in turn would spark development in artisan activities. This is evidenced by the carrying out of major work such as the wall or the first Santa María church, but also by the birth of a new house with different floors, which was essentially urban and organised

<sup>17</sup> The slaughter of the sheep as adults or subadults suggests that the majority were raised for wool and milk, reflecting a growing importance of dairy and textile products.

the different functional areas vertically: the ground floor for artisan or trade activities (workshop, shop, etc.) and the top floor for domestic life.

This new urban demand (boosted by the construction of public and private buildings), allied to the changes in construction techniques (increased use of stone, improved carpentry techniques, etc.) generated a permanent need for metal artisans and, as a result, the rapid surge in forges and blacksmiths. This growth in ironworks in turn stimulated the development of the metallurgical industry and the technical transformations that occurred in the 13th and 14th Centuries when hydraulic power was introduced.

At the same time, growing specialisation in iron work would lead to the birth of new trades that branched off from the old 'blacksmith' trade, on which the majority of local demand was made. For this reason, new premises run by cutlers, boiler-makers, locksmiths, etc., which, although some time later, would also appear in the written records (Blazquez, Porres, 1985; García Fernández, 2005). It is not difficult to imagine, in this context, the locksmith doing work to reinforce the beams in the houses, preparing the door frames or structures for the glass windows in the church; the carpenter using the thousands of nails made by the blacksmith or the cartwright improving and making parts for carts or carriages. Other trades also depended on ironwork, such as blacksmiths who made and maintained tools used by peasants, builders and stonemasons, while the cutlers carried out work for butchers and peasants (Benoit, 1988).

One of these trades, namely a cutler's, was identified in the new forge A84. The amount of corneous pieces from goats and sheep, as well as several heads from cattle with the horns removed, reveal that horns were used as knife handles and that there was a workshop specialised in making these types of tools. Furthermore, the discovery of a good number of bone chisels in the section of the road opposite this forge reveals that toothed sickles were produced, the sharpening of which needed to take place at the entrance to the premise in order to make the most of the natural light in the street.

It does not seem, however, that this specialisation and increase in metallurgical activity was concentrated in a specific part of the urban area, as would occur later with other activities, but rather that it spread throughout the settlement, existing alongside other trades. Despite the boom in iron work, a corporate artisan structure or even artisans

grouped into guild streets do not seem to have been formed yet.

In the case of pottery, in contrast, a new productive structure with grouping has been identified, which drew on cooperative methods that would gradually replace the old workshops spread around the region, also modifying the whole production and consumption system. This applies to the pottery workshops located in hamlets and neighbourhoods around urban centres such as Gasteiz which mainly satisfied internal demand, while other parts of their production could be focused on neighbouring rural markets. This activity has been confirmed in Vitoria in nearby hamlets such as Ullibarri de los Olleros (whose qualifying adjective 'olleros', meaning makers of pots and pans, was acquired in the 13th Century) and in the outskirts near the markets and entrance routes to the town – this being an ideal location to work as a potter.

In the light of this data, towards the mid-12th Century the old hamlet of Gasteiz could already have been considered a real urban centre that was starting to acquire its own pottery structure, made up of a framework of suburban workshops and in hamlets situated in its *hinterland*. Although this nascent pottery industry was still unable to meet growing internal demand, and had to obtain supplies mainly from the workshops spread across the region, it would soon become sufficiently well-established (13th-14th Centuries) to produce all the pottery that its inhabitants and those from the rural surrounding areas required. As a result, this process saw the transformation of a traditionally pottery 'buyer' centre into another 'producer' centre.

– *Trade*. Similarly to artisan activity, trade was stimulated by the urban development that would cause exchanges to become more complex. As has been noted above, in the mid-12th Century the pottery record began to reveal artisan activity being organised in neighbourhoods and pottery hamlets, which reflect the development of increasingly complex trade circuits with much more stable markets and road infrastructure. While up until this point local pottery trade seems to have been going in one direction – that is from the workshops in the rural surrounding areas towards Gasteiz itself – from the 13th Century the route was reversed and went from the city to the countryside. This occurred while long-distance distribution networks were gradually being established, which would also feature luxury pottery tableware again. This time it concerned

glazed pottery imported from the central Ebro valley or, once the 13th Century had begun, from trans-Pyrenean areas. The attraction for luxury pottery tableware as a sign of social status, mainly in urban areas, had been reignited.

The confirmed trend for common wheat as the main cereal grown is another piece of evidence that may be linked to the development of the markets, as there was confidence that it could satisfy demand in light of the risk of a crop failure. In the same vein, relocation of the crop fields beyond the city's immediate surroundings may be interpreted as a signal that, at least part of the produce could have been intended for trade and not only for the family's own supply, as the location of the flat lands in the area would make transporting produce to

other markets easier, and the existing road network in the Alavese Plain could be used, meaning lower transport costs. The same applies to the supplies of stone or wood from areas that were further away (the Mounts of Vitoria), which required good road infrastructure.

Another factor that reflects the stability of the markets is the continuing consumption of meat from existing livestock premises in the district, although exchanges of perishable food items seem to still have been carried out in areas that were very close by, not exceeding distances of 30 to 40 kilometres. This is also indicated by the total lack of marine fish (which were present, in contrast, in the 15th Century and later contexts) and, therefore, of fish trade with the Cantabrian coast.

# Conclusions

A. AZKARATE, I. GARCÍA, J.L. SOLAUN

## 1. SO, WHAT WAS GASTEIZ EXACTLY?

Defining successfully what Gasteiz was is a complex task that is going to take years. The evidence that has been presented in this study tells us that, despite the great progress that they represent, we are only starting to glimpse its real significance. Nevertheless, the old stereotype has been shed definitively; Gasteiz will no longer be that *'very lowly hamlet of Álava'* (1922: 27), as Floranes described it in the late 18th Century; it will no longer be that *'poor, solitary hamlet on a slope'* (1889: 18-19) as Colá y Goiti labelled it in the 19th Century, and nor will it be, as Serdán suggested in the 20th Century, *'a hamlet, as insignificant as many others, with a very small number of inhabitants and no other characteristic than its geographical location'* (1926: 25).

The idea that Gasteiz was a much more developed settlement that was held by tradition did not emerge suddenly; rather, it has been evolving over recent decades and not only as a result of archaeological excavation work. Despite the shortage of documentary sources, more and more researchers have appreciated evidence of a well-established Plain in Álava centuries before the Vitoria named in the charter appeared on the scene. A good illustration of this is the conference that was held on the occasion of the 800th anniversary of the charter, and this scientific meeting with the title *'Vitoria in the Middle Ages'* (1982) involved top experts. They outlined some of the lines of research that we are still exploring; those presented by J.A. García de Cortázar were among those which aroused most interest. Indeed, García de Cortázar suggested that in the 11th Century a reduced 'circle' existed made up of the holdings of Estíbaliz and Divina, and the episcopal see of Armentia, whose 'theoretical centre' must coincide with the territory of the village of Gasteiz. The problem at that time was that historiographical inertia was too great to be shaped by hypotheses which, in reality, were not even intended to be as such. Apart from some hints of change, this situation remained continued until, at

the turn of the millennium, archaeology started to make the contributions that would help to finally reach critical mass to cross the invisible line and declare with substantive arguments that Gasteiz was not, as we had thought, a village like any other.

Despite the breaking of the deadlock triggered by archaeology, we must be conscious that we have barely taken the first steps. Indeed we do have the conclusions from the stratigraphic analysis, the results of the ceramological, anthracological and palynological studies; we have also made further discoveries on construction techniques, revised radiocarbon datings, etc., but the data do not tell the historical story on their own. There are long decades of reflection ahead until all possible information has been gleaned from the results; this aim will be achieved more successfully the more effort we make to adapt old theoretical assumptions to the new interpretive horizons that the discoveries made are opening up.

## 2. QUESTIONING THE 'PARADIGM OF THE FOUNDING'; PROCESS V. SITUATION

In line with the maxim put forward by T.S. Kuhn, the archaeological discoveries made in the area of the Santa María church were those that truly shed light on the discrepancy that existed in the traditional story of the origins of Vitoria<sup>1</sup>. According to that tale, the granting of the charter and the establishment of the old urban area on the top of the hill of Gasteiz coincided in both time and space. This key connection between the two can be described as 'the paradigm of the founding' and has supported traditional historiography.

The stratigraphic analysis of the subsoil has, however, revealed that the urban development of

---

<sup>1</sup> *'Any discovery starts with the perception of an anomaly; that is to say, the recognition that in some way nature has violated the expectations that were produced by the paradigm that governs normal science'* (Kuhn, 2001: 93).



the early Vitoria-Gasteiz was the result of a process that was not concentrated into one period but was staggered over several centuries. On the one hand, it has been possible to confirm that the walls of Vitoria were built at a time that could vary between the late 11th Century and the first half of the 12th Century. At the same time, it has been discovered that the walled enclosure of *Villa de Suso* was built approximately one century after the first streets were laid at the top of Gasteiz.

The shattering of the basis of the 'paradigm of the founding' obliges us to review other key aspects of it. Until now Sancho VI the Wise of Navarre has always been considered as the only and main promoter of the urban development operation, resulting in the belief that a single plan was implemented in the area in 1181. However, the new panorama that was opened up by the archaeological excavations suggests that the origin of the urban structure was more spread out and gradual, that is to say that different times, promoters and 'plans' overlapped and interspersed with one another at their own pace.

### 3. ÁLAVA UNDER PRESSURE (YEARS 700-950 CA.)

Maintaining a stable settlement in the middle of the Plain cannot have been easy at a time when the Muslim threat was literally at the doors of Álava. Raids to take over and seize transportable property were frequent and even predictable, so much so that the Saracen troops usually found that the settlements had been deserted when they arrived; by then the inhabitants had already sought refuge in mountainous areas or deep in the forests, where they would wait until danger had subsided; later 'they would be able to return and reorganise their life until the next incursion' (García de Cortázar, 1983: 79-80). This was the context facing the inhabitants of the northern part of the hill of Gasteiz during the first development phase identified in our excavations. Given that the situation lasted until the first third of the 10th Century<sup>2</sup>, we believe that this explains, at least in part, the reason behind the 'disaggregation' that characterised the urban

development in this initial phase. We are not necessarily thinking of Gasteiz as having been a direct victim of one of the raids, but as a settlement that was in any case subject to the same general stress that is expected in a territory that was developing under a real and close threat. Rather than violence itself, it must have been the underlying tension that was one of the major obstacles to the merging of structures, not only architectural but also sociopolitical and economic structures.

We will now focus on the site. Perhaps for some the term 'disaggregated urbanism', which we have chosen to name Gasteiz's first urban development stage, may be considered to be *contradictio in terminis*, as the question still remains as to what extent is it possible to talk of urbanism in a single place if it is disaggregated? Or, on the other hand, what level of aggregation among architectural elements has to be reached before we can talk of an urban enclave? The terminology problem is however secondary if we specifically consider the background of the questions raised, since they affect the issue of level and proportion and oblige us to observe that lack of definition to the open spaces took precedence over the clear differentiation of closed or well-defined spaces in the urbanism in the first Gasteiz. Such a correlation does not have as much a quantitative as a qualitative importance; in some way it is showing us that competition for space was not yet very marked, that this space, which was seen as a resource, was still somewhat surplus, that demographic pressure was not therefore high and that the hierarchy between free or 'public' space and delimited or 'private' space was not yet very well defined. So much open, available open space is also a sign of ingenuity, its still great versatility and even of its 'polysemy'.

In the same vein, the lack of priority traffic routes suggests a lack of focal points, of established landmarks used as topographic reference points, at least within short distances. Essentially there was a high level of freedom of mobility, an adaptable and even volatile organisation of space, which is probably to be expected in a settlement in a constant state of emergency. Although there are many factors that could trigger this 'volatility', those of a technical nature are particularly noticeable in the archaeological register; in this phase, for example, wood, accompanied by other perishable materials, was the most prevalent in construction. Wood was a material that was relatively easy to source and manipulate, and the abundance of tree matter in

<sup>2</sup> García de Cortázar referred to the *aceifa* of 886 as the last to hit the Álava territory hard (1983:80); although several have been recorded up until the year 934 (Cañada, 1985: 146), albeit with longer intervals between them.



the vicinity made it easy to obtain replacements and rebuild structures. That quality of wood did, however, restrict the durability or long-term establishment of a well-defined urban area. In all probability, consolidating the area was not among the aims of the inhabitants of Gasteiz that were surely content with just surviving. In terms of subsistence, any effort to equip or stabilise the habitat that went beyond the essentials could even have been seen as a way of helping the work of jealous and systematic plunderers; in this vein, the Arab sources are quite explicit. Nevertheless, we have ultimately decided to describe this phase as ‘disaggregated urbanism’ because – although still at an early stage – the irrefutable presence of various ‘hooks’ in the spatial organisation that acted as anchors for that cluster-like pattern and its inherent features, which, despite their lack of definition, would end up generating the urban embryo observed in subsequent phases.

Throughout this book, we have described in detail how the components that were identified through archaeology in this protourban site were distributed. We will now focus on the large residential building that we have labelled the *longhouse*; we consider it to have been the main spatial reference point that imposed order in the midst of the apparent disorder. Indeed, not only the *longhouse* itself but also some of the elements that start to circulate around it act as a counterpoint to the aforementioned disaggregation. This suggests that, despite everything, the state of tension perhaps caused by the Muslim threat was not synonymous with paralysis nor did it prevent the tentative reinforcing of certain inertias that, perhaps in an ‘underground’ way evolved throughout the 8th and 9th Centuries until they become more visible towards the second half of the 10th Century (which we shall see in the following section).

In order to understand what was happening, it is important to highlight that, modern historiography is ever more clearly tending to emphasize that the Álava area was not removed from the Córdoba state but rather that it was the opposite, that is to say one of its parts, albeit peripheral, but nevertheless necessary for its systemic definition (Larrea, 2011: 22-23). In this respect, and although it may seem somewhat paradoxical, the caliphate’s forces were the first to be concerned with avoiding total collapse or social, political or economic dislocation in an area of Álava, which every so often was able to generate important resources that they could

appropriate whether through taxation or plundering<sup>3</sup>. In this respect, the raids may have been more a matter of ‘selective pruning’ that was used to choose between emerging dynamic entities which were useful to maintain and those which needed to be restricted. To some extent, as we will now attempt to explain, the operational unit that was organised around the *longhouse* could be considered as being within the group of dynamic entities that should have been allowed to grow, with ‘intermediation’ being the gain that could be made.

The Arab sources themselves seem to confirm that Álava was a subject territory at least from the second half of the 8th Century. We are aware that this status entailed in principle the payment of the *jizya*, and it was precisely the refusal of the Álava inhabitants to comply with this tax that was another of the reasons that encouraged the flow of Muslim incursions (Epalza, 1985: 308-309; Lorenzo, Pastor, 2011: 65-66). According to the researchers, this situation required groups of interlocutors within the Plain’s local population, namely people with direct authority over the land who were capable of organising the gathering of resources on a local level and acting as representatives of the community to the Andalusian administration. These intermediary groups – Larrea even mentions ‘families’ (2011: 23) – were both a danger and a necessity; a danger when they decided not to respect the authority of the Córdoba state and a necessity when attempting to establish mutually beneficial relationships.

One of the clearest reflections of these groups of interlocutors, or families that were able to control production cycles on a local level, was in respect to the spatial relationships and the material culture. It would suffice to analyse the distribution of the operational unit which revolves around the large residential building. A glance, however superficial it may be, at the spatial distribution of the various activity areas and production equipment reveals

<sup>3</sup> ‘Parts of the peninsular accepted it [Muslim rule] without any resistance, and that is how they lived for centuries; others, however, were less willing to accept emirate authority. Among these were, on occasions, the Ebro valley, the Toledo area, and, in particular, the northern part of the peninsula. This resistance was not tolerated by the Córdoba authorities, as it resulted in the loss of taxes imposed on the inhabitants of each of these areas. There was therefore no other solution in the event of disobedience than to send a military expedition from the south to remind the rebels who held the authority’ (García de Cortázar, 1983: 79).

that these areas were subordinate to the residential enclosure. Among these areas it is perhaps worth emphasising the importance of the metallurgical activity area, since iron was not a plentiful resource, and this was surely one of the main reasons behind the interest the Muslims showed in the Álava region (García de Cortázar, 2005: 319).

In any case, the pattern established around the *longhouse* calls to mind certain architectural hierarchies, the so-called ‘older relatives’ (the major noble families); would lay their material foundations centuries later. These were masters of the land who undoubtedly had an influence over the organisation of the Basque landscape in the Late Middle Ages; this topic has already been studied in some depth in another source to which we have referred (García-Gómez, 2004). They are however distant echoes. However thought-provoking it may be, it seems risky to deviate by interpreting potential links with the sociopolitical system of the Late Middle Ages. The discussion will therefore be limited to stating certain occasional parallels, focusing on one in particular.

It should be stressed that there was no tower, castle or similar building presiding over the operational unit being studied; rather, the *longhouse* was a building that stood out against the surroundings. However, it was a building that in principle lacked defensive features, which obliges us to adopt a more ‘civil’ type of terminology. From the outset it fits better with the image of a *kasa* or, even more closely, with the *pallatium*, which is so prevalent in records from the Early Middle Ages (See Azkarate, Solaun, e.p.). It is in this regard that another interesting parallel is observed relating to the Late Middle Ages in the Basque Country.

We are referring to a third architectural typology that Late-Medieval chroniclers seem to have clearly distinguished from others and which is neither a *kasa* (house), nor a ‘*torre*’ (tower); they specifically talk of ‘*palacios*’ (palaces). Taking the work of Lope García de Salazar (Marín, 2012) as an example, we have observed that these ‘*palaces*’ were on occasions adjoined or very closely related to the ‘towers’, although they usually appeared as clearly independent units<sup>4</sup>. Unfortunately, these sources hardly provide any data that could reveal the specific morphology of these ‘*palacios*’, which does not prevent us from stating that they do more or less generically fit into

the notion of a ‘pre-eminent residential area’, which we have attributed to the *longhouse*.

As is probably being inferred through our discussion, the various lines that we have been exploring tend to merge into a hypothesis that we view as more plausible when interpreting this *longhouse*. In our view, this was the residence of a family or lineage group which controlled key economic resources (particularly the control of a part of the iron production cycle). Such control leads us to consider their likely sociopolitical pre-eminence, undoubtedly within Gasteiz, but with a good chance of their influence even extending to the whole of Álava. It should also be noted how this hypothesis, in assuming that certain production cycles were under control, carries with it the idea of effective power being exerted over the work force, in other words, over the people. The foundations of this power are unknown, but on the whole it fits into the image that documents from the time portray of a radically fragmented Álava society – a bipartite society of ‘*seniores*’ (nobles) and the *populus*.

The pre-eminent position of the *longhouse* suggests that those who used it must have held a status similar to that of a leader, and were therefore closer to the category of *senior* than the *populus*. Despite this, it should not lead us to believe that this was the residence belonging to the head of the rulers or the highest authority in Gasteiz. We are very far away from having sufficient data to make such a claim, and moreover there are signs that suggest there were other areas close by that enjoyed pre-eminence. In this respect, it should be remembered that the majority of the information that we have been handling has been focused on the northern part of the hill, while some signs suggest that one of the foundations of the habitat was found on the southern side of the plateau (García-Gómez, in press). The excavations that were carried out in the latter (some of which have been addressed in this study) have not provided conclusive answers, probably due to the destruction caused by the reforms made in the modern age. Nevertheless, the configurational analysis of the road network emphasises that the key point where the three lines that historically made up the cross-shaped structure of the urban area of Vitoria-Gasteiz was located around the area that separates the Villasuso Palace and the San Vicente church. This area seemed to have such a clear importance that we decided to baptise it as the ‘point of origin’ (*Ibid.*) Its ‘centrality’, its proximity to what was probably the first

<sup>4</sup> García de Salazar even talks of cases in which the ‘tower’ replaced an old ‘palace’ in the same location.

parish and cemetery in Gasteiz, its closeness to the 'oath church' of the future charter, its high altitude, its optimal location to the south – the area chosen by the majority of Late Medieval families of lineage for their residences – and other reasons, cause us to believe that at least one other prominent focus point must have existed in the early settlement and that this place could well have held the dwelling place of other groups in positions of leadership.

If we set our sights on the long term, it may be that this type of north-south bipolarity may well be the key required to interpret certain complementarities, or even some clashes that seem to characterise the sociopolitical development of our city in the Middle Ages. Specifically with regard to the period being addressed in this section, namely from the 8th Century to the mid-10th Century, characterised by its 'disaggregated urbanism' and the operational unit arranged around the *longhouse*, such 'bipolarity' invites us to speak of power that was both concentrated and spread out at the same time. This power was exerted by certain pre-eminent family lineages that had a shared interest in the hill of Gasteiz but each one acting from their own location.

It is difficult to evaluate to what extent the picture that we are glimpsing provides clarity to that blurry image that García de Cortázar observed when describing the Álava of the 8th-10th Centuries as that 'vague territory within which existed an equally vague group of *seniores*' (2005: 325). It is as if that vagueness was part of the very essence of the basic elements of the Álava-system. Running counter to the great certainty of the 'distributed origin of the order', which may be appreciated throughout the successive developmental stages, is the considerable doubt that strikes us at this point: can we really talk of Gasteiz as a single identifiable settlement in the future, or should we use the plural and refer to two or more settlements, that were very close to one other but distinguishable? Is it necessary to consider an intermediary category for the settlement that was greater than the 'operational unit' but less than the 'hamlet'?

#### 4. BUILDING THE NEW ORDER (950-1000 CA.)

In the mid-10th Century, Gasteiz suffers a devastating fire, which reduces the *longhouse* to ashes,

and also the rest of the elements making up the operational unit that was established over the preceding centuries. The cause of the catastrophe is unknown to us; it may have been a fortuitous accident or the result of the umpteenth raid. In any case, this undoubtedly marked a before and after for the settlement; the technical and urban design parameters which characterised the rebuilt architectural complex were radically different to those that were dominant in the previous phase. So much so that, while the fire can be accepted as a fortuitous event, the rebuilding operation that followed may only be seen as the result of a well-thought-out, clearly designed or planned action.

Instead of limiting themselves to reproducing the morphology and configuration of the settlement as it was before the fire, the inhabitants of the operational unit chose to completely redesign the area and its architecture. They conducted major terracing work, which gave the hill's plateau a remarkably different topography than it had previously, at the same time as erecting new buildings based on different construction concepts.

On analysing the new usages given to these spaces, it does not seem that such a far-reaching material redevelopment would entail completely eliminating the preceding urban layout. On the contrary, the evidence that we have suggests that the transformations were specifically intended to reinforce and make the facilities that were common in the operational unit prior to the fire last longer. It should be emphasised that, despite the transformations, hardly any of the facilities were relocated; the old well remained the water supply point; the storage area changed its features but was essentially kept in the same location; the forge did 'move', but only a few dozen metres south, while the new 'large house' rested on the same spot, with an extended interior and a perpendicular position that contrasted with its predecessor's.

The urban redesign of the operational unit in this phase must therefore be interpreted as a reinforcement of the physical and material features, behavioural patterns, habits and socio-spatial relationships. This operation of reinforcement may effectively be summarised into three lines of action. Firstly, it is important to emphasize once again the importance of the far-reaching reconditioning work of the land by introducing terraces. Secondly, the progress made in construction techniques: many of the buildings (whose basic structure continued to be made of wood), were no long-



er built with their wooden structure in direct contact with the ground. Instead, their framework was raised on a low stone wall like a plinth, which offered greater insulation compared to the natural surface. With this technique the dwelling would be more resistant, which would initially help to promote the building's durability, while indirectly and in the long-term making the building's ground plan last for centuries, irrespective of whether there were fires or other types of climate risks<sup>5</sup>. It is noted that the construction technique of using stone foundations was used in two key structures, namely the large dwelling (A57) which took on the function of the *longhouse* and the new forge (A59). The third line of action was the orthogonal layout adopted as the main principle governing the physical layout of the living area. The layout of the various buildings seems to have been guided by simple principles of regularity in order to make maximum use of the space. Among these organisation criteria is the systematic introduction of the straight line as opposed to the curve and the new spatial style of 'parallels', 'perpendiculars' and 'corners' that this entailed.

It should be noted that the straight lines are not therefore a sign of order but of making the best use of space. In contrast, curved lines tend to generate blind angles with questionable benefits or usefulness both in the interior and exterior; these angles do not present problems when space is still a plentiful resource, but they tend to disappear when it starts to become scarcer. Accordingly, 'rectilinearity' emerges in Gasteiz as a quality-requirement for what was to come in the near future: it is possible to talk of potential 'accumulation', or the possibility of adding living spaces with a minimum loss of

useful space. This concept is usually referred to in medieval contexts as 'lotting'. The urban structure of the operational unit therefore suggests that there was increasing demographic pressure, as noted by García de Cortázar some years ago: 'this increase in the population (...) is reflected, as we have discussed, in the very physical compacting of the already existing nuclei' (2005: 331).

In the light of what has been observed in our site, the process of 'physical compacting' is not the spontaneous result of a growing demand for space. It is possible to see reflections of the criteria of compacting, which seem to mirror a relatively well-defined geometry of socioeconomic relations. In the previous phase we discussed the *longhouse's* pre-eminence over the other parts of the operational unit. In this phase, however, the large open space (A60) has taken on the pre-eminent role, and it is around this space that the other buildings and facilities are organised. The new large residential building was relegated to a side street. Does this mean that it was no longer a protagonist? In terms of space that does seem clear, although, in our opinion, it does not mean that the occupants' status had lowered, but rather reveals how extraordinarily important the plot of land opposite it had become. It was a multi-functional space, but its central role is so clear that it is difficult to stop at conservative assumptions. It may have been a plot of land, but not just that; it was undoubtedly a place for meeting and socialising and was probably not merely a simple neighbourhood 'courtyard' – there are signs that suggest there was something more to it.

We cannot rule out the possibility that this 'something more' concerned the new symbolic significance that this area acquired, perhaps by establishing itself as a meeting point and a place for social representation. Nevertheless, we believe that for the moment the most satisfactory hypotheses can be found in the field of the economy. It is interesting to observe how each side of this type of 'courtyard' seem to have been reserved for an aspect of the economic system; the silos were located to the west, in the 'agricultural surplus' or primary sector area; the forge was situated to the north, in the 'artisan production' unit, or in other words the secondary sector. Both the 'storage area' and the 'forge' encapsulate 'the supply' available in Gasteiz. In contrast, there is a house situated in the eastern part that shows sufficient signs of power to be regarded as the 'nobility's residence'. In this respect,

<sup>5</sup> The innovative technique of using stone foundations had a clear effect from a physical perspective; the new buildings would be more resistant. It is likely that the inhabitants of Gasteiz consciously intended for this to be the effect in the short term, but they surely did not predict that the very resistance of the materials would have another effect in the very long term; this effect concerned the durability of the basic outlines of the urban fabric. As the foundations of the buildings were more permanent or even indelible, it would make it possible to construct ground-plan typologies that would form the base of a construction tradition or 'custom' that were probably those found as standard in the charters from the 12th Century onwards. Note how the charter of Villarreal de Urrechua (1383) reads: '*And they start the best foundation in this way: it should be six arms wide and nine long, according to use and custom of the land of Guipúzcoa*' (Ayerbe and San Miguel, 2009: 16).

it may be considered as representative of the 'demand', that growing 'aristocratic demand' that medievalism still holds as one of the pillars in the emergence of exchanges and urban concentration<sup>6</sup>.

We will now return to focus on this open space with an almost parallelepiped layout on to which the aforementioned facilities face. Regardless of whether its regularity suggests that it was used more intensively and consistently, and apart from the fact that the sunken fires identified in its ground reveal that there were areas for social meetings and food consumption which would not necessarily generate interest beyond the neighbourhood, the truth is that the idea that this was simply a service courtyard is not entirely compatible with its unequivocal pre-eminence over the other elements. As previously noted, its central position seems to exceed that enjoyed by the large residential building. Thus, if we add centrality and sociability to the notion of pre-eminence, as well as adding intermediation (this area is an essential link joining the different function areas that represent the area's potential 'supply' and 'demand'), it is not ludicrous to conclude that exchanges could have been included in the multitude of tasks that may have been carried out in this 'courtyard'. It is possible that this 'courtyard' is foreshadowing, at least embryonically, the features that would be found in a real 'market square'.

Perhaps the expression 'market square' may seem excessive and maybe we should exercise caution as G. Bois did when discussing the Mâconnais region and opt for more conservative notions such as 'market phenomenon' or 'market mechanism' (1997: 100 and 159). A certain level of vagueness is probably even advisable given the state of our knowledge on Gasteiz, but it is difficult to continue being 'vague' when observing the scope of the urban transformations that took place in this northern part of the hill during the second half of the 10th Century. It may even be too extreme to refer to 'planning', although we believe that there is not much doubt that the work conducted in this period pursued the objective, and possibly others, of introducing a minimum level or order among such 'disorder'.

<sup>6</sup> According to Wickham: 'In general, the more aristocrats there were in any settlement, the more other people, including autonomous merchants and artisans, would go there too; that is to say, the more that settlement could operate as a production and exchange centre with an immediate market right on the spot – the key urban characteristics.' (2009: 845).

Moreover, the term 'market' starts to seem less strange in our context. As García de Cortázar notes, the first mention of a 'market' goes back to the year 998 'which cites *illa via que vadit ad mercato*, probably the market in Término, the present-day Santa Gadea del Cid, to the south of the Ebro river, five kilometres from Puntelarrá' (2005: 334).

Furthermore, it must be considered that the 'courtyard' in this renovated operational unit may have been the nucleus of the market square which is recorded in this very place in the late 15th Century. The 1487 ordinances of Vitoria provided information about a very deep-rooted custom since time immemorial ('*that is not contrary to the memory of men*'), which was the usage of the Santa María square as the preferred place to exchange goods that entered the gates at the north of the city. In fact, contrary to the image that traditional historiography has provided, not all trade was concentrated in our city on the southern slope of the hill of Gasteiz; the records from the late 15th and early 16th Century indicate a system of market squares that were distributed all around the town, each one specialising in certain products, according to a zoning pattern which prioritised proximity to the gates through which the goods that would be traded in each square entered.

Of all the small squares used for trade exchanges, the Santa María square seems to have been one of the oldest, if not the oldest. For example, note how this square, as far as is known, is the only one located within the enclosure defined by the first walls; or how it was the first that the council tried to control by building two buildings, on the one hand the so-called 'old fishmongers' and, on the other, the building known as the 'old butchers'. It is impossible to know whether the 'courtyard' from our operational unit could have been used in that distant time in the 10th Century for bartering these types of products, although there are some signs that point in this direction. The archaeozoological remains, on the one hand, indicate that the commercial exchanges involved beef and lamb/goat, as a significant proportion of the animals consumed came already slaughtered, very possibly from cattle facilities in the region. In another respect, the discovery of an extensive set of bone chisels used to shape *ferramenta* indicates the increase in the use of cutting instruments in the square (normally, in the light of ethnographic parallels, we would tend to think only of sickles, but we should not under-



estimate other toothed tools such as knives, which were essential for carving).

We would like to stress that it is probably too early to talk of an 'actual' market existing in Gasteiz in the 10th Century. We would prefer to limit ourselves to situations that seems to have foreshadowed the appearance of a market, or at most confirm that the presence of certain products reveals an 'extrovert' and more closely interconnected Gasteiz – one that extends its influence to an ever increasing radius, probably intruding in areas that would have previously been exclusively for other nearby settlements.

In the same vein, the iron treated by the forge almost certainly came from the strip running between the foothills of the Gorbea mountain and Elguea mountain range (Azkarate, Martínez and Solaun, 2011: 85). But by virtue of which relations did the product reach the hill? Was this trade? Did the inhabitants of Gasteiz have a claim or ownership right over the strip where the outcrops were found? Were they even owners of the workforce? It is extremely interesting to observe the geographical coincidence of those outcrops with a large number of the possessions that Diego Beilaz gave to the monastery in San Millán de la Cogolla in 952. Among these was the recently excavated site of Bagoeta, where an operational unit dedicated to iron going back to the 7th Century AD was recorded and which was in use until the 14th Century (*Ibid.*). Indeed, that donation 'bears the distinction [among others] of determining the date of the oldest mention of *casatos* in this early group of Castilian, Álava and even Rioja lands. And the meaning of the word is something like slaves or serfs settled in homes, ancestral homes, that is bound to the earth, effectively, on the bottom rung of the social ladder (...)' (García de Cortázar, 2005: 336). Another of the interesting distinctive features of this document is that the named donor, Diego Beilaz, was probably a prominent member of one of the main lineages in Álava, the Vela family (Larrea, 2007: 76). Could this 'Bagoeta connection' be making a suggestion about the identity of the inhabitants of the large residential buildings that we identified to the north of the hill of Gasteiz?

It is striking that the ceramic record seems to emphasize this. It has been observed in our settlement how the local pottery products were gradually giving way to regional ones, until, as a result of the analysis conducted on clay, we were able to indicate that the majority of pottery came from

specialist workshops located in the river Bayas basin and identify inputs from the Añana diapi (Solaun, 2005a: 227). This important detail suggests that mid and long-distance exchanges in our settlement were mainly focused towards the territory situated to the west of the meridian of Gasteiz, precisely the area in which documentation suggests that the political authority of the counts and bishops of Álava was stronger. In this respect, it should be noted that the Vela family were not only at the head of the county between the final decades of the 9th Century and the first of the 10th Century (the first counts of whom there is a definite record were Vela Jiménez and Munio Veilaz), but they also had high representatives in the ecclesiastical positions of power. For example, the priest Vela of San Román de Tobillas, shown by the documents from the first half of the 10th Century to have considerable possessions and property in the area where the pottery came from, and bishop Munio who died when accompanying the Castilian troops in Alcoba in 989 (Larrea, 2007: 76).

The Vela family must have had a crucial role in the sociopolitical and economic structure of the Plain and their power was undoubtedly decisive when exerting influence in order that the entire territorial area swing from the control of Castile to Navarre according to their interests. Even when they were not directly those in charge of the county, the Vela family managed to organise strong opposition to local rivals, for example against count Fernán González. Historiography regards this rivalry as one of the main motives behind the apparent breakdown in Castilian power in Álava and the resulting progression of the Navarre control (Larrea, 2007: 76); the Vela family took the side of Pamplona. Although it is not possible in principle to suggest a *de iure* incorporation into the Pamplona kingdom, there are several signs that suggest that the Álava Plain entered fully into the sphere of influence in Navarre.

Perhaps the clearest sign of this influence lies in a lawsuit in 984 between bishop Munio, a likely member of the Vela lineage (Larrea, 2007: 76), and abbot Álvaro of the monasterial church of Acosta. The lawsuit had emerged because the bishop had tried to collect the taxes from several churches in Álava assigned to that monastery, something which the abbot and a large portion of the local society opposed (*'seniores, terre et populi'*), who it seems was not very accustomed to having to meet such charges (García de Cortázar, 2005: 340).

What is striking about this dispute is that the judge who settled the conflict was the Navarran monarch, Sancho Garcés II Abarca, who was therefore performing governing functions in the Álava territory (Mañaricua, 1964: 54 y Larrea, 2007: 77-78). For García de Cortázar, the fact that (decades earlier) Fernán González had married both princesses of Navarre, in some way revealed the fledgling influence of Navarre, which would clearly manifest itself between the years 970 and 995. During this period, the new count García Fernández no longer included the name of Álava in his title, and it was Sancho Garcés II Abarca who now held power. In the same vein, the eschatocol of another documented also dated in 984 reveals the three counts that governed the holdings of Divina, Estíbaliz and Morillas on behalf of Pamplona's monarch (Martínez Díez, 1974: 77). If we disregard Morillas – which is on the outskirts of the Plain –, Divina and Estíbaliz reflect the classic image that Larrea talks of, a subdivision of the Plain that would reappear several times and in various situations until the 12th Century (2007: 78). Just along the undeveloped line that probably separated both areas was the operational unit from our site. What was its role on this stage? What was the role of Gasteiz? Did the Vela family have any interest in it?

Given the panorama, we cannot avoid considering the plausibility of some information from chronicles which, due to its distance in time from the events, has been traditionally rejected by historiography. These sources claim, no less, that Victoria would have been 'founded' by Sancho Abarca towards the end of the 10th Century. Several authors, also from the 16th Century, refer to this event, although as each one offers a different account of the event, it does not seem to have been a case of unbroken repetition but one or more earlier sources that each one consulted separately. Fray Juan de Victoria (Vidaurrázaga, 1975) is among those historians, but modern history usually excludes him due to suspicion about his version. Méndez Silva (1675), Marieta (1596) and Henao (1689) are also included. Garibay also addresses the information but rejects it as being false, after seeing possible confusion between the 'Sanchos' in it – Sancho Abarca instead of Sancho the Wise, author of the 1181 Charter; Garibay considers the charter to be unequivocal proof of the true 'founding' of our city (1571). In any case, all the aforementioned historians focus on an apparent battle and also suggest the name of a Navarran

monarch, 'Sancho Garcés II Abarca', who had played a part in it. Finally, they put forward 981 as the concrete date for the hypothetical 'founding' of the village by that king as a result of his victory.

Although there are no documentary sources from the era that confirm that information, it cannot be denied that those known sources from the second half of the 10th Century do not question it. On the contrary, admitting that it was true that Sancho Abarca was the 'founder' would help us to better understand the geostrategic bases from which the Navarran influence noted by other documents could emerge. However, as we have advocated in another part of this study, the concept of 'founding' a town is a historiographical construct which has blinded us for centuries, preventing us from looking further into the complex process of the gestation period of any urban area, an essentially diachronic process that cannot be limited to one or another specific date. Overall, we believe that the idea of a Sancho Abarca operating in Gasteiz – perhaps through the Vela family – would sit well with the backdrop of not only deep urban but also sociopolitical and commercial renewal, which has been revealed by the material culture studied in the Santa María excavations.

## 5. GASTEIZ BEGINS TO ASSUME AN URBAN FORM (11TH CENTURY)

Although the archaeological record confronts us with a panorama of deep urban renewal, it is necessary to focus on the issue of rhythms and observe that the radical changes must be measured qualitatively, in terms of functionality, and not therefore in – or not giving preference to – quantitative terms. The material record clearly suggests that the changes that occurred were more the result of a gradual grouping together of different elements as opposed to the immediate result of an urban development plan. From this perspective, any direct action that may have been taken by Sancho Abarca on Gasteiz should be conceptualised as a turning point (after which a new set of organisation criteria begin to be applied) rather than as a plan that was implemented within a limited timeframe.

The process which creates the network of roads in Gasteiz may in this respect become paradigmatic. The excavations have made it possible to

identify the appearance of paving in this 11th-Century phase which confirms that at least two roads existed. These are the first roads of which we have records. There are no material signs of earlier paths or thoroughways used for transport. Does this mean that the roads were mapped according to a particular plan? Can we at least claim that their paving stones were made at the same time? It may be that there was some sort of line of action, a type of overall idea, but to talk of planning would probably be extreme. When analysing medieval urbanism the freedom that the 'planners' had to take action is usually overestimated, while the inertia provoked by pre-existing elements is underestimated. Note for example in our case how the large residential building (A57) was already built in the preceding phase, a long time before the street paving, and observe how its facade has a determining effect on how one of the side streets was laid.

We believe that is quite likely that the layout of these initial streets responds to previous transport routines, which may have been partly driven by the functional evolution itself of the elements present in the previous urban setup (the courtyard – the potential exchange square –, the forge, the storage area, etc.) Furthermore, another decisive factor when laying the transit courses must have been the increasing demand for space where building was possible. Note how in this respect, instead of freeing up space, the tendency observed in the site involved gradually condensing the facilities into increasingly restricted areas. For example, the 'courtyard' itself which seems to have disappeared in this phase, or the large residential building (A57), which was subdivided internally in order to carry out some of the activities that had previously taken place outside inside. It may have been due to an increase in demographic pressure, but this should not be considered as the only isolated cause, as it is likely that the pressure would have been a result of the also increasing socioeconomic importance of this part of the settlement. However, do we have sufficient facts to support such a hypothesis?

The increased urban density could also be put forward as a good argument; since the 8th Century until this time the phenomenon had only intensified further. Another significant sign could be the permanence of certain activities in some areas, which for a long time remained not only in the same location but even in the same buildings. In this regard, the spatial form that the large residential building was taking on should be highlighted.

The old dwelling was acquiring new functional features that could be fitted in thanks to the construction of internal partitions.

One of these newly subdivided rooms was used for the metallurgical activity, which had been performed in the previous phase in the independent forge building (A59). The relocation of the forge was undoubtedly partly due to the increasing shortage of space. It is even more interesting to observe how the inhabitants living in the large residential building preferred to include the metallurgical activity as an integral part of their dwelling (A71) – despite having to take on the resulting risks of fire and inconvenience – rather than relegating it to the outskirts of the settlement. We believe that such a close relationship between the residential and artisan areas must indicate an interest in continuing to control some of the final stages of the iron processing.

The subdivisions and the fact that all the new dwelling areas were connected, no longer internally nor with each other, but independently and directly with the outside, could indicate a separation of the social group that lived in the large residential building. However, the fact that each of these dwelling areas had a distinctive and specialised purpose, more clearly points more to a specialisation of functional areas than to the creation of several equal dwellings. It is therefore possible to assume that those housed in this building continued essentially to be part of the same human group, perhaps from the same family or lineage, which we suggested in the previous phase could have been identified with the Vela family lineage<sup>7</sup>.

We would also like to make some observations about the apparent disappearance of the 'courtyard' – the area possibly used for exchanges – that we discussed previously. Firstly, it is clear that the large area that we found to be open previously (A60) was invaded in this phase by a set of new constructions that occupied all the space between the paved streets (A68 and A69). We should also recognise that unfortunately those constructions were affected so much by later action that we do not have sufficient material to put

<sup>7</sup> The 'Bagoeta connection' which we used to suggest the possible identity of the large residential building's occupants was based, at least in part, on the existence of a document dated in 952; we do not have equivalent information in order to make the same supposition in this phase. Nevertheless, the archaeological register continues to point towards a continued usage of this building.



forward a reasoned opinion about their use in the Early Middle Ages.

Nevertheless, with all due reservations, if we refer again to the documentary references from the late 15th Century or early 16th Century, it is possible to observe how buildings were often erected around the market squares to take over the exchanges that were key to providing the city's supplies. These were closed areas but with a strong vocation towards the exterior; the 'market of Ala' or 'trade square' in the southern slopes of *Villa de Suso* are examples. In this particular case, it is probably not a coincidence that right in this strip between the streets, the rooms of two of these buildings dedicated to exchanges were recorded – we stress, in the late 15th Century. One of these was the so-called 'smaller Fishmongers', which occupied the point between the Santa María square and Santa María street itself, which was then known as 'Pescaderías' street. The other was the so-called 'smaller Butchers', the slaughterhouse, which was located in the point between the Santa María square and the present-day 'Las Escuelas' street. In terms of this hypothesis, the trade and social area that we identified in relation to the 'courtyard' (A60) in the previous phase would not have disappeared but would have taken on a distinct architectural form. Although we do not have material evidence to prove it, we should not rule out the possibility that the 'courtyard' was relocated to the north, coinciding with the area where the northern section closing the walls and the Santa María church would be built.

In any case, there is no doubt that over the 11th Century this northern section of the settlement already had a distinctly urban appearance; its physiognomy was one of concentration and simultaneity, which is also seen in other parts of the medieval quarter of the town, as we have been able to confirm in research that will soon be published (García-Gómez, in press). Physically, the habitat in Gasteiz had become highly compacted and was strongly hierarchical from a functional perspective. There were not many options for movement and traffic, which were confined to the possibilities offered by the narrow streets that crossed the hill from north to south. Building could no longer extend beyond the limitations of the road network, resulting in the hamlet being much more compact than in the previous phase; even previously open areas such as the 'courtyard' were taken over by new constructions. At least from a formal or ur-

ban-architectural point of view, Gasteiz seems to have been every bit as much a city as any other in our area in that time: Najera, for example, or even Pamplona itself?

The Reja de San Millán document in some ways reveals the opposite (Becerro Galicano Digital, doc. 583) by suggesting that Gasteiz was not particularly remarkable, at least during the first half of the 11th Century. Note how, although only a few tax districts contained in the Reja document derive their name from one of the villages that they contained ('Langlares' or 'Murielles' among others), the district that Gasteiz came under is not included. As is well known, Gasteiz belonged to the district called 'Malizhaeza'<sup>8</sup>, an apparently generic name that is however derived from the south of the 'Maliz' district (Martínez de Madina and Knörr, 2009: 251, 406, 654 and 252) and is actually arable land divided between the boundaries of Armentia, Lasarte and Berrosteguieta. This fact in our opinion suggests that the influence of Gasteiz on the other hamlets in the surrounding district was still relative; it must have been one of the most powerful villages, but it did have competitors. For some reason 'Maliz' had greater importance for a long time. It would be interesting to look further into the internal structure of the hamlets that made up 'Malizhaeza'; studying its possible hierarchical relationship would undoubtedly help us to understand the reason behind the polynuclear structure that seems to characterise certain spheres of power and government in the Early Middle Ages (Larrea, 2007: 73), and also to assess our claims about the true importance of Gasteiz in the different ages. Could other settlements, such as Armentia, Lasarte or Berrosteguieta, have reached similar levels as seen in our site around the 11th Century?

<sup>8</sup> It is well known that the territorial districts that Álava was divided into in the cited document were not random but had an orographic coherence, in that each one of them was clearly defined by geographical accidents that are still recognisable in the present day. If we focus only on the district containing Gasteiz, 'Malizhaeza', we can see that its limits are: to the south the Mounts of Victoria, to the north the river Zadorra, to the west the Eskibel water course and to the east the Errekaleor river – the latter two are tributaries of the river Zadorra. Besides Gasteiz, the district comprised a set of hamlets which, apart from the odd exception, coincide en bloc with the 'old hamlets', which officially became part of the Vitoria municipality in the mid-13th Century. This coincidence in some way indicates that the ties joining this group of hamlets must have already been quite strong in the 11th Century.

In any case, Gasteiz in this phase had many features of the order and advanced structuring of space that is reflected in municipal documents from the late 11th Century, for example in the Charter of Miranda de Ebro. In fact, if we take the speed at which towns acquired charters as a basis, we observe that the phenomenon became more intense in our area towards the end of the century. Although Nájera already had a charter in the year 1020, Logroño in 1095 and Miranda in 1099, as has already been mentioned, in Pamplona the first charters for the new hamlets was delayed until 1129. One such charter which is of great importance to us (due to it being located right in the Plain) is the charter of Villafranca de Estíbaliz from the year 1100. What is significant in the case of Gasteiz is that our site's stratigraphy is unequivocal; the first streets to appear in Vitoria did so in the first half of the 11th Century. Could it be that, from an urban perspective, all the previously mentioned chartered places at the end of the century could have emerged from a small seed like ours, which had been urbanistically well formulated for decades.

## 6. GASTEIZ IS WALLED (FIRST HALF OF THE 12TH CENTURY)

The following period in the urban evolution of Gasteiz has an undeniable protagonist: the walls. However, this protagonism should be adequately qualified in line with certain observations.

Firstly, and as we have just indicated in the previous section, the roads were paved a long time before the walls were laid, with the time that passed between them sufficiently long to discard the idea that both elements, the walls and the road network, were conceived as part of the same urban development plan. Moreover, in the light of the evidence that we have, it seems that the walls could only have adapted themselves to certain unchanged elements of the pre-existing road layout. This comes as no surprise as this occurred throughout the Early Middle Ages in Vitoria and even afterwards: altering the layout of the roads seems to have been a particularly complicated task and not just from a material perspective. It is an established fact in other parts of Europe that the problem tended to be more of a legal nature (Erlande-Brandenburg; 1989: 199-226).

In the case of the buildings, however, difficulties did not arise in such a systematic way, although they depended on the size and importance of the buildings in question. Accordingly, while some smaller dwellings were destroyed without any problem in order to let the wall through, others – although they were rebuilt – retained their size and stayed in the same location, even despite the fact that the outline of the road indicates that it may have been simpler to destroy them. This is what happens in the large residential enclosure that we discussed in the previous phase (A57), which had in turn taken the place of the early *longhouse*. The fact that this building kept its floor dimensions despite the wall affecting the structure's entire rear wall, goes back to the idea of its powerful spatial 'inertia'; this tendency to leave things unchanged must still have the same origin, namely the functional importance and significance of the building. This raises the question for the umpteenth time: who used this residential area? The potential answers that we put forward in previous sections now require some clarification.

Seemingly, the sociopolitical importance of this building's occupants continued to be extremely high, yet in this phase some construction evidence indicates that the inhabitant group may have separated. As in the previous period, all the living spaces retained their internal autonomy (they were separated by partitions and were only directly connected to the outside). However – and this is the new feature –, the differences in the specialisation in the areas were narrowed. On the one hand, some of the forging activity continued in the northernmost dwelling place (A84), but the functional specificity of this area contrasts with the homogenisation of the following areas (A85 and A86), which had a similar residential use. The fourth dwelling space (A87) barely provides any indications to establish what its potential use could have been. Another very important construction fact concerns various material signs that suggest that the building – or each one of its parts – grew substantially in height by adding some further floors. This fact furthers the idea that there was greater demographic pressure than before. Space was an increasingly scarce asset on top of the hill and new strategies were introduced to save land, although the most significant one in this case is that the increase in height had a special meaning from a social representation perspective. We are aware that in the European context an upper floor was a



unique feature of residences belonging to the upper social classes, to such an extent that written documents distinguish between a *'domus terrinee'*, a building with only one floor, and a *'domus solarate'*, a house that had several upper floors, which was a defining feature of the status of its owners (Azkarate y Solaun, in press).

Besides this, we should not rule out that a potential collateral reason for constructing the walls could have been specifically to regulate the use and appropriation of land and space that, due to its scarcity and importance at the height of the 12th Century, must have acquired an extremely high property value – if it is acceptable to use the term anachronically. It is also worth noting how from a certain perspective beyond the obvious fact that walls are elements that can serve to defend a place, they are also the most conclusive and radical way to define an area, that is to say to separate it from other places. The physical size of the walls, or their durability over time, is also a crucial tool from a legal point of view. From that moment it is clearly established that the inhabitants of Gasteiz were the ones that lived 'inside' the village's defences. It is colloquially possible to say that at that time a type of 'right to admission' was established that made it possible to control who could enter and form part of the community and occupy a portion of the increasingly limited free land. The new question before us concerns the identity of the players that exercised the control over this admission system – a question which turns our attention back to the inhabitants of the large residential building.

We discussed the importance of the social group that must have lived in that residence above. We would also like to highlight other signals that point to a type of functional 'cloning' of areas. Focusing on this point, we believe that we have the arguments to suggest that the functional similarities of isolated spaces, which had several floors and a single direct access from the exterior, may have been revealing the presence of various dwellings, that is to say, the existence of individual and private areas for different family units. Looking back and considering the building's overall history, we believe that it is possible to put forward the idea of a common stock or lineage that chose to create private areas for different family units that were from the same family.

This hypothesis should be adequately verified, but we believe that it could tally if we approach its interpretation as the material reflection of a habit

that was perhaps beginning to take root in the urban environment at that time; we are referring to the 'lotting' or equal distribution of land available *intra-muros*. This is a habit or tendency which – at least if we extrapolate what has been observed in our site – may not be linked to the logic of conscious and rational planning, but simply be the cumulative consequence of an early system of inheritance, a system that perhaps usually provided for land to be subdivided equally among the successors of a single owner.

In the long term, as soon as the very first origins of a property market were to emerge, or the marriage or immigration dynamics were to change, it is not hard to imagine that the 'family' element originating from the first lots would have transformed, through customary law, into a 'neighbourhood' element, without any blood relationships. In fact, once this possibility has been considered, the silence in the majority of charter texts with respect to this urban feature ceases to be so remarkable. Perhaps the topic of 'lotting' was only addressed in a charter when the area in question was partially or completely virgin, without any divisions.

In any case, our large residential building, a distant successor of the *longhouse* and at this time probably shared among members of the same family, has the very particular feature of placing a large part of its rear wall directly against the village wall, which is another structural feature of the house. The importance of this fact cannot be emphasised enough; not just anyone could have appropriated the wall, not even a small part of it. In better documented periods, the only ones that barely manage to acquire the necessary permits are members of the highest nobility in Vitoria. Even being part of the council itself they did not always manage to overcome all the legal obstacles to make private reforms on the public wall; these include the Escoriaza, Iruña, Álava or Salinas families. The importance of these families is very well known. The interest in mentioning them lies in the fact that even today it is possible to see how their palaces effectively placed their structure against the wall itself; they were all constructed between the late 15th Century and throughout the 16th Century. We even have an example from the early 14th Century<sup>9</sup>, which makes the gap of time in relation to the

<sup>9</sup> There is a document dated in 1310 featuring the same phenomenon, which developed in an unusual way but with the same effects. The record reveals a council that did not have

13th Century which we are addressing in this paragraph quite acceptable, all the more so if we take into account the clear similarity indicated by the archaeological signs.

It is clear that, in the Vitoria of the 14th, 15th and 16th Centuries, those who managed to conduct private work on the wall were nobles holding important positions in the municipal council and close to the monarchy. Note how ultimately the applicants were the 'same ones' that had the responsibility of conserving, repairing, and if necessary, constructing new sections of wall. As a result of this, we believe that it is reasonable to suggest that those who lived in our large residential building in the early 13th Century would have had similar powers with regard to the wall, including of course the power to build it. The question arises by itself: To what extent could the inhabitants of this large building have had a role in – if they did so – in the decisions to give Gasteiz its first wall?

The limits of this chapter, which is not intended to go beyond the summary conclusions, do not allow us to look further into this issue. Nevertheless, we believe that there are enough archaeological and documentary arguments to present the hypothesis that the inhabitants of this type of 13th-Century 'palace' could have had the largest role possible, that is to say that we think that they could have been the actual promoters of the wall. There are signs that make it possible to go even further, still in a well-reasoned fashion, but the argumentary structure required, as we have stated, exceeds the scope for this chapter. We must therefore refer to an upcoming publication, which will give a detailed account of the issue (García-Gómez, in press). It thoroughly develops the idea that the construction of the walls in Gasteiz could have been part of a strategy conceived not so much – or not primarily – by the Navarran monarchy but by a powerful section of Álava's oligarchy. This was a section that was particularly interested in a diocese with a local see continuing; it was a sociopolitical section that was perhaps made up by the secular

---

sufficient resources of its own to erect the section of wall relating to the defensive enclosure of the western slope – alongside the river Zapardiel. The lack of funds was solved by turning to powerful personalities in the city; in exchange for some land and rights that would enable them to place their palace-like dwellings against the wall itself, they donated, at least in this specific case, *'a hundred and fifty cart loads of stone that you gave us paid and free from debt in order to start that wall of the defence of San Pedro'* (González Mínguez, 1978: 19).

stock of the 'Vela' family, and we believe that part of this family was still located in our large residential building in the 12th Century.

Addressing this and other issues will also make it possible to test out an explanation to the more specific, situational question of why Gasteiz was walled. It even attempts to define when it was walled, after approaching the comparative study of the construction techniques used in the walls of Vitoria and those used in other architectural complexes from the same era. We can reveal that the conclusions identify the period as during the time of Alfonso I the Battler, and that the reasons behind the construction of the wall largely lie three kilometres away from Gasteiz, in Armentia. Both settlements, Gasteiz and Armentia, were simply two 'sides' of the same 'coin' between the late 11th Century and the early 12th Century.

## 7. SANTA MARÍA ENTERS THE PICTURE (SECOND HALF OF THE 12TH CENTURY)

We discussed above a construction detail that concealed an act of high sociopolitical significance behind its appearance of a merely technical feature. This was the fact that the framework of the large residential buildings was directly supported against part of the wall. We stated that this was not an achievement within reach of just anyone, due to the fact that from a legal perspective the enclosing wall was public property and therefore belonged to the crown. Special authorisations were required before starting any work of this type. This must also have been the case for constructing the first Santa María church, as it also used the city's defences as an integral part of its own structure; this is not an anomalous situation either.

All the churches in Vitoria have made up in some way the city's defence system, although such a frequent connection did not stop the various councils having to request the appropriate permits each time they intended to perform the smallest work on them. Although late, there is good evidence of this in the San Ildefonso and San Vicente churches<sup>10</sup>. On that basis, and in the absence of any

---

<sup>10</sup> In relation to the San Ildefonso church we have a document from 1515 in which King Philip el Hermoso grants permission to the parish to rebuild a section of the wall that had collapsed, which was an integral part of the church's structure.

counter argument, there is also no reason to think that the case of Santa María, even though it was in an earlier period, was any different from those from later dates. In short, those who promoted the construction of the church had sufficient authority to obtain the required permits.

From an urban development perspective, finding sufficient space to build a church must not have been a simple task. The walls, which had been built several decades before without foreseeing the later presence of the new ecclesial fabric in their layout, imposed a tight restriction that forced the orientation of the church to diverge significantly from the liturgical canon. But this was not the only concern; it was also necessary to gain land by resorting to the partial collapse of a large residential building, which as we recall had ensured that it was respected throughout the centuries irrespective of the layout of walls or other structures. Why was now a part of that old ‘untouchable’ building given up, without any apparent opposition? Could it be that the occupants of the ‘old palace’ were also the promoters of the church construction and that therefore had no problem in giving up that part of the land? This hypothesis would also explain the apparent ease with which the wall was adopted as part of the church’s own structure, and it should not be forgotten that the occupants of the residential building had already done the same with their dwelling decades earlier. It should also be noted how the area in which the church and its cemetery were built occupied a plot that had probably belonged to the same family unit since the time of the ‘operational unit’, around the 8th Century AD. Speculating that this area was given up by a specific lineage to allow for the building of their own church may not be so irrational. It should be stressed that backing up such a far-reaching hypothesis – as we also put forward the possibility that the builders of the church were the same as those who had previously been responsible for the construction of the wall – requires a more in-depth study of the set of signs that point in this direction. We therefore refer again to the publication which will address this particular issue in much more detail (García-Gómez, in press).

With regard to the public space where people could move around freely, it is worth outlining the

reforms that occurred in the area occupied by that first ‘courtyard’ that had features of a market square. As we have already discussed, that open space was encroached upon by several constructions that were probably precursors of the municipal facilities, which as time passed became known as the smaller ‘fishmongers’ and ‘butchers’. In the phase in question the cemetery invades this entire area, even requiring a new section to be built (A117), which, functioning as a bypass, would maintain the connections between the streets that now correspond to the Santa María and Las Escuelas streets.

The medieval cemetery was a special and sacred place, which we should not compare with its modern-day counterparts; at that time cemeteries were multi-purpose places, at least *de facto*. The inherent sanctity of these plots of land was what made them areas that were conducive to any activities involving entering into agreements or respecting agreements made. It is not necessary to address the complex issue of the ‘Peace of God’ or of the ‘sacraría’ to show that the cemetery area was by definition a place of ‘sanctity’, of inviolability by force of arms and of the sanctity of the agreements that were formalised in it; any violation involved the risk of committing perjury or even of being excommunicated. For this reason, for example, the meetings between the councillors of Vitoria usually took place in different cemeteries around the city and also, however striking it may be, that our city’s market squares emerged under the protection of the cemetery areas. This does not mean that the ecclesiastical authorities wanted or consented to the practice of holding the market ‘alongside’ or ‘in’ the cemetery. In fact, it is legislation itself which aimed to eliminate this custom that provides the greatest evidence that this must have been a very widespread custom. Effectively, ‘cemetery’ and ‘market’ are not exclusive concepts in terms of land occupancy, but rather generally consubstantial, especially at a time when the law was barely beginning to overcome the intangibility of *consuetudine* and legislative texts were scarce. We therefore believe that, at that time, the appearance of the Santa María cemetery did not interrupt the process of establishing the Santa María square as a market, which certainly existed in the late 15th Century.

In fact, trade exchange flows still had a strong presence in the vicinity of the cemetery. In this connection, the new dwelling that was a result of our large residential building being remodelled is

---

In the case of San Vicente, another record from 1578 tells us that permission to break the wall and open the San Blas chapel had to be requested from the municipal council (García-Gómez, in press).

very interesting; the metallurgical activity that used to take place inside still continued despite the reduction in the space available for the new forge. In addition, it has been identified that handles for the knives were made alongside the metallurgical facility. In this area the excavations have revealed the presence of many corneous pieces from goats and sheep, as well as several heads from cattle with the horns removed, revealing that horns were used as knife handles. This is probably one of the first establishments that would eventually populate the modern-day street of Las Escuelas, until its early name of 'rue de la Astería' was introduced and which appeared in records from the mid-14th Century (Díaz de Durana, 1995: 29).

This is the point where we must interrupt our story for the moment, altogether quite abruptly, but with the promise that it is 'to be continued' when we finish processing all the data from the excavations, although in this case focusing on the

13th Century onwards. There are many issues that remain unanswered, but we are convinced that it is better this way. Firstly, because the data gathered in the investigations in this first decade and a half is so plentiful, varied, rich and complex that double the amount of time and several publications of this type would surely be required if historiography were to process, while accepting and rejecting, the interpretative proposals put forward about the data. Secondly, as a matter of scientific approach or our philosophy of work since all those who have taken part in one way or another in the research that led to this publication believe that it would be best to move from that static history of 'unquestionable truths', in which the historiography of Vitoria was rooted for centuries, to the other type of history involving 'doubt' and 'hypothesis' and 'reasoned probabilities', while always being based on evidence obtained according to scientific methodology.

## Anexo I

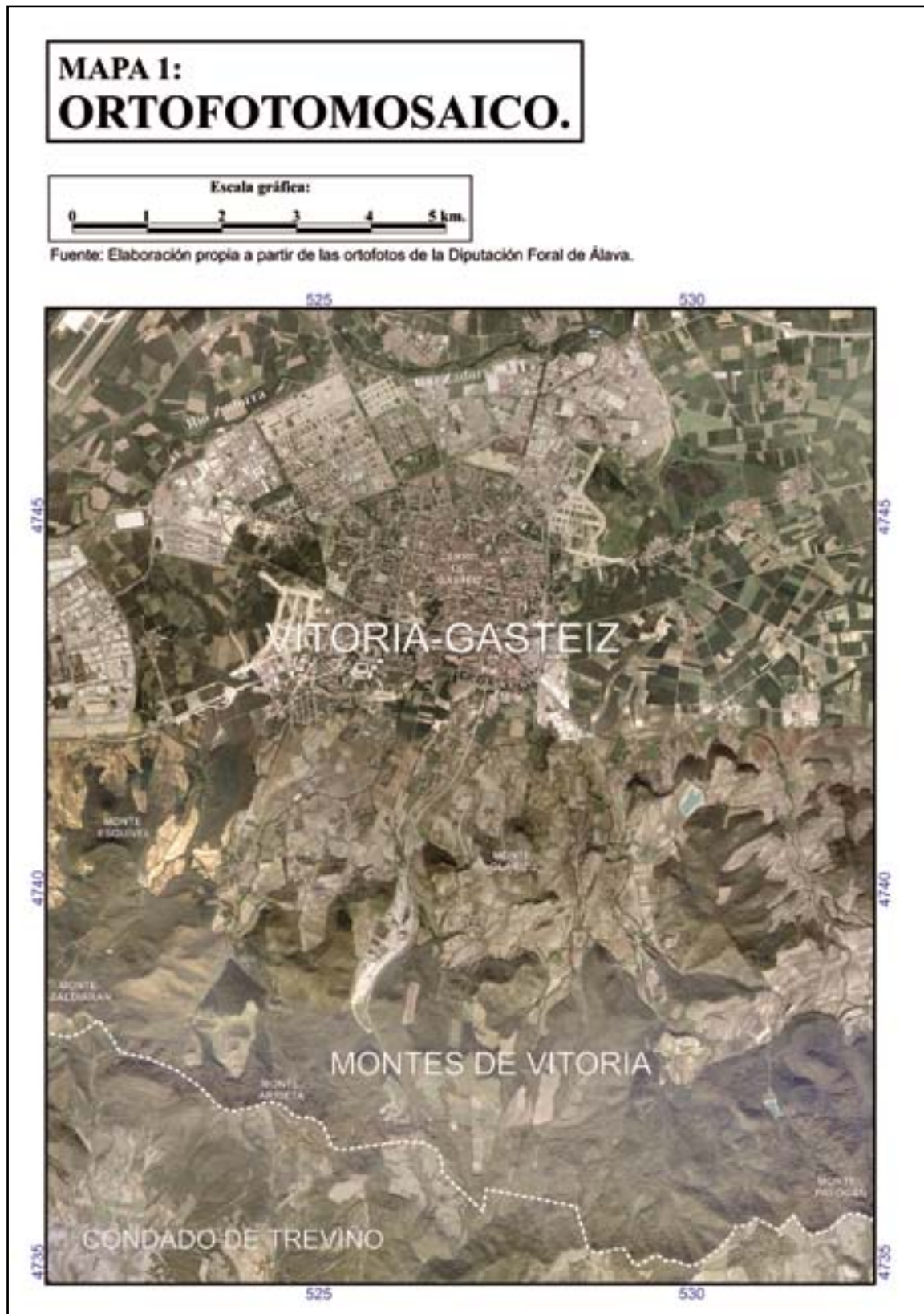
# MATERIAL GRÁFICO DE APOYO AL «CAPÍTULO 2. EL OBJETO DE ESTUDIO Y SU CONTEXTO»

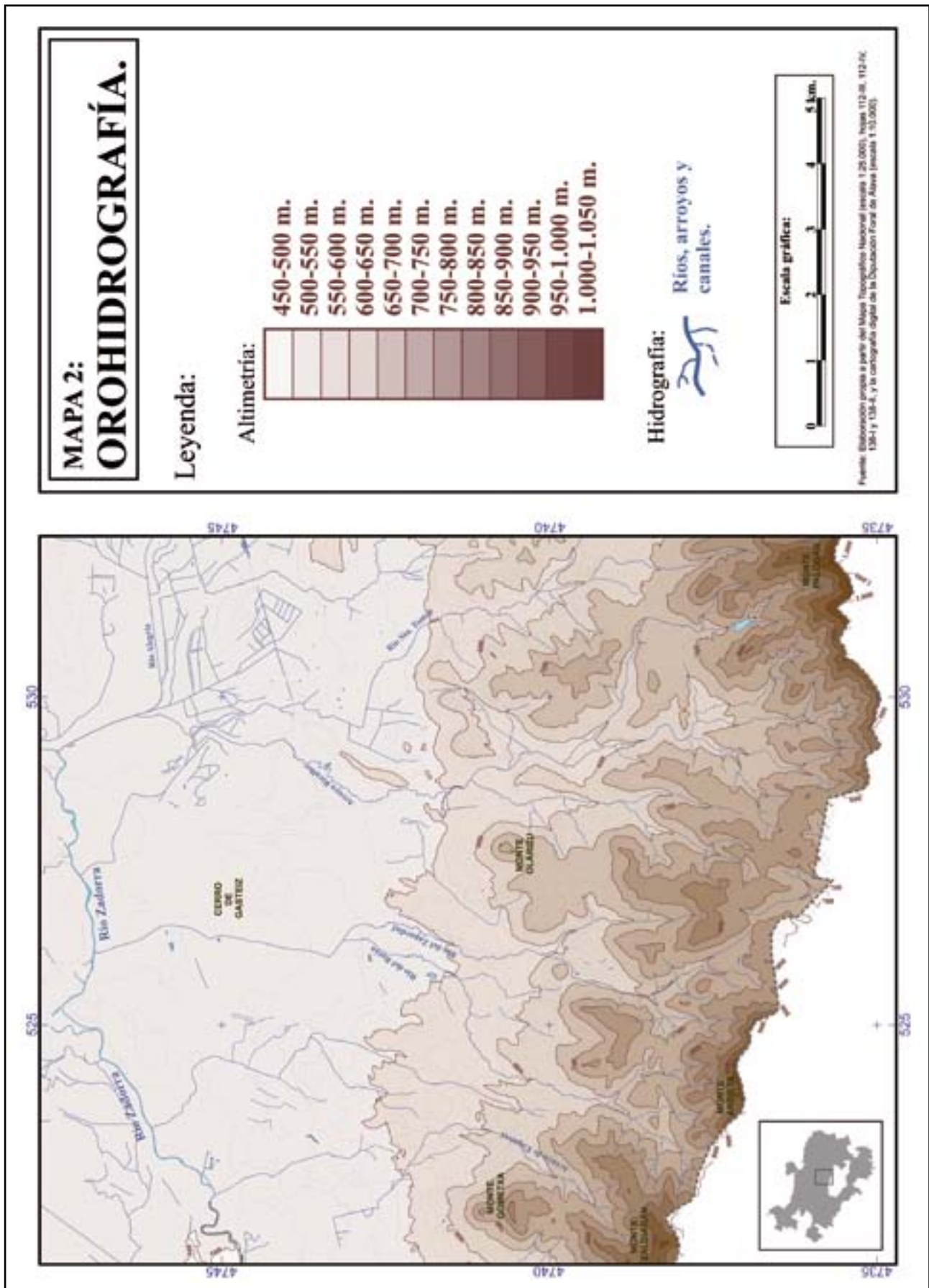




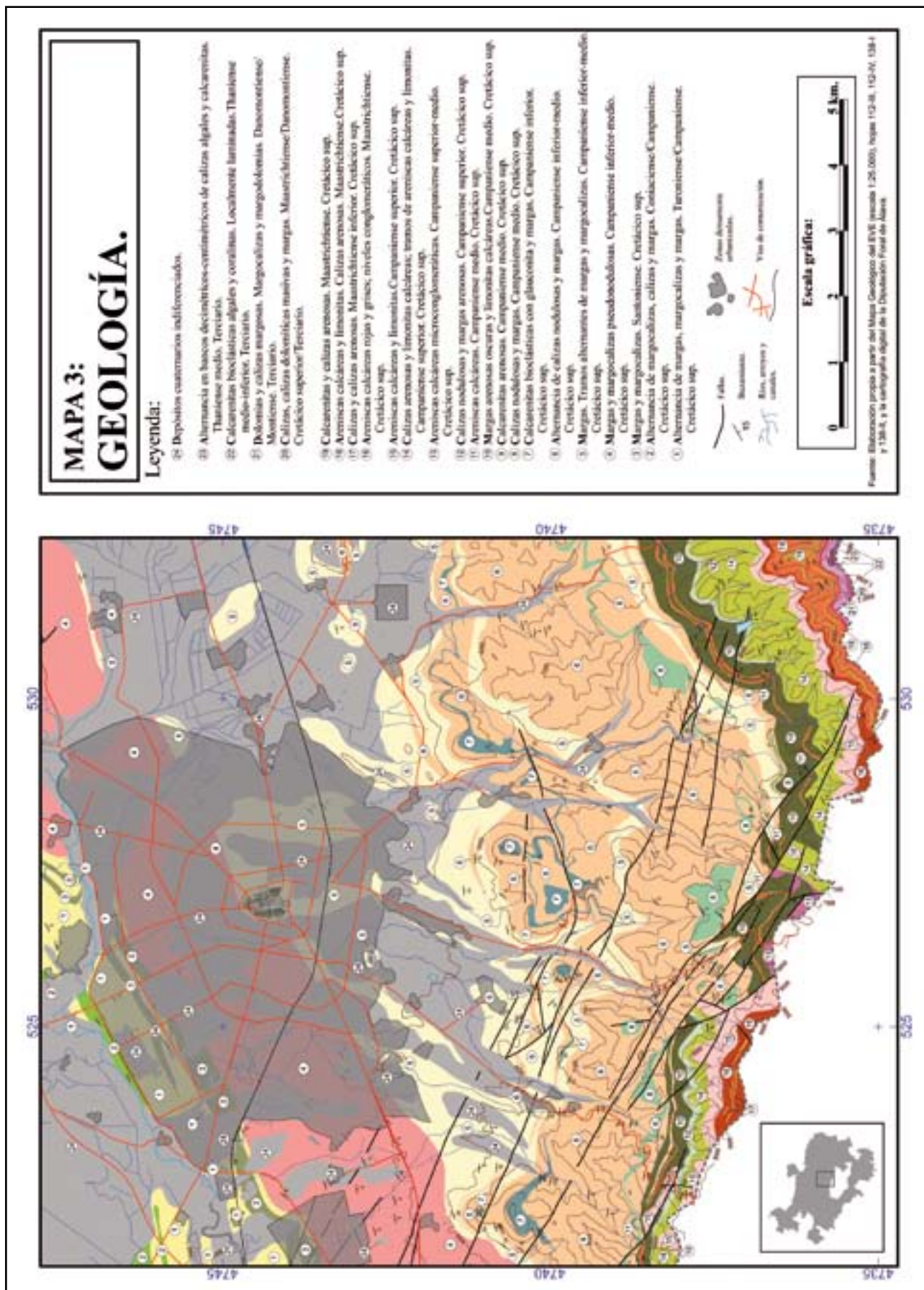
## I.1. CONTEXTUALIZACIÓN AMBIENTAL DEL EMPLAZAMIENTO

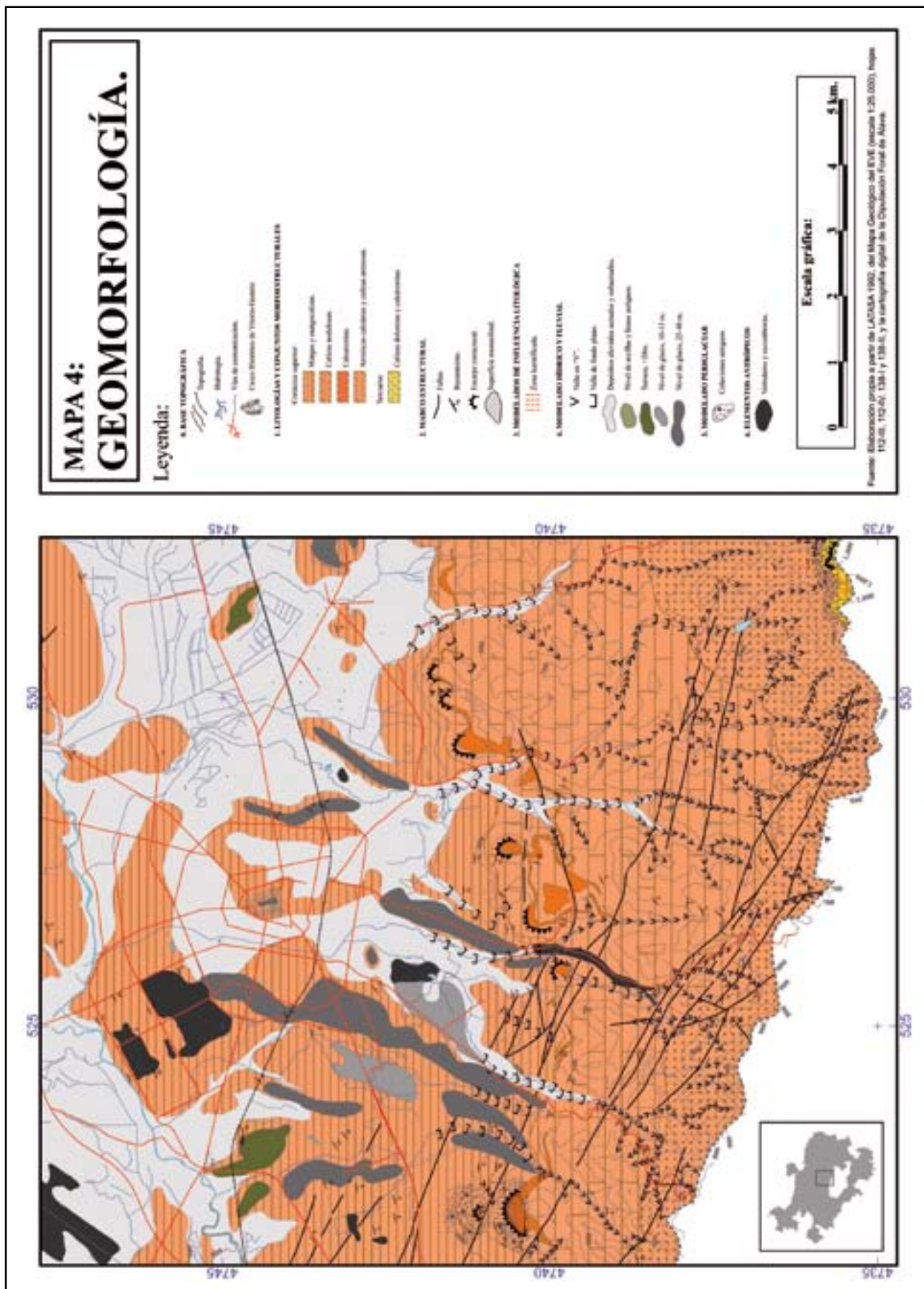
### I.1.1. MAPAS



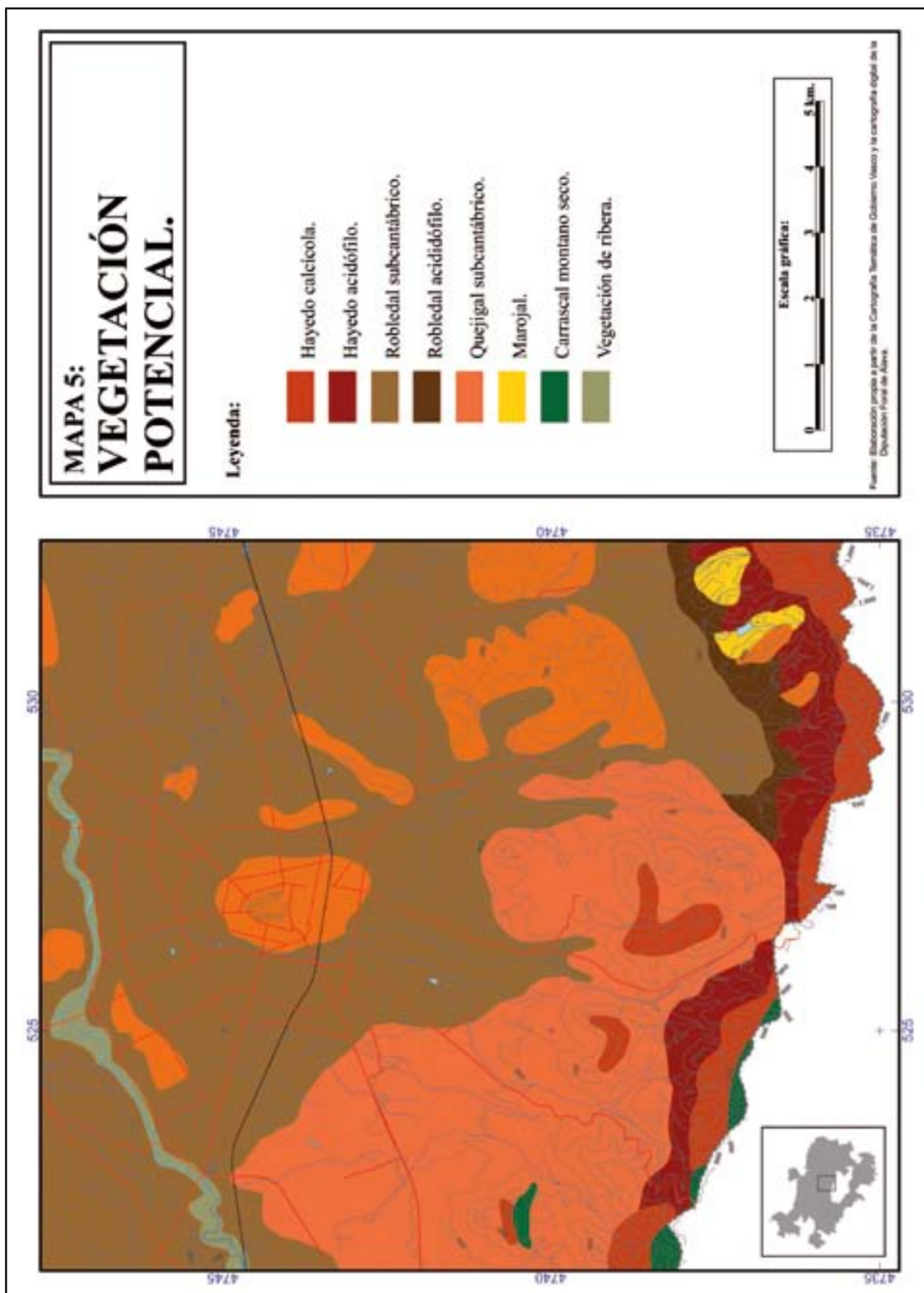














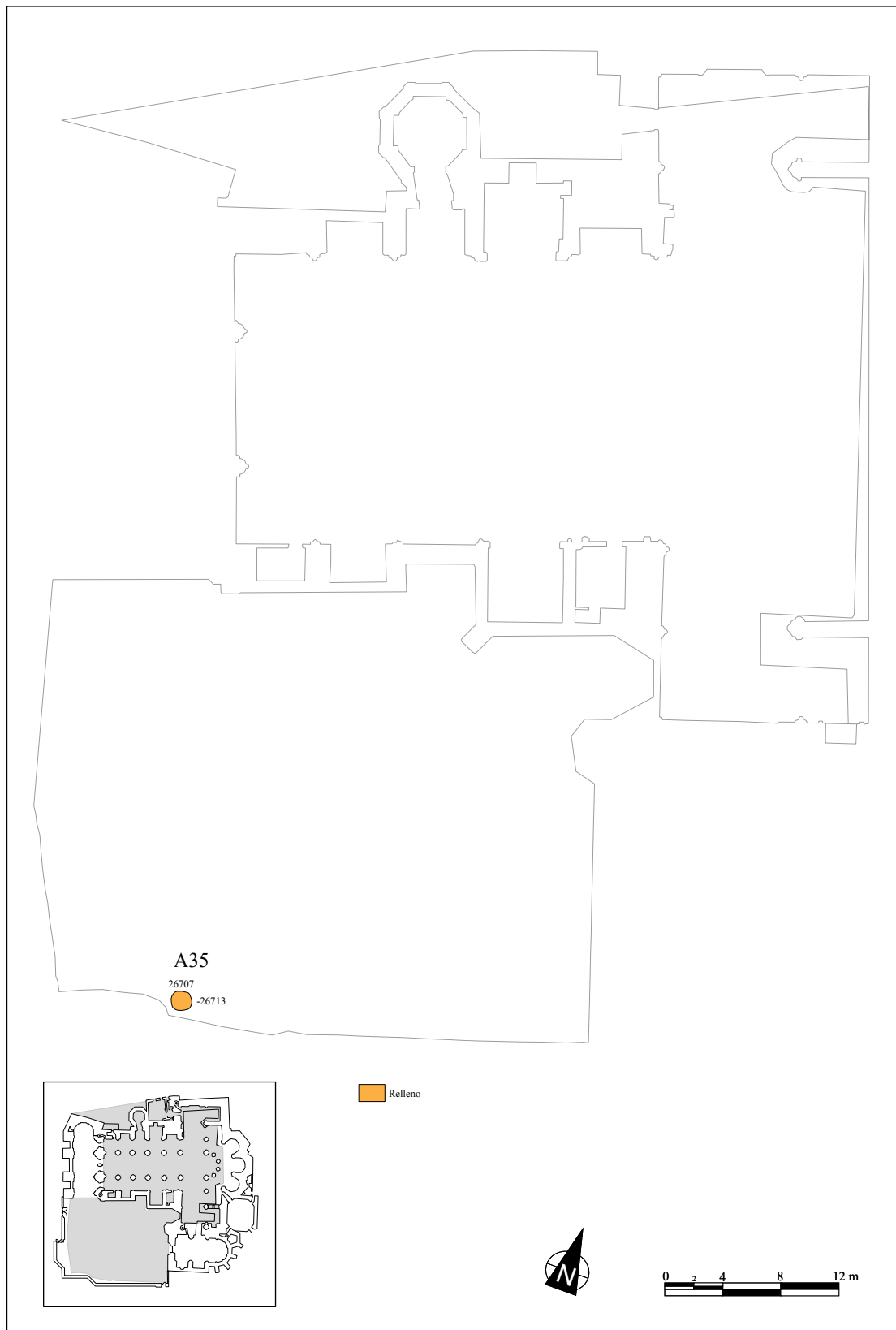
## Anexo II

# MATERIAL GRÁFICO DE APOYO AL «CAPÍTULO 5. LA CONSTRUCCIÓN DEL DOCUMENTO ARQUEOLÓGICO»



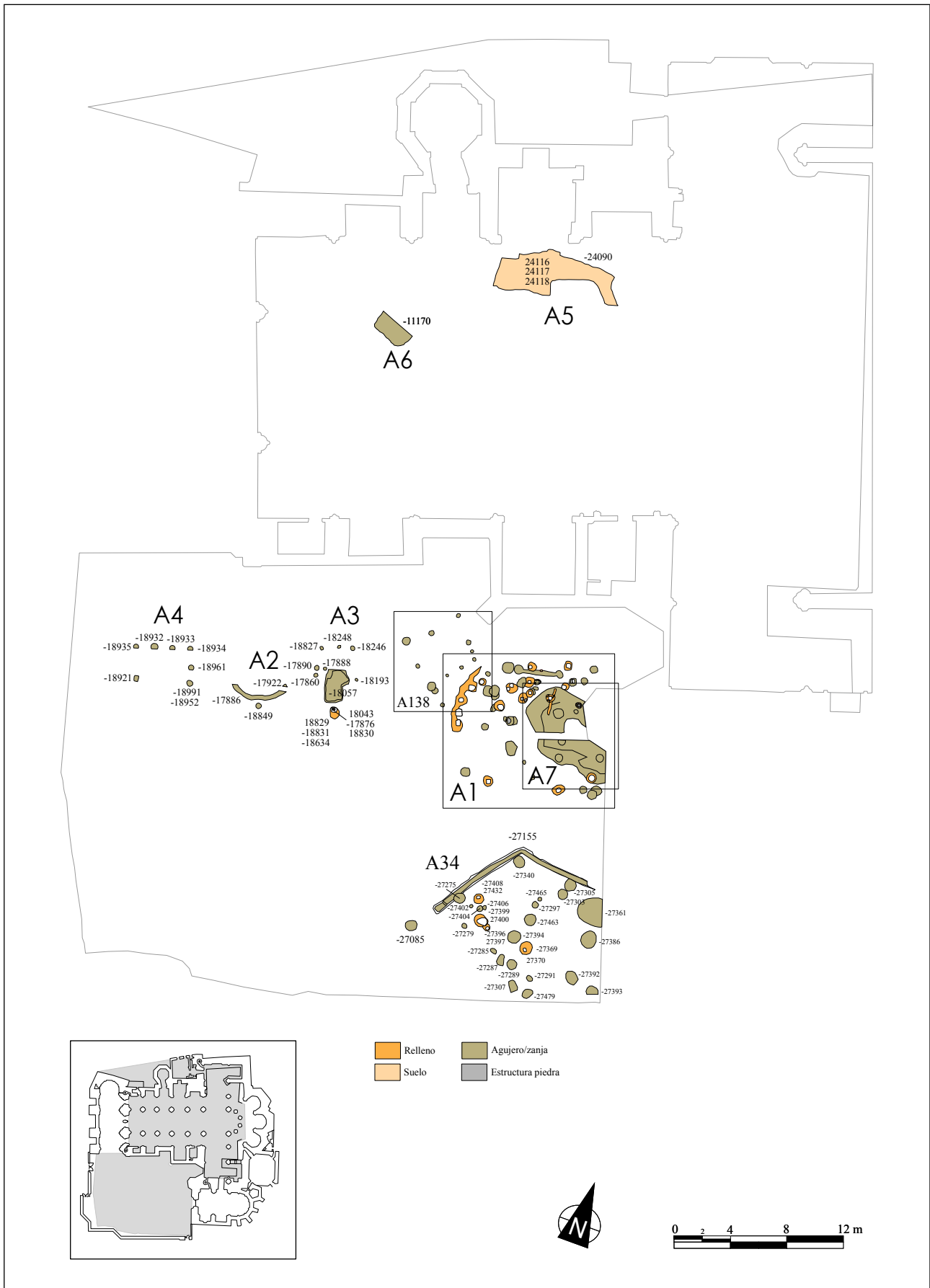
## II.1. LA CATEDRAL DE SANTA MARÍA

### II.1.1. PLANTAS DE PERIODO

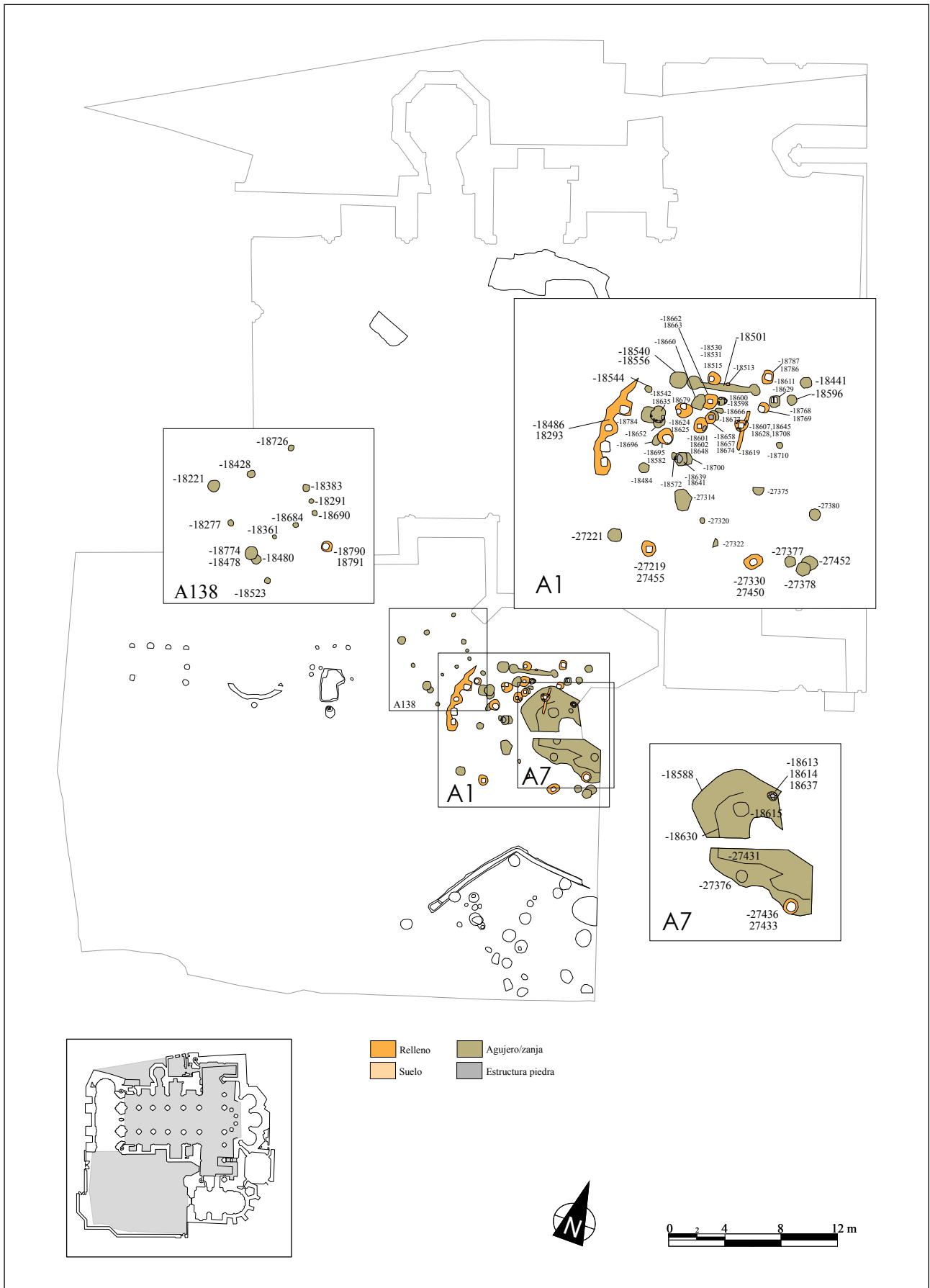


Planta 1. Planta de periodo de GA26.

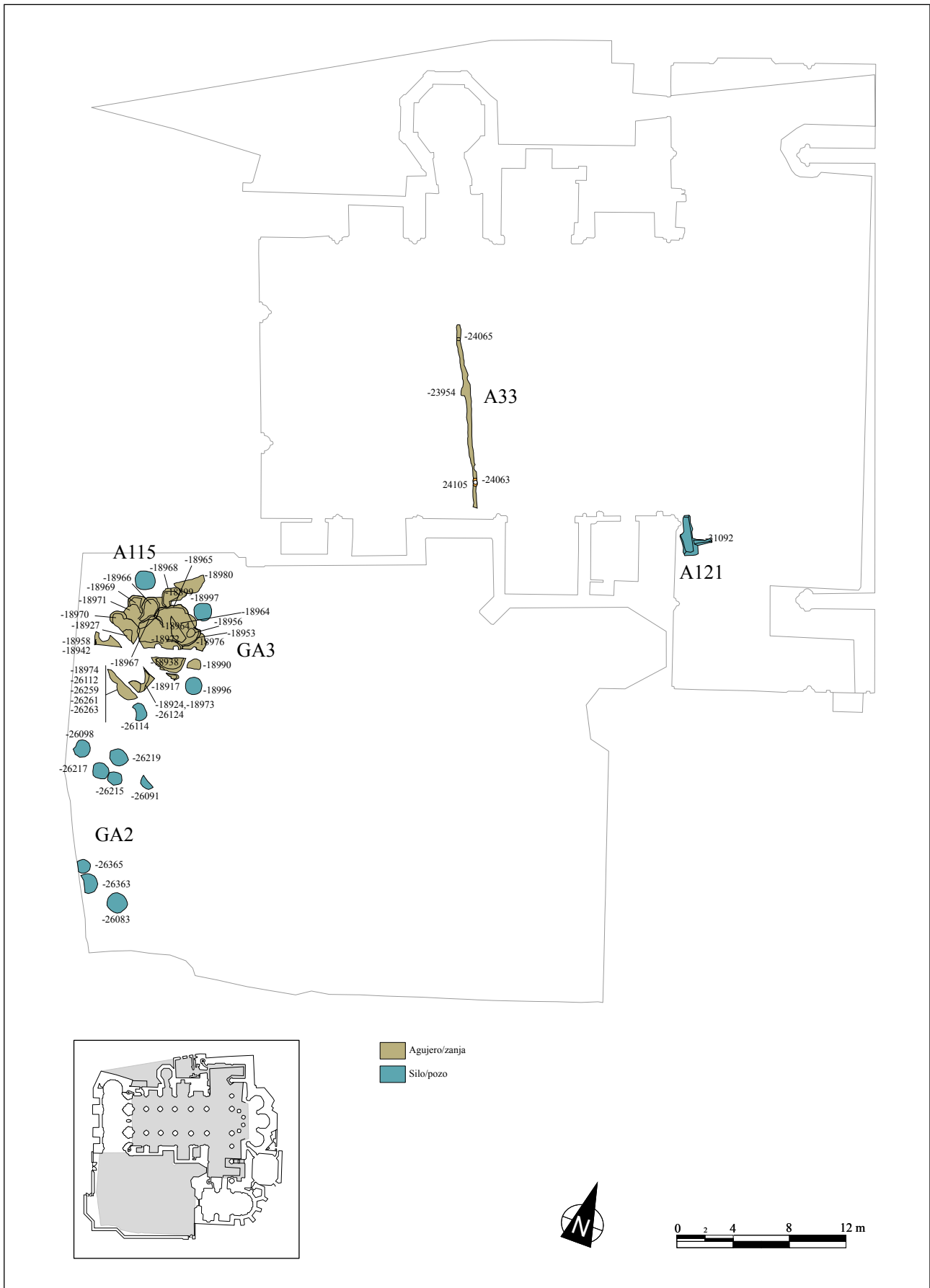




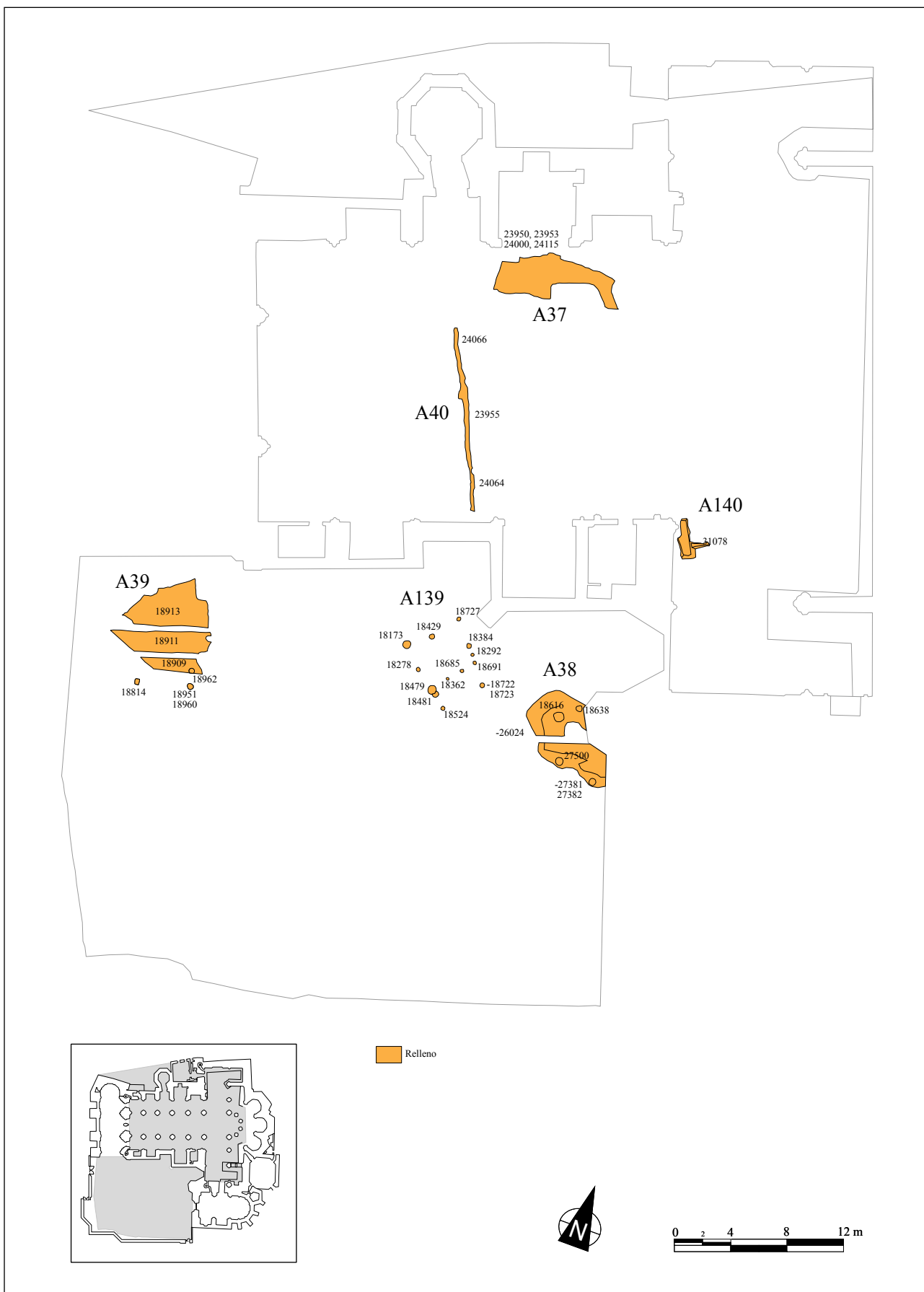
Planta 2.1. Planta de periodo de GA1 (A2, A3, A4, A5, A6, A34).



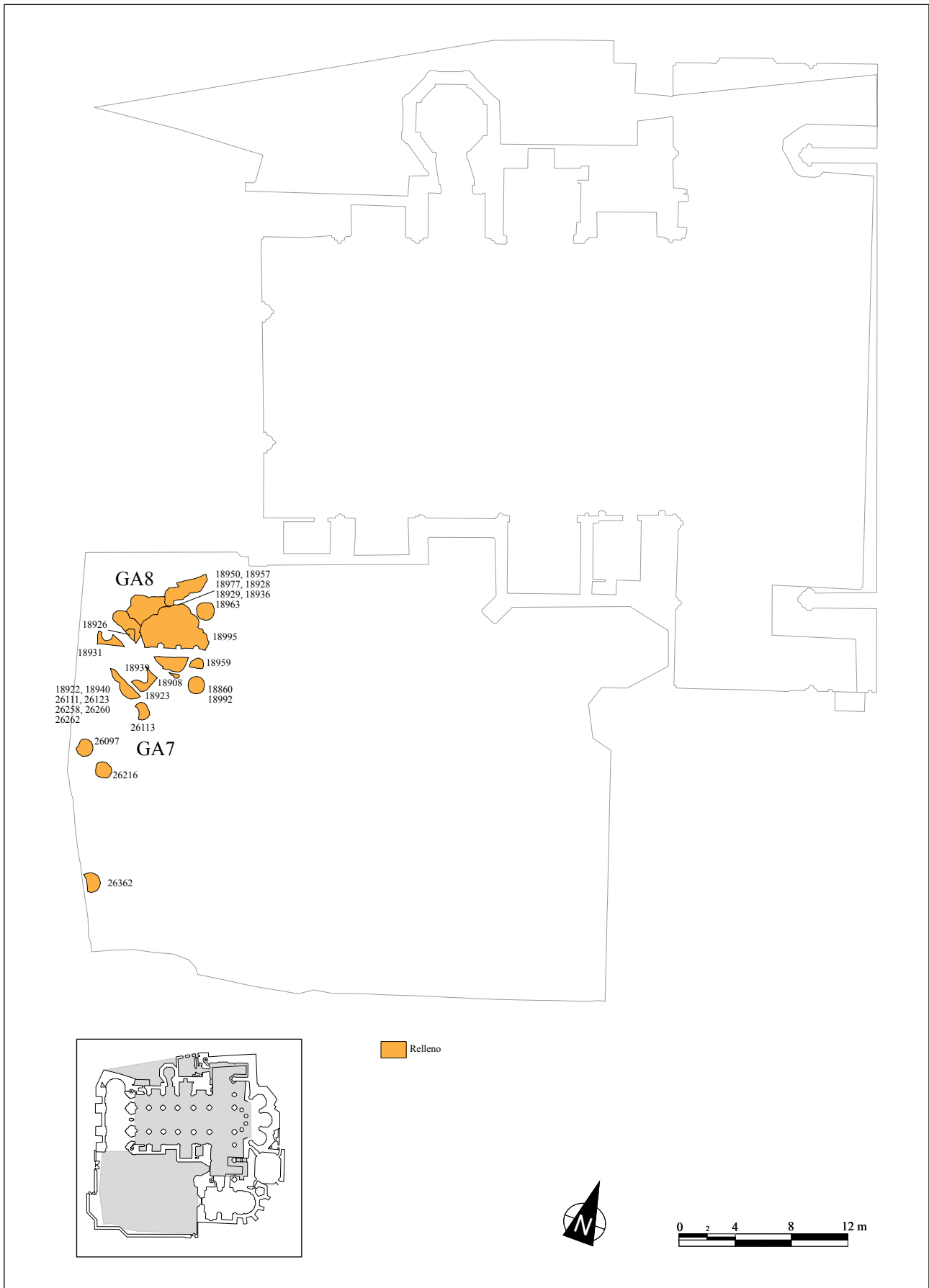
Planta 2.2. Planta de periodo de GA1 (A1, A7, A138).



Planta 3. Planta de periodo de GA2, GA3, GA4 y GA21.



Planta 4. Planta de periodo de GA6.



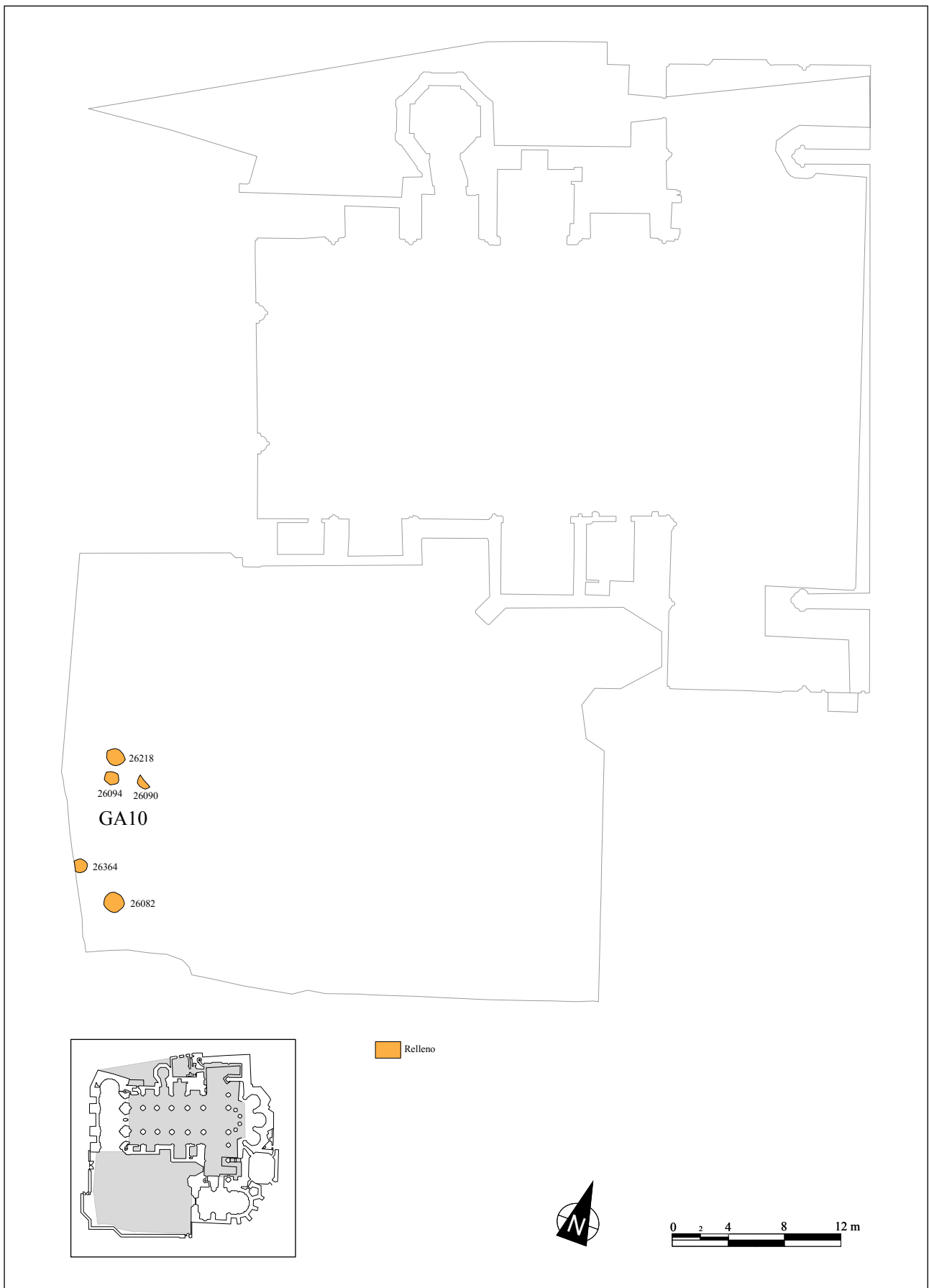
Planta 5. Planta de periodo de GA7 y GA8.



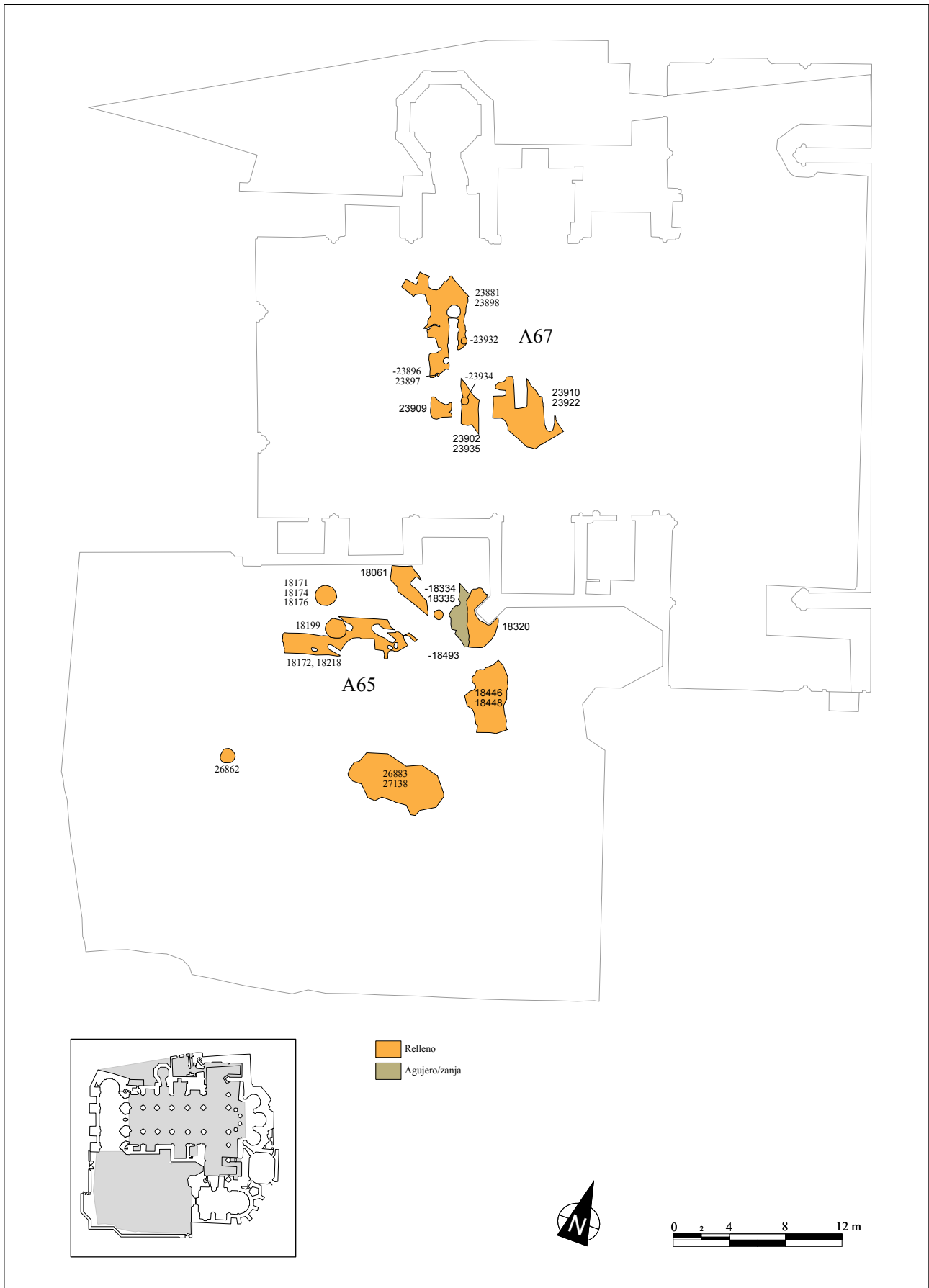




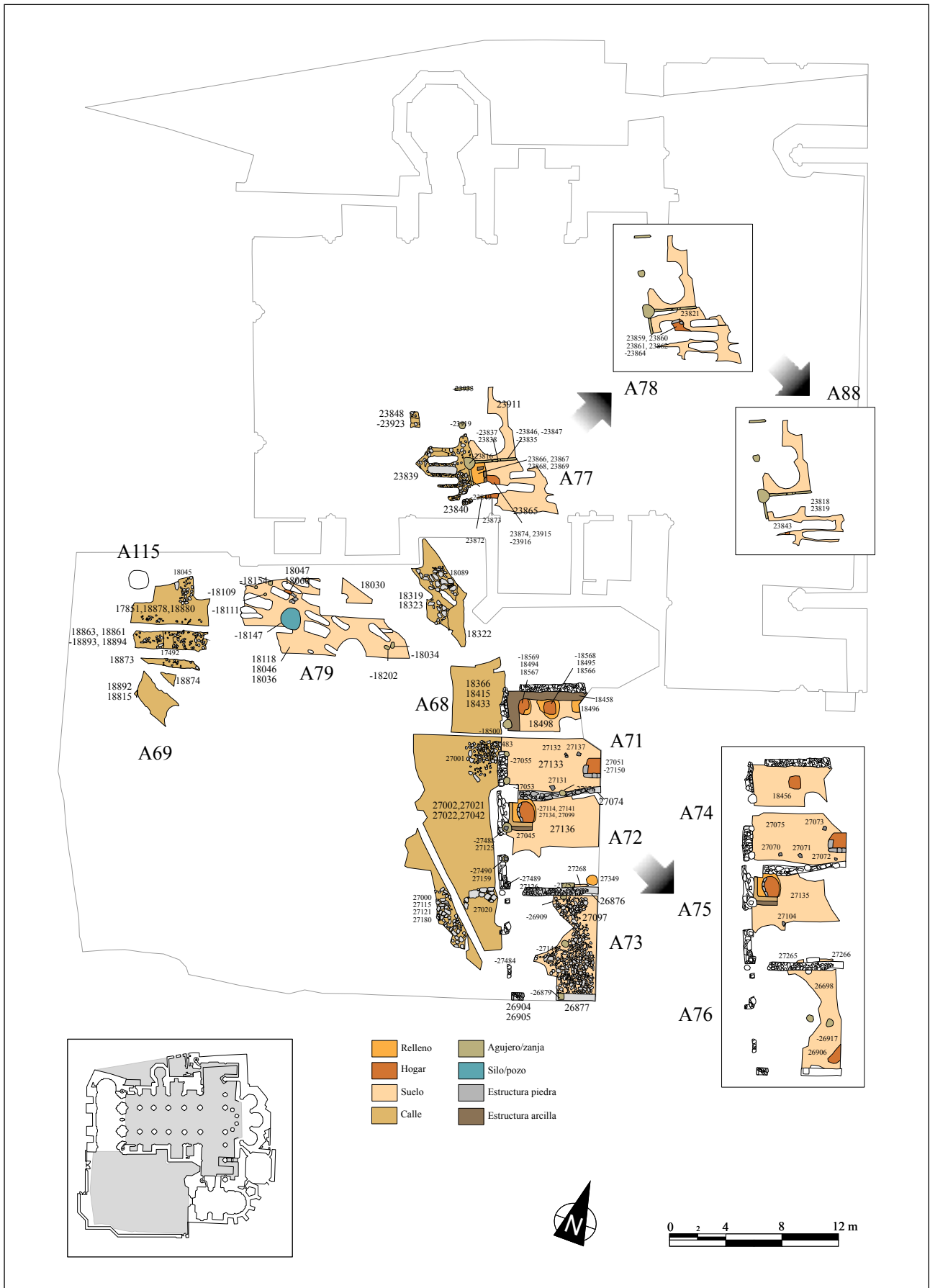
Planta 7. Planta de periodo de GA11.



Planta 8. Planta de periodo de GA10.

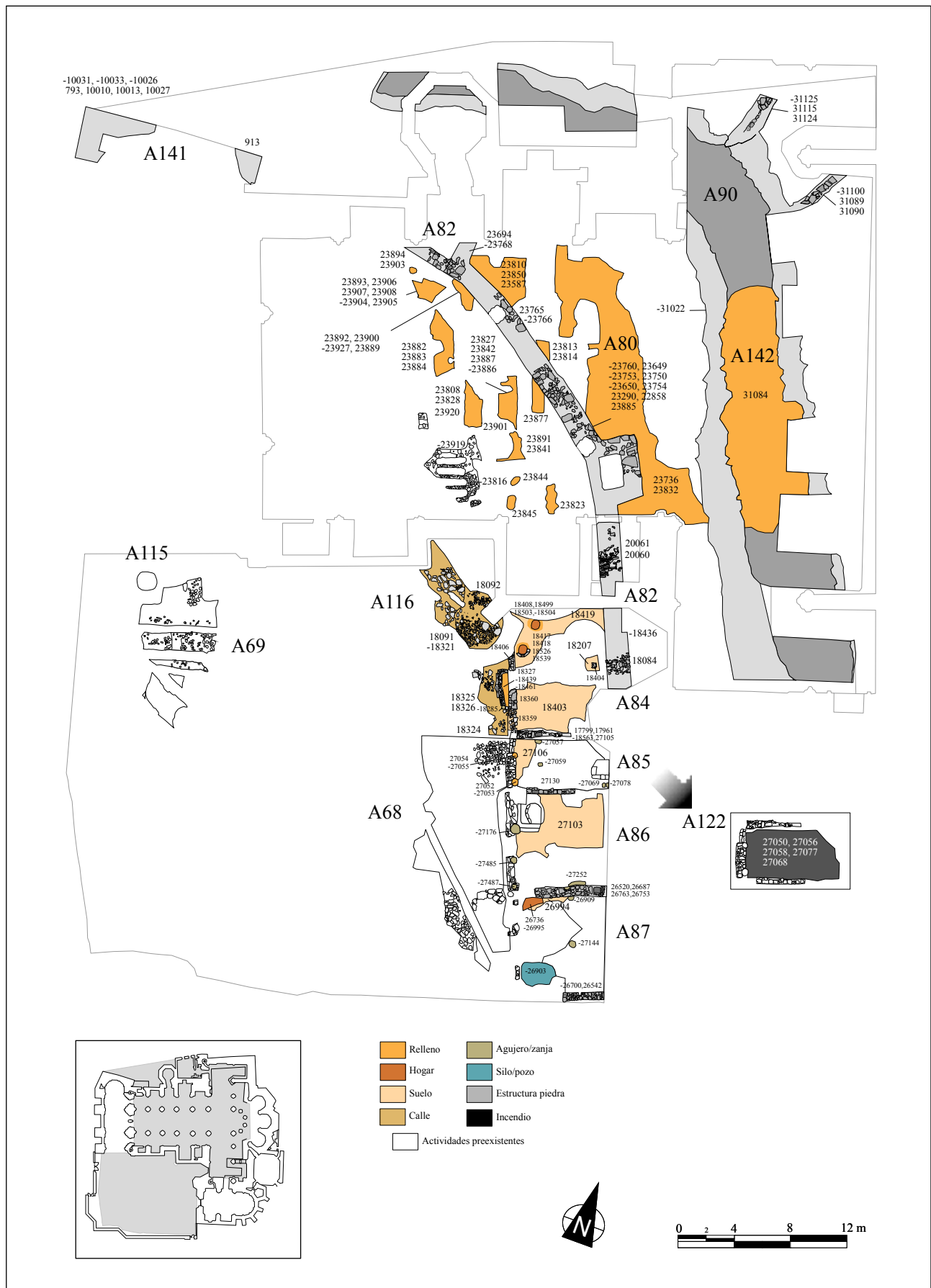


Planta 9. Planta de periodo de GA12.

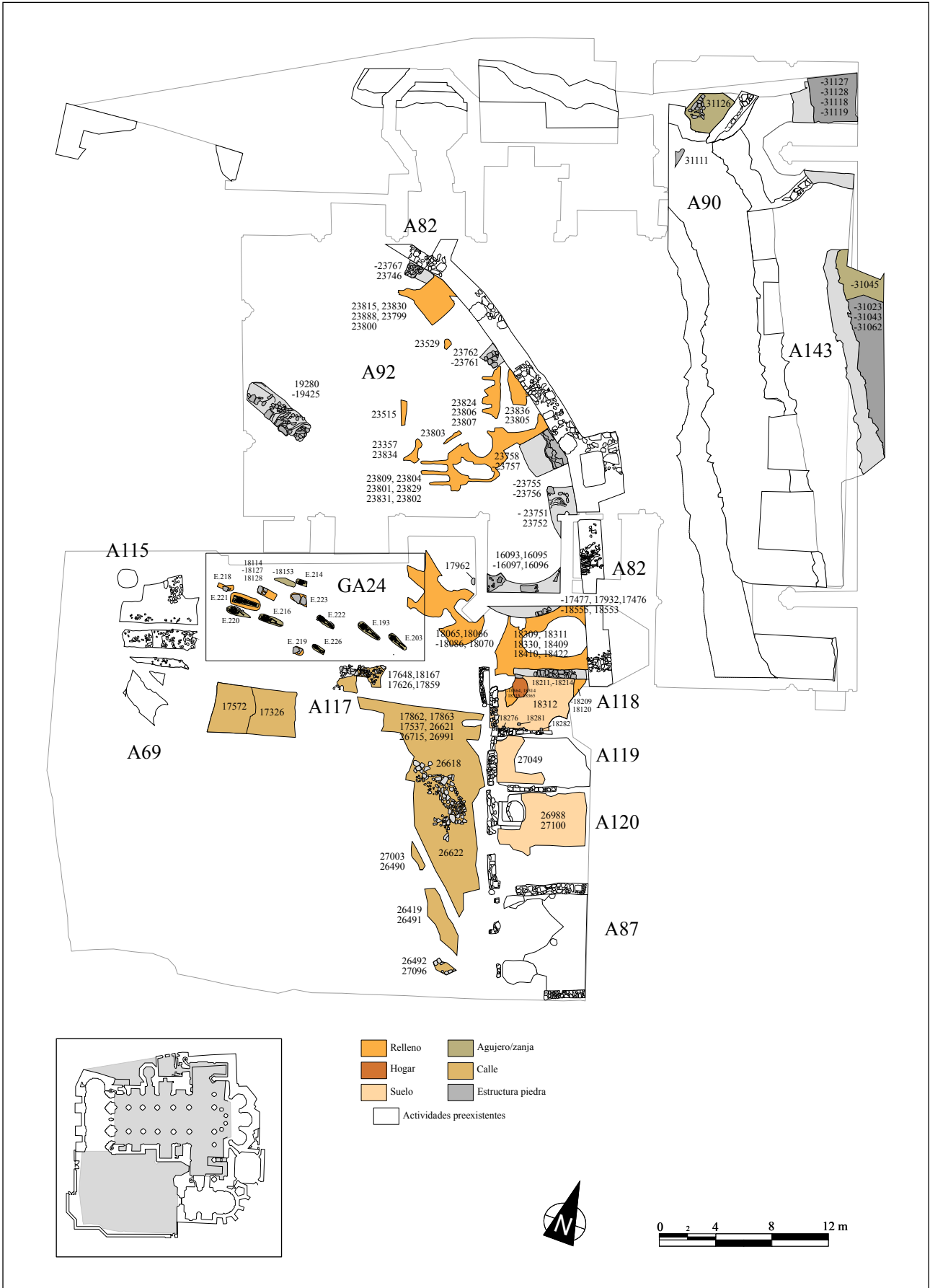


**Planta 10.** Planta de periodo de GA13, GA14 (con la secuencia de actividades A71, A72, A73, A74, A75 y A76), GA15 (con la secuencia de actividades A77, A78 y A88) y GA16.

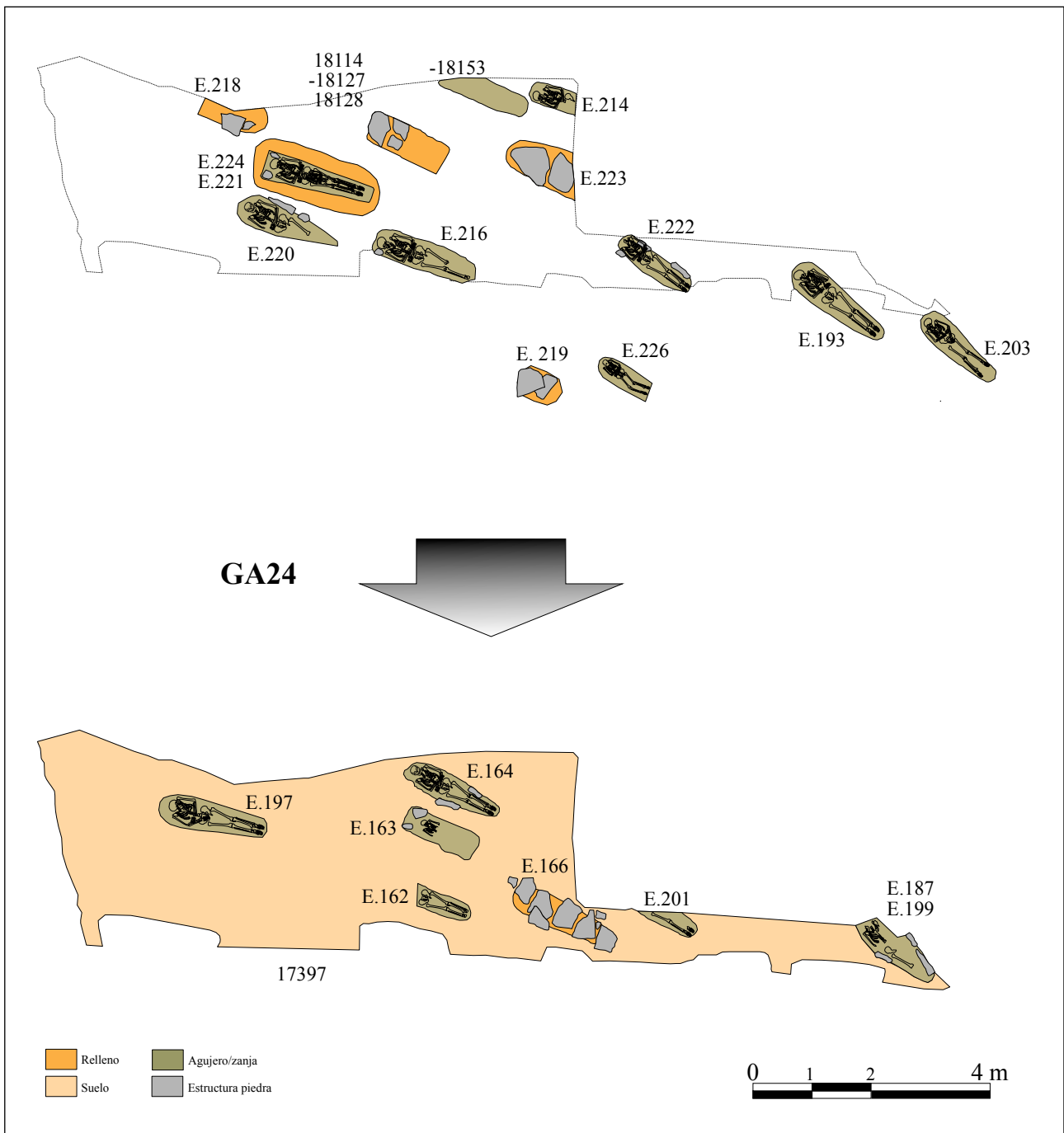




Planta 11. Planta de periodo de GA17, GA18, GA19 y GA22.

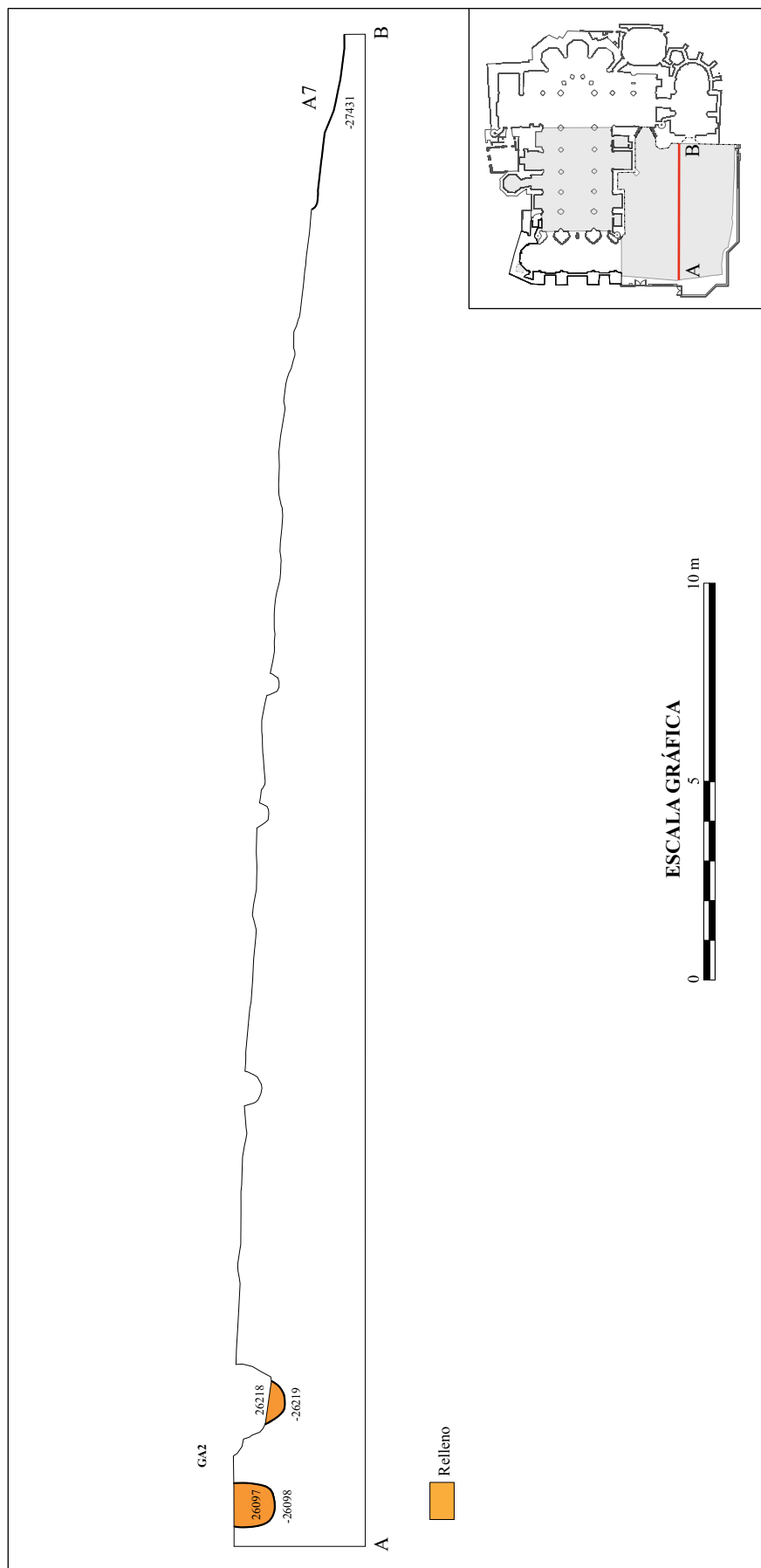


Planta 12. Planta de periodo de GA20, GA23, GA24, GA25 y GA27.

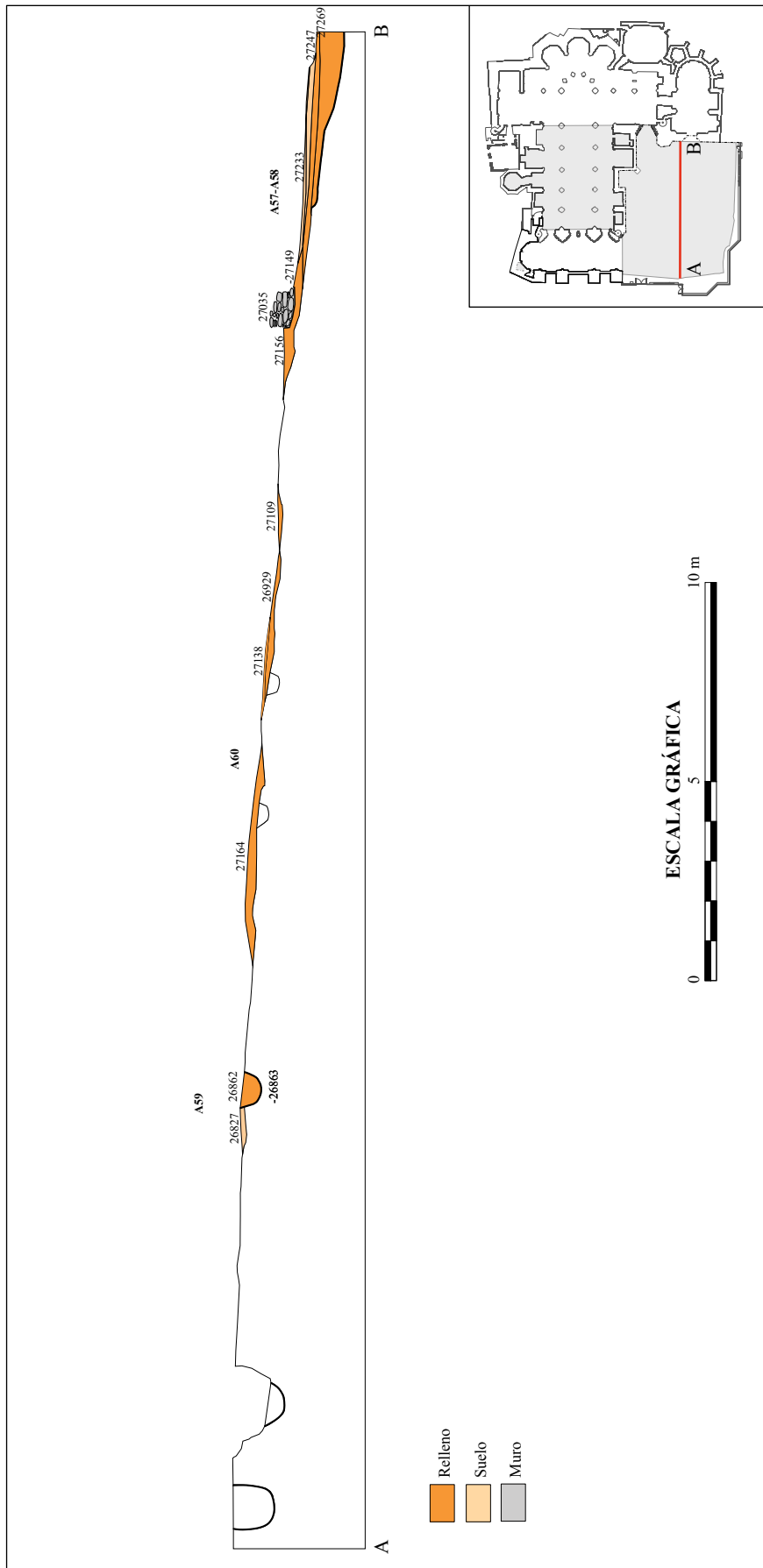


Planta 13. Planta en detalle de la secuencia de actividades de GA24.

II.1.2. SECCIONES DE PERIODO

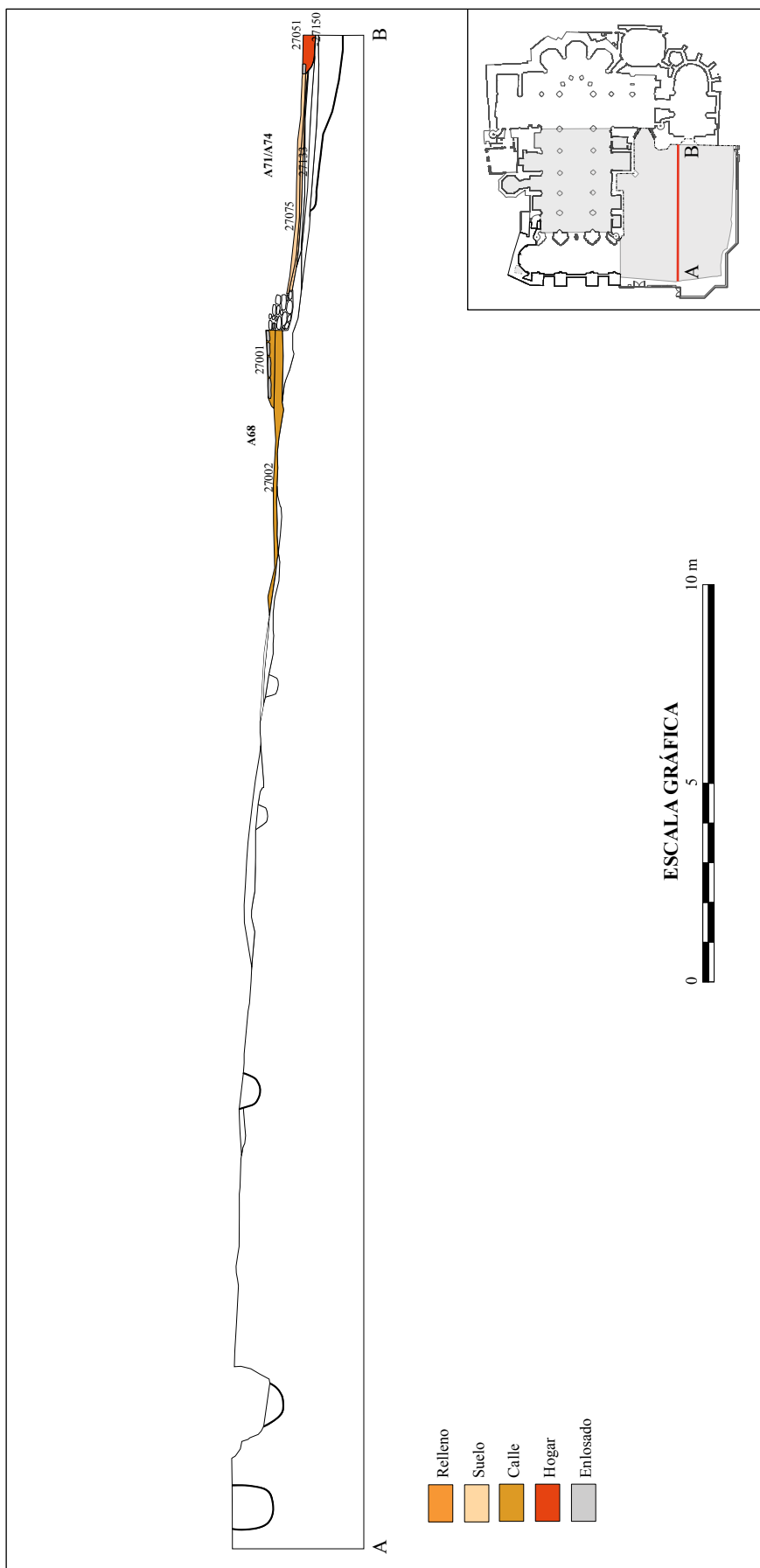


Sección 1. Sección este-oeste de la plaza de Santa María (GA1 y GA2).

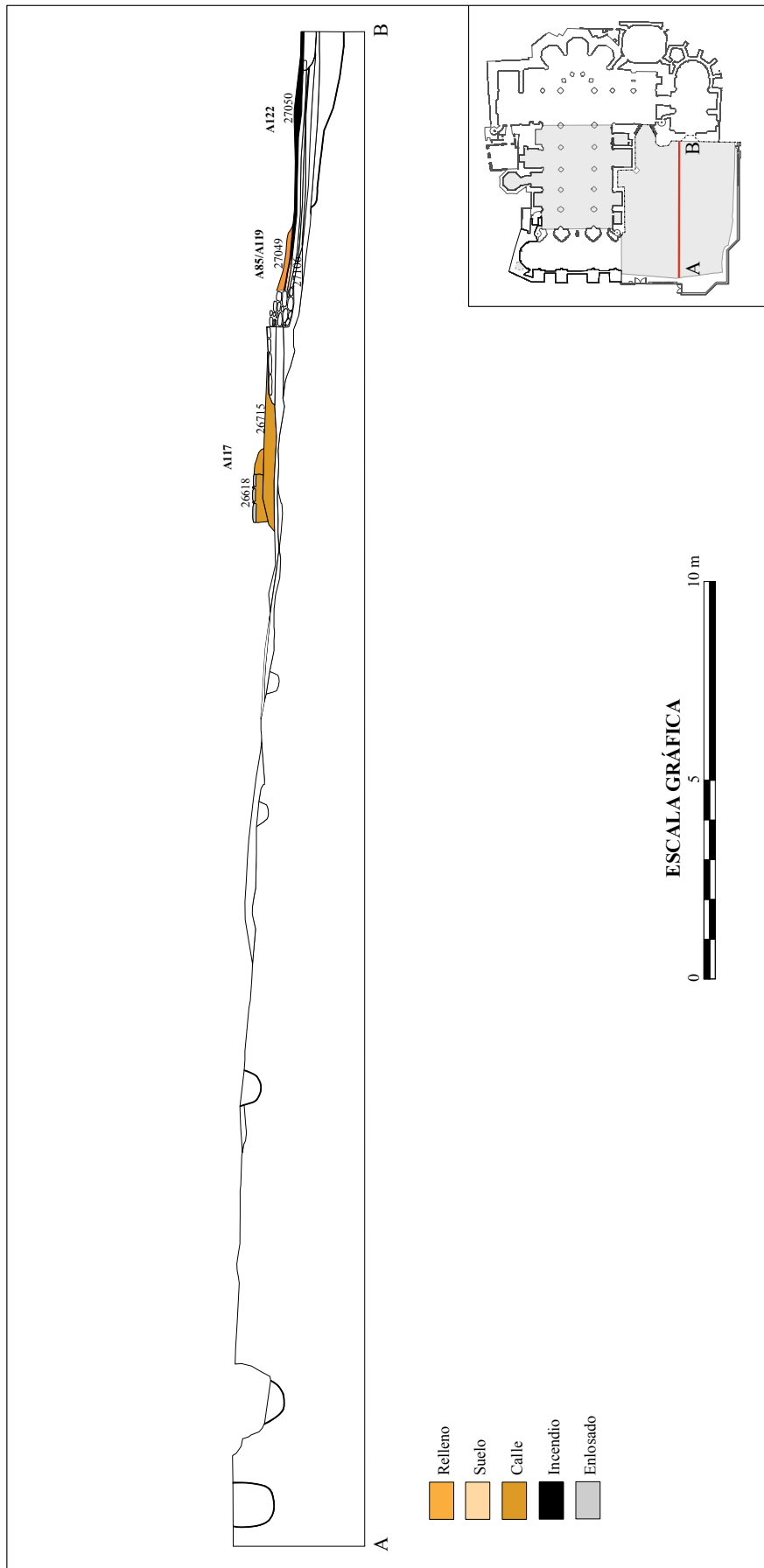


**Sección 2.** Sección este-oeste de la plaza de Santa María (GA11).



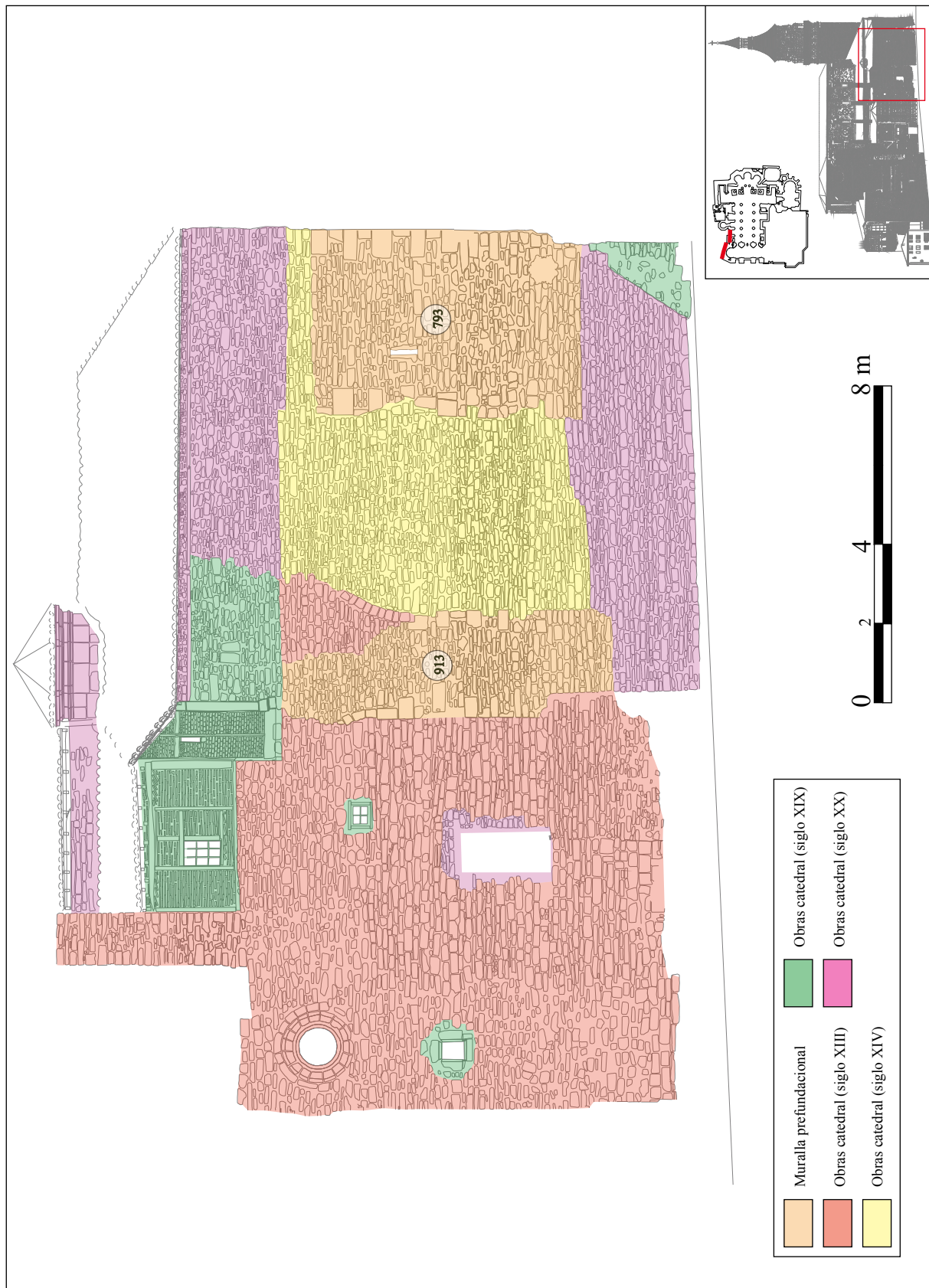


**Sección 3.** Sección este-oeste de la plaza de Santa María (GA13 y GA14).



Sección 4. Sección este-oeste de la plaza de Santa María (GA18, GA20, GA22 y GA25).

II.1.3. ALZADOS DE PERIODO



Alzado 1. Alzado noroeste de la Catedral Santa María (A141).



II.1.4. DIAGRAMAS DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

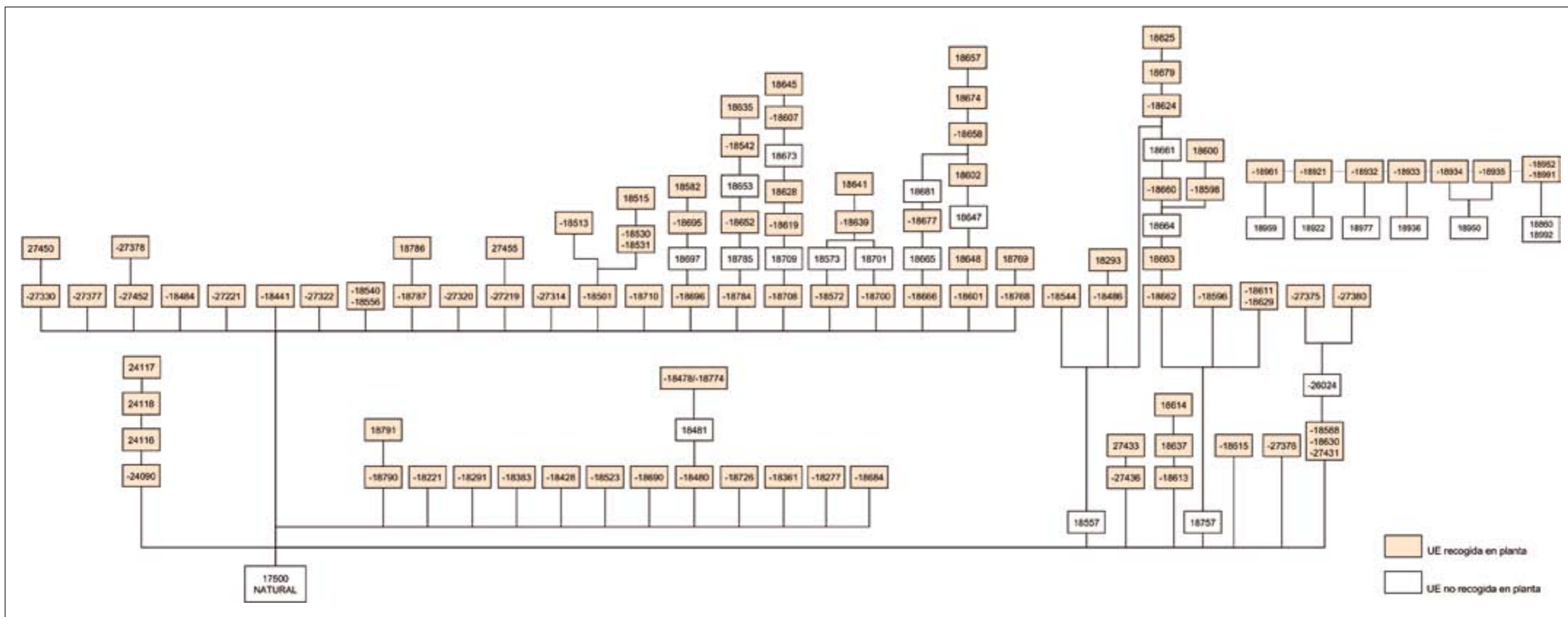


Diagrama 1. Diagrama de las UUE que integran algunas actividades de GA1 (A1, A4, A5, A7 y A138).



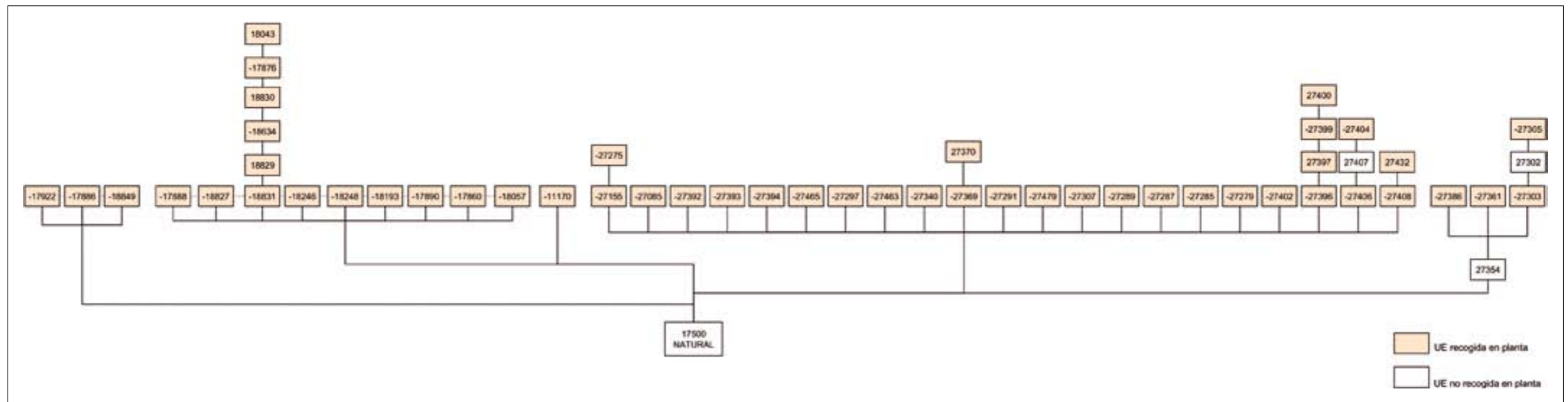


Diagrama 2. Diagrama de las UUEE que integran algunas actividades de GA1 (A2, A3, A6 y A34).

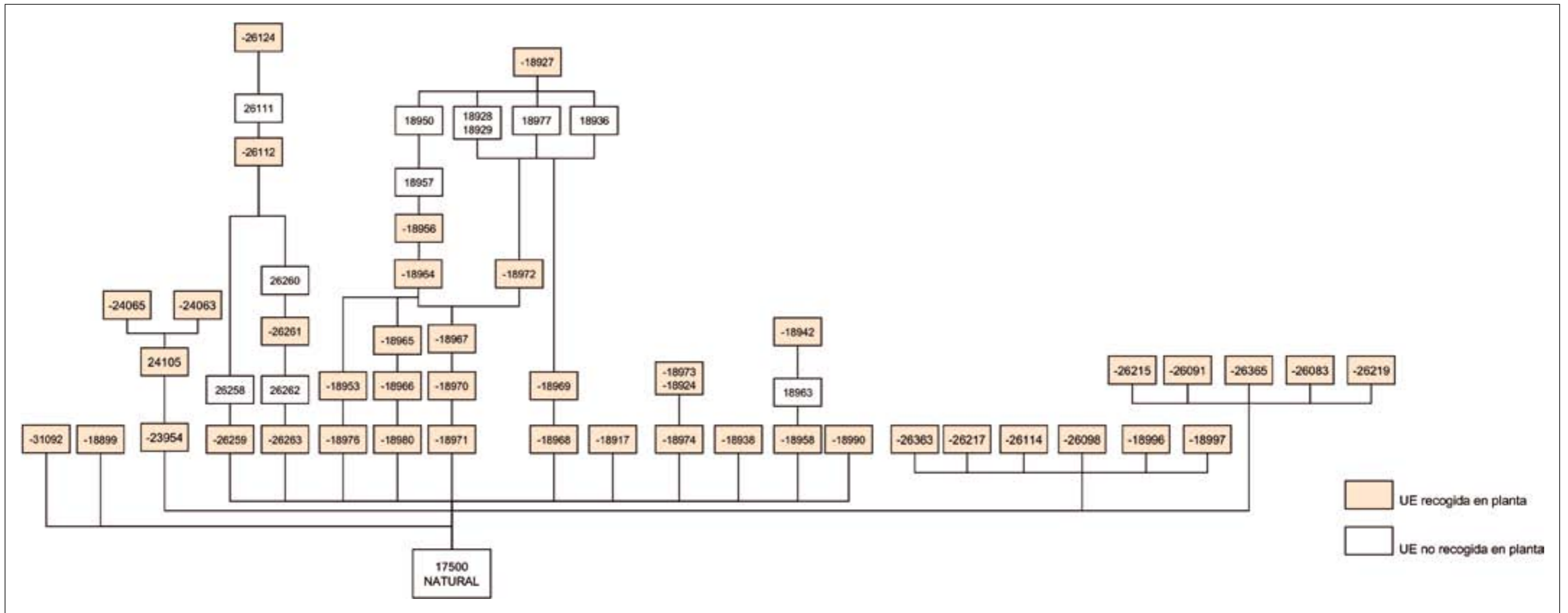


Diagrama 3. Diagrama de las UUEE que integran GA2, GA3, GA4 y GA21.

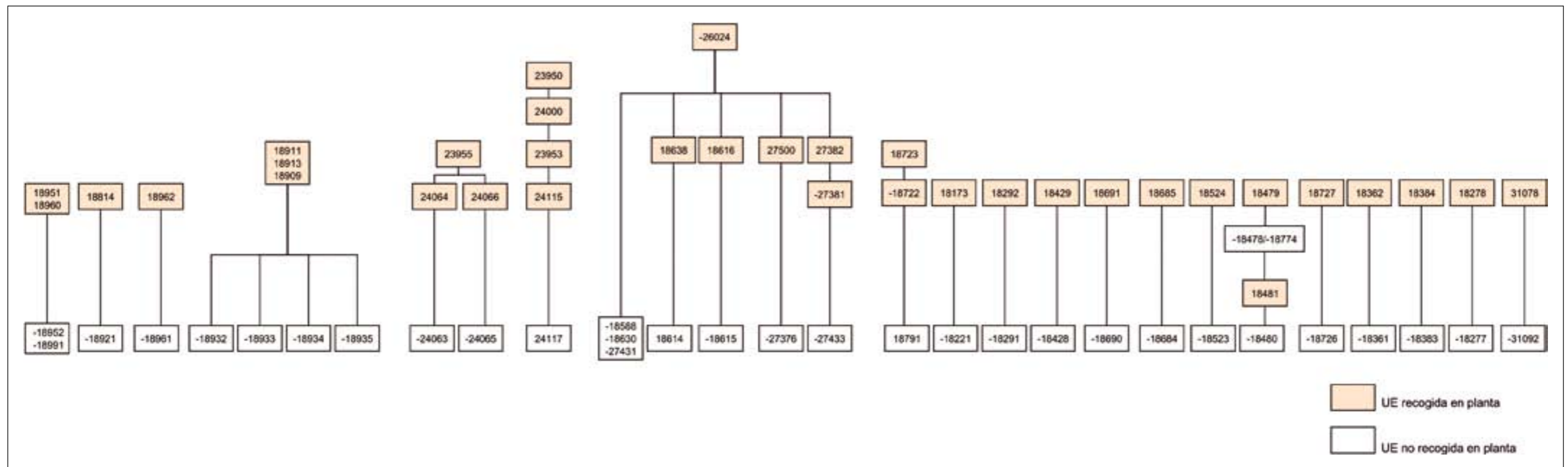


Diagrama 4. Diagrama de las UUEE que integran GA6.







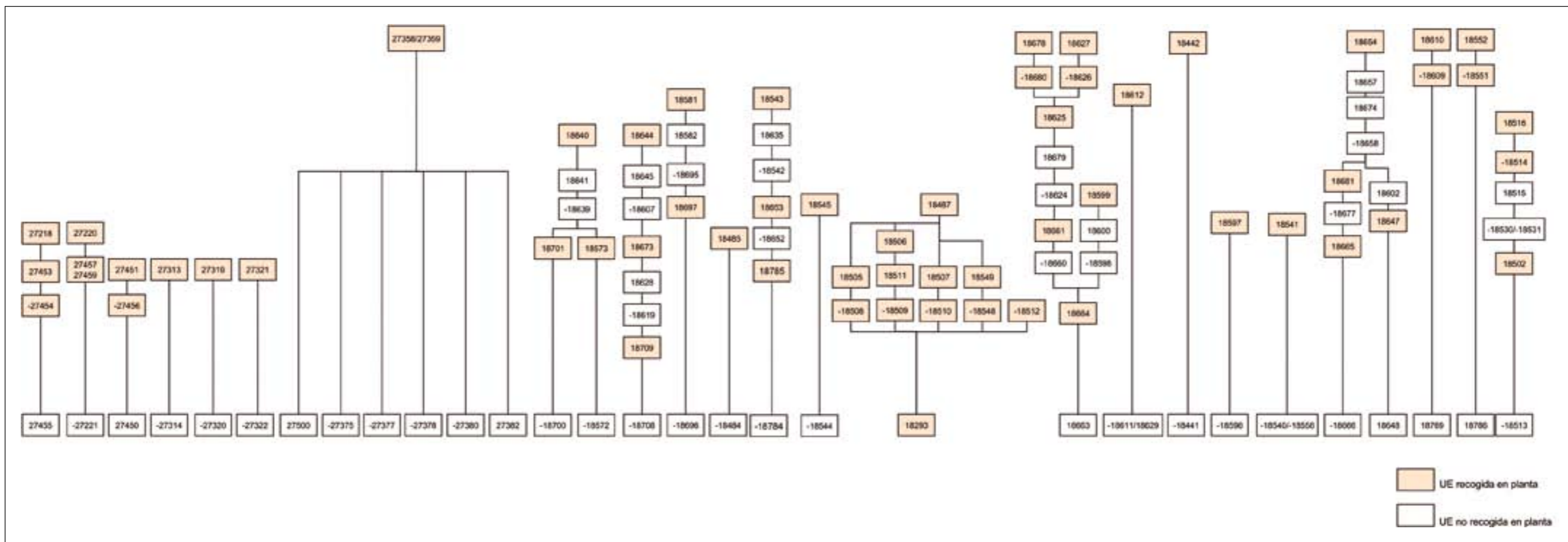


Diagrama 6. Diagrama de las UUEE que integran algunas actividades de GA9 (A52).

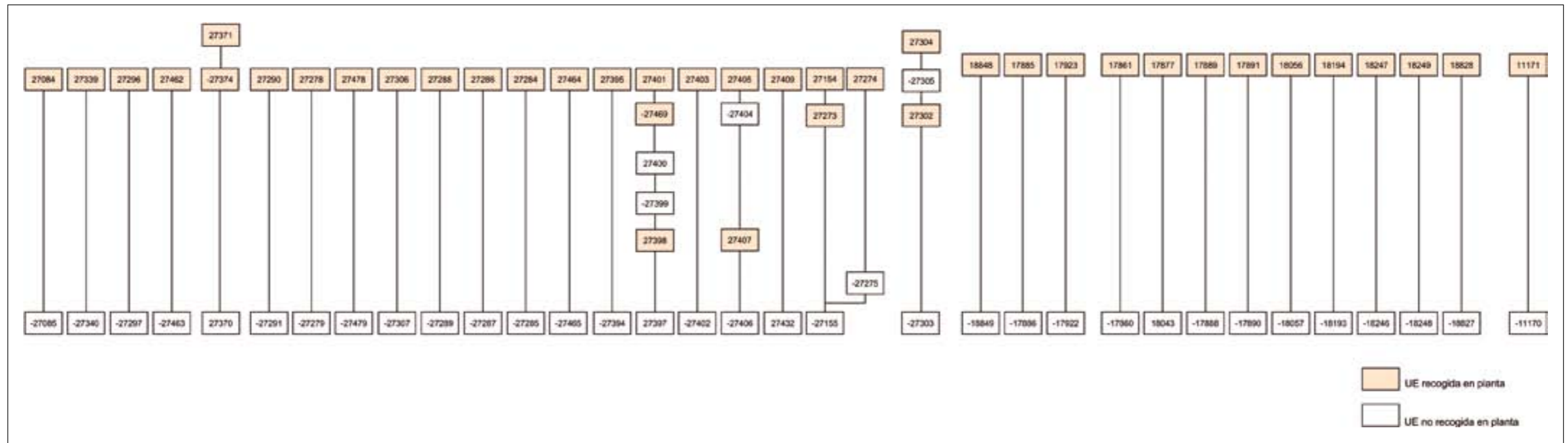


Diagrama 7. Diagrama de las UUEE que integran algunas actividades de GA9 (A53, A54, A55 y A56).

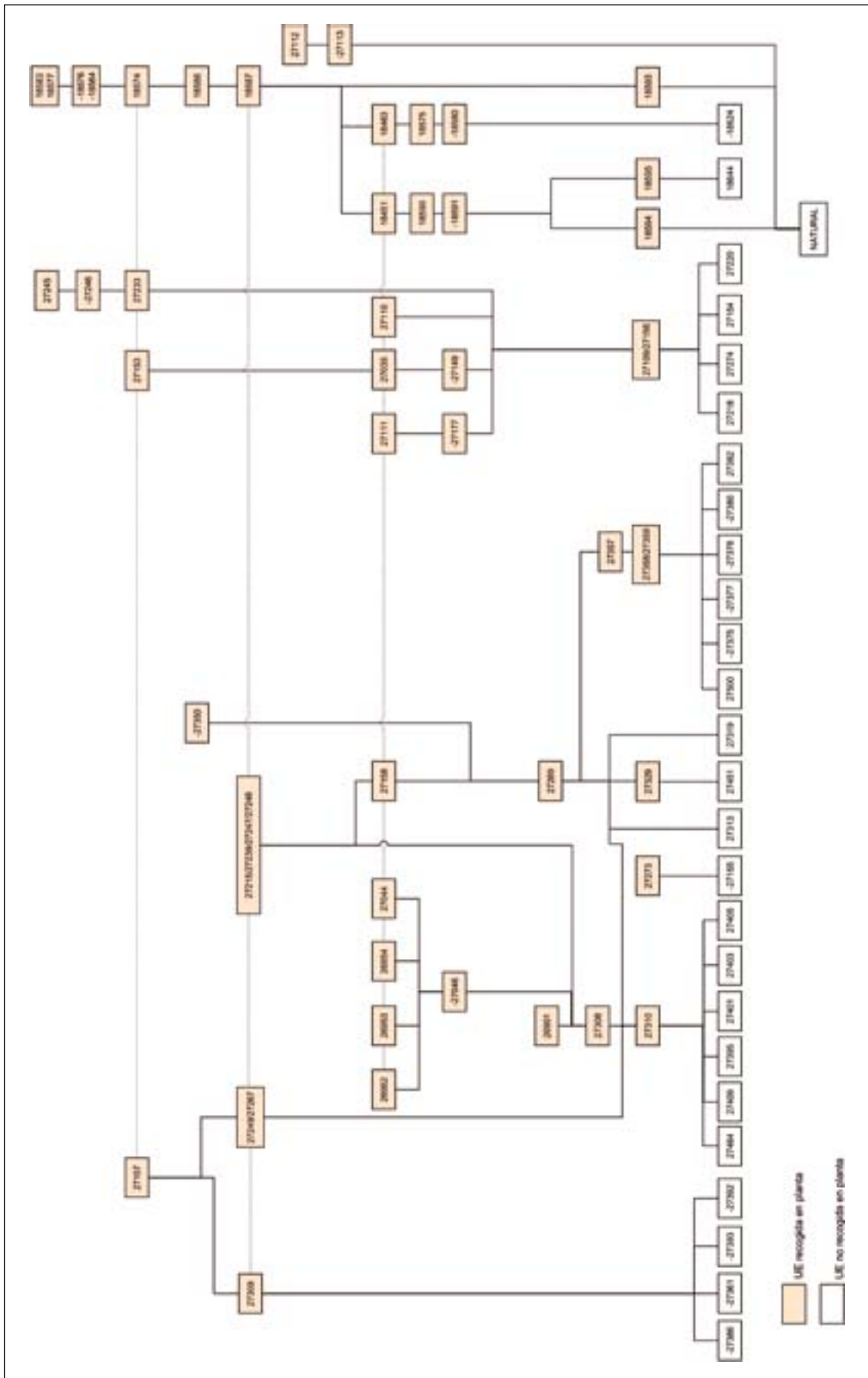


Diagrama 8. Diagrama de las UUEE que integran algunas actividades de GA11 (A57 y A58).



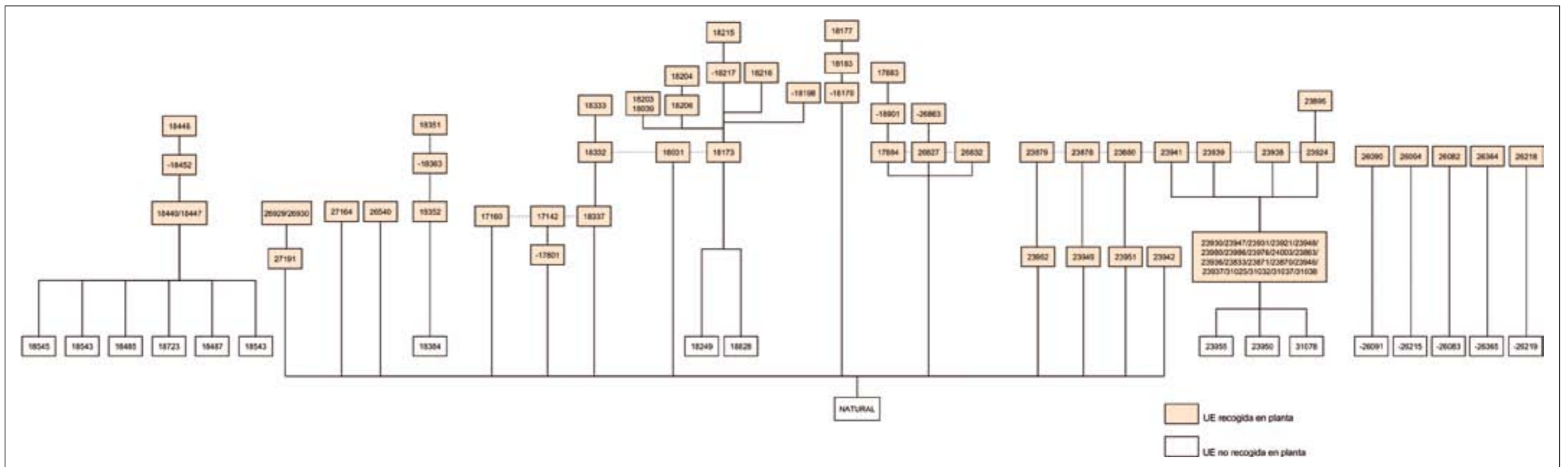


Diagrama 9. Diagrama de las UUEE que integran GA10 y algunas actividades de GA11 (A59, A60, A61 y A62).





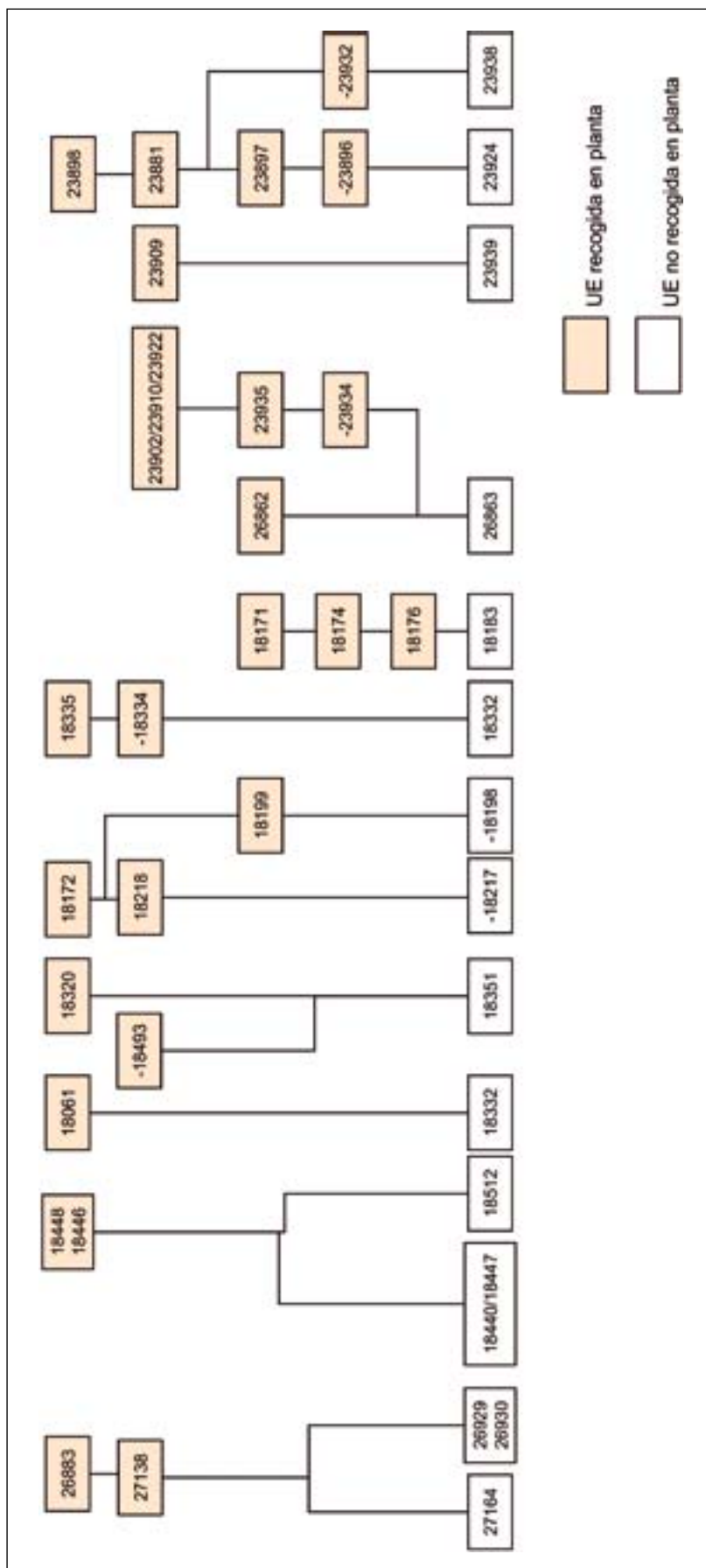


Diagrama 10. Diagrama de las UUEE que integran GA12.

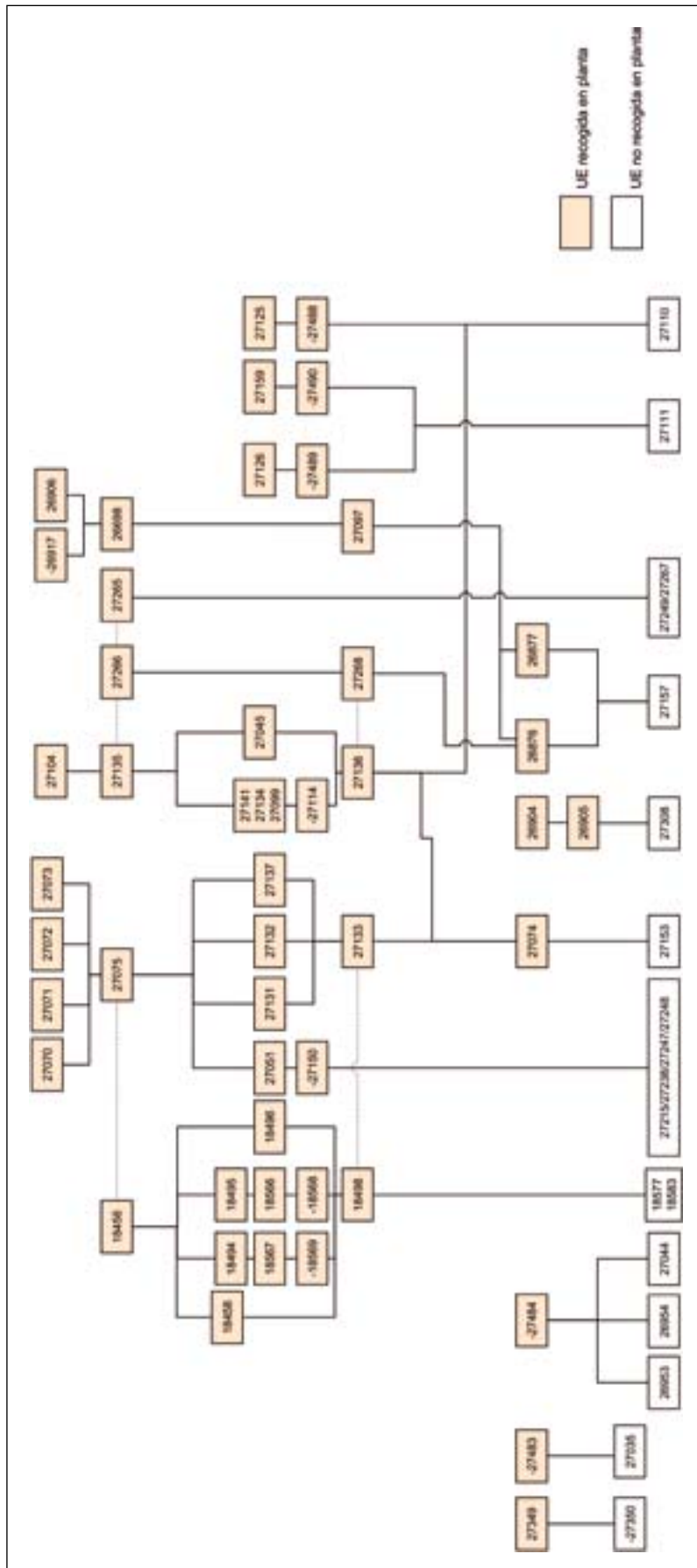
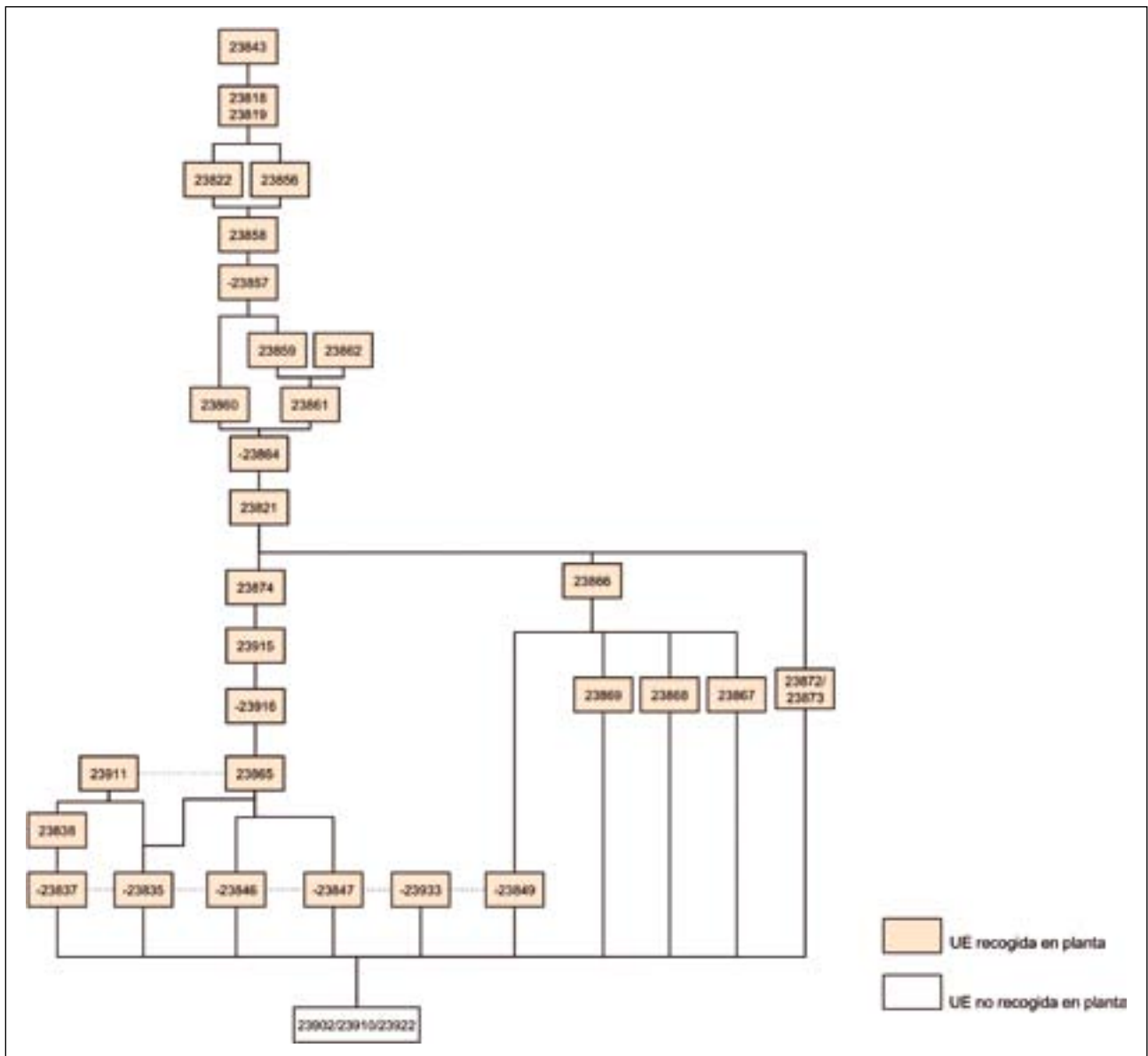


Diagrama 11. Diagrama de las UUEE que integran GA13, GA14, y GA16.



**Diagrama 12.** Diagrama de las UUEE que integran GA15.





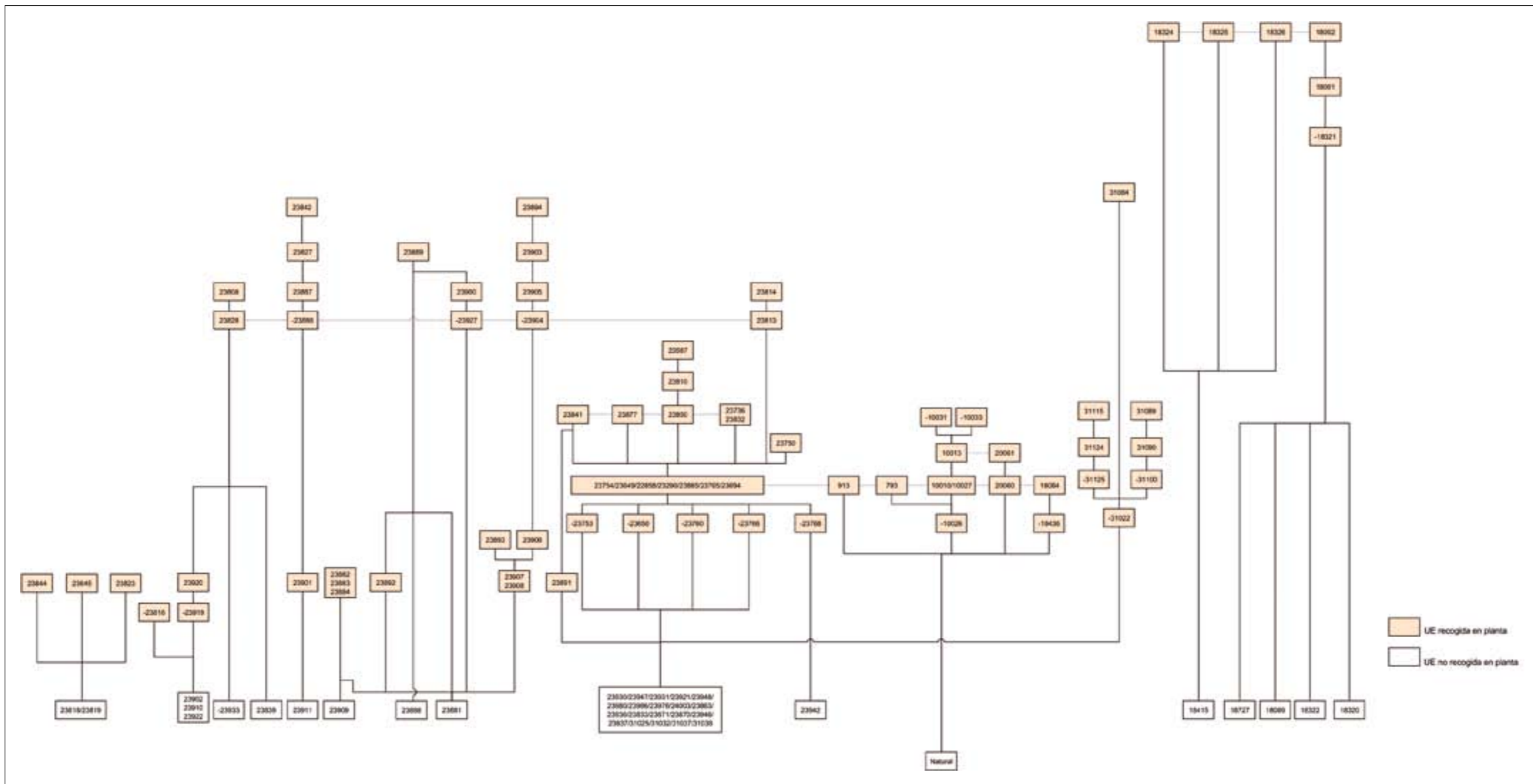


Diagrama 13. Diagrama de las UJEE que integran GA17 y GA19.

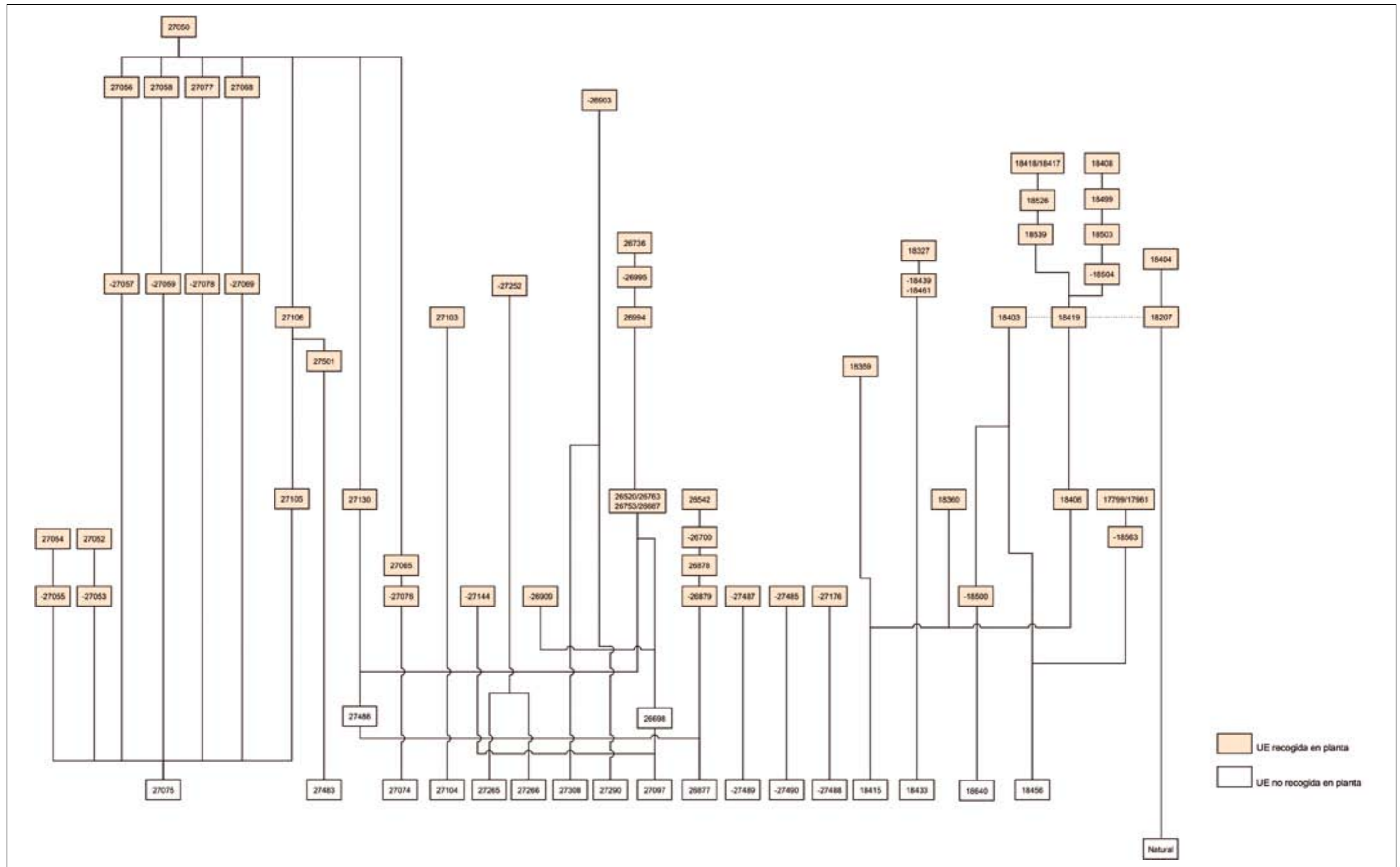


Diagrama 14. Diagrama de las UJEE que integran GA18 y GA22.

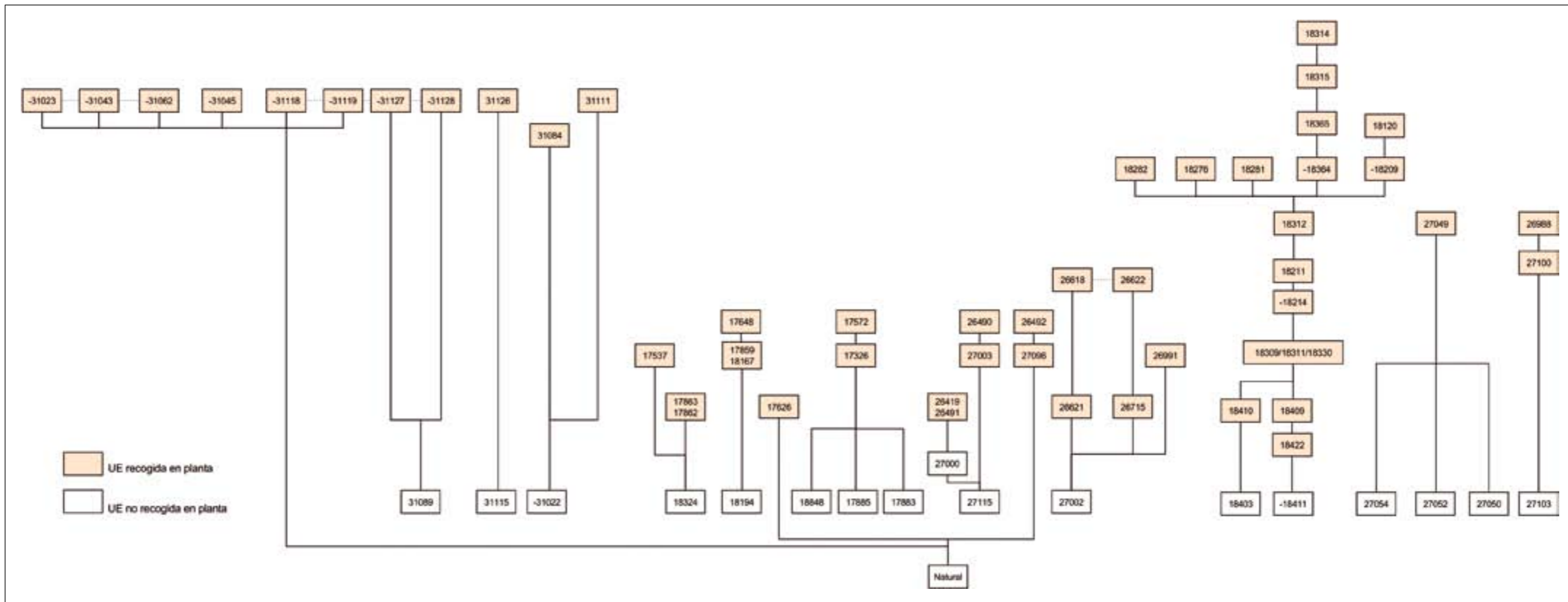


Diagrama 15. Diagrama de las UUEE que integran GA20, GA25 y GA27.



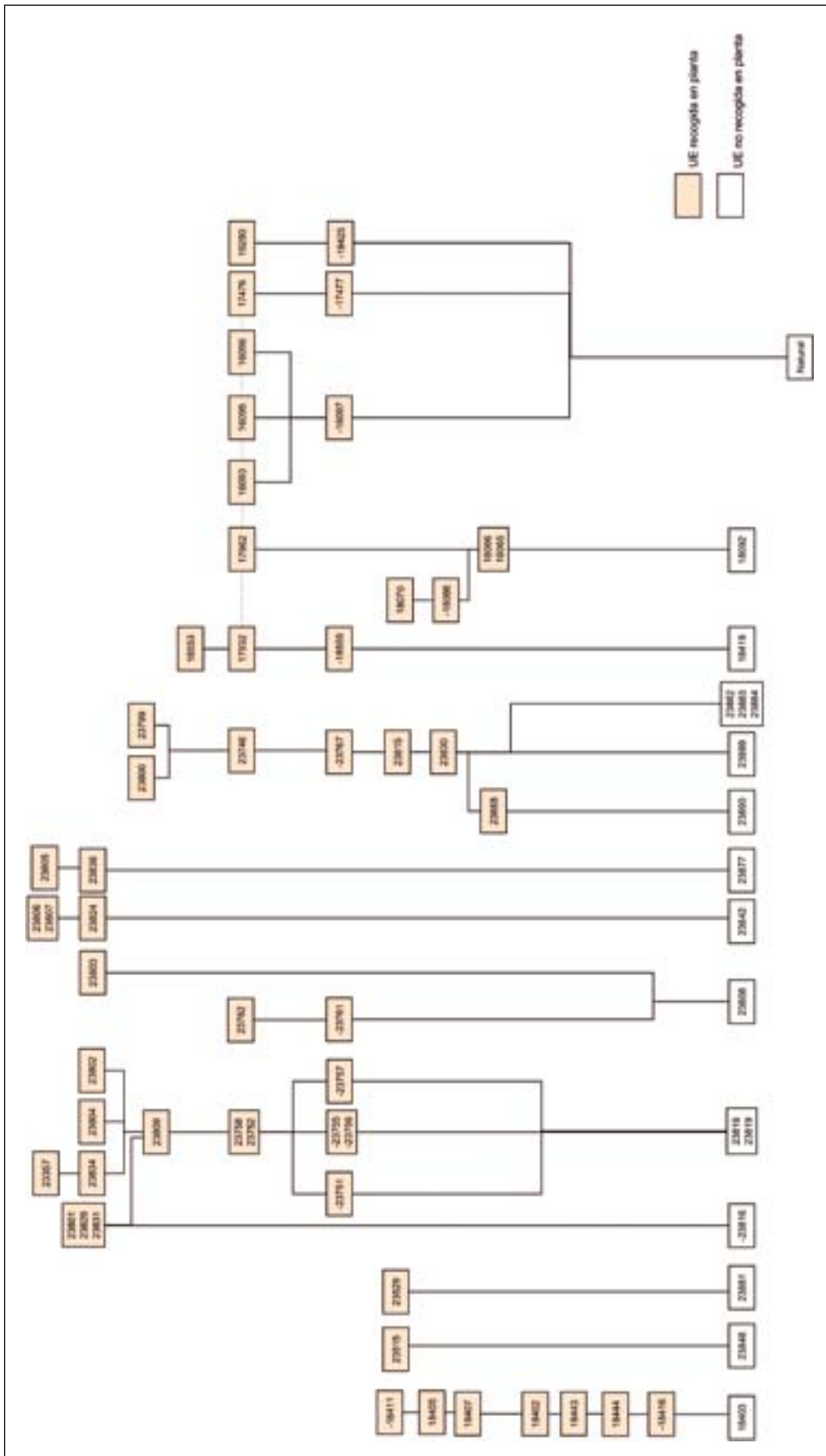


Diagrama 16. Diagrama de las UJEE que integran GA23.





II.1.5. DIAGRAMA DE ACTIVIDADES

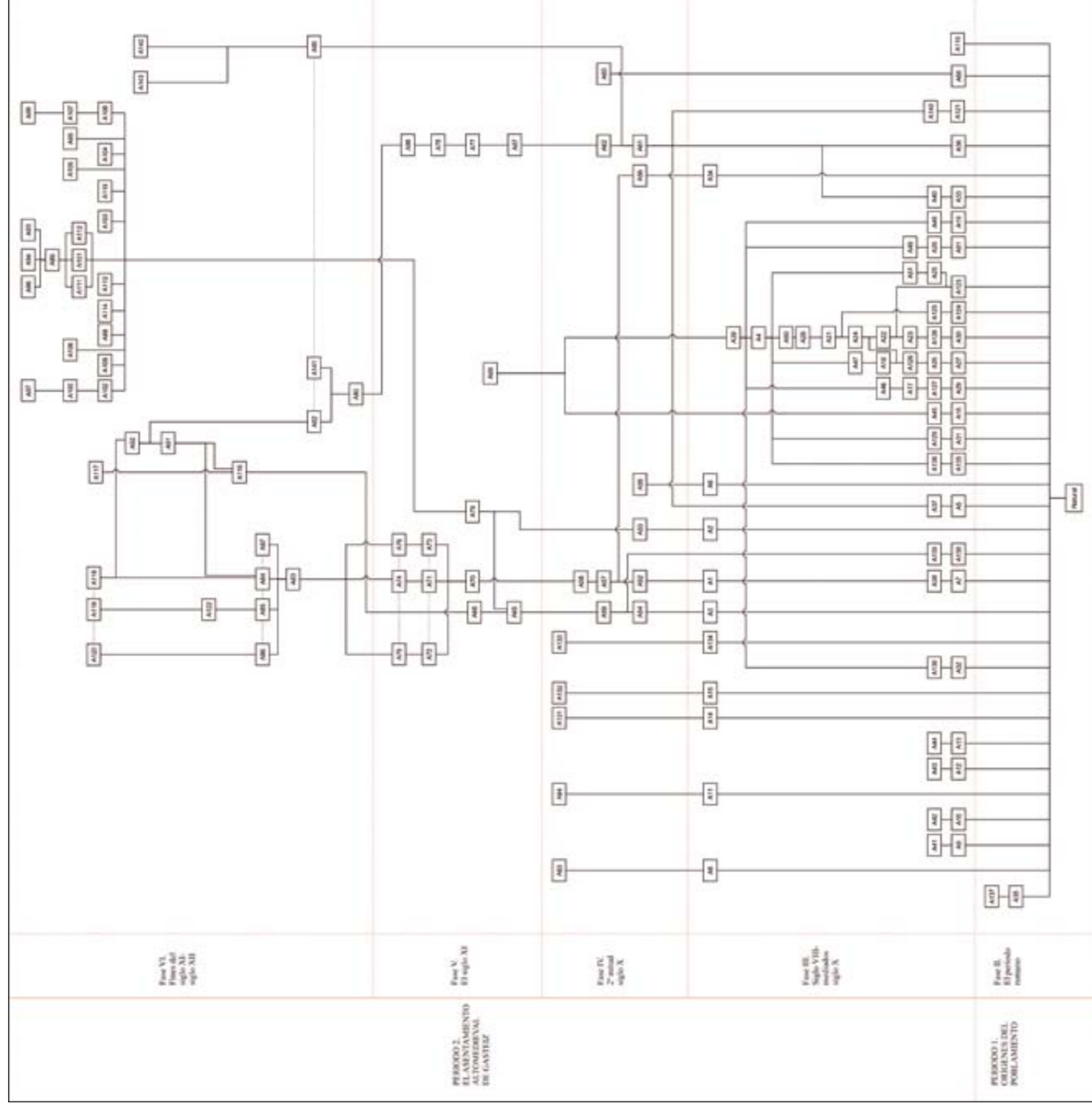


Diagrama 18. Diagrama de actividades de la Catedral Santa María.



## II.1.6. TABLA DE CORRESPONDENCIAS ENTRE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS, ACTIVIDADES, GRUPOS DE ACTIVIDADES, FASES Y PERIODOS

PERIODO	FASE	GRUPO DE ACTIVIDAD	ACTIVIDAD	UUEE
1. Orígenes del poblamiento	II. El periodo romano y sus epígonos	26. Pozo	35. Pozo	26713
			137. Amortización del pozo	26707
2. El asentamiento altomedieval de Gasteiz	III. Siglo VIII-mediados del siglo X	1. Edificios	1. <i>La longhouse</i>	18293, 18441, 18484, 18486, 18501, 18513, 18515, 18530, 18531, 18540, 18542, 18544, 18556, 18572, 18582, 18596, 18598, 18600, 18601, 18602, 18607, 18611, 18619, 18624, 18625, 18628, 18629, 18635, 18639, 18641, 18645, 18648, 18652, 18657, 18658, 18660, 18662, 18663, 18666, 18674, 18677, 18679, 18695, 18696, 18700, 18708, 18710, 18768, 18769, 18784, 18786, 18787, 27219, 27221, 27314, 27320, 27322, 27330, 27375, 27377, 27378, 27380, 27450, 27452, 27455
			2. El edificio circular	17886, 17922, 18849
			3. El edificio rectangular	17860, 17876, 17888, 17890, 18043, 18057, 18193, 18246, 18248, 18827, 18829, 18830, 18831
			4. El edificio rectangular	18921, 18932, 18933, 18934, 18935, 18952, 18961, 18991
			5. Fondo de cabaña	24090, 24116, 24117, 24118
			6. Fondo de cabaña	11170
			7. Fondo de cabaña	18588, 18613, 18614, 18615, 18630, 18637, 27376, 27431, 27433, 27436
			34. El edificio poligonal	27085, 27155, 27275, 27279, 27285, 27287, 27289, 27291, 27297, 27303, 27305, 27307, 27340, 27361, 27369, 27370, 27386, 27392, 27393, 27394, 27396, 27397, 27399, 27400, 27402, 27404, 27406, 27408, 27432, 27463, 27465, 27479
		138. El edificio trapezoidal	18221, 18277, 18291, 18361, 18383, 18428, 18478, 18480, 18523, 18684, 18690, 18726, 18774, 18790, 18791	
		2. Campo de silos	8. Silo	26091
			9. Silo	26098
			10. Silo	26114
			11. Silo	26215
			12. Silo	26217
			13. Silo	26363
14. Silo	26083			
15. Silo	26219			
32. Silo	18997			
134. Silo	26365			
135. Silo	18996			

PERIODO	FASE	GRUPO DE ACTIVIDAD	ACTIVIDAD	UUEE
2. El asentamiento altomedieval de Gasteiz	III. Siglo VIII-mediados del siglo X	3. Fosas de extracción	16. Fosa de extracción	18917
			17. Fosa de extracción	18924, 18973, 26124
			18. Fosa de extracción	18927
			19. Fosa de extracción	18938
			20. Fosa de extracción	18942
			21. Fosa de extracción	18964 , 18956
			22. Fosa de extracción	18965
			23. Fosa de extracción	18966
			24. Fosa de extracción	18967
			25. Fosa de extracción	18969
			26. Fosa de extracción	18970
			27. Fosa de extracción	18971
			28. Fosa de extracción	18972
			29. Fosa de extracción	18974, 26112, 26259, 26261, 26263
			30. Fosa de extracción	18980
			31. Fosa de extracción	18990
			81. Fosa de extracción	18958
			123. Fosa de extracción	18968
		124. Fosa de extracción	18976	
		125. Fosa de extracción	18953	
		4. Cercados	33. El cercado	23954, 24063, 24065, 24105
		5. Espacios abiertos	36. El espacio norte	
			66. El espacio sur	
		21. Pozos de Agua	115. El pozo de agua	18803, 18899
			121. El depósito de agua	31092
		6. Amortización de los primeros edificios y zanjas	37. Amortización de A5	23950, 23953, 24000, 24115
			38. Amortización de A7	18616, 18638, 26024, 27381, 27382, 27500
			39. Amortización de A4	18814, 18909, 18911, 18913, 18951, 18960, 18962
			40. Amortización de A33	23955, 24064, 24066
			139. Amortización de A138	18278, 18292, 18362, 18384, 18429, 18479, 18481, 18524, 18685, 18691, 18722, 18723, 18727
			140. Amortización de A121	31078
		7. Amortización de los primeros silos	41. Amortización de A9	26097
			42. Amortización de A10	26113
43. Amortización de A12	26216			
44. Amortización de A13	26362			
130. Amortización de A32	18995			
136. Amortización de A135	18860, 18992			



PERIODO	FASE	GRUPO DE ACTIVIDAD	ACTIVIDAD	UUEE
2. El asentamiento altomedieval de Gasteiz	III. Siglo VIII-medios del siglo X	8. Amortización de las fosas de extracción	45. Amortización de A16	18908
			46. Amortización de A17	18923
			47. Amortización de A18	18926
			48. Amortización de A19	18939
			49. Amortización de A20	18931, 18963
			50. Amortización de A21-A24, A28, A124 y A125	18936
			51. Amortización de A25 y A123	18950
			126. Amortización de A26 y A27	18928, 18929, 18957
			127. Amortización de A29	18922, 18940, 26111, 26123, 26258, 26260, 26262
			128. Amortización de A30	18977
			129. Amortización de A31	18959
	IV. Segunda mitad del siglo X	9. Amortización de los últimos edificios y fosas de Fase III	52. Amortización de A1	18442, 18485, 18487, 18502, 18505, 18506, 18507, 18508, 18509, 18510, 18511, 18512, 18514, 18516, 18541, 18543, 18545, 18548, 18549, 18551, 18552, 18573, 18581, 18597, 18599, 18609, 18610, 18612, 18626, 18627, 18640, 18644, 18647, 18653, 18654, 18661, 18664, 18665, 18673, 18678, 18680, 18681, 18697, 18701, 18709, 18785, 27218, 27220, 27313, 27319, 27321, 27451, 27453, 27454, 27456, 27457, 27459
			53. Amortización de A2	17885, 17923, 18848
			54. Amortización de A3	17861, 17877, 17889, 17891, 18056, 18194, 18247, 18249, 18828
			55. Amortización de A6	11171
		56. Amortización de A34	27084, 27154, 27274, 27278, 27284, 27286, 27288, 27290, 27296, 27302, 27304, 27306, 27339, 27371, 27374, 27395, 27398, 27401, 27403, 27405, 27407, 27409, 27462, 27464, 27469, 27478	
		11. La nueva casa	57. El edificio residencial	18451, 18463, 18575, 18580, 18586, 18587, 18590, 18591, 18593, 18594, 18595, 26901, 26952, 26953, 26954, 27035, 27044, 27046, 27109, 27110, 27111, 27112, 27113, 27149, 27156, 27158, 27177, 27215, 27238, 27247, 27248, 27249, 27267, 27269, 27273, 27308, 27309, 27310, 27329, 27350, 27357, 27358, 27359
			58. Nuevo suelo en A57	18574, 18576, 18577, 18583, 18584, 27153, 27157, 27233, 27245, 27246
			59. La fragua	17142, 17160, 17679, 17801, 17883, 17884, 18031, 18039, 18170, 18173, 18183, 18198, 18203, 18204, 18206, 18215, 18216, 18217, 18332, 18333, 18337, 18901, 26827, 26832, 26863

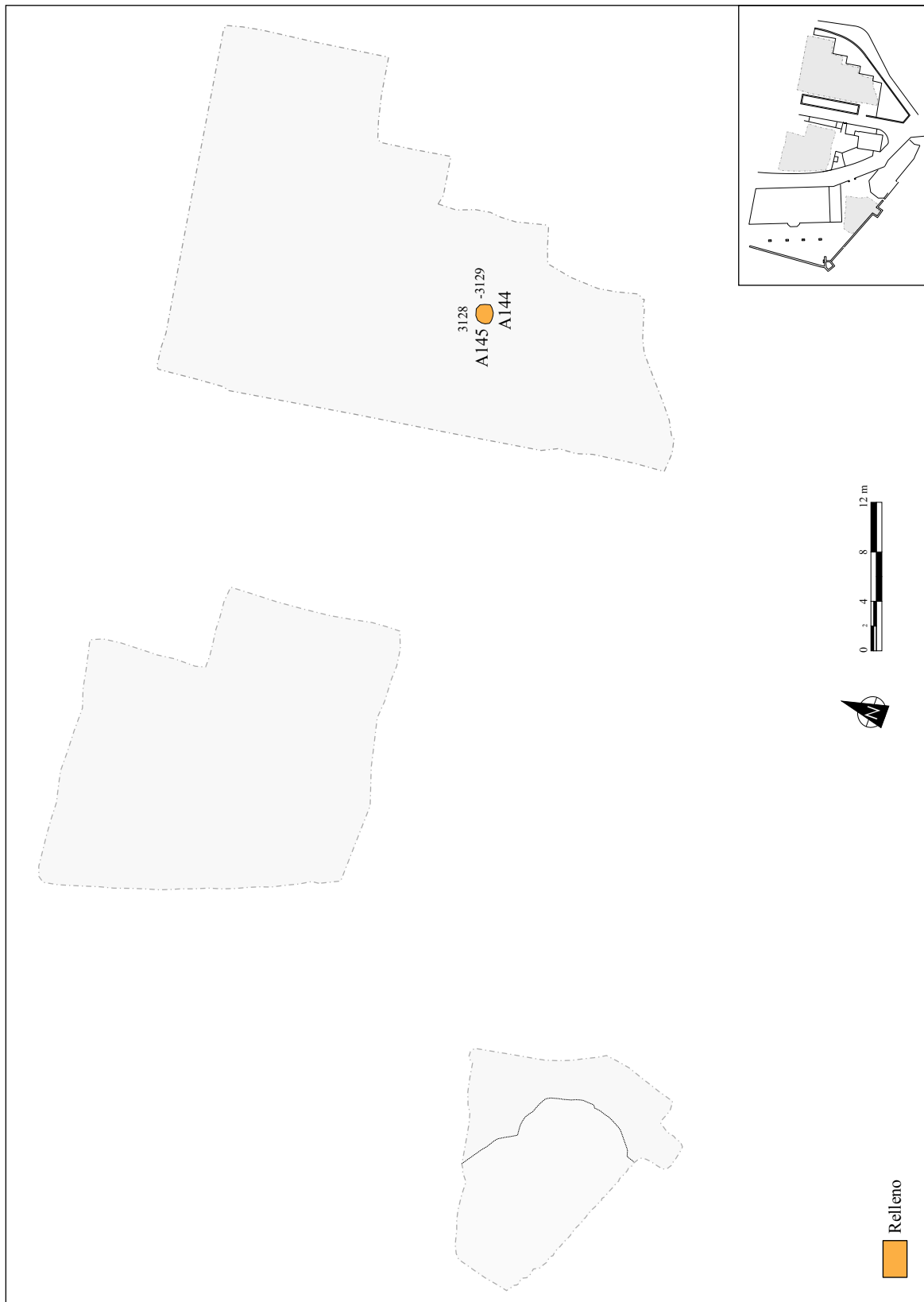
PERIODO	FASE	GRUPO DE ACTIVIDAD	ACTIVIDAD	UUEE	
2. El asentamiento altomedieval de Gasteiz	IV. Segunda mitad del siglo X	11. La nueva casa	60. El patio	18351, 18352, 18363, 18440, 18445, 18447, 18452, 26540, 26929, 26930, 27164, 27191	
			61. El nuevo espacio aterrazado	23833, 23863, 23870, 23871, 23921, 23930, 23931, 23936, 23937, 23942, 23946, 23947, 23948, 23949, 23951, 23952, 23976, 23980, 23986, 24003, 31025, 31032, 31037, 31038	
			62. El edificio auxiliar	23878, 23879, 23880, 23895, 23924, 23938, 23939, 23941	
		10. Amortización de los últimos silos	63. Amortización de A8	26090	
			64. Amortización de A11	26094	
			131. Amortización A14	26082	
			132. Amortización A15	26218	
			133. Amortización A134	26364	
		V. El siglo XI	12. Amortización de la casa	65. Amortización de A59	18061, 18172, 18218, 18320, 18335, 18446, 18448, 26862, 18171, 18199, 18174, 18176, 18334, 18493, 26862, 27138
				67. Amortización de A62	23881, 23896, 23897, 23898, 23902, 23909, 23910, 23922, 23932, 23934, 23935
	13. Las primeras calles		68. Calle Las Escuelas	18319, 18322, 18323, 18366, 18415, 18433, 23840, 23848, 23923, 23839, 27002, 27021, 27022, 27042, 27121, 27115, 27180, 18089, 27000, 27001, 27020	
			69. Calle Santa María	17851, 18863, 18873, 18874, 18878, 18880, 18815, 18892, 17492, 18045, 18893, 18894, 18861	
	14. Compartimentación del antiguo edificio residencial		70. Reforma de A57	26876, 26877, 26904, 26905, 27074, 27349, 27483, 27484	
			71. Primera estancia (fragua)	18458, 18494, 18495, 18496, 18498, 18566, 18567, 18568, 18569, 27051, 27131, 27132, 27133, 27137, 27150	
			72. Segunda estancia	27045, 27099, 27114, 27125, 27126, 27134, 27136, 27141, 27159, 27268, 27488, 27489 y 27490	
			73. Tercera estancia	27097	
			74. Nuevo suelo en A71	18456, 27070, 27071, 27072, 27073, 27075	
			75. Nuevo suelo en A72	27104, 27135, 27265, 27266	
			76. Nuevo suelo en A73	26698, 26906, 26917	
	15. El edificio norte		77. El edificio norte	23835, 23837, 23838, 23846, 23847, 23849, 23865, 23866, 23867, 23868, 23869, 23872, 23873, 23874, 23911, 23915, 23916, 23933	
			78. Segundo suelo en A77	23821, 23822, 23856, 23857, 23858, 23859, 23860, 23861, 23862, 23864	
			88. Tercer suelo en A77	23818, 23819, 23843	
	16. El espacio entre las nuevas calles		79. Restos de urbanismo	18030, 18036, 18046, 18047, 18060, 18118, 18147	

PERIODO	FASE	GRUPO DE ACTIVIDAD	ACTIVIDAD	UUEE
2. El asentamiento altomedieval de Gasteiz	VI. Fines del siglo XI - siglo XII	17. El sistema defensivo de Gasteiz	80. Acondicionamientos previos	23882, 23883, 23884, 23892, 23893, 23901, 23906, 23907, 23908, 23920, 23842, 23844, 23845, 23823, 23891, 23919, 23816
			82. Testimonios de la muralla bajo cota 0	10010, 10013, 10026, 10027, 18084, 18436, 20060, 20061, 22858, 23290, 23587, 23649, 23650, 23694, 23736, 23750, 23753, 23754, 23760, 23765, 23766, 23768, 23808, 23810, 23813, 23814, 23827, 23828, 23832, 23841, 23850, 23877, 23885, 23886, 23887, 23889, 23894, 23900, 23903, 23904, 23905, 23927
			141. Testimonios de la muralla sobre cota 0	793, 913, 10031, 10033
			90. Foso	31022, 31100, 31090, 31125, 31124, 31089, 31115
			142. Relleno de uso del foso	31084
		18. Reconstrucción del antiguo edificio residencial	83. Reforma de A70	17799, 17961, 18359, 18360, 18406, 18563, 26520, 26542, 26687, 26700, 26753, 26763, 26878, 27065, 27105, 27130, 26879, 27076
			84. Primer edificio	18500, 18327, 18403, 18404, 18408, 18417, 18418, 18419, 18439, 18461, 18499, 18503, 18504, 18526, 18539
			85. Segundo edificio	27052, 27054, 27053, 27055, 27057, 27059, 27069, 27078, 27106, 27501
			86. Tercer edificio	27103, 27176, 27485, 27487, 27252
			87. Cuarto edificio	26736, 26903, 26994, 26995, 26909, 27144
		19. Reformas en las calles	116. Calle Las Escuelas	18091, 18092, 18321, 18324, 18325, 18326
		22. Incendio del edificio A85	122. Incendio en A85	27050, 27056, 27058, 27068, 27077
		23. La primera iglesia	91. Acondicionamientos previos	18065, 18066, 18070, 18086, 18402, 18405, 18407, 18411, 18416, 18443, 18444, 23357, 23515, 23529, 23799, 23800, 23801, 23802, 23803, 23804, 23805, 23806, 23807, 23809, 23815, 23824, 23829, 27830, 23831, 23834, 23836, 23888
			92. La iglesia	16093, 16095, 16096, 16097, 17476, 17477, 17932, 17962, 18553, 18555, 19280, 19425, 23751, 23752, 23757, 23758, 23767, 23746, 23755, 23756, 23761, 23762
		24. El cementerio	89. Manteado necrópolis	17397
			93. Enterramiento 162	17822, 17823
			94. Enterramiento 163	17824, 17825, 17831
			95. Enterramiento 164	17826, 17827, 17830
			96. Enterramiento 166	17829, 17836, 17837
			97. Enterramiento 187	17948, 17949, 17950
		98. Enterramiento 193	17986, 17987, 17988	

PERIODO	FASE	GRUPO DE ACTIVIDAD	ACTIVIDAD	UUEE
2. El asentamiento altomedieval de Gasteiz	VI. Fines del siglo XI - siglo XII	24. El cementerio	99. Enterramiento 197	18013, 18014
			100. Enterramiento 199	18032, 18033
			101. Enterramiento 201	18048, 18049
			102. Enterramiento 203	18037, 18038
			103. Enterramiento 214	18116, 18117
			104. Enterramiento 216	18113, 18124, 18125, 18126, 18131
			105. Enterramiento 218	18105, 18132, 18133
			106. Enterramiento 219	17841, 18145, 18146
			107. Enterramiento 221	18178, 18182
			108. Enterramiento 224	18155, 18156, 18166
			109. Enterramiento 226	18200, 18201
			110. Enterramiento 220	18106, 18140, 18141, 18143
			111. Enterramiento 222	18157, 18158, 18159
			112. Enterramiento 223	18150, 18151, 18152, 18165
		113. Fosa sin enterramiento 1	18153	
		114. Fosa sin enterramiento 2	18114, 18127, 18128	
		25. Nuevas reformas en las calles	117. Repavimentación de las calles	17326, 17537, 18572, 17626, 17648, 17859, 17862, 17863, 18167, 26419, 26490, 26491, 26492, 26618, 26621, 26622, 26715, 26991, 27003, 27096
		20. Reformas en el edificio residencial	118. Reconstrucción de A84	18120, 18209, 18211, 18214, 18276, 18281, 18282, 18309, 18311, 18312, 18314, 18315, 18330, 18364, 18365, 18409, 18410, 18422
			119. Abandono de A85	27049
			120. Nuevo suelo en A86	26988, 27100
27. Nuevas obras de fortificación	143. Contrafoso y torres	31023, 31043, 31045, 31046, 31127, 31128, 31118, 31119, 31126, 31111		

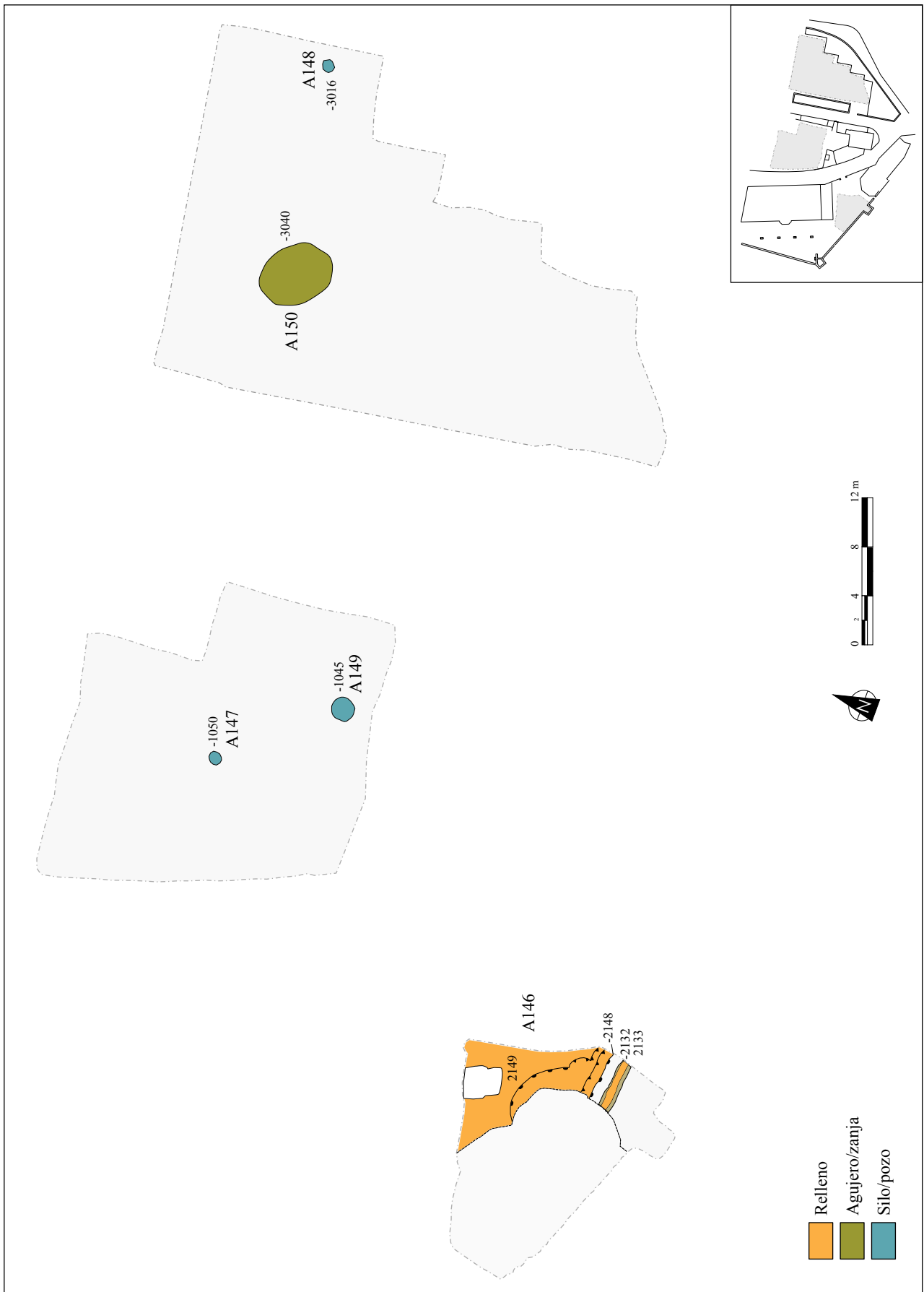
## II.2. EL CAMPILLO SUR

### II.2.1. PLANTAS DE PERIODO

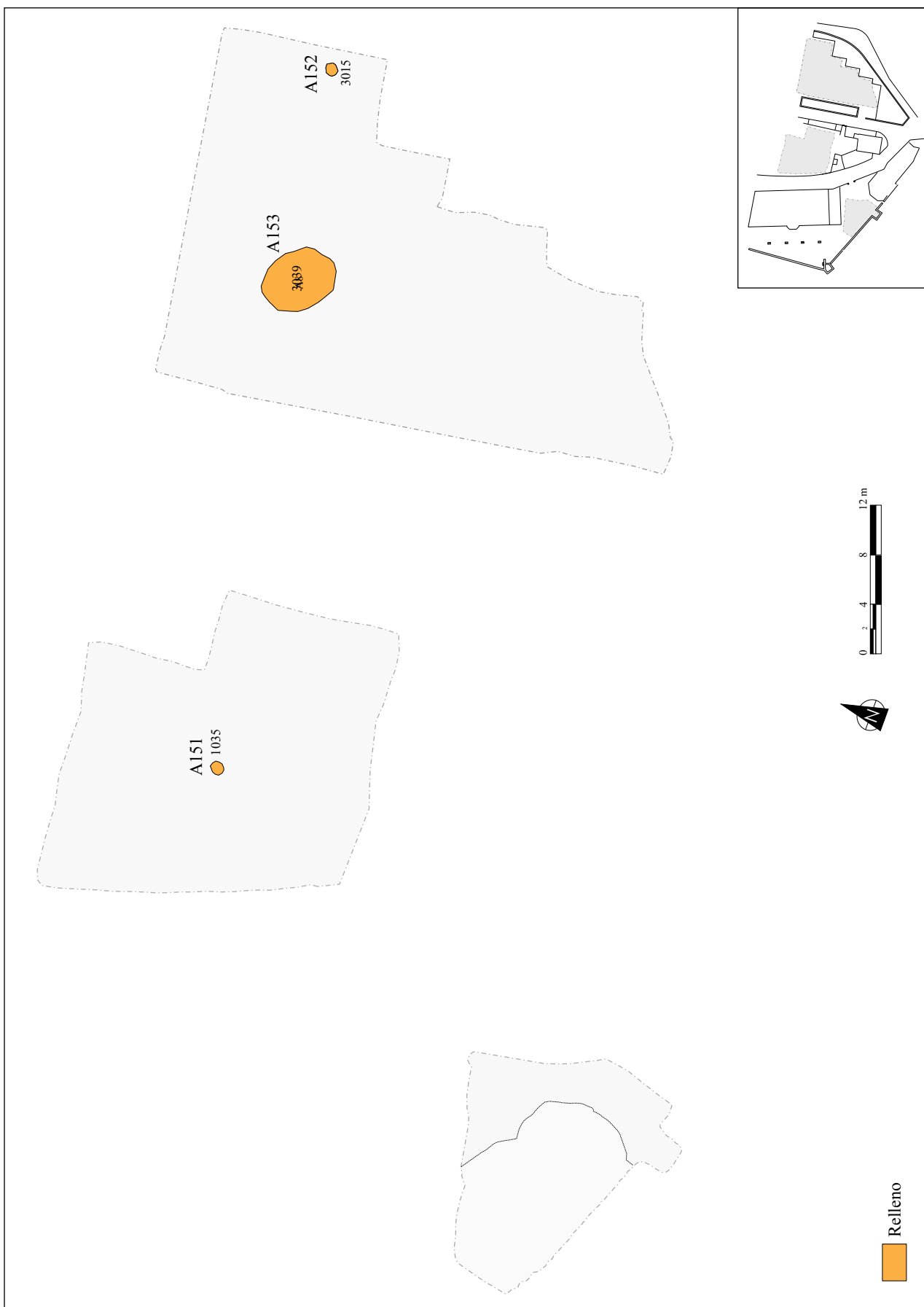


**Planta 14.** Planta de periodo de GA 28.

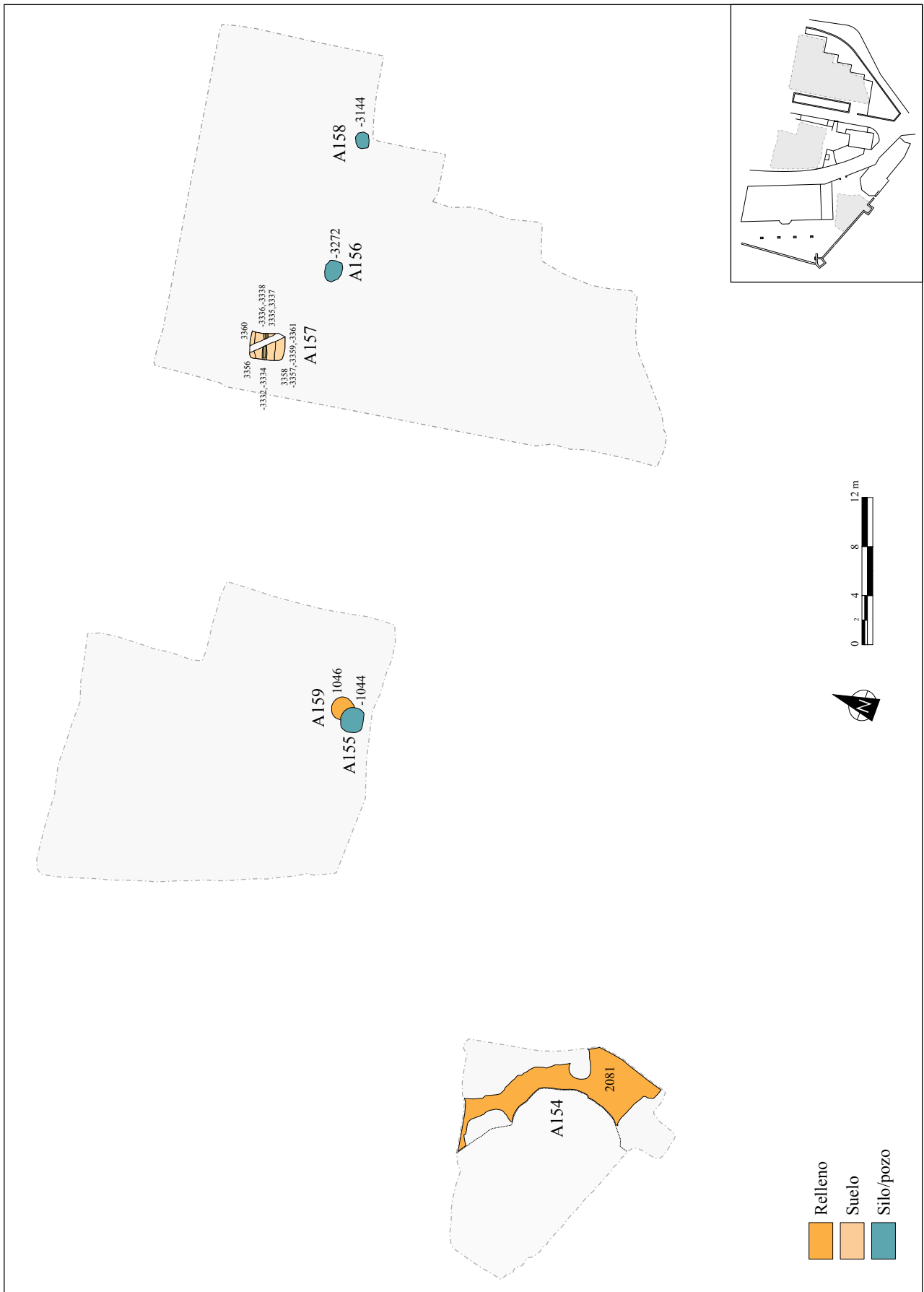


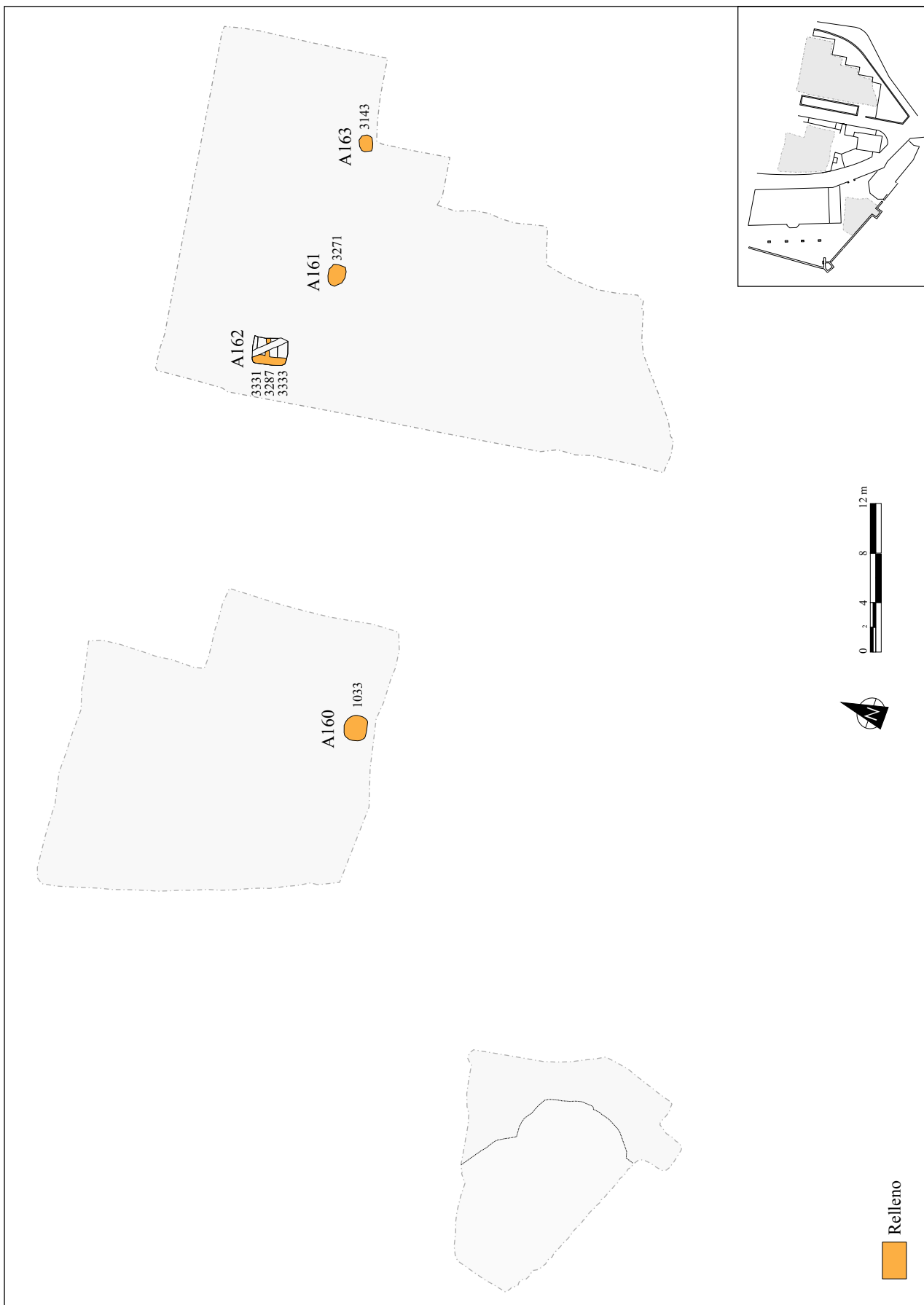


Planta 15. Planta de periodo de GA 29, 30 y 31.



Planta 16. Planta de periodo de GA 32 y 33.





Planta 18. Planta de periodo de GA 36 (A160-A163).



Planta 19. Planta de periodo de GA 37 y 38.





**Planta 20.** Planta de periodo de GA 39, 40 y 41.

### II.2.2. DIAGRAMA DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

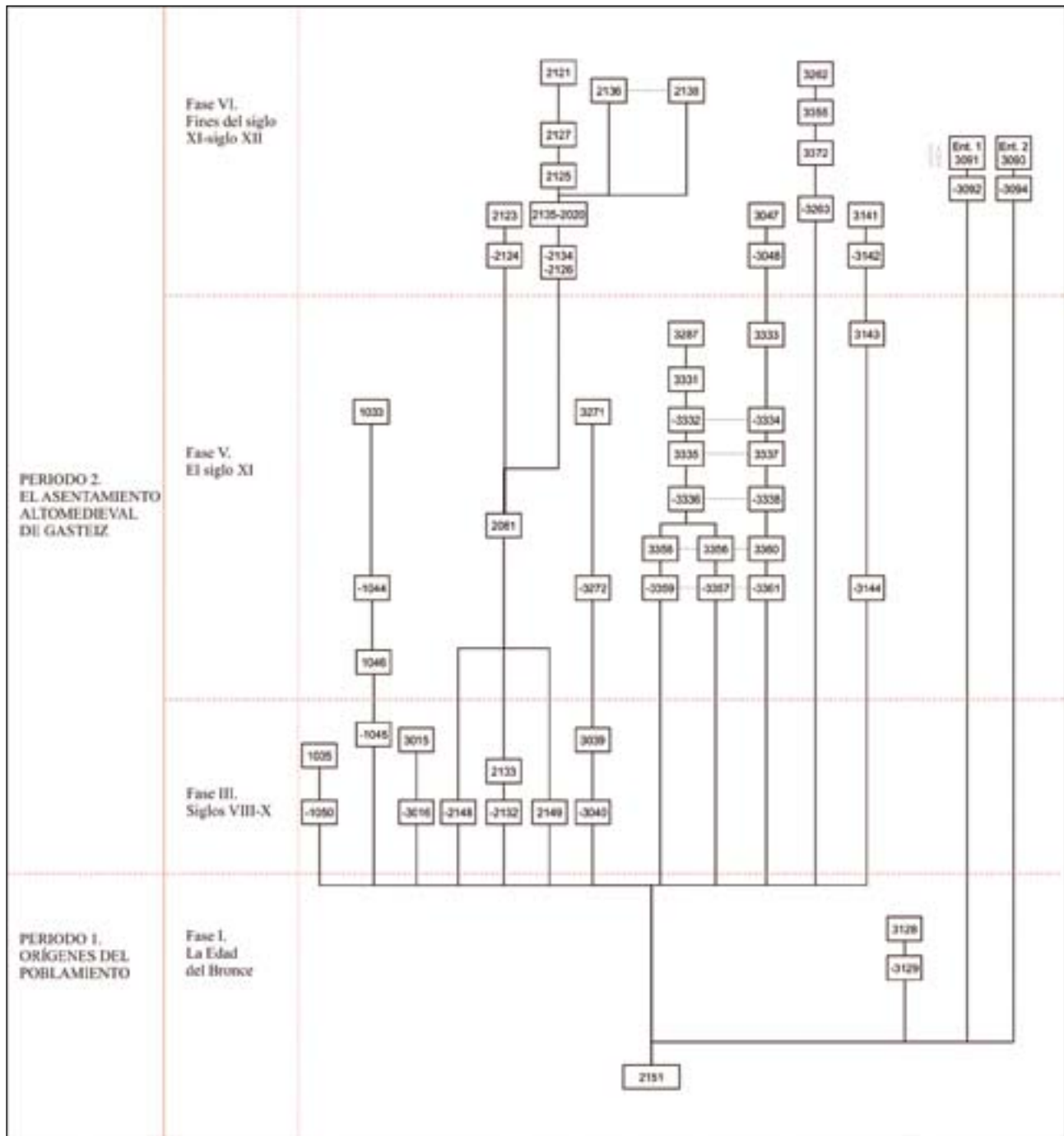
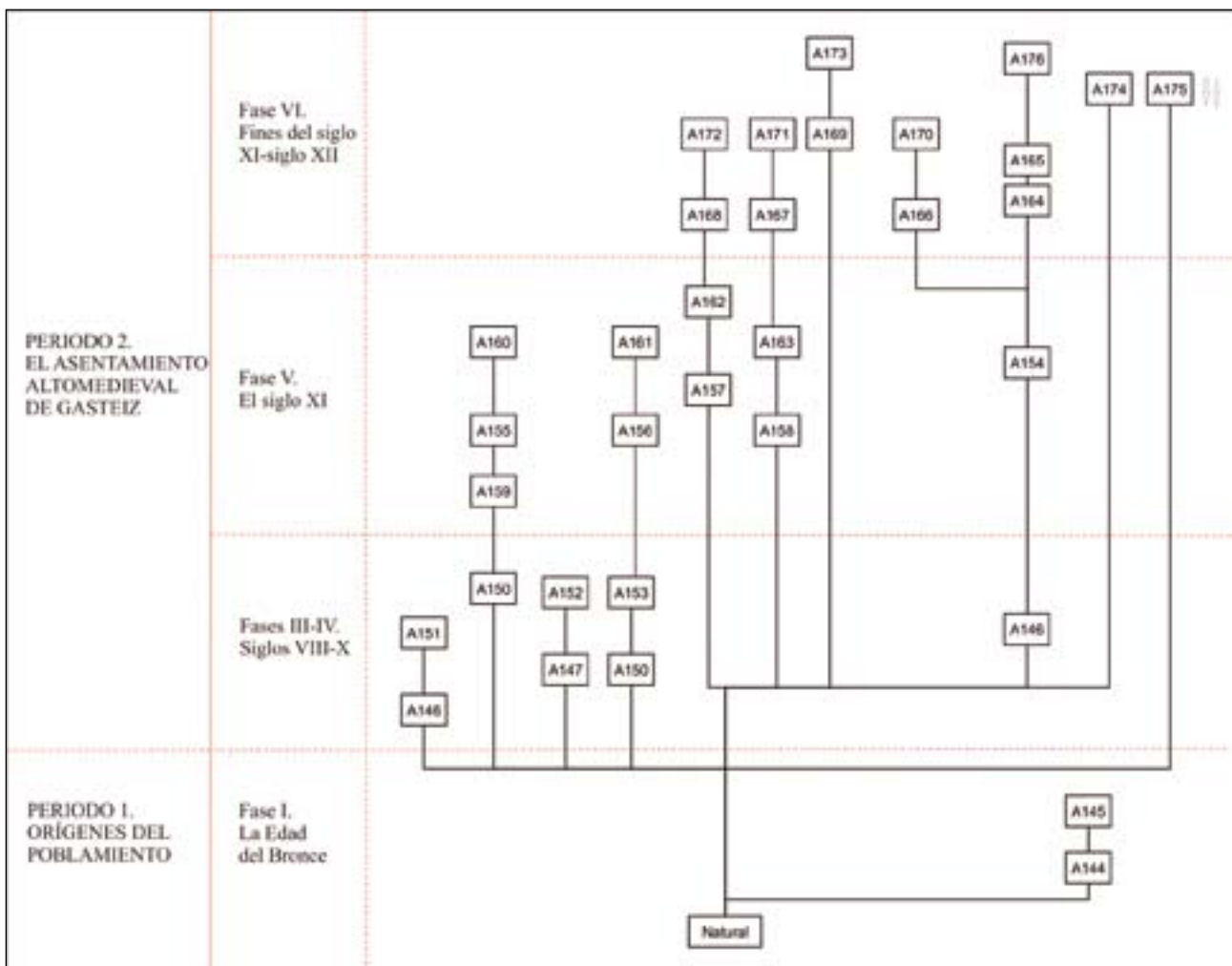


Diagrama 19. Diagrama de unidades estratigráficas que integran GA28-GA41.

## II.2.3. DIAGRAMA DE ACTIVIDADES



**Diagrama 20.** Diagrama de actividades del Campillo Sur.

## II.2.4. TABLA DE CORRESPONDENCIAS ENTRE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS, ACTIVIDADES, GRUPOS DE ACTIVIDADES, FASES Y PERIODOS

PERIODO	FASE	GRUPO DE ACTIVIDAD	ACTIVIDAD	UUEE
1. Orígenes poblamiento	I. La Edad del Bronce	28. Silo	144. Silo	3129
			145. Amortización del silo	3128
2. El asentamiento altomedieval de Gasteiz	III-IV. Siglos VIII-X	29. Terrazas de cultivo	146. Terraza de cultivo	2132, 2133, 2148, 2149
		30. Silos	147. Silo	1050
			148. Silo	3016
			149. Silo	1045
		31. Fosas de extracción	150. Fosa de extracción	3040
		32. Amortización de los silos	151. Amortización de A147	1035
	152. Amortización de A148		3015	
	33. Amortización de las fosas de extracción	153. Amortización de A150	3039	
	V. El siglo XI	34. Reformas en las terrazas de cultivo	154. Aportes orgánicos	2081
		35. Estructuras de almacén y/o depósito	155. Pozo 1	1044
			156. Pozo 2	3272
			157. Estructura rehundida	3332, 3334, 3335, 3336, 3337, 3338, 3356, 3357, 3358, 3359, 3360, 3361
			158. Pozo 3	3144
		36. Amortización de las estructuras de almacén y/o depósito	159. Amortización de A149	1046
			160. Amortización de A155	1033
			161. Amortización de A156	3271
			162. Amortización de A157	3287, 3331, 3333
			163. Amortización de A158	3143
	VI. Fines del siglo XI-siglo XII	37. El sistema defensivo de Gasteiz	164. La muralla	2020, 2126, 2125, 2134, 2135
			165. Acondicionamientos posteriores	2127
		38. Nuevas estructuras de almacén y/o depósito	166. Pozo 4	2124
			167. Pozo 5	3142
			168. Pozo 6	3048
			169. Silo	3263
		39. Amortización de las nuevas estructuras de almacén y/o depósito	170. Amortización de A166	2123
			171. Amortización de A167	3141
			172. Amortización de A168	3047
			173. Amortización de A169	3262, 3355, 3372
40. El cementerio de San Vicente		174. Enterramiento 1	3091, 3092	
		175. Enterramiento 2	3093, 3094	
41. Nuevas obras de fortificación	176. Refuerzo de la muralla	2138, 2136, 2121		

## II.3. EL PALACIO ESCORIAZA-ESQUÍBEL

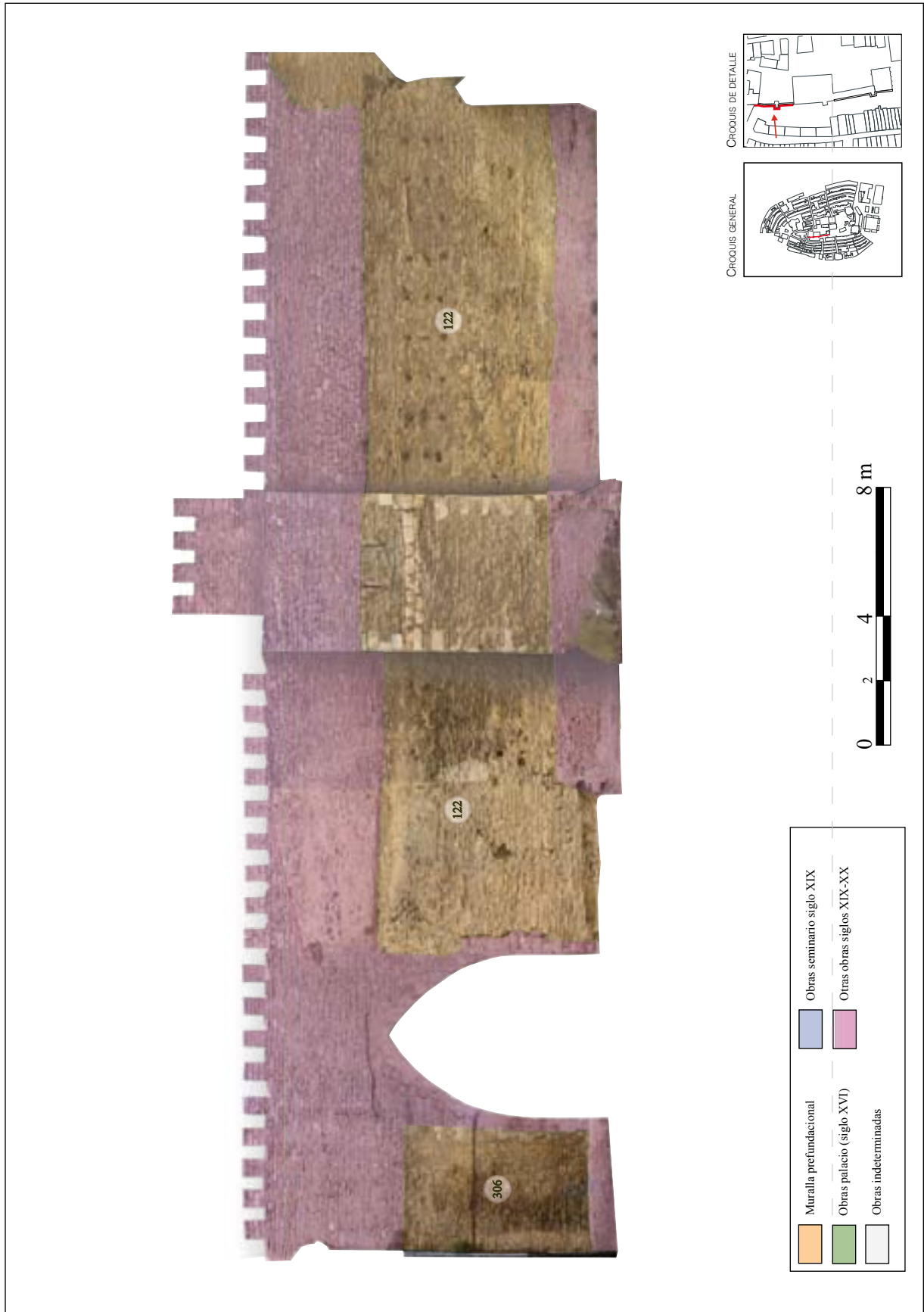
### II.3.1. PLANTAS DE PERIODO



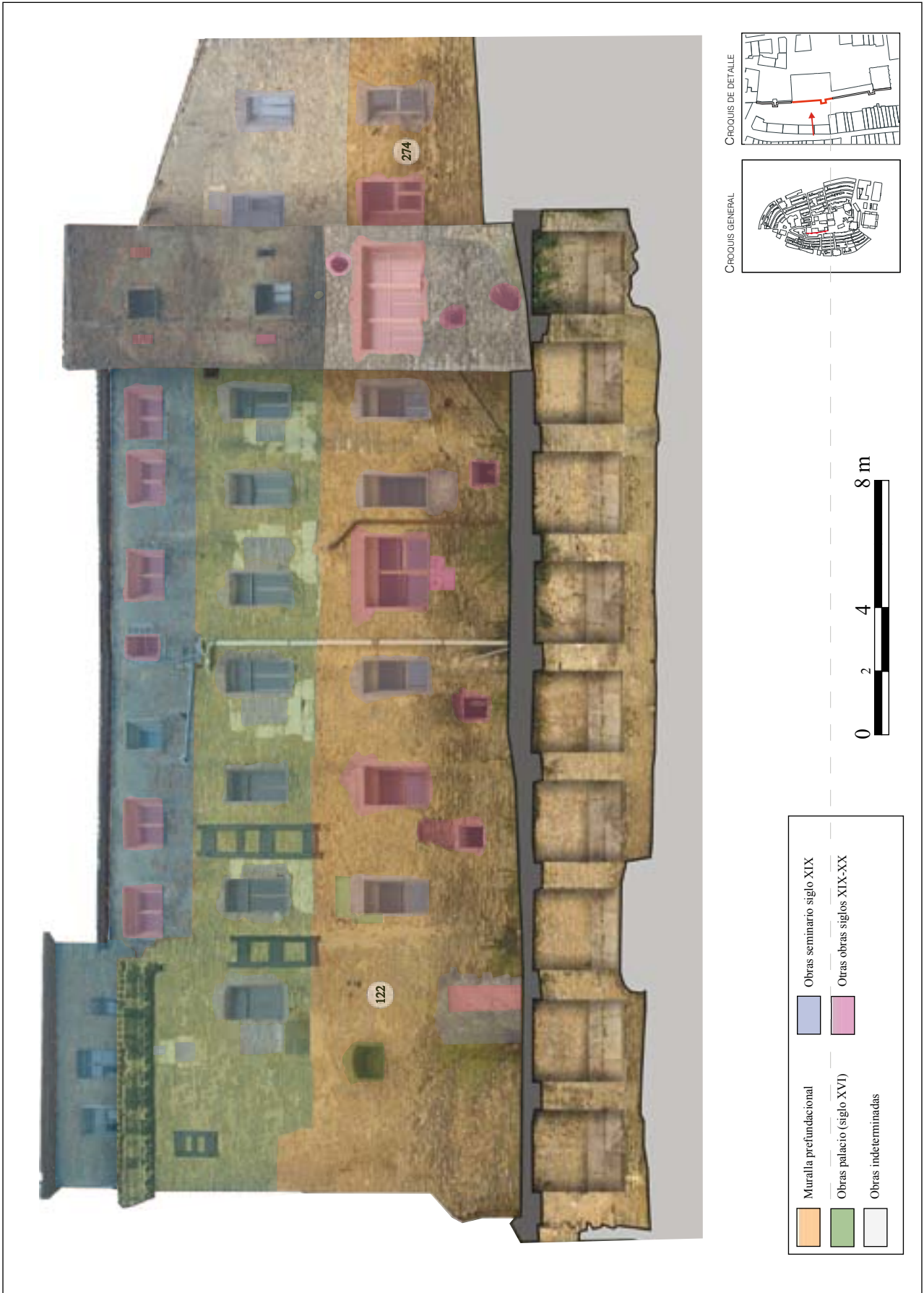
Planta 21. Plantas de periodo de A177, A178, A179, A180 y A181.



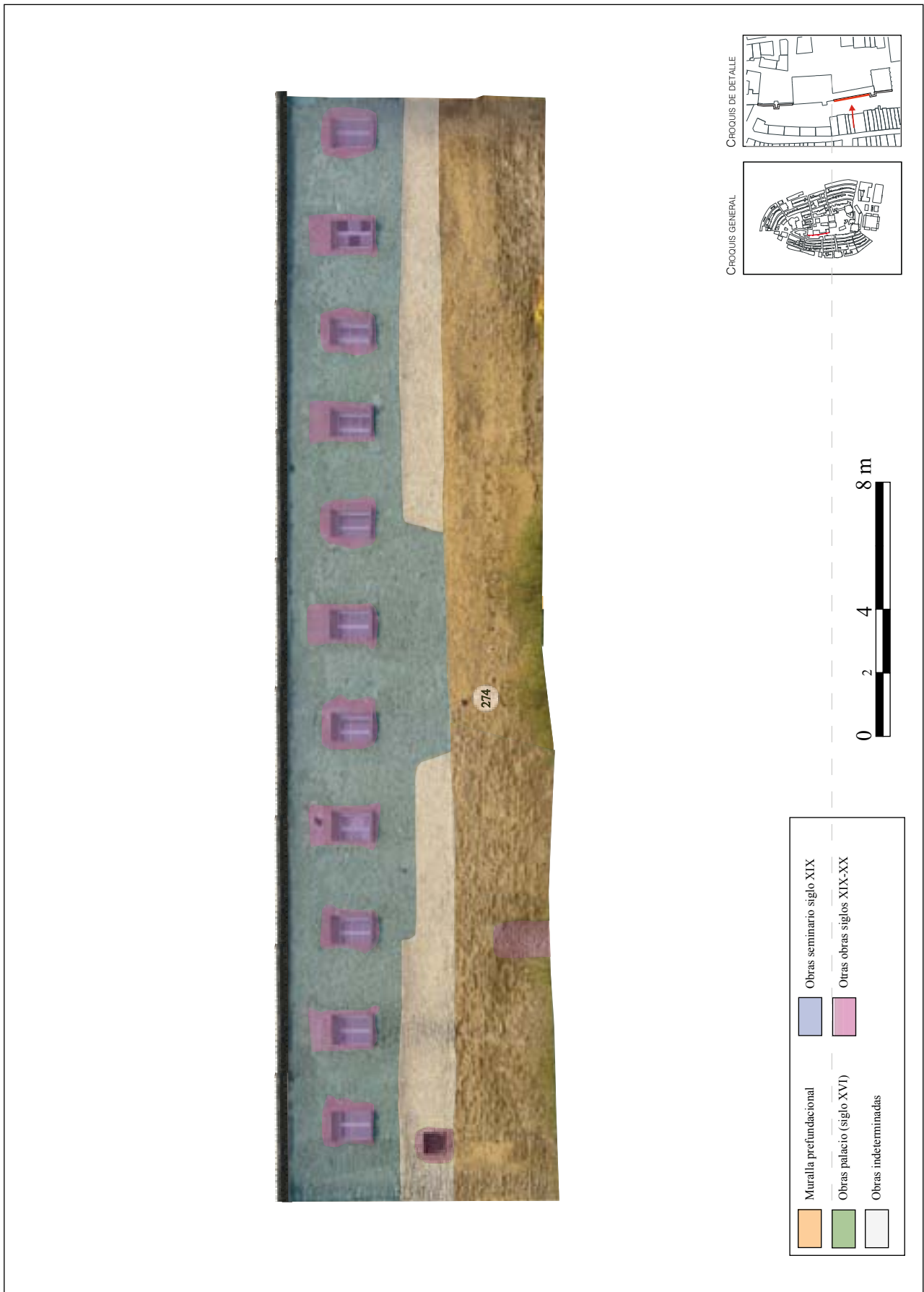
II.3.2. ALZADOS DE PERIODO



Alzado 2. Alzado oeste del palacio Escoriaza-Esquilbel (A180). Tramo 1



**Alzado 3.** Alzado oeste del palacio Escorialza-Esquibel (A180). Tramo 2

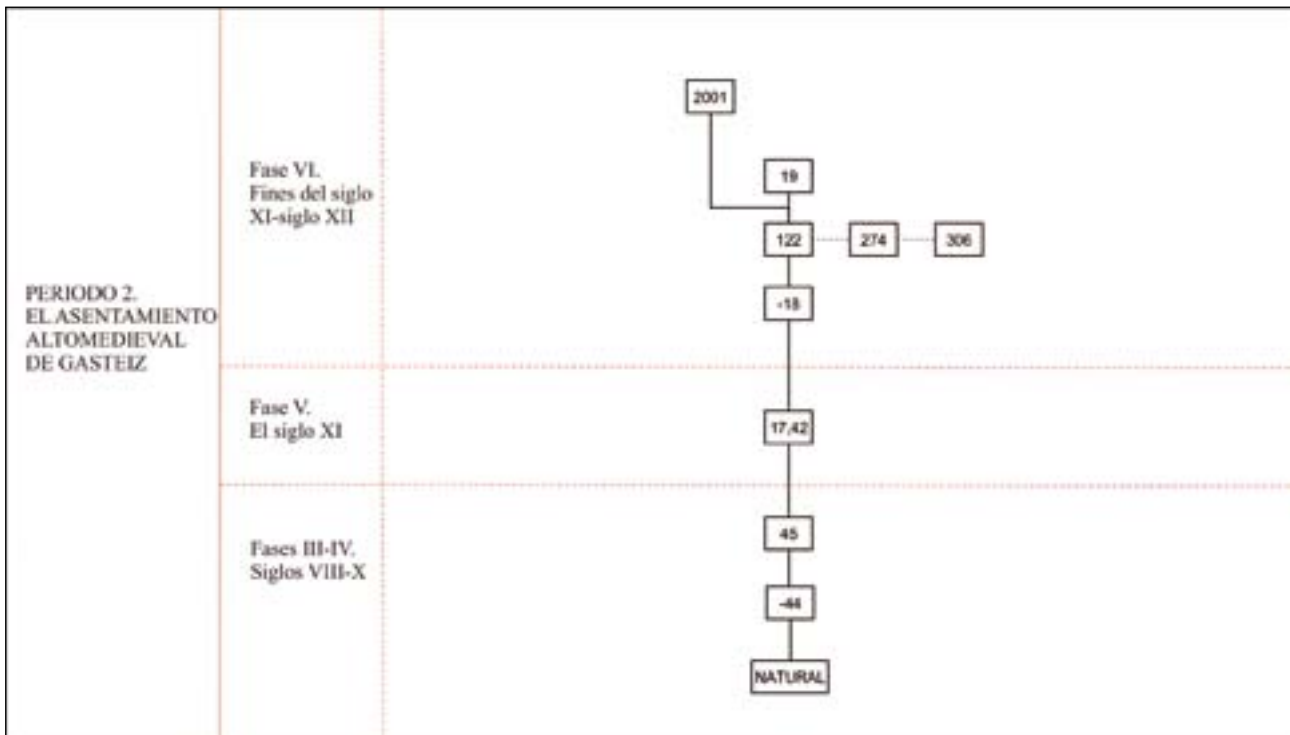


**Alzado 4.** Alzado oeste del palacio Escoriaza-Esqibel (A180). Tramo 3



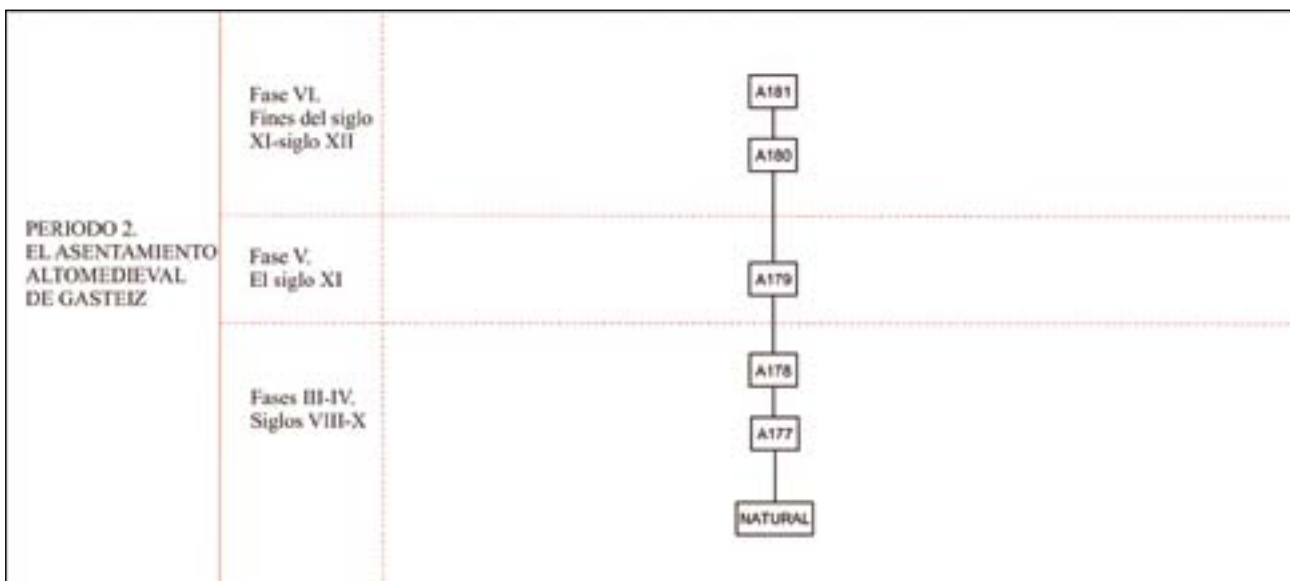
**Alzado 5.** Alzado oeste del palacio Escoriaza-Esquibel (A180). Tramo 4

### II.3.3. DIAGRAMA DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS



**Diagrama 21.** Diagrama de unidades estratigráficas que integran GA42-GA46.

### II.3.4. DIAGRAMA DE ACTIVIDADES



**Diagrama 22.** Diagrama de actividades del palacio Escoriaza-Esqibel.

### II.3.5. TABLA DE CORRESPONDENCIAS ENTRE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS, ACTIVIDADES, GRUPOS DE ACTIVIDADES, FASES Y PERIODOS

PERIODO	FASE	GRUPO DE ACTIVIDAD	ACTIVIDAD	UUEE
2. El asentamiento altomedieval de Gasteiz	III. Siglos VIII- X	42. Fosa de extracción	177. Fosa de extracción	44
		43. Amortización de la fosa de extracción	178. Amortización de A1	45
	V. El siglo XI	44. Terrazas de cultivo	179. Aportes orgánicos	17, 42
	VI. Fines del siglo XI- siglo XII	45. El sistema defensivo de Gasteiz	180. La muralla	18, 19, 122, 274, 306
		46. Nuevas obras de fortificación	181. Refuerzo de la muralla	2001





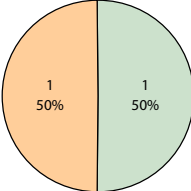
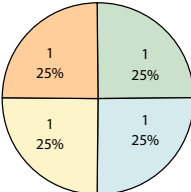
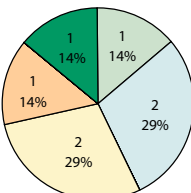
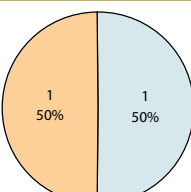
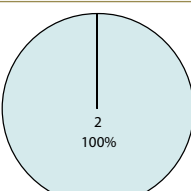
## Anexo III

# MATERIAL GRÁFICO DE APOYO AL «CAPÍTULO 6. LOS ESTUDIOS TEMÁTICOS»

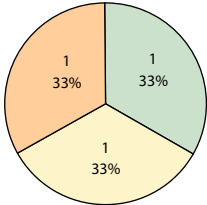
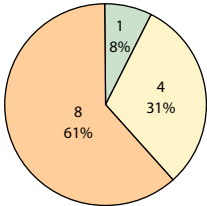
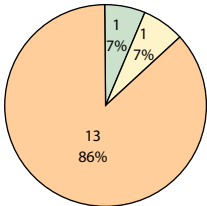
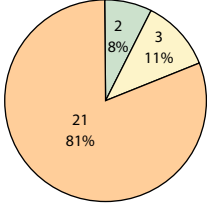
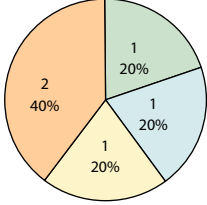
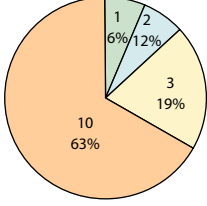
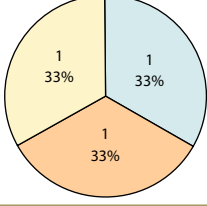


### III.1. LA CERÁMICA MEDIEVAL EN GASTEIZ (SIGLOS VIII-XII D.C.)

#### III.1.1. TABLAS ANALÍTICAS DE LAS UUEE ESTUDIADAS

IDENTIFICACIÓN			ANÁLISIS ARQUEOMÉTRICO		ANÁLISIS CUANTITATIVO		ANÁLISIS ESTADÍSTICO	DATACIÓN
FASE	ACT.	UE	FORMAL	TÉCNICO COMPOSITIVO	NR	NMI	GRUPOS CERÁMICOS POR NMI	
III	1	18293	Olla 1-I	Grupo I Grupo VI	2 5	1 1		Siglo IX
	37	23953	Olla 1-I Olla 3-II	Grupo I Grupo II Grupo V Grupo VI	7 11 11 1	1 1 1 1		Siglo IX- 1ª mitad siglo X
	39	18909	Olla 1-I Olla 3-II Orza 4-V Olla 3-VI	Grupo I Grupo II Grupo V Grupo VI Grupo X	* 1 31 5 5 1	1 2 2 1 1		Siglo IX- 1ª mitad siglo X
	40	23955	Olla 3-II	Grupo II Grupo VI	13 1	1 1		Siglo IX
	41	26097	Olla 3-II	Grupo II	30	2		Siglos VIII-IX

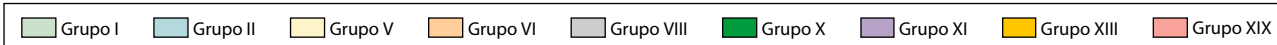
IDENTIFICACIÓN			ANÁLISIS ARQUEOMÉTRICO		ANÁLISIS CUANTITATIVO		ANÁLISIS ESTADÍSTICO	DATACIÓN
FASE	ACT.	UE	FORMAL	TÉCNICO COMPOSITIVO	NR	NMI	GRUPOS CERÁMICOS POR NMI	
III	42	26113		Grupo I	1	1		Siglos VIII-IX
	43	26216	Olla 1-II	Grupo II	23	1		Siglos VIII-IX
	44	26362		Grupo I Grupo II Grupo V	20 6 1	1 1 1		Siglos VIII-IX
	45	18950	Olla 2-I Olla 3-II	Grupo I Grupo II Grupo V Grupo VI Grupo VIII	* 6 13 1 2 1	1 2 1 2 1		Siglo IX- 1ª mitad siglo X
	46	18959	Olla 1-I	Grupo I	7	1		Siglos VIII-IX
	55	11171		Grupo I Grupo V Grupo VI	* 1 1 31	1 1 1		Siglo X
	IV	56	27273		Grupo I Grupo V Grupo VI	2 3 4	1 1 1	

IDENTIFICACIÓN			ANÁLISIS ARQUEOMÉTRICO		ANÁLISIS CUANTITATIVO		ANÁLISIS ESTADÍSTICO	DATACIÓN
FASE	ACT.	UE	FORMAL	TÉCNICO COMPOSITIVO	NR	NMI	GRUPOS CERÁMICOS POR NMI	
IV	56	27273		Grupo I Grupo V Grupo VI	2 3 4	1 1 1		Siglo X
		18587	Cazuela 1-I Cuenco 2-V Cántaro 1.1-V Tinaja 2-V Olla 3-VI Olla 7-VI Plato 1-VI Orza 1-VI Cántaro 1-VI	Grupo I Grupo V Grupo VI	1 48 91	1 4 8		2ª mitad siglo X- 1ª mitad siglo XI
		27358 y 27359	Olla 3-VI Olla 7-VI Cuenco 1-VI Jarro 1.2-VI Jarro 8-VI Orza 1-VI Cántaro 1-VI Orza/tinaja 1-V	Grupo I Grupo V Grupo VI	* 2 32 130	1 1 13		2ª mitad siglo X- 1ª mitad siglo XI
		27269	Orza 1-V Plato 1-V Olla 7-VI Cuenco 1-VI Jarro 4.1-VI Jarro 8-VI Orza 1-VI Cántaro 1.1-VI	Grupo I Grupo V Grupo VI	* 9 34 284	2 3 21		2ª mitad siglo X- 1ª mitad siglo XI
		17884 y 26832	Olla 2-I	Grupo I Grupo II Grupo V Grupo VI	3 1 6 12	1 1 1 2		Siglo X
		23930	Olla 4-I Olla 1-II Olla 3-II Orza 1-V Olla 3-VI Olla 7-VI Orza 1-VI	Grupo I Grupo II Grupo V Grupo VI	* 4 34 51 206	1 2 3 10		2ª mitad siglo X- 1ª mitad siglo XI
		26090	Olla 3-II	Grupo II Grupo V Grupo VI	5 1 3	1 1 1		Siglo X



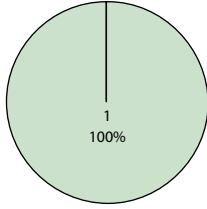
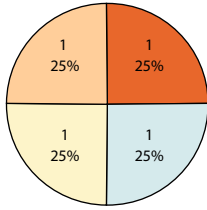
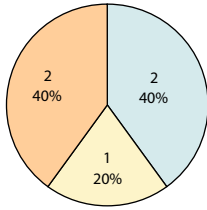
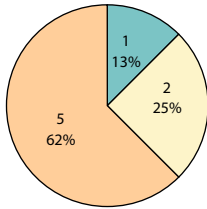
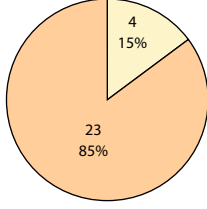
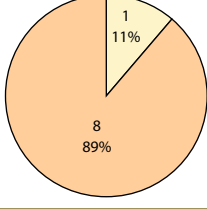
IDENTIFICACIÓN			ANÁLISIS ARQUEOMÉTRICO		ANÁLISIS CUANTITATIVO		ANÁLISIS ESTADÍSTICO	DATACIÓN
FASE	ACT.	UE	FORMAL	TÉCNICO COMPOSITIVO	NR	NMI	GRUPOS CERÁMICOS POR NMI	
V	68	18415	Jarro 4.1-V Cántaro 1.2-V Plato 1-VI Olla 7-VI Orza 1-VI Orza/tinaja 1-VI	Grupo V Grupo VI	20 42	4 5		Siglo XI-1ª mitad siglo XII
	69	18878	Olla 1-I Orza 1-V Olla 7-VI Cuenco 1-VI	Grupo I Grupo V Grupo VI	3 12 30	1 1 2		Siglos X-XI
	71	18498 y 27133	Jarro 4.1-V Olla 7-VI Jarro 8-VI Orza 1-VI Cántaro 1.2-VI	Grupo V Grupo VI	54 212	4 16		Siglo XI
	72	27136	Olla 1-I Olla 7-VI Jarro 1-VI Orza 1-VI	Grupo I Grupo V Grupo VI	2 12 140	1 2 8		2ª mitad siglo X- 1ª mitad siglo XI
	76	26698	Orza 1-V Plato 3-VI Cuenco 1-VI Jarro 1-VI Jarro 8-VI	Grupo V Grupo VI	18 60	1 2		Siglo XI-1ª mitad siglo XII
	79	18118	Orza 1-V Olla 7-VI Cuenco 3-VI Orza 1-VI Cántaro 1.2-VI	Grupo I Grupo V Grupo VI	* 5 54 156	1 4 15		2ª mitad siglo X- 1ª mitad siglo XI
	88	23819	Cántaro 1-VI	Grupo V Grupo VI	5 43	1 2		Siglo XI-1ª mitad siglo XII

IDENTIFICACIÓN			ANÁLISIS ARQUEOMÉTRICO		ANÁLISIS CUANTITATIVO		ANÁLISIS ESTADÍSTICO	DATACIÓN
FASE	ACT.	UE	FORMAL	TÉCNICO COMPOSITIVO	NR	NMI	GRUPOS CERÁMICOS POR NMI	
VI	84	18403	Orza 1-VI Orza/tinaja 1-VI	Grupo V Grupo VI	2 21	1 2		Siglo XI-1ª mitad siglo XII
	122	27050	Orza 1-V Cántaro 1.2-V Cuenco 1-VI Jarro 8-VI Orza 1-VI Orza 2-VI Orza/tinaja 1-VI Botija 1-VI	Grupo V Grupo VI	147 475	9 16		Siglo XI-1ª mitad siglo XII
	117	17537 y 17863	Orza 7-V Cántaro 1.2-V Plato 1-VI Orza 1-VI Cántaro 1.2-VI	Grupo V Grupo VI Grupo XI	* 231 198 2	10 15 2		2ª mitad siglo XII
	118	18309 y 18311	Orza 1-V Cántaro 1.2-V Orza/tinaja 1-V Plato 1-VI Orza 1-VI Cántaro 1.2-VI Redoma 2-XIII	Grupo V Grupo VI Grupo XIII	* 78 107 2	5 9 1		2ª mitad siglo XII
		18312	Cántaro 1.2-V Tinaja 5-V Cántaro 1-VI	Grupo V Grupo VI	31 29	2 1		2ª mitad siglo XII
	119	27049	Orza 1-V Orza 2-V Cántaro 1.2-V Orza/tinaja 1-V Orza 1-VI	Grupo V Grupo VI	66 55	5 3		2ª mitad siglo XII



\* Este contexto contiene más fragmentos que no se contabilizan por tratarse de material residual.

**Tabla A.** Tabla analítica de las UUEE estudiadas en la Catedral de Santa María.

JARRO IDENTIFICACIÓN			ANÁLISIS ARQUEOMÉTRICO		ANÁLISIS CUANTITATIVO		ANÁLISIS ESTADÍSTICO	DATACIÓN
FASE	ACT.	UE	FORMAL	TÉCNICO COMPOSITIVO	NR	NMI	GRUPOS CERÁMICOS POR NMI	
III	151	1035	Cuenco 4-I	Grupo I	17	1		Siglos VIII-IX
	152	3015	Olla 3-II	Grupo II Grupo V Grupo VI Grupo XXIV	24 20 1 1	1 1 1 1		Siglos IX-X
	153	3039	Olla 3-II Orza 1-VI	Grupo II Grupo V Grupo VI	14 7 12	2 1 2		Siglos IX-X
V	159	1046	Olla 11-III Orza 1-V Orza 1-VI Cántaro 1.1-VI	Grupo III Grupo V Grupo VI	17 16 53	1 2 5		Siglo XI
	154	2081	Cuenco 1-V Cuenco 3-V Orza 1-V Orza/tinaja 1-V Cuenco 1-VI Olla 3-VI Orza 1-VI Orza 4-VI Orza 5-VI Jarro/cántaro 1.1-VI Jarro/cántaro 1.2-VI	Grupo V Grupo VI	86 494	4 23		Siglo XI
	160	1033	Orza 1-V Cuenco 1-VI Orza 1-VI Cántaro 1.2-VI Orza/tinaja 1-VI	Grupo V Grupo VI	56 450	1 8		Siglo XI

JARRO IDENTIFICACIÓN			ANÁLISIS ARQUEOMÉTRICO		ANÁLISIS CUANTITATIVO		ANÁLISIS ESTADÍSTICO	DATACIÓN
FASE	ACT.	UE	FORMAL	TÉCNICO COMPOSITIVO	NR	NMI	GRUPOS CERÁMICOS POR NMI	
V	161	3271	Olla 5-VI Olla 7-VI	Grupo V Grupo VI	3 18	1 3		Siglo XI-1ª mitad siglo XII
VI	170	2123	Orza 1-V Orza 1-VI	Grupo V Grupo VI	20 16	1 2		Siglo XI-1ª mitad siglo XII
	171	3141	Orza 1-V Orza 1-VI Jarro 1.2-VI	Grupo V Grupo VI	27 12	2 3		Siglo XI-1ª mitad siglo XII
	172	3047	Orza 1-VI	Grupo V Grupo VI	9 8	1 2		Siglo XI-1ª mitad siglo XII
	173	3372	Orza 1-V Orza 1-VI Orza 2-VI	Grupo V Grupo VI	41 33	3 3		2ª mitad siglo XII
	176	2121	Orza 1-V Cuenco 2-V Orza 1-VI Cuenco 1-VI	Grupo V Grupo VI	35 30	3 3		2ª mitad siglo XII

**Tabla B.** Tabla analítica de las UUEE estudiadas en el Campillo Sur.

## III.2. AGRICULTURA ALTOMEDIEVAL Y USOS FORESTALES EN GASTEIZ (SIGLOS VIII-XII D.C.)

### III.2.1. TABLAS CON LOS RESULTADOS CARPOLÓGICOS ABSOLUTOS

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	18654 68 DOMÉSTICO IX-1ª 1/2 X	18950 64 DOMÉSTICO IX	18911 19 DOMÉSTICO IX	18923 20 DOMÉSTICO VIII-IX	23953 1 METALÚRGICO IX
<b>Volumen procesado</b>	0,5	2,6	25	18	9
<b>Volumen residuo</b>	0,05	0,3	2	1,4	0,6
<b>Volumen flot</b>	5 cc	50 cc	75 cc	13 cc	275 cc
<b>% Analizado</b>	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Plantas cultivadas</b>					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/derecho		2	12	5	17
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/torcido			7	2	17
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/indet.		2	6	4	6
<i>Hordeum vulgare</i>					
<i>Hordeum vulgare</i> fragmento					6
<i>Triticum aestivum/durum</i>				26	
<i>Triticum cf. aestivum/durum</i>					
<i>Triticum aestivum/durum</i> fragmento			7	35	58
<i>Triticum aestivum/durum</i> segmento raquis			2		1
<i>Triticum aestivum/durum cf. durum</i> segmento raquis					1
<i>Hordeum/Triticum</i>					
Cerealia fragmento		9	44		
<i>Avena sp.</i>		1		1	5
<i>Avena sp.</i> fragmento					
cf. <i>Avena sp.</i>					3
<i>Setaria italica</i>			3	5	70
cf. <i>Setaria italica</i>					
cf. <i>Setaria viridis</i>					1
<i>Panicum miliaceum</i>				2	
<i>Panicum / Setaria</i>					10
Panicaceae					
<i>Lens culinaris</i>					
cf. <i>Lens culinaris</i>					
cf. <i>Pisum sativum</i>					1
<i>Vicia / Lathyrus</i>				1	
cf. <i>Vicia / Lathyrus</i>					1
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i>		1			
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i> cotiledón					
Leguminosae indet. cultivada cotiledón					
Leguminosae indet. cultivada fragm					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	18654 68 DOMÉSTICO IX-1ª 1/2 X	18950 64 DOMÉSTICO IX	18911 19 DOMÉSTICO IX	18923 20 DOMÉSTICO VIII-IX	23953 1 METALÚRGICO IX
Leguminosae indet.	2		4		14
Leguminosae indet. fragmento					
<i>Linum usitatissimum</i>				1	
<i>Linum usitatissimum</i> fragmento					
cf. <i>Linum usitatissimum</i>		1			
<b>Frutales</b>					
<i>Prunus?</i>					1
<i>Pyrus communis?</i>				1	1
Fruto indeterminado			1		
Cáscara / Fragmento fruto indeterminable			4		
Cáscara indet / Corteza					
<b>Frutos recolectados</b>					
<i>Crataegus monogyna</i>			1		
<i>Crataegus?</i>					1
<i>Rubus fruticosus</i>				1	2
<i>Viburnum</i> tp.					
<b>Plantas silvestres</b>					
Apiaceae indet.				1	
Apiaceae tp <i>Daucus</i>					8
Apiaceae grande					
Brassicaceae					6
Caryophyllaceae					
cf. Caryophyllaceae					
Compuesta tp. <i>Artemisisa/Cnicus/Hieracium/Chrysantemum</i>				2	
<i>Coronilla</i> sp.				1	
Chenopodiaceae					
Cyperaceae ( <i>Carex</i> sp.)				1	4
Cyperaceae					
Cyperaceae?					8
<i>Galium aparine</i>			5		
<i>Galium</i> tp.					7
Rubiaceae fragmento					
Gramineae cf. <i>Lolium perenne/rigidum</i>			3	2	5
Gramineae tp <i>Lolium temulentum</i>					
Gramineae ( <i>Lolium?</i> )					2
Gramineae indet.		1			4
Gramineae indet. fragmento					
Gramineae pequeña					1
Gramineae pequeña tp <i>Poa</i>					



UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	18654 68 DOMÉSTICO IX-1ª 1/2 X	18950 64 DOMÉSTICO IX	18911 19 DOMÉSTICO IX	18923 20 DOMÉSTICO VIII-IX	23953 1 METALÚRGICO IX
Gramineae tp. <i>Bromus</i>					
Gramineae tp. <i>Phalaris</i>					
<i>Hyosciamus niger</i> sin carbonizar					
<i>Hypericum</i>					
Lamiaceae			1		
Lamiaceae <i>Prunella vulgaris</i>			1		
Leguminosae (tp. <i>Cytisus</i> ?)					
<i>Lithospermum</i> tp. <i>arvense</i>					1
<i>Malva</i> sp.					
Malvaceae					
cf. Malvaceae					
<i>Papaver</i> tp. <i>rhoeas</i> carbonizada					
<i>Papaver</i> sp. sin carbonizar					
<i>Plantago</i> sp.					1
Polygonaceae		1		3	5
<i>Polygonum convolvulus</i>				1	1
<i>Polygonum</i> tp. <i>lapathifolium</i>					
<i>Rumex</i> tp. <i>acetosa</i>		1	8	3	4
Ranunculaceae			4		
Ranunculaceae?	1			5	1
<i>Sambucus nigra</i> carbonizada		5	1	4	5
<i>Sambucus nigra</i> sin carbonizar			41	4	4
<i>Sambucus nigra</i> fragmento			14		
Scrophulariaceae tp. <i>Gratiola/Limosella/Euphrasia</i>			3		
Scrophulariaceae / Ericaceae				2	2
<i>Verbena officinalis</i>				1	4
<i>Viola arvensis</i>					
Paja / Tallo fragmento			8	8	12
Indeterminada semilla			9		15
Indeterminada 1					
Indeterminada 4					
Indeterminada 5 ( <i>Prunella vulgaris</i> ?)					
Indeterminada 6					
<b>Total restos carpológicos</b>	<b>3</b>	<b>24</b>	<b>170</b>	<b>122</b>	<b>316</b>
<b>Otros</b>					
Brote carbonizado					
Conglomerado tp. parénquima				3	
Microfauna					
Caracoles tierra pequeños				sí	
Insecto carbonizado	1				

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24094 54 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24108 62 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24115 18 METALÚRGICO IX	24116 5 METALÚRGICO VIII-IX	24116 6 METALÚRGICO VIII-IX
<b>Volumen procesado</b>	2,6	1,1	36	18	27
<b>Volumen residuo</b>	0'05	0,1	4,2	5,8	8,4
<b>Volumen flot</b>	0.5 cc	1 cc	250 cc	1 cc	1 cc
<b>% Analizado</b>	100%	100%	50%	100%	100%
<b>Plantas cultivadas</b>					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/derecho			2		
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/torcido			5		
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/indet.			7	1	
<i>Hordeum vulgare</i>					
<i>Hordeum vulgare</i> fragmento					
<i>Triticum aestivum/durum</i>		1	5	1	
<i>Triticum cf. aestivum/durum</i>					
<i>Triticum aestivum/durum</i> fragmento					
<i>Triticum aestivum/durum</i> segmento raquis					
<i>Triticum aestivum/durum cf. durum</i> segmento raquis					
<i>Hordeum/Triticum</i>		1	5		
Cerealia fragmento			27		
<i>Avena</i> sp.					
<i>Avena</i> sp. fragmento					
cf. <i>Avena</i> sp.					
<i>Setaria italica</i>			21	2	
cf. <i>Setaria italica</i>					
cf. <i>Setaria viridis</i>					
<i>Panicum miliaceum</i>			4		
<i>Panicum / Setaria</i>					
Panicaceae					
<i>Lens culinaris</i>					
cf. <i>Lens culinaris</i>					
cf. <i>Pisum sativum</i>					
<i>Vicia / Lathyrus</i>					
cf. <i>Vicia / Lathyrus</i>					
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i>			5		
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i> cotiledón					
Leguminosae indet. cultivada cotiledón	1				
Leguminosae indet. cultivada fragm					
Leguminosae indet.					
Leguminosae indet. fragmento			4		
<i>Linum usitatissimum</i>			1		
<i>Linum usitatissimum</i> fragmento					
cf. <i>Linum usitatissimum</i>					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24094 54 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24108 62 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24115 18 METALÚRGICO IX	24116 5 METALÚRGICO VIII-IX	24116 6 METALÚRGICO VIII-IX
<b>Frutales</b>					
<i>Prunus?</i>					
<i>Pyrus communis?</i>					
Fruto indeterminado					
Cáscara / Fragmento fruto indeterminable					
Cáscara indet / Corteza					
<b>Frutos recolectados</b>					
<i>Crataegus monogyna</i>					
<i>Crataegus?</i>					
<i>Rubus fruticosus</i>					
<i>Viburnum</i> tp.					
<b>Plantas silvestres</b>					
Apiaceae indet.					
Apiaceae tp <i>Daucus</i>			2		
Apiaceae grande					
Brassicaceae					
Caryophyllaceae					
cf. Caryophyllaceae					
Compuesta tp. <i>Artemisisa/Cnicus/Hieracium/Chrysantemum</i>			5		1
<i>Coronilla</i> sp.					
Chenopodiaceae			3		
Cyperaceae ( <i>Carex</i> sp.)			1		
Cyperaceae					
Cyperaceae?	1				
<i>Galium aparine</i>					
<i>Galium</i> tp.			2		
Rubiaceae fragmento					
Gramineae cf. <i>Lolium perenne/rigidum</i>					
Gramineae tp <i>Lolium temulentum</i>			5		
Gramineae ( <i>Lolium?</i> )				1	
Gramineae indet.			1		1
Gramineae indet. fragmento					
Gramineae pequeña					
Gramineae pequeña tp <i>Poa</i>					
Gramineae tp. <i>Bromus</i>			1		
Gramineae tp. <i>Phalaris</i>			1		
<i>Hyosciamus niger</i> sin carbonizar			1		
<i>Hypericum</i>					
Lamiaceae			5		

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24094 54 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24108 62 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24115 18 METALÚRGICO IX	24116 5 METALÚRGICO VIII-IX	24116 6 METALÚRGICO VIII-IX
Lamiaceae <i>Prunella vulgaris</i>					
Leguminosae (tp. <i>Cytisus</i> ?)					
<i>Lithospermum</i> tp. <i>arvense</i>					
<i>Malva</i> sp.					
Malvaceae					
cf. Malvaceae					
<i>Papaver</i> tp. <i>rhoeas</i> carbonizada			1		
<i>Papaver</i> sp. sin carbonizar					
<i>Plantago</i> sp.					
Polygonaceae			10	1	
<i>Polygonum convolvulus</i>					
<i>Polygonum</i> tp. <i>lapathifolium</i>					
<i>Rumex</i> tp. <i>acetosa</i>					
Ranunculaceae					
Ranunculaceae?					
<i>Sambucus nigra</i> carbonizada					
<i>Sambucus nigra</i> sin carbonizar			5		2
<i>Sambucus nigra</i> fragmento					
Scrophulariaceae tp. <i>Gratiola/Limosella/Euphrasia</i>					
Scrophulariaceae / Ericaceae					
<i>Verbena officinalis</i>			3		
<i>Viola arvensis</i>					
Paja / Tallo fragmento			29	2	
Indeterminada semilla					
Indeterminada 1					
Indeterminada 4					
Indeterminada 5 ( <i>Prunella vulgaris</i> ?)					
Indeterminada 6					
<b>Total restos carpológicos</b>	2	2	161	8	4
<b>Otros</b>					
Brote carbonizado					
Conglomerado tp. parénquima			3		
Microfauna					
Caracoles tierra pequeños					
Insecto carbonizado					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24116 7 METALÚRGICO VIII-IX	24116 8 METALÚRGICO VIII-IX	24117 9 METALÚRGICO VIII-IX	24117 10 METALÚRGICO VIII-IX	24117 11 METALÚRGICO VIII-IX
<b>Volumen procesado</b>	18	18	18	27	18
<b>Volumen residuo</b>	6,8	6,7	4,3	5,7	7,8
<b>Volumen flot</b>	1 cc	1 cc	2 cc	2 cc	1 cc
<b>% Analizado</b>	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Plantas cultivadas</b>					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/derecho					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/torcido					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/indet.	1		1		
<i>Hordeum vulgare</i>					
<i>Hordeum vulgare</i> fragmento					
<i>Triticum aestivum/durum</i>	1				
<i>Triticum cf. aestivum/durum</i>					
<i>Triticum aestivum/durum</i> fragmento					
<i>Triticum aestivum/durum</i> segmento raquis					
<i>Triticum aestivum/durum cf. durum</i> segmento raquis					
<i>Hordeum/Triticum</i>					
Cerealia fragmento			2	1	
<i>Avena sp.</i>					1
<i>Avena sp.</i> fragmento					
cf. <i>Avena sp.</i>					
<i>Setaria italica</i>	2				
cf. <i>Setaria italica</i>					
cf. <i>Setaria viridis</i>					
<i>Panicum miliaceum</i>					
<i>Panicum / Setaria</i>					
Panicaceae				1	
<i>Lens culinaris</i>					
cf. <i>Lens culinaris</i>					
cf. <i>Pisum sativum</i>					
<i>Vicia / Lathyrus</i>					
cf. <i>Vicia / Lathyrus</i>					
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i>					
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i> cotiledón					
Leguminosae indet. cultivada cotiledón					
Leguminosae indet. cultivada fragm					
Leguminosae indet.					
Leguminosae indet. fragmento					
<i>Linum usitatissimum</i>					1
<i>Linum usitatissimum</i> fragmento					
cf. <i>Linum usitatissimum</i>					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24116 7 METALÚRGICO VIII-IX	24116 8 METALÚRGICO VIII-IX	24117 9 METALÚRGICO VIII-IX	24117 10 METALÚRGICO VIII-IX	24117 11 METALÚRGICO VIII-IX
<b>Frutales</b>					
<i>Prunus?</i>					
<i>Pyrus communis?</i>					
Fruto indeterminado					
Cáscara / Fragmento fruto indeterminable					
Cáscara indet / Corteza					
<b>Frutos recolectados</b>					
<i>Crataegus monogyna</i>					
<i>Crataegus?</i>					
<i>Rubus fruticosus</i>					
<i>Viburnum</i> tp.					
<b>Plantas silvestres</b>					
Apiaceae indet.					
Apiaceae tp <i>Daucus</i>					
Apiaceae grande					
Brassicaceae					
Caryophyllaceae					
cf. Caryophyllaceae					
Compuesta tp. <i>Artemisia/Cnicus/Hieracium/Chrysanthemum</i>			1	1	
<i>Coronilla</i> sp.					
Chenopodiaceae			1		
Cyperaceae ( <i>Carex</i> sp.)					
Cyperaceae					
Cyperaceae?					
<i>Galium aparine</i>	1				
<i>Galium</i> tp.					
Rubiaceae fragmento					
Gramineae cf. <i>Lolium perenne/rigidum</i>					
Gramineae tp <i>Lolium temulentum</i>					
Gramineae ( <i>Lolium?</i> )				1	
Gramineae indet.					
Gramineae indet. fragmento					
Gramineae pequeña					
Gramineae pequeña tp <i>Poa</i>					
Gramineae tp. <i>Bromus</i>					
Gramineae tp. <i>Phalaris</i>					
<i>Hyosciamus niger</i> sin carbonizar					
<i>Hypericum</i>					
Lamiaceae					



UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24116 7 METALÚRGICO VIII-IX	24116 8 METALÚRGICO VIII-IX	24117 9 METALÚRGICO VIII-IX	24117 10 METALÚRGICO VIII-IX	24117 11 METALÚRGICO VIII-IX
Lamiaceae <i>Prunella vulgaris</i>					
Leguminosae (tp. <i>Cytisus</i> ?)					
<i>Lithospermum</i> tp. <i>arvense</i>					
<i>Malva</i> sp.					
Malvaceae					
cf. Malvaceae					
<i>Papaver</i> tp. <i>rhoeas</i> carbonizada					
<i>Papaver</i> sp. sin carbonizar			850 (aprox)	450 (aprox)	
<i>Plantago</i> sp.					
Polygonaceae		1			
<i>Polygonum convolvulus</i>					
<i>Polygonum</i> tp. <i>lapathifolium</i>					
<i>Rumex</i> tp. <i>acetosa</i>					
Ranunculaceae					
Ranunculaceae?					
<i>Sambucus nigra</i> carbonizada					
<i>Sambucus nigra</i> sin carbonizar	1	1	9		
<i>Sambucus nigra</i> fragmento					
Scrophulariaceae tp. <i>Gratiola/Limosella/Euphrasia</i>			1		
Scrophulariaceae / Ericaceae					
<i>Verbena officinalis</i>					
<i>Viola arvensis</i>					
Paja / Tallo fragmento			6	2	3
Indeterminada semilla		1			
Indeterminada 1					
Indeterminada 4					
Indeterminada 5 ( <i>Prunella vulgaris</i> ?)					
Indeterminada 6					
<b>Total restos carpológicos</b>	<b>6</b>	<b>3</b>	<b>21</b>	<b>6</b>	<b>5</b>
<b>Otros</b>					
Brote carbonizado					
Conglomerado tp. parénquima					
Microfauna					
Caracoles tierra pequeños					
Insecto carbonizado					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24117 12 METALÚRGICO VIII-IX	24118 13 METALÚRGICO VIII-IX	24118 14 METALÚRGICO VIII-IX	24118 15 METALÚRGICO VIII-IX	24118 16 METALÚRGICO VIII-IX
<b>Volumen procesado</b>	18	18	27	18	18
<b>Volumen residuo</b>	7,3	5,5	7,6	4,5	5,7
<b>Volumen flot</b>	1 cc	2 cc	2 cc	2 cc	2 cc
<b>% Analizado</b>	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Plantas cultivadas</b>					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/derecho					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/torcido					1
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/indet.	1		1		
<i>Hordeum vulgare</i>					
<i>Hordeum vulgare</i> fragmento					
<i>Triticum aestivum/durum</i>			1	1	
<i>Triticum cf. aestivum/durum</i>					
<i>Triticum aestivum/durum</i> fragmento					
<i>Triticum aestivum/durum</i> segmento raquis					
<i>Triticum aestivum/durum cf. durum</i> segmento raquis					
<i>Hordeum/Triticum</i>					
Cerealia fragmento			1	1	
<i>Avena</i> sp.					
<i>Avena</i> sp. fragmento					
cf. <i>Avena</i> sp.					
<i>Setaria italica</i>					
cf. <i>Setaria italica</i>					
cf. <i>Setaria viridis</i>					
<i>Panicum miliaceum</i>					
<i>Panicum / Setaria</i>					
Panicaceae					
<i>Lens culinaris</i>					
cf. <i>Lens culinaris</i>					
cf. <i>Pisum sativum</i>					
<i>Vicia / Lathyrus</i>					
cf. <i>Vicia / Lathyrus</i>					
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i>					
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i> cotiledón					
Leguminosae indet. cultivada cotiledón					
Leguminosae indet. cultivada fragm					
Leguminosae indet.	2				
Leguminosae indet. fragmento					
<i>Linum usitatissimum</i>					
<i>Linum usitatissimum</i> fragmento					
cf. <i>Linum usitatissimum</i>					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24117 12 METALÚRGICO VIII-IX	24118 13 METALÚRGICO VIII-IX	24118 14 METALÚRGICO VIII-IX	24118 15 METALÚRGICO VIII-IX	24118 16 METALÚRGICO VIII-IX
<b>Frutales</b>					
<i>Prunus?</i>					
<i>Pyrus communis?</i>					
Fruto indeterminado					
Cáscara / Fragmento fruto indeterminable					
Cáscara indet / Corteza					
<b>Frutos recolectados</b>					
<i>Crataegus monogyna</i>					
<i>Crataegus?</i>					
<i>Rubus fruticosus</i>					
<i>Viburnum</i> tp.					
<b>Plantas silvestres</b>					
Apiaceae indet.					
Apiaceae tp <i>Daucus</i>					
Apiaceae grande				1 (F)	
Brassicaceae					
Caryophyllaceae				1	
cf. Caryophyllaceae					
Compuesta tp. <i>Artemisisa/Cnicus/Hieracium/Chrysantemum</i>	1			1	
<i>Coronilla</i> sp.					
Chenopodiaceae	1				
Cyperaceae ( <i>Carex</i> sp.)					
Cyperaceae		1		1	1
Cyperaceae?	1				
<i>Galium aparine</i>					
<i>Galium</i> tp.					
Rubiaceae fragmento					
Gramineae cf. <i>Lolium perenne/rigidum</i>					
Gramineae tp <i>Lolium temulentum</i>					
Gramineae ( <i>Lolium?</i> )		1			
Gramineae indet.					
Gramineae indet. fragmento					
Gramineae pequeña					
Gramineae pequeña tp <i>Poa</i>					
Gramineae tp. <i>Bromus</i>					
Gramineae tp. <i>Phalaris</i>					1
<i>Hyosciamus niger</i> sin carbonizar					
<i>Hypericum</i>		1			
Lamiaceae					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24117 12 METALÚRGICO VIII-IX	24118 13 METALÚRGICO VIII-IX	24118 14 METALÚRGICO VIII-IX	24118 15 METALÚRGICO VIII-IX	24118 16 METALÚRGICO VIII-IX
Lamiaceae <i>Prunella vulgaris</i>					
Leguminosae (tp. <i>Cytisus</i> ?)					
<i>Lithospermum</i> tp. <i>arvense</i>					
<i>Malva</i> sp.					
Malvaceae					
cf. Malvaceae					
<i>Papaver</i> tp. <i>rhoeas</i> carbonizada					
<i>Papaver</i> sp. sin carbonizar	1	1	4		
<i>Plantago</i> sp.					
Polygonaceae					2 (F)
<i>Polygonum convolvulus</i>					
<i>Polygonum</i> tp. <i>lapathifolium</i>					
<i>Rumex</i> tp. <i>acetosa</i>					
Ranunculaceae					
Ranunculaceae?					
<i>Sambucus nigra</i> carbonizada			2	1	
<i>Sambucus nigra</i> sin carbonizar	1		2		1
<i>Sambucus nigra</i> fragmento					
Scrophulariaceae tp. <i>Gratiola/Limosella/Euphrasia</i>					
Scrophulariaceae / Ericaceae					
<i>Verbena officinalis</i>	1			1	
<i>Viola arvensis</i>					
Paja / Tallo fragmento	2	2	1	1	1
Indeterminada semilla					
Indeterminada 1				1 (F)	
Indeterminada 4					
Indeterminada 5 ( <i>Prunella vulgaris</i> ?)					
Indeterminada 6					
<b>Total restos carpológicos</b>	<b>11</b>	<b>6</b>	<b>12</b>	<b>8</b>	<b>7</b>
<b>Otros</b>					
Brote carbonizado					
Conglomerado tp. parénquima					
Microfauna					
Caracoles tierra pequeños					
Insecto carbonizado					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	26111 30 DOMÉSTICO VIII-IX	26123 26 DOMÉSTICO VIII-IX-X	26260 28 DOMÉSTICO VIII-IX	27185 107 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	27195 100 DOMÉSTICO IX-1ª1/2 X
<b>Volumen procesado</b>		52	54	27	54
<b>Volumen residuo</b>	12	6,5	5,2	6	3,5
<b>Volumen flot</b>	50 cc	10 cc	90 cc	110 cc	70 cc
<b>% Analizado</b>	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Plantas cultivadas</b>					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/derecho				2	
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/torcido					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/indet.		2	2		2
<i>Hordeum vulgare</i>					
<i>Hordeum vulgare</i> fragmento			2		
<i>Triticum aestivum/durum</i>	7	11		18	1
<i>Triticum cf. aestivum/durum</i>				4	
<i>Triticum aestivum/durum</i> fragmento					
<i>Triticum aestivum/durum</i> segmento raquis	1				
<i>Triticum aestivum/durum cf. durum</i> segmento raquis					
<i>Hordeum/Triticum</i>					1
Cerealia fragmento	11	20	9	26	2
<i>Avena sp.</i>		1			
<i>Avena sp.</i> fragmento	6				
cf. <i>Avena sp.</i>			3		
<i>Setaria italica</i>				6	
cf. <i>Setaria italica</i>		1			
cf. <i>Setaria viridis</i>					
<i>Panicum miliaceum</i>					
<i>Panicum / Setaria</i>		1		6	
Panicaceae					
<i>Lens culinaris</i>		1			
cf. <i>Lens culinaris</i>				1	
cf. <i>Pisum sativum</i>				2	
<i>Vicia / Lathyrus</i>					
cf. <i>Vicia / Lathyrus</i>					
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i>				2	
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i> cotiledón					
Leguminosae indet. cultivada cotiledón				3	
Leguminosae indet. cultivada fragm					
Leguminosae indet.					
Leguminosae indet. fragmento	6	1			
<i>Linum usitatissimum</i>				90	
<i>Linum usitatissimum</i> fragmento				54	
cf. <i>Linum usitatissimum</i>					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	26111 30 DOMÉSTICO VIII-IX	26123 26 DOMÉSTICO VIII-IX-X	26260 28 DOMÉSTICO VIII-IX	27185 107 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	27195 100 DOMÉSTICO IX-1ª1/2 X
<b>Frutales</b>					
<i>Prunus?</i>					
<i>Pyrus communis?</i>					
Fruto indeterminado					
Cáscara / Fragmento fruto indeterminable					
Cáscara indet / Corteza				1	
<b>Frutos recolectados</b>					
<i>Crataegus monogyna</i>					
<i>Crataegus?</i>					
<i>Rubus fruticosus</i>					
<i>Viburnum</i> tp.				1	
<b>Plantas silvestres</b>					
Apiaceae indet.				8	
Apiaceae tp <i>Daucus</i>					
Apiaceae grande					
Brassicaceae	2				
Caryophyllaceae					
cf. Caryophyllaceae				5	
Compuesta tp. <i>Artemisia/Cnicus/Hieracium/Chrysanthemum</i>	5	2			
<i>Coronilla</i> sp.					
Chenopodiaceae				6	
Cyperaceae ( <i>Carex</i> sp.)					
Cyperaceae				2	
Cyperaceae?					
<i>Galium aparine</i>			1		
<i>Galium</i> tp.				1	
Rubiaceae fragmento					
Gramineae cf. <i>Lolium perenne/rigidum</i>					
Gramineae tp <i>Lolium temulentum</i>					
Gramineae ( <i>Lolium?</i> )		1			
Gramineae indet.					
Gramineae indet. fragmento					1
Gramineae pequeña	1		2	3	
Gramineae pequeña tp <i>Poa</i>					
Gramineae tp. <i>Bromus</i>					
Gramineae tp. <i>Phalaris</i>					
<i>Hyosciamus niger</i> sin carbonizar					
<i>Hypericum</i>					
Lamiaceae					



UE N° MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	26111 30 DOMÉSTICO VIII-IX	26123 26 DOMÉSTICO VIII-IX-X	26260 28 DOMÉSTICO VIII-IX	27185 107 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	27195 100 DOMÉSTICO IX-1ª1/2 X
Lamiaceae <i>Prunella vulgaris</i>					
Leguminosae (tp. <i>Cytisus</i> ?)					
<i>Lithospermum</i> tp. <i>arvense</i>					
<i>Malva</i> sp.	1	1			
Malvaceae			1		
cf. Malvaceae					
<i>Papaver</i> tp. <i>rhoeas</i> carbonizada					
<i>Papaver</i> sp. sin carbonizar					
<i>Plantago</i> sp.					
Polygonaceae	8	9	3	2	
<i>Polygonum convolvulus</i>	1			4	
<i>Polygonum</i> tp. <i>laphifolium</i>					
<i>Rumex</i> tp. <i>acetosa</i>	10	11	3	2	
Ranunculaceae		1			
Ranunculaceae?					
<i>Sambucus nigra</i> carbonizada	3	1	1		
<i>Sambucus nigra</i> sin carbonizar	62	15	15	1	36
<i>Sambucus nigra</i> fragmento	44		4		
Scrophulariaceae tp. <i>Gratiola/Limosella/Euphrasia</i>	18	7	2		
Scrophulariaceae / Ericaceae					
<i>Verbena officinalis</i>	4	5			
<i>Viola arvensis</i>				2	
Paja / Tallo fragmento	3				
Indeterminada semilla	11			3	
Indeterminada 1					
Indeterminada 4	1				
Indeterminada 5 ( <i>Prunella vulgaris</i> ?)	1		1		
Indeterminada 6	1				
<b>Total restos carpológicos</b>	<b>207</b>	<b>91</b>	<b>49</b>	<b>255</b>	<b>43</b>
<b>Otros</b>					
Brote carbonizado					
Conglomerado tp. parénquima	5			1	
Microfauna					
Caracoles tierra pequeños				12	sí
Insecto carbonizado					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	27222 108 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	27370 102 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	18828 66 DOMÉSTICO IX-1ª1/2 X	18948 63 DOMÉSTICO IX-1ª1/2 X	18830 67 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X
<b>Volumen procesado</b>	15	54	1	2,3	1,8
<b>Volumen residuo</b>	0,8	7	0,01	0,3	0,05
<b>Volumen flot</b>	70	2 cc	2 cc	2 cc	8 cc
<b>% Analizado</b>	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Plantas cultivadas</b>					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/derecho					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/torcido					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/indet.	1				
<i>Hordeum vulgare</i>			1		1
<i>Hordeum vulgare</i> fragmento					
<i>Triticum aestivum/durum</i>					
<i>Triticum cf. aestivum/durum</i>					
<i>Triticum aestivum/durum</i> fragmento					
<i>Triticum aestivum/durum</i> segmento raquis					
<i>Triticum aestivum/durum cf. durum</i> segmento raquis					
<i>Hordeum/Triticum</i>					
Cerealia fragmento					
<i>Avena</i> sp.					
<i>Avena</i> sp. fragmento					
cf. <i>Avena</i> sp.					
<i>Setaria italica</i>	2				
cf. <i>Setaria italica</i>					
cf. <i>Setaria viridis</i>					
<i>Panicum miliaceum</i>					
<i>Panicum / Setaria</i>					
Panicaceae					
<i>Lens culinaris</i>					
cf. <i>Lens culinaris</i>					
cf. <i>Pisum sativum</i>					
<i>Vicia / Lathyrus</i>					
cf. <i>Vicia / Lathyrus</i>					
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i>		1			
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i> cotiledón					
Leguminosae indet. cultivada cotiledón	1				
Leguminosae indet. cultivada fragm					
Leguminosae indet.					1
Leguminosae indet. fragmento					
<i>Linum usitatissimum</i>					
<i>Linum usitatissimum</i> fragmento					
cf. <i>Linum usitatissimum</i>					

UE N° MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	27222 108 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	27370 102 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	18828 66 DOMÉSTICO IX-1ª1/2 X	18948 63 DOMÉSTICO IX-1ª1/2 X	18830 67 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X
<b>Frutales</b>					
<i>Prunus?</i>					
<i>Pyrus communis?</i>					
Fruto indeterminado					
Cáscara / Fragmento fruto indeterminable					
Cáscara indet / Corteza					
<b>Frutos recolectados</b>					
<i>Crataegus monogyna</i>					
<i>Crataegus?</i>					
<i>Rubus fruticosus</i>	1				
<i>Viburnum</i> tp.					
<b>Plantas silvestres</b>					
Apiaceae indet.	1				
Apiaceae tp <i>Daucus</i>					
Apiaceae grande					
Brassicaceae					
Caryophyllaceae					
cf. Caryophyllaceae					
Compuesta tp. <i>Artemisisa/Cnicus/Hieracium/Chrysantemum</i>					
<i>Coronilla</i> sp.					
Chenopodiaceae					
Cyperaceae ( <i>Carex</i> sp.)					
Cyperaceae					
Cyperaceae?					
<i>Galium aparine</i>					
<i>Galium</i> tp.					
Rubiaceae fragmento					
Gramineae cf. <i>Lolium perenne/rigidum</i>					
Gramineae tp <i>Lolium temulentum</i>					
Gramineae ( <i>Lolium?</i> )					
Gramineae indet.					
Gramineae indet. fragmento					
Gramineae pequeña					
Gramineae pequeña tp <i>Poa</i>					
Gramineae tp. <i>Bromus</i>					
Gramineae tp. <i>Phalaris</i>					
<i>Hyosciamus niger</i> sin carbonizar					
<i>Hypericum</i>					
Lamiaceae					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	27222 108 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	27370 102 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	18828 66 DOMÉSTICO IX-1ª1/2 X	18948 63 DOMÉSTICO IX-1ª1/2 X	18830 67 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X
Lamiaceae <i>Prunella vulgaris</i>					
Leguminosae (tp. <i>Cytisus</i> ?)	1				
<i>Lithospermum</i> tp. <i>arvense</i>					
<i>Malva</i> sp.					
Malvaceae					
cf. Malvaceae					
<i>Papaver</i> tp. <i>rhoeas</i> carbonizada					
<i>Papaver</i> sp. sin carbonizar					
<i>Plantago</i> sp.					
Polygonaceae					
<i>Polygonum convolvulus</i>					
<i>Polygonum</i> tp. <i>lapathifolium</i>					
<i>Rumex</i> tp. <i>acetosa</i>	3				
Ranunculaceae					
Ranunculaceae?					
<i>Sambucus nigra</i> carbonizada					
<i>Sambucus nigra</i> sin carbonizar	4	5			
<i>Sambucus nigra</i> fragmento					
Scrophulariaceae tp. <i>Gratiola/Limosella/Euphrasia</i>					
Scrophulariaceae / Ericaceae					
<i>Verbena officinalis</i>					
<i>Viola arvensis</i>					
Paja / Tallo fragmento					
Indeterminada semilla					
Indeterminada 1					
Indeterminada 4					
Indeterminada 5 ( <i>Prunella vulgaris</i> ?)					
Indeterminada 6					
<b>Total restos carpológicos</b>	<b>14</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>2</b>
<b>Otros</b>					
Brote carbonizado	1				
Conglomerado tp. parénquima					
Microfauna	sí				
Caracoles tierra pequeños	sí				
Insecto carbonizado					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	18909 60 DOMÉSTICO IX	18913 50 DOMÉSTICO IX	27273 73 DOMÉSTICO X	23956 65 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24088 71 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X
<b>Volumen procesado</b>	5	9	54	3,2	0,4
<b>Volumen residuo</b>	0,3	0,6	1,9	0,1	0,05
<b>Volumen flot</b>	20 cc	20 cc	80 cc	6 cc	3 cc
<b>% Analizado</b>	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Plantas cultivadas</b>					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/derecho	1		6		
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/torcido	1		1		
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/indet.			11		
<i>Hordeum vulgare</i>	3				
<i>Hordeum vulgare</i> fragmento					
<i>Triticum aestivum/durum</i>			48		
<i>Triticum cf. aestivum/durum</i>					
<i>Triticum aestivum/durum</i> fragmento					
<i>Triticum aestivum/durum</i> segmento raquis					
<i>Triticum aestivum/durum cf. durum</i> segmento raquis					
<i>Hordeum/Triticum</i>		3	10		
Cerealia fragmento	7		53		
<i>Avena sp.</i>			3		
<i>Avena sp.</i> fragmento					
cf. <i>Avena sp.</i>					
<i>Setaria italica</i>			5		
cf. <i>Setaria italica</i>					
cf. <i>Setaria viridis</i>			1		
<i>Panicum miliaceum</i>					
<i>Panicum / Setaria</i>					
Panicaceae					
<i>Lens culinaris</i>					
cf. <i>Lens culinaris</i>					
cf. <i>Pisum sativum</i>					
<i>Vicia / Lathyrus</i>					
cf. <i>Vicia / Lathyrus</i>					
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i>			2		
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i> cotiledón			2		
Leguminosae indet. cultivada cotiledón					
Leguminosae indet. cultivada fragm			12		
Leguminosae indet.	2		2		
Leguminosae indet. fragmento					
<i>Linum usitatissimum</i>					
<i>Linum usitatissimum</i> fragmento					
cf. <i>Linum usitatissimum</i>					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	18909 60 DOMÉSTICO IX	18913 50 DOMÉSTICO IX	27273 73 DOMÉSTICO X	23956 65 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24088 71 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X
<b>Frutales</b>					
<i>Prunus?</i>					
<i>Pyrus communis?</i>					
Fruto indeterminado					
Cáscara / Fragmento fruto indeterminable					
Cáscara indet / Corteza					
<b>Frutos recolectados</b>					
<i>Crataegus monogyna</i>					
<i>Crataegus?</i>					
<i>Rubus fruticosus</i>					
<i>Viburnum</i> tp.					
<b>Plantas silvestres</b>					
Apiaceae indet.					
Apiaceae tp <i>Daucus</i>					
Apiaceae grande					
Brassicaceae					
Caryophyllaceae					
cf. Caryophyllaceae					
Compuesta tp. <i>Artemisia/Cnicus/Hieracium/Chrysanthemum</i>					
<i>Coronilla</i> sp.					
Chenopodiaceae					
Cyperaceae ( <i>Carex</i> sp.)					
Cyperaceae	1				
Cyperaceae?					
<i>Galium aparine</i>					
<i>Galium</i> tp.					
Rubiaceae fragmento	1				
Gramineae cf. <i>Lolium perenne/rigidum</i>					
Gramineae tp <i>Lolium temulentum</i>					
Gramineae ( <i>Lolium?</i> )					
Gramineae indet.					
Gramineae indet. fragmento					
Gramineae pequeña					
Gramineae pequeña tp <i>Poa</i>					
Gramineae tp. <i>Bromus</i>					
Gramineae tp. <i>Phalaris</i>					
<i>Hyosciamus niger</i> sin carbonizar					
<i>Hypericum</i>					
Lamiaceae					



UE N° MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	18909 60 DOMÉSTICO IX	18913 50 DOMÉSTICO IX	27273 73 DOMÉSTICO X	23956 65 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24088 71 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X
Lamiaceae <i>Prunella vulgaris</i>					
Leguminosae (tp. <i>Cytisus</i> ?)					
<i>Lithospermum</i> tp. <i>arvense</i>					
<i>Malva</i> sp.					
Malvaceae					
cf. Malvaceae	1				
<i>Papaver</i> tp. <i>rhoeas</i> carbonizada					
<i>Papaver</i> sp. sin carbonizar					
<i>Plantago</i> sp.					
Polygonaceae		2	9		
<i>Polygonum convolvulus</i>					
<i>Polygonum</i> tp. <i>laphifolium</i>			1		
<i>Rumex</i> tp. <i>acetosa</i>			9		
Ranunculaceae		1		1	
Ranunculaceae?					
<i>Sambucus nigra</i> carbonizada			1		
<i>Sambucus nigra</i> sin carbonizar	8	22	37	22	
<i>Sambucus nigra</i> fragmento		23	5	1	
Scrophulariaceae tp. <i>Gratiola/Limosella/Euphrasia</i>					1
Scrophulariaceae / Ericaceae					
<i>Verbena officinalis</i>					
<i>Viola arvensis</i>		1			
Paja / Tallo fragmento					
Indeterminada semilla		1		1	
Indeterminada 1					
Indeterminada 4					
Indeterminada 5 ( <i>Prunella vulgaris</i> ?)					
Indeterminada 6					
<b>Total restos carpológicos</b>	25	53	216	25	1
<b>Otros</b>					
Brote carbonizado					
Conglomerado tp. parénquima			4		
Microfauna					
Caracoles tierra pequeños					
Insecto carbonizado					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24089 55 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24092 53 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24096 69 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24102 51 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24104 58 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X
<b>Volumen procesado</b>	9,8	2	1	6,5	7,3
<b>Volumen residuo</b>	0,6	0,03	0,05	1,4	0,6
<b>Volumen flot</b>	1 cc	0.2 cc	0.5 cc	0.5	4 cc
<b>% Analizado</b>	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Plantas cultivadas</b>					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/derecho					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/torcido					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/indet.					
<i>Hordeum vulgare</i>				1	
<i>Hordeum vulgare</i> fragmento					
<i>Triticum aestivum/durum</i>					
<i>Triticum cf. aestivum/durum</i>					
<i>Triticum aestivum/durum</i> fragmento					
<i>Triticum aestivum/durum</i> segmento raquis					
<i>Triticum aestivum/durum cf. durum</i> segmento raquis					
<i>Hordeum/Triticum</i>					
Cerealia fragmento					
<i>Avena</i> sp.					
<i>Avena</i> sp. fragmento					
cf. <i>Avena</i> sp.					
<i>Setaria italica</i>					
cf. <i>Setaria italica</i>					
cf. <i>Setaria viridis</i>					
<i>Panicum miliaceum</i>					
<i>Panicum / Setaria</i>					
Panicaceae					
<i>Lens culinaris</i>					
cf. <i>Lens culinaris</i>					
cf. <i>Pisum sativum</i>					
<i>Vicia / Lathyrus</i>					
cf. <i>Vicia / Lathyrus</i>					
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i>					
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i> cotiledón					
Leguminosae indet. cultivada cotiledón					
Leguminosae indet. cultivada fragm					
Leguminosae indet.					
Leguminosae indet. fragmento					
<i>Linum usitatissimum</i>					
<i>Linum usitatissimum</i> fragmento					
cf. <i>Linum usitatissimum</i>					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24089 55 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24092 53 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24096 69 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24102 51 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24104 58 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X
<b>Frutales</b>					
<i>Prunus?</i>					
<i>Pyrus communis?</i>					
Fruto indeterminado					
Cáscara / Fragmento fruto indeterminable					
Cáscara indet / Corteza					
<b>Frutos recolectados</b>					
<i>Crataegus monogyna</i>					
<i>Crataegus?</i>					
<i>Rubus fruticosus</i>					
<i>Viburnum</i> tp.					
<b>Plantas silvestres</b>					
Apiaceae indet.					
Apiaceae tp <i>Daucus</i>					
Apiaceae grande					
Brassicaceae					
Caryophyllaceae					
cf. Caryophyllaceae					
Compuesta tp. <i>Artemisisa/Cnicus/Hieracium/Chrysantemum</i>					
<i>Coronilla</i> sp.					
Chenopodiaceae					
Cyperaceae ( <i>Carex</i> sp.)					
Cyperaceae					
Cyperaceae?					
<i>Galium aparine</i>					
<i>Galium</i> tp.					
Rubiaceae fragmento					
Gramineae cf. <i>Lolium perenne/rigidum</i>					
Gramineae tp <i>Lolium temulentum</i>					
Gramineae ( <i>Lolium?</i> )					
Gramineae indet.					
Gramineae indet. fragmento			1		
Gramineae pequeña					
Gramineae pequeña tp <i>Poa</i>					1
Gramineae tp. <i>Bromus</i>					
Gramineae tp. <i>Phalaris</i>					
<i>Hyosciamus niger</i> sin carbonizar					
<i>Hypericum</i>					
Lamiaceae					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24089 55 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24092 53 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24096 69 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24102 51 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24104 58 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X
Lamiaceae <i>Prunella vulgaris</i>					
Leguminosae (tp. <i>Cytisus</i> ?)					
<i>Lithospermum</i> tp. <i>arvense</i>					
<i>Malva</i> sp.					
Malvaceae					
cf. Malvaceae					
<i>Papaver</i> tp. <i>rhoeas</i> carbonizada					
<i>Papaver</i> sp. sin carbonizar					
<i>Plantago</i> sp.					
Polygonaceae					
<i>Polygonum convolvulus</i>					
<i>Polygonum</i> tp. <i>laphifolium</i>					
<i>Rumex</i> tp. <i>acetosa</i>					
Ranunculaceae	1				
Ranunculaceae?					
<i>Sambucus nigra</i> carbonizada				4	
<i>Sambucus nigra</i> sin carbonizar	2				3
<i>Sambucus nigra</i> fragmento					4
Scrophulariaceae tp. <i>Gratiola/Limosella/Euphrasia</i>					
Scrophulariaceae / Ericaceae					
<i>Verbena officinalis</i>					
<i>Viola arvensis</i>					
Paja / Tallo fragmento					
Indeterminada semilla					
Indeterminada 1					
Indeterminada 4					
Indeterminada 5 ( <i>Prunella vulgaris</i> ?)					
Indeterminada 6					
<b>Total restos carpológicos</b>	<b>3</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>5</b>	<b>9</b>
<b>Otros</b>					
Brote carbonizado					
Conglomerado tp. parénquima					
Microfauna					
Caracoles tierra pequeños					
Insecto carbonizado					

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24106 52 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24110 61 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24111 59 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	26113 56 DOMÉSTICO VIII-IX	26090 46 DOMÉSTICO IX-X	26097 104 DOMÉSTICO VIII-IX
<b>Volumen procesado</b>	5	5,4	7,7	1,7	54	54
<b>Volumen residuo</b>	1,1	0,1	0,8	0,8	1,5	4
<b>Volumen flot</b>	0.2 cc	13 cc	2 cc	1 cc	14 cc	170 cc
<b>% Analizado</b>	100%	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Plantas cultivadas</b>						
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/derecho		1				
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/torcido						
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/indet.						2
<i>Hordeum vulgare</i>	1				1	
<i>Hordeum vulgare</i> fragmento						
<i>Triticum aestivum/durum</i>		1				
<i>Triticum cf. aestivum/durum</i>						
<i>Triticum aestivum/durum</i> fragmento						
<i>Triticum aestivum/durum</i> segmento raquis						
<i>Triticum aestivum/durum cf. durum</i> segmento raquis						
<i>Hordeum/Triticum</i>						2
Cerealia fragmento						3
<i>Avena</i> sp.						
<i>Avena</i> sp. fragmento						
cf. <i>Avena</i> sp.						
<i>Setaria italica</i>						
cf. <i>Setaria italica</i>						1
cf. <i>Setaria viridis</i>						
<i>Panicum miliaceum</i>						
<i>Panicum / Setaria</i>						1
Panicaceae						
<i>Lens culinaris</i>						
cf. <i>Lens culinaris</i>						
cf. <i>Pisum sativum</i>						
<i>Vicia / Lathyrus</i>						
cf. <i>Vicia / Lathyrus</i>						
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i>						
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i> cotiledón						
Leguminosae indet. cultivada cotiledón		1				
Leguminosae indet. cultivada fragm						
Leguminosae indet.						
Leguminosae indet. fragmento						
<i>Linum usitatissimum</i>						
<i>Linum usitatissimum</i> fragmento						
cf. <i>Linum usitatissimum</i>						

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24106 52 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24110 61 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24111 59 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	26113 56 DOMÉSTICO VIII-IX	26090 46 DOMÉSTICO IX-X	26097 104 DOMÉSTICO VIII-IX
<b>Frutales</b>						
<i>Prunus?</i>						
<i>Pyrus communis?</i>						
Fruto indeterminado						
Cáscara / Fragmento fruto indeterminable						
Cáscara indet / Corteza						
<b>Frutos recolectados</b>						
<i>Crataegus monogyna</i>						
<i>Crataegus?</i>						
<i>Rubus fruticosus</i>						
<i>Viburnum</i> tp.						
<b>Plantas silvestres</b>						
Apiaceae indet.						
Apiaceae tp <i>Daucus</i>						
Apiaceae grande						
Brassicaceae						
Caryophyllaceae						
cf. Caryophyllaceae						
Compuesta tp. <i>Artemisia/Cnicus/Hieracium/Chrysanthemum</i>						
<i>Coronilla</i> sp.		1				
Chenopodiaceae		1				
Cyperaceae ( <i>Carex</i> sp.)						
Cyperaceae						
Cyperaceae?						
<i>Galium aparine</i>						
<i>Galium</i> tp.						
Rubiaceae fragmento						
Gramineae cf. <i>Lolium perenne/rigidum</i>						
Gramineae tp <i>Lolium temulentum</i>						
Gramineae ( <i>Lolium?</i> )						2
Gramineae indet.					1	
Gramineae indet. fragmento						
Gramineae pequeña						
Gramineae pequeña tp <i>Poa</i>					1	
Gramineae tp. <i>Bromus</i>						
Gramineae tp. <i>Phalaris</i>						
<i>Hyosciamus niger</i> sin carbonizar						
<i>Hypericum</i>						
Lamiaceae						
Lamiaceae <i>Prunella vulgaris</i>						



UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	24106 52 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24110 61 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	24111 59 DOMÉSTICO VIII-1ª 1/2 X	26113 56 DOMÉSTICO VIII-IX	26090 46 DOMÉSTICO IX-X	26097 104 DOMÉSTICO VIII-IX
Leguminosae (tp. <i>Cytisus</i> ?)						
<i>Lithospermum</i> tp. <i>arvense</i>						
<i>Malva</i> sp.						
Malvaceae						
cf. Malvaceae						
<i>Papaver</i> tp. <i>rhoeas</i> carbonizada						
<i>Papaver</i> sp. sin carbonizar						
<i>Plantago</i> sp.						
Polygonaceae						6
<i>Polygonum convolvulus</i>					1	2
<i>Polygonum</i> tp. <i>lapathifolium</i>						
<i>Rumex</i> tp. <i>acetosa</i>						
Ranunculaceae						
Ranunculaceae?						
<i>Sambucus nigra</i> carbonizada			2			
<i>Sambucus nigra</i> sin carbonizar	1	8	1		4	6
<i>Sambucus nigra</i> fragmento						
Scrophulariaceae tp. <i>Gratiola/Limosella/Euphrasia</i>						
Scrophulariaceae / Ericaceae						
<i>Verbena officinalis</i>						
<i>Viola arvensis</i>						
Paja / Tallo fragmento						29
Indeterminada semilla					1	
Indeterminada 1						
Indeterminada 4						
Indeterminada 5 ( <i>Prunella vulgaris</i> ?)						
Indeterminada 6						
<b>Total restos carpológicos</b>	2	13	3	0	9	54
<b>Otros</b>						
Brote carbonizado						
Conglomerado tp. parénquima						
Microfauna						
Caracoles tierra pequeños						
Insecto carbonizado						

**Tabla C.** Resultados carpológicos absolutos para las muestras del siglo VIII a la primera mitad del siglo X.

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	18594 43 DOMÉSTICO 2ª 1/2 X	27270 109 DOMÉSTICO 2ª 1/2 X	27349 103 DOMÉSTICO 2ª 1/2 X	27358 83 DOMÉSTICO 2ª 1/2 X	27269 74 DOMÉSTICO 2ª 1/2 X
<b>Volumen procesado</b>	12	36	54	54	72
<b>Volumen residuo</b>	0,6	6	23	3,9	6,9
<b>Volumen flot</b>	8 cc	600 cc	125 cc	220 cc	80 cc
<b>% Analizado</b>	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Plantas cultivadas</b>					
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/derecho			5		9
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/torcido			7	1	2
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/indet.	1		4		1
<i>Hordeum vulgare</i>				6	
<i>Hordeum vulgare</i> fragmento			3		3
<i>Hordeum vulgare</i> cf. <i>nudum</i>			1		
<i>Triticum aestivum</i> /durum			22	2	4
<i>Hordeum</i> / <i>Triticum</i>	1		3	9	
Cerealia fragmento			9	28	24
<i>Avena</i> sp.			6	1	
<i>Secale cereale</i>				1	
<i>Setaria italica</i>	2		12	3	
<i>Panicum miliaceum</i>		1			
<i>Panicum</i> / <i>Setaria</i>			5		
<i>Lens culinaris</i>			3		
<i>Vicia ervilia</i>					1
<i>Vicia faba</i>					1
<i>Pisum sativum</i>				1	
cf. <i>Pisum sativum</i>	1			2	
<i>Vicia</i> / <i>Lathyrus</i> / <i>Pisum</i>			4		
<i>Vicia</i> / <i>Lathyrus</i> / <i>Pisum</i> cotiledón					2
Leguminosae indet. cultivada cotiledón				4	
Leguminosae indet.			5	1	
Leguminosae indet. pequeña					1
Leguminosae pequeña tp. <i>Medicago</i>			2	7	
Leguminosae?				2	
<i>Linum usitatissimum</i>			2		
<b>Frutales</b>					
cf. <i>Prunus spinosa</i> (mesocarpo)				1	
<i>Prunus spinosa</i>			1		
<i>Prunus</i> fragm cáscara				1	
<i>Pyrus communis</i> ?		1	1		
Cáscara indet				1	
<b>Frutos recolectados</b>					
<i>Rubus fruticosus</i>			1		
¿Fruto?			2		

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	18594 43 DOMÉSTICO 2ª 1/2 X	27270 109 DOMÉSTICO 2ª 1/2 X	27349 103 DOMÉSTICO 2ª 1/2 X	27358 83 DOMÉSTICO 2ª 1/2 X	27269 74 DOMÉSTICO 2ª 1/2 X
<b>Plantas silvestres</b>					
Apiaceae	2		6		
Brassicaceae			1		
Caryophyllaceae tp. <i>Stellaria</i>			2		
Asteraceae				1	1
Chenopodiaceae			2	2	2
Cyperaceae ( <i>Carex</i> sp.)			1		
<i>Galium aparine</i>			6	1	4
<i>Galium</i> tp.		1		2	
Rubiaceae fragm.			6		3
Gramineae cf. <i>Lolium tp. perenne/rigidum</i>			1	6	
Gramineae tp. <i>Lolium temulentum</i>			1		
Gramineae indet.			2		
Gramineae pequeña			8		
Gramineae pequeña tp. <i>Poa</i>				1	
Gramineae tp. <i>Phalaris</i>	1				
<i>Hyosciamus niger</i> no carbonizada					27
<i>Hypericum</i> sp.				2	
Lamiaceae			1	1	
Lamiaceae?				2	
Malvaceae			2		
<i>Papaver</i> tp. <i>rhoeas</i>	1		2	3	
<i>Papaver</i> tp. <i>rhoeas</i> sin carbonizar	1			3	11
Polygonaceae	2			2	4
<i>Polygonum aviculare</i>					1
<i>Polygonum colvolvulus</i>			6		
<i>Rumex</i> tp. <i>acetosa</i>	1		2	2	
Ranunculaceae?	1		1		
<i>Sambucus nigra</i> carbonizada		1		3	
<i>Sambucus nigra</i> sin carbonizar	6	11	1	45	93
<i>Sambucus nigra</i> fragmento				14	14
<i>Viola arvensis</i>	1				
Indeterminada semilla					4
<b>Total restos carpológicos</b>	<b>21</b>	<b>15</b>	<b>149</b>	<b>161</b>	<b>212</b>
<b>Otros</b>					
Conglomerado tp. parénquima		14 vitrificado			
Vitrificaciones grandes			23		
Escama pez				1	
Insecto carbonizado		1			
Escoria vítrea		sí		sí	

**Tabla D.** Resultados carpológicos absolutos para las muestras de la segunda mitad del siglo X.

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	23866 57 DOMÉSTICO 1ª 1/2 XI	2081 VIT-XXI AGRÍCOLA XI	27136 90 DOMÉSTICO 1ª 1/2 XI	27050 75 DOMÉSTICO XII
<b>Volumen procesado</b>	19,6		54	144
<b>Volumen residuo</b>	1,3		3	62
<b>Volumen flot</b>	68 cc	65 cc	240 cc	100 cc
<b>% Analizado</b>	100%	100%	100%	5%
<b>Plantas cultivadas</b>				
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/derecho			5	88
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/torcido				108
<i>Hordeum vulgare</i> vestido/indet		1	6	36
<i>Hordeum vulgare</i>	1			
<i>Hordeum vulgare</i> fragmento				4
<i>Hordeum vulgare</i> internudo de raquis	3			
<i>Triticum aestivum/durum</i>	3	8	18	775
<i>Triticum</i> cf. <i>aestivum/durum</i>				
<i>Triticum aestivum/durum</i> fragmento		11		
<i>Triticum</i> sp.				16
<i>Hordeum/Triticum/Secale</i>				21
Cerealia fragmento			30	813
<i>Avena</i> sp.	2		3	11
<i>Avena</i> sp. fragmento				4
<i>Secale cereale</i>			5	144
cf. <i>Secale cereale</i>				5
<i>Setaria italica</i>	2		9	257
<i>Panicum miliaceum</i>				149
cf. <i>Panicum miliaceum</i>			2	
<i>Panicum / Setaria</i>			1	72
Paja cereal	abundantes		1	
Conglomerado paja cereal	abundantes			
<i>Lens culinaris</i>	1			7
<i>Vicia ervilia</i>				1
cf. <i>Lathyrus</i> tp. <i>Sativus</i>				1
<i>Vicia faba</i>			1	2
<i>Vicia faba</i> (con plaga)				9
<i>Vicia faba</i> fragmento				9
<i>Vicia/Lathyrus/Pisum</i>	4		5	12
Leguminosae indet. cultivada (cotiledón)			2	16
Leguminosae indet.	1			
Leguminosae indet. pequeña				1
Leguminosae peg tp. <i>Medicago</i>	1			
<b>Frutales</b>				
<i>Juglans regia</i> (fragm cáscara)			1	
<i>Prunus domestica</i>			1	

UE Nº MUESTRA TIPO CONTEXTO CRONOLOGÍA	23866 57 DOMÉSTICO 1ª 1/2 XI	2081 VIT-XXI AGRÍCOLA XI	27136 90 DOMÉSTICO 1ª 1/2 XI	27050 75 DOMÉSTICO XII
<i>Prunus?</i> Fragmento				1
<i>Pyrus communis</i>				1
Cáscara indet / Corteza			12	
<b>Frutos recolectados</b>				
<i>Rubus fruticosus</i>		1	1	
<b>Plantas silvestres</b>				
Apiaceae	16			3
Boraginaceae sin carbonizar		28		
<i>Agrostemma githago</i>				2
Caryophyllaceae tp. <i>Agrostemma githago</i>				4
Caryophyllaceae	1			
Caryophyllaceae tp. <i>Stellaria</i>				1
Chenopodiaceae	6			
Cyperaceae ( <i>Carex</i> sp.)				1
<i>Galium aparine</i>	7			1
<i>Galium</i> tp.	6			7
Rubiaceae fragmento	3			
Gramineae cf. <i>Lolium</i> tp. <i>perenne/rigidum</i>	6			
Gramineae tp <i>Lolium temulentum</i>	5		1	49
Gramineae pequeña	2			
Gramineae pequeña tp. <i>Poa</i>	9			
Gramineae tp. <i>Phalaris</i>				3
<i>Hyosciamus niger</i> no carbonizada	1	19	2	
Lamiaceae			1	
Lamiaceae <i>Prunella vulgaris</i>				1
Labiatae sin carbonizar		2		
<i>Papaver</i> tp. <i>rhoeas</i> carbonizada	1			
<i>Papaver</i> tp. <i>rhoeas</i> sin carbonizar		3		
Polygonaceae	3		2	2
<i>Polygonum aviculare</i>	5			
<i>Polygonum colvolvulus</i>	4			2
<i>Sambucus nigra</i> carbonizada	4			
<i>Sambucus nigra</i> sin carbonizar	49	29	72	
<i>Sambucus nigra</i> fragmento		15	14	
<i>Verbena officinalis</i>	2	2		
<b>Total</b>	<b>148</b>	<b>119</b>	<b>195</b>	<b>2639</b>
<b>Otros</b>				
Conglomerado tp. parénquima			8	18 grandes
Microfauna		sí		
Caracoles tierra pequeños	sí	sí	sí	

**Tabla E.** Resultados carpológicos absolutos para las muestras de la primera mitad del siglo XI y del siglo XII.

### III.3. ESTUDIO ARQUEOZOOLOGÍCO DEL ASENTAMIENTO DE GASTEIZ (SIGLOS VIII-XII D.C.)

#### III.3.1. TABLAS CON LAS MEDIDAS DE LAS DISTINTAS ESPECIES

Las abreviaturas utilizadas son las siguientes:

A	Anchura	AA	Anch. del acetabulum
AD	Anch.mín.diáfisis	Ad	Anch. distal
Ap	Anch. proximal	AS	Anch. superf.articular
ASp	Anch. sup.art.prox.	AT	Anch. tróclea
Ed	Espesor distal	El	Espesor lateral
L	Longitud	Ldo	Long. dorsal
Ldlazo	Long. doble lazo	Lpostfl.	Long. postfléxido
LSD	Long. diagonal base	LM	Long. máxima
LmC	Long. mínima cuello	LMI	Long. máx. lateral
LMm	Long. máx. mesial	LMP	Long. máx. proc. art.
LMpe	Long. máx. Periférica	LS	Long. sup. art.
a	anterior	p	posterior
m	macho	h	hembra
O	oveja	C	Cabra

ULNA:	2ª MITAD S. X	FÉMUR:	SS. VIII-X	TIBIO-TARSO:		S. XII
Dp	13,6	LM	70,5		LM	112,5
Ap	8,7	Ap	14			
		AD	5,8	TARSO-METATARSO:		S. XII
		Ad	13,3		LM	71,5
					Ap	13
					AD	6,2
					Ad	12,3

**Tabla F.** Tabla con las medidas de la gallina.

MANDÍBULA:	2ª MITAD S. X	S. XI	S. XI	RADIO:	2ª MITAD S. X	2ª MITAD S. X	S. XI	METAC.3-4:		2ª MITAD S. X
LP2-M3		9		Ap	36	26	29,5		LM	70
LP2-P4		31,5							Ap	13,4
LM1-M3		57		FALANGE 1:		S. XII			AD	10,6
LM3	30,5	28	26		LMpe	39			Ad	14
AM3	14	12,6	12,4		Ap	15,3				
	++	+++	++		AD	11,9				
					Ad	14,3				

**Tabla G.** Tabla con las medidas del cerdo.



MANDÍBULA:	S. XII					2ª MITAD S. X	CALCÁNEO:			S. XII	
LM3	22	22	21,5	24,5	24			LM	56		
LP2-P4						21,5		AM	18,8		
ESCÁPULA:	S. XI	S. XII			HÚMERO:	2ª MITAD S. X	S. XI	S. XII			
LMP	33,5	28,5	29,5	29,5	AT	26,5	28,5	26,5	25,5	27,5	
LS	29	23,5	23,5	23,5		O	O	O	C	C	
AS	23	19,4	19								
LmC	16	17,6	18,3	17,9	TIBIA:	2ª MITAD S. X	S. XII				
	C	C	C	C	Ad	26	25	25,5	5,5		
						C	O	C	O		
RADIO:	S. XII			FALANGE 1:		S. XI	FALANGE 2:		S. XI		
LM	156				LMpe	35,5		LM	25		
Ap	29	30	30		Ap	12,3		Ap	13,5		
ASp	29	28	28,5		AD	9,4		AD	9,4		
AD	18				Ad	10,9		Ad	10,7		
Ad	29,5										
	C	C	O								
METACARPO:	2ª MITAD S. X	S. XI				S. XII					
LM		118				114	111	Ap	27	23,5	
Ap	20	21,5	22	20		25	19,6		C	C	
AD		12,7				14,6	12,9				
Ad		24,5			25,5	29				25	
Ed		14,7			15,4	17,5				15,18	
	O	O	O	O	O	C	O			O	
METACARPO:	S. XII										
Ap	22	21,5	20,5	21,5							
	O	O	O	O							
METATARSO:	S. XI	S. XII									
LM		123	124								
Ap	21,5	18,3	18,5	23,5	19,7	17,3	18,8				
AD		10,7	10,9								
Ad		23	21,5								
Ed		12,9	13,7								
	O	O	O	C	O	O	O				

**Tabla H.** Tabla con las medidas de la oveja y cabra.

MANDÍBULA:	S. VIII- 1ª MITAD S. X		2ª MITAD S. X				METACARPO:		2ª MITAD S. X	
	P3-4	M1-2	P3-4	P3-4	P3-4	M3		LM	218	
LM	25,5	25	25	23	23,5	30		Ap	45	
AM	15,2	15,9	15	16,3	11,4	13,2		AD	31,5	
Ldlazo	13,8	13,8	13,8	15,1	13,3	13,8		Ad	45,5	
Lpostflex.	10,8	8,7	8,5	10,9	9,9	8,8		Ed	32,5	
	+	+	++	++	+	++				
FALANGE 1:	S. VIII- 1ª MITAD S. X		FALANGE 2:			S. VIII- 1ª MITAD S. X		ASTRÁGALO:		2ª MITAD S. X
LM	83	86,5				LM	45		LM	53
Ap	51,5	59				Ap	51		AM	57
Asp	46	54				AD	46			
AD	31,5	33,5					a			
Ad	44,5	45,5		CALCÁNEO:		S. VIII- 1ª MITAD S. X				
	a	a				LM	112			

Tabla I. Tabla con las medidas del caballo.

MAXILAR:	S. XI							ESCÁPULA:	S. XII	
LP2-M3	116,5							LMP	68	
LP2-P4	45	42	45,5					LS	57	
LM1-M3	1,5			70	72	72	73	AS	48,5	
								LmC	52	
MANDÍBULA:	2ª MITAD S. X							S. XI	S. XII	
LP2-M3	142,5							121		
LP2-P4	51							44,5		
LM1-M3	89							78		
	LM3	36	35	34	36	35	33,5	37	31,5	34,5
	AM3	12,9	13,2	14	14,6	13	13,7	13,5	12,2	14,8
		+		++	++	+	+++	++	+	+++
RADIO:	S. VIII-1ª MITAD S. X			2ª MITAD S. X				S. XII		
	Ap	69,5	71		76	74	75	66	70,5	
	ASp	63,5	65		69	69	69	59	64	
	Ad			66					63	63,5

METACARPO:		S. XI				S. XII						
	LM	183,5				178	176,5	180,5	174	177	172,5	
	Ap	56	57		54,5		52		51,5	46,5	53,5	
	AD	30				26	28	30	29	27,5	29	
	Ad	58		52		50	51,5	58,5	53	50	53	
	Ed	31,5		29		27	27,5	31		26	28	
		m				h	h	m	m	h	m	
METACARPO:		S. XII						HÚMERO:		2ª MITAD S. X		
	Ap	50	53						AT	72,5		
	Ad			61,5	56	47	61,5	55,5				
	Ed			29,5	26,5	24,5	31,5					
TIBIA:		S. XI		S. XII		CENTROTARSAL:		SS. VIII-X	S. XI	S. XII		
	LM		342				AM	51	51,5	57	48,5	
	Ap		93,5									
	AD		38									
	Ad	58	60,5	57,5	57,5							
CALCÁNEO:		S. XII				ASTRÁGALO:		S. XI		S. XII		
	LM	125					LMI	64	65	60	63,5	
	AM	42,5					LMm	58	59,5	57,5	59	
							El	35	36	34	36	
							Ad	40,5	42	39	42	
METATARSO:		2ª MITAD S. X		S. XI			S. XII					
	LM	218	220	207				218	205	207,5	199	220
	Ap	45,5			43	46,5		45		40,5		49
	AD	23	27	25				25	25	22	23	27,5
	Ad	51,5	54,5	51,5			54,5	50	50		45	54
	Ed	30	30	29			26,5	29	29		27	30,5
		h	m/h	h				h	m	h	h	m
METATARSO:		S. XII										
	Ap	45,5	45,5	43	49,5	44	38	46,5	43	42	45	
METATARSO:		S. XII										
	Ad	48,5	52	54								
	Ed	28	28									
FALANGE 1:		2ª MITAD S. X					S. XI					
	LMpe	53,5	51,5	55,5	49,5	53	51	51	52,5	52,5	49	53,5
	Ap	31		28	29	27	26	27,5	27,5	31	29,5	29
	AD	25,5	22,5	22,5	24,5	22,5	22	22,5	24	24,5	25	24,5
	Ad	27,5	24	25	26,5	27	26	25	26	28	28	26,5
		a	a	p	p	p	a	a	a	a	a	p

FALANGE 1:		S. XI			S. XII								
	LMpe	49	53	53,5	51,5	50	54	55	53,5	50	51	50	
	Ap	28,5	27,5	28,5	26,5	28	30	31,5	29	27,7	28	27	
	AD	24	23	24	21	24	24	26		23	23	24	
	Ad	27	25,5	25	23,5	25,5	28	29,5		26	25		
		p	p	p	a	a	a	a	a	a	a	a	
FALANGE 1:		S. XII											
	LMpe	50	53,5	53,5	48	46,5	48,5	54	54	58	53,5	53,5	
	Ap	28	30,5	29	26	28	25		25,5	30,5	28	24	
	AD	23	25,5	24	22,5	23,5	20		21,5	24,5	23	20	
	Ad	26,5	30	27	24,5	27,5	22	27	24,5	29,5	26	23	
		a	a	a	a	a	a	a	p	p	p	p	
FALANGE 1:		S. XII											
	LMpe	52,5	50,5	53	54	53,5	52						
	Ap	28	27,5	25,5	25	25,5	26						
	AD	22,5	22,5	22	23	22	21,5						
	Ad	25	26	22,5	24,5	24,5	24,5						
		p	p	p	p	p	p						
FALANGE 2:		2ª MITAD S. X			S. XI								
	LM	33,5	38	36	32,5	36	34,5	35	34,5	37	34,5	37,5	
	Ap	24	27,5	27	28	28	26,5	27	25,5	29,5	26	28	
	AD	18,5	23	22	21,5	22,5	21	21,5	19,5	21,5	20	21,5	
	Ad	19	24	24	23,5	23,5	22,5	22,5	20,5	22	21	22,5	
		p	p	a	a	a	a	p	p	p	p	p	
FALANGE 2:		S. XII											
	LM	36	32,5	42	36		35,5						
	Ap	30,5	26,5	30	27	25	25						
	AD	23	21,5	25	21,5	20	20						
	Ad	24,5	22,5	26,5	24,5	21,5	21						
		a	a	p	p	p	p						
FALANGE 3		S. XI				S. XII							
	LSD	66	69	64,5	64	72	68,5	75	62,5	70			
	Ldo	46,5	48,5	47,5	50,5	53	50	53	47	48			

Tabla J. Tabla con las medidas del bovino.

### III.4. TRUEQUE, UNIDADES DE CUENTA Y CIRCULACION MONETARIA EN LA ETAPA PREFUNDACIONAL DE VITORIA-GASTEIZ

#### III.4.1. CATÁLOGO DE MONEDAS

Número: 1	Tipo: AE3 ( <i>foliis</i> )	Ubicación: SMC	Estratigrafía: UE. 12211
Anv. ¿Busto?			
Rev. VOT XX inscrita en corona de roble. Alrededor leyenda.			
Ceca: ¿?	Año: S. IV d.C.	Serie: Romana	Acuñador: D. constantiniana
Cuños: 10?	Módulo: 19 mm.	Peso: 2,20 gr	Conservación: M.C.-
Bibliografía: Bruun, 1966 (RIC VII).			

Número: 2	Tipo: Dírham	Ubicación: SMC	Estratigrafía: UE. 31037
Anv. Leyenda en el campo: <i>La ilaha illa allahu wahdahu la sarica lahu</i> (No dios sino Dios solo Él no compañero para Él). Leyenda circular: <i>Bismi Allah duriba hada al dirham bi ardasir hro s(a)n(a)t(a) t(a)m(an) wa t(i)s(i)n</i> (En nombre de dios fue acuñado este dírham en Ardasir Khurra el año ocho y noventa).			
Rev. Leyenda en el campo: <i>Allaho ahadon Allaho assámado lam yalidwa iam yúlad walam yácomo láho cófuan áhadom</i> (Allah (es uno). Allah (es) eterno); no engendró y no fue engendrado y no hay para Él semejante). Leyenda circular: <i>Muhamed rasul Allah arsalahu bi-l-huda wa din al-haq liyuzhirahu ala al-din kulih walaw kariha al-musrikum</i> (Mahoma es el mensajero de Dios, envíele con la Guía y la religión verdadera, para que prevalezca sobre toda otra religión, a despecho de los politeístas).			
Ceca: Ardashir-Khurra (Firuzabat, Iran).	Año: 98 H. 717-718 d. C.	Serie: Omeya	Acuñador: Suleiman
Cuños: 3	Módulo: 26 mm.	Peso: 2,65 gr	Conservación: M.B.C.
Bibliografía: Walker, 1951: n° 264; Album, 1998: n° 128; Klat, 2002: n°42.			
Nota: En el anverso la leyenda en el campo es la profesión de fe musulmana En el reverso la leyenda en el campo es la sura 112, vers. 1-4 del Corán. La leyenda circular corresponde a la sura 61, v. 9.			

Número: 3	Tipo: Dinero	Ubicación: SMC	Estratigrafía: UE. 26716
Anv. Se aprecia una gráfila circular y parte de la leyenda			
Rev. LEGIO CI[VI]TAS. Cruz sobre vástago con adornos florales			
Ceca: ¿León?	Año: 1126-1157	Serie: León	Acuñador: Alfonso VII
Cuños: ¿?	Módulo: 17,5 m	Peso: 0,46 grs.	Conservación: R.C.-
Bibliografía: Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Alfonso VII, n° 36; Álvarez Burgos, 1998: Alfonso VII, n° 71.			
Nota: Atribución incierta en base al reverso y con bastantes dudas ya que esta es una moneda bastante rara y la mala conservación del reverso hace que no se pueda confirmar el busto de frente del rey.			

Número: 4	Tipo: Dinero	Ubicación: SMC	Estratigrafía: UE. 12130
Anv. ANFVS REX. Cabeza desnuda a la izquierda.			
Rev. +TOLETA. Cruz patada, estrellas en el primero y cuarto cuartel.			
Ceca: Toledo	Año: 1158-1263 (?)	Serie: Castilla	Acuñador: Alfonso (VIII-X)
Cuños: 10	Módulo: 17 mm.	Peso: 0,61	Conservación: R.C.+
Bibliografía: Heiss, 1865: tomo I, Alfonso I de Aragón, lám. 1, n° 3; Cayón, Castán, 1983: Alfonso I de Aragón, n° 988; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Alfonso I de Aragón, n° 22; Rueda 1991, Grupo 1; Álvarez Burgos, 1998: Alfonso I de Aragón, n° 23.			

<b>Número:</b> 5	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> SMC	<b>Estratigrafía:</b> UE. 12192
<b>Anv.</b> ANFVS REX. Cabeza desnuda a la izquierda.			
<b>Rev.</b> + TOLETA. Cruz patada, estrellas en el segundo y tercer cuartel.			
<b>Ceca:</b> Toledo	<b>Año:</b> 1158-1263 (?)	<b>Serie:</b> Castilla	<b>Acuñador:</b> Alfonso (VIII-X)
<b>Cuños:</b> 12	<b>Módulo:</b> 16 mm.	<b>Peso:</b> 0,57	<b>Conservación:</b> B.C.-
<b>Bibliografía:</b> Heiss, 1865: tomo I, Alfonso I de Aragón, lám. 1, nº 4; Cayón, Castán, 1983: Alfonso I de Aragón, nº 987; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Alfonso I de Aragón, nº 21; Álvarez Burgos, 1998: Alfonso I de Aragón, nº 25.			

<b>Número:</b> 6	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> SMC	<b>Estratigrafía:</b> UE. 12192
<b>Anv.</b> ANFVS REX. Cabeza desnuda a la izquierda.			
<b>Rev.</b> + TOLETA. Cruz patada, estrellas en el primero y cuarto cuartel.			
<b>Ceca:</b> Toledo	<b>Año:</b> 1158-1263 (?)	<b>Serie:</b> Castilla	<b>Acuñador:</b> Alfonso (VIII-X)
<b>Cuños:</b> 1	<b>Módulo:</b> 17 mm.	<b>Peso:</b> 0,41	<b>Conservación:</b> R.C.
<b>Bibliografía:</b> Heiss, 1865: tomo I, Alfonso I de Aragón, lám. 1, nº 3; Cayón, Castán, 1983: Alfonso I de Aragón, nº 988; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Alfonso I de Aragón, nº 22; Rueda 1991, Grupo 1; Álvarez Burgos, 1998: Alfonso I de Aragón, nº 23.			

<b>Número:</b> 7	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> SMC	<b>Estratigrafía:</b> UE. 13020
<b>Anv.</b> ANFVS REX. Cabeza desnuda a la izquierda.			
<b>Rev.</b> + TOLETA. Cruz patada, estrellas en el segundo y tercer cuartel.			
<b>Ceca:</b> Toledo	<b>Año:</b> 1158-1263 (?)	<b>Serie:</b> Castilla	<b>Acuñador:</b> Alfonso (VIII-X)
<b>Cuños:</b> 10	<b>Módulo:</b> 15 mm.	<b>Peso:</b> 0,52	<b>Conservación:</b> B.C.-
<b>Bibliografía:</b> Heiss, 1865: tomo I, Alfonso I de Aragón, lám. 1, nº 4; Cayón, Castán, 1983: Alfonso I de Aragón, nº 987; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Alfonso I de Aragón, nº 21; Rueda 1991, Grupo 2; Álvarez Burgos, 1998: Alfonso I de Aragón, nº 25.			

<b>Número:</b> 8	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> SMC	<b>Estratigrafía:</b> UE. 13020
<b>Anv.</b> ANFVS REX. Cabeza desnuda a la izquierda.			
<b>Rev.</b> + TOLETA. Cruz patada, estrellas en el segundo y tercer cuartel.			
<b>Ceca:</b> Toledo	<b>Año:</b> 1158-1263 (?)	<b>Serie:</b> Castilla	<b>Acuñador:</b> Alfonso (VIII-X)
<b>Cuños:</b> 1	<b>Módulo:</b> 17 mm.	<b>Peso:</b> 0,80	<b>Conservación:</b> B.C.-
<b>Bibliografía:</b> Heiss, 1865: tomo I, Alfonso I de Aragón, lám. 1, nº 4; Cayón, Castán, 1983: Alfonso I de Aragón, nº 987; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Alfonso I de Aragón, nº 21; Álvarez Burgos, 1998: Alfonso I de Aragón, nº 25.			

<b>Número:</b> 9	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> SMC	<b>Estratigrafía:</b> UE. 11014
<b>Anv.</b> ANFVS REX. Cabeza desnuda a la izquierda.			
<b>Rev.</b> + TOLETA. Cruz patada, estrellas en el segundo y tercer cuartel.			
<b>Ceca:</b> Toledo	<b>Año:</b> 1158-1263 (?)	<b>Serie:</b> Castilla	<b>Acuñador:</b> Alfonso (VIII-X)
<b>Cuños:</b> 9	<b>Módulo:</b> 17 mm.	<b>Peso:</b> 0,80	<b>Conservación:</b> B.C.-
<b>Bibliografía:</b> Heiss, 1865: tomo I, Alfonso I de Aragón, lám. 1, nº 3-4; Cayón, Castán, 1983: Alfonso I de Aragón, nº 987; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Alfonso I de Aragón, nº 22; Álvarez Burgos, 1998: Alfonso I de Aragón, nº 25.			



<b>Número:</b> 10	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> SMC.	<b>Estratigrafía:</b> UE. 11014
<b>Anv.</b> Frustró (Al estar la moneda doblada no es posible apreciar el anverso).			
<b>Rev.</b> + TOLETA. Cruz patada, estrellas en el segundo y tercer cuartel.			
<b>Ceca:</b> Toledo	<b>Año:</b> 1158-1263 (?)	<b>Serie:</b> Castilla	<b>Acuñador:</b> Alfonso (VIII-X)
<b>Cuños:</b> ¿?	<b>Módulo:</b> 16 mm.	<b>Peso:</b> 0,87	<b>Conservación:</b> R.C.-
<b>Bibliografía:</b> Heiss, 1865: tomo I, Alfonso I de Aragón, lám. 1, nº 4; Cayón, Castán, 1983: Alfonso I de Aragón, nº 987; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Alfonso I de Aragón, nº 22; Álvarez Burgos, 1998: Alfonso I de Aragón, nº 25.			
Nota: Esta doblada por la mitad. Apareció junto a la anterior moneda y es el tipo <i>Anfus Rex/Tolleta</i> .			

<b>Número:</b> 11	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> SMC	<b>Estratigrafía:</b> UE. 12211
<b>Anv.</b> ANFVS REX. Cabeza desnuda a la izquierda.			
<b>Rev.</b> + TOLETA. Cruz patada, estrellas en el segundo y tercer cuartel.			
<b>Ceca:</b> Toledo	<b>Año:</b> 1158-1263 (?)	<b>Serie:</b> Castilla	<b>Acuñador:</b> Alfonso (VIII-X)
<b>Cuños:</b> 1	<b>Módulo:</b> 17,5 mm.	<b>Peso:</b> 0,66	<b>Conservación:</b> B.C.+
<b>Bibliografía:</b> Heiss, 1865: tomo I, Alfonso I de Aragón, lám. 1, nº 4; Cayón, Castán, 1983: Alfonso I de Aragón, nº 987; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Alfonso I de Aragón, nº 22; Rueda 1991, Grupo 2; Álvarez Burgos, 1998: Alfonso I de Aragón, nº 25.			

<b>Número:</b> 12	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> SMC	<b>Estratigrafía:</b> UE. 12211
<b>Anv.</b> ANFVS REX. Cabeza desnuda a la izquierda.			
<b>Rev.</b> + TOLETA. Cruz patada, estrellas en el segundo y cuarto cuartel.			
<b>Ceca:</b> Toledo	<b>Año:</b> 1158-1263 (?)	<b>Serie:</b> Castilla	<b>Acuñador:</b> Alfonso (VIII-X)
<b>Cuños:</b> ¿?	<b>Módulo:</b> 16 mm.	<b>Peso:</b> 0,43	<b>Conservación:</b> R.C.-
<b>Bibliografía:</b> Heiss, 1865: tomo I, Alfonso I de Aragón, lám. 1, nº 4; Cayón, Castán, 1983: Alfonso I de Aragón, nº 987; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Alfonso I de Aragón, nº 22?; Álvarez Burgos, 1998: Alfonso I de Aragón, nº 25.			

<b>Número:</b> 13	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> SMC	<b>Estratigrafía:</b> UE. 17600
<b>Anv.</b> ANFVS REX. Cabeza desnuda a la izquierda.			
<b>Rev.</b> + TOLETA. Cruz patada, estrellas en el primer y tercer cuartel.			
<b>Ceca:</b> Toledo	<b>Año:</b> 1158-1263 (?)	<b>Serie:</b> Castilla	<b>Acuñador:</b> Alfonso (VIII-X)
<b>Cuños:</b> 8	<b>Módulo:</b> 18 mm.	<b>Peso:</b> 0,63 grs.	<b>Conservación:</b> B.C.
<b>Bibliografía:</b> Heiss, 1865: tomo I, Alfonso I de Aragón, lám. 1, nº 3; Cayón, Castán, 1983: Alfonso I de Aragón, nº 988; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Alfonso I de Aragón, nº 21; Álvarez Burgos, 1998: Alfonso I de Aragón, nº 23.			

<b>Número:</b> 14	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> SMC	<b>Estratigrafía:</b> UE.17580
<b>Anv.</b> ANFVS REX. Cabeza desnuda a la izquierda.			
<b>Rev.</b> [+TO]LE[TA]. [Cruz patada, estrellas en cuarteles..].			
<b>Ceca:</b> Toledo	<b>Año:</b> 1158-1263 (?)	<b>Serie:</b> Castilla	<b>Acuñador:</b> Alfonso (VIII-X)
<b>Cuños:</b>	<b>Módulo:</b> 16 mm.	<b>Peso:</b> 0,54 grs.	<b>Conservación:</b> R.C.-
<b>Bibliografía:</b> Heiss, 1865: tomo I, Alfonso I de Aragón, lám. 1, nº 3-4; Cayón, Castán, 1983: Alfonso I de Aragón, nº 987-988; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Alfonso I de Aragón, nº 21-22; Álvarez Burgos, 1998: Alfonso I de Aragón, nº 23-27.			

<b>Número:</b> 15	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> SMC	<b>Estratigrafía:</b> UE. 17659
<b>Anv.</b> [+ANFVS REX. Cabeza desnuda a la izquierda].			
<b>Rev.</b> +T[OLETA]. Cruz patada, estrellas en dos de los cuarteles.			
<b>Ceca:</b> Toledo	<b>Año:</b> 1158-1263 (?)	<b>Serie:</b> Castilla	<b>Acuñador:</b> Alfonso (VIII-X)
<b>Cuños:</b> ¿?	<b>Módulo:</b> 15,5 mm.	<b>Peso:</b> 0,81 grs.	<b>Conservación:</b> M.C.
<b>Bibliografía:</b> Heiss, 1865: tomo I, Alfonso I de Aragón, lám. 1, nº 3-4; Cayón, Castán, 1983: Alfonso I de Aragón, nº 987-988; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Alfonso I de Aragón, nº 21-22; Álvarez Burgos, 1998: Alfonso I de Aragón, nº 23-27.			

<b>Número:</b> 16	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> SMC	<b>Estratigrafía:</b> UE. 22826
<b>Anv.</b> ANFVS REX. Cabeza desnuda a la izquierda.			
<b>Rev.</b> + TOLETA. Cruz patada, estrellas en el segundo y tercer cuartel.			
<b>Ceca:</b> Toledo	<b>Año:</b> 1158-1263 (?)	<b>Serie:</b> Castilla	<b>Acuñador:</b> Alfonso (VIII-X)
<b>Cuños:</b> 12	<b>Módulo:</b> 16,5 mm.	<b>Peso:</b> 0,69 grs.	<b>Conservación:</b> B.C.-
<b>Bibliografía:</b> Heiss, 1865: tomo I, Alfonso I de Aragón, lám. 1, nº 3-4; Cayón, Castán, 1983: Alfonso I de Aragón, nº (987); Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Alfonso I de Aragón, nº 21; Álvarez Burgos, 1998: Alfonso I de Aragón, nº 25.			

<b>Número:</b> 17	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> SMC	<b>Estratigrafía:</b> UE. 17572
<b>Anv.</b> SANCIVS REX. Busto desnudo a la izquierda. Alrededor gráfila circular.			
<b>Rev.</b> NAVARA. Cruz patada sobre vástago con adornos florales.			
<b>Ceca:</b> Pamplona	<b>Año:</b> 1150-1194	<b>Serie:</b> Navarra	<b>Acuñador:</b> Sancho VI
<b>Cuños:</b> 10	<b>Módulo:</b> 18 mm.	<b>Peso:</b> 0,84 grs.	<b>Conservación:</b> B.C.
<b>Bibliografía:</b> Cayón, Castán, 1983: Navarra, Sancho IV, nº 2070; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Navarra, Sancho IV, nº 1194; Ibáñez 1993, 139-141; <i>Idem</i> , 1993/1994, 141-197; <i>Idem</i> , 1995, 175 nota 1.			

<b>Número:</b> 18	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> SMC	<b>Estratigrafía:</b> UE. 23596
<b>Anv.</b> SANCIVS REX. Busto desnudo a la izquierda. Alrededor gráfila circular.			
<b>Rev.</b> NAVARA. Cruz patada sobre vástago con adornos florales.			
<b>Ceca:</b> Pamplona	<b>Año:</b> 1150-1194	<b>Serie:</b> Navarra	<b>Acuñador:</b> Sancho VI
<b>Cuños:</b> 1	<b>Módulo:</b> 14 mm.	<b>Peso:</b> 0,26 grs.	<b>Conservación:</b> R.C+.
<b>Bibliografía:</b> Cayón, Castán, 1983: Sancho IV de Navarra, nº 2070; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Navarra, Sancho IV, nº 1194; Ibáñez 1993, 139-141; <i>Idem</i> , 1993/1994, 141-197; <i>Idem</i> , 1995, 175 nota 1.			

<b>Número:</b> 19	<b>Tipo:</b> Dinero	<b>Ubicación:</b> VIT.XXI	<b>Estratigrafía:</b> UUEE. 2081/2121
<b>Anv.</b> SANCIVS REX. Busto desnudo a la izquierda. Alrededor gráfila circular.			
<b>Rev.</b> NAVARA. Cruz patada sobre vástago con adornos florales. A ambos lados estrellas.			
<b>Ceca:</b> Pamplona	<b>Año:</b> 1150-1194	<b>Serie:</b> Navarra	<b>Acuñador:</b> Sancho VI
<b>Cuños:</b> 2	<b>Módulo:</b> 17,5 mm.	<b>Peso:</b> 0,74 grs.	<b>Conservación:</b> B.C.
<b>Bibliografía:</b> Cayón, Castán, 1983: Navarra, Sancho IV, nº 2070; Álvarez, Ramón, Ramón, 1980: Navarra, Sancho IV, nº 1194; Ibáñez 1993, 139-141; <i>Idem</i> , 1993/1994, 141-197; <i>Idem</i> , 1995, 175 nota 1.			

Tabla K. Catálogo de monedas.

Perfilar satisfactoriamente qué fue Gasteiz va a ser una compleja tarea de años. Los propios indicios expuestos en el presente trabajo nos advierten de que, a pesar del gran avance que suponen, sólo estamos empezando a entrever cuál fue su verdadera envergadura. Con todo, el viejo estereotipo queda ya definitivamente superado; Gasteiz no será más, como a finales del siglo XVIII la describió Floranes, esa «cortísima aldea de Álava»; no será, como en el XIX insistió Colá y Goiti, aquella «pobre, solitaria y empinada aldea»; y tampoco será, como a principios del siglo XX sugirió Serdán, «una aldea, insignificante como muchas, de escasísimo vecindario, sin otra característica que su situación geográfica».

ISBN 978-84-9860-909-7



9 788498 609097

